SEGUNDO CURSO DE HISTORIA UNÍVERSAL.

HISTORIA

DE LA

EDAD MEDIA

POR

D. JUAN DE LA G. ARTERO,

CATEDRÁTICO POR OPOSICIÓN DE GEOGRAFÍA HISTÓRICA,

Y ACTUALMENTE DE HISTORIA UNIVERSAL

EN LA UNIVERSIDAD DE GRANADA.

GRANADA

IMP. DE J. LOPEZ GUEVARA,

San Jerónimo, 29.

1882.

© Biblioteca Nacional de España

Es propiedad del Autor.

R-969561

© Biblioteca Nacional de España

HISTORIA DE LA EDAD MEDIA.

LECCIÓN I.

1.—*La Edad media.*—2. *Indicaciones geográficas sobre el mundo de la Edad media.*—3. *Etnografía: pueblos y razas.*—4. *La Edad antigua y la Edad media.*—5. *Elementos de civilización que la Edad media recibe de la antigüedad.*—6. *Elementos de civilización que encierra y desenvuelve la Edad media.*—7. *Influencia respectiva de la antigüedad, el cristianismo y los bárbaros en la civilización de la Edad media.*—8. *División de la historia de esta Edad.*

1. *La Edad media.* Se conoce en la historia con el nombre de Edad media, el tiempo que trascurre desde la invasión general de los Bárbaros del Norte y caida del Imperio romano de Occidente, en el año 476, hasta la toma de Constantinopla por los turcos otomanos, y caida del Imperio de Oriente en 1453. Se le llama *Edad,* porque en ese tiempo la humanidad desenvuelve una de las fases de su vida histórica, la que corresponde á la adolescencia en los individuos; y *media* porque se encuentra comprendida entre la antigua, que es la infancia, y la moderna, que representa la edad viril.

En las edades históricas, como en las de los individuos, la vida se desarrolla en armonía con ciertas ideas y determinadas leyes, propias de cada una, y diferentes de las anteriores y posteriores; pero estas

© Biblioteca Nacional de España

ideas y estas leyes tienen siempre su origen y raíz en el tiempo pasado, y preparan á su vez el porvenir; pues las edades no constituyen estados absolutamente distintos y separados, sino más bien sucesivos, unos derivados de otros, y todos constituyendo la vida humana.

2. *Indicaciones geográficas sobre el Mundo de la Edad media.* El teatro de la historia antigua fué cambiando sucesivamente de lugar desde la China hasta el Mediterráneo, en cuyas orillas se encuentran los pueblos todos que formaron parte del imperio romano. Este mismo mar continúa siendo en la Edad media el centro de las relaciones y de la civilización de la humanidad. Sin embargo, en este tiempo los conocimientos geográficos se extendieron considerablemente por el Norte de Europa, con lo cual esta parte del mundo, á excepción de las regiones más septentrionales de la Escandinavia y de la Rusia, perteneció al dominio de la ciencia; y aun más allá, fueron descubiertas muy temprano algunas tierras de la América, si bien este descubrimiento no alcanzó por entónces la importancia á que estaba llamado en tiempos posteriores.

La Geografía del África tuvo algunos adelantos, merced á los árabes, y solo en el último siglo de la Edad media los portugueses recorrieron todas sus costas. En cambio los conocimientos relativos al Asia decayeron notablemente, y muchos de ellos se perdieron, presentándose como verdaderos descubrimientos las noticias que sobre algunos paises trajeron á Europa en los siglos XIII y XIV, Marco Polo y los monjes enviados á la corte de los Mogoles.

De manera que, aunque ensanchados los límites de los conocimientos geográficos por el N. y por el S., en Europa y África, el mundo de la Edad media viene á ser el mismo que conocieron los romanos en

© Biblioteca Nacional de España

los últimos tiempos del Imperio; quedando siempre el Mediterráneo como centro de la vida y civilización de aquella edad.

3. *Etnografía de la Edad media: pueblos y razas.* Los pueblos de Europa en la edad antigua y en los primeros siglos de la Edad media pertenecían á la raza blanca, y eran los *greco-latinos* al S., los *Celtas* al O., en la Galia y en las islas Británicas, extendiéndose por España y la Italia septentrional, los *Germanos* entre el Danubio y el Báltico, el Rin y el Vístula, ocupando de esta manera el centro de Europa, y los *Eslavos* ocupando el N. y el E., ó sea casi toda la Rusia actual.

Pero en el trascurso de la Edad media vinieron á establecerse en algunos países otros pueblos de raza amarilla, como los Húngaros en las orillas del Danubio, los Fineses en las regiones septentrionales, y en los últimos tiempos los Turcos entre el Adriático y el mar Negro. En la costa de África se extendió la raza semítica con los árabes; en las regiones occidentales de Asia que toman parte en la historia de la Edad media, no existieron cambios importantes etnográficos en aquella Edad.

4. *La Edad antigua y la Edad media.* Ya hemos dicho que la antigüedad y la Edad media representan dos grandes épocas de la vida de la humanidad, la infancia y la juventud, relacionadas entre sí, y como dependiente la segunda de la primera.

En efecto, la humanidad no comienza su vida en los primeros tiempos de la Edad media; por el contrario, llevaba ya una larga existencia, y había desarrollado una civilización muy aventajada especialmente en Grecia y Roma. La Edad media recogió los elementos permanentes de esa civilización, pero desarrolló otras ideas, otras leyes, diferentes unas, y contrarias otras á las ideas y leyes antiguas, y

© Biblioteca Nacional de España

todas más conformes con las exigencias de un nuevo período de la vida de la humanidad.

5. *Elementos de civilización que la Edad media recibe de la antigua.* La civilización de la antigüedad vino á concentrarse en los últimos tiempos en el imperio romano, adquiriendo un carácter marcadamente práctico y social, en armonía con el espíritu y tendencias del pueblo rey: la civilización oriental, y la brillante cultura de la Grecia, en cuanto tenían de particular y propio de estos pueblos, no podian ser aceptadas por Roma como contrarias á su manera de ser. De la misma manera, la Edad media que fué la heredera inmediata del pueblo romano, recogió en primer término los elementos permanentes de civilización que Roma habia desarrollado, desechando todo aquello que tenía un carácter accidental y transitorio, como resultado de las circunstancias especiales en que se había desenvuelto aquella civilización.

En órden al gobierno, la Edad media recibió de Roma en primer término la forma monárquica, rodeada del gran prestigio que alcanzó el Imperio; y juntamente las instituciones políticas y administrativas que constituían la vida de la gran ciudad. En cuanto á la religión, el paganismo, ya moribundo, desapareció por completo, y el cristianismo perfectamente organizado en la Iglesia, y triunfante de la antigua religión pasó á la Edad media. Se trasmitió igualmente el idioma latino, y con él la ciencia, la literatura y el arte de los romanos, y principalmente el derecho. En una palabra, cuantos elementos permanentes de vida y de civilización encerraba Roma, se comunicaron á la Edad media; mientras que dejaron de existir las instituciones ya gastadas, y las que, unidas exclusivamente á la manera de ser de Roma, eran incompatibles con el carácter y tenden-

© Biblioteca Nacional de España

cias de los nuevos pueblos que se formaron á la caida del Imperio.

Pero debemos advertir que, por el exclusivismo inherente á todos los pueblos antiguos, Roma había despreciado ó estimado en poco, como opuestos á su carácter, los tesoros de la ciencia y el arte griego; y por consecuencia, la Edad media se vió privada de aquellos elementos de civilización, que concentrados en el Imperio de Oriente, renacerán en mejores tiempos para iluminar con sus resplandores la vida de los pueblos modernos.

6. *Elementos de civilización que encierra y desenvuelve la Edad media.* Tres son los hechos principales que constituyen la vida y la historia de la Edad media; la antigüedad, el cristianismo y los bárbaros. La antigüedad, segun hemos visto, le trasmitió los elementos permanentes de su civilización por medio de Roma. El cristianismo, aunque comunicado tambien por los romanos, es un elemento casi extraño á su civilización, puesto que el Imperio no había conseguido desprenderse por completo de sus aficiones paganas, y solo en tiempos diferentes y con pueblos distintos estaba llamado á proporcionar la regeneración de la humanidad.

Los bárbaros implantan ahora en la sociedad el sentimiento individual, el espíritu de libertad é independencia personal que había desaparecido de los pueblos antiguos por efecto de su viciosa organización social, sin que fueran bastantes á reanimarlo en Roma las salvadoras máximas del Evangelio.

Estos tres elementos constituyen la vida y civilización de la Edad media; cada uno pretende el predominio exclusivo en la sociedad; la antigüedad, fundándose en las gloriosas tradiciones de Grecia y Roma, el cristianismo en la pureza de su doctrina y en la representación de la divinidad; y los bárbaros

© Biblioteca Nacional de España

en el derecho que les dá su carácter de vencedores y en la debilidad y rebajamiento de los vencidos. Estas pretensiones y las luchas encarnizadas que de aquí se originaron, constituyen toda la historia de la Edad media, sin conseguir en tanto tiempo establecer la debida armonía entre esos elementos tan diferentes por su origen y tendencias, como necesarios para la felicidad y el progreso de la humanidad.

La civilización de la antigüedad hubiera terminado por extinguirse si no hubieran acudido á salvarla el cristianismo y los bárbaros. El cristianismo, con su gran poder vivificador, no hubiera bastado para reanimar y purificar la moribunda y corrompida sociedad antigua; y los bárbaros, por sí solos, con sus costumbres rudas y salvajes, impulsados por la fuerza y la violencia, y por el deseo de destrucción y de exterminio, hubieran arrasado el mundo romano, sin regenerarlo, y sin mejorar su propia condición. El cristianismo y los bárbaros salvaron la civilización; el primero, como religión nueva, necesitaba pueblos nuevos que, aunque rudos é ignorantes, recibiesen con docilidad sus enseñanzas; y los segundos, necesitaron á su vez la tutela y educación del cristianismo, como único freno á la impetuosidad de sus pasiones, y á la brutalidad de sus costumbres. El cristianismo y los bárbaros, íntimamente ligados entre sí, constituyen el alma y el cuerpo de la sociedad, y son los elementos esenciales de la civilización moderna.

7. *Influencia respectiva de la antigüedad, el cristianismo y los bárbaros en la civilización de la Edad media.* Los bárbaros, al destruir el imperio romano, implantan en la sociedad el principio de libertad é independencia personal, que no habia existido en los pueblos antiguos; la exageración de este principio produjo la viciosa constitución política del feu-

© Biblioteca Nacional de España

dalismo; pero de esta constitución se derivó con el tiempo la libertad política de las constituciones modernas. Los bárbaros, pues, han emancipado á la humanidad del despotismo y de la tiranía antigua: por ellos el hombre ha adquirido en los tiempos modernos el valer y la consideración personal que no alcanzaron nunca los ciudadanos de Grecia y Roma.

Pero los bárbaros no tenían condiciones para fundar Estados bien organizados; faltándoles el espíritu de unidad, los excesos de su individualismo produjeron la disolución social, y como consecuencia necesaria la desigualdad y el vasallaje del feudalismo. Roma, por el contrario, habia desarrollado con exceso el principio de la unidad política, que se refleja en su derecho y en toda su civilización; y este espíritu de unidad, y esa alta idea de la soberanía, acallados durante la invasión y en la época del feudalismo, renacieron después y por su influencia salvaron á la Europa de la disolución social. Aparte de este inmenso servicio, Europa debe á la antigüedad los grandes tesoros de la cultura y civilización greco-romana, con los cuales se educaron en parte los pueblos de la Edad media, y que tanta influencia han alcanzado en los tiempos modernos.

Por último, el cristianismo, educando y moralizando á los pueblos bárbaros, modificando su natural violento y salvaje, conteniendo el desbordamiento de sus pasiones é inspirándoles costumbres más humanas, pudo salvar el porvenir de la humanidad. El cristianismo inspiró á los pueblos de la Edad media el espíritu de unidad que á los bárbaros faltaba, y concluyó con la fuerza y la violencia, oponiéndoles ideas de paz y caridad. Por estos medios el cristianismo salvó en la Edad media la civilización que seguramente hubiera perecido por la corrupción romana, y la barbarie germánica.

© Biblioteca Nacional de España

8. *División cronológica de la historia de la Edad media.* Ya hemos dicho que la historia de la Edad media se extiende desde la caida del Imperio Romano de Occidente en poder de los bárbaros del Norte, en 476, hasta la caida de Constantinopla en poder de los turcos otomanos en 1453, abarcando, por consiguiente, unos mil años escasos. Esta historia se divide en cuatro períodos referentes á los cuatro hechos más importantes que se realizan en aquella Edad, que son; 1.° las invasiones y establecimiento de los bárbaros, que comprende desde 476 á 814, ó sea hasta la muerte de Carlomagno; 2.° la preponderancia de la Iglesia sobre el Imperio, desde la muerte de Carlomagno hasta las Cruzadas, en 1096; 3.° las Cruzadas, de 1096 á 1300; y 4.° el Papado hasta el fin de la Edad media, en 1453.

RESÚMEN DE LA LECCIÓN I.

1.° La historia de la Edad media se extiende desde 476 á 1453, y está comprendida entre la Edad antigua y la moderna. En esa Edad, como en las de los individuos, la humanidad se desenvuelve con arreglo á ciertas leyes que tienen su orígen en los tiempos anteriores, y que preparan á su vez el porvenir.—2 La civilización de la Edad media se desenvolvió principalmente en los pueblos que rodean el Mediterráneo; pero se extendieron los conocimientos á casi todas las regiones septentrionales de Europa, y llegó á descubrirse muy temprano la América; la Geografía de África tuvo algunos adelantos, decayendo notablemente en cambio la de Asia.—3. Además de los pueblos de raza blanca, Grego-latinos, Celtas, Germanos y Eslavos, penetraron en Europa los Húngaros y Fineses de raza amarilla; y los Arabes extendieron la raza semítica por la costa septentrional de Africa.—4. La antigüedad y la Edad media representan dos grandes épocas de la vida de la humanidad, la infancia y la juventud, relacionadas entre sí, y dependiente la segunda de la primera, por cuanto la Edad media recogió los elementos permanentes de la civilización antigua.—5. Al recibir la Edad

© Biblioteca Nacional de España

media la civilización de Roma, desechó lo que tenía de particular y transitorio. Aceptó en el gobierno la forma monárquica con las instituciones políticas y administrativas; el Cristianismo y la Iglesia, la lengua, el arte y la literatura latina. La civilización y cultura de la Grecia, concentradas en el imperio de Oriente, renacerán en los últimos tiempos de la Edad media.—6. Tres hechos principales constituyen la vida y civilización de la Edad media, que son: la antigüedad, el cristianismo y los bárbaros; cada uno de los cuales pretende el predominio exclusivo en la sociedad, sin haberlo llegado á conseguir. El cristianismo y los bárbaros, estrechamente unidos, pudieron salvar la civilización antigua; lo que separados no hubieran podido realizar.—7. Los bárbaros implantaron en la sociedad el espíritu de libertad é independencia personal, de donde se deriva la libertad política de los tiempos modernos. Roma aportó á la Edad media la unidad política, una alta idea de la soberanía, y la cultura greco-romana. El cristianismo educó y moralizó á los bárbaros, y salvó por este medio la civilización.—8. La historia de la Edad media se divide en cuatro períodos: 1.° hasta Carlomagno, en 814; 2.° hasta las Cruzadas, en 1096; 3.° hasta 1300; y 4.° hasta el fin de esta Edad en 1453.

LECCIÓN II.

Primer período (476-814).

1. —*Indicaciones geográficas sobre la Germania antigua.*—2. *Etnografía: raza a que pertenecen los pueblos bárbaros.*—3. *Carácter general de los pueblos bárbaros en relación con la naturaleza.*—4. *Su gobierno y estado social.*—5. *religión, culto y sacerdotes.*—6. *Cultura de los Germanos.*—7. *La libertad individual.*—8. *Misión de los Bárbaros.*

1. *Indicaciones geográficas sobre la Germania antigua.* Se daba el nombre de Germania en la antigüedad á los países comprendidos entre el mar Germánico (mar del Norte) y el mar de los Suevos (Báltico), por el Norte; el rio Vístula al E., el Danubio (Ister) al S., y el Rin al O.; ó sea, los extensos

© Biblioteca Nacional de España

territorios comprendidos hoy por el Imperio Alemán, la Dinamarca, parte de la Holanda y parte de Austria. Además de los rios indicados, recorrian aquel país el Albis (Elba), el Viadrus (Oder) y Visurgis (Weser). La parte septentrional era llana y expuesta á los vientos frios del Norte, y la meridional y próxima al Danubio y al Rin, era más accidentada, recorriéndole varias cordilleras de escasa elevación, como la Selva Hercinia (Selva Negra), y los montes Sudetes y Gabrete, hoy montes de Bohemia.

La mayor parte de la Germania se encontraba en aquel tiempo cubierta de bosques impenetrables, únicamente accesibles á los habitantes, que en apiñada multitud poblaban aquellos países.

2. *Etnografía. Raza á que pertenecían los habitantes de la Germania antigua.* Dentro de los límites antes indicados se comprendía un número muy considerable de pueblos, todos ellos de la raza blanca ó Indo-europea, comprendidos por los romanos en la denominación general de *Germanos.* Estos pueblos eran, los *Godos,* divididos en Visigodos y Ostrogodos, los *Vándalos, Longobardos* ó *Lombardos,* los *Hérulos,* los *Borgoñones,* los *Catos* ó *Sicambros,* de los cuales formaban parte los *Francos,* subdivididos en Francos Salios (del Saal), los Ripuarios y los Marítimos; los *Alemanes,* los *Sajones, Frisones,* los *Suevos,* los *Anglos* y los *Jutos.*

La situación de todos estos pueblos habia sido muy diferente durante el Imperio romano; pero puede observarse en sus movimientos y emigraciones una tendencia muy marcada hácia el S. y el O., agolpándose en los últimos tiempos casi todos ellos en las orillas del Rin y del Danubio, como preparándose para invadir en un momento dado las provincias romanas.

Más allá del Vístula, se extendian los pueblos Es-

© Biblioteca Nacional de España

lavos, que ocupaban gran parte de la Rusia actual, en espera de otros tiempos para invadir algunas regiones centrales y meridionales de Europa. Al S. de aquellos pueblos, desde el Danubio al Don (Tanais) habían establecido los Godos un imperio poderoso, llamándose Visigodos los que habitaban del Danubio al Dnieper (Boristenes), y Ostrogodos los que ocupaban los países entre el Boristenes y el Don.

3. *Carácter general de los pueblos Bárbaros en relación con la naturaleza.* Entre los pueblos bárbaros, la pasión por la guerra, constituye el más pronunciado de sus caractéres. Y no podía suceder otra cosa, dadas las condiciones que por entónces ofrecían las regiones de Germania, cubiertas de espesos bosques, solo accesibles á su propios habitantes, sin vias de comunicación, y con un clima excesivamente frio. En un país semejante, el hombre no podía dedicarse á la contemplación religiosa, como en la India, ni á la industria y el comercio como los fenicios, ni á la agricultura, como en los países cálidos y templados de las orillas del Mediterráneo: desenvolviendo su vigor y desarrollando su actividad, y viviendo aquellos pueblos fraccionados y divididos, sin otro lazo que los uniera más que las querellas y luchas constantes, de tribu á tribu y de pueblo á pueblo, naturalmente se desenvolvió entre ellos un carácter guerrero, el predominio de la fuerza y la violencia, que constituye su vida toda, y al cual se subordinan sus instituciones.

4. *Gobierno y estado social de los Bárbaros.* La división y el fraccionamiento, carácter general de los pueblos antiguos, estaban más arraigados entre los pueblos germanos: cada pueblo y cada tribu vivían en completa independencia, sin otro lazo de unidad que la semejanza de religión y de costum-

© Biblioteca Nacional de España

bres. Sin embargo, en medio de su atrasadísima civilización habían desarrollado principios de gobierno enteramente distintos de los que dominaron en los pueblos antiguos.

Entre los Bárbaros de Germania no se conoció otra forma de gobierno que la monarquía; pero esta institución no reviste allí el carácter patriarcal, como en los otros pueblos primitivos; pues aunque ordinariamente se trasmite por herencia entre los individuos de una misma familia, enlazada con los dioses en los tiempos desconocidos, sin embargo, el poder de aquellos reyes no era absoluto, sino que se encontraba limitado por las asambleas nacionales, compuestas de todos los hombres libres, interviniendo en la formación de las leyes, en la administración de justicia, en la declaración de la guerra y de la paz, y en la repartición del botín.

Entre los Bárbaros no existieron las castas, ni se conoció otra clase de nobleza que la que nacía del valor personal y de la guerra; solo los guerreros eran hombres libres. Los *litos* ó colonos son inseparables de la tierra que cultivan, y ocupan un lugar intermedio entre los hombres libres y los esclavos: estos últimos eran dedicados á las faenas domésticas ó á los trabajos del campo, y aunque estaban privados de derechos, su condición era ménos dura que en otros pueblos más adelantados en la civilización.

La mujer alcanzó entre los germanos una consideración que no tuvo en los pueblos antiguos. En Oriente, donde dominaba la poligamia, vive en perpétua esclavitud, es solo un objeto de placer, y no alcanza más consideración que las cosas materiales. En Grecia y Roma desaparece la poligamia, pero la mujer es inferior al hombre, y vive casi en la misma abyección que en el Oriente. Entre los Germanos es

© Biblioteca Nacional de España

la compañera del hombre, y participa de su destino: es la única dueña en la casa, y anima á su esposo y le ayuda en los campos de batalla. El culto de la mujer, que exageró la caballería de la Edad media, pero que domina hoy en todos los pueblos civilizados, tiene su origen en las costumbres de los Germanos.

5. *La religión de los Bárbaros.* La religión desempeña un papel secundario entre los Bárbaros; respondiendo al carácter cruel y batallador de aquellos pueblos, la religión ensalzaba la muerte en los combates, prometiendo á los guerreros la eterna felicidad. Como consecuencia, el culto era feroz y sanguinario, sacrificando á Odín los prisioneros de guerra. No existía un cuerpo sacerdotal: el padre de familia es el sacerdote.

Sin embargo, la religión idólatra de los Germanos encerraba un principio más progresivo que las religiones panteistas de la antigüedad, *la inmortalidad del alma*, ó la creencia en otra vida mejor que la presente, donde el guerrero encontraba la suprema felicidad.

6. *Cultura de los Germanos.* Con razón dieron los griegos y romanos el nombre de Bárbaros á los pueblos que habitaban la Germania antigua, pues sus gobiernos rudimentarios no ofrecían otra garantía que el sentimiento individual, y el derecho de la fuerza. Dominados por la pasión de la guerra, desconocieron las ciencias y las artes, menospreciaron el comercio y la agricultura, relegándolos á los esclavos, y no tuvieron otras industrias que la fabricación de sus instrumentos de combate: viviendo solo de la lucha, y no estimándose otra virtud que la fuerza y el valor personal, los ancianos se daban voluntariamente la muerte, y los padres sacrificaban á sus propios hijos, ciegos ó mal conformados.

Estas costumbres representan el imperio de la

© Biblioteca Nacional de España

fuerza en toda su rudeza primitiva; la cultura del espíritu no tiene otro fin entre los Germanos que aumentar el valor y la fuerza física.

7. *La libertad individual entre los Bárbaros.* El rasgo más característico de los pueblos germanos, y que más ha influido en los destinos de la humanidad, fué *la libertad individual*, el valor del hombre por ser hombre, aparte de toda relación ó consideración política ó religiosa.

Los antiguos desconocieron la libertad individual: los griegos y romanos conquistaron la libertad política, el valor del hombre como ciudadado, por ser parte del Estado de Atenas ó de Roma: pero no pensaron jamás en la libertad personal, en los derechos civiles que al individuo corresponden por sola su cualidad de hombre, que el Estado debe reconocer, respetar y garantir. Esta libertad individual que constituye una base principalísima de la vida de los pueblos modernos, no trae su origen de la antigüedad, donde era completamente desconocida, sino del sentimiento de independencia personal que los Bárbaros desarrollaron hasta la exageración en los bosques de Germania, y que implantaron en los pueblos antes sometidos al imperio romano.

En efecto, el sentimiento de independencia y de individualidad se manifiesta con toda su rudeza primitiva en las costumbres de los Bárbaros en Germania. Los Germanos vivían preferentemente en los bosques con entera libertad; sus habitaciones estaban siempre aisladas unas de otras, y no formaban grandes pueblos ni ciudades, porque se sentían en ellas como aprisionados sin poder gozar de su libertad é independencia personal. La sociedad no se extendía más allá de los límites de la familia: escasas relaciones unían entre sí las diversas familias que componían una tribu, y eran casi desconocidos

© Biblioteca Nacional de España

los vínculos que unían al individuo con el Estado; mejor dicho, solo existían individuos aislados, y no era conocido el Estado.

Este individualismo exagerado se refleja en todas las manifestaciones de la vida de los Germanos; su religión es individual, el único sacerdote es el padre de la familia: su gobierno es individual, el rey no tiene derecho á mandar las asambleas populares, donde todos son iguales, encierran la verdadera soberanía: la administración de justicia era individual, puesto que se ejercía por los ancianos de cada tribu. Y aun en el seno de la familia, con ser tan fuertes los lazos que unían al padre con los hijos, tenían estos la libertad de separarse de ella, rompiendo de esta manera los vínculos que ha formado la naturaleza.

Tal era la ruda y salvaje libertad que traían los Germanos, cuando invadieron el Imperio romano: como Grecia y Roma exageraron el elemento social, ahogando la personalidad, los Bárbaros exageraron el elemento individual, destruyendo la sociedad y el Estado. Estos dos elementos, absolutamente necesarios para la civilización, lucharon durante la Edad media por atribuirse cada cual el predominio social; la lucha fué larga y sangrienta y se ha prolongado hasta los tiempos modernos; pero de ella se ha originado el equilibrio de ambos principios, social y personal, que constituye una de las bases principales de civilización actual; á cuyo resultado nunca hubiera llegado la humanidad, si los Bárbaros no hubieran importado el individualismo de que carecía la sociedad antigua, griega y romana.

9. *Misión de los Bárbaros.* De cuanto acabamos de decir se deduce la grande importancia que tiene la invasión de los Bárbaros en los destinos de la humanidad, y la altísima misión que desempeñaron

© Biblioteca Nacional de España

sembrando de ruinas el antiguo imperio romano de Occidente.

Roma había terminado su destino de unificar los pueblos para recibir el Evangelio; pero la corrupción de costumbres y la degradación moral del Imperio, llevaron la sociedad romana á los bordes de su ruina y perdición; la descomposición y la muerte amenazaban por todas partes: todo el poder vivificador del cristianisno no había sido bastante para reanimar aquel cuerpo moribundo. Y cuando el mundo antiguo se desploma bajo el peso de sus iniquidades, y no parece ya encontrarse remedio ni salvación posible para la humanidad agonizante, aparecen por las fronteras del Rin y del Danubio los pueblos bárbaros, trayendo consigo el vigor de las razas jóvenes que comunican al decrépito Imperio romano, y la rudeza y sencillez de sus costumbres primitivas para destruir la corrupción y la inmoralidad del pueblo rey, oponiendo además su amor por la libertad é independencia personal, al despotismo y á la tiranía de los pueblos antiguos.

Ante el vigor y la nueva vida que los Bárbaros importan, el Imperio romano desaparece; pero pasados los primeros momentos de estupor y de espanto, de ruinas y de exterminio, de fuego y de sangre, Roma se levanta de su lecho de muerte rejuvenecida y trasformada; los Bárbaros pierden su rudeza primitiva por la enseñanza de la Iglesia; y todos tres elementos, Roma, los Bárbaros y la Iglesia constituyen la firmísima base sobre que descansa la civilización moderna.

Tal fué la misión trascendental que desempeñaron los Bárbaros en la historia; salvaron á Roma y con ella á la humanidad; recibieron con docilidad el Evangelio, que por este medio vino á ser la religión de los pueblos civilizados.

© Biblioteca Nacional de España

RESÚMEN DE LA LECCIÓN II.

1.—La Germania antigua limitaba al N. con el mar del Norte y mar Báltico, al E. con el Vístula, al S. con el Danubio y al O. con el Rin; comprendiendo los países que hoy constituyen el Imperio Alemán, la Dinamarca, y parte de Holanda y Austria, que en aquel tiempo se encontraban cubiertos de bosques impenetrables.—2. Los habitantes de aquellos países pertenecían á la raza Indo-germánica, y formaban diferentes pueblos, siendo los principales los Godos, Suevos y Vándalos, los Hérulos y Longobardos; Francos y Borgoñones, los Anglos, Sajones y Alemanes. Más allá del Vístula acampaban los pueblos eslavos.—3. La naturaleza agreste de la Germania en aquellos tiempos, el clima frio, y la falta de comunicaciones entre sus comarcas, desarrollaron el valor personal y el carácter guerrero de sus habitantes, ya que no existían condiciones apropiadas para la vida contemplativa de la religión, ni para el comercio, ni para la agricultura.—4. La única forma de gobierno entre los Bárbaros era la monarquía, limitada por las asambleas populares: no existía otra nobleza que la del valor; los *litos* estaban adscritos á la tierra; la esclavitud era ménos dura que en los tiempos antiguos: y la mujer tenía entre ellos una altísima consideración.—5. La religión ensalzaba la muerte en los combates: el culto era sanguinario, y no existía un cuerpo sacerdotal; pero profesaban la creencia en la inmortalidad del alma, esperando en otra vida mejor la suprema felicidad como premio de sus virtudes guerreras.—6. Los Germanos desconocieron las ciencias y las artes, despreciaron el comercio y la agricultura, y no estimaban otra virtud que la fuerza y el valor personal.—7. El carácter distintivo de los pueblos germanos era su amor á la libertad personal, que fué desconocida en los pueblos antiguos. Vivían en los bosques con completa independencia; este carácter se refleja en su religión, en el gobierno, en la administración de justicia, y aun en las relaciones familiares; y de él procede la moderna libertad civil.—8. Los Bárbaros sembraron de ruinas el Imperio romano, pero con el vigor de una raza joven, regeneraron á la humanidad, por la pureza de sus costumbres y su amor á la libertad, recibiendo con docilidad las enseñanzas del Evangelio. Esta fué la misión que los Bárbaros llenaron en la historia de la humanidad.

© Biblioteca Nacional de España

LECCIÓN III.

Invasión y establecimiento de los Bárbaros en el Imperio.

1.—*La primera época de la Edad media.*—2. *Los Bárbaros y los Romanos antes de la invasión.*—3. *Invasión de los Bárbaros.*—4. *Los Bárbaros en España.*—5. *Los Bárbaros en Italia.*—6. *Los Bárbaros en la Galia.*—7. *Los Bárbaros en Bretaña.*

1. *La primera época de la Edad media.* Esta primera época comprende cerca de tres siglos y medio, desde la caida del Imperio romano de Occidente en poder de los Bárbaros, en 476, hasta la muerte de Cárlomagno en 814.

Durante este tiempo se verifican las invasiones de los Bárbaros, y concluye la unidad política de Roma; los pueblos, después de destruir al coloso de la antigüedad, luchan incesantemente por establecerse; y en esta lucha desaparecen unos, mientras otros llegan á constituir Estados más ó ménos poderosos. Entre tanto, la antigua civilización se oculta y á primera vista desaparece, dominando en todas partes el elemento bárbaro, con los excesos de la fuerza y la violencia, y las exageraciones del individualismo y de la libertad personal.

Al mismo tiempo, la Iglesia comienza su obra de moralizar á los Bárbaros con las máximas del Evangelio, y educarlos en el órden político con los principios de gobierno que habían dominado en Roma. Los primeros resultados de esta enseñanza se manifiestan al fin de esta época, en que ya aparecen predominando en la sociedad los dos grandes principios que constituyen la vida de la Edad media, representados en el Papado y en el Imperio, que son *las dos estrellas* de aquella Edad.

© Biblioteca Nacional de España

2. *Los Bárbaros y los Romanos antes de la invasión.* Como todos los grandes hechos de la historia, la invasión de los Bárbaros venía preparándose desde tiempos muy anteriores. Hacía más de cinco siglos que aquellos pueblos habían verificado su primera escursión y se habían hecho conocer por los romanos en tiempo de Mario. Desde entónces las guerras habían sido casi contínuas en las fronteras del Rin y del Danubio; pero, como ocurre siempre, á las relaciones de hostilidad y de guerra por tanto tiempo sostenidas, sucedieron otras más pacíficas, y podríamos decir de amistad; relaciones que hizo necesarias el estado de decadencia del Imperio.

La conquista de tantos países y el aumento de la esclavitud, engendraron en Roma la corrupción de costumbres, perdiendo los romanos su amor al trabajo, decayendo sus instintos guerreros, prefiriendo á las rudas tareas de otro tiempo y á las incomodidades de los campamentos, la vida muelle y regalada propia de los pueblos orientales. Así comenzaron por dejar á los esclavos el cultivo de la tierra y las faenas del campo; y cuando más adelante, durante el Imperio, los desaciertos de la política romana esquilmaron las provincias, y la guerra y la miseria disminuyeron considerablemente la población, no bastando ya los esclavos para cultivar la tierra, y negándose los romanos á tormar parte de las legiones, tuvieron los emperadores que apelar forzosamente á entregar algunas regiones del Imperio á los Bárbaros como colonos, imponiéndoles al mismo tiempo el deber de servir como soldados en los ejércitos romanos.

Este proceder lo siguieron hasta los más grandes emperadores, como Diocleciano, Constantino, Juliano y Teodosio, y llegó á tanto esta especie de invasión pacífica de los Bárbaros, que en los últimos tiem-

© Biblioteca Nacional de España

pos del Imperio ellos componían el mayor número en las legiones; tribus enteras, como los Visigodos, en número incalculable pasaron el Danubio con el beneplácito de los emperadores, estableciéndose en los territorios de Roma; y los Bárbaros recibieron distinciones y alcanzaron los cargos más elevados, y vistieron unos la púrpura imperial, y otros despreciándola dispusieron á su antojo del trono de los Césares.

De manera que, aun ántes de la invasión, los Bárbaros llamados y atraidos por los emperadores, eran en realidad los dueños de Roma: el Imperio en su decrepitud buscaba su apoyo en los pueblos jóvenes de la Germania. El vetusto edificio de la antigüedad se hundía por sí mismo bajo el peso de sus iniquidades; ni las máximas del Evangelio, ni las relaciones pacíficas con los Bárbaros lo habían regenerado: era necesario destruirlo, para que de sus escombros se levantasen los pueblos nuevos y la nueva civilización.

3. *La invasión de los Bárbaros.* Impotentes los romanos para resistir el valor impetuoso de los Bárbaros, y dueños estos en cierto modo de los destinos de Roma, según acabamos de exponer, comienzan los pueblos germanos á pasar impunemente los límites del Imperio por el Rin y el Danubio, invadiendo las provincias limítrofes á principios del siglo V, y extendiendo sus correrías hasta el mediodía de Italia, España y Africa.

Roma, que había luchado heróicamente cerca de 600 años para contener aquellos pueblos bárbaros, cansada de tantos esfuerzos, perdido su antiguo valor y energía por la relajación de sus costumbres, envilecida bajo el despotismo imperial, no opone ahora una resistencia formal á sus constantes enemigos: los galos, los españoles, los italianos, tan

© Biblioteca Nacional de España

vigorosos en otro tiempo para resistir á Roma, presencian ahora impasibles la irrupción de los Bárbaros, y perecen unos y fueron subyugados otros, pero nadie intenta oponerse á los invasores. Á tal estado de abyección habían llegado aquellas provincias bajo el régimen opresor y tiránico del Imperio, que antes que luchar con los Bárbaros, se someten gustosos á su dominación.

No hubo, pues, verdadera lucha en las invasiones del siglo V; los Bárbaros no encontraron obstáculos sérios que vencer por parte de Roma ni de las provincias: se apoderaron de éstas como si de derecho les pertenecieran. Debemos suponer lógicamente que los crímenes y los horrores de la invasión no fueron tantos, ni tan terribles como se complacen en pintar generalmente los historiadores; pues los Bárbaros, que en sus largas y sangrientas guerras con el Imperio, se habían mostrado más humanos y valerosos que los romanos, no habían de emplear la crueldad y la perfidia con los pueblos que indefensos y sin resistencia se les entregaban.

4. *Los Bárbaros en España.* En el año 406 pasaron el Rin varios pueblos germánicos, entre los se distinguían los Vándalos, Suevos y Alanos, cayendo en su poder al poco tiempo casi todas las regiones de la Galia, y extendiendo su dominación hasta los Pirineos. Obligados por la expedición de los Visigodos con Ataulfo, aquellos pueblos penetraron en España y se apoderaron de toda la península, situándose los Suevos en Galicia, los Alanos en la Lusitania y en la Cartaginesa, y los Vándalos en la Bética, mientras que en la Tarraconense se conservó la dominación romana.

Los visigodos, después del saqueo de Roma y la muerte de Alarico en Cosenza, se dirigieron á la Galia al mando de Ataulfo, apoderándose de todos

© Biblioteca Nacional de España

los países desde el Garona hasta el Ebro y obligando á los pueblos bárbaros allí establecidos á penetrar en España. Los sucesores de Ataulfo, que tenían que luchar en la Galia con un enemigo tan poderoso como el pueblo Franco, dirigieron preferentemente sus expediciones á nuestra península, concurriendo, sin embargo, Teodoredo á la derrota de los Hunnos en la batalla de Chalons.

La situación de los pueblos bárbaros en España varió notablemente después de la invasión. Después de guerras encarnizadas entre Suevos y Vándalos, consiguieron estos apoderarse del mediodía de España hasta el Ebro; y llamados por el Conde Bonifacio, gobernador romano de la Mauritania, abandonaron nuestra península pasando al Africa, donde fundaron un imperio poderoso bajo Genserico, siendo su capital Cartago. Los Visigodos, en tanto, en guerras con los Suevos y con los romanos, consiguieron expulsar á estos últimos en tiempo de Eurico de las pocas plazas que aún poseían en la Tarraconense; y aunque Atanagildo más adelante logró subir al trono con el apoyo de Justiniano, emperador de Oriente, que se habia apoderado del reino de los Vándalos en Africa, y tuvo que cederle por este servicio las costas meridionales desde Cádiz á Valencia, y además los Algarves, Leovigildo consiguió expulsar á los imperiales, y poner fin al reino de los Suevos, extendiéndose desde entónces la monarquía visigoda por toda la península, y comprendiendo además la Galia Narbonense,

5. *Los Bárbaros en Italia.* La Italia, centro del Imperio, con su capital Roma, era el objeto principal de la ambición y de las correrías de los Bárbaros: casi todos aquellos pueblos, antes de establecerse en otras regiones, habían intentado hacerse dueños de la península; pero concentradas allí las fuerzas del

© Biblioteca Nacional de España

Imperio y residiendo en ella los últimos emperadores, consiguió Estilicón rechazar las repetidas incursiones de los Godos, mandados por Alarico, derrotándolos en Polancia y en Verona, y las de los Suevos, Vándalos, Alanos y Borgoñones en la batalla de Fésula, junto á Florencia. De esta manera se prolongó la vida y la agonía del Imperio, cuando ya varias provincias estaban en poder de los Bárbaros.

Muerto Estilicón, faltó al Imperio su principal sostén, y la Italia se vió desde entónces invadida y saqueada por los Bárbaros. Primeramente los Visigodos con su jefe Alarico, recorrieron toda la península, tomaron y saquearon á Roma, y solo se retiraron para hacerse dueños con Ataulfo de la Galia meridional y de la España. Más adelante, los Hunnos después de la batalla de Chalons penetraron también en Italia, y destruyendo y arrasando la parte septentrional, sin encontrar enemigos que combatir, se retiraron ántes de entrar en Roma á ruegos del Papa S. Leon. Poco después de la retirada de Atila, el Senador Máximo, asesino del emperador Valentiniano, ocupó el trono y se casó con la viuda, la emperatriz Eudoxia; ésta para vengarse llamó á los Vándalos de África, que al mando de Genserico se apoderaron de Roma y la saquearon por espacio de catorce dias, regresando á Cartago cargados de botín.

Después de estos hechos, el Imperio se encuentra á las puertas de la muerte. Algunos años adelante, el patricio Orestes destronó á Julio Nepote é invistió con la púrpura á su hijo Augústulo, con el auxilio de los Hérulos; y descontentos estos por no concederles las recompesas estipuladas como precio de sus servicios, su jefe Odoacro se apoderó del trono, se proclamó rey de Italia y concluyó con el Imperio romano.

© Biblioteca Nacional de España

La dominación de los Hérulos fué de corta duración. Los Ostrogodos establecidos en la Panonia, á orillas del Danubio, penetraron en Italia al mando de su rey Teodorico, derrotaron á Odoacro en Verona, se apoderaron de Ravena, corte de los Hérulos, y fundaron un imperio poderoso que se extendía desde el Danubio al estrecho de Mesina, y desde la Iliria á la Provenza, siendo su capital la misma ciudad de Rávena.

6. *Los Bárbaros en la Galia.* La Galia, separada de la Germania por el Rin, y situada en el camino obligado de los pueblos bárbaros, fué la provincia que más tuvo que sufrir las terribles consecuencias de las invasiones.

La confederación de los pueblos francos, á la que pertenecían los sicambros, brúcteros y queruscos, habían pasado el Rin en los tiempos del emperador Juliano, estableciéndose en las orillas del Mosa. En el reinado de Honorio los borgoñones pasaron tambien el Rin, y ocuparon los países desde el Saona hasta el Jura; los pueblos bárbaros que se establecieron en España, habían atravesado ántes la Galia, y los Visigodos extendieron su dominación hasta el Lóira.

Los francos, entre tanto, aprovechando las revueltas de los tiempos, sometieron los países septentrionales de la Galia y su rey *Meroveo*, concurrió con los Visigodos y los Romanos á la batalla de Chalons, donde los Hunnos con Atila fueron derrotados. Quedaban todavía en la Galia algunos distritos y especialmente algunas poblaciones importantantes que obedecían el gobierno de Roma, aun después de la caida del Imperio; de manera que la Galia se encontraba dividida en distintas dominaciones, los francos al N., los godos al S., los borgoñones hácia el Este, y los bretones ó antiguos celtas en el país occidental llamado la Armórica.

© Biblioteca Nacional de España

Colocado en el trono de los francos *Clodoveo*, nieto de Meroveo, derrotó á los romanos en Soissons, á los alemanes en Zulpich ó Folbiac, á los Visigodos en Vouglé, sometió á un tributo á los Borgoñones, y estableció alianza con los Bretones de la Armórica. De esta manera extendió Clodoveo su dominación desde el Rin hasta el Garona, dejando á su muerte el reino dividido entre sus cuatro hijos, tomando Thierry la parte oriental ó *Austrasia*, cuya capital era Metz, y repartiéndose los otros tres la occidental ó *Neustria*, siendo sus capitales Soissons, París y Orleans. Poco después esos Estados se reunieron en Clotario I, con más la Borgoña, Turingia y Baviera.

7. *Los Bárbaros en la Gran Bretaña.* Antes de la caida del Imperio, se retiraron los romanos de la Gran Bretaña para acudir á la defensa de las provincias más centrales invadidas por los Bárbaros. Los Pictos y los Scotos, que hasta entónces habían estado contenidos en la parte septentrional de la isla por los esfuerzos de las armas romanas, y por los muros construidos en tiempo de Adriano, de Agrícola y Severo, invadieron las provincias abandonadas por los romanos, viéndose obligados los naturales bretones á pedir auxilio á los Anglos y los Sajones, pueblos germanos que por entónces ocupaban las regiones del Elba inferior y de la península de Jutlandia. Acudieron, en efecto, esos pueblos al llamamiento de los Bretones, y en poco tiempo consiguieron rechazar á los Pictos y Scotos á su antigua residencia de la Caledonia; pero no contentos con esto, acometieron también á los Bretones, que tuvieron que emigrar unos á las montañas de Gales y otros pasando el mar fueron á establecerse en la península occidental de la Galia, llamada Armórica, conocida desde entónces con el nombre de Bretaña.

Los Sajones fundaron al Sur de la isla los cuatro reinos de Kent, Sussex, Wessex y Essex; y los An-

© Biblioteca Nacional de España

glos otros tres en el centro que fueron los de Northumberland, Estanglia y Mercia. Estos siete reinos formaron la *Heptarquía* Anglo-sajona; contra la cual los Bretones, para recobrar su independencia, sostuvieron largas luchas en los países montañosos de Gales y del Cornwallis, en las que se hizo célebre el rey Arturo.

RESÚMEN DE LA LECCIÓN III.

1.—En la primera época de la Edad media se verifica la invasión y establecimiento de los Bárbaros, y la antigua civilización á primera vista desaparece, dominando en todas partes la fuerza y la violencia, el individualismo y la libertad personal. La Iglesia en tanto comienza la obra de moralizar á los Bárbaros, y educarlos en el órden político.—2. Durante el Imperio, algunas tribus de los Bárbaros recibieron tierras para establecerse en las provincias, ellos componían el núcleo principal de las legiones, y desempeñaron altos cargos, llegando hasta ocupar el trono. Por estos medios pacíficos, los Bárbaros eran casi dueños del Imperio aun ántes de las invasiones.—3 Los Bárbaros pasaron el Rin y el Danubio á principios del siglo V, extendiéndose por las provincias sin encontrar resistencia séria y formal en los romanos, ni en los naturales: por lo que es de suponer que las crueldades de la invasión no debieron ser tantas ni tan grandes como generalmente consignan los historiadores.—4. En el año 406 pasaron el Rin los Suevos, Vándalos y Alanos, atravesaron la Galia, y obligados por los Visigodos, penetraron en España, ocupando la parte central, occidental y meridional. Los Visigodos, establecidos primero en la Galia, pasaron después á nuestra península; y en guerra con los otros Bárbaros, obligaron á los Vándalos á pasar al África, expulsaron á los romanos, y Leovigildo, concluyendo con el reino de los Suevos, extendió su dominación por toda España.—5. En Italia Estilicón venció á los godos y á otros pueblos bárbaros; pero á su muerte los godos saquearon á Roma, los Hunnos se retiraron á ruegos del Papa S. Leon, y los Vándalos, establecidos en África, llamados por la emperatriz Eudoxia, saquearon también á Roma y otras ciudades. Poco después los Hérulos destronaron á Rómulo Augústulo, y concluyeron con el Im-

© Biblioteca Nacional de España

perio; siendo expulsados á su vez por Teodorico, rey de los Ostrogodos, que se hizo dueño de toda la península.—6. Durante el Imperio se establecieron los Francos al N. de la Galia, y los Borgoñones al E. Meroveo, rey de los Francos, concurrió á la batalla de Chalons: su nieto Clodoveo extendió su dominación desde el Rin hasta el Garona; y dividió el reino entre sus hijos, si bien volvió á reunirse en su hijo Clotario I, que le agregó además la Borgoña, Turingia y Baviera.—7. La Bretaña, abandonada por los romanos antes de la caida del Imperio, se vió invadida por los Pictos y Escotos; los Bretones llamaron en su auxilio á los Anglos y los Sajones, y estos, después de expulsar á los invasores, combatieron y casi aniquilaron á los mismos bretones, fundando siete pequeños reinos que se conocen en la historia con el nombre de *Heptarquía* Anglo-sajona.

LECCIÓN IV.

Consecuencias inmediatas de la invasión.

1. *Carácter general de la conquista de los Bárbaros.*—2. *Los conquistadores Bárbaros.*—3. *Estado de Europa despues de la invasión.*—4. *La propiedad.*— 5. *Las personas.*—6. *Influencia de los Bárbaros en los pueblos conquistados.*

1. *Carácter general de la conquista de los Bárbaros.* Hemos examinado en la lección anterior las correrías de los pueblos bárbaros desde sus asientos de la Germania hasta su definitivo establecimiento en las que habian sido provincias del Imperio occidental romano. Con este hecho importantísimo concluye el coloso de la antigüedad, y se crea un órden de cosas enteramente distinto, que viene á ser como el origen de toda la historia y vida posterior de la humanidad. Por esta razon es conveniente dejar bien marcados los caractéres de un acontecimiento tan trascendental, señalando sus

© Biblioteca Nacional de España

primeras é inmediatas consecuencias, para desenvolver despues las mediatas y más lejanas.

Examinando, ante todo, la conquista de los Bárbaros, se observa en primer lugar que mientras por ella se extingue y desaparece la vida de Roma, también por ella renace la animación y la vida en diferentes provincias del Imperio. Concluye lo viejo y caduco, y de sus cenizas se levantan instantáneamente pueblos jóvenes llenos de porvenir y de esperanza. Y hay que tener en cuenta que estos pueblos no se componían, como pudiera creerse, exclusivamente de los Bárbaros, que con ser muchos, eran muy pocos para constituir nacionalidades diferentes en Italia, en la Galia, en Bretaña y en España. Estas nacionalidades tenían por núcleo principal la antigua población, civilizada primero, y debilitada y envilecida despues por Roma, pero que al contacto de los Bárbaros recobra su energía y vitalidad primitiva. La conquista, pues, de los Bárbaros no destruye los pueblos, como sucedía en la antigüedad, antes bien, respeta su existencia, les deja sus instituciones propias, y reanima su vida casi aniquilada por las iniquidades del Imperio.

Por otra parte, debemos repetir que la conquista de los Bárbaros no revistió los caractéres de crueldad y de exterminio con que la suelen pintar los historiadores contemporáneos. Los Bárbaros no tenían historiadores: el relato de aquellos acontecimientos se debe á los vencidos, que solo por esta circunstancia y por otras con ella relacionadas, no podían ser imparciales para juzgar unos hechos que tanto les perjudicaban. En aquella gran revolución hubo excesos como los hay en todas, pero que tienen su explicación en el atraso de los pueblos que los cometían, en su falta de civilización; pero en general puede asegurarse que los Bárbaros fueron más

© Biblioteca Nacional de España

humanos con los vencidos que lo habían sido los pueblos antiguos, inclusa la misma Roma. Verificándose en gran parte la invasión de una manera pacífica, como hemos apuntado en otro lugar, los pueblos bárbaros, lejos de maltratar á los vencidos, los respetaron y admiraron su civilización, como sucedió con los Borgoñones, los Visigodos, los Francos, etc.

2. *Los conquistadores bárbaros.* En confirmación de cuanto acabamos de exponer sobre el progreso que representa la conquista de los Bárbaros comparada con la de los pueblos antiguos, puede notarse la conducta más humanitaria de los jefes de aquellos pueblos en sus excursiones por el Imperio romano.

Alarico tomó á Roma y la saqueó por tres dias; sin embargo, lejos de pensar en destruirla, como Roma lo había hecho con Cartago, Corinto, Jerusalen, Numancia, etc., respetó sus monumentos, sus sacerdotes y casi todo el resto de la población. Genserico saqueó también y con mayor crueldad á Roma; y no obstante, aquel saqueo no aniquiló la gran ciudad. Atila, el más feroz de los jefes bárbaros, se detuvo ante las puertas de Roma por los ruegos del Papa León el Grande, mientras que no hubo poder divino ni humano que detuviera la implacable venganza de Roma, cuando se trataba de Cartago, ó de Annibal, de Jerusalén ó de los Judíos

Los conquistadores antiguos, hasta los más humanos, como César y Germánico, emplearon mayor crueldad en sus guerras que los mismos jefes bárbaros: más víctimas causó la conquista de César en las Galias en el espacio de diez años, que todos los Bárbaros juntos en sus expediciones por las diferentes provincias del Imperio. Roma, después de vencer á Annibal, lo persigue hasta obligarle á darse la

© Biblioteca Nacional de España

muerte; Odoacro destrona al último emperador, y le perdona la vida. Los romanos desprecian su propia religión y su decoro en sus terribles venganzas con los enemigos; los Bárbaros desisten de sus empresas ante la voz de una religión, que no era la suya, y que no comprendían.

Es, pues, indudable, que la conquista y los conquistadores bárbaros fueron más humanos que los conquistadores antiguos: á pesar de los crímenes y violencias que, como cortejo obligado, acompañaron á la invasión, se puede notar un progreso importante en todas las relaciones humanas.

3. *Estado de Europa después de la invasión.* Atendiendo sólo á las apariencias, la invasión de los Bárbaros es una de las mayores calamidades que ha experimentado la humanidad. Roma, con su civilización, con sus monumentos, con su magnífica administración, con su ciencia y su derecho, desaparece; y le sustituye la barbarie, las ruinas, el desorden y las tinieblas de la ignorancia. Tales son los inmediatos resultados de aquella gran revolución: el contraste no puede ser más desconsolador; y así debierón experimentarlo los historiadores contemporáneos, atentos en primer lugar á su propia conservación, y no pudiendo comprender los males de la sociedad antigua, ni mucho ménos adivinar los secretos del porvenir.

Sin embargo, ya hemos visto que los horrores de la invasión no fueron tantos ni tan grandes como aquellos historiadores los pintaron; y que los conquistadores bárbaros se condujeron con más humanidad que los más humanos de los conquistadores antiguos. No solo respetaron la existencia de las personas, sino que despertaron la vida de los pueblos antiguos que habia sido ahogada por la absorvente civilización romana, y toleraron sus costum-

© Biblioteca Nacional de España

bres y les permitieron el uso de sus leyes y de su religión. De manera que la vida y la civilización romana, en cuanto tenían de esencial y permanente, se conservó en todas la provincias antiguas, convertidas ahora en pueblos libres é independientes; y aunque al principio los vencidos no se mezclaron con los vencedores, haciendo algun tiempo vida común, terminaron por mezclarse y confundir los elementos de sus respectivas civilizaciones.

En aquellos pueblos nuevos, nacidos de la invasión, imagen del desorden, de la violencia y de la confusión, encuentra el historiador los elementos de vida que faltaban en Roma, y que convenientemente desarrollados en los tiempos que vendrán, dieron por fruto la magnífica civilización moderna. El estado de los pueblos de Europa, después de la invasión revela un gran progreso respecto del Imperio; este, en sus últimos tiempos, manifiesta todos los síntomas de decadencia, de muerte y descomposición, es un cuerpo muerto, destinado á desaparecer; mientras que los pueblos que de las ruinas se levantan, llevan en sí el germen de la vida y el aliento de la esperanza, y encierran en su seno los elementos de la civilización del porvenir.

4. *Estado de la propiedad después de la conquista.* Para la apreciación exacta de la conquista de los Bárbaros, debemos fijar nuestra atención sobre dos hechos principales, la repartición de la propiedad entre vencedores y vencidos, y la condición á que quedan reducidas las personas por efecto de la invasión.

En cuanto á la repartición de las tierras, hay que saber que no todos los pueblos bárbaros procedieron de igual manera, ya por causa de su diferente civilización, ya por la mayor ó menor resistencia que encontraron para establecerse en las provincias del

© Biblioteca Nacional de España

Imperio. Por esta razón, los Godos y los Borgoñones se apropiaron dos terceras partes de las tierras cultivadas, una tercera de los esclavos, y la mitad de la riqueza urbana. Respecto á los Francos, piensan unos historiadores que se incautaron de todas las tierras, otros creen que solo tomaron una tercera parte como los otros bárbaros, y algunos sostienen que los invasores, por su escaso número, y por las muchas tierras que existían abandonadas y sin cultivo, se apropiaron estas últimas sin causar vejamen alguno á los antiguos poseedores. Los Anglo-sajones, por el contrario, se apoderaron de todo el territorio y persiguieron y expulsaron á los Bretones.

Lo que puede asegurarse es que la distribución se hizo mediante pactos ó división entre los vencedores y los vencidos; que estos pactos, especie de contratos, se guardaron religiosamente por unos y por otros, y que la propiedad, después de la repartición, quedaba libre de todo gravamen ó contribución. Y debemos añadir que aquella distribución era ménos violenta y perjudicial para los antiguos dueños, por cuanto en aquel tiempo la propiedad estaba acumulada en pocas personas, y tan mal cultivada y sus productos tan escasos que apenas si presentaba utilidad alguna para sus dueños ó poseedores.

Si se compara esta conducta de los Bárbaros con los vencidos en cuanto á la repartición de las tierras, con la que seguían los pueblos antiguos, incluso el romano con los países conquistados, puede notarse la superioridad y el progreso que representan los Bárbaros á pesar de su atraso sobre los otros más aventajados en cultura y civilización. Roma se apropiaba todo lo que pertenecía á los vencidos, desposeyéndolos por completo unas veces, é imponiéndoles otras un tributo sobre la parte de tierras que les dejaba. Solía dejarse el uso y la posesión á

© Biblioteca Nacional de España

los antiguos dueños, pero el dominio y la verdadera propiedad correspondía al vencedor.

5. *Estado de las personas después de la conquista.* La conquista de los Bárbaros fué también más humana que la de los Griegos y Romanos, en lo que se refiere á la condición de las personas.

Los pueblos antiguos, en general, no dejaban á los vencidos más que la vida, y aun esto se consideraba como una gracia del vencedor, que pudiendo exterminarlos, los conservaba, reduciéndolos á la esclavitud. Los pueblos conquistados perdían con su libertad, sus leyes, su religión y sus costumbres, sometiéndose en todo á la dura ley del vencedor. Los Bárbaros, por el contrario, respetaron la condición de las personas; continuaron siendo libres los pocos que lo eran en tiempo del Imperio, y permanecieron los esclavos, que eran el mayor número, en la misma sumisión que antes tenían. Nada cambió bajo este respecto con la conquista de los Bárbaros; los vencidos conservaron su derecho, no fueron molestados en su religión, ni en sus costumbres, y se respetaron todas sus instituciones, en cuanto eran compatibles con la soberanía de los vencedores.

Otro beneficio importante reportó la conquista bárbara en lo relativo á las personas; la destrucción del régimen municipal romano, librándose por este medio los curiales de la dura servidumbre que sobre ellos pesaba, siendo responsables de la cobranza de los impuestos. La administración municipal de los Bárbaros, más sencilla y ménos costosa que la del Imperio, quitó á los magistrados locales aquella responsabilidad.

6. *Influencia de los Bárbaros en los pueblos conquistados.* Por las diversas condiciones en que se llevó á cabo la conquista, los resultados fueron muy distintos y la influencia del elemento germánico más

© Biblioteca Nacional de España

poderosa en unos países que en otros. Esta influencia se nota más principalmente en los respectivos idiomas inglés, francés, español é italiano.

La conquista de la Bretaña reviste caractéres de crueldad y ensañamiento que no tuvieron las de las otras provincias romanas: los Anglo-sajones persiguieron á los Bretones hasta desposeerlos casi por completo de los países ocupados por los romanos, obligando á los pocos que quedaron á replegarse á las montañas de Gales, emigrando otros á la Armórica de la Galia. Quedaron como únicos dueños los invasores, que desarrollaron por esta causa una civilización enteramente germánica sin mezcla apenas del elemento romano, cuyos caractéres han quedado impresos en el idioma inglés, muy semejante al alemán.

En la Galia fué menos enérgica la acción del elemento germánico: los Francos invasores eran pocos en número; apenas tuvieron que luchar para establecerse; y como es natural, acabaron por mezclarse y confundirse con los antiguos habitantes galo-romanos, predominando este último elemento sobre el germánico, así en la civilización como en el idioma francés.

Más débil fué todavía la acción de los bárbaros en España. La diversidad de pueblos que aquí se establecieron, las guerras que unos con otros tuvieron que sostener hasta quedar como únicos dueños del país los Visigodos; el alejamiento en que vivían los vencedores y vencidos por la diferente religión que profesaban, y sobre todo su corta dominación de tres siglos en nuestra península hasta la invasión de los Arabes, todo contribuyó á que la influencia germánica fuese muy escasa en España, y muy limitada la acción de los idiomas bárbaros en el castellano y en las otras lenguas que se hablan en nuestra patria.

© Biblioteca Nacional de España

Por último, en Italia fué todavía menos sensible la acción de los Bárbaros. Los pueblos germanos no hicieron asiento duradero; y como el elemento romano era allí más poderoso, quedó este predominante en el carácter, en la civilización y en el lenguaje.

Por lo que acabamos de exponer, se comprende que en la lucha de los dos elementos, germánico y romano ó latino, que tuvo lugar á consecuencia de la invasión de los Bárbaros en las antiguas provincias del Imperio, y de cuya lucha se han originado las nacionalidades modernas, quedó el primero predominando en Inglaterra, y el segundo en Francia, España é Italia, que por esta razón son llamadas naciones neolatinas.

RESÚMEN DE LA LECCIÓN IV.

1. Por la conquista de los Bárbaros desaparece la unidad del Imperio romano; pero se levantan á vida nueva é independiente los antiguos pueblos subyugados y convertidos en provincias por Roma, sin perder por esto los elementos permanentes de cultura y civilización que esta les había comunicado. La conquista no revistió los caractéres de crueldad y de exterminio con que generalmente se la representa.—2. Los conquistadores bárbaros fueron más humanos que los antiguos. El saqueo de Roma por Alarico y Genserico fué menos cruel que la destrucción de Cartago, Corinto y Jerusalén, por Roma; Atila se retira de Roma por los ruegos de un Papa, y Roma no tuvo respetos divinos ni humanos en sus planes de venganza con sus enemigos.—3. A primera vista la invasión de los Bárbaros es una de las mayores calamidades que registra la historia; pero en los pueblos independientes que de ella se originaron, se encuentran los elementos de vida que faltaban en Roma, encerrando los gérmenes de la civilización del porvenir. —4. Los Bárbaros se apropiaron en general una parte de la propiedad, mediante contratos con los vencidos, quedando libres las tierras que á estos últimos correspondían; mientras que Roma se hacía la dueña y verdadera propietaria de todos los bienes de los pueblos conquistados.—5. Los conquistadores bárbaros respetaron las per-

© Biblioteca Nacional de España

sonas de los vencidos, dejándoles su religión, sus leyes é instituciones; y les favorecieron aún más, destruyendo el régimen municipal, y con él la tiranía insoportable que pesaba sobre los curiales: los pueblos antiguos, por el contrario, no dejaban al vencido otro bien que la vida, reduciendo a pueblos enteros á la esclavitud. — 6. El elemento germánico quedó predominando en Inglaterra por las condiciones especiales que revistió allí la conquista de los Anglo-sajones. En la de la Galia por los Francos, la influencia fué ménos marcada; el elemento germánico cedió ante el romano: en España y en Italia apenas se dejó sentir la acción del principio bárbaro, ahogado por la gran influencia del principio romano ó latino. Estos mismos caractéres revisten el idioma y la civilización en Inglaterra, Francia, España é Italia.

LECCIÓN V.

El Catolicismo y los Bárbaros.

1.—*Roma, el Catolicismo y los Bárbaros.*—2. *El Cristianismo antes de la invasión.*—3. *Conversión de los Bárbaros al Catolicismo.*—4. *Conversión de los Francos.*—5. *Conversión de los Visigodos.*—6. *Conversión de los Anglo-sajones.*—7. *Conversión de los Lombardos.*—8. *Resultado de la conversión.*—9. *Influencia del Catolicismo sobre los Bárbaros.*

1. *Roma, el Catolicismo y los Bárbaros.* Á la caida del Imperio quedan tres elementos informando la nueva sociedad; Roma, que representa el elemento de la antigüedad, los Bárbaros, que constituyen el elemento nuevo, y el Catolicismo que viene á ser el lazo que une lo antiguo con lo moderno, Roma y los Bárbaros. Estos tres elementos pueden reducirse á dos, el Catolicismo y los Bárbaros, por cuanto los principios permanentes de vida y de civilización que encerraba Roma, fueron recogidos por el Catolicismo, y por éste trasmitidos á los pueblos invasores. Sobre estos dos elementos descansa toda la historia de la Edad media, y aún de la moderna.

Roma había perseguido al Cristianismo por espa-

© Biblioteca Nacional de España

cio de tres siglos, lo declaró después religión única del Estado, y con este carácter subsistió hasta la caida del Imperio. Sin embargo, Roma, entregada á la corrupción, abyecta y envilecida, no consigue regenerarse con las saludables doctrinas evangélicas; por sus costumbres y por sus vicios, vive todavía entregada al paganismo: si el Cristianismo no la salvó, es porque para ella no había salvación posible; debía desaparecer de la historia abrumada por sus desaciertos.

Si la civilizada Roma en cinco siglos no llegó á ser verdaderamente cristiana, los Bárbaros, en cambio, aceptan esta religión al dia siguiente de su establecimiento; en ménos de un siglo todos los pueblos bárbaros que invadieron el Imperio se convirtieron al cristianismo. La nueva religión encontró en ellos el elemento que necesitaba para regenerar á la humanidad: el Cristianismo y los Bárbaros habían nacido el uno para el otro; de su fusión ha resultado la vida y civilización moderna.

2. *El Cristianismo ántes de la invasión de los Bárbaros.* La Iglesia cristiana estaba perfectamente organizada cuando los pueblos bárbaros se extendieron por el Imperio romano. La unidad en la variedad se hacía notar en la gerarquía eclesiástica; y la unidad absoluta de la fé reinaba en todos los miembros desde el Concilio de Nicea.

Además de esta fuerte organización interior, la Iglesia, después de las persecuciones, estaba en íntima comunicación con el Estado y con el orden político del Imperio romano. Los elementos de variedad en la Iglesia tuvieron entre sí la misma organización que tenía el gobierno en Roma. La división en prefecturas, diócesis y provincias, sirvió de fundamento á la división de las funciones en la Iglesia. El pontífice, los arzobispos y los obispos, se unían entre sí

(.) R. 21 [illegible] © Biblioteca Nacional de España

con relaciones análogas á las que venían sosteniendo el emperador, los prefectos y los gobernadores de las provincias. De manera que la fuerte unidad en la organización de la Iglesia, no era únicamente interior, sino que se manifestaba de igual manera exteriormente en sus relaciones con la sociedad y con el Estado.

Por otra parte, desde Constantino, la Iglesia comenzó á enriquecerse, y por ello, y por las virtudes de los cristianos y la ciencia y prudencia de los Obispos, creció tanto su poder y su prestigio en la sociedad, que á la caida del Imperio recogió los elementos permanentes de vida que encerraba la civilización romana, ostentándose de esta manera ante los pueblos invasores no solo como depositaria de la religión, sino como representante de la cultura y de la unidad política de Roma. En este doble sentido influyó la Iglesia sobre los Bárbaros; suavizando y moralizando sus costumbres por la predicación del Evangelio, y educándolos con la cultura y la unidad de la política romana.

Los Bárbaros, pués, encontraron en la Iglesia los elementos que necesitaban para constituir la base de la sociedad futura: su barbarie se modificó al calor de la religión y de la cultura romana; y su espíritu exagerado de independencia y de división y fraccionamiento, halló una compensación en la fuerte unidad de la Iglesia y de la política romana.

3. *Conversión de los Bárbaros al Catolicismo.* Cuando los pueblos bárbaros invadieron el Imperio, profesaban distintas creencias religiosas. Los que vinieron á establecerse en el Mediodía eran arrianos, como los Suevos y Visigodos en España, los Borgoñones en la Galia y los Lombardos en Italia; los Francos y los Anglo-sajones conservaban el paganismo germánico. Unos y otros en muy corto tiempo acep-

© Biblioteca Nacional de España

taron el Catolicismo, que era la religión de los vencidos, como aceptaron después el lenguaje de la civilización romana. Fué tan rápida la conversión de los Bárbaros que aún ántes de establecerse de una manera definitiva en las provincias del Imperio, algunos pueblos se habían ya hecho cristianos.

La causa de la prontitud de la conversión debe buscarse en el escaso desarrollo del paganismo germánico, y su falta de arraigo en la conciencia de los Bárbaros; en que aquellas creencias estaban estrechamente unidas con los accidentes de la naturaleza de los bosques de la Germania, y abandonado aquel país por los Bárbaros, se olvidaron estos de su religión, quedaron en cierto modo huérfanos de creencias, y mejor dispuestos para aceptar el Cristianismo. Á esto hay que agregar el carácter dócil, aunque bárbaro de aquellos pueblos y sobre todo la bondad intrínseca de la nueva religión, las costumbres puras y sencillas de los cristianos y la civilización romana identificada con el Cristianismo, y que tanto prestigio alcanzaba sobre los bárbaros conquistadores.

4. *Conversión de los Francos.* Los Francos fueron el primero de los pueblos bárbaros convertido al catolicismo. Cuando los Francos pasaron el Rin, la dominación romana era solo nominal en la Galia, estando casi toda ella en poder de los Borgoñones, de los Visigodos y de los Alemanes. Contra estos tres pueblos tuvo que combatir el belicoso Clodoveo, rey de los Francos. Casado con Clotilde, princesa 493
católica, tenía ya por ésta conocimiento de la religión cristiana. Sin embargo, su conversión fué bastante interesada. En guerra con los Alemanes, y á punto de perder la batalla de Tolviac, se encomendó Dios de su esposa, prometiendo hacerse cristiano si conseguía la victoria. Triunfante del enemigo, Clo-

© Biblioteca Nacional de España

doveo recibió el bautismo de manos de S. Remigio, Obispo de Reims, convirtiéndose desde entonces en campeón del Catolicismo.

Siendo Clodoveo el primer rey bárbaro que se hizo católico, y con él el pueblo franco, se atrajo por esta razón el afecto de toda la población galo-romana también católica, de los otros Estados sometidos á los Visigodos y Borgoñones que eran arrianos. Y con este poderoso apoyo se dirigió Clodoveo contra los Visigodos, derrotándolos en la batalla de Vouglé, donde perdió la vida su rey Alarico II, extendiendo los Francos su dominación hasta los Pirineos, teniendo que replegarse á España los vencidos que no conservaron en la Galia más que la Narbonense, que en adelante se llamó Galia Gótica.

Los Borgoñones afectos tambien al arrianismo, y aliados por esta causa de los Visigodos, fueron también vencidos por Clodoveo, y sometidos por sus hijos. Con lo cual, la Galia toda profesó desde entonces la religión católica, fundiéndose por esta razón allí ántes que en otros países los vencedores con los vencidos.

Como se vé, la Iglesia Católica encontró el más valioso apoyo en Clodoveo para concluir con el arrianismo en las Galias, así como el rey franco con la ayuda de la Iglesia y la cooperación de los Obispos, pudo reunir bajo su corona todos los países que se extienden desde el Rin hasta los Pirineos. Desde entonces quedan estrechamente unidas la monarquía de los Francos y la Iglesia Católica; unidas extenderán las conquistas y con ellas la religión por las regiones de la Germania; los reyes francos harán al Papa rey, y la Iglesia restablecerá en ellos el imperio de Occidente.

5. *Conversión de los Visigodos.* Los Visigodos acampados en las orillas del Danubio, recibieron el

© Biblioteca Nacional de España

arrianismo, que les predicó el Obispo Ulfilas, en tiempo del emperador Valente. Con estas creencias, después de sus correrías por la Grecia é Italia, vinieron á establecerse en la Galia meridional y la España, perdiendo la primera en la batalla de Vouglé, no tanto por el valor de los Francos, como por la antipatía religiosa con el pueblo galo-romano que profesaba el Catolicismo.

Concretada la dominación visigoda á nuestra península, tuvieron no poco que sufrir los católicos españoles; pues aunque en general tenían el libre ejercicio de su religión, algunos reyes ó por ser más fanáticos, ó por miras políticas, los persiguieron, entre otros, Eurico y Leovigildo. Casado este con Golsuinda que era arriana, y su hijo Hermenegildo con Ingunda, princesa católica, comenzaron las escisiones en la familia real, entre las dos princesas, y entre el padre y el hijo, por haberse convertido Hermenegildo por los consejos de su tio S. Leandro á la fé católica. Ingunda tuvo que sufrir las iras de su madrastra, y Hermenegildo por no desmentir su fé perdió la vida de órden de su propio padre.

Recaredo, hijo y sucesor de Leovigildo y hermano de Hermenegildo, aleccionado por estos sucesos, é instruido tambien por S. Leandro en la fé católica, abjuró públicamente el arrianismo en el concilio III de Toledo, siguiéndole los obispos arrianos y la mayor parte de la nobleza, con lo que el Catolicismo fué desde entonces la única religión en España.

Los Suevos eran gentiles en la época de la invasión; adoptaron después el arrianismo, y fueron convertidos al Catolicismo por S. Martín de Braga, en tiempo del rey Teodomiro.

6. *Conversión de los Anglo-sajones.* La Gran Bretaña era cristiana en tiempo de los romanos, por los esfuerzos de algunos comerciantes del Asia Me-

© Biblioteca Nacional de España

nor que introdujeron allí las primeras semillas del Evangelio; pero el paganismo semi-salvaje de los Anglo-sajones concluyó con el Cristianismo, que tuvo que replegarse con los vencidos á las montañas de Gales, á la Escocia y á la Irlanda.

La conversión de los Anglo-sajones se verificó en tiempo del Papa S. Gregorio el Grande, que mandó al monje Agustín con otros cuarenta compañeros á predicar la Buena Nueva en las regiones ocupadas por la Heptarquia. El primer Estado convertido fué el de Kent, cuyo rey Etelberto, casado con Berta, princesa cristiana, se hizo cristiano con todo su pueblo, y fundó la Catedral de Cantorbery. Los otros reinos admitieron también el Cristianismo y en menos de un siglo las islas Británicas volvieron al seno de nuestra religión.

7. *Conversión de los Lombardos.* Después de la breve dominación de los Hérulos y los Ostrogodos, penetraron en Italia los Lombardos, que intentaron extender con sus conquistas el arrianismo por toda la península, y apoderarse de Roma. Como los Lombardos fueron el último de los pueblos germanos que penetraron en el Imperio, cuando llegaron á establecerse en Italia, todos los otros pueblos bárbaros eran ya cristianos, y el rey Grimoaldo con miras más políticas que religiosas, se hizo cristiano, y con él en poco tiempo todo su pueblo.

8. *Resultados de la conversión de los Bárbaros.* La conversión de los Bárbaros al Catolicismo es uno de los hechos más importantes y trascendentales que registra la historia, porque representa el lazo y unión de la vida antigua con la vida nueva que los conquistadores traían de la Germania, y ha servido de base á la civilización moderna.

El individualismo de los Bárbaros hubiera conducido al fraccionamiento y á la ruina de la sociedad.

© Biblioteca Nacional de España

Sólo la religión podía establecer la unidad de aspiraciones y la comunidad de intereses en medio de la confusión y el desorden que ofrecían tantos pueblos diferentes por su origen, aspiraciones y tendencias: sólo la religión podía ofrecer un áncora de salvación en el revuelto mar que presenta la humanidad en los primeros siglos de la Edad media.

Tres religiones existían en aquel tiempo más ó ménos extendidas y poderosas entre los pueblos bárbaros: el *paganismo romano* que aniquilado y casi destruido en los últimos tiempos del Imperio, dominaba todavía en la masa ignorante del pueblo, pero que como la religión de los vencidos había caido en descrédito, y no ofrecía el principio de unidad que la sociedad necesitaba en aquel tiempo: el *arrianismo*, aceptado por algunos pueblos bárbaros, llevaba en sí el espíritu estrecho y el particularismo de todas las sectas, careciendo tambien por esta causa de las condiciones necesarias para imponer una fuerte unidad á la sociedad dividida: únicamente el *Catolicismo*, por su carácter universal, podía establecer la unidad indispensable en aquella sociedad, reuniendo en comunidad de ideas y aspiraciones á pueblos tan diversos. Por estas razones desaparecieron los últimos restos del paganismo, concluyeron pronto los pueblos que habían adoptado el arrianismo, y el Catolicismo salvó á la humanidad.

9. *Influencia del Catolicismo sobre los Bárbaros.* Las consecuencias de los grandes hechos históricos no se tocan generalmente sino después del tiempo necesario para su natural y pacífico desenvolvimiento. La influencia del catolicismo sobre los Bárbaros no fué, ni podía ser instantánea; sino que se desarrolló de una manera lenta, pero constante en el trascurso de los siglos, y sólo puede ser apreciado comparando

© Biblioteca Nacional de España

nuestra sociedad con el estado de la Europa inmediatamente después de la invasión.

Los Bárbaros exageraron la independencia personal y vinieron á caer en el más brutal egoismo, no conociendo otro móvil de sus acciones que el placer y el goce material; las relaciones humanas se señalan entre ellos por la crueldad y la venganza, y por la violencia de las pasiones. El Catolicismo modificó estos caractéres, enseñándoles la abnegación y el desinterés, la dulzura, la justicia, el orden y la moralidad. El Catolicismo ejercía también una acción bienhechora sobre las costumbres de los Bárbaros, trabajando sin descanso para restablecer la pureza del matrimonio tal como hoy la conocemos; condenando todas las formas de la poligamia, que aquellos pueblos de pasiones ardientes habían tomado de los romanos; aun cuando los pecadores se llamasen reyes ó príncipes; elevando considerablemente de esta manera la consideración de la mujer, abyecta y envilecida en los tiempos antiguos.

La Iglesia corrigió del mismo modo los crímenes y los extravíos de los reyes, perdiendo la vida algunos obispos y sacerdotes por su noble entereza en este asunto; la Iglesia, imitando á J. C., mostró además su predilección por los pobres y desvalidos, estableció lugares de amparo y asilo, donde los perseguidos y los oprimidos encontraban un refugio que les salvaba de la venganza personal de sus conciudadanos, y donde hallaban segura acogida hasta los esclavos y los criminales.

RESÚMEN DE LA LECCIÓN V.

1.—Á la caida del imperio quedan informando la nueva sociedad tres elementos; Roma, el Catolicismo y los Bárbaros, que pueden reducirse á los dos últimos. Roma no había conse-

© Biblioteca Nacional de España

guido regenerarse con el Evangelio. En cambio, los Bárbaros se convirtieron con facilidad al Cristianismo, preparando así la regeneración de la humanidad.—2. La organización de la Iglesia tenía una fuerte unidad tanto por la gerarquía como por la fé; además se había apropiado la poderosa unidad de Roma en su organización exterior; adquiriendo á la vez riquezas y prestigio, y haciéndose la depositaria de la civilisación romana. Con estos elementos de civilización se presenta la Iglesia ante los pueblos invasores.—3. Los Bárbaros se hicieron católicos, aun ántes de consolidar su establecimiento en el Imperio; y esto se debe á la poca influencia que sobre ellos tenía la religión que traían de Germania, á la bondad intrínseca del cristianismo, y á la especie de fascinación que sobre ellos ejercía la civilización romana que se les presentaba unida con la nueva religión.—4. Los Francos fueron el primero de los pueblos que se convirtieron al Cristianismo en tiempo de Clodoveo; apoyado este rey por la población católica de los otros Estados, venció á los Visigodos y Borgoñones; permaneciendo desde entónces estrechamente unida la monarquía de los Francos con la Iglesia católica.—5. Los Visigodos eran arrianos; vencidos por Clodoveo se replegaron á España, donde alguna vez persiguieron á los Católicos, perdiendo la vida por esta causa S. Hermenegildo en tiempo y por órden de su padre Leovigildo. Recaredo hijo de este aspiró el arrianismo en el Concilio III de Toledo. Los Suevos habían sido ántes convertidos por S. Martín de Braga.—6. Los Anglo-sajones casi concluyeron con el Cristianismo de la Bretaña; pero fueron convertidos por los monjes allí enviados por el Papa S. Gregorio el Grande.—7. Los Lombardos en Italia fueron el último de los pueblos bárbaros que se convirtió al Catolicismo, en tiempo del rey Grimoaldo.—8. Solo la religión podía establecer la unidad en medio de la variedad, confusión y desórden que había producido la invasión de los Bárbaros; pero este resultado no podía obtenerse por el paganismo de los vencidos, ni por el arrianismo de algunos pueblos, faltos ambos de la unidad necesaria en aquellas circunstancias; sólo el catolicismo, por su carácter universal, podía salvar y salvó á la humanidad.—9. El Catolicismo influyó sobre los Bárbaros, oponiendo á su egoismo la abnegación y el desinterés, á su crueldad la dulzura de los sentimientos humanos, al espíritu de venganza la justicia, y á los goces materiales y á la vehemencia de las pasiones la más severa moral: estableció la pureza del matrimonio, y elevó la consideración á la mujer; corrigió á los reyes y poderosos sus extravíos, y amparó á los pobres y desvalidos, á los esclavos y á los criminales.

© Biblioteca Nacional de España

LECCIÓN VI.

Los Estados bárbaros.

Los Francos y los Anglo-sajones.

1.—*Clodoveo y sus hijos.*—2. *Otras divisiones del reino de los Francos.*—3. *Guerras entre la Austrasia y la Neustria.*—4. *Los Mayordomos de palacio.*—5. *Juicio sobre los Mayordomos.*—6. *Juicio sobre la dinastía merovingia.*—7. *Los Anglo-sajones: la Heptarquía; su origen y su fin.*

481-511 1. *Clodoveo y sus hijos.* Meroveo, que había concurrido á la derrota de Atila en la batalla de Chalóns, fué el fundador de la dinastía merovingia; pero el reino de los Francos no adquiere verdadera importancia hasta el reinado de su nieto Clodoveo, que por la derrota de los alemanes en Tolbiac, de los Visigodos en Vouglé, y por la sumisión de los Borgoñones, extendió sus dominios desde los Pirineos hasta la Turingia en Alemania, comprendiendo toda la Francia actual, excepto la Bretaña y el reino de Borgoña, que eran independientes, la Provenza y la Septimania ó Galia Gótica, que pertenecían á los Godos.

Al morir Clodoveo, repartió los Estados entre sus
511-534 hijos (511); Tierry tomó la parte oriental, á uno y otro
lado del Rin (Austrasia) teniendo á Metz por capital;
511-558 Clotario obtuvo la parte septentrional hasta la des-
todo 558-561 embocadura del Rin, que se llamó reino de Soissons
511-558 con la capital del mismo nombre; Childeberto recibió
511-524 el reino de París que comprendía la cuenca del Sena
(Neustria); y Clodomiro quedó reinando en Orleans, extendiendo su dominación por el valle del Lóira. La antigua Aquitania conquistada por Clodoveo se repartió entre los cuatro hermanos, uniéndose la parte más inmediata al reino de Orleans, desde la desembocadura del Lóira hasta Auvernia, al de Soissons; la parte más meridional hasta los Pirineos perteneció al reino de París, y la Auvernia al reino de Metz.

© Biblioteca Nacional de España

Como puede observarse por esta repartición, los reyes de la dinastía merovingia consideraban como principal asiento de su dominación la parte septentrional de Francia, desde el Lóira hasta el Rin y la Alemania, dividiéndose la Aquitania como una cosa secundaria, tomando cada uno en ella una pequeña porción, y quedando estas separadas de los reinos á que respectivamente pertenecían, excepto la de Orleans. Por esta causa, la historia de la dinastía se concentra en la parte septentrional, cuya región continúa siendo el núcleo de la monarquía francesa en los tiempos sucesivos.

2. *Otras divisiones del reino de los Francos.* El carácter conquistador de Clodoveo se trasmitió á sus hijos, que extendieron su dominación por la Turingia y la Baviera en Alemania, se apoderaron de la Provenza que había pertenecido á los Ostrogodos, y vencieron á Segismundo rey de Borgoña, que perdió el reino y la vida en una batalla. 523. No fue conquistada la Borgoña hasta el 534

Las escisiones y querellas entre los hijos de Clodoveo no se hicieron esperar, perdiendo la vida con este motivo tres de ellos, y quedando solo Clotario, el rey de Soissons, que volvió á reunir los Estados de su padre, aumentados con las nuevas conquistas; dividiéndolos también á su muerte entre sus cuatro hijos, (561), y muerto algun tiempo después el mayor, Cariberto, rey de París, quedó el reino de los Francos repartido en tres Estados, el de París y Soissons (Neustria), que obtuvo Chilperico, el de Orleans y Borgoña Gontran, y el de Austrasia Sigeberto; continuando la Aquitania fraccionada entre los tres reinos anteriores. 561-567 / 561-584 / 561-593 / 561-575

Á pesar de las fatales consecuencias que habían reportado las dos divisiones anteriores, era tan natural esa tendencia en el carácter de los pueblos bárbaros, que se repitió el fraccionamiento en tiempo de Clotario II (628), de Dagoberto (638), y de Clodo-

a) 584-613 Solo 613-628 — a) 628-631 Solo 631-638

© Biblioteca Nacional de España

638-656 veo II en (656), variando en todas ellas los límites, la extensión, la capital y hasta el nombre de los nuevos Estados.

§67-732 3. *Guerras entre la Austrasia y la Neustria.* En la Francia merovingia no habían llegado á fundirse los dos elementos, germánico y romano, como en otros pueblos. Siendo pocos en número los Francos invasores, ejercieron escasa influencia en los países ántes dominados por Roma, por lo que las regiones que formaban la Neustria, situadas al Occidente, sobre el Sena y el Lóira, continuaron siendo romanas en su espíritu y en su civilización. Por el contrario, la Austrasia situada en las orillas del Rin, y que había extendido su dominación por la Germania, mantenía en su pureza primitiva el carácter de aquella raza, habiendo influido escasamente sobre ella el elemento romano.

Estas antipatías de raza y de civilización estallaron entre los dos Estados, no por motivos políticos importantes, sino con ocasión de la rivalidad de dos mujeres célebres en la historia, Fredegunda, primero concubina y después mujer de Chilperico, rey de Neustria, y Brunequilda, mujer de Sigeberto, rey de Austrasia. Esta rivalidad tuvo su origen en el asesinato de Golsuinda, hermana de Brunequilda y mujer de Chilperico, por sugestiones de Fredegunda, que aspiraba por este medio á ocupar el puesto de su víctima al lado del rey.

561-584

567

Brunequilda, hija del rey visigodo Atanagildo, se hizo odiosa á los mismos austrasianos por su carácter altivo y despótico, cruel é inhumano. Muerto su esposo Sigeberto, y su hijo Childeberto, sus dos nietos Teodeberto y Tierry, ocuparon respectivamente el trono de Austrasia y de Borgoña, bajo la tutela de Brunequilda: pero esta se vió expulsada de Austrasia, y promovió la guerra entre los hermanos, en la que ambos perdieron la vida. Para evitar el en-

561-575
575-596
596-612

© Biblioteca Nacional de España

cumbramiento de la cruel Brunequilda, como tutora de sus biznietos, los hijos de Tierry, se unieron los Borgoñones con los Austrasianos y con el rey de Neustria Clotario II, hijo de Chilperico y de Fredegunda, y atacaron al ejército de Brunequilda, que se vió abandonada por sus soldados, y cayó en poder de Clotario, quien la condenó á morir atada á la cola de un caballo cerril, pereciendo también sus biznietos, é incorporándose por esta causa la Austrasia á la Neustria. *584-613; 10.613-628*

4. *Los Mayordomos de palacio.* Dagoberto I, hijo de Clotasio II, reunió nuevamente todos los Estados de Clodoveo, extendiendo su dominación desde el Elba hasta los Pirineos, gobernando en paz y en justicia á sus pueblos, con el auxilio de Pipino el Viejo, mayordomo de palacio de la Austrasia, y con la cooperación de los obispos. Los sucesores de Dagoberto llevan en la historia el nombre de *reyes holgazanes*, y entregados á los vicios y á la corrupción, abandonaron por completo el poder á los Mayordomos de palacio. *628-631; 10.631-638*

Las luchas de la Austrasia y la Neustria, motivadas ántes por la enemistad de las dos reinas, se reproducen ahora con el mismo carácter personal, entre Pipino de Landén, Mayordomo de la Austrasia, Ebroino, que lo era de la Neustria. Después de algunos triunfos de este último, continuando la guerra sus sucesores, consiguió Pipino de Heristal una completa victoria sobre la Neustria en la batalla de Testry, pasando por esta causa á la Austrasia la influencia que venía ejerciendo la Neustria desde los tiempos de Clodeveo, como asiento principal de la monarquía de los Francos; viniendo á ser Pipino el Mayordomo de la Austraria, de la Neustria y de la Borgoña, y aumentando su poder y su prestigio hasta hacer su cargo hereditario, y llegar sus sucesores á sobreponerse á los mismos reyes. *687*

el anciano

© Biblioteca Nacional de España

687-714 - Pipino de Heristal pudo contener las invasiones de los Germanos, favoreciendo al mismo tiempo su conversión al cristianismo. Sucedióle su hijo natural
715-741 - Cárlos Martel, que continuó la obra de su padre, extendiendo su dominación por Alemania, comenzando las guerras con los sajones, y protegiendo la predicación del cristianismo entre los pueblos bárbaros. Por aquel tiempo los Árabes, dueños de España, habían penetrado en la Galia al mando del emir Abderramán, llegando con sus correrías hasta el Lóira. Cárlos Martel les salió al encuentro, y consiguió de-
+732 rrotarlos en la batalla de Poitiers, salvando de esta manera á la Europa de caer en poder de los mahometanos, que tuvieron que retirarse á España, no quedándoles en Francia otra cosa que la Galia gótica ó Septimania.

Al morir Cárlos Martel, el imperio franco comprendía la Francia actual, menos la Bretaña y la Provenza, y además la Suiza, Bélgica y parte de Holanda, y en Alemania hasta la Turingia y la Baviera. Cárlos Martel dejó el gobierno de todas estas regiones repartido entre sus dos hijos Carlomagno y Pipino el Breve. (a)

5. *Juicio sobre los Mayordomos de palacio.* Los Mayordomos de palacio eran los representantes de la nobleza entre los Francos. En un principio solo tenían á su cargo la administración de los bienes de los reyes y la jefatura de la servidumbre de palacio. Con este solo carácter existieron hasta la muerte de Dagoberto I, comenzando entónces á intervenir en los asuntos del Estado, y á servir de tutores á los reyes holgazanes, haciéndose al mismo tiempo aquel cargo elegible entre la nobleza, y poco después hereditario en la familia de los Pipinos, con lo cual se sobrepusieron á los reyes, y encumbrados más y más por su gobierno, sus hechos de armas y sus conquistas, acabaron por suprimir la dinastía mero-

(a) El primero se retiró en el mismo año 741 al Monte Casino el 2° conservó este título hasta 752 que tomó el de rey

© Biblioteca Nacional de España

vingia y se hicieron reyes de derecho como lo eran de hecho, dando orígen á la dinastía Carlovingia, que tanta gloria adquirió entre los Francos.

La elevación de los Mayordomos de palacio aumentó considerablemente el poder y el prestigio de la nobleza, consiguiendo los *leudes ó antrustiones* en tiempo de Brunequilda por el tratado de Andelot (587) hacer hereditarias las tierras y beneficios que habían recibido de los reyes en aquellos tiempos de desórden y de confusión. De esta manera se van sentando las bases del régimen feudal que habrá de dominar más adelante.

Los Mayordomos de palacio tienen una gran significación en la historia de Francia, y aun en la civilización universal. Extendiendo sus conquistas por Alemania y favoreciendo la predicación del Evangelio en aquellas regiones; venciendo á los Arabes y obligándoles á repasar los Pirineos, se hicieron acreedores al agradecimiento universal: sin ellos la Europa en tiempo de los reyes holgazanes hubiera sido víctima de la barbarie germánica, ó hubiera caido en poder de los sectarios de Mahoma. Uniéndose estrechamente con el pontificado, la dinastía fundada por los Pipinos viene á representar el lazo entre los elementos romano y germánico, que constituyen la base de toda la historia futura.

6. *Juicio sobre la dinastía merovingia.* La dinastía merovingia representa en la historia de Francia el período de lucha entre dos ideas y dos principios, el autoritario de Roma, y la libertad de los pueblos germanos; apoyado aquel en la cultura y civilización antigua y en la moralidad de la Iglesia que lo representa, y sostenido este por el prestigio que lleva consigo la victoria. Esta lucha dura más de dos siglos y medio, sin que en tanto tiempo lleguen á fundirse ambos principios en una vida y aspiración común, ni tampoco sobreponerse uno de ellos y ani-

© Biblioteca Nacional de España

quilar al otro para representar por sí solo el porvenir del pueblo franco.

Al ponerse en contacto con la civilización romana, algunos reyes merovingios se propusieron implantar entre los Francos la unidad y la fuerza de la monarquía, como había existido en el Imperio; pero pugnando esta tendencia con el espíritu que dominaba entre los pueblos germanos, fracasaron esos proyectos cuando faltó el gran rey que los había acariciado, Clodoveo; renaciendo entonces más fuerte y vigoroso el carácter independiente y el espíritu de división innato en los hombres del Norte. De aquí resultaron las divisiones tan repetidas del reino franco, las luchas encarnizadas de unos con otros Estados, las violencias y los crímenes sin cuento que registra la historia de aquella dinastía, sin llegar á constituir un Estado poderoso, ni fundar un gobierno estable y duradero.

Pero en medio de esas luchas, y del desórden y confusión de aquellos tiempos, puede observarse el predominio del elemento romano, del principio monárquico y de la influencia del clero, en las regiones centrales y occidentales, en la Neustria; y la mayor importancia del elemento germánico, con su espíritu independiente y el encumbramiento de la nobleza, en los países orientales, en la Austrasia: haciéndose ostensibles estas diferencias de tendencias y aspiraciones en las guerras de aquellos reinos, triunfando al fin de la dinastía merovingia el elemento germánico con los Mayordomos de palacio, como representantes de la aristocracia austrasiana.

Sin embargo, durante aquel período, al parecer tan calamitoso, progresa y adelanta la humanidad: los Francos, después de establecidos, han aceptado el Cristianismo, comienza á realizarse la fusión de los dos pueblos, se escriben códigos de leyes, y se encumbra la Iglesia lo bastante para cooperar con

© Biblioteca Nacional de España

los Bárbaros á la redención de la humanidad en los tiempos que vendrán. Al terminar, pues, aquella dinastía, aparecen predominando tres elementos, la monarquía, la aristocracia y la Iglesia, que necesitarán todavía largas luchas y mucho tiempo para armonizarse en intereses, aspiraciones y tendencias comunes.

7. *Los Anglo-sajones: la Heptarquía.* Examinado en otro lugar el establecimiento de los Anglos y de los Sajones en la Gran Bretaña, la división de aquel país en siete pequeños reinos (Heptarquía), y la guerra exterminadora que estos hicieron á los antiguos habitantes, sólo tenemos que añadir ahora que, después de la conversión de aquellos pueblos al catolicismo por el monje S. Agustín, nacieron de aquella división las querellas y luchas intestinas entre los Estados, hasta que Egberto, rey de Wessex, consiguió hacerse dueño de los siete Estados, en el S. IX, tomando el título de rey de Inglaterra.

La constitución de la Heptarquía nos es poco conocida. Sin embargo, parece que los siete reinos se gobernaban con independencia completa, como lo exigía el carácter germánico de los fundadores; pero que formaban una especie de federación para todos los asuntos que encerraban un interés común, y especialmente para la guerra, siendo el jefe uno de los reyes elegido por sus iguales; este jefe tenía el nombre de *Bretwalda.*

Por la desaparición casi completa de la población antigua, y por las escasas relaciones que existían entre la Inglaterra y el Continente, predominó en aquel país de una manera casi absoluta el espíritu germánico de los invasores, cuyo carácter se marcó bien pronto en todas las manifestaciones de la civilización inglesa.

© Biblioteca Nacional de España

RESÚMEN DE LA LECCIÓN VI.

1.—Clodoveo extendió con sus victorias los límites del reino de los Francos desde los Pirineos hasta la Turingia. Al morir repartió aquellos Estados entre sus cuatro hijos. Tierry, Clotario, Childeberto y Clodomiro, siendo el núcleo de aquel reino la parte septentrional desde el Lóira hasta el Rin, y considerando la Aquitania como una cosa secundaria. —2. Los hijos de Clodoveo extendieron sus dominios por Alemania, Borgoña y Provenza, reuniéndose todos aquellos Estados en Clotario, que los dividió también entre sus tres hijos, realizándose nuevas divisiones en tiempo de Clotario II, Dagoberto y Clodoveo II.—3. En la Neustria predominaba el elemento romano, y en la Austrasia el germánico. La guerra entre estos dos Estados estalló por la rivalidad de Fredegunda y Brunequilda, que terminó con la muerte de esta última, y la incorporación de la Austrasia á la Neustria.—4. En tiempo de los sucesores de Dagoberto, llamados reyes holgazanes, se encumbraron los Mayordomos de palacio, principalmente en la Austrasia, distinguiéndose Pipino de Landén ó el Antiguo, Pipino de Heristal que derrotó á los neustrasianos en la batalla de Testry, y Cárlos Martel que venció á los árabes en Poitiers: este último dejó el gobierno dividido entre sus hijos.—5. Los Mayordomos de palacio eran al principio lo que significa su nombre; pero se encumbraron por la debilidad de los reyes, y por sus propios hechos hasta suplantar á los monarcas. Con ellos creció también el prestigio de la nobleza. A ellos se debe que Europa no cayese en poder de los nuevos bárbaros de Germania ó en poder de los árabes.—6. La dinastía merovingia representa la lucha de los dos principios, germánico y romano, que no llegan á armonizarse en aquel tiempo, ni á constituir un Estado poderoso, ni un gobierno estable; pero en medio de sus luchas el pueblo franco adelanta y progresa, predominando al fin de la dinastia tres elementos, la monarquía, la aristocracia y la Iglesia.—7. Los Anglo-sajones casi exterminaron á los Bretones, constituyeron la Heptarquía y sostuvieron luchas intestinas hasta que Egberto, rey de Wessex, reunió los siete Estados y tomó el título de rey de Inglaterra. Los reyes de la Heptarquía formaban una especie de confederación para los asuntos que les eran comunes, dirigida por uno de ellos que llevaba el nombre de *Bretwalda*. En Inglaterra dominó casi exclusivamente el espíritu germánico.

© Biblioteca Nacional de España

LECCIÓN VII.

Los Estados bárbaros arrianos.

VISIGODOS, OSTROGODOS Y LOMBARDOS.

1. *Los Bárbaros arrianos.*—2. *Los Visigodos en España, época arriana.*—3. *Los Visigodos: época católica.*—4. *Civilización visigoda.*—5. *Causas de la ruina de la monarquía visigoda.*—6. *Constitución de los Ostrogodos en Italia.*—7. *Constitución de los Lombardos.*

1. *Los Bárbaros arrianos.* Los pueblos bárbaros que habitaban las riberas del Danubio en los tiempos del emperador Valente, habían recibido el cristianismo de la secta arriana, aún antes de invadir el Imperio. Estos pueblos eran los Visigodos y Ostrogodos, que durante las invasiones, vinieron á ocupar la España los primeros y la Italia los segundos. Más adelante los Lombardos se convirtieron tambien al arrianismo, y vinieron á establecerse en las regiones de Italia, ocupadas antes por los Ostrogodos: de manera que todos los pueblos que hicieron asiento más ó ménos duradero en la Europa meridional, eran arrianos; mientras que los Francos y Anglo-sajones penetraron en el Imperio siendo paganos, en cuyo estado permanecieron hasta que se convirtieron al Catolicismo.

Esta diversidad de religión entre los pueblos bárbaros establecidos al Norte y al Mediodia del Imperio, determinó relaciones muy distintas con los vencidos, que se manifestaron muy luego en la política y en la cultura y civilización de unos y otros. En la lección anterior hemos examinado bajo este respecto lo que corresponde á los Francos y Anglo-sajones; y en la presente nos proponemos hacer iguales indicaciones sobre los pueblos bárbaros arrianos, los Visigodos, Ostrogodos y Lombardos.

2. *Los Visigodos en España: época arriana.* La

© Biblioteca Nacional de España

monarquía visigoda subsistió tres siglos en España; en los dos primeros eran arrianos, en el último se convirtieron al catolicismo, desde los tiempos de Recaredo.

Los Visigodos eran quizá el pueblo ménos bárbaro de los que invadieron el Imperio. Habiendo vivido largo tiempo en relaciones, primero hostiles y despues pacíficas con los romanos, y profesando la religión cristiana, aunque arriana, habían modificado sus costumbres primitivas germanas, abandonando en parte su carácter cruel y sanguinario, y su tendencia al particularismo y á la división. La conquista de nuestra península no estuvo exenta de crímenes y violencias; pero dista mucho de revestir el carácter de crueldad de otros pueblos, hasta de los mismos que les habían precedido en su dominación, los Suevos, Vándalos y Alanos; y no puede ni remotamente compararse con el espíritu de destrucción y de exterminio de los Anglo-sajones en la Bretaña, ni con la crueldad de las costumbres de los Francos.

Aunque eran arrianos los Visigodos, respetaron la religión de los vencidos, que era la católica, no contándose otras persecuciones que la de Eurico, localizada en la Galia gótica, y la de Leovigildo, motivada por la sublevación de su hijo Hermenegildo; de manera que aquellas persecuciones, más que á la religión, eran debidas á causas ó razones políticas. En las relaciones políticas puede observarse la tendencia de aquel pueblo á la unidad, á constituir un solo estado y gobierno en España, á cuyo fin conspiran casi todos los reyes, principalmente Teodoredo II en sus guerras con los Suevos; Euricò, concluyendo con la dominación romana; y Leovigildo, expulsando á los imperiales del Mediodia, acabando con el reino de los Suevos y apoderándose de la Vasconia al Norte; reuniendo bajo su cetro y su gobierno toda nuestra península, que no volvió á

© Biblioteca Nacional de España

formar una sola nación hasta los tiempos de Felipe II.

3. *Los Visigodos: época católica.* Recaredo, el hijo y sucesor de Leovigildo, con la mayor parte de la nobleza goda, se convirtieron al catolicismo, abjurando el arrianismo en el Concilio III de Toledo. El cambio de religión produjo al principio algunas turbulencias, siendo asesinado Liuva por ser católico y Witerico por ser arriano: pero, después de estos desmanes, fué completo y difinitivo el triunfo del catolicismo entre los godos; dedicándose los reyes desde entónces á la organización de la sociedad y del gobierno por medio de sabias leyes en tiempo de Chintila y Chindasvinto. Wamba sujetó á los Vascones, reprimió la sublevación de Hilderico en la Galia Norbonense y la de Paulo en la Tarraconense; y fué destronado por Ervigio. Pero desde este tiempo las divisiones y querellas de la nobleza, y la corrupción de las costumbres, debilitaron de tal manera á los visigodos, que poco después, en tiempo de D. Rodrigo, pereció aquel reino en una sola batalla, la del Guadalete, apoderándose los árabes sin resistencia de casi toda la península.

Con la conversión de los godos en esta época al Catolicismo, se elevó en alto grado la importancia y la influencia de la Iglesia y de los Obispos en la sociedad y en el gobierno; desapareciendo el carácter militar que hasta entónces había tenido la monarquía visigoda, sustituyéndole una tendencia marcadamente teocrática, por ser los concilios de Toledo asambleas religiosas y políticas, donde los obispos ventilaban los asuntos propios de la religión, y en unión con los nobles y con el rey se resolvían tambien los relativos al gobierno y al Estado. Entónces aparecen aquella pléyade de obispos eminentes, gloria de la Iglesia y honra de España, como S. Leandro, S. Isidoro, S. Julian, S. Ildefonso, San

© Biblioteca Nacional de España

Braulio etc., tan distinguidos por su piedad, como eminentes por su ciencia en aquellos tiempos de ignorancia general.

4. *Civilización Visigoda.* De los pueblos bárbaros establecidos al Mediodia de Europa, únicamente los Visigodos constituyeron un Estado que alcanzó alguna duración; puesto que los Ostrogodos, Suevos y Vándalos desaparecierón bien pronto de Italia, España y Africa, arrollados por otros pueblos bárbaros ó por las huestes del Imperio oriental. Por esta razón es aquí en España, y en la monarquía visigoda, donde se pueden apreciar mejor los inmediatos resultados de la invasión, y del contacto del espíritu germánico con la civilización romana.

La forma de gobierno porque se rigieron los visigodos fué la monarquía electiva, teniendo el derecho de elección los nobles godos hasta los tiempos de Recaredo, y con ellos más adelante los Obispos; el elegido había de ser tambien de pura sangre goda. Los reyes así nombrados reunían el supremo poder, correspondiéndoles el mando del ejército, declarar la guerra y la paz, hacer las leyes y administrar justicia, el gobierno supremo del Estado, el nombramiento de los Obispos y reunir los concilios, desde la época de Recaredo.

Al lado de los reyes figura la nobleza goda, que adquirió grande importancia en la época de la conquista; y aunque más adelante, por haber cesado las conquistas y por la influencia de las costumbres romanas, perdió su carácter guerrero, conservó siempre grande influencia política, tomando parte en la elección del monarca, concurriendo con este á la formación de las leyes, y á la administración de justicia; pertenecían también á la nobleza los *duques* que gobernaban las provincias y los *condes* las ciudades. Aunque se conservó la esclavitud romana, tomó desde entonces el nombre de servidumbre, limitán-

© Biblioteca Nacional de España

dose los derechos del dueño, que no podía disponer de la vida y de la honra de sus siervos.

Juntamente con la aristocracia de la sangre, existió desde los tiempos de Recaredo la nobleza de los Obispos, que tomaban igualmente parte en los consejos del rey, en la formación de las leyes, en la administración de justicia, y en la elección de monarca. Los concilios de Toledo adquirieron una grande influencia en los últimos tiempos de la monarquía visigoda, no solo por sus decisiones religiosas, sino tambien por la participación que tenían en las leyes y en el gobierno del Estado.

La agricultura, la industria y el comercio conservaron la importancia que tenían en la época romana. Las ciencias tuvieron escasos cultivadores, pero hubo en cambio una especie de renacimiento de la literatura cristiana en el siglo VII, debido á S. Leandro y más principalmente á su hermano S. Isidoro, Arzobispo de Sevilla, que reunió en su obra de las *Etimologías*, todos los conocimientos de su tiempo. De aquella escuela salieron los doctos Obispos que ilustraron en aquel tiempo la Iglesia española, S. Ildefonso, S. Eugenio, S. Braulio, S. Julian; y por otra parte deben citarse el Biclarense, el obispo Tanjor y otros varios. Como se puede comprender por estos nombres, toda la ilustración de la monarquía Visigoda se debe á la Iglesia, y á los hispano-romanos: los godos que habían abandonado las armas desde Recaredo, se dedicaron entonces á las querellas de la política, y á la vida fastuosa y corrompida de la corte, pero no pensaron en descender á cultivar su inteligencia.

5. *Causas de la ruina de la monarquía visigoda.* Mientras los Francos y Anglo-sajones constituyeron Estados que han llegado hasta los tiempos modernos, la monarquía visigoda desapareció después de una breve existencia de tres siglos, arrollada en

© Biblioteca Nacional de España

una sola batalla por las huestes agarenas. Causas de diferente índole influyeron en este resultado, entre las cuales apuntaremos aquí las más principales.

En primer lugar, debemos citar la diferencia de raza y de religión. Los visigodos, como todos los pueblos conquistadores antiguos, menospreciaban al pueblo vencido, rehuyendo toda mezcla y fusión con los hispano-romanos. Orgullosos de la victoria, se atribuyeron á sí mismos la nobleza y superioridad, conservando su carácter guerrero, sus costumbres, su legislación y su religión, opuestos en un todo á la manera de ser del pueblo sometido: eran en realidad dos pueblos diferentes que cohabitaban en España, el uno dueño de la fuerza y del gobierno, el otro vencido y subyugado. Y aunque esta diferencia de condiciones no llegó á convertirse en verdadera hostilidad, gracias al espíritu tolerante de los visigodos, y á la debilidad é impotencia de los españoles, tampoco se estableció vínculo alguno moral ni material que los uniera, permaneciendo mútuamente aislados por espacio de dos siglos, de los tres que duró en España la dominación visigoda. Al cabo de este tiempo, desapareció la diferencia de religión, por haberse convertido Recaredo y la mayor parte de los nobles godos al catolicismo; pero esta conversión tardía y sin arraigo en las conciencias, y la unidad de legislación establecida más adelante, no hicierón desaparecer las diferencias de los dos pueblos en el corto tiempo que trascurre hasta la invasión de los árabes.

Por otra parte, después que las guerras concluyeron, los visigodos se entregaron al ócio, y adoptarón las costumbres corrompidas de los romanos, perdiendo el vigor y la energía que habían ostentado durante la conquista; empleando únicamente su actividad en discordias políticas, y en intrigas cortesanas, á que tanto se prestaba por su carácter electivo aquella monarquía.

© Biblioteca Nacional de España

De todo lo cual resulta que los visigodos se constituyeron demasiado pronto en Estado y gobierno, adoptando para ello las formas y principios romanos, aun antes de que hubieran podido armonizarse el principio de libertad que ellos traían, con el principio de autoridad que representaban los vencidos: se hicieron romanos en política y en costumbres, y la política y las costumbres romanas concluyeron con el reino visigodo, como habían concluido con el Imperio. Y se convirtieron demasiado pronto al catolicismo, puesto que esta religión no dominaba todavía en la conciencia del pueblo; por lo que la religión no pudo renovarlos, ni mejorarlos en el corto tiempo que medió hasta la invasión de los Arabes. Ni la política ni la religión, en aquellas condiciones, eran bastantes para borrar las antipatías, y establecer la fraternidad entre vencedores y vencidos; continuó la división y el aislamiento, y con ellos la debilidad que condujo la monarquía visigoda á su total ruina en la batalla del Guadalete.

6. *Constitución de los Ostrogodos en Italia.* Los Ostrogodos fundaron Estado y gobierno tan luego como se establecieron en Italia: su rey Teodorico, el más grande entre los Bárbaros conquistadores del Imperio, procuró hermanar la civilización y religión de los vencidos, con las costumbres y el arrianismo de los vencedores; pero alejando siempre á los godos de todos los elementos de corrupción y de debilidad de los romanos. Estos últimos continuaron con sus leyes propias y su administración, cultivaron las artes y las letras, se dedicaron á la agricultura, á la industria y al comercio, y no fueron molestados en lo más mínimo en el ejercicio de su religión hasta los últimos años del reinado de Teodorico.

Como desde luego se comprende, el reino de los Ostrogodos se constituyó en ménos tiempo y de una

Demasiado tarde porque tan largo periodo de tiempo había sido tiempo mas que suficiente para que se arraigara en ellos el hábito de la separación. Demasiado pronto porque antes debía haber precedido un periodo de preparación para 493-526 desarraigar aquellos hábitos

© Biblioteca Nacional de España

manera más completa que los otros estados bárbaros, gracias á las relevantes condiciones del Gran Teodorico; y sin embargo, aquel Estado, que tan brillantemente comienza, concluye al dia siguiente de su nacimiento, desapareciendo casi á la muerte de su fundador: y muere, como el de los Visigodos, por querer conservar las formas políticas romanas, por la separación de razas tenazmente sostenida por Teodorico, y por la diferencia de religión entre los vencedores y los vencidos.

568-774

7. *Constitución de los Lombardos en Italia.* Poco después de la expulsión de los Ostrogodos por los emperadores de Oriente, penetraron los Lombardos en Italia, apoderándose sin gran resistencia de la parte septentrional, que de ellos tomó el nombre de Lombardía, que ha conservado hasta el presente; eligieron por capital á Pavía, y extendieron su dominación por la península, excepto los países del Exarcado de Rávena, que pertenecían á los emperadores de Constantinopla, y Venecia, Roma y Nápoles que se gobernaban con cierta independencia.

Los Lombardos se propusieron despojar á los imperiales del Exarcado y la Pentápolis; Rotaris y Luitprando los combatieron con varia fortuna, hasta que el rey Astolfo consiguió dominar en aquellos países. También dirigieron sus armas contra Roma, cuyo ducado pertenecía á los emperadores de Oriente aun cuando los Pontífices lo gobernaban con entera independencia: la mayor parte de su territorio fué presa de los Lombardos, pero no consiguieron apoderarse de la capital, gracias á la prudencia de algunos papas, á la energía de otros, y al auxilio prestado por los imperiales primero, y por los Carlovingios más tarde, acabando estos últimos con el reino Lombardo en Italia.

© Biblioteca Nacional de España

Los Lombardos constituyeron Estado y gobierno poco después de su establecimiento; pero no dejaron el arrianismo, aun cuando su rey Agilulfo se había convertido al catolicismo, concluyendo aquella monarquía, atacada por los mismos vicios que las de los Visigodos y Ostrogodos.

RESÚMEN DE LA LECCIÓN VII.

1. Los Visigodos, Ostrogodos y Lombardos eran arrianos antes de establecerse en España é Italia, naciendo de aquí relaciones muy diversas con los vencidos, y condiciones diferentes en la constitución de estos pueblos, respecto á los Anglo-sajones y los Francos, que permanecieron paganos hasta que se convirtieron al Catolicismo.—2. Los Visigodos eran quizá el pueblo ménos bárbaro de los que invadieron el Imperio, por el trato que habían tenido con los romanos y por haberse convertido al arrianismo. Respetaron el catolicismo de los vencidos, y constituyeron en poco tiempo una unidad política, fuerte y poderosa, que abarcó toda la península.—3. Los Visigodos se convirtieron al Catolicismo en tiempo de Recaredo; Chintila y Chindasvinto promulgaron sabias leyes; Wamba reprimió la nobleza turbulenta; y poco después cayó aquella monarquía en poder de los Arabes. En esta época adquirieron gran prestigio los Concilios de Toledo, y figuraron entre otros Obispos S. Isidoro, S. Ildefonso, etc.—4. Los Visigodos se rigieron por la monarquía electiva: solo los godos formaban la nobleza, que alcanzó gran importancia y poder: desde Recaredo consiguió mayor influencia la nobleza de los Obispos. La agricultura, industria y comercio no decayeron del desarrollo que tenían en tiempo de los romanos; y la cultura intelectual tuvo gran desenvolvimiento entre los Obispos, discípulos de S. Isidoro.—5. Las causas principales de la caida de la monarquía visigoda son, la diferencia de raza y de religión con los vencidos, que no desapareció por la conversión de Recaredo, ni por las leyes de Chindasvinto: la decadencia del vigor de los godos, después que concluyeron las guerras: la adopción por estos de la política y costumbres corrompidas de los romanos: su prematura constitución como Estado y gobierno; y su prematura conversión al catolicismo.—6. Los Ostrogodos fueron tolerantes en Italia con la religión y civilización de los vencidos; pero casi á la muerte de Teodo-

© Biblioteca Nacional de España

rico el Grande, que constituyó un Imperio poderoso, desaparece aquel Estado, minado por los mismos vicios y las mismas causas que el de los Visigodos.—7. Después de la expulsión de los Ostrogodos, se apoderaron los Lombardos de la mayor parte de Italia; combatiendo después los dominios que allí tenían los imperiales, y el ducado de Roma, donde gobernaban los Pontífices, hasta que fueron expulsados por los Carlovingios. Aquella monarquía desapareció de la misma manera que las de los Godos.

LECCIÓN VIII.

El Monacato. Las herejías y la literatura cristiana.

1. *Origen del Monacato.*— 2. *Servicios prestados por los monjes a la civilización.*—3. *Conversión de los Alemanes al Catolicismo. S. Bonifacio.*—4. *Conversión de Dinamarca y Suecia. S. Anscario.*—5. *Las heregías.*—6. *Literatura cristiana en los primeros siglos de la Edad media.*

1. *Origen de Monacato.* El Monacato comenzó en el Oriente y especialmente en Egipto, durante las persecuciones contra los cristianos, siendo S. Antonio el primer Abad de los monjes de aquella región en tiempo de Decio. S. Atanasio intrudujo en Occidente el monacato, que se extendió en gran manera bajo la protección de S. Agustin en Africa, de S. Ambrosio en Italia, S. Martin de Turs en la Galia y S. Martin de Braga en España. Este monacato tenía por base y fundamento el retiro y la vida contemplativa, en armonía con el carácter de los pueblos orientales; pero se acomodaba ménos á la manera de ser de los pueblos de Europa, y al estado de la sociedad en aquellos tiempos, por lo que, si bien se constituyeron gran número de monasterios, no ejercieron por entonces una influencia decisiva en la vida y en las costumbres.

Aparte de este origen oriental, nació en Italia en

© Biblioteca Nacional de España

el s. VI una regla más acomodada al carácter de las naciones occidentales. San Benito, natural de Nursia, (1) fundó el monasterio de Monte Casino, prescribiendo á sus monjes siete horas diarias de trabajo manual, aplicado á la agricultura, en combinación con la oración y la vida contemplativa, ordenando al mismo tiempo la obediencia pasiva á los superiores. De esta manera la orden de los benedictinos se armonizaba mejor con el carácter activo de los europeos, desarrollándose de un modo sorprendente en el espacio de muy pocos años, y extendiendo sus fundaciones por todos los pueblos europeos, protegiéndoles á porfía los príncipes, los pontífices y los particulares.

La causa del rápido desarrollo del monacato en Europa, se encuentra en lo revuelto de los tiempos, en el desorden social, y en la falta de seguridad y de amparo en las personas y en los bienes, en los tiempos calamitosos que sucedieron á la invasión y establecimiento de los pueblos bárbaros. Los hombres buscaban en la soledad del claustro la paz y tranquilidad del cuerpo y del espíritu que no podian conseguir en otra parte. De manera que el monacato vino á satisfacer una verdadera necesidad social; nació cuando debia nacer, alcanzando por esta razón un desarrollo tan sorprendente en todas partes.

2. *Servicios prestados por los monjes á la civilización.* Además de ofrecer á la sociedad un seguro asilo de paz y tranquilidad dentro del claustro, el monacato de Occidente, por sus condiciones especiales, prestó grandes servicios á la causa de la civilización.

Generalmente se establecían los monasterios en lugares agrestes, en medio de las selvas, que en muy poco tiempo se convertían en terrenos de labor, y campos de producción; y dedicándose los monjes por sí mismos á las tareas agrícolas, ennoblecieron

(1) En el ducado de Spoleto

© Biblioteca Nacional de España

y santificaron el trabajo, antes despreciado y envilecido como los seres que lo ejercían, que eran los esclavos. Por otra parte, contribuyeron á suavizar las costumbres violentas y el carácter inculto y grosero de aquella época, extendiendo por todas partes la dulzura y la santidad de las máximas evangélicas.

Otra deuda no menos importante tiene la civilización con el monacato de los primeros siglos de la Edad media, que consiste en haber salvado de una pérdida segura en aquellos tiempos de ignorancia y de barbarie, los principales monumentos literarios y artísticos de la antigüedad bárbara y romana, siendo á la vez las abadías y monasterios, los únicos centros donde se cultivaban las ciencias, las artes y la literatura. Por último, desarrollándose el trabajo y la vida del campo y agrupándose por esta causa los siervos alrededor de los monasterios, fueron aquellos establecimientos el núcleo de futuras poblaciones y grandes ciudades que han llegado hasta los tiempos presentes.

3. *Conversión de los alemanes al Catolicismo. S. Bonifacio.* Después de haber convertido á todos los pueblos bárbaros que se establecieron en el antiguo imperio romano, la Iglesia comenzó otra empresa mayor, y más difícil y peligrosa; extender el Catolicismo entre los pueblos de la Germania y de las penínsulas del Norte, la Dinamarca y la Suecia, que todavía conservaban el paganismo.

Después de la invasión, la población de la Germania disminuyó considerablemente, los desiertos y las selvas, poblados de fieras, se aumentaron; y los hombres que los habitaban eran tan agrestes y salvajes como la misma naturaleza. Además, el paganismo en que vivían estaba allí identificado con la naturaleza; su fé se refería á los árboles y á las selvas, á las fuentes y á los rios, á las rocas y monta-

© Biblioteca Nacional de España

ñas; así es que aquellos pueblos resistieron tenazmente el catolicismo, que los privaba de sus dioses locales, con los que se encontraban en una íntima y constante comunicación.

Los primeros misioneros que predicaron el Evangelio en Alemania procedían de Inglaterra, donde el Catolicismo había echado hondas raíces después de la conversión de los Anglo-Sajones, convirtiéndose sus monasterios en focos de cultura y civilización, que extendieron después los monjes por distintos países europeos, y entre ellos por Alemania, donde S. Galo y S. Columbano, aparte de otros muchos, fundaron varios monasterios en los siglos VII y VIII.

Pero el verdadero propagador del Catolicismo, el Apóstol de la Alemania, fué Wifredo, llamado después *Bonifacio* por el bien que hizo en aquellas regiones predicando el Evangelio por espacio de treinta años. El Pontífice Gregorio II, celoso continuador de las elevadas miras de S. Gregorio el Magno (2) protegió decididamente al monje inglés en aquella empresa, favoreciéndole de igual manera y con más eficacia Cárlos Martel y Pipino, por cuanto en el estado de barbarie en que se encontraban aquellos pueblos era necesario el auxilio de la fuerza para arrancarles sus supersticiones, y obligarles á aceptar el Catolicismo.

En su largo apostolado, S. Bonifacio predicó el Evangelio en toda la Alemania, fundando abadías y monasterios, obispados, escuelas y seminarios, derribando los árboles sagrados y prohibiendo el culto pagano. En sus últimos años partió de su arzobispado de Maguncia para predicar el cristianismo á los Sajones y á los Frisones, hallando la muerte entre estos últimos. 755

4. *Conversión de Dinamarca y Escandinavia. S. Anscario.* El núcleo principal de la raza germánica había recibido el cristianismo por los heróicos

(2) I, de 590-604

© Biblioteca Nacional de España

esfuerzos de San Bonifacio, por la iniciativa de los Papas, y por el eficaz auxilio de los reyes francos; pero quedaba todavía sumida en el paganismo una parte importante de esa misma raza, que ocupaba las dos penínsulas del Norte, la Dinamarca y la Escandinavia, habitadas por los feroces Normandos que se habían dado ya á conocer por sus piraterías en los países de los francos.

S. Anscario, monje de Corbia fué el encargado de llevar á aquellos paises el Cristianismo. Su ardiente fé y su constancia inquebrantable en medio de los mil peligros y contratiempos que tuvo que experimentar en aquella empresa, le hacen digno de figurar en la historia al lado de S. Bonifacio y de todos los grandes apóstoles del Cristianismo. Pero en aquellos países, como había sucedido en Alemania, los reyes de Dinamarca, de Suecia y de Noruega tuvieron que emplear la fuerza y la violencia, para auxiliar la predicación de los monjes, consiguiendo de esta manera la consolidación del Cristianismo.

5. *Las herejías.* Mientras la Iglesia católica, por la iniciativa de los Papas, por la ciencia y la virtud de los Obispos y por la fe y constancia de los Monjes, cumplía su misión de educar y evangelizar á los Bárbaros, tanto á los que se establecieron en el antiguo imperio romano, como á los que todavía quedaban más allá del Rin y del Danubio, se levantaron algunas herejías, principalmente en el Imperio de Oriente, como preludiando la separación de la Iglesia griega de la latina, que más adelante se habrá de verificar.

Entre estas herejías citaremos únicamente las principales. El *Pelagianismo* tomó su nombre de Pelagio, monje inglés que predicó en Roma contra el pecado original y contra la necesidad de la gracia para obtener la salvación, sosteniendo que el peca-

+400

(1) Vivió en tiempo del Papa Gregorio IV y de Luis el Pío.

© Biblioteca Nacional de España

do de Adán no se había trasmitido á la humanidad. Esta doctrina fué combatida por S. Agustín y condenada en varios concilios.

El *Nestorianismo*, trae su origen de Nestorio, patriarca de Constantinopla, que distinguía en Jesucristo dos personas, así como dos naturalezas, negando á la vez que fuera hijo de la Virgen. Nestorio fué combatido por S. Cirilo de Alejandría, y condenado por el Concilio de Efeso; pero su doctrina se extendió por la Persia y por la India, llegando quizá hasta la China. En Occidente solo dos obispos españoles, Félix de Urgel y Elipando de Toledo, profesaron aquellas herejías que abjuraron después.

El *Monotelismo*, nacido también en Constantinopla, sostenía que en Jesucristo solo existía una voluntad. Esta doctrina condenada por la Iglesia, ha sido profesada hasta hoy por los Maronitas del Líbano. Los *Monofisitas* que admiten en Jesucristo una sola naturaleza, extendieron sus doctrinas por el Egipto, Armenia, Siria y Mesopotamia.

En el siglo VIII apareció otra herejía más importante por la calidad de las personas que en ella intervinieron y por los desordenes y violencias que por ella se originaron en el Imperio bizantino. Esta herejía es la de los *Iconoclastas*, que comenzó en tiempo del Emperdor León, el Isáurico, mandando este quitar las imágenes de los templos, para evitar la idolatría del pueblo ignorante, y que terminó en el reinado de la emperatriz Irene, restableciendo el culto de las imágenes y de las reliquias.

6. *Literatura cristiana en los primeros siglos de la Edad media.* Las luchas y violencias que acompañaron á la invasión de los Bárbaros, y las guerras que entre estos se originaron después de establecidos, no dejaban la paz y reposo que el cultivo de las letras necesita. En aquellos tiempos de desorden y

© Biblioteca Nacional de España

confusión, al contacto con los idiomas germánicos comienzan á perderse las antiguas leyes gramaticales del latin, apropiándose más ó ménos elementos extraños, según los países, abriéndose entónces una época de trasformacion que dará por resultado más adelante los diferentes idiomas que hoy se hablan en las naciones que formaron parte del Imperio romano.

La literatura tuvo en aquellos tiempos escasos representantes, y sus obras son tan inferiores que no admiten comparación alguna con las de los siglos anteriores. Después de los panegíricos de Sidonio Apolinar, de la historia de Salviano y la del español Paulo Orosio, solo debemos citar las obras teológicas de los papas S. Gregorio el Magno y San León, la historia de los Godos por Jornandes, la de los Francos por Gregorio de Turs, las obras filosóficas de Boecio, *la última estrella de la filosofía;* las de S. Isidoro y sus discípulos, de que nos hemos ocupado anteriormente, y la de Beda el Venerable en Inglaterra. En la lengua griega, aparte de las obras jurídicas de Justiniano, únicamente pueden citarse la historia de Procopio, y la de Gregorio Sincelo, y las teológicas y filosóficas de S. Juan Damasceno.

Como puede observarse, el escaso movimiento literario de aquellos siglos de decadencia, es debido casi en totalidad á la Iglesia, que además prestó por medio de los monjes benedictinos, el importantísimo servicio de conservar los monumentos de la ciencia y del arte antiguo en espera de mejores tiempos.

RESÚMEN DE LA LECCIÓN VIII.

1. El monacato tuvo su origen en Egipto, siendo S. Antonio el primer Abad de los monjes de aquella región; pero por su tendencia á la contemplación ejerció escasa influencia en los

© Biblioteca Nacional de España

pueblos europeos. El origen del monacato en Occidente se debe á S. Benito, que fundó el monasterio de Monte Casino, prescribiendo entre otras cosas el trabajo manual, por cuyo carácter se amoldaba mejor á los pueblos de Europa, y se propagó de un modo sorprendente por todas las naciones, porque venía á satisfacer una verdadera necesidad social en aquellos tiempos de violencias y de confusión. — 2. Los monjes convirtieron las selvas en campos de producción, ennoblecieron y santificaron el trabajo antes envilecido, suavizaron las costumbres con la predicación del Evangelio, conservaron los monumentos de la cultura antigua, cultivaron las ciencias, las artes y la literatura, y dieron origen con sus monasterios á grandes ciudades que han llegado hasta nosotros.—3. Los germanos, por su barbarie, y por la localización de su religión ofrecieron una tenaz resistencia á la predicación evangélica: las monjes ingleses llevaron allí las primeras nociones del cristianismo. Pero el verdadero apóstol de la Germania fué S. Bonifacio, protegido por los papas y por los reyes francos, y cuya misión desempeñó hasta su muerte en la ancianidad.—4. S. Anscario, monje de Corbia, llevó el Evangelio á Dinamarca y Suecia; pero tuvieron que apoyarle los reyes de aquellos tiempos, único medio de que tales pueblos bárbaros abrazasen con una fé ciega el cristianismo. —5. Las principales herejías de aquellos tiempos son; el *Pelagianismo* contra el pecado original; el *Nestorianismo* que distinguía en Cristo dos naturalezas, y negaba su procedencia de una vírgen; el *Monotelismo* que solo admite una voluntad en Cristo; *Monofisismo* que solo le concede una naturaleza, y los Iconoclastas que destruían las imágenes para huir de la idolatría. Todos estos errores fueron condenados por la Iglesia.—6. En los primeros siglos de la Edad media comienza el latín á trasformarse por el contacto con los idiomas germánicos. La literatura estaba en marcada decadencia y solo era cultivada por la Iglesia, distinguiéndose entre otros Sidonio Apolinar, Salviano, Paulo Orosio, los papas S. Gregorio y S. León, Jornandes, Gregorio de Turs, Boecio, Beda y S. Isidoro de Sevilla.

© Biblioteca Nacional de España

LECCIÓN IX.

Legislación de los pueblos bárbaros.

1.—*Los Bárbaros y la legislación romana en la época de la invasión.*—2. *Estado de la legislación después del establecimiento de los Bárbaros.*—3. *Las legislaciones bárbaras.*—4. *Caractéres comunes a estas legislaciones.*—5. *Caractéres especiales de la legislación visigoda.*—6. *Legislación de los Ostrogodos, Lombardos y Borgoñones.*—7. *Legislación de los Francos.*—8. *Legislación de los Anglo-sajones.*

1. *Los Bárbaros y la legislación romana en la época de la invasión.* El elemento más influyente en la organización de los pueblos, es la legislación: las naciones no merecen el nombre de tales, ni pueden reputarse constituidas ni organizadas, mientras no tengan leyes que regulen las relaciones civiles, políticas y religiosas. Por esta razón los Bárbaros establecidos en el Imperio romano no llegaron á formar verdaderas nacionalidades, hasta que una ley común, igual para todos vino á fundir en un solo pueblo los vencedores y los vencidos.

El particularismo de los Germanos se revela perfectamente en las leyes porque se regían en la época de las invasiones. En realidad la ley no existía; aquellas tribus se gobernaban por costumbres, porque este lazo rudimentario bastaba para dirigir una sociedad también rudimentaria. No tenían aspiración á constituir grandes pueblos, y no habían experimentado la necesidad de la legislación.

En oposición á los Bárbaros vencedores, los pueblos vencidos por ellos tenían la legislación romana, monumento el más grande y más perfecto de la antigüedad, base principal sobre que se había fundado y sostenido por tanto tiempo aquel colosal edificio que se llamaba Imperio romano, y cuyas últimas mani-

© Biblioteca Nacional de España

festaciones habían sido los Códigos gregoriano, hermogeniano y teodosiano.

Tal es el estado en que respectivamente se encuentran bajo el punto de vista de la legislación los dos pueblos que vienen á vivir juntos después de las invasiones, el germano rigiéndose por la costumbre, y el romano poseyendo el derecho más acabado que se había conocido en la historia.

2. *Estado de la legislación después del establecimiento de los Bárbaros.* Cada pueblo influye sobre los demás según la especialidad de su carácter y el desarrollo de sus aptitudes; así es que los Bárbaros, ignorantes del derecho, no teniendo quizá leyes escritas, y dirigiéndose simplemente por costumbres, pues no otra cosa necesitaban en la sociedad simple y rudimentaria de los bosques de Germania, aun con su cualidad de vencedores, no se cuidaron de imponer á los vencidos su manera de ser en punto á legislación, antes bien, les permitieron regirse por sus propias leyes, tanto civiles como administrativas, desapareciendo únicamente las que se referían á la forma política del Imperio que había concluido por el hecho de la invasión y del establecimiento de los Bárbaros.

En nada cambiaron bajo este respecto los pueblos sometidos: continuaron con sus mismas leyes, los mismos magistrados, iguales procedimientos, y conservaron su organización municipal. Habían variado de dueño y de régimen político; de súbditos de los emperadores déspotas y tiranos, pasaron á la dependencia de nuevos jefes, más rudos, pero menos corrompidos é inhumanos. El cambio verificado en tales condiciones no les debió ser muy sensible.

Los Bárbaros continuaron rigiéndose por sus costumbres; si por su atraso no podían influir en la legislación romana, su orgullo de vencedores no les

© Biblioteca Nacional de España

permitía adoptar la ley de los vencidos; añadiéndose por esta causa á la distinción de raza y de creencias religiosas, la diferencia de legislación, coexistiendo así dos pueblos enteramente diversos, y que sin embargo se toleran, se respetan, y apenas pueden notarse pequeñas excisiones entre ellos motivadas por tantas diferencias. La explicación de un hecho semejante se encuentra en la admiración que causaba en los Bárbaros la civilización romana, en la debilidad é impotencia para luchar de los vencidos, y en los oficios de mediadora entre ambos elementos que en aquellos tiempos desempeñó la Iglesia, suavizando las asperezas y borrando las antipatías que pudieran existir.

3. *Las legislaciones bárbaras.* Un estado de cosas semejante no podía ser duradero. Cuando los Bárbaros se hubieron establecido, y aquellas tribus, algunas insignificantes, acariciaron la idea de constituir grandes nacionalidades, y aun de reproducir el antiguo imperio romano, comprendieron que la base principal de la grandeza que soñaban había de ser la legislación, como lo había sido también de Roma, procurando con verdadero ahinco apropiarse este elemento tan importante para la vida de las naciones.

Sin embargo, los Bárbaros no podían prescindir de su carácter libre é independiente, ni depojarse de una vez de la orgullosa superioridad que les había dado la victoria: y existiendo de hecho separadas las razas de vencedores y vencidos, comienza la legislación por ser también personal ó de raza, dejando á los antiguos habitantes la ley romana, según las últimas compilaciones del Imperio antes citadas, y formándose los dominadores una ley especial para su uso y exclusivo servicio. Estas leyes bárbaras, que obedecían á las mismas ideas y necesidades en

© Biblioteca Nacional de España

los diferentes pueblos, tienen también caractéres comunes en todos ellos; pero variando considerablemente de unos á otros la importancia y la mútua influencia del principio germánico y del romano, revistieron igualmente sus leyes esas diferencias, aproximándose más al primero los Códigos de los pueblos establecidos al Norte, como los Anglo-sajones, y al segundo los del Mediodía, como los Godos, Lombardos y Borgoñones.

4. *Caractéres comunes de las legisluciones bárbaras.* Originarios todos los pueblos invasores del mismo país, donde por tanto tiempo habían tenido idéntica vida y costumbres, todos ellos implantaron en sus respectivos códigos principios comunes que respondían al carácter general y á las ideas de que se encontraban animados cuando penetraron en el Imperio.

Ya hemos dicho que todas las leyes de los Bárbaros eran personales y de raza, teniendo una los vencedores y otra los vencidos, como consecuencia del espíritu de división y de libertad inherente á los invasores, y del predominio que les había dado la victoria. Era otro carácter general la formación de las leyes por la reunión de los hombres libres, constituyendo el poder legislativo estas asambleas, y no los reyes solos, después de la invasión. Por otra parte, el castigo de las ofensas recibidas se encomendaba siempre á la venganza personal, *faida*, porque en su ignorancia desconocían las fórmulas del juicio y las pruebas judiciales, admitiendo únicamente los absurdos *juicios de Dios*.

Últimamente, á consecuencia de la conquista, el dominio de la tierra quedó constituido de igual manera en todos aquellos pueblos, resultando tres clases de propiedad, la *alodial* ó tierra franca y libre de todo impuesto, que correspondía al rey ó jefe gue-

© Biblioteca Nacional de España

rrero que más se había señalado en la conquista; la *beneficiaria*, que era la porción distribuida entre los compañeros de guerra, exenta también de tributos, pero que imponía la obligación del servicio militar, y era generalmente vitalicia; y la *tributaria* ó censual repartida en usufructo, y con la obligación de pagar una cantidad anual al dueño ó propietario de la tierra. A estas tres clases de propiedad correspondían otras tres clases en las personas; los hombres libres y nobles, adalingos ó leudes, con la plenitud de los derechos; los hombres libres que habían de prestar el servicio en la guerra; y los colonos, los hombres de la *gleba*, apegados á la tierra, que carecían de libertad y de todo derecho, y que podían ser vendidos con la tierra que cultivaban. Además existían en aquellos pueblos los esclavos considerados como una cosa cualquiera, susceptible de ser contratada como un mueble ú otra mercancía.

Tales son los principales caractéres en que convienen las legislaciones de todos los pueblos bárbaros, como consecuencia de la unidad de vida y costumbres que habían tenido en la Germania. Pero como esos pueblos vinieron á situarse en países diferentes, teniendo el elemento romano más importancia y arraigo en unos que en otros; y como por otra parte las circunstancias de la conquista fueron muy diversas, segun el genio particular de cada pueblo y la mayor ó menor resistencia que encontraron de parte de los romanos, de todo ello resultaron también diferencias importantes en sus respectivas legislaciones, que en este punto debemos examinar.

5. *Caractéres de la legislación visigoda.* Entre las legislaciones de los pueblos bárbaros arrianos, merece especial mención la de los Visigodos establecidos en España, por ser muy superior á la de los Borgoñones, Ostrogodos y Lombardos, y por reves-

© Biblioteca Nacional de España

tir caractéres muy diferentes á la de los Francos y Anglo-sajones.

Los Visigodos comenzaron, como los otros pueblos, por establecer la ley de razas, otorgando á los hispano-romanos el *Breviario* de Alarico ó *Lex romana*, compilación tomada del Código teodosiano. Pero la obra importante de la legislación visigoda es el *Fuero-Juzgo*, monumento el más notable de todos los pueblos bárbaros, por ser el único que reviste un carácter general, comprendiendo las dos razas de vencedores y vencidos. Su formación duró desde 466 hasta 701, y contiene las disposiciones del Código de Eurico, que representan el elemento germánico, las de los reyes posteriores hasta Recesvinto, y la ley romana y los cánones de los concilios de Toledo: comprende el derecho civil, político, criminal y eclesiástico, siendo de esta manera el código más completo de todos pueblos bárbaros.

El Fuero-Juzgo se distingue por una tendencia universal y filosófica y por un carácter más humano que los Códigos de los demás pueblos germanos. No admite distinción alguna entre las personas, fuera de los libres y esclavos; desaparece la faida ó venganza personal, sustituyéndola la acción de la justicia pública: no se hace mención de los juicios de Dios, y contiene grán número de disposiciones favorables á los esclavos, á los huérfanos y á los pobres: únicamente pueden tacharse de crueles las leyes contra los judíos y los herejes.

6. *Legislación de los Ostrogodos, Lombardos y Borgoñones.* La legislación de los Ostrogodos en Italia, es conocida con el nombre de *Edicto de Teodorico*, y fué dada por este rey con el fin de uniformar políticamente los vencedores y los vencidos, continuando la división de razas en cuanto al derecho civil. El Edicto estaba calcado en el derecho romano,

© Biblioteca Nacional de España

principalmente en las sentencias de Paulo y en el Código teodosiano.

Más general es el carácter de la legislación lombarda, puesto que abarca el derecho civil, político, criminal, administrativo y religioso; pero, aunque más humana que la de los Ostrogodos, representa un cojunto de disposiciones incoherentes, tomadas unas del derecho romano, y reproduciendo otras las costumbres germanas en toda su rudeza primitiva.

La Legislación de los Borgoñones, llamada *ley gombeta* en la Edad media, es la que más se aproxima á la visigoda, distinguiéndose por la igualdad que establece entre los vencedores y los vencidos, y por la protección que concede á los extranjeros. La ley gombeta estaba también calcada en el derecho romano, pero no se descubre en ella la influencia del Clero, porque en la época de su formación, durante los reinados de Gundebaldo; Segismundo y Gondomar, los Borgoñones eran todavía arrianos.

6. *Legislación de los Francos.* Los Francos tenían dos legislaciones, la llamada *Sálica,* que probablemente se redactó antes de la conquista por la tribu de los Salios, modificada después por Clodoveo y Dagoberto, y la denominada *ripuaria,* dada por Tierry, hijo de Clodoveo, á los Francos ripuarios. Una y otra ley son personales y de raza, se refieren únicamente á los Francos, sin influencia alguna del elemento romano: el pueblo vencido continuó con sus leyes propias, pero menospreciado de tal manera por los vencedores, que la composición por el asesinato de un franco era muy superior á la de un romano. Esta condición degradante de los Galo-romanos varió por completo cuando los Francos se convirtieron al Catolicismo.

Entre las leyes de los Francos de aquella época, debemos citar la ley sálica, por la cual, las tierras

© Biblioteca Nacional de España

habían de pasar íntegras á los varones, con exclusión de las hembras. Esta ley se ha aplicado á la sucesión de la corona en Francia desde el siglo XIII, y en España desde Felipe V hasta el advenimiento de Isabel II.

7. *Legislación Anglo-sajona.* La invasión de los Anglo-sajones en la Bretaña obligó á los anteriores habitantes á abandonar aquel país, y concluyó con la civilización romana. Por esta razón los invasores pudieron implantar el espíritu germánico, enteramente libre de otras influencias, en su legislación, que es la que más se aparta del derecho romano.

Las leyes anglo-sajonas de la Heptarquía abolidas de hecho durante la dominación dinamarquesa, fueron restablecidas por Alfredo el Grande, y adicionadas y compiladas por sus sucesores. En estas compilaciones puede notarse el carácter libre y personal germánico, así como una tendencia local muy marcada, nacida del espíritu de división de los conquistadores y de la independencia con que existieron los reinos de la Heptarquía. Estos caractéres que fueron comunes al principio á todas las legislaciones bárbaras, desaparecieron luego en los otros pueblos, mientras que los Anglo-sajones los conservaron por mucho tiempo á través de las vicisitudes políticas, logrando implantarse en la civilización inglesa, y llegando sus consecuencias hasta los tiempos presentes.

Puede observarse además en la legislación anglo-sajona su carácter práctico, tendiendo á constituir una administración perfectamente organizada, con la intervención de las asambleas en todos los asuntos, así legislativos como administrativos y judiciales en todos sus grados: habiendo conseguido por esta razón la nación inglesa una organización social más fuerte, y mucho ántes que los otros pueblos bárbaros.

© Biblioteca Nacional de España

RESÚMEN DE LA LECCIÓN IX.

1.—En la época de las invasiones los Bárbaros no tenían leyes escritas, rigiéndose únicamente por costumbres, porque esto bastaba en su estado social rudimentario; en cambio los romanos poseían la legislación más acabada y perfecta que se ha conocido en la historia.—2. Los Bárbaros dejaron á los vencidos sus propias leyes, tanto civiles como administrativas, desapareciendo únicamente las políticas: y ellos conservaron por algun tiempo su legislación exclusiva y propia de su raza; coexistiendo así dos pueblos enteramente distintos, y sin embargo no existieron querellas ni colisiones entre ellos.—3. Los Bárbaros, una vez establecidos, procuraron con ahinco apropiarse la legislación de los vencidos, pero continuaron por más ó ménos tiempo encerrados dentro de sí mismos, rigiéndose solamente por leyes propias de su raza, y sin dar participación en ellas á los vencidos.—4. Las leyes bárbaras además de ser personales y de raza, se formaban por las asambleas de los hombres libres; admitían la *faida* ó venganza personal y los juicios de Dios; reconocían tres clases de propiedad, la alodial, la beneficiaria y la tributaria, y tres clases de personas, los hombres libres y nobles, los que prestaban el servicio de la guerra y los colonos ó los hombres de la *gleba*; además existían en aquellos pueblos los esclavos. —5. La legislación visigoda fué al principio personal y de raza, como se observa en el Breviario de Alarico; pero tomó un carácter general en el Fuero-Juzgo que se refería á los vencedores y vencidos: en este código desaparece la faida, los juicios de Dios, etc, y tiene un caráter más científico y humano que los de los otros pueblos.—6. El *Edicto de Teodorico* se refiere solamente al órden político, continuando la división de razas en el derecho civil. La ley de los Lombardos era más general, pero ofrecía un conjunto incoherente de leyes romanas y costumbres bárbaras. La ley *gombeta* de los Borgoñones establece la igualdad entre vencedores y vencidos, concediendo especial protección á los extranjeros. —7. Los Francos tenían la ley sálica y la ripuaria; ambas eran personales y de raza, encontrándose menospreciada la de los vencidos. Por la ley sálica las tierras pasaban íntegras á los varones; y esta ley se ha aplicado después á la sucesión de la corona en Francia y en España.—8. La legislación Anglo-sajona conserva más puro el espíritu germánico, y es la que más se aparta del derecho romano: se distingue por su carácter libre, personal y local, que se ha conservado siempre en la civilización inglesa; y por su tendencia á la organización social y administrativa.

© Biblioteca Nacional de España

LECCIÓN X.

El Imperio de Oriente en tiempo de Justiniano.

1.—*El imperio de Oriente en tiempo de Arcadio.*—2. *El imperio hasta Justiniano.*—3. *Propósitos de este emperador.*—4. *Guerras con los Persas y con los Vándalos.*—5. *Conquista de Italia por Belisario y Narsés.*—6. *Dominios en España: guerras en el Eufrates y en el Danubio.*—7. *El Exarcado de Rávena.*—8. *Gobierno de Justiniano: la emperatriz Teodora.*—9. *Estado de la legislación antes de Justiniano.*—10. *Reformas legislativas.*—11. *Juicio sobre la legislación de Justiniano.*—12. *Juicio sobre Justiniano y su reinado.*

1. *El imperio de Oriente en tiempo de Arcadio.* Dividido el Imperio romano por Teodosio entre sus hijos Honorio y Arcadio, cúpole á este último la parte oriental, cuya capital era Constantinopla. Este Imperio prolongó su existencia más de mil años, mientras que el de Occidente concluyó poco después de Honorio por las invasiones de los Bárbaros, según hemos visto en las lecciones anteriores. Tócanos, pues, estudiar en esta lección la historia del Imperio de Oriente en los primeros tiempos de la Edad media. 395-408

Teodosio había encargado la tutela de sus hijos al Vándalo Estilicón; pero el galo *Rufino* consiguió suplantarlo en Constantinopla, gobernando aquel imperio en nombre de Arcadio. La historia del primer emperador de Oriente se reduce á querellas constantes de sus ministros, que trajeron desastrosos resultados. El sanguinario Rufino, envidioso de Estilicón en Occidente, y del ennuco Eutropio en Constantinopla, llamó á los Visigodos, que al mando de Alarico penetraron en los dos imperios, llevando por todas partes la ruina y la devastación. Rufino murió asesinado, sucediéndole Eutropio y á este el godo

© Biblioteca Nacional de España

Gainas, el asesino de Rufino, que tuvo la misma suerte.

El débil Arcadio, incapaz de gobernar por sí mismo, entregó toda su autoridad á la emperatriz Eudoxia que manchó el trono con sus crímenes y con su vida desordenada.

2. *El Imperio de Oriente hasta Justiniano.* En el espacio de más de un siglo (408-527) desde la muerte de Arcadio hasta el advenimiento de Justiniano, el imperio de Oriente arrastra una vida miserable, combatido por los Persas en el Eufrates, por los Bárbaros en el Danubio, y debilitado en el interior por las querellas religiosas de los nestorianos y eutiquianos y por las sangrientas excisiones del circo entre los *verdes* y los *azules*.

408-450 Arcadio tuvo por sucesor á su hijo Teodosio II, y gracias á las altas dotes de su hermana Pulqueria se conservó alguna tranquilidad en el Imperio durante su largo reinado, célebre además por la redacción del Código llamado *Teodosiano*, que tanta influencia ejerció en las legislaciones posteriores. A la 450-457 muerte de Teodosio, Pulqueria casó con Marciano, que rechazó las huestes de Atila. Más adelante el 474-491 emperador Zenón procuró en vano terminar las querellas religiosas, excitadas por los nestorianos y eutiquianos, publicando el *edicto de unión* (henótico), que solo sirvió para avivar más las pasiones, obteniendo el mismo resultado los esfuerzos de su suce- 491-518 sor el emperador Anastasio. Al mismo tiempo los Búlgaros amenazan por la Tracia, y los Árabes y los Persas por Oriente, viéndose obligado el emperador á comprar la paz á estos últimos por dos mil libras de oro.

518-527 Por último, Justino, desde un origen humilde llegó á ocupar el trono, consiguiendo rechazar á los Búlgaros y los Persas, y restablecer la paz en la Iglesia y en el imperio, preparando así el reinado de su sobrino y sucesor Justiniano.

Entre Marciano y Zenon Reinaron Leon I de 457-474 y Leon II 474

© Biblioteca Nacional de España

3. *Justiniano: sus propósitos.* Desde la caida del Imperio de Occidente en poder de los Bárbaros, se habían abrogado los emperadores de Constantinopla la representación única de la antigua Roma, titulándose emperadores romanos y creyéndose con derecho á todos los países ocupados por los Bárbaros en Italia y África, en España, la Galia y Bretaña. Fiel á esta creencia, Justiniano se propuso apoderarse de esas provincias y reconstituir el antiguo imperio romano. Al mismo tiempo, intentó establecer sobre sólidas bases la organización interior del imperio, fundando una legislación completa y regular que remediase en lo posible el desorden administrativo que existía en una materia tan importante para la constitución de los pueblos. §27-565

Para la realización de sus proyectos, Justiniano tuvo la fortuna de encontrar los hombres de genio que necesitaba, que fueron los generales Belisario y Narsés, y el jurisconsulto Triboniano.

4. + *Guerras con los Persas y con los Vándalos.* Desde el reinado anterior se hallaba en guerra el imperio de Oriente con los Persas, donde dominaba la dinastía de los Sasánidas. Belisario los derrotó en la batalla de Dara, obligándoles á evacuar las provincias que habían invadido; y aunque más tarde alcanzaron los Persas algunas ventajas, consiguió Belisario por medio de hábiles maniobras restablecer la dominación del imperio en las provincias orientales, estableciéndose una *paz perpétua* entre los dos Estados, mediante una indemnización de once mil libras de oro á Cosroes, rey de Persia. §27-533

§33

Las armas del imperio se dirigieron entónces contra los Vándalos de África, donde Gilimer había destronado á Hilderico, amigo y aliado de Justiniano. Bajo el clima africano los Vándalos habían perdido el vigor y la energía de los tiempos de Genserico; §34

© Biblioteca Nacional de España

conservando todavía la religión arriana, persiguieron cruelmente á los Católicos, y oprimieron con sus exacciones á los vencidos. Belisario, al frente de los imperiales desembarcó en África, derrotó en Tricamerón á Gilimer, que tuvo que entregarse, se apoderó de Cartago, y se sometieron las islas de Córcega y Cerdeña, con lo que en tres meses el África volvió á ser provincia romana. § 34

§ 33. 533 5. *Conquista de Italia por Belisario y Narsés.* Al año siguiente comenzó la guerra en Italia con el pretexto de vengar la muerte de Amalasunta, hija de Teodorico, sacrificada por su esposo el pérfido Teodato. En dos campañas se apoderó Belisario de Sicilia, de la Baja Italia y de Nápoles; tomó á Roma, y la defendió después de un sitio de catorce meses contra Vitiges, sucesor de Teodato; y se apoderó de Rávena, haciendo prisionero al mismo Vitiges, quedando de esta manera toda la Italia en poder de los imperiales.

535 ss 536

A pesar de tantas victorias, Justiniano, dando oidos á cortesanos envidiosos, quitó el mando del ejército á Belisario; y aprovechándose de esta circunstancia los Ostrogodos, se sublevaron contra el imperio, proclamando por rey á Totila, que venció á los generales griegos y se hizo dueño de toda la Italia. Belisario fué encargado nuevamente del mando del ejército, pero las intrigas de sus enemigos en Constantinopla le privaron de las tropas necesarias en aquella empresa; y no pudo evitar que Totila se apoderase de Roma y la saquease, por lo que fué sustituido en el mando por el eunuco *Narsés*, favorito del emperador, educado en la molicie de la corte, y extraño por completo á las empresas militares, pero que se manifestó tan hábil y valiente como Belisario, derrotando á Totila, que perdió la vida en la batalla de Sentagio, sufriendo la misma suerte Téyas

546

549

552

V. Hita Bonilla, Olmedo

© Biblioteca Nacional de España

su sucesor, obligando á los Ostrogodos á abandonar la Italia, que fué convertida por Narsés en provincia del imperio Bizantino. 553

6. *Conquistas en España: guerras en el Eufrates y en el Danubio.* Mientras Narsés combatía en Italia contra los Ostrogodos, se disputaban el trono de los Visigodos en España Agila y Atanagildo, pidiendo auxilio este último á los imperiales que dominaban en la costa africana. Con su apoyo consiguió apoderarse del trono, pero tuvo que ceder á Justiniano todo el territorio desde Valencia al Guadalquivir, con más la parte de la Lusitania que después se llamó Algarve. 552

Los Persas entre tanto, estimulados por Vitiges, rompieron la paz con el imperio, apoderándose Cosroes de la importante plaza de Antioquía. Belisario, al frente de un pequeño ejército, sin víveres y casi sin armas, salvó á Jerusalén y la Palestina y obligó á retirarse á Cosroes; pero no habiendo podido recobrar la Armenia, se vió despojado del mando de las tropas y de todas sus dignidades por el ingrato Justiniano; con lo cual renovó la guerra el rey de Persia, y tuvo el emperador que comprar la paz entregándole treinta mil piezas de oro. 540 540–562

Justiniano sostuvo también largas luchas con los pueblos bárbaros de las orillas del Danubio. Los Ávaros habían fundado un imperio poderoso, que fué combatido por los Lombardos, por instigación de Justiniano. Los Eslavos, procedentes de la Rusia, unidos con los Búlgaros, se dirigieron al Mediodía, pasaron el Danubio sobre el hielo, penetraron en la Mesia y la Macedonia y franquearon la muralla que el emperador Anastasio había mandado construir contra las invasiones de los Bárbaros, derrotaron el primer ejército que se les opuso, y se dirigieron á Constantinopla. En aquella ocasión fué también Belisario

© Biblioteca Nacional de España

el salvador del imperio: levantando precipitadamente un pequeño ejército en la capital, derrotó á los Búlgaros, persiguiéndolos hasta obligarles á repasar el Danubio. Pasado el peligro, Justiniano despojó de sus bienes á Belisario, que concluyó sus dias en el destierro.

7. *El Exarcado de Rávena.* Desde la derrota de los Ostrogodos, formó toda la Italia una provincia ó Exarcado del imperio de Constantinopla, siendo Rávena la capital, y Narsés el primer exarca, quien, para vengarse de los insultos de la emperatriz Sofía, mujer de Justino II, sucesor de Justiniano, llamó á los Lombardos que penetraron en la península, apoderándose de toda la parte septentrional que de ellos tomó el nombre de Lombardía que ha conservado hasta el presente, y estableciendo su corte en Pavía, quedando reducido el Exarcado de Rávena á la parte meridional, y continuando Italia dividida de esta manera hasta la época de Carlomagno.

8. *El gobierno de Justiniano: la emperatriz Teodora.* Hemos examinado la grandeza exterior del imperio de Justiniano, la restauración en cierto modo por medio de conquistas afortunadas del antiguo imperio de Constantino y de Teodosio. Veámos ahora si á esa grandeza correspondía la interior organización de su gobierno, y el estado de felicidad de los pueblos.

El gobierno de Justiniano es una extraña mezcla de bién y de mal; de energía y de debilidad, de nobles empresas y de miserables intrigas palaciegas. Protegió generosamente las artes, mandando construir gran número de iglesias, entre otras la basílica de Santa Sofía, que era entónces el primer templo de la cristiandad; se edificaron en su tiempo ochenta fortalezas en las orillas del Danubio para contener á los Bárbaros, y otras muchas en distin-

© Biblioteca Nacional de España

tas plazas del imperio; mandó reedificar á Cartago y Antioquía, se levantaron hospitales, puentes, canales, acueductos y otras muchas obras de verdadera utilidad en las provincias y favoreció la industria y las artes útiles, importando por primera vez en Europa el gusano de la seda y el cultivo de la morera.

Y sin embargo, Justiniano concluyó con el estudio de la filosofía en Atenas, vendió la justicia y los destinos, persiguió sin piedad á los herejes, y apasionado por los juegos del circo, se mezcló en las querellas de los verdes y los azules, patrocinando á estos últimos, y originándose por esta causa una sublevación en Constantinopla, que puso en peligro el trono y la vida del emperador, y cuya represión costó la vida á 30.000 hombres.

En todo lo que se refiere al gobierno interior del imperio tuvo una participación muy principal la emperatriz *Teodora*. Cómica ó bailarina en sus primeros años y de vida desordenada, pero dotada de belleza, ambición y talento, llegó á ser esposa de Justiniano, continuó en el trono sus escándalos, y agotó los tesoros del imperio en fastuosas prodigalidades.

9. *Estado de la legislación ántes de Justiniano.* La verdadera importancia de Justiniano no procede de sus conquistas, ni de la extensión de su imperio, ni de su gobierno interior; su gloria se funda principalmente en los trabajos legislativos que se llevaron á cabo durante su reinado.

La legislación romana, que ha merecido ser llamada la *razón escrita*, presentaba, sin embargo, una gran confusión, tanto por la inmensidad de sus disposiciones, como por su diverso origen y carácter, y por haber caido en desuso muchas de ellas que no estaban en armonía con el genio de la época, con las nuevas ideas religiosas y con el estado de la civilización.

© Biblioteca Nacional de España

Las leyes de las *Doce Tablas* no tenían ya aplicación desde muy antiguo. Los *edictos de los pretores* tenían por objeto armonizar la ley con las costumbres, y habían venido modificando constantemente la jurisprudencia; y los *responsa prudentum* ó interpretaciones de los jurisconsultos deducían las consecuencias prácticas de los principios filosóficos del derecho. Á esto había que añadir las constituciones, los edictos y los decretos de los emperadores. Los códigos Gregoriano y Hermogeniano habían reunido las constituciones de los emperadores paganos; y el Teodosiano las de los emperadores cristianos posteriores á Constantino; pero estas reformas eran incompletas, y la legislación romana continuó casi en la misma confusión que ántes tenía. Era, pues, necesario poner en órden los diversos elementos del derecho y esta obra la acometió y llevó á cabo Justiniano, valiéndose para ello de los primeros jurisconsultos de su tiempo, entre los cuales figuraba Triboniano.

10. *Reformas legislativas de Justiniano.* Las reformas legislativas de Justiniano forman el *Corpus juris civilis*, que consta del Código, las Pandectas ó el Digesto, la Instituta y las Novelas.

La primera obra que se publicó fué el *Código* (528), colección de las constituciones imperiales, dividida en doce libros, y revisada algunos años después. Las *Pandectas* (que lo contienen todo), ó *Digesto* (puesto en órden), son una vasta compilación que contiene reunidas, comparadas y puestas en armonía las decisiones de todos los jurisconsultos de las diferentes escuelas en la época más brillante del derecho romano, desde los Antoninos hasta Alejandro Severo. Esta obra, que es el monumento más grande de la jurisprudencia antigua, y la que más gloria ha dado á Justiniano, está dividida en cin-

© Biblioteca Nacional de España

cuenta libros, y viene siendo desde el siglo XII la base principal del estudio del derecho.

La *Instituta* que apareció á la vez que las Pandectas (533), es una obra elemental, donde se exponen en forma didáctica los principios de la ciencia del derecho, con destino á las escuelas que entónces existían en Constantinopla, Berito y Roma, y aún hoy constituye el texto necesario de nuestros estudios académicos sobre el derecho romano. Las *Novelas* ó *leyes nuevas*, es una colección de las constituciones publicadas por el mismo Justiniano, aumentada con las de sus sucesores.

11. *Juicio sobre la legislación de Justiniano.* Las obras legislativas de Justiniano manifiestan una marcadísima tendencia á borrar los últimos vestigios de la organización republicana, como lo prueba la abolición del consulado, y la supresión en sus códigos en odio á la libertad, de todo lo referente á los plebíscitos, consagrando así el principio de la soberanía absoluta del emperador.

Las reformas de Justiniano suponen un trabajo inmenso, que por haberse realizado con precipitación, no resultó tan perfecto como era de desear, observándose falta de orden y armonía en muchas disposiciones. Pero este trabajo es todo de recopilación, y carece por consiguiente del mérito de la originalidad. Sin embargo, prestó Justiniano un inmenso servicio á la humanidad, más que todo por haber conservado los tesoros de la legislación romana que de otra manera se hubieran perdido en medio de la barbarie de aquellos tiempos.

12. *Juicio sobre el reinado de Justiniano.* El reinado de Justiniano tuvo un célebre historiador, Procopio, que escribió una *Historia pública* y otra *secreta* ó *arcana*. En la primera ensalza á Justiniano y su gobierno, en la segunda niega todo lo que ha

© Biblioteca Nacional de España

escrito en la primera, presentando al emperador como el mayor mónstruo de la humanidad y á su gobierno como el más desdichado que ha experimentado pueblo alguno. Igual contradicción se observa en los juicios que después se han emitido sobre aquel reinado, pues mientras los jurisconsultos no han visto en Justiniano más que el compilador de las leyes romanas, y lo ensalzan y lo elevan sobre todos los emperadores anteriores y posteriores, los historiadores y los filósofos, mirando en conjunto su reinado, y considerando que no son grandes los príncipes cuando no consiguen hacer la felicidad de sus súbditos, lo denigran y deprimen y rebajan, tratándolo como un emperador miserable é indigno de ocupar el trono de los Césares.

Esta diferencia de apreciación se explica por las condiciones mismas de Justiniano, que es grande como ninguno por sus trabajos legislativos, que ocupa un lugar preferente por sus conquistas, consiguiendo restaurar el Imperio romano, y que se distingue por su piedad y por su protección á las artes; pero al lado de estas grandes cualidades, no es posible olvidar que concluyó con las pocas ideas de libertad que aun quedaban de la antigua república romana, creando el despotismo en su gobierno é implantándolo en la legislación, para que sirviera de norma y razón fundamental á los déspotas futuros; que en su afan de amontonar riquezas, comerció con las leyes que él mismo había formado, vendió los empleos, se incautó de los bienes de los que morían *abintestato*, despojó á los particulares, envileció la administración de Justicia, persiguió de muerte á los herejes, ensangrentó su imperio por su intervención en las querellas del circo, y entronizó la inmoralidad y la corrupción casándose con una prostituta. Y fué ingrato y cruel con Belisario, y se

© Biblioteca Nacional de España

arrogó atribuciones pontificias, y dominado por el orgullo y la vanidad se creyó superior á todos los hombres y la más viva representación de la Divinidad en la tierra.

Tal fué la personalidad de Justiniano y tal su gobierno: aparte de sus trabajos legislativos, bien merece la execración de Procopio y el severo juicio de los historiadores y filósofos posteriores.

RESÚMEN DE LA LECCIÓN X.

1.—Á la muerte de Teodosio obtuvo su hijo Arcadio el imperio de Oriente, bajo la tutela primero de Estilicón y después de Rufino. Este, envidioso de aquel, llamó á los Visigodos, que devastaron los dos imperios al mando de Alarico. Rufino murió asesinado, sucediéndole en la privanza Eutropio y Gainas. La emperatriz Eudoxia manchó el trono con sus crímenes y vida desordenada.—2. Arcadio tuvo por sucesor á Teodosio II, que públicó, el código de su nombre. Los emperadores siguientes Marciano, León, Zenón y Anastasio, se ocuparon en combatir á los Persas y á los Bárbaros de las orillas del Danubio, y procuraron en vano concluir con las querella religiosas y las escisiones del circo, siendo más afortunado en esos propósitos el emperador Justino.—3. Justiniano se propuso apoderarse de las provincias occidentales y reconstituir el antiguo imperio romano, y establecer juntamente la organización interior por medio de una legislación completa y regular, valiéndose para el logro de esos fines de los generales Belisario y Narsés, y del jurisconsulto Triboniano.—4. Belisario derrotó á los Persas en Dara, pero hubo que comprarles bien cara la *paz perpétua*. El mismo Belisario pasó al Africa, derrotó á Gilimer, rey de los Vándalos, é incorporó aquellos países al imperio, con más las islas de Córcega y Cerdeña.—5. Para vengar á Amalasunta, hija de Teodorico, pasó Belisario á Italia, venció á Teodato y á su sucesor Vitiges, y se hizo dueño de toda la península. Despojado del mando Belisario, los Ostrogodos nombraron rey á Totila, que recobró el dominio de Italia y saqueó á Roma, sin que lo pudiera evitar Belisario, que había sido repuesto; pero Narsés venció á Totila y á su sucesor Teias, obligando á los Ostrogodos á abandonar la Italia.—6. Atanagildo subió al trono de los Visigo-

© Biblioteca Nacional de España

dos en España con la ayuda de los imperiales, y tuvo que cederles el litoral desde Valencia al cabo Sagrado. Cosroes, rey de Persia, renovó la guerra, y aunque Belisario consiguió algunas ventajas, hubo que comprar nuevamente la paz. Los pueblos del Danubio, los Avaros, los Búlgaros y Eslavos penetraron en el imperio, y llegaron cerca de Constantinopla, siendo rechazados por Belisario que les obligó á repasar el rio.—7. El exarcado de Rávena comprendía toda la Italia, formando una provincia del imperio. Narsés, que fué el primer exarca, para vengarse de los insultos de la emperatriz Sofía, llamó á Italia á los Lombardos que se apoderaron de la parte septentrional (Lombardía), continuando de esta manera dividida la península hasta Carlomagno.—8. Justiniano protegió las artes y la industria, favoreció las obras públicas, mandó reedificar á Cartago y Antioquía, pero introdujo la inmoralidad en las leyes, en la justicia y en la administración, persiguió de muerte á los herejes, y sacrificó á 30.000 personas para reprimir las escisiones entre los verdes y los azules. En todos estos acontecimientos intervino principalmente la emperatriz Teodora, que agotó con sus desórdenes y prodigalidades los tesoros del imperio.—9. La Legislación romana presentaba gran confusión por la inmensidad de sus disposiciones, de origen y carácter diferente, como las Doce Tablas, los Edictos de los Pretores, los responsa prudentum y las constituciones imperiales, y además los códigos Gregoriano y Hermogeniano y el Teodosiano. Justiniano, valiéndose de Triboniano y otros jurisconsultos llevó á cabo la reforma de aquella legislación.—10. Las reformas de Justiniano forman el Corpus juris civilis, que se compone del *Código*, las *Pandectas ó Digesto*, que es la obra principal, la *Instituta* dedicada á la enseñanza del derecho, y las *Novelas*.—11. En las obras legislativas de Justiniano desaparecen los últimos restos de la libertad republicana y se consagra el despotismo del imperio: aunque estas obras no suponen originalidad, sino trabajo de recopilación, por ellas se han conservado los tesoros inapreciables del derecho romano.—12. El reinado de Justiniano fué juzgado de muy diferente manera por Procopio, su historiador, y después por los jurisconsultos, filósofos é historiadores. Fué grande por sus trabajos legislativos, por sus conquistas, y por la protección á las artes; pero merece justa reprobación la inmoralidad de su gobierno interior, su despotismo, su crueldad y su ingratitud con Belisario.

© Biblioteca Nacional de España

LECCIÓN XI.

Imperio bizantino.

1. *Estado del imperio de Oriente á la muerte de Justiniano.* —2. *Los sucesores de Justiniano.*—3. *Reinado de Heraclio.*—4. *Los sucesores de Heraclio.*—5. *León III el Isaurio.*—6. *La cuestión sobre el culto de las imágenes.*—7. *Los sucesores de León III.*—8. *Juicio sobre el Imperio bizantino.*

1. *Estado del imperio de Oriente á la muerte de Justiniano.* El reinado de Justiniano es la época más brillante del Imperio de Oriente. Las felices conquistas de Belisario y de Narsés habían extendido sus dominios, apoderándose del Africa y de Italia; se habían hecho dueños los imperiales de una parte de España, y conservaba el imperio sus antiguos límites en las orillas del Eufrates y del Danubio. Había llegado el imperio al apogeo de su poder; pero este poder más aparente que real, desaparece al dia siguiente de su fundación: ni el imperio de Constantinopla tenía la fuerza de asimilación de la República romana, ni los pueblos conquistados por Justiniano podían encontrar ventaja en sus nuevos dominadores que los esquilmaban, reduciéndolos á la miseria con sus exacciones y rapiñas.

A la muerte de Justiniano los Lombardos se acercan á Italia, y poco después la mitad de aquella hermosa península cae en su poder. Los Avaros establecidos en la Dacia amenazan el imperio por la parte del Danubio; y los Persas lo acometen sin cesar en el Eufrates. Algun tiempo después los sectarios de Mahoma extendían su dominación por el Asia y Africa, dejando el imperio reducido á sus escasos estados Europeos.

2. *Los sucesores de Justiniano. Justino II,* sucesor de Justiniano, tuvo que deponer á Narsés del exar- 565-578

© Biblioteca Nacional de España

cado de Ravena porque se había hecho odioso á los italianos por sus exacciones y rapiñas. Ofendido además el exarca por los insultos de la emperatriz Sofía, llamó á Italia á los Lombardos, que se hicieron dueños de toda la parte septentrional, sin que el débil Justino intentara siquiera la defensa de sus Estados. *Tiberio II* consiguió rechazar á los persas hasta la Asiria, pero en cambio tuvo que comprar á precio de oro la retirada de los Avaros. *Mauricio*, que le sucedió, conservó el prestigio del imperio en las fronteras orientales, pero ménos afortunado con los Avaros, perdió en una campaña su ejército, y el centurión *Focas* promovió por esta causa una sublevación en Constantinopla en la que perdió la vida el emperador. El reinado de Focas se distinguió por su crueldad y corrupción, hasta que perdió la vida en una sublevación militar que colocó en el trono á Heraclio.

3. *Reinado de Heraclio.* El reinado de Heraclio es uno de los más memorables del imperio bizantino, así por las desgracias y reveses que experimentó en sus primeros tiempos, como después por sus victorias.

Cosroes, rey de Persia, extendió sus conquistas por el Asia Menor y el Egipto, llegando á dominar en Calcedonia enfrente de Constantinopla. Al mismo tiempo los Avaros, excitados por los Persas, penetraron en el imperio y aparecieron de nuevo sitiando á la capital. En tan apurada situación, Heraclio, sin ejércitos que oponer á los enemigos, se propone abandonar la ciudad y huir á Cartago; pero el Patriarca lo disuadió de sus propósitos, le entregó las riquezas del clero, y le hizo jurar que no abandonaría á Constantinopla.

Heraclio comprendió al fin sus deberes, tomó á sueldo un gran número de bárbaros, y puesto al frente

© Biblioteca Nacional de España

de este ejército improvisado, atacó á los Persas, los venció en varias batallas y los persiguió hasta Nínive en la antigua Asiria. Cosroes, en tanto, fué destronado por su hijo Siroes, y puesto en un calabozo donde sucumbió poco después. Para obtener la paz Siroes tuvo que ceder al imperio los países conquistados, y devolver la Cruz donde Jesucristo había sido crucificado, tomada antes por su padre Cosroes en Jerusalén. 628

× 570-628

× 628-629

Los Persas no volvieron á pensar en conquistar las provincias del imperio. Heraclio no se ocupa en sus últimos años más que en querellas religiosas; y entre tanto las huestes mahometanas, saliendo de la Arabia, invaden la Siria y el Egipto, que dejan de pertenecer desde entónces al imperio bizantino.

4. *Los sucesores de Heraclio.* Las posesiones del imperio en Asia quedaron reducidas al Asia Menor, en Africa á la Mauritania, y en Europa se perdió también una parte de los dominios de España que pasaron á poder de los Visigodos. Heraclio, que no pudo evitar tantas pérdidas, dejó al morir el imperio muy mermado á sus sucesores. Estos fueron diez, y reinaron más de medio siglo (641-717) en medio de crímenes y de infamias inauditos, disputándose un trono ensangrentado, y dejando en tanto abiertas las fronteras á las incursiones de los Bárbaros y de los Arabes. Entre estos emperadores solo citaremos á Constante II, que se ocupó exclusivamente de las disputas religiosas favoreciendo el *monotelismo*, y á Constantino IV Pogonato, que reunió un Concilio en Constantinopla para condenar aquella herejía.

× 641-668

× 668-685

Preocupados con estas cuestiones religiosas, los emperadores dejaron avanzar las conquistas de los Arabes que en poco tiempo se apoderaron de las islas de Chipre y de Rodas y continuaron extendiéndose

© Biblioteca Nacional de España

desde el Egipto por toda la costa africana hasta el Estrecho.

717-741 5. *León III el Isaurio.* Nacido de una familia oscura de Isauria, se elevó León por su valor y su carácter á los primeros puestos de la milicia, destronó á Teodosio III, último emperador de la dinastía de Heraclio, y se proclamó en su lugar. Sitiada poco después Constantinopla por los Arabes, fué defendida heróicamente por León durante trece meses, obligándoles por fin á retirarse. Sofocó una sublevación en Italia é hizo dar muerte á Basilio, que había sido proclamado rey, y obligó, bajo pena de muerte, á los judíos y á los montanistas á bautizarse.

Este gran emperador se mezcló en la cuestión religiosa sobre el culto de las imágenes, que produjo hondas perturbaciones en el imperio, y lamentables consecuencias para la religión.

6. *La cuestión sobre el culto de las imágenes.* La veneración de las imágenes y reliquias de los santos, más extendida en Oriente que en Occidente por el carácter ligero é impresionable de los griegos y asiáticos, degeneró en una especie de idolatría, confundiendo el pueblo ignorante el signo con la cosa significada, y adorando las imágenes ó representaciones en lugar de ver en ellas sólo el signo de lo que debe ser adorado. Los judíos y mahometanos, que no tenían en sus religiones respectivas estas representaciones, tachaban de idólatras á los cristianos. Esta acusación encontró eco en la corte bizantina, y el emperador León III el Isáurico se creyó en el deber de intervenir en este asunto, mezclándose como sus antecesores en las cosas propias de la religión.

Las primeras determinaciones del emperador tendían sólo á cortar los abusos que se venían cometiendo; pero encontrando gran resistencia en el pueblo y en los monjes, llegó á prohibir el culto de las imáge-

© Biblioteca Nacional de España

nes; y aumentando con esto la oposición, terminó por decretar su destrucción, por lo que se le dió el nombre de *Iconoclasta* ó rompe-imágenes, tomando el de *Iconodulos* los devotos de las imágenes, y originándose dos partidos en la corte y en el imperio, uno enemigo y otro partidario del referido culto; y por el apasionamiento que siempre llevan consigo las cuestiones religiosas, se produjeron luchas sin cuento y violencias terribles que por espacio de un siglo ensangrentaron todo el imperio bizantino.

El Patriarca de Constantinopla, Germán, y el Papa, Gregorio II, se opusieron enérgicamente al error de los Iconoclastas; la mayor parte de Italia se sublevó contra el imperio, y desesperando León de someterla, separó la Grecia, la Iliria y la Macedonia de la autoridad espiritual de los Papas, agregándolas al Patriarcado de Constantinopla, sentando con esto la base del cisma ó separación de las dos iglesias, griega y latina, que se realizará más adelante.

7. *Los sucesores de León III.* En sus últimos años el emperador León derrotó á los Árabes en la Siria. Su Hijo Constantino Coprónimo venció también á los Búlgaros en las orillas del Danubio, y reunió un Concilio de Obispos griegos en Constantinopla, que condenó el culto de las imágenes; mientras que otro Concilio reunido en Roma por Gregorio II, condenó el error de los Iconoclastas y todo lo acordado en el de Constantinopla. 741-775

El sucesor de Coprónimo, Leon IV, favoreció también á los iconoclastas, mientras que á su muerte, su viuda la emperatriz Irene, tutora de su hijo Constantino V, restableció el culto de las imágenes, reuniendo el Concilio de Nicea, que condenó nuevamente la herejía de los iconoclastas. Los ejércitos de Irene combatieron con ventaja contra los árabes en Asia, haciendo después la paz con Harum-al- 775-780 780-797 787

© Biblioteca Nacional de España

Raschid, aunque fueron menos afortunados en sus campañas de Italia contra Carlomagno, con quien pretendió casarse la emperatriz. Aquella mujer funesta sacó los ojos á su propio hijo para ser única dueña del imperio, y se vió destronada por Nicéforo, y conducida á la isla de Lesbos, quedando en tan miserable estado, que tuvo que ganarse el sustento hilando.

En el reinado de Nicéforo continuó el culto de las imágenes; pero sus sucesores León V el Armenio, Miguel el Tartamudo y Teófilo, favorecieron á los iconoclastas; por último, la emperatriz Teodora, durante la menor edad de su hijo Miguel el Beodo, restableció definitivamente el culto de las imágenes.

8. *Juicio sobre el imperio Bizantino.* El orgullo y la vanidad de los griegos continuó llamando imperio romano al débil y moribundo imperio de Constantinopla, cuando su grandeza en estos tiempos consistía en haber perdido las provincias orientales arrebatadas por los árabes, y por estos y por los visigodos y Carlomagno, las conquistas de Justiniano en Africa, España é Italia, quedando reducido á los escasos dominios del Asia Menor, los países al S. del Danubio hasta la Grecia, y las muy mermadas posesiones de Italia.

Mientras de esta manera, como un viejo edificio, se desmoronaba el imperio, los griegos entregados á la más espantosa corrupción de costumbres, continúan con su desorganización administrativa, explotando y saqueando las provincias, sin otro móvil que amontonar riquezas para vivir en el placer y en el vicio. El genio filosófico y especulativo de aquella raza, que había fundado la ciencia de la antigüedad, y que tanto habia contribuido después á la propagación del Evangelio en los primeros siglos, por la ciencia y santidad de sus Obispos, y la gran-

© Biblioteca Nacional de España

deza de sus concilios, degeneró en los últimos tiempos, convirtiéndose en sofistas disputadores, dedicando toda su actividad intelectual á las controversias religiosas y discusiones teológicas, que con frívolos fundamentos vinieron todas á parar en divisiones políticas y herejías religiosas que ensangrentaron repetidas veces el imperio, con grave detrimento de la fe cristiana, y debilidad y decadencia en el gobierno. Perdida la energía física y la fuerza moral, extinguidos los sentimientos elevados y la dignidad personal, aquel pueblo estaba llamado á desaparecer: vivirá todavía algunos siglos, pero vivirá muriendo en una prolongada agonía, bajo el peso de sus desaciertos políticos, de sus herejías religiosas y de su incomprensible depravación.

RESÚMEN DE LA LECCIÓN XI.

1.—Justiniano, con sus conquistas, había restablecido en cierto modo el antiguo imperio romano, pero este apogeo fué de corta duración. Las invasiones de los Lombardos en Italia, los Avaros y Búlgaros en el Danubio, los Persas y después los Arabes en Oriente, mermaron en gran manera su dominación.—2. En el reinado de Justino II se verificó la invasión de los Lombardos, llamados por Narsés. Tiberio II venció á los Persas y compró la paz á los Avaros. Mauricio perdió un ejército en guerra con los Avaros, y fué destronado y muerto por Focas, que sufrió la misma suerte.—3. Heraclio vió á los Persas llegar hasta Calcedonia, y álos Avaros sitiar á Constantinopla; pero con los auxilios del Patriarca y del clero, alejó á los enemigos, é impuso una paz gloriosa á los Persas, recobrando la Cruz de Jesucristo. Los Arabes comienzan sus conquistas y se apoderan de la Siria y el Egipto.—4. De los indignos y criminales sucesores de Heraclio, Constantino II y IV se ocuparon únicamente de cuestiones religiosas, mientras los Arabes se apoderaron de Chipre, Rodas y toda la costa de Africa.—5. León el Isáurico defendió heróicamente á Constantinopla contra los árabes, sofocó una sublevación en Italia, y obligó á los judíos y á los montanis-

© Biblioteca Nacional de España

tas á bautizarse; y se mezcló en la cuestión religiosa sobre el culto de las imágenes.—6. El culto de las imágenes degeneró entre los griegos impresionables en una especie de idolatría; León III intentó corregir este abuso, prohibió después el culto de las imágenes, y últimamente las mandó destruir (Iconoclasta), formándose por esta causa dos partidos que por un siglo ensangrentaron el imperio con sus luchas y violencias; se sublevó la Italia, y fueron separadas la Iliria, Grecia y Macedonia de la autoridad espiritual del Papa, condenando este la herejía de los Iconoclastas.—7. Constantino Coprónimo hizo que un Concilio condenase el culto de las imágenes, y el Papa Gregorio II reunió otro en Roma, que condenó á los Iconoclastas. León IV favoreció también á los herejes; su viuda, la emperatriz Irene, restableció el culto de las imágenes; combatieron sus ejércitos á los árabes, pero fueron vencidos por Carlomagno en Italia: sacó los ojos á su hijo, y fué destronada por Nicéforo, concluyendo sus dias en la miseria en la isla de Lesbos. La emperatriz restableció definitivamente el culto de las imágenes.—8. Las posesiones del imperio bizantino quedaron muy mermadas en este tiempo: entre tanto, los griegos viven en la mayor corrupción, entregados á las disputas religiosas, que degeneraron en divisiones políticas y ensangrentaron el imperio, viviendo todavía algunos siglos en una prolongada agonía.

LECCIÓN XII.

Los Árabes.

1.—*Indicaciones geográficas sobre la Arabia.*—2. *Etnografía.*—3. *Costumbres y religión de los Árabes antes de Mahoma.*—4. *Mahoma: su vida y su predicación.*—5. *La Egira. Conquistas y muerte de Mahoma.*—6. *El Corán: sus fuentes.*—7. *Los dogmas del Islamismo.*—8. *Juicio sobre el Islamismo.*

1. *Indicaciones geográficas sobre la Arabia.* Solo incidentalmente hemos tenido hasta ahora ocasión de ocuparnos de la Arabia, de sus habitantes y de su civilización. La historia de Oriente, de Grecia y Roma, y los primeros siglos de la Edad media, trascurren sin que sepamos á ciencia cierta

© Biblioteca Nacional de España

lo que pasa en Arabia, y sin que este país, ni sus habitantes influyan en la civilización universal. Desde el siglo VII, aquel país y aquellos pueblos salen de la oscuridad en que yacían, y toman una parte importante en la historia de la humanidad; este es, pues, el lugar oportuno en que debemos ocuparnos de estos elementos nuevos que van á implantarse y á influir poderosamente en los destinos del hombre.

Es la Arabia una de las tres penínsulas meridionales del Asia, la más occidental, pues está tocando por el istmo de Suez al África, de la cual está separada por la angostura del mar Rojo y estrecho de Bab-el-mandeb: únese por el Norte á la Palestina, Siria y región del Eufrates; tiene por el Este el golfo Pérsico y el estrecho de Ormuz, que la separan de la región del Irán, y por el Sur el mar de Omán, como parte del Oceano Indico.

No es la Arabia un país fértil y abundante como la India; por esta razón la población no se aglomeró en ella, como en otros países más afortunados, ni se desarrolló en grande escala la civilización en los tiempos antiguos, ni por consiguiente hemos tenido hasta ahora necesidad de ocuparnos de aquel país. Por el contrario, la Arabia es un inmenso desierto de arena que ocupa casi toda la península, únicamente interrumpido por la región montañosa (Arabia Petrea) de formación volcánica, inmediata al istmo de Suez, por la región fértil y abundante en frutos tropicales (Arabia Feliz) el Yémen, situada cerca del estrecho de Bab-el-mandeb, y por alguno que otro pequeño oasis, donde algunas fuentes proporcionan una vigorosa vegetación, y que sirven de descanso indispensable en aquel clima abrasador.

2. *Etnografía de la Arabia.* La Arabia, por sus condiciones físicas y climatológicas y por su escasez y esterilidad, no fué un país ambicionado por los

© Biblioteca Nacional de España

conquistadores ni por los pueblos emigrantes en los tiempos antiguos, conservándose por esta causa desde los tiempos más remotos los mismos habitantes puros de toda mezcla con los otros pueblos, permaneciendo inalterables sus costumbres y su religión, durante miles de años.

Dos poblaciones distintas por su origen, religión y costumbres, aunque perteneciendo á la misma raza, habitaron la península arábiga en los tiempos antiguos. Los *Ismaelitas*, nómadas como los hijos de Abrahán, de quien descendían por su esclava Agar, (Agarenos), que ocupaban principalmente las costas del mar Rojo y la Arabia Petrea; y los *Sabeos* de vida sedentaria, dedicados á la agricultura en las regiones fertilísimas del Yémen, que procedían de Yectán, hijo de Sem; ambos pueblos pertenecían á la raza semítica, hermanos por consiguiente de los hebreos, como lo demuestra la analogía de sus idiomas respectivos.

3. *Costumbres y religión de los árabes antes de Mahoma.* Vivían los árabes con completa libertad en medio de aquellos desiertos sin límites, sometidos únicamente á sus cheikes ó emires, magistrados en tiempo de paz, y jefes durante las guerras. Formaban tribus independientes, frecuentemente en guerras unas con otras, cuando no se reunían para dedicarse al robo de los viajeros, ó para protejer y escoltar las caravanas, que tenían que pagar bien caro este servicio. Así es que los árabes se distinguían por su amor á la libertad é independencia que allí prestan las condiciones especiales de la naturaleza; la virtud más arraigada era la hospitalidad con los extranjeros: dotados de imaginación viva y ardiente, tenían en gran estima á los poetas y cantores de las glorias de sus antepasados.

En cuanto á la religión, los unos profesaban el

© Biblioteca Nacional de España

judaismo desde los tiempos de Ismael, algunas tribus eran cristianas, y otras como los Sabeos se hicieron idólatras, adorando los astros (Sabeismo) como los persas; pero la mayor parte reconocían un Ser supremo, Autor de todo lo criado. Desde los tiempos más remotos y desconocidos tenían los árabes en gran veneración el templo llamado de la *Caaba*, situado en la ciudad de La Meca, y la *piedra negra*, que en el mismo cuidadosamente se guardaba por la tribu de los *Koreischitas*.

4. *Mahoma: su vida y su predicación*. Después de largas luchas entre los judíos y los cristianos que se disputaban el predominio religioso en la Arabia, la mayor parte de la población había caido en la idolatría; pero los espíritus fuertes y las inteligencias superiores, no satisfechos con aquellas creencias, cayeron en la duda, y esperaban algo grande en el sentido religioso, una religión nueva más conforme con su carácter, y más apropiada á su modo de ser.

En estas circunstancias apareció Mahoma, de la tribu de los Koreischitas, nacido en La Meca en 570. Huérfano desde su infancia y amparado por su tio Abu-Taleb, jefe de la tribu, se distinguió bien pronto por la viveza de su ingenio, la rectitud de juicio y la facilidad y pureza de su palabra. Entró al servicio de una viuda rica, para dirigir sus asuntos comerciales, y con este motivo recorrió con sus caravanas los países comarcanos, aplicándose á conocer la religión judía y la cristiana que en ellos se profesaba. Abandonando el comercio, se retiró á una caverna del monte Hera, cerca de La Meca, entregándose á la meditación por espacio de algunos años. Exaltada su imaginación en aquella vida solitaria, creyó ver al ángel Gabriel que le llamaba *Apóstol de Dios*, teniéndose desde entónces como el Mesías

© Biblioteca Nacional de España

esperado por los judíos, y como un Profeta más grande que Abrahan, que Moisés y que Jesucristo.

El visionario del monte Hera comenzó su predicación á la edad de cuarenta años, anunciando que *no hay más que un Dios y Mahoma es su profeta.* Creyeron desde luego en sus palabras su mujer, su primo Alí y Abubeker, magistrado que gozaba de gran consideración en La Meca; pero durante los tres primeros años fueron muy escasos los adeptos á la nueva doctrina.

5. *La Egira: conquistas y muerte de Mahoma.* Mahoma continuó su predicación, atrayéndose un gran número de habitantes de La Meca, y de la ciudad de Medina, á los que dió el nombre de *Islamitas* ó *Musulmanes,* esto es, fieles ó creyentes. Tenido por loco y perseguido por los mismos Koreischitas, que trataron de asesinarlo, huyó Mahoma de La Meca á Medina el dia 15 de Julio del año 622, cuya fecha memorable para los arabes vino á ser la era, *Egira,* ó punto de partida de la cronología musulmana.

La enemistad de los habitantes de Medina con los de La Meca, favoreció en gran manera las primeras empresas de Mahoma, que venció en varios encuentros á los Koreischitas y á los Judíos, derrotó los ejércitos del emperador Heraclio en Muta, entró después triunfante en La Meca, y toda la Arabia fué sometida de grado ó por fuerza á la nueva ley y á la autoridad del Profeta, cuya amistad solicitaron el emperador y el gobernador de Egipto. 624

Á los diez años de predicación murió Mahoma en la mezquita de Medina, rodeado del respeto y del afecto de los suyos, que había sabido granjearse por su ánimo levantado, por su amor á la justicia y por su espíritu de caridad.

6. *El Corán: sus fuentes.* Mahoma ni sabía es-

© Biblioteca Nacional de España

cribir, ni dejó escrita cosa alguna sobre su doctrina. Pero sus discípulos, y especialmente Abubeker, procuraron recoger todas las máximas, sentencias, instrucciones, relatos de visiones y revelaciones que había predicado durante su vida, formando así el libro por excelencia, *el Corán*, escrito ab eterno según los creyentes, y en el cual se contiene la doctrina del Islam.

El Corán es una extraña mezcla de grandes verdades, y crasísimos errores y absurdos, pero es preciso confesar que hasta en estos errores y extravíos, se acomoda al carácter y modo especial de ser de los orientales. Mahoma conocía el Pentateuco ó la religión de los Judíos, conocía también el Evangelio, y hasta la religión del fuego de los Persas; de estas fuentes, sobre todo de las dos primeras se derivó su doctrina. El Corán se anunció como el complemento y la perfección de la Biblia y del Evangelio. Mahoma admitía como Profetas á Adan, Noé, Abrahan, Moisés y Jesucristo; pero se consideraba á sí mismo como superior á los anteriores, anunciándose como el Espíritu Santo prometido por el Evangelio. De esta manera procuraba atraerse á los Judíos y á los Cristianos.

El Islamismo se extendió rápidamente por los países orientales, gracias á la confusión y al desorden en que se encontraban las anteriores religiones, y á los atractivos de una moral fácil que halagaba los sentidos, tan conforme con el carácter oriental.

7. *Los dogmas del Islamismo.* Muy pocos dogmas encierra el Corán que no tengan su origen en las religiones que Mahoma conocía; la mayor parte están tomados del Cristianismo.

El Islamismo proclama la *unidad de Dios;* su dogma fundamental declara que *no hay más Dios que Dios, y Mahoma es su profeta*, rechazando toda re-

© Biblioteca Nacional de España

presentación de la Divinidad, y oponiéndose á la idolatría que echaba en cara á los judíos y á los cristianos. Admite también el Corán la *vida futura*, amenazando á los malos con los castigos del infierno, y prometiendo á los buenos ó elegidos todos los goces de los sentidos, anunciándoles un paraiso de delicias donde serán servidos por doncellas de ojos negros (huríes).

Otro dogma de esta religión es el *fatalismo*, enseñando la predestinación absoluta, la inmutabilidad de los decretos de Dios, que tiene contados los dias de la vida de cada hombre. Por esta creencia los musulmanes eran indiferentes á los peligros, y por las promesas de la otra vida, lejos de temer la muerte la deseaban. Otro precepto capital del Corán era la *propagación del Islamismo* entre los infieles empleando todos los medios para conseguirlo, hasta el hierro y el fuego, ofreciendo el primer lugar en el paraíso á los valientes que morían en el campo de batalla en defensa de tan santa causa, y amenazando con las penas del infierno á los cobardes.

Las prácticas musulmanas están tomadas casi todas del cristianismo y judaismo, adaptadas por Mahoma á las ideas, al carácter y á las preocupaciones y supersticiones de los orientales. Así renovó los preceptos de la Biblia sobre las abluciones, y la circuncisión: estableció el ayuno en el mes de Ramadhan, á semejanza de la cuaresma de los cristianos, y ensalzó sobremanera la oración y la caridad, medio el más seguro para elevarse sobre las cosas de este mundo, y conseguir después de la muerte el paraiso.

El Corán consagra en política el despotismo oriental, reuniendo en la persona del Califa el gobierno supremo y la autoridad religiosa. Aceptó la poligamia y la esclavitud, aunque la mujer y el esclavo

© Biblioteca Nacional de España

obtuvieron mayor consideración que en otros pueblos. Pero fuera de estas imperfecciones, establece una igualdad y fraternidad absoluta entre los creyentes, de la cual no excluye ni á la mujer ni al esclavo.

8. *Juicio sobre el Islamismo.* Acabamos de examinar los dogmas fundamentales del Islamismo, y hemos visto que están tomados principalmente del Evangelio. Veamos ahora los resultados que ha producido la predicación de aquella doctrina en los destinos de la humanidad.

Los Árabes, con sus conquistas, extendieron el Islamismo desde el Atlántico hasta la India, y ha penetrado después en el interior del Asia y del África. En esta inmensidad de territorios que siguen la religión de Mahoma se comprenden tantos pueblos, que hoy esa religión es una de las tres que cuentan mayor número de creyentes. Pero entre tantos pueblos, en la época de su conversión unos estaban más adelantados que otros en civilización y en creencias religiosas; y es necesario conocer separadamente la influencia respectiva que sobre ellos alcanzó la predicación del Islamismo.

La doctrina del Corán se extendió en primer término por la península arábiga, que como ya hemos indicado, se encontraba en su mayor parte entregada á la idolatría antes de Mahoma. Se comunicó después al interior del África, cuyos pueblos tenían por religión el más grosero fetichismo; y á los del centro de Asia á donde no había llegado la influencia del Cristianismo ni del budhismo, (los Turcos). Respecto de todos estos pueblos no es posible negar que el Islamismo los sacó del estado bárbaro ó salvaje en que yacían, haciéndoles tomar una parte más ó menos activa en la civilización. Concluir con la idolatría y el fetichismo, y enseñar en compensación la unidad

© Biblioteca Nacional de España

de Dios, y la fraternidad y caridad entre los hombres, representan un inmenso progreso y un incalculable beneficio á la humanidad.

Más adelantadas estaban la Persia y la India, por donde también extendieron los árabes el Islamismo; pero hay que recordar que la religión de Zoroastro había perdido su pureza primitiva olvidando la unidad de Dios y degenerando en el grosero dualismo de los magos; y que en la India dominaba el brahmanismo, después de haber rechazado la ley de Budha, conservándose con su carácter absoluto la institución de las castas y la desigualdad natural humana. De manera que es también forzoso reconocer que el Islamismo representaba un progreso importante sobre el estado religioso de la Persia y de la India, en la época de su propagación en aquellas regiones.

Aparte de los países mencionados se extendió el Islamismo por todos los pueblos de Asia y África que habían pertenecido al imperio romano, y que profesaban el Cristianismo cuando fueron conquistados y convertidos por los mahometanos; tales son el Asia Menor actual, el Egipto y toda la costa africana hasta el Atlántico. No es necesario exponer aquí la inmensa superioridad de nuestra santa religión sobre el Islamismo, del Evangelio sobre el Corán; pero, si hemos de dar una explicación satisfactoria de los hechos históricos, será preciso admitir que el Cristianismo, condenando las pasiones y los goces materiales, no había echado raíces en los pueblos orientales y africanos, dotados de pasiones vehementes, y entregados á la molicie y á los placeres de la vida; que los heróicos esfuerzos de tantos santos, desde S. Pablo hasta S. Agustín y S. Juan Crisóstomo, no consiguieron trasformar aquellas sociedades, que bajo una apariencia de cristianismo, conservaron

© Biblioteca Nacional de España

siempre sus costumbres y su afición al paganismo.

Así se comprende la facilidad con que esos pueblos pasaron del Cristianismo al Islamismo, que halagaba sus pasiones, y se acomodaba mejor á su vida de goces y placeres mundanos: y ese tránsito se verificó sin protesta y sin lucha y casi podríamos decir, de una manera espontánea, puesto que los árabes en general no violentaban las conciencias, ni obligaban á los vencidos á abrazar su religión. Y así se explica también la tenacidad con que en todos esos países se ha conservado después, y hasta hoy la religión de Mahoma, habiendo sido infructuosas cuantas tentativas se han hecho para comunicarles de nuevo el Evangelio.

En corroboración de cuanto acabamos de indicar, puede observarse lo que sucedió en España, donde la conquista de los árabes produjo en el terreno religioso opuestas consecuencias que entre los pueblos orientales. Los españoles eran cristianos de corazón, y aunque dominados por los sectarios de Mahoma, no perdieron su fé, y conservaron sus creencias, que salieron ilesas después de siete siglos de una protesta constante, no tanto contra el gobierno de sus dominadores, como contra sus creencias religiosas.

De manera que si en aquellos países la población era más bién pagana que cristiana, su conversión al Islamismo representa un progreso muy marcado en la carrera de la civilización. Lo mismo puede asegurarse de la parte europea del Imperio de Oriente que fué sometida por los Turcos en el siglo XV, donde la población desde la época bizantina había convertido el Cristianismo en una religión puramente formal y exterior, objeto de perpétuas disputas que en nada mejoraban la moralidad y la corrupción social.

En vista de todo lo dicho habremos de decir que el Islamismo muy inferior al Cristianismo, pero su-

© Biblioteca Nacional de España

perior á la idolatría y al paganismo, ha contribuido en gran manera á la realización de los destinos humanos, inculcando en muchos pueblos la unidad de Dios y el espíritu de fraternidad y caridad.

RESÚMEN DE LA LECCIÓN XII.

1.—La Arabia es una península meridional del Asia, situada entre la Siria y el mar de Omán, y entre el mar Rojo y el golfo Pérsico: es un inmenso desierto de arena á excepción de la Arabia Petrea y del Yémen, país este último fértil y abundante.—2. Ocupáron la Arabia en la antigüedad los *Ismaelitas*, pueblo nómada, descendiente de Abrahán, que habitaban en la Arabia Petrea y en las costas del mar Rojo, y los *Sabeos*, dedicados á la agricultura en la Arabia Féliz ó Yemen. Ambos pueblos pertenecían á la familia semítica.—3. Los Árabes vivían en completa libertad en sus desiertos; estaban organizados en tribus independientes, y eran hospitalarios con los extranjeros. En cuanto á religión algunas tribus tenían el judaismo, otras el cristianismo, y la mayor parte adoraban los astros (Sabeismo). Tenían en gran veneración el templo de la Caaba en la Meca, y la piedra negra que allí se conservaba. —4. Mahoma, de la tribu de los Koreischitas, quedó huérfano en su niñez, se casó más tarde con una viuda rica y se dedicó al comercio de caravanas: después llevó una vida retirada y á los cuarenta años comenzó á predicar su doctrina, anunciando que *no hay más que un Dios, y Mahoma es su profeta*. —5. Perseguido en la Meca, huyó Mahoma á Medina, el dia 15 de Julio de 622, cuya fecha, *egira*, constituye la era de los musulmanes. En poco tiempo extendió su dominación por toda la Arabia, venciendo á los judíos, á los koreischitas y y á los imperiales, muriendo en la mezquita de Medina á los diez años de predicación.—6. Mahoma nada escribió: sus discípulos, especialmente Abubeker, reunieron sus doctrinas en un libro que se llamó el Corán. Estas doctrinas procedían del Judaismo y Cristianismo que Mahoma conocía, pero adaptadas al carácter y costumbres de los orientales, por cuya razón se extendieron fácilmente por aquellos países.—7. Los principales dogmas del Islamismo son, la unidad de Dios, la existencia de premios y castigos en la vida futura, el fatalismo ó la predestinación absoluta, y la propagación del Corán por todos los medios. Prescribía las abluciones, la cir-

© Biblioteca Nacional de España

cuncisión, el ayuno, la oración y la limosna: sancionaba el despotismo político, la poligamia y la esclavitud.—8. El Islamismo representa un gran progreso sobre la idolatría de la Arabia y sobre el fetichismo del África: otro tanto sucede respecto de la religión de los Magos en la Persia y del Brahamanismo con las castas en la India: y significa también adelanto en lo que se refiere á los pueblos cristianos de Asia y Africa, por cuanto en ellos la severidad de la moral evangélica no había echado raíces, y permanecían en realidad paganos. Lo mismo se puede decir de la Turquía europea, donde el cristianismo era una religión puramente exterior y formal desde la época bizantina, y más todavía después del Cisma.

LECCIÓN XIII.

Conquistas de los Árabes.

1. *El Califato: primeras conquistas.*—2. *Conquistas de la Persia.*—3. *Califato de Alí: guerra civil.*—4. *Califato de los Omeyas en Damasco: sus conquistas.*—5. *Conquista de España por los musulmanes: batalla de Poitiers.*—6. *Extensión del imperio de los Arabes.*—7. *La unidad del Califo: sus defectos.* — 8. *Los Abasidas: Califato de Bagdad.*

1. *El Califato: primeras conquistas.* Se llaman califas en la historia de los árabes los sucesores de Mahoma, como jefes de los creyentes. A la muerte de Mahoma parecía naturalmente llamado á sucederle Alí, el primero y el más adicto á la persona y á la doctrina del profeta; pero los manejos de la viuda, la ambiciosa Aischa, consiguieron que fuese proclamado su propio padre Abubeker, á quien después sucedieron Omar, Otmán y Alí, todos de la familia de Mahoma.

El primer Califa, Abubeker, después de terminar y asegurar la conquista de la Arabia, llamó á los creyentes á la conversión de los infieles, comenzando la guerra con los países comarcanos por la Siria, que 632-634

© Biblioteca Nacional de España

era la más inmediata. Aquellos hombres, endurecidos en medio de las penalidades de la vida nómada del desierto, llenos de entusiasmo por la santa causa que defendían, y dirigidos por el valiente *Kaled, la espada de Dios*, vencieron en el primer encuentro á un ejército doce veces mayor, perteneciente al imperio de Constantinopla. A consecuencia de esta victoria la ciudad de Damasco cayó en poder de Kaled, y más adelante durante el calitafo de Omar se apoderaron los Arabes de las ciudades de Antioquía y Jerusalén, quedando en su poder toda la Siria.*636*

La conquista del Egipto se llevó á cabo por *Amrú*, que se habia distinguido ántes en la de la Siria al lado de Kaled. Hízose dueño de Menfis sin resistencia, destruyéndola casi por completo, y fundando en su lugar la ciudad de el Cairo. Se apoderó de Alejandría después de un sitio de catorce meses, mandando quemar por orden de Omar, según se dice, los restos de la antigua y rica biblioteca, ya muy mermada por un incendio en tiempos de César.

Las inmensas riquezas recogidas en la conquista de la Siria y del Egipto, se repartieron entre el tesoro público y en recompensar espléndidamente á los soldados. El Califa Omar llevaba la vida más modesta, habitando una pequeña casa de tierra, durmiendo en el suelo, alimentándose con la mayor frugalidad, y repartiendo sus escasos recursos con los pobres.

2. *Conquista de la Persia.* Dueños los Arabes de la Siria, se encontraban limitando por el Eufrates con la Persia, donde imperaba la dinastía de los Sasánidas. El bravo *Said*, pasó el rio y emprendió la conquista de aquel imperio poderoso, que tantas luchas había sostenido, y tantas victorias alcanzado sobre los romanos y los bizantinos. Por la victoria de Kadesiah obligó Said á los persas á pasar á la iz-

© Biblioteca Nacional de España

quierda del Tigris, abandonando toda la Mesopotamia á los árabes, que se apoderaron de riquezas incalculabes acumuladas en las ciudades principales.

Seis años después alcanzaron los árabes la famosa *Victoria de las victorias* sobre el último rey Sasánida, que tuvo que huir á las fronteras de la China, abandonando la Persia á los vencedores, y perdiendo la vida en una tentativa que hizo más adelante para recobrar el trono. La Persia quedó completamente sometida en tiempo del Califa Otmán al imperio árabe, que se extendió además por la antigua Bactriana y Sogdiana. 644-656

Gran número de ciudades nuevas, perfectamente situadas, fundaron los conquistadores en los países sometidos, entre otras citaremos, á Kufa, Basora, Bagdad, Bucara y Samarcanda, todas las cuales alcanzaron un gran desarrollo por su comercio, y han llegado como ciudades populosas hasta nuestros tiempos.

3. *Califato de Alí: guerra civil.* A la muerte de Otmán ocupó el trono Alí, el amigo inseparable de Mahoma, pero odiado y aborrecido por su viuda la ambiciosa Aischa, que por tres veces había conseguido alejarlo del Califato, y que aunque ahora no pudo evitar su encumbramiento, concitó contra él á Amrú, gobernador del Egipto y á Mohavia de la familia de los Omeyas y gobernador de la Siria. 644-656 656-661

En esta guerra civil, que duró cinco años, murió Alí asesinado por un fanático. sucediéndole Mohavia, fundador de la dinastía de los Omeyas, originándose de aquí una excisión profunda entre los musulmanes, tanto política como religiosa, que no se ha extinguido jamás, representada por los *Schiitas*, persas en su mayor parte, partidarios de Alí, que se adhirieron escrupulosamente á la letra del Corán, re- 661-680

(4 Esta dinastía duró hasta 750

© Biblioteca Nacional de España

chazando toda interpretación, y por los *Sunnitas* á que pertenecían los Arabes, que admitían la tradición y la interpretación del libro sagrado.

4. *Califato de los Omeyas en Damasco: sus conquistas.* Los Califas de la familia de Mohavia, llamados Omeyas ú Ommiadas, se establecieron en Damasco, en Siria, y continuaron sus expediciones contra el imperio griego, apoderándose de la mayor parte del Asia Menor, de Chipre y Rodas; y llegaron á poner sitio á Constantinopla; siendo rechazados después de siete años por la invención del *fuego griego,* con el cual los imperiales destruían las escuadras y abrasaban los ejércitos de sus enemigos.

+ 672
2ª vez en 717

Más felices fueron los resultados de sus expediciones por la costa de Africa. Partiendo del Egipto, subyugado desde los tiempos de Omar, comenzaron á extender sus conquistas por la antigua Cirenáica y la Tripolitana, llegando al territorio de Cartago, cuya población cayó en poder de Hassán Muza, que sucedió á este, llevó sus armas victoriosas hasta el Estrecho y las costas del Atlántico. 300.000 bereberes fueron llevados al Asia por los Arabes, con lo que se consolidó el islamismo en aquellas regiones, desapareciendo el cristianismo y con él los restos de la antigua civilización, tan brillante en tiempo de los romanos, y en la época de S. Agustín, pero que había degenerado profundamente desde la dominación de los Vándalos, y continuó su decadencia en los últimos tiempos bajo la dominación de los emperodores de Constantinopla. Los árabes fundaron entre otras muchas la ciudad de Cairwan, al S. de Cartago, que en poco tiempo llegó á ser el emporio del comercio, y el centro de las caravanas que recorrían las regiones interiores de Africa.

+ 692 á 698

< 670

5. *Conquista de España por los musulmanes. Batalla de Poitiers.* Habían llegado los musulmanes

c) General de Abd-el-Malek

© Biblioteca Nacional de España

al Estrecho, su valor se había multiplicado en tan repetidas expediciones, y acrecentándose su entusiasmo y su ambición, por sus victorias; y no era de suponer que renunciaran á continuar la carrera de sus triunfos por un pequeño espacio de mar que los separaba de los países ricos y abundantes situados en la opuesta orilla, la privilegiada Bética, por donde extendían su dominación los Visigodos. Convidábanles además á tamaña empresa, las discordias civiles, la debilidad y decadencia del reino visigodo, gobernado á la sazón por Rodrigo, y conmovido por las pretensiones de los hijos de Witiza, enemigos del monarca.

Dominaban también los visigodos en algunas plazas de la costa africana, entre otras Tánger y Ceuta, y se encontraba en esta como gobernador el conde D. Julián, partidario de los hijos de Witiza. Tarif, lugarteniente de Muza, unido con D. Julián, pasó el estrecho con solos 12.000 hombres; Teodomiro, gobernador de la Bética y el rey D. Rodrigo, al frente de un ejército numeroso, salieron al encuentro del enemigo en las orillas del Guadalete; y después de una batalla encarnizada que duró tres dias, los visigodos fueron derrotados y su rey perdió la vida, con lo que los musulmanes, sin obstáculo serio, se pudieron enseñorear de todo la península, mientras los restos dispersos del ejército español, bajo la conducta de Pelayo, se refugiaban en las montañas inaccesibles de Asturias.

En poco tiempo Tarif extendió su dominación por el Sur, el centro y el Este de España, apoderándose de Córdoba, Toledo, Zaragoza y Barcelona; mientras que Muza, envidioso de sus triunfos, pasó á España, tomó á Sevilla, Mérida, Braga y otras poblaciones. Solo Teodomiro se mantuvo independiente en la antigua Oróspeda, teniendo por capital de su pequeño Estado la ciudad de Orihuela.

Dueños ya de la península, los musulmanes pasa-

© Biblioteca Nacional de España

ron los Pirineos, extendieron sus conquistas por la antigua Galia, llegando hasta Poitiers, donde fueron
× 732 completamente derrotados por Cárlos Martel, viéndose perseguidos y teniendo que replegarse á España, conservando al otro lado de los Pirineos la Galia Narbonense, llamada después Galia gótica y Septimania.

6. *Extensión del imperio mahometano.* Además de las conquistas que acabamos de referir, los Arabes habían extendido su dominación por la Armenia, por el Turquestán, llegando á las fronteras de la China, y por la India hasta las riberas del Ganges. Solamente en el Asia Menor no fueron duraderas sus conquistas, quedando la cordillera del Tauro por algunos siglos como límites entre el imperio de Constantinopla y el de los Califas.

De manera que en el espacio de un siglo el imperio musulmán se extendió desde el Ganges y las fronteras de la China hasta el Atlántico y los Pirineos, comprendiendo el Turquestán, parte de la India, la Persia, los países al S. del Cáucaso, la Arabia y toda la costa Africana desde el mar Rojo al Atlántico, y la península ibérica. Ni los Persas, ni Alejandro, ni los Romanos llegaron á constituir imperios tan dilatados. Los Califas Omeyas, desde su corte de Damasco, dictaban leyes á la mitad del mundo entónces conocido. Había llegado el imperio árabe al apogeo de su grandeza; era de esperar que un edificio tan inmenso y en tan poco tiempo fabricado, por carecer de sólida base, muy luego comenzara á desmoronarse.

Entre tanto el imperio griego de Constantinopla, perdido el Egipto y los países africanos conquistados por Belisario, perdidos también sus dominios en Asia hasta el Tauro, quedó reducido á sus posesiones europeas, disminuidas por el establecimiento de los Búlgaros al Sur del Danubio, y al Asia Menor, constantemente amenazadas por los musulmanes.

© Biblioteca Nacional de España

7. *La unidad del Califato: sus defectos.* Hemos seguido á los árabes en sus conquistas hasta fundar el imperio más extenso y poderoso que se había conocido en la historia; y hemos encontrado las causas de su dominación en la pureza de sus costumbres, en su entusiasmo religioso, y en la decadencia y corrupción y en la falta de fé cristiana en todos los pueblos del Asia y Africa que llegaron á formar parte del Califato. Después de cumplida esta primera parte de su misión, tocábales afirmar lo conquistado, organizarlo para hacer durables las conquistas.

La unidad política y religiosa constituida por los árabes no tenía condiciones de estabilidad. La unidad de creencia, el ardor de la lucha y el entusiasmo de las victorias, habían bastado para llevar á cabo tan maravillosas conquistas; pero esas cualidades no podían ser suficientes para mantener la unidad política y religiosa del Califato, cuya división y fraccionamiento comienza al dia siguiente de su constitución.

Mas de dos mil leguas se extendía el imperio árabe de Oriente á Occidente; y dentro de estos límites estaban comprendidos gran número de pueblos de origen y raza diferente, de religión, costumbres y y caracteres diversos. Establecer la unidad entre tantos elementos discordantes era una obra sobrehumana, superior al pueblo organizador y unificador por excelencia, Roma, y mucho más todavía á los árabes que carecían del carácter de la unidad. Roma imponía á los vencidos sus costumbres, su religión, su idioma y su derecho, su civilización en suma, y llegó por este camino á constituir la grande unidad del imperio romano. Los árabes, por el contrario, no se ocuparon de contrariar las costumbres, ni la religión, ni las otras manifestaciones de la vida y carácter de los pueblos conquistados: contentáronse con dominar

© Biblioteca Nacional de España

y subyugar, con establecer la unidad ficticia del despotismo; así es que pasado el estupor de la conquista, reaparecieron las diferencias de raza, de costumbres, de religión, de tendencias y aspiraciones en aquellos pueblos tan heterogéneos, originándose de aquí la división política y las sectas religiosas, y con la división la debilidad y la decadencia. En un dia se formó el imperio mahometano, y en un dia se agotó su potencia civilizadora.

8. *Los Abásidas. Califato de Bagdad.* Si los primeros Califas habían conservado las costumbres y el carácter patriarcal en su gobierno, luego que los Omeyas entraron en relación con los países más adelantados y más corrompidos, adoptaron también el lujo, y la fastuosidad de las cortes orientales, gastaron sumas inmensas en la satisfacción de sus gustos ó caprichos, y esquilmaron á los pueblos con sus contínuas exacciones, produciendo esta conducta un descontento general, aumentado por el despotismo y la tiranía de los últimos Califas.

Los Abásidas, descendientes de Abás, tio de Mahoma, declararon la guerra á Merwan II, último de los Ommiadas, que perdió el trono y la vida, sufriendo la misma suerte ochenta miembros de su familia, horriblemente sacrificados por Abul-Abás en un banquete, escapando de aquella matanza únicamente Abderramán, que después de sufrir mil peligros y penalidades, errante por el Africa, vino á España y se hizo dueño de las posesiones de los mahometanos en nuestra península, estableciéndose su corte en Córdoba, aunque no tomó el titulo de Califa.

Extinguida de esta manera la dinastía de los Omeyas, ocupó el trono Abul-Abás, fundador de la dinastía de los Abásidas, que abandonaron la corte de Damasco y se establecieron en Bagdad, siendo acatada esta revolución en todos los países musulmanes,

© Biblioteca Nacional de España

si bien poco después se hizo independiente de aquel Califato, como ya hemos indicado, la península española.

RESÚMEN DE LA LECCIÓN XIII.

1. Los Califas de la familia de Mahoma fueron Abubeker, Omar, Otmán y Alí. El valiente Kaled llevó á cabo la conquista de la Siria; y Amrú se apoderó de Menfis y Alejandría, sometiendo todo el Egipto. La vida de los árabes y de los Califas en este tiempo era tan modesta como la que habían tenido en los desiertos de la Arabia.—2. El bravo Said venció á los persas (Sasánidas) en Kadesiah, apoderándose de la Mesopotamia; seis años despues, por la *victoria de las victorias*, y la muerte del último rey, quedó la Persia en poder de los árabes, que fundaron entre otras las ciudades de Basora, Bagdad, Bucara y Samarcanda.—3. En el Califato de Alí, se insurreccionaron Amrú y Mohavia, por excitaciones de Aischa, viuda de Mahoma. En esta guerra perdió la vida Alí, sucediéndole Mohavia, fundador de la dinastía de los Omeyas, y originandose una excisión profunda entre los musulmanes, representada por los Schiitas y los Sunnitas.—4. Los Omeyas se establecieron en Damasco, y continuaron las conquistas, extendiendo su dominación por toda la costa de Africa hasta el Atlántico, sitiaron á Constantinopla y se apoderaron de Chipre y Rodas. —5. Los árabes, al mando de Tarif, ayudados por el conde don Julián, gobernador de Ceuta, y enemistado con el rey D. Rodrigo, pasaron el Estrecho y vencieron en el Guadalete al rey Visigodo. Los restos del ejército español se retiraron á las montañas de Asturias, bajo la conducta de Pelayo; y Tarif, y después Musa, se apoderaron de toda la península. Los árabes pasaron más adelante á la Galia, pero fueron derrotados por Cárlos Martel en la batalla de Poitiers, teniendo que replegarse á España.—6. En el espacio de un siglo se extendió el imperio árabe desde el Ganges y las fronteras de la China, hasta el Atlántico y los Pirineos, abarcando una longitud de más de 2000 leguas, y excediendo en mucho á los imperios antiguos, persa, de Alejandro y el romano.—7. La unidad del Califato no podía sostenerse por su inmensa extensión, por la diversidad de pueblos que en él se comprendían, y por haber respetado los árabes todas las manifestaciones de la vida de esos pueblos, cuidándose únicamente de someterlos á su despotismo.—8. Con las conquistas de los Omeyas se introdujo en el

© Biblioteca Nacional de España

Califato el lujo y la corrupción de costumbres: Merwan II fué destronado por los Abásidas, que quitaron la vida á ochenta miembros de su familia, salvándose únicamente Abderramán que vino á constituir en España el Emirato de Córdoba, independiente de los Califas. Los Abásidas se establecieron en Bagdad.

LECCIÓN XIV.

Carlomagno.

1.—*Pipino el Breve: dinastía Carlovingia.*—2. *Consagración de Pipino: sus conquistas.*—3. *Los hijos de Pipino.*—4. *Conquistas de Carlomagno.*—*Guerra contra los Árabes de España.*—6. *Continuación de la guerra sajona. Witikin.*—7. *Otras guerras en tiempo de Carlomagno.*—8. *Renovación del imperio de Occidente.*—9. *Pueblos comprendidos en el imperio de Carlomagno.*

752-768 Mayordomo desde 741-752

1. *Pipino el Breve: dinastía Carlovingia.* A la muerte de Cárlos Martel le sucedieron sus dos hijos, Carlomán como Mayordomo de palacio de la Austrasia, y Pipino el Breve de la Neustria. Carlomán se retiró algunos años después al monasterio de Monte Casino, y quedó Pipino como Mayordomo de los dos Estados.

Pipino continuó la política tradicional en su familia de favorecer los intereses del Pontificado y la propagación del Cristianismo entre los germanos: en su tiempo y bajo su protección predicó el Evangelio S. Bonifacio, que fué nombrado arzobispo de Maguncia, y martirizado por los habitantes de la Frisia. Pipino había procurado atraerse el favor del clero, devolviéndole una parte de los bienes de que había sido despojado anteriormente: y cuando con esta medida hubo desarmado al único elemento que podía ser hostil á sus planes, se propuso concluir con la dinastía merovingia, apoderarse del trono, y trasmitirlo después á sus descendientes.

742-752 Childerico III, rey de la Neustria á la sazón, no tenía de monarca más que el título: el rey de hecho, tanto en la Neustria como en la Austrasia era Pipino,

(1) 741 hasta 746 en que se retira á Monte Casino muere 768

© Biblioteca Nacional de España

quien consultó al Papa Zacarías sobre la conveniencia de que el rey de hecho lo fuese también de derecho. El Papa contestó afirmativamente, y Childerico se vió desposeido por los nobles y los obispos en la asamblea de Soissons, y obligado á entrar en un monasterio, mientras que Pipino fué reconocido rey de derecho, comenzando en él una nueva dinastía, que 752
se llamó Carlovingia, del nombre de Carlomagno, el más célebre de sus monarcas. Así concluyó la dinastía merovingia después de más de tres siglos de dominación. Desapareció porque no tenía vida propia. La elevación y la preponderancia de los Mayordomos de palacio, aumentó en la misma proporción que disminuía el prestigio de los reyes holgazanes; y llegó un dia en que aquellos lo fueron todo, y estos nada: Pipino supo aprovechar las circunstancias, y sin violencias ni revoluciones, y en una forma casi natural, ocupó el trono de los Francos, que trasmitió á sus descendientes. Childerico m. en 753 en un monasterio

2. *Consagración de Pipino el Breve: sus conquistas.* Después de la elección de Pipino por la asamblea de Soissons, había sido consagrado por S. Bonifacio, arzobispo de Maguncia. Dos años adelante, habiendo pasado á Francia el Papa Esteban II en demanda de auxilio contra los Lombardos, Pipino se hizo consagrar segunda vez, él y su familia, 755
prohibiendo el Papa á los Francos, bajo pena de excomunión, elegir rey que no perteneciera á la familia de los Pipinos.

La ceremonia de la consagración que tuvo ahora lugar por primera vez en la historia de Francia, se repitió después en todos los monarcas, naciendo de aquí la idea de que por este hecho los Papas y los Obispos conferían el poder temporal. Esta creencia traerá en lo sucesivo guerras sin cuento entre los representantes de la Iglesia y del Estado.

© Biblioteca Nacional de España

Pipino se propuso continuar las guerras comenzadas por su padre. Á este fin dirigió primero sus armas á Italia contra los Lombardos, obligando al rey Astolfo á levantar el sitio de Roma, derrotándolo en dos campañas sucesivas, sitiándolo en Pavía, y apoderándose del Exarcado de Rávena y la Pentápolis, que cedió al Papa Estéban II.[1] De esta manera comenzó el poder temporal de los Pontífices romanos.

En sus guerras con los Sajones consiguió Pipino escasos resultados, pero tuvo más fortuna en sus expediciones contra los Árabes de la Septimania, apoderándose de la antigua Narbonense, y obligando á los Sarracenos á replegarse al S. de los Pirineos. Comenzó después la conquista de la Aquitania, gobernada hasta ahora por sus duques con independencia de los reyes francos. Las antipatías de raza, de dinastía y de civilización, dieron á esta guerra un carácter de crueldad, de devastación y de exterminio que se prolongó por espacio de nueve años; aquel país antes rico y floreciente se convirtió en un desierto cubierto de ruinas; pasando de esta manera por el asesinato de Wifredo su último duque, á formar parte del reino de los Francos. 768

3. *Los hijos de Pipino el Breve.* Poco después de la sumisión de la Aquitania murió Pipino, dejando á Cárlos, el mayor de sus hijos, la Austrasia con los dominios en Alemania, y á Carloman la Neustria con la Borgoña; repartiendo entre ambos la Aquitania, recientemente conquistada, pero no completamente sometida.

Los aquitanos, mal avenidos con el yugo de los francos, se sublevaron bajo la conducta del anciano duque Hunaldo, padre de Wifredo; pero fueron derrotados por Cárlos, que consiguió asegurar su dominación en aquella provincia, estableciendo fuertes guarniciones en todas las poblaciones importantes.

[1] 756

[2] 768-771

© Biblioteca Nacional de España

Poco después murió Carlomán; y aunque dejó dos hijos de menor edad, su hermano Cárlos fué reconocido por la dieta como único rey de los Francos.

4. *Conquistas de Carlomagno.* Contra tres pueblos tuvo principalmente que combatir Carlomagno, contra los Lombardos, los Sajones y los Arabes de España. 768-771: 10 to 771-814

Carlomagno había casado con una hija de Desiderio, rey de los Lombardos; pero habiendo disgustado profundamente al Pontífice este matrimonio, el rey Franco repudió á su esposa, devolviéndosela á su padre, para casarse con otra mujer. Para vengar este ultraje, Desiderio acogió en su reino á Hunaldo, el duque destronado de Aquitania, y á la viuda é hijos de Carlomán, proponiéndose que el Pontífice consagrara y coronara á estos últimos. En lugar de acceder á esta pretensión, el Papa avisó los propósitos del rey lombardo á Carlomagno, quien desde Ginebra, donde se encontraba, pasó los Alpes, penetró en Italia, sitió en Pavía á Desiderio, que tuvo al fin que entregarse, siendo llevado prisionero á Francia, concluyendo sus dias en un monasterio. Carlomagno fué coronado y reconocido como rey por la aristocracia lombarda; dominando así en toda la Italia septentrional; confirmó al Papa la donación que le había hecho su padre, aumentando sus Estados con el ducado de Espoleto. Solo el ducado de Benevento que se extendía por el Mediodía de la Italia, quedó por entónces independiente. 776 771-776 773 774

La guerra más larga y más encarnizada que tuvo que sostener Carlomagno, fué la de los Sajones. Extendíase este pueblo en aquel tiempo por las regiones de la Baja Alemania y de la Holanda actual, desde la desembocadura del Rin hasta el Elba. Siguiendo la tendencia de todos los pueblos germanos, los Sajones invadieron varias veces el territorio de los 771-804

© Biblioteca Nacional de España

Francos, habiendo sostenido repetidas guerras los antecesores de Carlomagno para contener dentro de sus límites á sus belicosos vecinos, obligándoles á aceptar los misioneros cristianos que les habían de llevar las luces del Evangelio y de la civilización.

La muerte dada por los Sajones á uno de estos misioneros y á otros cristianos de la Frisia, fué el motivo para que Carlomagno penetrase en su territorio, derrotándolos en varios encuentros y obligándoles á pedir la paz. Durante la guerra con los Lombardos, se sublevaron nuevamente los Sajones, y fueron derrotados también por los Francos; hasta que con ocasión de encontrarse Carlomagno en Italia combatiendo á los nobles lombardos, se sublevaron otra vez los belicosos Sajones, y acudiendo el rey, no solo los derrotó, sino que casi todos ellos recibieron el bautismo, comprometiéndose en la dieta de *Paderborn* á no rebelarse contra los Francos.[777]

5. *Guerra contra los Árabes de España.* Mientras se celebraba la dieta de Parderborn, se presentó á Carlomagno el Walí ó Gobernador de Zaragoza por los Abásidas, sublevado contra la dominación de los Omeyas, entronizada en Córdoba en la persona de Abderramán: pidió protección á Carlomagno, y este se apresuró á concedérsela; penetrando al año siguiente con su ejército en la península, se apoderó de Pamplona y llegó hasta Zaragoza, pero encontrando aquí dificultades inesperadas, levantó el sitio de aquella ciudad, volvió á Navarra, y al atravesar los Pirineos para regresar á Francia, los Vascos y Navarros cayeron sobre la retaguardia de su ejército en *Roncesvalles*, la derrotaron por completo, perdiendo la vida el mismo *Roldán* que la dirigía, y muriendo con él gran número de individuos de la nobleza francesa.[778]

El resultado de aquella expedición y de otras más

© Biblioteca Nacional de España

adelante por los hijos de Carlomagno, fué la formación de las dos Marcas españolas, la *Marca hispánica*, que comprendía próximamente la Cataluña actual desde el Ebro á los Pirineos, y la *Marca de Vasconia*, equivalente á la Navarra moderna; permaneciendo entre ellas las regiones de Aragón sometidas á los musulmanes. 812

6. *Continuación de la guerra sajona. Witikín.* Después de la sumisión de los jefes sajones á Carlomagno, *Witikín* el primero y el más importante de todos ellos, fugitivo entónces en la Escandinavia, se aprovechó de la ausencia de Carlomagno con motivo de la guerra de España, y penetró en los Estados francos, llevándolo todo á fuego y sangre hasta las orillas del Rin. 778

Fácil le fué á Carlomagno á su regreso vencer á los Sajones; y para asegurar más sus conquistas dividió aquel país entre los abades y los obispos, encargándoles la predicación del Evangelio. En otra ausencia de Carlomagno, apareció de nuevo Witikín, derrotando por completo á los Francos. Carlomagno para vengarse quitó la vida á 4.000 sajones, con lo cual la guerra adquirió desde entónces un carácter de crueldad inaudita, hasta que el héroe sajón, viendo devastado su país, y habiendo perecido todos los otros jefes en los campos de batalla, convencido además de la impotencia de sus dioses que consentían las victorias de sus enemigos, se entregó voluntariamente á Carlomagno, y aceptó el cristianismo. 784

× 779. En 780 recibió la sumision de las tribus situadas al O. del Elba

Los Sajones continuaron sublevándose todavía por espacio de veinte años, hasta que Carlomagno, después de someterlos, trasportó hasta 10.000 de los principales á la Helvecia y á otras provincias más lejanas del reino de los Francos.

7. *Otras guerras en tiempo de Carlomagno.* Para combatir el reino de los Francos, Tassillón, du-

© Biblioteca Nacional de España

que de Baviera formó alianza con los Avaros, con el imperio de Oriente, con los Lombardos mal sometidos en Italia, y con el duque de Benevento, y quizá también con los Sajones, Bretones y Sarracenos. Carlomagno, sin embargo, consiguió vencer á Tassillón, haciéndole prisionero y obligándole á encerrarse en un convento. *788*

Los Ávaros de la familia de los Hunnos ocupaban por aquel tiempo las regiones del Danubio pertenecientes á la moderna Hungría; y los Eslavos Vendos se extendían entre el Elba y el Oder. Pipino, hijo de Carlomagno, en una expedición contra los primeros, consiguió vencerlos y apoderarse del campo atrincherado llamado *Ring*, donde aquellos bárbaros, que vivían siempre en tiendas y sin formar ciudades, tenían una especie de capital, y donde habían reunido inmensas riquezas procedentes de sus devas-
788 taciones y de los tributos impuestos al imperio griego. Igual resultado obtuvo Carlomagno en la guerra con los Eslavos; unos y otros se sometieron, y aceptaron misioneros que les predicaron el Evangelio.

8. *Renovación del imperio de Occidente.* Por las conquistas de los Pipinos y de Carlomagno, el reino de los Francos alcanzó una extensión y una importancia muy superior á todos los demás Estados fundados por los Bárbaros sobre las ruinas del imperio romano de Occidente, y aun puede asegurarse que esa extensión y esa importancia igualaban y aun excedían á la del imperio de Rómulo-Augústulo. Carlomagno aspiraba á restaurar el imperio que había desaparecido tres siglos antes; faltábale únicamente el título de emperador y la consagración religiosa, y pronto se le presentó ocasión de conseguir lo uno y lo otro.

El Papa León III, en una revolución en Roma, fué hecho prisionero por sus enemigos, y encerrado en

© Biblioteca Nacional de España

un convento, de donde pudo escapar con el auxilio del duque de Espoleto, presentándose en la dieta de Paderborn y pidiendo en ella á Carlomagno amparo y protección contra sus enemigos. Al año siguiente se presentó en Roma el rey de los Francos, condenó á muerte á los enemigos y acusadores del Pontífice y por los ruegos de este les conmutó la pena por la de perpétuo destierro.

Oyendo Carlomagno la misa solemne de Navidad (800), el Papa le colocó en la cabeza la corona imperial, le ungió con el óleo santo, y el pueblo allí reunido le proclamó emperador, restableciéndose de esta manera el antiguo imperio romano de Occidente á los 314 años de haber sido destruido por el rey de los Hérulos, Odoacro.

9. *Pueblos comprendidos en el imperio de Carlomagno.* Ya hemos indicado que los dominios de Carlomagno tenían por límites al N. el mar Germánico (mar del Norte), la península de Jutlandia y el mar Báltico; al E. el Oder, el Teis, Save, Bosna y Narenta; por el S. se extendía hasta el Mediodía de Italia, en España hasta el Ebro, correspondiéndole además las islas de Córcega y las Baleares; y por el O. el Atlántico.

Dentro de estos límites se comprendían toda la Francia actual, Bélgica, Holanda y Suiza, la mayor parte de Alemania, de Austria é Italia, y porciones menores de Turquía y España.

El mérito principal y la verdadera importancia de las conquistas y del imperio de Carlomagno, consisten en haber extendido la religión, la unidad política y los gérmenes de civilización entre los pueblos germanos, antes idólatras, divididos y fraccionados, y sumidos en la barbarie.

© Biblioteca Nacional de España

RESÚMEN DE LA LECCIÓN XIV.

1.—Pipino el Breve sucedió á su padre Carlos Martel, como Mayordomo de Palacio, primero de Neustria, y después también de la Austrasia. Con el beneplácito del Papa Zacarías, fué depuesto Childerico III, último rey de la dinastía Merovingia, sucediéndole Pipino, fundador de la Carlovingia. —2. Pipino fué consagrado primero por S. Bonifacio, y después por el Papa Estéban II. Pasó á Italia, venció á los Lombardos y cedió al Papa el exarcado y la Pentápolis, comenzando entónces el poder temporal de los Pontífices. Pipino sostuvo guerras con los Sajones, con los Árabes de la Septimania, y conquistó la Aquitania, que hasta este tiempo era Ducado independiente.—3. Pipino al morir dividió sus Estados entre sus hijos Carlos y Carlomán, y muerto este poco después, aunque dejó dos hijos, la dieta reconoció á Cárlos por único rey de los Francos.—4. Carlos consiguió destronar á Desiderio, rey de los Lombardos, extendiendo su dominación por la Italia septentrional, y confirmó y aumentó la donación que su padre había hecho al Papa. La guerra más larga y encarnizada de Carlomagno fué la de los Sajones, derrotándolos varias veces, pero sublevándose otras tantas hasta que la mayor parte se sometieron y fueron bautizados.—5. Llamado y solicitado por el Walí de Zaragoza, penetró en España Carlomagno, tomó á Pamplona y encontrando resistencia en Zaragoza, regresó á Francia, siendo derrotada la retaguardia por los Vascos y Navarros en Roncesvalles.—6. Witikín, el más memorable de los jefes sajones, derrotó varias veces á los Francos, en ausencia de Carlomagno; hasta que se entregó voluntariamente á su enemigo, y aceptó el Cristianismo. Para concluir aquella guerra trasportó Carlomagno 10.000 sajones á otros puntos de su reino.—7. Carlomagno desbarató una formidoble liga que se había fraguado contra él, venciendo á Tassillón, duque de Baviera, que era el principal instigador; venció también á los Eslavos, y su hijo Pipino derrotó á los Avaros, apoderándose del campo atrincherado que les servía de capital.—8. El Papa León III pidió auxilio á Carlomagno contra los que habian intentado asesinarlo en Roma. El rey de los Francos pasó á Italia, condenó y conmutó la pena á los enemigos del Pontífice; y este colocó la corona imperial sobre las sienes de Carlomagno, aclamándole el pueblo por Emperador de Occidente.—9. El imperio de Carlomagno se extendía desde el Ebro al Oder y desde el mar del Norte al Mediodía de la Italia; comprendiendo la Francia actual, Bélgica, Holanda y Suiza, la mayor parte de Alemania, Austria é Italia, y parte menor de Turquía y de España.

© Biblioteca Nacional de España

LECCIÓN XV.

Civilización del imperio de Carlomagno.

1.—*El imperio de Carlomagno en sus relaciones con la historia de la Edad media.*—2. *Indicaciones geográficas y etnográficas.*—3. *Gobierno: instituciones políticas.*—4. *División administrativa.*—5. *Los Missi domínici.*—6. *Administración de justicia.*—7. *Religión y sacerdotes.*—8. *Ciencias y literatura.*—9. *Legislación: las capitulares.*—10. *Bellas artes.*—11. *Agricultura y comercio.*—12. *Relaciones internacionales.*—13. *Juicio sobre Carlomagno.*—14. *Juicio sobre el imperio Carlovingio.*

1. *El imperio de Carlomagno en sus relaciones con la historia de la Edad media.* No faltan historiadores que pretendan exagerar la importancia del imperio de Carlomagno hasta el punto de quererlo establecer como punto de división entre los tiempos antiguos y los modernos; seguramente que no hay motivo para tanto; pero sí es indudable que este imperio constituye como la síntesis de la vida de la humanidad en el primer período de la Edad media, encerrando á la vez los gérmenes fecundos que se han de desarrollar en el período siguiente. Nosotros lo consideramos de esta manera, presentándolo como el resumen de la historia y civilización de la época bárbara que trascurre desde la caida del imperio romano hasta la muerte del mismo Carlomagno.

2. *Indicaciones geográficas y etnográficas sobre el imperio de Carlomagno.* Hemos expuesto en la lección anterior los límites que cerraban en todas direcciones el imperio de Carlomagno, y hemos dicho que abarcaba las regiones fertilísimas y de templado clima de la Alta Italia regadas por el Po, el país montañoso de la Helvecia (Suiza), la Francia, tocando en los dos mares Atlántico y Mediterráneo, y los extensos países de la Alta y Baja Germania atrave-

© Biblioteca Nacional de España

sados por el Danubio, el Rin, el Elba y el Oder, cubiertos en su mayor parte de selvas impenetrables, con su clima riguroso, especialmente al Norte, y la consiguiente escasez de recursos para la subsistencia.

Los pueblos habitantes en tan dilatado imperio todos eran de una misma raza, la blanca, pero que por la acción diversa del clima y de los terrenos, y por el aislamiento en que algunos de ellos habían vivido, tenían caractéres muy diferentes, aptitudes y tendencias opuestas, y un grado de cultura y civilización muy distante entre los unos y los otros. Por un lado, en Italia se conservaba casi pura la familia latina, pues aunque diferentes pueblos bárbaros habían penetrado en ella, solo los Ostrogodos hicieron allí ligero asiento, y los Lombardos, cuya dominación fué más duradera, por su orgullo aristocrático, no se mezclaron con los vencidos. En los pueblos situados entre el Rin, el Oder y el Danubio, que formaban parte del imperio de Carlomagno, la familia germánica se mantenía en toda su integridad, mientras que en las antiguas Galias, principal asiento de la dominación de los Francos, se habían mezclado los dos elementos latino y germánico, predominado este último en la parte septentrional y hácia el Rin, y el primero en la meridional.

Esta diversidad de familias que componían el imperio Carlovingio, se manifestaba igualmente en la civilización, conservándose en Italia, aunque decaida, la antigua cultura romana, permaneciendo los Germanos en la barbarie, y mezclándose una y otra en los países al Occidente del Rin.

Es conveniente conocer todas estas diferencias por cuanto ellas nos han de explicar hechos importantes de la política europea en los siglos medios y hasta hoy.

© Biblioteca Nacional de España

3. *Gobierno de Carlomagno: instituciones políticas.* El gobierno de Carlomagno fué monárquico, casi absoluto. Las tradiciones conquistadoras de su familia, la energía de la voluntad y el valor guerrero del mismo Carlomagno, la política romana que se propuso restablecer, principalmente desde la restauración del imperio, y la misma necesidad de establecer una unidad central, fuerte y poderosa como único medio de mantener las relaciones y la cohesión necesaria entre tantos y tan diferentes pueblos, todo ello contribuyó á los progresos de la autoridad real, y á que el poder de Carlomagno tendiera á convertirse en absoluto.

Sin embargo, Carlomagno no podía olvidar su origen germánico, que había nacido en la Austrasia ó Francia oriental y que en ella tenía sus afecciones, considerándola como el núcleo de su vasto imperio; conocía perfectamente el arraigo que tenía la libertad individual en los pueblos de origen bárbaro, y su apego á las costumbres y formas de gobierno que habían sacado de los bosques de Germania. Así es que su gobierno viene á ser una mezcla del romano y del germánico, del elemento antiguo predominante en el Mediodía y del elemento nuevo que informaba á los pueblos del Norte. Procuró armonizar el uno con el otro, y lo consiguió en cierto modo, gracias á su grande iniciativa y á la energía de su carácter, y al prestigio de su nombre y de sus hechos.

A consecuencia de las invasiones y de la conquista del imperio romano por los Bárbaros, estos quedaron constituyendo la nobleza en los diferentes pueblos, la aristocracia de las armas, de la propiedad y del derecho, conservando sus asambleas, donde ventilaban los asuntos importantes, sobre todo, los de la guerra que constituían su principal ocupación. Estas asambleas se modificaron después de la inva-

© Biblioteca Nacional de España

sión, interviniendo en ellas los Obispos, y además los hombres libres ó *ahrimanes;* tenían un carácter político-administrativo, y habían caido en desuso en los últimos tiempos de la dinastía merovingia. En tiempo de Carlomagno fueron esas asambleas más frecuentes, celebrándose hasta treinta y cinco veces durante su reinado. Reuníanse estas dietas dos veces al año, en la primavera *(Campos de Mayo)* y en el otoño: el emperador las convocaba en cualquiera ciudad de sus Estados, presidía las discusiones, acordando después lo que estimaba oportuno. Tenían, pues, un carácter consultivo más que legislativo.

Como se puede observar, estas dietas ó asambleas, aunque derivadas de los *mallum* de la Germania, donde dominaba la igualdad de todos los hombres libres, habíanse modificado profundamente, pues ahora es el emperador el único que las promueve, el que después de todo acepta ó rechaza sus acuerdos, siendo en ellas una mera forma la representación nacional. Pero es indudable que encierran el gérmen de nuestros gobiernos representativos actuales.

De todo ello se deduce, que toda la representación del imperio carlovingio corresponde al monarca, que todo allí se debe á la personalidad de Carlomagno; que su gobierno fué despótico, aunque prudente; que no existían las libertades públicas; y que, como todo lo que se fía á las condiciones de una determinada persona, había que esperar la desaparición de aquella vasta máquina gubernamental, tan luego como fueran otras las condiciones de los que habían de regirla.

4. *División administrativa.* Con las conquistas de sus antecesores y las que llevó á cabo el mismo Carlomagno, el imperio de los Francos antes circunscrito á la Austrasia y la Neustria, compren-

© Biblioteca Nacional de España

dió ahora, además de estos dos reinos, los de Borgoña, Italia y el antiguo y extenso ducado de Aquitania, con otras regiones ménos importantes que quedaron incorporadas é estos cinco Estados.

Cada Estado se dividía en un determinado número de *ducados* ó legaciones *(missatica)*; estos se subdividían en *Condados*. Los Condados comprendían cierto número de *vizcondados, centurias* ó *vicarías*, dividiéndose á su vez en *mansos* que abarcaban una pequeña extensión territorial.

Como puede notarse, los condados constituían la base fundamental de toda la organización administrativa; venían á significar lo que nuestras modernas provincias: los condes tenían á su cargo especialmente la percepción de los impuestos, y representaban al gobierno central reuniendo la autoridad judicial, administrativa y militar.

5. *Los Missi dominici, ó enviados reales.* La administración establecida por Carlomagno era demasiado complicada para aquellos tiempos de violencia y de ignorancia, tan ocasionados para el abuso, máxime si se reunen los diferentes poderes en personas incapaces, cuando no malvadas. Carlomagno ocurrió á estos inconvenientes, creando los enviados reales, ó *Missi domínici*, encargados de vigilar en el cumplimiento de sus deberes á los duques, condes, vizcondes y demás agentes de la administración.

Los Missi domínici, en nombre del emperador, recorrían cuatro veces al año las regiones respectivas del imperio, con amplios poderes para penetrar en todas partes, corregir los abusos, separar funcionarios y nombrar otros en su lugar, limitando de esta manera la autoridad de los duques, condes, etc., puesto que sobre todos ellos ejercían su inspección, dando cuenta al emperador de cuantos hechos graves pudieran observar.

© Biblioteca Nacional de España

Esta institución fué para Carlomagno el medio más eficaz de introducir algún orden en la administración de las provincias, y de centralizar el poder, llevando su poderosa iniciativa hasta los últimos límites del imperio. Sin embargo, no pudieron remediarse los abusos, ni corregirse todos los desórdenes, ya porque estos mismos magistrados eran incapaces ó impotentes para cargos tan importantes, ya por la resistencia poderosa é interesada de los nobles. Además, las grandes atribuciones de que estaban investidos se prestaban al abuso, á la estafa y á la tiranía, cuyos inconvenientes, si en parte pudieron evitarse en tiempo de Carlomagno, se manifestaron bien á las claras en tiempo de sus sucesores.

6. *Administración de justicia.* Procuró Carlomagno por todos los medios que tenía á su alcance la recta administración de justicia. Cada conde en su distrito reunía y presidía trimetralmente el tribunal que había de sentenciar las causas y aplicar las penas á los culpables. Concurrían á estos tribunales los *Scabini*, magistrados permanentes, judiciales y administrativos, nombrados por los enviados reales.

Carlomagno, á pesar de sus condiciones superiores, por ignorancia ó por convicción, conservó el *güidrijildo* ó la composición pecuniaria por las ofensas, y los *juicios de Dios*, con toda su barbarie, pagando así tributo á la superstición y al atraso de su siglo. Sin embargo, las disposiciones relativas á los crímenes y delitos, manifiestan en general más dulzura y humanidad que en los siglos anteriores.

7. *Religión y sacerdotes.* La fuerza y la violencia dominaban en la sociedad desde la invasión de los Bárbaros; y con estos elementos ni los pueblos pueden existir, ni mucho ménos prosperar y engrandecerse. Carlomagno comprendió que solo la reli-

© Biblioteca Nacional de España

gión podía prestar la fuerza moral indispensable para la constitución de un Estado poderoso, como lo era el imperio de los Francos, y procuró por todos los medios unir estrechamente los intereses de su reino con los de la Iglesia, concediendo á ésta riquezas y privilegios, haciendo efectiva la prestación del diezmo, dispensando al clero del servicio militar, y concediéndole el derecho de *inmunidad* para no estar sometidos sino á los jueces eclesiásticos.

Sin embargo, Carlomagno procuró corregir los abusos del clero, prohibiéndoles solicitar los bienes de los moribundos, cuando estos tenían legítimos herederos: limitó la jurisdición de los Obispos, y el derecho de asilo en las iglesias; y trabajó cuanto pudo para reformar las costumbres relajadas de los eclesiásticos, promovió la celebración de concilios, se mejoraron las escuelas episcopales, favoreció el estudio de la música religiosa; y apenas quedó manifestación alguna de la vida eclesiástica, á la que no llegara la poderosa iniciativa y la protección de Carlomagno.

8. *Ciencias y literatura en tiempo de Carlomagno.* Á consecuencia de las invasiones de los Bárbaros, y de las guerras incesantes en que estuvieron envueltos los nuevos pueblos, casi todas las antiguas escuelas desaparecieron, y la ignorancia se hizo tan general, que el mismo emperador á los treinta y dos años no sabía leer ni escribir. En Italia se conservaban todavía, aunque en gran decadencia, algunas escuelas; y allí pudo apreciar Carlomagno las ventajas de la instrucción, formando el firme propósito de extender sus beneficios por todo su imperio.

Con este fin, hizo venir á Francia los sabios más eminentes de su tiempo, recompensándolos con esplendidez, entre otros el italiano Pedro de Pisa, con quien aprendió á leer, escribir, la gramática y el

© Biblioteca Nacional de España

latín, el monje inglés *Alcuino*, que completó la educación del emperador, y otros muchos.

Bajo la dirección de estos sabios, muy principalmente de Alcuino, que era el hombre más instruido de su tiempo, se revisaron los libros sagrados, se restablecieron los estudios en las ciudades episcopales y en los monasterios, creándose al mismo tiempo la *escuela palatina*, donde el mismo Carlomagno, con todos los individuos de su familia, y la principal nobleza, recibían las lecciones de los sabios extranjeros; en esta escuela se educó *Eginardo*, que alcanzó tanta fama por su saber y sus escritos como el mismo Alcuino.

Los conocimientos de aquella época se referían á lo que se llamaban *las siete artes liberales*, divididas en dos grupos, el primero, el *trivium*, que comprendía la gramática, la dialéctica y la retórica, y el segundo el *cuadrivium*, compuesto de la geometría, astrología, aritmética y música. Después de las artes liberales se estudiaba la *Teología*, no solo por el clero, sino por los señores de la corte y hasta por las mujeres; cultivóse también la astronomía, la geografía y la medicina.

Las obras literarias acusan en aquel tiempo una marcadísima decadencia; Alcuino, que pretendía restaurar el idioma y la literatura latina, proscribió el estudio de Virgilio y demás autores clásicos, sustituyéndole con epígramas, enigmas y sentencias, escritos en malos versos y peor latín. Por entónces comenzaron á escribirse algunas obras en el idioma de los bárbaros.

9. *Legislación: las Capitulares.* Á pesar de sus propósitos de unificar todos los pueblos del imperio, Carlomagno dejó á cada uno sus propias leyes; sin embargo, por el carácter general que revestían las asambleas, se fué formando con sus disposiciones

© Biblioteca Nacional de España

una colección también general, que recibió el nombre de *Capitulares*. Redactadas estas sin otro orden que el de las necesidades que sucesivamente se iban presentando, no tienen ni podían tener los caractéres de un verdadero Código de leyes; antes al contrario, aparecen mezcladas y confundidas las disposiciones más heterogéneas sobre asuntos civiles, políticos y penales, morales y religiosos, cánones de los concilios, instrucciones á los missi domínici, nombramientos de funcionarios, órdenes administrativas, etc.

Examinadas separadamente las disposiciones civiles, puede notarse que se confunden con las morales, descubriéndose en ellas los esfuerzos de Carlomagno para reprimir la barbarie de las costumbres é introducir el orden y la moralidad en las familias, como base indispensable de todo estado bien constituido. Las disposiciones políticas son una clara manifestación de los caractéres que revestía el gobierno del imperio: las penales revelan en general una tendencia á suavizar los castigos, siendo mucho más humanas que las de los pueblos bárbaros.

10. *Bellas artes.* Carlomagno extendió igualmente su protección á las bellas artes, mandando construir palacios en sus residencias reales, y la magnífica catedral de Aquisgrán; todos ellos pertenecen á la arquitectura romano-bizantina; y era tal el atraso y la ignorancia del arte, que no solo tuvo que valerse de arquitectos de Italia y de Constantinopla, sino que hasta las columnas y ornamentos de aquellos edificios fueron trasportados desde Italia por falta de obreros idóneos en el reino de los Francos.

11. *Agricultura y comercio.* Los intereses materiales alcanzaron de Carlomagno la misma protección y el mismo concurso que la cultura y la religión. La agricultura y la ganadería, tan decadentes desde

© Biblioteca Nacional de España

el tiempo de los romanos, obtuvieron entónces un gran desarrollo, tanto por el esmerado cultivo de los dominios reales que podían servir de modelo á los demás agricultores, cuanto por la roturación de terrenos agrestes, y el establecimiento en los campos de una gran parte de la población, antes concentrada en las ciudades. Mayores cuidados todavía dedicó Carlomagno al desenvolvimiento del comercio, construyendo puentes y carreteras que facilitasen las comunicaciones, estableciendo ferias y mercados en puntos diversos del imperio, é intentando, y quizá comenzando á ejecutar, la unión del Danubio y el Rin por medio de un canal que enlazase el comercio del mar Negro con el de las regiones occidentales.

12. *Relaciones internacionales.* La grandeza del imperio de Carlomagno excitó la admiración de los monarcas contemporáneos, solicitando todos ellos su amistad por medio de embajadas y ricos presentes. Viéronse en la corte de Aquisgrán los representantes del Emir de España; de los Aglabitas desde hacía poco independientes del Califa de Bagdad; de los reyes cristianos de Asturias; de los emperadores de Constantinopla, y hasta del Califa de Oriente, el célebre Harum-al-raschid, que le mandó las llaves del Santo Sepulcro de Jesucristo en Jerusalén, y aun según algunos le cedió el dominio de la Palestina, para que de este modo pudiese favorecer mejor á los peregrinos que se dirigían á la Tierra Santa.

Los estados limítrofes tan decadentes y debilitados no tuvieron nada que temer del emperador Carlomagno, cuando no le hubiera sido difícil en aquellas circunstancias la conquista del imperio griego, ó la extensión de sus dominios en España; ni siquiera intentó la revancha de la derrota de Roncesvalles. En cambio permitió que los Ávaros se estableciesen en los territorios orientales del imperio, y lo que es

© Biblioteca Nacional de España

más importante, consiguió del califato de Bagdad y de los demás Estados musulmanes el respeto y consideración para con los cristianos.

13 *Juicio sobre Carlomagno.* El nombre de Carlomagno, con que es conocido el hijo de Pipino el Breve, ha sido aceptado por todas las generaciones desde su tiempo hasta hoy. Si la Edad media, acumulando sobre él toda la grandeza y toda la perfección nos lo presenta como el ideal de los hombres y de los reyes, y si la Iglesia lo colocó en el número de los Santos, no han dejado tampoco de tributarle sus elogios los sabios en los tiempos modernos; filósofos, literatos é historiadores, la teocracia, la aristocracia y la democracia, los hombres todos de ideas más opuestas, han encontrado en Carlomagno uno de los primeros héroes con que se honra la humanidad.

Esta unanimidad en los elogios sobre el restaurador del imperio de Occidente, aunque más de una vez se inspire en intereses de partido ó en añejas preocupaciones, es indudable que responde á la grandeza de Carlomagno; es la voz de la humanidad siempre dispuesta á ensalzar á los que, elevándose sobre las miserias de su tiempo, y sobre el nivel de sus contemporáneos, y con rectas intenciones, dedican su vida y sus grandes facultades á promover el bien de sus semejantes. La humanidad no olvidará nunca que, mientras Roma en tantos siglos no pudo extender su civilización, más allá del Rin y del Danubio, un solo hombre, Carlomagno, sacó de la barbarie á los pueblos germanos iniciándolos en la cultura y en la religión de Jesucristo; y no es posible desconocer el inmenso servicio que prestó á los siglos futuros amparando y protegiendo la Iglesia, y contribuyendo tan eficazmente al engrandecimiento y consolidación del Pontificado.

BIBLIOTECA NACIONAL MADRID

© Biblioteca Nacional de España

Pero Carlomagno era hombre al fin, hombre de raza bárbara y de los primeros siglos de la Edad media; y pagó, como todos, tributo á las condiciones y circunstancias de su tiempo y á las preocupaciones de sus contemporáneos; y la crítica severa de nuestros tiempos, inspirada en los principios absolutos de la rectitud y de la moralidad, encuentra no pocos lunares que señalar en la vida y en los hechos del héroe de la Edad media; tales son, entre otros, su conducta con los hijos y la viuda de su hermano Carlomán, y con su esposa, la hija de Desiderio, rey de los Lombardos; su crueldad en la guerra sajona, mandando quitar la vida á 4.000 hombres indefensos, y la trasplantación de 10.000 familias á otras regiones del imperio, apoderándose de sus bienes y repartiéndolos á la Iglesia, é imponiendo la pena de muerte á los que se resistían á bautizarse.

14. *Juicio sobre el imperio de Carlomagno.* El imperio de Carlomagno representa uno de los hechos más importantes de la historia de la Edad media; cierra y termina la primera época de las invasiones, y sirve de base y punto de partida á la época feudal: resume la época anterior y encierra los gérmenes de la siguiente.

La Europa occidental llevaba tres siglos de contínuas invasiones, de guerras sin cuento, de desórden y confusión. Las correrías de los Germanos por el Norte, y más tarde las de los Árabes por el Sur, habían introducido el caos en la sociedad, sin dejar un rayo de luz ni de esperanza de mejores tiempos. Y cuando la barbarie germánica parece haberse agotado por haber lanzado una tras otra casi todas sus tribus sobre el antiguo imperio romano, otras tribus y otras razas se aproximan, amenazan y empujan á las anteriores, aumentando, si podía aumentarse, el estado indescriptible de aquella sociedad. En

© Biblioteca Nacional de España

estas circunstancias calamitosas como pocas en la historia, se constituye el imperio de Carlomagno; y por los esfuerzos de aquel hombre extraordinario, todos los pueblos de procedencia germánica se aquietan, se fijan en sus respectivos asientos, se comunican y se enlazan, constituyendo un Estado con condiciones de estabilidad y esperanza de larga duración: y este Estado tiene fuerza y poder bastante para contener las invasiones que amenazan de los Eslavos y Ávaros al Este, y de los Arabes por el Sur. Las *marcas* entre el Elba y el Oder contra los primeros, entre el Raab y el Teis contra los segundos, y entre los Pirineos y el Ebro contra los últimos, obligaron á los nuevos bárbaros á detenerse, dejando á los germanos en condiciones para constituirse. Tal es el primer servicio importante que prestó el imperio de Carlomagno.

Pero el imperio de Carlomagno no es sólo una unidad material de pueblos diversos, un simple Estado político, sino que representa igualmente la unión moral de esos mismos pueblos bajo la única idea entónces posible, la religión cristiana, comulgando todos ellos en las mismas creencias católicas, en oposición al Arrianismo que había desaparecido, al paganismo de los nuevos bárbaros, y al islamismo de los Arabes de España. Todos los esfuerzos del emperador tendían á este fin; y pudo contemplar satisfecho antes de morir el triunfo del Evangelio en todos sus Estados, y asentada sobre sólidas bases la autoridad independiente del Pontificado como garantía del porvenir religioso de Europa.

Y no solo consiguió Carlomagno poner fin á las invasiones y extender por todo su imperio el Cristianismo, sino que protegiendo por todos los medios entónces posibles el desarrollo de la instrucción pública, sembró los gérmenes de la cultura y civiliza-

© Biblioteca Nacional de España

ción que se había de desarrollar siglos adelante.

Cuanto hizo Carlomagno para contener las invasiones de los bárbaros, para extender el Cristianismo por la Germania y la instrucción por todo el imperio, respondía á verdaderas necesidades sociales, obteniendo por esta causa los resultados apetecidos, y lo que es más importante, siendo duraderos esos resultados y de gran trascendencia para los tiempos futuros: todo esto se consolidó á pesar de la incapacidad de sus sucesores, y de los múltiples accidentes de la política en los siglos medios.

No sucedió lo mismo con el orden político y administrativo del imperio creado por Carlomagno; pues nació con él, y desapareció casi al dia siguiente de su muerte, repartiéndose en Estados diversos lo que tan penosamente había llegado á formar un solo Estado, y concluyendo á la vez su organización política y administrativa. Este diferente resultado fué debido á que tales modificaciones no estaban en armonía con el estado de la sociedad; á que la centralización política, apropiada á Roma en ciertos tiempos, pero que causó al fin la decadencia y la muerte del Imperio, era opuesta al carácter y tendencias individualistas de la raza germánica y de los nuevos pueblos que se originaron después de las invasiones; así es que al desaparecer de la escena Carlomagno, por cuyo prestigio se habían mantenido unidos, renació el espíritu germánico, y se separaron los pueblos, y se formaron diferentes nacionalidades, de lo que por un momento había constituido un solo imperio.

Carlomagno intentó igualmente reproducir la complicada administración romana, sin tener en cuenta la diferencia de los tiempos y el atraso en la civilización de su pueblo; por eso fracasaron sus propósitos, y todo concluyó con la vida del emperador que lo había creado.

© Biblioteca Nacional de España

Por último, la íntima unión del papado y de Carlomagno, y la poderosa protección y grandes beneficios que dispensó á la Iglesia, encerraban para esta el grave peligro de quedar esclavizada al imperio, tan luego como un emperador hubiera carecido de las altas dotes de prudencia y sincera piedad que adornaban al hijo de Pipino; hubiera indudablemente sucedido lo mismo que en el imperio de Oriente. Afortunadamente sucedió lo contrario; el Pontificado, fuerte y poderoso por la ayuda de Carlomagno, pudo desligarse después de grandes luchas de la especie de tutela que pretendieron ejercer sobre él los emperadores, y cumplir de esta manera la misión que le estaba reservada en la historia. Así es que, lejos de lamentar la desmembración del imperio Carlovingio, hay que considerarla como un grandísimo beneficio para la humanidad.

RESÚMEN DE LA LECCIÓN XV.

1.—El imperio de Carlomagno representa la síntesis de la primera época bárbara de la historia de la Edad media, y encierra los gérmenes de civilización que se han de desarrollar en la época siguiente.—2. Este imperio se extendía desde el Ebro al Oder, y desde el Teis al Atlántico, encerraba gran variedad de climas y de accidentes territoriales, y comprendía pueblos diferentes, unos germános, otros latinos, y otros mezclados de estos y aquellos en las diversas regiones de la antigua Galia.—3. El gobierno de Carlomagno fué monárquico, casi absoluto, como el único posible en aquel tiempo y en armonía con las condiciones personales del emperador; procuró armonizar el gobierno de Roma con el espíritu de los Bárbaros, conservando las dietas ó asambleas de los germanos, aunque despojadas de su carácter representativo, y de su tendencia individualista.—4. El imperio se dividió en ducados, condados, vizcondados y mansos, constituyendo la base de aquella organización los condes, que reunían la autoridad militar, administrativa y judicial.—5. Los *Missi domínici* ó encargados reales habían de vigilar á todos los funcionarios públicos en el cumplimiento de sus deberes respectivos, con-

© Biblioteca Nacional de España

tribuyendo así á la centralización política y administrativa del imperio; pero no pudieron corregirse los abusos propios de aquellos tiempos.—6. Administraban justicia los condes, en unión con los Scabinos; pero conservó Carlomagno el güidrigildo y los juicios de Dios, y se dulcificaron las penas impuestas á los criminales.—7. Carlomagno dió á su imperio la base moral de la religión; protegió espléndidamente á la Iglesia y al Clero, pero se esforzó también por reformar sus costumbres y corregir sus abusos.—8. Carlomagno fué un protector decidido de la instrucción pública; reunió en su corte á los primeros sabios de Italia (Pedro de Pisa) y de Inglaterra (Alcuino), se propagaron los estudios, se fundaron escuelas episcopales y monásticas, y una en su propio palacio (palatina), donde se educó Eginardo. Los estudios se referían á las siete artes liberales (el trivium y el cuadrivium), á la teología, astronomía, geografía, etc. Los estudios literarios estuvieron en gran decadencia.—9. Las *Capitulares* carecen de orden y método, y no tienen las condiciones de un código de leyes: las disposiciones civiles se confunden con las morales, tendiendo á reprimir la barbarie en las costumbres y á introducir el orden y la moralidad en la familia; las políticas reproducen el gobierno del imperio, y las penales son mucho más humanas que las de tiempos anteriores.—10. Carlomagno protegió también la arquitectura mandando construir catedrales, adoptando el estilo romano-bizantino, y valiéndose de arquitectos de Italia y de Constantinopla.—11. Favoreció igualmente la agricultura y la ganadería, y contribuyó al desarrollo del comercio, construyendo puentes y carreteras, estableciendo ferias y mercados, é intentando unir por un canal el Rin y el Danubio.—12. Los extranjeros admiraron la grandeza y el prestigio del imperio de Carlomagno, mandándole embajadas y ricos presentes los monarcas cristianos y mahometanos de España, los Aglabitas de África y hasta el Califa de Bagdad, Harum-al-Raschid; y respetó la independencia de los Estados comarcanos.—13. En todos tiempos se ha considerado á Carlomagno como uno de los primeros reyes, y de los héroes con que se honra la humanidad, por haber sacado á los germanos de la barbarie, iniciándolos en la cultura y en la religión de Jesucristo; y por su protección á la Iglesia y al Pontificado; pero también es justo criticarle la conducta con los hijos de su hermano, y con la hija del rey Lombardo, y su crueldad en la guerra con los sajones.—14. El imperio de Carlomagno prestó un gran servicio á la humanidad, conteniendo á los Avaros y Eslavos, y á los Arabes de España; contribuyó á la extensión del Evangelio por la Ger-

© Biblioteca Nacional de España

mania, y al engrandecimiento del Pontificado; sembró los gérmenes de la instrucción pública del porvenir. Pero la unidad política del imperio, y su complicada administración, desaparecieron á la muerte del emperador, como contrarias al carácter y condiciones de aquellos pueblos.

LECCIÓN XVI.

Segundo período (814-1096).

Desmembración del imperio Carlovingio.

1.—*Ludovico Pio: su carácter.*—2. *Primera división del imperio.*—3. *Guerras civiles.*—4. *Los hijos de Ludovico Pio: batalla de Fontenay: tratado de Verdún.*—5. *Juicio sobre la desmembración del imperio Carlovingio.*—6. *Reinado de Carlos el Calvo.*—7. *Carlos el Gordo.*—8. *Extinción de la dinastía Carlovingia en Francia, Alemania é Italia.*

1. *Ludovico Pio: su carácter.* Carlomagno murió en 814: ocho años antes había hecho una primera partición del imperio entre sus tres hijos, concediendo á Carlos la Alemania, á Pipino la Italia y á Luis la Aquitania. Algún tiempo después, por la muerte de los dos primeros, fué reconocido Luis como único emperador y su sobrino Bernardo, hijo de Pipino, como rey de Italia y de Baviera. De esta manera sucedió á Carlomagno su hijo único, Luis, conocido en la historia con el calificativo de Pio ó Piadoso y el Devoto.

Y verdaderamente que estos nombres expresan por completo el carácter del sucesor de Carlomagno. Hombre de inteligencia y de valor, y con un ardiente deseo de reformar los abusos de la administración y hacer el bien de sus pueblos, faltábale sin embargo la firmeza de voluntad y la energía de carácter necesarias para hacer respetar su autoridad, y para vencer los obstáculos que se oponían á sus propósi-

© Biblioteca Nacional de España

tos. Su carácter pacífico le inclinaba á las prácticas de devoción, á la vida tranquila de un claustro más bien que á la vida activa y enérgica necesarias para regir los destinos de un imperio poderoso, y encauzar la turbulenta sociedad de aquellos tiempos.

2. *Primera división del imperio por Ludovico Pio.* Comenzó su reinado Ludovico Pio emprendiendo con más celo que prudencia grandes reformas en el imperio, que le enagenaron las voluntades de la nobleza y del clero, que por ellas salían lastimados, amenazando con una guerra civil. Al mismo tiempo se sublevaron los pueblos tributarios, consiguiendo, no sin gran trabajo, someter de nuevo á los Eslavos, imponerse á los Dinamarqueses, y conservar su dominación en la Galia Gótica y Marca hispánica; pero no pudo evitar que se hiciera independiente la Marca de Vasconia (Navarra), y la Bretaña francesa.

A los tres años de reinado (817) dividió el imperio entre sus hijos, dando al mayor, Lotario, el reino de Italia con la dignidad imperial; á Pipino y á Luis les concedió respectivamente la Aquitania y la Germania, con el título de reyes subordinados al imperio. Esta primera repartición era incompatible con la centralización política del imperio que Ludovico quería conservar; con ella renació en los pueblos el espíritu germánico de independencia, comprimido por el prestigio y la energía de Carlomagno, y ahora prepotente por la debilidad de carácter de su sucesor.

3. *Gerras civiles. Deposición de Ludovico Pio.* La repartición del imperio hecha por Ludovico Pio entre sus hijos, en perjuicio de su sobrino Bernardo, rey de Italia, á quien tal vez correspondía la corona imperial, como único descendiente de Pipino, el hijo mayor de Carlomagno, fué la causa de la primera guerra civil, sublevándose Bernardo contra el

© Biblioteca Nacional de España

emperador; pero abandonado por su ejército, cayó en poder su tio, quien le mandó sacar los ojos, muriendo poco después. Al mismo tiempo mandó el emperador encerrar en un monasterio á sus hermanos bastardos por sospechas de que hubiesen tomado parte en la sublevación de Bernardo.

Ludovico Pio se arripintió bien pronto de su crueldad; y atormentado por los remordimientos, resolvió someterse á una penitencia pública, como lo hizo en su palacio de Attigny, delante de toda su corte. Esta prueba de debilidad en aquellos tiempos acabó de desconceptuar al emperador entre sus súbditos, y hasta entre sus mismos hijos. Así es que algunos años después, casado Ludovico en segundas nupcias, habiendo tenido en ellas un nuevo hijo, Carlos, y pretendiendo alterar la primera partición de sus estados para favorecer á este último, los hijos mayores se sublevaron contra su padre, lo destronaron y lo recluyeron con su segunda mujer y su cuarto hijo en un convento (830).

822

829

Repuesto á los dos años en su autoridad, intentó de nuevo Ludovico quitar la Aquitania á Pipino para dársela á Carlos; pero los otros hijos se sublevaron, consiguieron apoderarse del emperador, y lo hicieron degradar ignominiosamente, despojándolo de los ornamentos imperiales en la dieta de Compiegne (833). Restablecido otra vez en el imperio, y habiendo muerto Pipino, Ludovico despojó á sus nietos de la Aquitania, haciendo una nueva y última repartición del imperio, favoreciendo en ella á su hijo Carlos y perjudicando á Luis, que se sublevó contra su padre, á la vez que los Aquitanos se levantaban también en favor de los hijos de Pipino. Ludovico marchó contra su hijo; pero antes de encontrarse los ejércitos, murió agoviado por los disgustos, dejando por herencia á sus descendientes un semillero de guerras sangrientas.

838

(1) hijo de su 2ª Emp. Judit en 819 - Carlos nació en 823

© Biblioteca Nacional de España

4. *Los hijos de Ludovico Pio: batalla de Fontenay. Tratado de Verdún.* La guerra civil estalló de nuevo á la muerte de Ludovico Pio. Carlos, llamado el *Calvó,* combatió á su sobrino Pipino para despojarlo de la Aquitania, que formaba parte de los Estados que su padre le había legado. Luis, el *Germánico,* por causas semejantes declaró la guerra á su hermano Lotario, quien pretendía como emperador ejercer la soberanía sobre todos los dominios de sus hermanos. Carlos y Luis se unieron al fin para oponerse á las pretensiones de Lotario; y después de largas negociaciones, que no dieron resultado, se dió
841 la sangrienta batalla de *Fontenay;* quedando derrotado el ejército de Lotario, y jurando Carlos y Luis en Estrasburgo permanecer reunidos hasta conseguir la completa independencia de sus Estados respectivos.

Careciendo Lotario de ejércitos suficientes para continuar la guerra con sus dos hermanos, se entablaron negociaciones, que dieron por resultado el *tratado de Verdún,* (842) por el cual quedó dividido de una manera definitiva el imperio de Carlomagno, formándose los tres reinos siguientes: la *Francia,* que se extendía al O. del Mosa, del Saona y del Ródano, y que fué dada á Carlos el Calvo; la *Italia* con la Provenza, Borgoña y los países entre el Mosa y el Rin, (Lotaringia, Lorena) constituyeron los dominios de Lotario, con el título de emperador; y toda la parte oriental del antiguo imperio, comprendida entre el Rin y el Elba y entre el mar del Norte y los Alpes, formó el reino de *Germania,* que obtuvo Luis el Germánico. Como se vé, en este tratado tuvieron origen los tres Estados, Francia, Italia y Alemania, que con diversas modificaciones en tiempos posteriores han llegado hasta nosotros.

5. *Juicio sobre la desmembración del imperio*

© Biblioteca Nacional de España

Carlovingio. Acabamos de ver que el imperio europeo más grande de la Edad media, formado con tantos esfuerzos por el genio más importante de aquellos siglos, desapareció en ménos de medio siglo (800 á 843), y vamos á examinar ahora la causa ó razón en que se funda un hecho semejante, por qué tan pronto se desmembra y fracciona un imperio que parecía perfectamente constituido.

La causa primordial, remota y fundamental de la caida del imperio de Carlomagno se encuentra en su inadecuidad con el carácter, aspiraciones y tendencias de los pueblos que en él se comprendían. Ya hemos dicho varias veces que los pueblos germánicos que destruyeron el imperio romano, se distinguían por un individualismo exagerado, por su amor á la independencia personal, y por un desconocimiento casi completo de los vínculos y lazos sociales, siendo incapaces de comprender, ni ménos practicar, otra asociación que la de la familia ó de la tribu. La idea de pueblo ó nacionalidad les era completamente extraña; el tener que deponer una parte de su libertad en aras del orden y bien común, no cabía en su modo de ser. Tales eran aquellos pueblos antes y lo fueron muchos siglos después de la invasión; que no es obra de un dia ni de un siglo, sino de muchos, el cambiar los caractéres y costumbres de los pueblos.

Desconociendo ú olvidando las condiciones de su raza, Carlomagno, seducido por el brillo de la unidad romana, quiso imponérsela á los nuevos pueblos, resucitó el antiguo imperio con su contralización absorvente y avasalladora; y la grandeza de su genio y la superioridad de sus talentos y virtudes, y el fraccionamiento y debilidad de aquellos pueblos, todo contribuyó á la realización de sus proyectos. Los pueblos se doblegaron ante él, porque tenía el genio y la fuerza, como el débil ante el fuerte; pero no per-

© Biblioteca Nacional de España

dieron sus instintos, y conservaron su carácter, que se manifestó enérgico y vigoroso tan luego como, muerto Carlomagno, la debilidad de su hijo les permitió esa manifestación; y pugnaron y combatieron hasta destruir aquella unidad política tan opuesta á su modo de ser, y continuaron pugnando y batallando hasta realizar el ideal de su raza, la división infinita de las cosas y de las personas, como se verificó en el feudalismo. En suma, el imperio de Carlomagno desapareció porque pugnaba con la índole de los pueblos sometidos, porque era una forma artificial, impuesta por el genio de un hombre y que necesariamente había de concluir con la vida de ese mismo genio; pues solo subsiste y se arraiga en los pueblos lo que se acomoda á su carácter y no se opone á su manera de ser.

Además de esta causa fundamental, concurrieron otras más inmediatas y secundarias, verderos motivos que contribuyeron al mismo resultado; tales son, la diversidad de pueblos de origen y condiciones diferentes, entre los cuales no existía otro lazo que la fuerza; las invasiones de los Normandos y de los Sarracenos, y la debilidad de los sucesores de Carlomagno.

El hecho de la desmembración, que es uno de los más importantes que registra la historia de la Edad media, produjo como consecuencia inmediata la división del imperio en tres reinos, como antes hemos indicado; pero á la larga creció la división y el fraccionamiento hasta venir á parar al feudalismo, verdadera expresión del carácter y condiciones de los pueblos germánicos.

840 - 877 6. *Reinado de Carlos el Calvo.* Carlos, el hijo querido de Ludovico Pio, ocupó el trono de Francia por el tratado de Verdún. Durante su reinado se hicieron independientes la Bretaña y la Navarra, y

© Biblioteca Nacional de España

tuvo que combatir por espacio de veinte años á su sobrino Pipino que intentaba hacer lo mismo en la Aquitania. Los Sarracenos devastaron las costas del Mediterráneo, y los atrevidos piratas Normandos penetraron por todos los grandes rios, llevando el saqueo hasta París y otras ciudades del interior; se establecieron en las costas y en las islas, derrotándolos alguna vez los Obispos, otras el rey Carlos, viéndose este con frecuencia en la necesidad de comprar á peso de oro su retirada.

Mientras con dificultad podía atender á la defensa de sus propios Estados, no dejó Carlos el Calvo de aprovechar todas las ocasiones que se le presentaban para extender su dominación por los reinos de sus hermanos. A la muerte de Lotario, que era el emperador, se dividieron sus Estados en tres reinos, obteniendo su hijo Luis II la Italia con el título de emperador, Carlos la Borgoña y Provenza, y Lotario II la Lorena. Muerto este último, se apoderó Carlos el Calvo de aquel reino que después tuvo que compartir con su hermano Luis el Germánico; por fallecimiento de Luis II se hizo coronar emperador por el Papa, apoderándose de la Italia; y á la muerte de su hermano el rey de Germania, intentó también apoderarse de sus Estados, muriendo, según se cree, envenenado (877). 855 855-875

Durante el reinado de Carlos el Calvo, por efecto de las revueltas de los tiempos, casi todos los duques y condes consiguieron hacerse independientes en sus respectivos dominios, obteniendo, por último, en la dieta de *Quierzy* el reconocimiento por el monarca del derecho de trasmitir por herencia sus estados feudatarios.

7. *Carlos el Gordo.* A la muerte de Luis el Germánico, se dividieron sus Estados entre sus tres hijos, Luis, Carlomán y *Carlos*, encontrándose este 840-876

© Biblioteca Nacional de España

último poco después dueño de todo el reino por el fallecimiento de sus dos hermanos. Al mismo tiempo en Francia sucedió á Carlos el Calvo su hijo *Luis* el 877-879 —*Tartamudo*, que disipó en diez y ocho meses de reinado en insensatas prodigalidades los tesoros y los bienes de la corona, concediéndoselos á sus cortesanos á título hereditario; mientras los Normandos y los Sarracenos devastaban las provincias del Oeste y del Mediodía. Sus hijos Luis III y Carloman 879-882 perdieron la Lorena, cuyo trono ocupó su (sobrino) Luis 879-882 de Sajonia, y la Provenza con la Borgoña, donde fué 879 proclamado *Bosón*, casado con *Hermengarda*, nieta de Lotario I. Después de algunas victorias sobre los Normandos, murieron los dos hermanos, y no dejando sucesión, pasaron los dominios de Francia á 884-888 su (primo) *Carlos el Gordo*, rey de Germania, que de esta manera pudo reunir por última vez todos los Estados que habían formado el imperio de Carlomagno.

Aun cuando la corona de Francia debía pasar á *Carlos el Simple*, niño de cinco años, hijo menor de Luis el Tartamudo, los nobles franceses, en vista de las circunstancias calamitosas del país, combatido por todas partes por los Normandos, eligieron al rey de Germania, *Carlos el Gordo*, que llevaba el título de emperador. Sin embargo, bien pronto hubieron de arrepentirse los mismos que lo habían elegido; pues llamado por ellos para socorrer á París, sitiada por los Normandos y heróicamente defendida por los obispos, abades y grandes señores, se presentó con un ejército; pero en lugar de combatir á los enemigos, les entregó una gruesa suma para que levantaran el sitio. Esta conducta llenó de indignación á sus súbditos, tanto alemanes como franceses, que lo depusieron en la dieta de *Tribur* (887), y murió al año siguiente, casi en la miseria.

(1) Luis el Tartamudo primo hermano de Carlos el Gordo

(1) Tio

(1) Tio

© Biblioteca Nacional de España

8. *Extinción de la dinastía Carlovingia en Francia, Alemania é Italia.* La nobleza francesa, que sólo había elegido á Carlos el Gordo en su calidad de emperador, muerto éste, prescindió también de Carlos el Simple, eligiendo por rey á *Eudón*, conde de París é hijo de Roberto el Fuerte, el defensor de París contra los Normandos. Tan poco era ya el prestigio de la dinastía Carlovingia, y tanto se asemejaban sus últimos representantes á los reyes holgazanes de la merovingia, que desde ahora los condes de Francia unos serán reyes de hecho, como Eudon, y otros desempeñarán al lado de los reyes el mismo papel que los Mayordomos de palacio, hasta que llega el dia de concluir con aquella degenerada dinastía.

888-898

M. en 866 combatiendo contra los normandos

Eudón tuvo que combatir á una parte de la nobleza que veía con envidia su encumbramiento; y que se unió con Carlos el Simple, consagrado por Fulques, arzobispo de Reims. Después de tres años de guerra civil, murió Eudón, quedando por único rey de Francia Carlos.

El reinado de *Carlos el Simple* es memorable por el establecimiento definitivo de los Normandos en la antigua Neustria. *Rollón*, su jefe, se había apoderado de Ruán en la embacodura del Sena, extendiendo sus correrías hasta el interior de la Francia. Para conseguir la paz de las restantes provincias, Carlos le cedió, como feudo de la corona, todo el país que desde entónces lleva el nombre de Normandía.

Proclamado en 892; solo de 898 á 923 m. 929

Carlos combatió, aunque sin resultado, contra los Sarracenos establecidos en la costa de Provenza, en el Delfinado y en algunos puntos de los Alpes, y no pudo evitar que los Húngaros, después de arrasar la Alemania, se apoderasen de la Helvecia. Más adelante, intentando Carlos limitar los privilegios y abusos de los nobles, estos lo desposeyeron en la

© Biblioteca Nacional de España

dieta de *Soissons*, proclamando por rey á *Roberto*, duque de Francia y hermano de Eudón. En la primera batalla perdió la vida Roberto, pero poco después, su hijo *Hugo el Grande* alcanzó completa victoria, haciendo en ella prisionero á Carlos el Simple, que murió poco después en un calabozo del castillo de Perona.

Hugo el Grande cedió á *Raul*, su cuñado, duque de Borgoña, la corona de Francia. Este tuvo que combatir á la nobleza turbulenta, acabando por ceder á los señores casi todos los dominios reales, á cambio del reconocimiento de su soberanía; al mismo tiempo rechazó enérgicamente las invasiones de los Normandos en el Lóira, y las de los Húngaros en Borgoña.

A la muerte de Raul, Hugo el Grande hizo proclamar á *Luis IV el de Ultramar*, hijo de Carlos el Simple, y que había estado fugitivo en Inglaterra desde la prisión de su padre, ejerciendo sobre él la misma tutela que los Mayordomos de palacio sobre los últimos merovingios. Sin embargo, Luis se propuso gobernar por sí y con independencia, lo que fué causa para que Hugo le declarase la guerra, haciéndolo prisionero, y obligándole á entregarle la fortaleza de Laón á cambio de la libertad. Por amenazas del Papa, Hugo restituyó aquella fortaleza; pero continuó la guerra hasta la muerte del rey, ocurrida cuatro años después.

A la muerte de Luis ocupó el trono su hijo *Lotario*, primero bajo la tutela de Hugo, y después de su hijo Hugo Capeto. En la guerra que Lotario tuvo que sostener con Otón II, emperador de Alemania, por la posesión de Lorena, Hugo Capeto consiguió rechazar los ejércitos alemanes que, mandados por Otón habían llegado hasta París. Poco después murió Lotario, sucediéndole su hijo Luis V el *Holgazán*,

© Biblioteca Nacional de España

que sólo reinó un año, extinguiéndose en él la dinastía carlovingia (987).

Mucho antes de esta fecha se había extinguido la dinastía carlovingia en Alemania. A Carlos el Gordo sucedió su sobrino *Arnulfo*, que combatió á los Normandos, contuvo á los Húngaros, venció á los Lombardos, se apoderó de Roma, y fué reconocido emperador y rey de Italia por el Pontífice, en contra de las pretensiones de Guido, duque de Espoleto y de su hijo Lamberto. A la muerte de Arnulfo, le sucedió su hijo *Luis el Niño*, último de la dinastía Carlovingia, que falleció dos años después.

876 de. 887
887-899
911

RESÚMEN DE LA LECCIÓN XVI.

1.—Por muerte de sus hermanos quedó como único sucesor en el imperio de Carlomagno su hijo Ludovico Pio. Aunque dotado de inteligencia y amante del bien, no tuvo carácter para hacer respetar su autoridad, inclinándose más á la devoción y prácticas religiosas que á la vida activa del gobierno y de la guerra.—2. A causa de sus reformas impremeditadas se enagenó las voluntades del clero y de la nobleza; tuvo que someter los pueblos tributarios que se habían sublevado, y se hicieron independientes la Vasconia y la Bretaña. A los tres años de reinado dividió el imperio entre sus hijos, dando á Lotario la Italia, á Pipino la Aquitania y á Luis la Germania.—3. Bernardo, sobrino de Ludovico y rey de Italia, se sublevó por esta repartición; pero cayó en poder de su tio que le mandó sacar los ojos; y arrepentido de esta crueldad, se impuso una penitencia pública que lo desprestigió hasta para con sus hijos; estos se sublevaron por querer su padre favorecer á su nuevo hijo Carlos, lo destronaron y recluyeron en un convento: por igual razón fué más adelante degradado por sus hijos, y murió agoviado por los pesares.—4. La guerra estalló entre los hijos de Ludovico Pio; combatiendo Carlos á su sobrino Pipino, Luis el Germánico y Carlos á Lotario, siendo este derrotado en Fontenay. Poco después se verificó el tratado de Verdún, por el que obtuvo Carlos la Francia, Luis la Germania y Lotario la Italia y Borgoña con el título de emperador.—5. Se desmembró

© Biblioteca Nacional de España

el imperio de Carlomagno porque representaba la unidad y la centralización romana, incompatibles con el carácter de los pueblos gérmánicos; contribuyendo al mismo resultado la diversidad de razas y costumbres de los mismos pueblos, las invasiones de los Normandos y Sarracenos, y la debilidad de los sucesores de Carlomagno.—6. *Carlos* llamado el *Calvo*, tuvo que combatir á su sobrino Pipino, á los Normandos y á los Sarracenos: se apoderó de la Lorena después de la muerte de su hermano Lotario I y de su hijo Lotario II que la había heredado, pero tuvo que compartirla con su otro hermano Luis el Germánico; y se hizo coronar emperador por el Papa y se apoderó de Italia por fallecimiento de Luis II, hijo también de Lotario. En la dieta de Quierzy los nobles consiguieron hacer hereditarios sus estados feudatarios.—7. En Alemania sucedió *Carlos el Gordo* á su padre Luis el Germánico. En Francia, después de Carlos el Calvo, ocupó el trono *Luis el Tartamudo* que se distinguió por sus prodigalidades; sucediéndole sus hijos Luis III y Carlomán que perdieron la Lorena, Borgoña y Provenza, y combatieron á los Normandos, pasando la corona por su fallecimiento á su primo Carlos el Gordo, depuesto poco después por los nobles en la dieta de Tribur, por haber comprado la retirada de los Normandos del sitio de París, en lugar de combatirlos.—8. Para sucederle eligieron los nobles á *Eudón*, conde de París, que tuvo que combatir á una parte de la nobleza; por su fallecimiento ocupó el trono *Carlos el Simple*, en cuyo reinado se establecieron los Normandos en Normandía, los Sarracenos al Mediodía y los Húngaros llegaron á la Helvecia. Los nobles depusieron á Carlos, eligiendo á Roberto hermano de Eudón, que perdió la vida poco después en una batalla: su hijo Hugo el Grande hizo prisionero á Carlos el Simple que murió en un calabozo. Raul, cuñado de Hugo, combatió á los nobles y rechazó á los Normandos y á los Húngaros. Sucediole *Luis IV*, *el de Ultramar*, bajo la tutela primero, y en guerra después con Hugo hasta su muerte: su hijo Lotario estuvo igualmente sometido á Hugo Capeto; *Lais V el Holgazán*, con la misma depedencia, fué el último de los carlovingios en Francia. En Alemania, después de Carlos el Gordo, sucedió Arnulfo que combatió á los Húngaros, Normandos y Lombardos y fué proclamado emperador: su hijo Luis el Niño concluyó la dinástía.

© Biblioteca Nacional de España

LECCIÓN XVII.

Los Normandos.

1.—*Las regiones del Norte.*—2. *Etnografía.*—3. *Primeras expediciones de los Normandos.*—4. *Los Normandos en el imperio Carlovingio: Haroldo.*—5. *Hastings y Roberto el Fuerte.*—6. *Sitio y defensa de París en el reinado de Carlos el Gordo.*—7. *Rollón y Carlos el Simple: fundación del ducado de Normandía.*—8. *Juicio sobre las invasiones de los Normandos, y la dinastía Carlovingia.*

1. *Las regiones del Norte.* Durante la Edad antigua y primeros siglos de la Edad media, las regiones septentrionales de Europa permanecieron ignoradas de los hombres y pueblos meridionales. Por mucho tiempo se creyó que la Escandinavia era una isla, á que se daba el nombre de Baltia, y cuyos habitantes nadie conocía. Fué necesario que esos habitantes extendieran con sus expediciones el saqueo y la devastación por las naciones occidentales, para que se comenzara á pensar en los hombres del Norte (Nortmandos) y en los países de donde provenían.

Las regiones del Norte, que ahora comienzan á tomar parte en la Historia y la Geografía, forman dos penínsulas, una menor y de más antiguo conocida con el nombre de Quersoneso Címbrico, después Cimbria, y que es la moderna Jutlandia, que se une con el centro de Europa por la Germania; y otra mayor, Scania antigua, Escandinavia moderna, unida al continente por el Norte del golfo de Botnia. Entre una y otra existen varias islas, siendo las principales Fionia y Selanda, por entre las cuales el mar del Norte (Germánico) se comunica con el Báltico (mare Cronium, Suevicum).

El clima de aquellas penínsulas es frio en extremo;

© Biblioteca Nacional de España

los mares en muchos puntos permanecen helados una parte del año, y la escasez de producciones de todo género ha alejado de aquellos países en todos tiempos la población, obligando á sus escasos habitantes á emprender largas expediciones en busca de subsistencias.

2. *Etnografía.* Los habitantes de las dos penínsulas que acabamos de mencionar recibieron en los primeros siglos de la Edad media el nombre general de Normandos, ú hombres del Norte, calificándolos á falta de otros conocimientos más precisos, por su origen ó procedencia. En tiempos desconocidos diversas tribus de raza germánica se establecieron en aquellos países, conservando su idioma, su carácter libre é independiente, sus costumbres guerreras, y su espíritu aventurero.

Cuando los Normandos comenzaron sus expediciones por las naciones occidentales, adoraban á *Odin*, Dios supremo, rey y legislador de aquellas regiones, *Friga* su mujer, y *Tor* su hijo, con otros dioses mayores, llamados Ases. Su religión estaba contenida en los *Eddas*, colección de cantos heróicos relativos á las empresas de sus dioses; religión completamente guerrera que les inspiraba el más alto desprecio por la vida presente ofreciendo el paraiso *Walhalla*, á los que morían en los combates, comunicándoles de esta manera un valor indomable en todas sus empresas.

La aridez y la miseria de aquellos países en el interior, había obligado á los Normandos á establecer de preferencia sus pobres viviendas cerca de las costas, demandando al mar los elementos de subsistencia que las tierras les negaban. De esta manera vivían connaturalizados con las olas tempestuosas de aquellos mares que atravesaban impávidos en sus frágiles barquillas; y así comenzaron á extender sus

© Biblioteca Nacional de España

expediciones, por todos aquellos mares, donde no existía una sola nave perteneciente á los pueblos civilizados que pudiera oponerse á sus piraterías. Penetraban igualmente por los rios caudalosos, destruyendo y saqueando cuanto encontraban hasta muy adentro de las tierras.

3. *Primeras expediciones de los Normandos.* A fines del siglo VIII los Normandos se hicieron dueños de una parte de Irlanda, de las islas Setland, Orcades y Hébridas al Norte de la Gran Bretaña, penetrando después en esta última los Daneses que la conquistaron. Por el mismo tiempo los Normandos de Suecia, atravesando el Báltico, llegaron á las costas de la Rusia actual, y penetrando por el interior de las tierras se establecieron con el nombre de Varegos, en Kief y Novogorod, fundando un pequeño estado que con el tiempo se ha llegado á convertir en el poderoso imperio ruso.

Por la parte occidental los Noruegos descubrieron la Islandia, donde fundaron un Estado que prolongó su existencia por algunos siglos. De allí pasaron á Groenlandia; y desde aquel punto, arrojados por las tempestades, descubrieron algunos siglos antes que Colón el continente americano, recorriendo sus costas hácia el Sur hasta los Estados Unidos actuales (*Vinland*).

Naturalmente sus principales expediciones aventureras las verificaron por los países más inmediatos; llegando en ellas hasta nuestra Galicia, de donde fueron rechazados por el rey de León Ramiro I, pasaron más adelante y saquearon á Lisboa, haciendo lo mismo en Sevilla, y penetrando en el Mediterráneo, repitieron aquí también sus piraterías, tanto en la costa africana como en la española.

4. *Primeras expediciones de los Normandos en el imperio Carlovingio: Haroldo.* Siendo el impe-

© Biblioteca Nacional de España

rio Carlovingio el Estado más cercano á los países de donde los Normandos procedían, fué también naturalmente el más castigado por sus invasiones, en la larga extensión de sus costas desde el Eider[c] hasta el Garona y el Adur, penetrando varias veces por el Rin, el Escalda, el Sena y el Loira. Ya en tiempo de Carlomagno, y en su última expedición contra los Sajones, tuvo el emperador que luchar con los fieros hombres del Norte, sus vecinos por el Eider, y fortificar á Hamburgo y otras ciudades, para defenderlas contra sus piraterías.

La debilidad de los sucesores de Carlomagno, y las divisiones y guerras civiles casi continuas durante aquella dinastía, favorecieron las empresas de los atrevidos Normandos. Ludovico Pio cedió la Frisia á *Haroldo*, jefe de los Daneses, con la promesa de hacerse cristiano; y aunque más adelante apostató de la religión para atraerse el apoyo de sus súbditos, paganos todavía, desde aquella fecha comenzó á penetrar el Evangelio en las regiones del Norte, por la predicación principalmente de S. Anscario, obispo de Hamburgo.

Años adelante los Normandos se establecieron cerca de la embocadura del Loira, donde está hoy *Noirmoutiers*, que les sirvió de *estación* en las expediciones posteriores. En tiempo de Lotario, y con su aprobación, Haroldo hizo también asiento en la isla de Walkerén, entre las bocas del Escalda, y penetraron por primera vez los Normandos por el Sena, apoderándose de Ruan y otras ciudades. *840*

5. *Hastings y Roberto el Fuerte, duque de Francia.* Alentados los Normandos por la impunidad de sus piraterías, y por las riquezas que les proporcionaban, las repitieron todos los años, cada vez con más empuje y osadía.

Uno de los jefes más distinguidos de los Norman-

c) En el Schlewig-Holstein. Desemboca en el mar del Norte

© Biblioteca Nacional de España

dos fué *Hastings*, de origen franco, pero unido después estrechamente con los enemigos de su patria. Llamado por el duque de Bretaña, enemigo de los reyes Carlovingios, penetró en el Lóira, saqueó á Nantes, devastó la Aquitania, y aun se cree que extendió sus expediciones hasta Italia. Agunos años después otros Normandos penetraron por el Sena y sitiaron por dos veces á París, comprando su retirada al rey Carlos el Calvo; se dirigieron despnés al Lóira, saquearon hasta las poblaciones del interior, y fueron rechazados por las tropas de los Obispos.

Aunque derrotados alguna vez por Carlos el Calvo, la audacia de los Normandos iba siempre en aumento, extendiendo sus correrías por el Garona, saqueando á Burdeos, llegando algunos á penetrar por el Ródano y repitiendo allí sus devastaciones. Incapaces los reyes para deshacerse de tan temibles enemigos, se reunieron para la común defensa el pueblo y los grandes señores. Entre estos era el más célebre *Roberto el Fuerte*, duque de Francia, que se había distinguido en la guerra contra los Bretones y había vencido varias veces á los Normandos. Reuniendo un ejército numeroso, salió al encuentro de Hastings, trabándose una batalla tan reñida que perdieron la vida en ella los dos jefes. Con esto, y con haberlos alejado Carlos el Calvo del Sena, comprándoles nuevamente la retirada, se vió libre la Francia por algún tiempo de los Normandos. × 866

6. *Sitio y defensa de París en tiempo de Carlos el Gordo.* Una de las correrías más memorables de los Normandos tuvo lugar en el mismo año en que la nobleza francesa había llamado á ocupar el trono á Carlos el Gordo, rey y emperador de Alemania. Al mando de *Sigefredo* penetraron por el Sena, derrotaron un ejército francés y sitiaron á París. Por espacio de trece meses, los nobles y el clero defendie-

© Biblioteca Nacional de España

ron heróicamente la ciudad, distinguiéndose entre ellos el Obispo Gozlín, que perdió la vida en la pelea. Entónces fué cuando, llamado Carlos el Gordo para socorrer á los sitiados en París, se contentó con comprar la retirada de los Normandos, llenando de indignación á sus súbditos, que lo depusieron en la dieta de Tribur. 887

7. *Rollón y Carlos el Simple. Fundación del ducado de Normandía.* Desde los tiempos de Carlomagno llevaban los Normandos un siglo saqueando sin cesar las costas y hasta las poblaciones del interior en Francia. Conociendo la debilidad de los últimos Carlovingios, aspiraron ya á fines del siglo ~~VIII~~IX á establecerse de una manera definitiva en el país, para renunciar á la vida aventurera y no exenta de peligros que hasta entónces habían llevado.

Reinando Carlos el Simple en Francia, y siendo el jefe de los Normandos *Rollón*, el más hábil y valeroso de su raza, penetró este por el Sena y se apoderó de Ruán. O por debilidad, ó por política, Carlos le ofreció como feudo de la corona la soberanía de una parte de la antigua Neustria, que desde entón-
911 ces tomó el nombre de Normandía, y de la Bretaña; Rollón aceptó la proposición, se casó con *Gisela*, hija
912 del rey, se hizo cristiano y procuró por todos los medios posibles hacer la felicidad de sus Estados. Así concluyeron las expediciones de los Normandos, que durante un siglo habían considerado como su presa el reino de los Francos.

8. *Juicio sobre las invasiones de los Normandos y la dinastía Carlovingia.* Las invasiones de los Normandos son una continuación de las de los pueblos bárbaros que destruyeron el imperio romano; representan la tendencia natural de los pueblos todos á mejorar las condiciones materiales de la existencia; buscan los goces y los placeres de los climas

© Biblioteca Nacional de España

templados, la riqueza de los países fértiles y abundantes, la buena vida en suma de que carecían en sus pobres habitaciones de la mísera Escandinavia.

Pero siendo otra su situación, y su número escaso para apoderarse de los territorios ocupados por los otros pueblos, emprenden otro sistema de conquista, se valen de la guerra marítima á que ellos estaban tan habituados, y que los francos entónces desconocían, sin tener un solo buque para la defensa de las extensas costas de su imperio desde el Eider hasta el golfo de Vizcaya. Sus invasiones por tierra no les hubieran dado resultado alguno; teniendo por teatro el mar, donde ellos eran los reyes, los resultados excedieron á lo que ellos mismos podían esperar.

Sin embargo, es un espectáculo casi único en la historia el que presentan aquellas bandas de piratas, que á veces no pasan de 500 hombres, imponiéndose y tiranizando á un imperio tan poderoso como el fundado por Carlomagno, venciendo á sus monarcas, robando y saqueando impunemente, y obteniendo por fin, como premio de sus rapiñas é iniquidades, una de las provincias más ricas de la Francia, donde se establecieron con el beneplácito de los mismos reyes.

Este hecho acusa desde luego una debilidad, una falta de vigor y de energía en aquel imperio, que á primera vista no puede compaginarse con la grandeza que le prestó su fundador. Carlomagno venció á los Lombardos, y á los Avaros y á los indomables Sajones; alcanzó victorias en todas partes, y sus inmediatos sucesores no intentan siquiera la resistencia contra los Normandos. ¿Qué pueblo es este que de tal manera, y en tan poco tiempo, ha perdido totalmente su dignidad y su energía, que se deja insultar impunemente por un puñado de aventureros?

La grandeza del imperio de Carlomagno es com-

© Biblioteca Nacional de España

pletamente ficticia; pertenece toda ella al emperador, y concluyó cuando este dejó de existir. La decadencia social había ido en aumento desde la invasión de los Bárbaros; á la corrupción romana se agregó la barbarie germánica; dominando en todos los pueblos una aristocracia violenta y opresora, que tiranizaba á los pobres colonos, y disputaba con las armas en la mano el poder á los reyes. Este desórden y confusión social, en que ningún elemento ocupaba el lugar que le correspondía, produjeron el descontento general, la apatía y la indiferencia de los pueblos divorciados de los reyes que no los amparan en su derecho, y de los nobles convertidos en verdaderos tiranos, cada cual en sus Estados. Y de aquí la falta de interés en todos por la defensa común, pensando quizá cuerdamente que era preferible la dominación de los Normandos á la anarquía de los Estados dominados por los Francos.

Y este estado social, en lugar de mejorarse, se agravó con las pretensiones de Carlomagno de restablecer la unidad y la centralización imperial, incompatible con el genio de los nuevos pueblos; originándose por esta causa, después de su muerte, luchas sin cuento, guerras civiles interminables que, á la vez que hacen desaparecer la sombra del imperio, contribuyen al desprestigio de la monarquía, al encumbramiento de la aristocracia, á la división y fraccionamiento social que conducen inevitablemente aquellos pueblos al caos del feudalismo.

RESÚMEN DE LA LECCIÓN XVII.

1.—Los países del Norte, Dinamarca, Suecia y Noruega, fueron desconocidos en la antigüedad y en los primeros siglos de la Edad media, hasta la época de las invasiones de los Normandos.—2. Los habitantes de aquellos países pertene-

© Biblioteca Nacional de España

cían á la familia germánica, conservando en toda su pureza los rasgos principales de su carácter. Profesaban la religión de Odín, contenida en los Eddas: vivían de preferencia en las costas, emprendiendo las más aventuradas expediciones marítimas y ejerciendo la piratería.—3. En sus primeras expediciones se extendieron por Irlanda é Inglaterra, por Rusia, la Islandia, Groenlandia y America, llegando por el Sur hasta Portugal, Sevilla y el Mediterráneo.—4. El imperio carlovingio fué el más castigado por las invasiones de los Normandos. Ludovico Pio cedió la Frisia á su jefe Haroldo: S. Anscario comenzó la predicación del Evangelio en aquellas regiones. Los Normandos se establecieron también junto al Lóira y en las bocas del Escalda.—5. Hastings devastó la Francia occidental; otros Normandos penetraron por el Sena y por el Loira, por el Garona y hasta por el Ródano. Roberto el Fuerte, duque de Francia, unido con el pueblo, combatió con el jefe normando, perdiendo ambos la vida en la batalla.—6. Sigefredo, otro jefe normando, llegó á poner sitio á París, que fué defendida por el Obispo y la nobleza; Carlos el Gordo compró la retirada de los sitiadores, y fué depuesto por esta causa en la dieta de Tribur.—7. El último y el más hábil y valeroso de los jefes normandos fué Rollón, que obtuvo de Carlos el Simple la soberanía de la antigua Neustria, que desde entónces se llamó Normandía, con el título de duque feudatario de la corona.—8. La impunidad de las piraterías de los Normandos acusa una debilidad extrema en el imperio carlovingio. Esto procede del desórden social producido por la imposición del imperio en tiempo de Carlomagno, por el encumbramiento de la nobleza y por las continuas guerras civiles en los reinados sucesivos, y por la apatía é indiferencia de los pueblos, que preferían la dominación de los Normandos al estado anárquico del imperio de los Francos.

© Biblioteca Nacional de España

LECCIÓN XVIII.

El imperio de Alemania.

Dinastía de Sajonia.

1.—*Extinción de la dinastía carlovingia en Alemania.*—2. *Dinastía sajona. Enrique el Pajarero.*—3. *Otón el Grande.*—4. *Estado de Italia en este tiempo.*—5. *Primera expedición de Otón á Italia.*—6. *El Pontificado en el siglo X.*—7. *Otras expediciones de Otón el Grande.*—8. *Los sucesores de Otón.*—9. *Fin de la casa de Sajonia.*—10. *Juicio sobre esta dinastía.*

1. *Extinción de la dinastía carlovingia en Alemania.* A la deposición de Carlos el Gordo en la dieta de Tribur, y después del notable reinado de su sobrino Arnulfo, que comenzó las guerras con los italianos, y del de su hijo Luis el Niño, coronado emperador y que murió poco después sin dejar sucesión, quedó extinguida en Alemania la dinastía de los Carlovingios.

Por esta circunstancia, la corona, que había sido hasta ahora hereditaria en los descendientes de Carlomagno, se hizo electiva entre los principales vasallos, los duques de Franconia, de Sajonia, de Suabia y de Baviera. El primer elegido fué *Conrado* de Franconia, que tuvo que combatir contra la nobleza turbulenta, y contra los Húngaros llamados por el duque de Baviera. En guerra con estos últimos perdió la vida Conrado, recomendando á los grandes señores que eligiesen á Enrique de Sajonia, cuyos talentos y energía de carácter había tenido ocasión de apreciar en la guerra que, como enemigos, ambos habían sostenido.

2. *Dinastía sajona: Enrique el Pajarero.* Efectivamente la elección recayó en Enrique, que lleva en la historia el nombre de *Pajarero*, fundador de la esclarecida dinastía de los emperadores sajones, que

© Biblioteca Nacional de España

organizó la Alemania y adquirió de una manera definitiva la corona imperial.

El primer cuidado de Enrique fué reprimir la ambición de la nobleza, creando un ejército permanente, edificando castillos y plazas fuertes en las provincias, alrededor de los cuales se fué agrupando la población de los campos, atraida por los privilegios y exenciones que se le concedían, naciendo de esta manera grandes ciudades que habrán de influir más adelante en los destinos de Alemania. Con el mismo fin protegió las misiones cristianas entre los salvajes daneses: estableció marcas ó margraviatos para defender las fronteras septentrionales contra los Eslavos, y las orientales contra los Húngaros, venciendo á estos en la sangrienta batalla de Marseburgo.

3. * *Otón el Grande.* A pesar de ser hijo segundo, por indicación expresa de su padre, ocupó Otón el trono de Alemania, prosiguiendo con singular energía la obra comenzada de constituir y engrandecer su patria. * 936 rey de Italia 961 Emp. 962-973

Los grandes señores, inquietos y recelosos del poder real, allí como en todas partes en aquel tiempo, se sublevaron contra Otón no bien hubo ocupado el trono. Pero esto mismo le dió motivo y escusa para afirmar más y más su poder en el interior, venciendo á los revoltosos, apoderándose de sus dominios y repartiendo la Franconia, Lorena y Baviera, y los más influyentes cargos eclesiásticos, en individuos de su familia ó en personas de su completa devoción.

La persecución de los cristianos en Bohemia, y el asesinato de su duque Wenceslao por su hermano Boleslao, ofreció á Otón ocasión bastante para emprender la guerra contra el usurpador, venciéndolo en repetidos encuentros, obligándole á pagar un tributo y á consentir la predicación del Evangelio en sus Estados. Otón extendió igualmente su influencia 950

© Biblioteca Nacional de España

por la Polonia, y consiguió que Haroldo II, rey de Dinamarca, se convirtiese al cristianismo, fundándose algunos Obispados que continuaron la obra comenzada de evangelizar y civilizar aquellas regiones, entregadas hasta entónces al paganismo. Por último, en guerra con los Húngaros, que habían invadido nuevamente la Alemania, los derrotó tan completamente que no volvieron á pensar después en nuevas correrías.

4. *Estado de Italia en tiempo de Otón I.* Hallábase en aquel tiempo la Italia dividida en gran número de Estados y dominaciones independientes. Los Sarracenos Aglabitas se habían posesionado de Sicilia y varias ciudades italianas: los duques de Salerno y de Benevento, y las ciudades de Nápoles, Gaeta y Amalfi, eran independientes; quedando así muy mermados los dominios del imperio de Oriente en la Pulla y en la Calabria. En el centro de la península se encontraban los Estados del Papa, y los ducados de Toscana, de Yvrea y de Camerino. En la parte septentrional conservaba algún poder el reino de Italia, y se habían hecho independientes Génova y Venecia, que dedicadas al comercio marítimo, habían aumentado considerablemente sus riquezas.

Después de las guerras entre Guido[1] y Berengario,[2] duques de Espoleto y de Friul, por la posesión del reino de Italia y del título de emperador, y de la coronación de Arnulfo,[3] rey de Germania, por el Papa *Formoso*, penetró en la Italia Luis III[4] de Borgoña á la cabeza de los Húngaros, venció á Berengario y se hizo nombrar rey de Lombardía y emperador; siendo poco después arrojado de la península por el mismo Berengario, quien alcanzó además grandes victorias sobre los Sarracenos, y en premio de tantos servicios, recibió del Pontífice la corona imperial.

5. *Primera expedición de Otón el Grande á Ita-*

(1) Rey 888. Emp. 89-894. (2) Rey 888. Emp. 916-924. (3) Rey y Emp. 896 á 899 (4) Rey 899. Emp. 901-902

© Biblioteca Nacional de España

lia. Berengario murió asesinado: *Rodulfo*,[1] rey de Borgoña, y *Hugo*[2] de Provenza, ocuparon por breve tiempo el trono de Italia. Este último tuvo que abdicar en su hijo *Lotario*, encargando el gobierno y la administración del Estado al poderoso marqués de Yvrea, Berengario, que envenenó á su pupilo, se hizo proclamar rey bajo el nombre de Berengario II, é intentó el matrimonio de su hijo Adalberto con *Adelaida*, viuda de Lotario. Esta pidió protección á Otón el Grande, que pasó en seguida á Italia al frente de un ejército numeroso. 951

921-926
926-947
947-950
950-966

En esta primera expedición, Otón se hizo coronar rey de los Lombardos en Pavía y se casó con su protegida Adelaida; pero las disensiones de sus propios hijos en Alemania le obligaron á desistir por entónces de sus pretensiones á la corona imperial y á la sumisión de Berengario y de Lamberto.

6. *El Pontificado en el siglo X*. El siglo X representa una de las épocas más calamitosas de la historia, por la ignorancia que se hizo general en todos los pueblos, por el predominio de la fuerza y la violencia, por la confusión y desórden de todos los principios sociales, por los crímenes que se entronizan, y por la depravación de costumbres,

Roma no pudo librarse de esta especie de enfermedad que aquejaba á los otros pueblos; antes bien, existían en ella motivos y circuntancias que contribuían á agravar esos mismos males. Los Pontífices tenían intereses que se relacionaban inmediatamente con la ciudad de Roma, donde habitaban, donde eran elegidos por el clero y el pueblo, y donde ejercían de tiempo atrás un poder soberano; tenían una alta misión que cumplir en la política general de Italia, como dueños del Patrimonio de San Pedro desde Pipino y Carlomagno; y ante todo y sobre todo les estaban encomendados los intereses religiosos de toda la

(1) Rey 921-926. (2) Rey 926-947

© Biblioteca Nacional de España

cristiandad. Esta mezcla de intereses locales, generales y universales, unos de índole temporal, otros morales, habían llegado á colocar á los Pontífices en una situación difícil, de la que, algunos pudieron salir airosos gracias á sus dotes superiores de talento, prudencia y moralidad; pero otros, menos afortunados, no acertaron á deslindar sus respectivos deberes, y se envolvieron ellos y envolvieron á los demás en querellas y luchas frecuentes, con grave detrimento de los intereses morales del catolicismo, que en primer término estaban llamados á representar.

E carácter electivo del Pontificado, y su importancia temporal desde que llevaba anejo el gobierno de Roma y del Patrimonio de San Pedro, contribuyeron al encono y á las violencias de los partidos que podían influir en la elección, originándose de aquí con frecuencia tumultos y disturbios, que á veces degeneraron en luchas sangrientas y produjeron crímenes espantosos. En la política general de Italia no siempre representaron los verdaderos intereses nacionales, posponiéndolos con frecuencia á las conveniencias personales ó del momento, provocando las invasiones y conquistas de los monarcas extranjeros, y abriendo una serie interminable de guerras, tan santas para los italianos, como todas las que se refieren á la independencia de las naciones. Por último, la intervención que se arrogaron los representantes del imperio en la elección de los Pontífices, y la consagración por éstos de los emperadores, fueron causas más que suficientes para dificultar sobremanera la marcha histórica de los Papas, alejándolos con frecuencia de su elevado ministerio de evangelizar el mundo y de extender por todas partes la religión de paz y de caridad enseñada por Jesucristo.

Con todos estos antecedentes, no se extrañará que el gobierno de Roma en el siglo X y bajo los auspi-

© Biblioteca Nacional de España

cios de los Pontífices, se encuentre á merced de las *Marozias*, madre é hija, tan célebres por su hermosura como por su ambición y livianas costumbres; que esta última mandara asesinar al papa *Juan X*; y poco después tuviera influencia bastante para elevar al solio pontificio á su propio hijo, con el nombre de *Juan XI*; que su otro hijo *Alberico* gobernase á Roma como república independiemte por espacio de veinte y cuatro años, prescindiendo del Papa, su hermano, á quien tuvo encerrado en el castillo de Santángelo, y que á su muerte trasmitiese el gobierno á su hijo, que solo contaba diez y ocho años, y que se hizo Papa, con el nombre de Juan XII, para reunir el poder temporal y el espiritual.

914-928

931-936

Tal es el estado en que se encuentra el Pontificado y el gobierno de Roma á mediados del siglo X, cuando, por sus querellas con Berengario, rey de Italia, el Papa Juan XII buscó el auxilio de Otón el Grande para defender sus Estados y los derechos del Pontificado.

956-964

7. *Otras expediciones de Otón el Grande á Italia.* Dos objetos se proponía Otón el Grande al pasar por segunda vez los Alpes y penetrar en Italia: uno, acudir al llamamiento del Papa, y otro castigar por su defección á Berengario II, que continuaba oprimiento la Italia y al Papa con su tiranía, á pesar de haberse sometido al rey de Germania en su primera expedición, y haberle dado este la investidura de aquel reino.

Otón en Italia se hizo coronar como rey de los Lombardos, cayendo en su poder Berengario, que fué depuesto; pasó á Roma, y fué consagrado también emperador por el Papa Juan XII, jurándole este y los romanos fidelidad, y jurando á su vez el emperador defender á la Iglesia y á los Pontífices, devolviéndoles sus Estados, sobre los cuales se reservó la soberanía.

961

962

© Biblioteca Nacional de España

El Papa olvidó bien pronto su juramento, y se unió con los enemigos de Otón; y esto, unido á los desórdenes de la corte pontificia, dominada por las Marozias, obligaron á penetrar de nuevo en Italia al emperador, quien reunió un concilio que depuso á Juan XII y nombró para sucederle á León VIII; haciendo jurar al mismo tiempo á los romanos que no se nombraría Pontífice en adelante sin anuencia del emperador. Juan XII volvió á Roma, cuando se hubo ausentado el emperador; reunió otro concilio que depuso á León VIII; y habiendo sido poco después asesinado, los romanos eligieron á Benedicto V. Pero esta elección fué anulada por Otón, restableciendo al Papa depuesto, y concluyendo con la inmoralidad del gobierno de Roma. Benedicto V murió en Hamburgo, donde había sido desterrado por Otón.

Dueño Otón de la Italia central y septentrional, pretendió serlo también de la meridional, donde la Pulla y la Calabria pertenecían, aunque de nombre, al imperio de Constantinopla. A este fin propuso al emperador *Nicéforo* el casamiento de su hijo Otón con la princesa griega Teofanía. La insultante contestación del emperador de Oriente, produjo la guerra entre ambos soberanos, que afortunadamente terminó al poco tiempo, por la caida de Nicéforo, y por haber consentido aquel matrimonio su sucesor Juan Zimisces. Poco después murió Otón el Grande en el apogeo de su gloria y de su poder (973).

8. *Los sucesores de Otón el Grande.* La potente autoridad de Otón el Grande había podido contener en Alemania los conatos de independencia de la nobleza, y en Italia el odio casi general contra la dominación extranjera. Más débil su hijo Otón II, no pudo evitar que los vasallos hicieran hereditarios sus feudos; viéndose además envuelto casi constantemente en guerras poco afortunadas con los italianos.

© Biblioteca Nacional de España

Ligados Los Papas con los Otones por haberles devuelto sus dominios temporales, eran odiados por los italianos, que defendían la causa de la independencia nacional contra los extranjeros. El senador *Crescencio*, hijo de Teodora, la hermana de Marozia, y del Papa Juan X, según algunos, al frente de los descontentos, se apoderó de Benedicto VI, que murió en un calabozo. El antipapa Bonifacio, nombrado para sucederle, se propuso dar la soberanía de Roma al emperador de Oriente. Con este motivo, Otón II pasó á Italia, entró en Roma, donde hizo asesinar á los principales de la nobleza, mientras Bonifacio huía á Constantinopla, llevándose consigo los tesoros de la Iglesia de San Pedro.

Pasó después Otón II á la Italia meridional para hacer valer los derechos de su mujer á la Pulla y la Calabria, y fué derrotado por los griegos unidos con los Sarracenos, salvando dificilmente la vida. Murió poco después dejando por sucesor á su hijo Otón III, que solo tenía tres años á la sazón.

Educado por su abuela Adelaida y por su madre, la princesa griega Teofanía, instruido en todos los conocimientos de su tiempo por el célebre Gerberto, después Papa con el nombre de Silvestre II, Otón tuvo que intervenir, como su padre y su abuelo, en los asuntos de Italia, y principalmente de Roma, donde Crescencio ejercía nuevamente una autoridad soberana. Este célebre tribuno cayó al fin en poder de Otón, y fué decapitado: pero le sobrevivió poco tiempo el emperador, que murió envenenado por Estefanía, su concubina y viuda de Crescencio.

9. *Fin de la casa de Sajonia en Alemania.* Á la muerte de Otón III sin sucesión, fué elegido su sobrino *Enrique II el Santo*, duque de Baviera, no sin tener que vencer serias dificultades por la oposición de una parte de la nobleza alemana y por el

© Biblioteca Nacional de España

deseo de independencia de los italianos, que eligieron á Harduino, rey de Lombardía. Penetrando Enrique en la península, fué coronado en Pavía; y en otra 1012-1024 expedición á instancias de Benedicto VIII, repuso al Pontífice que había sido expulsado por los romanos, y fué por este consagrado emperador.

Por sus virtudes y por su afecto á la Iglesia y al clero, mereció ser contado entre los Santos.

10. *Juicio sobre la casa de Sajonia.* La dinastía de los Otones sentó los primeros cimientos de la constitución germánica, favoreció la propagación del cristianismo entre los gentiles, y procuró el desarrollo de la cultura en el imperio.

En tiempo de los Otones, mientras el imperio continuó siendo electivo entre los individuos de una familia determinada, los nobles consiguieron hacer hereditarios sus feudos y señoríos, con cuya organización desarrolla la Alemania después toda su historia. Entónces se creó el cuerpo electoral, compuesto de los cinco grandes duques de Sajonia, Franconia, Turingia, Baviera y Suabia, y de los tres príncipes eclesiásticos, los arzobispos de Colonia, Tréveris y Maguncia; se encargó la administración de justicia á los condes palatinos, bajo la autoridad de los duques; y la defensa de las fronteras á los marqueses ó jefes militares de las marcas.

Los Otones mostraron un gran celo en la propagación del Cristianismo entre los Daneses, Bohemios, Húngaros, Rusos y Polacos. Igualmente es digna de alabanza la casa de Sajonia por haber inaugurado la cultura en Alemania, merced á la princesa Teofanía, á Gerberto y á varios obispos, creando escuelas en las principales ciudades para el estudio de las letras griegas y latinas.

Pero aparte de todo esto, los Otones, en sus relaciones con Roma é Italia y con los Pontífices, sem-

© Biblioteca Nacional de España

braron los gérmenes de guerras futuras interminables, por atribuirse los emperadores, solo por serlo, la soberanía sobre Italia y Roma, y por considerar también los Pontífices el imperio como un feudo de la Santa Sede. Estas pretensiones, ambas injustas, dieron lugar á la formación de dos partidos, el italiano y el temporal, llamados más adelante *Güelfo y Gibelino*, que por tanto tiempo ensangrentaron con sus guerras el territorio de Italia.

RESÚMEN DE LA LECCIÓN XVIII.

1.—Á la muerte de Luis el Niño que no dejó sucesión, quedó extinguida la dinastía carlovingia en Alemania. Los grandes señores eligieron entónces á Conrado de Franconia, rey de Germania, que murió en guerra con los Húngaros, recomendando para sucederle á Enrique de Sajonia su enemigo. —2. Enrique, llamado el Pajarero, creó un ejército permanente, levantó fortalezas, protegió la propagación del cristianismo entre los Daneses, estableció marcas en las fronteras y derrotó á los Húngaros en la batalla de Merseburgo. —3. Otón I venció á los nobles sublevados y repartió sus dominios entre los individuos de su familia; hizo tributario á Boleslao, duque de Bohemia, extendió su influencia por la Polonia, favoreció la propagación del cristianismo en Dinamarca, y con sus victorias sobre los Húngaros impidió en lo sucesivo sus correrías.—4. Varias dominaciones existían á la sazón en Italia; al Sur los Sarracenos y los imperiales, y algunas ciudades independientes; en el centro los Estados del Papa y los ducados de Toscana, Yvrea y Camerino; al Norte el reino de Italia, y Génova y Venecia independientes. En lucha constante estas diversas dominaciones, quedó al fin predominando Berengario, rey de Italia, que recibió del Papa la corona imperial.—5. Después de Rodulfo de Borgoña y Húgo de Provenza, Lotario, hijo de este último, fué envenenado por Berengario, que se hizo proclamar rey de Italia. Adelaida, viuda de Lotario, llamó á Otón, rey de Germania, que pasando á Italia, fué proclamado en Pavía rey de los Lombardos, y se casó con Adelaida.—6. Los Pontífices representaban intereses locales que se relacionaban con Roma; intereses generales de Italia por el Patrimonio de S. Pedro; y

© Biblioteca Nacional de España

ante todo los intereses religiosos de toda la cristiandad. Esta variedad de intereses, con frecuencia opuestos entre sí, perjudicaron en gran manera á la misión cristiana de los Pontífices. En este tiempo el gobierno de Roma estuvo á merced de las Marozias, con gran detrimento de la autoridad y moralidad pontificias. El Papa Juan XII llamó á Otón de Germania contra Berengario, rey de Italia.—7. Otón venció á Berengario, fué proclamado rey de los Lombardos, y coronado emperador por el Pontífice. Las veleidades del Papa obligaron á Otón á penetrar de nuevo en Italia, haciéndose dueño de la parte central y septentrional, y por el casamiento de su hijo con una princesa griega obtuvo también la parte meridional.—8. El tribuno *Crescencio*, hijo de Teodora, hermana de Marozia, hizo morir en un calabozo al papa Benedicto VI. Pasando á Italia Otón II se apoderó de la parte septentrional y penetró en Roma, pero fué derrotado en la meridional por los griegos, unidos con los sarracenos. Otón III fué educado por su madre Teofanía, é instruido por Gerberto: quitó la vida á Crescencio, y fué envenenado por su viuda Estefanía.—9. La casa de Sajonia terminó con Enrique II el Santo, que tuvo que vencer la oposición de la nobleza y combatir á los italianos, celosos de su independencia. —10. Los Otones comenzaron la constitución germánica, haciendo el imperio electivo y los feudos hereditarios, creando el cuerpo electoral, las marcas de las fronteras, etc. Se distinguió también esta dinastía por favorecer la propagación del cristianismo y por promover la cultura en Alemania. Pero de aquellos tiempos datan las pretensiones de los emperadores á la soberanía de Italia y de Roma, y el considerar los Pontífices el imperio como un feudo de la Santa Sede; de donde se originaron después guerras tan sangrientas entre los italianos y los imperiales.

© Biblioteca Nacional de España

LECCIÓN XIX.

Alfredo el Grande en Inglaterra. Los Anglo-Sajones y los Dinamarqueses.

1.—*Las islas Británicas antes de la invasión dinamarquesa.* —2. *Primeras invasiones.*—3. *Reinado de Alfredo el Grande.*—4. *Su gobierno é instituciones.*—5. *La instrucción y la religión.*—6. *Conquista de Inglaterra por los dinamarqueses.*—7. *Canuto el Grande y sus sucesores.* —8. *Eduardo el Confesor y Guillermo el Conquistador.* —9. *Juicio sobre la historia de Inglaterra en estos tiempos.*

1. *Las islas Británicas antes de la invasión dinamarquesa.* Hemos estudiado en lecciones anteriores la invasión de los Anglos y de los Sajones en la antigua Bretaña de los romanos, el establecimiento de los siete reinos, que llevan en la historia el nombrede *Heptarquía* Anglo-Sajona, y la reunión de estos diferentes Estados en una sola monarquía por Egberto rey de Wesex. 827

Igualmente dejamos indicado que la dominación Anglo-Sajona se refería únicamente al centro y Sur de la Gran Bretaña, habiéndose retirado la antigua población de origen celta, mezclada más ó ménos con los romanos, á la región montañosa del Oeste, llamada país de Gales. Al mismo tiempo permanecía independiente la región septentrional, llamada Escocia, como lo había sido en tiempo del imperio, albergándose allí pura de toda mezcla la raza primitiva. Lo mismo sucedía en la isla occidental, la verde *Erín*, la moderna Irlanda, que se había librado de la dominación romana y de la Anglo-Sajona.

2. *Primeras invasiones de los Dinamarqueses.* Los atrevidos piratas, *reyes del mar*, conocidos en la historia de Francia con el nombre de Normandos, extendían sus devastaciones igualmente por las islas

© Biblioteca Nacional de España

876-871 Británicas, llamándoseles allí también Normandos á los que procedían de la Noruega, y Daneses ó Dinamarqueses á los que eran originarios de las islas del Báltico y de Jutlandia.

No bien se habían unido los reinos de la Heptarquía en la persona de Egberto, y sin tiempo para que aquella monarquía se consolidara, aparecieron los Dinamarqueses en las costas de Inglaterra, llevando por todas partes la desolación y la muerte. Al principio fueron rechazados por Egberto; pero después de su muerte redoblaron sus incursiones, y favorecidos más adelante por la división del reino entre los hijos de *Etelwolfio*, y por la ayuda que les prestaron los Celtas escoceses y del país de Gales, enemigos de los Anglo-Sajones, llegaron á extender su dominación por la Heptarquía, no quedando independiente más que el reino de Wesex donde dominaba *Etelredo*, hijo de Etelwolfio.

871-900 3. *Reinado de Alfredo el Grande.* Las crueldades sin cuento cometidas por los Dinamarqueses en la conquista de la Gran Bretaña, encontraron bien pronto un vengador en *Alfredo* el Grande, el menor de los hijos de Etelredo,(a) educado en Roma, y dotado de relevantes prendas de valor, de prudencia y actividad.

Después de vencer á los Dinamarqueses en varios encuentros, les obligó á establecerse en determinadas localidades, y á renunciar á nuevas invasiones. Malquistóse, sin embargo, con sus mismos súbditos por quererles imponer las leyes y civilización romana, contrarias á su carácter, y por castigar con demasiada severidad las más ligeras faltas; así es que se vió abandonado y solo en una nueva expedición de los Dinamarqueses, quienes sin obstáculo se hicieron dueños de todo el país, y Alfredo tuvo que huir, y errante por los bosques, se vió en la necesidad de

(a) Era hermano de Etelredo, é hijo menor de Etelwolfio. Sucesor de Etelredo

© Biblioteca Nacional de España

ofrecer sus servicios á un pastor. Estos infortunios contribuyeron á mejorar las condiciones de su carácter, y no le hicieron perder la esperanza de mejores tiempos. Así es que cuando los Dinamarqueses comenzaron á tiranizar al pueblo, este volvió los ojos á su rey Alfredo, se agrupó á su alrededor; y cuando todo lo tuvo dispuesto, habiéndose enterado antes por sí mismo, disfrazado de *bardo*, del estado de los enemigos, les presentó la batalla, y los derrotó por completo en *Brapmtón*, prometiendo su jefe *Godrún* establecerse en la Mercia, y abrazar, como lo hizo, el cristianismo.

Algún tiempo después se presentó *Hastings*, jefe de los piratas, en las costas de Inglaterra; pero Alfredo el Grande lo derrotó, obligándole á retirarse de aquel país.

4. *Gobierno é instituciones de Alfredo el Grande.* Dueño Alfredo de la antigua Heptarquía, considerado por los reyes vecinos de Gales y de Nortumberland, y llegado al apogeo de su gloria, se dedicó por completo á labrar la felicidad de su pueblo, dotándolo de leyes justas y sabias instituciones, y procurando á la vez extender la instrucción y el cristianismo, y aumentar todos los intereses materiales y el bienestar de los Sajones.

Para el régimen y gobierno de los pueblos, Alfredo dividió el país en *condados*, ó provincias, *(shires)*, en *centurias* ó cantones, *comunidades* ó municipios, y *familias*. Las comunidades se formaban de diez familias; para evitar la vagancia cada hombre debía, inscribirse en una de ellas; todos los que la componían eran entre sí solidarios, interviniendo en los juicios que á los mismos se referían, y respondiendo todos de los delitos que cualquiera de los mismos cometía. Las asambleas de los cantones se componían de diez comunidades ó cien familias, entre las cuales

© Biblioteca Nacional de España

se elegían doce, que constituidos en tribunal, juraban administrar justicia, y fallaban los procesos entre diferentes comunidades. Este fué el origen de la institución del *jurado*, tan antiguo en Inglaterra, y que solo en los tiempos presentes se ha comenzado á extender por los otros pueblos de Europa.

En cada condado existía un tribunal superior, presidido por el Obispo y por un magistrado, reuniéndose dos veces al año, para entender de las apelaciones de los inferiores. Por último, el rey tenía el gran consejo de la nación, el tribunal supremo, podríamos decir, *Witenagemot*, compuesto de los grandes, de los obispos, etc., que entendía en los asuntos de interés general, y dominaba toda la jerarquía político-judicial.

Además de estas instituciones, Alfredo el Grande dió leyes á sus Sajones, unificando las tendencias y aspiraciones de todos, y estableciendo en Inglaterra la policía y el orden público. Poco después murió Alfredo, dejando el reino fuerte en el interior y respetado y temido por otros pueblos. Muchas de las instituciones atribuidas al rey Alfredo, se habían ido formando poco á poco en tiempos anteriores; pero es indudable que por él fueron completadas y perfeccionadas, acomodándolas al carácter y condiciones de su pueblo, por cuya razón han podido subsistir algunas, aunque modificadas, hasta los tiempos presentes.

5. *La instrucción y la religión en tiempo de Alfredo el Grande.* Aficionado al estudio desde su juventud, pudo convencerse, al ocupar el trono, del atraso en que se encontraba aquel país, cuando desde el Támesis al Humber apenas se encontraban sacerdotes que entendiesen las oraciones en latín. Aplicando su gran actividad al remedio de estos males, hizo venir á su corte los sabios más eminentes

© Biblioteca Nacional de España

de los otros pueblos, recompensándolos con esplendidez; aprendió él mismo el latín, á los treinta y ocho años, y tradujo la *Historia eclesiástica* de Beda y de Orosio, el libro de *Consolación* de Boecio, y otras obras notables; abrió gran número de escuelas elementales, principalmente destinadas á educar la juventud eclesiástica, y se cree fundó la Universidad de Oxford.

Además de estos servicios eminentes prestados por Alfredo el Grande á la cultura y á la religión, mandó reedificar las iglesias y monasterios arruinados en sus correrías por los Dinamarqueses, protegió á los misioneros, y ordenó la traducción de una parte de la Biblia y de las obras de San Agustín, imponiendo á los obispos la *Regla pastoral* de San Gregorio el Magno.

El mismo empeño manifestó Alfredo en promover los intereses materiales, favoreciendo el comercio, la industria y la agricultura, y construyendo una pequeña escuadra para defender las costas contra los Dinamarqueses; derrotándolos por este medio cuando en los últimos años de su reinado se presentaron otra vez al mando del feroz Hastings.

Tal fué el reinado de Alfredo el Grande: si sus generosos esfuerzos para regenerar á Inglaterra se perdieron en su mayor parte, como los que poco antes llevara á cabo en Francia Carlomagno, cúlpese de ello al atraso de los tiempos y al estado de fermentación en que se encontraba la sociedad; pero nadie podrá negar que la gloria de su reinado y la energía de sus resoluciones, alejaron por mucho tiempo de Inglaterra á sus enemigos extraños, los Dinamarqueses.

6. *Conquista de Inglaterra por los Dinamarqueses.* Alfredo el Grande murió en el año 900: durante el siglo X se ocuparon sus sucesores en con-

© Biblioteca Nacional de España

Entre Alfredo y Etelredo II reinaron:

Eduardo el Viejo 900-925
Alberstan 925-941
Edmundo I 941-946
Edredo 946-955
Edwi 955-957
Edgardo 957-975
Eduardo II el Martir 975-978

tinuar la obra comenzada de organizar el reino, y preservarlo de nuevas invasiones, construyendo plazas fuertes, aumentando la escuadra y disciplinando el ejército: la Irlanda, la Escocia y el país de Gales se hicieron tributarios de Inglaterra.

Al mismo tiempo sometieron los antiguos reinos de Estanglia y de Nortumberland, donde los Dinamarqueses se habían establecido anteriormente. En tiempo de Etelredo II (978) aparecieron otra vez los molestos huéspedes de Dinamarca y de Noruega mandados por *Suenón* y Olao, obligando á comprar su retirada con el producto del impuesto dinamarqués *(danegeld)* destinado á la defensa de las costas. Etelredo creyó poderse librar de nuevas invasiones ordenando una matanza general de los dinamarqueses, que se llevó á cabo el dia *Saint Brice*. Esta terrible y traidora venganza encontró bien pronto el castigo merecido. Suenón desembarcó al poco tiempo en Inglaterra, y llevando por todas partes el incendio, la destrucción y la muerte, obligó á Etelredo á pasar á Normandía en Francia, quedando los dinamarqueses dueños del país, y Suenón de la corona de Inglaterra (1013). 1014. Otra vez Etelredo hasta 1016

1017 - 1036

7. *Canuto el Grande y sus sucesores.* Á la muerte de Suenón, su hijo Canuto se encontró dueño de las tres coronas, de Inglaterra, Noruega y Dinamarca, después de vencer á Edmundo, hijo de Etelredo, que murió asesinado.

Canuto, que tomó el nombre de *Emperador del Norte y Rey de Reyes,* mereció estos nombres, no tanto por la extensión de sus dominios, cuanto por la rectitud y justicia de su gobierno. Casado con la viuda de Etelredo, y habiendo restablecido las leyes de Alfredo el Grande, consiguió captarse la voluntad de los vencidos y consolidar en Inglaterra la dominación dinamarquesa. En su tiempo triunfó definiti-

© Biblioteca Nacional de España

vamente el cristianismo en Dinamarca y en la Escandinavia; fué en peregrinación á Roma y mereció la más alta consideración del Pontífice y de los reyes de Europa. 1027

Á la muerte de Canuto el Grande, se repartieron sus estados sus tres hijos Suenón, Haroldo y Canuto II ó Hardi Canuto. La guerra estalló bien pronto entre ellos; y muertos los dos últimos, y retirándose Suenón á Dinamarca, ocupó el trono de Inglaterra *Eduardo el Confesor*, hijo de Etelredo II, de la dinastía sajona. 1036-1039 1039-1041

8. *Eduardo el Confesor y Guillermo el Conquistador*. Eduardo, que había pasado su juventud, y había recibido su educación en Normandía, donde tuvo que refugiarse huyendo de los Dinamarqueses, cuando ocupó el trono de Inglaterra introdujo allí la lengua y las costumbres francesas, confiriendo á la vez todos los cargos principales á los Normandos que le acompañaron; y no habiendo tenido sucesión, dejó á su muerte la corona á *Guillermo*, hijo natural de Roberto, duque de Normandía. 1042-1066

Fundándose en un testamento, tal vez supuesto, de Eduardo, pasó á Inglaterra Guillermo, llamado el *Bastardo* y el *Conquistador*. Postergados de esta manera los descendientes de los reyes Anglo-Sajones, la nobleza inglesa se levantó contra el extranjero, y proclamó al conde *Haroldo*, cuyo padre Godwín, se había distinguido en el reinado de Eduardo el Confesor, rechazando á los Dinamarqueses. Haroldo y Guillermo se encontraron en los campos de *Hastings*; la batalla fué ruda y sangrienta, y en ella perdió la vida Haroldo y la flor de la nobleza inglesa, quedando vencedor Guillermo, que ocupó el trono (1066), dando comienzo á la dinastía de los Normandos en Inglaterra. 1066 1053 1066-1087

9. *Juicio sobre la historia de Inglaterra en estos*

© Biblioteca Nacional de España

tiempos. Acabamos de exponer á grandes rasgos la historia de Inglaterra durante los siglos IX, X y XI. Por encima de la serie interminable de guerras, invasiones y conquistas, que llenan aquel período, se descubre un hecho general de la mayor influencia para el porvenir de la Gran Bretaña, que consiste en la unidad de raza de todos sus habitantes, realizándose allí por esta causa una fusión más completa que en los otros pueblos entre vencedores y vencidos, conquistadores y conquistados.

En efecto, los primeros Bárbaros que invadieron la Bretaña, los Anglos y los Sajones, fundadores de la Heptarquía, eran originarios de la Jutlandia y orillas del Elba y pertenecían á la raza germánica. La barbarie de sus costumbres y la crueldad de su conquista, concluyeron con todas las manifestaciones de la civilización romana, conservándose más puro su carácter germánico. Más adelante, las invasiones dinamarquesas, procedían también de Jutlandia y de la Escandinavia, eran pueblos de la misma raza, tenían la misma lengua y las mismas costumbres; aunque tres siglos de separación habían bastado para que desconocieran su fraternidad y se tratasen como encarnizados enemigos. Pero cuando el fragor de los combates se extinguió, y el cristianismo suavizó algún tanto sus costumbres salvajes, reapareció la fraternidad primitiva, se fundieron los vencedores y los vencidos, renovándose el carácter germánico con la sangre pura de los recien venidos Dinamarqueses.

Más adelante, la conquista de Guillermo no alteró tampoco la unidad étnica de Inglaterra, porque los Normandos establecidos en Francia tenían la misma procedencia que los Dinamarqueses y los Anglo-Sajones, si bien habían modificado algún tanto su carácter por su trato y relaciones con los franceses.

© Biblioteca Nacional de España

Así se explica la unidad de raza, de carácter y de civilización del pueblo inglés, constituyendo un todo más homogéneo que en los otros pueblos, donde las diferencias y oposición entre vencedores y vencidos, han sido un obstáculo casi invencible para establecer esa misma unidad; y así se comprende también que entre todas las naciones que tuvieron su origen en la destrucción del imperio romano y en la invasión de los Bárbaros, sea Inglaterra la que ha conservado mejor el idioma, la manera de ser y el carácter de los primitivos germanos, mientras que en los otros pueblos ese carácter se ha modificado por las constantes influencias de otras razas y civilizaciones.

Pero no se olvide que, mientras la raza germánica se establece, se consolida y desarrolla su civilización en el centro, Este y Sur de la Gran Bretaña, los primeros habitantes de raza céltica, unos, los Pictos y los Escotos, estaban arrinconados desde la época romana en la parte septentrional de la isla, en la Escocia; otros fueron rechazados por los Anglo-Sajones á la región montañosa occidental, al país de Gales; y quedaron hasta entónces libres de toda influencia extranjera los que habitaban en la próxima Irlanda. De manera que desde aquellos tiempos coexisten en las islas Británicas las dos razas, céltica y germánica, ocupando cada una regiones ó países diferentes, con caractéres y tendencias distintos, no habiendo llegado á fundirse todavía en un solo pueblo, á pesar de los siglos que han trascurido hasta el presente, y á pesar de formar un solo Estado.

RESÚMEN DE LA LECCIÓN XIX.

1.—Antes de las invasiones dinamarquesas se encontraba el centro y el Sur de la Gran Bretaña en poder de los Anglo-Sajones; los antiguos habitantes de origen celta se habían

© Biblioteca Nacional de España

replegado al país de Gales, y la Escocia é Irlanda permanecían independientes.—2. Las primeras invasiones de los dinamarqueses fueron rechazadas por Egberto; pero favorecidos después por la división del reino y por los primitivos habitantes enemigos de los Anglo-Sajones, se apoderaron de la Heptarquía, excepto el reino de Wessex, donde dominaba Etelredo.—3. Alfredo venció á los dinamarqueses; pero malquistado después con sus súbditos, se vió abandonado, y tuvo que huir ante sus enemigos que se apoderaron de todo el país: después de grandes sufrimientos y penalidades, se puso nuevamente al frente de los Anglo-Sajones y derrotó á los dinamarqueses en la batalla de *Brapmtón*.—4. Alfredo organizó su reino dividiéndolo en condados, cantones, municipios y familias; encomendando la administración de justicia á los mismos ciudadanos, y sentando las bases del *Jurado*. Promulgó leyes comunes y estableció la policía y el orden público.—5. Alfredo el Grande protegió igualmente la instrucción, haciendo venir á su reino los sabios extranjeros, traduciendo obras latinas y creando grán número de escuelas. Reedificó los templos y monasterios arruinados, y favoreció la propagación del cristianismo. Al mismo tiempo promovió el desarrollo de la agricultura, industria y comercio, y creó una escuadra para defensa contra los dinamarqueses.—6. En el siglo X Escocia é Irlanda se hicieron tributarias de los sucesores de Alfredo el Grande. *Etelredo II* tuvo que comprar la retirada de los dinamarqueses, y ordenó después la matanza general de Saint-Brice; para vengar esta traición, desembarcó en Inglaterra *Suenón* de Dinamarca, que se hizo dueño de todo el país, y Etelredo tuvo que emigrar á Normandía. —7. *Canuto*, hijo de Suenón, por la extensión de sus reino, y la justicia de su gobierno, mereció el nombre de *Grande*, y consolidó su dominación en Inglaterra. Á su muerte, y por las divisiones entre sus hijos, ocupó el trono *Eduardo el Confesor*, hijo de Etelredo II.—8. Eduardo introdujo en Inglaterra la lengua y costumbres francesas, y dejó el trono al morir á Guillermo el *Conquistador*, hijo del duque de Normandía, quien tuvo que combatir á la nobleza inglesa, mandada por Haroldo, derrotándolos por completo en la batalla de *Hastings*.—9. En medio de tantas guerras, invasiones y conquistas, los pueblos de la Gran Bretaña, así los Anglo-Sajones como los Dinamarqueses y los Normandos, eran todos de una misma raza, y acabaron por confundirse, formando una sola nacionalidad.

© Biblioteca Nacional de España

LECCIÓN XX.

España. La Reconquista.

1. *Los Árabes en España.*—2. *El Emirato.*—3. *Carácter de la conquista sarracena. Los Mozárabes.*—4. *Principios de la Reconquista.*—5. *Continuación hasta Fernando I.* —6. *Los otros Estados cristianos de la Península.*—7 *Fernando I y sus hijos.*—8. *El gobierno y las instituciones sociales.*—9. *La religión y la Iglesia en los primeros siglos de la Reconquista.*

1. *Los Árabes en España.* Como expusimos en lecciones anteriores, los Árabes habían extendido su dominación por toda la costa septentrional de África, llegando al Estrecho, donde se encontraron con los visigodos, dueños de la península Ibérica, y de las plazas de Ceuta, Tánger y Arcila en el litoral opuesto. Indicamos también que la decadencia de los visigodos, sus divisiones y guerras civiles, más que la problemática traición de D. Julián, no solo abrieron la entrada á los Arabes en España sino que fueron la causa de la victoria de Taric sobre D. Rodrigo en el Guadalete, y de la sumisión de toda España en menos de dos años al mismo Taric y á Muza, emir de Africa por el Califa de Damasco.

Los restos dispersos del Guadalete huyeron ante los invasores, retirándose á las montañas septentrionales, donde la aspereza del terreno les brindaba una segura independencia. Sólo el hábil y valiente Teodomiro, gobernador de la Bética, consiguió fundar un pequeño reino hacia la cuenca del Segura, que fué por algún tiempo respetado por los Arabes, dueños del reino de España.

2. *El Emirato.* Desde la época de la conquista constituyó nuestra península un emirato, dependiente del Wali de África, como esta lo era del Califa de Damasco. Habían tomado parte en la conquista

711-756

© Biblioteca Nacional de España

los Berberiscos, procedentes de África, y los Árabes venidos de Asia, existiendo entre unos y otros una gran rivalidad, que muy luego se tradujo en guerras civiles, tanto en África como en España.

El emirato de España quedó á cargo de *Abdalasís*, hijo de Muza, por haber sido llamado este y Taric á Damasco, por el Califa Walid, para arreglar las diferencias que entre ellos habían surgido con motivo de la participación que cada uno se atribuía en la conquista de España. Abdalasís, que casó con la viuda de Rodrigo, fué poco después asesinado; *Ayub*, que le sucedió, gobernó poco tiempo; los sucesores *Alhaor* y *Alsama* pasaron los Pirineos y comenzaron la conquista de la Galia, apoderándose de Narbona y la Galia Gótica; *Abderramán* extendió por aquella parte sus conquistas hasta el Loira, perdiendo la vida en la batalla de Poitiers, ganada por Carlos Martel, que salvó de esta manera á la Europa de la invasión de los Árabes, quienes tuvieron que replegarse á la Galia Gótica, que también perdieron algún tiempo después.

Desde entónces se aplicaron los emires españoles á la organización del gobierno, distinguiéndose en esta empresa Ocba y Jusuf. Pero la división entre Árabes y Berberiscos ocasionó discordias civiles; y la larga distancia del poder central de Damasco, que podía dirimirlas, alentó los deseos de independencia; así es que aprovechándose los nobles Árabes de nuestra península, de los desordenes ocurridos en Oriente con motivo de la matanza de los Omeyas, y el encumbramiento de los Abásidas, se declararon independientes del Califato, y llamaron á *Abderramán*, único miembro de la familia de los Omeyas que había podido escapar de la hecatombe de Damasco, encargándole el gobierno de España.

3. *Carácter de la conquista Árabe. Los Mozá-*

© Biblioteca Nacional de España

rabes. Si los dispersos por la batalla del Guadalete se refugiaron en las montañas del Norte, como hemos dicho antes, y con ellos huyeron también la principal nobleza y algunos Obispos, no sucedió lo mismo con el resto de la población que, poco satisfecha de la dominación visigoda, y viviendo en la pobreza, tuvo que resignarse á sufrir la consecuencia de la conquista, esperando en sus hogares el desarrollo de los acontecimientos.

No fué en general tiránico el establecimiento de los Arabes en nuestra península, pues dejaron á los antiguos habitantes, á quienes dieron el nombre de *Mozárabes*, el dominio de sus tierras, aunque sujetas á doble tributo; les permitieron regirse por sus propias leyes, y les toleraron la práctica privada de la religión. Sin embargo, estas condiciones se modificaron en algunas regiones, según la mayor ó menor resistencia que en ellas encontraban los conquistadores.

4. *Principios de la reconquista.* En la larga cordillera septentrional de nuestra Península, que se extiende desde el cabo de Creux al Finisterre, dos puntos principales sirvieron de centro y asilo á los que huían de la conquista de los sarracenos; el uno en la parte oriental de Asturias, hacia las Peñas de Europa, y lugares inmediatos donde se encuentra Covadonga; otro en los confines de Aragón y Navarra, en la cueva de Uruel. En estos dos puntos comienza la reconquista de España que durará por espacio de ocho siglos hasta la toma de Granada. De la situación de esos dos lugares, dependerá en lo susesivo el giro que ha de tomar la reconquista: Covadonga será el origen de los Estados del centro y Oeste de la Península; y en Uruel tendrán nacimiento Navarra y Aragón, extendiendo este su dominación por las regiones orientales.

© Biblioteca Nacional de España

718-737 Los valientes reunidos en Covadonga derrotaron las tropas mandadas contra ellos por el emir Alhaor; el noble *Pelayo*, que los dirigía, fué proclamado rey, quedando así establecida la imperceptible monarquía asturiana, que con el tiempo había de comprender toda la Península. Nada ofrece de notable el breve 737-739 reinado de *Favila*, hijo de Pelayo; pero sí el de su yerno *Alfonso I el Católico*, 739-757 que extendió su dominación por Galicia, llevando sus expediciones por el Sur de las montañas hasta León y Portugal.

1° 757-768 Después de los reinados poco importantes de Fruela,[1] Aurelio,[2] Silo,[3] Mauregato[4] y Bermudo el Diácono,[5] 2° 768-774 ocupó el trono *Alfonso II el Casto*,[6] hijo de Fruela, 3° 774-783 que derrotó á los Arabes en *Bureba* y *Lutos*, llegó 4° 783-788 en sus correrías hasta Lisboa, y estableció su corte 5° 788-797 en Oviedo. Sucediéronle Ramiro I,[7] que venció á los 6° 797-842 Sarracenos cerca de Logroño, y Ordoño I,[8] que llegó con sus expediciones hasta Salamanca.

7° 842-850 Pero el monarca más notable en esta primera época de la reconquista, es seguramente *Alfonso III el* 8° 850-866 *Grande*, hijo de Ordoño; no sólo por sus victorias 866-910 sobre los sarracenos en el Órbigo, en Zamora y otros puntos, sino por haber llegado en su persecución hasta el Tajo, y más todavía por haber organizado su dominación al Norte del Duero, construyendo fortalezas, repoblando ciudades, estableciendo obispados y promoviendo por todos los medios la cultura y el bienestar en sus Estados. Tuvo que reprimir la conjuración de la nobleza, de sus propios hijos y de su mujer; y para evitar una guerra civil renunció la corona en su hijo mayor *D. García*, continuando bajo las órdenes de este sus expediciones y sus victorias sobre los Arabes.

5. *Continuación de la Reconquista hasta Fernando I.* Dueños ya los reyes de Asturias de todos los territorios que se extienden al Norte del Duero,

© Biblioteca Nacional de España

Ordoño II, hermano y sucesor de García, trasladó su corte á León, fué vencido en la batalla de Valdejunquera, hizo matar á los condes de Castilla, y alcanzó completa victoria sobre Abderramán III en S. Estéban de Gormaz.

Después de los reinados de Fruela II y Alfonso IV el Monje, ocupó el trono *Ramiro II*, hijo de Ordoño, que venció á Abderramán en Simancas y en Talavera. No nos ocuparemos de las revueltas que tuvieron lugar en los reinados siguientes de Ordoño III, Sancho I el Craso y Ramiro III. En tiempo de *Bermudo II*, Almanzor llevó sus correrías hasta Cataluña y Galicia, apoderándose de Barcelona, Pamplona y Santiago. El rey de León, unido con el de Navarra y el Conde de Castilla, alcanzaron completa victoria en Calatañazor sobre Almanzor que murió á los pocos dias en Medinaceli, perdiendo los Arabes por este hecho la esperanza de conquistar á España.

Alfonso V el Noble murió en el sitio de Viseo, sucediéndole *Bermudo III*, cuya hermana Doña Sancha casó con D. Fernando, hijo del Rey de Navarra y primer rey de Castilla. Las desavenencias de los dos cuñados se tradujeron bien pronto en guerra abierta, y viniendo á las manos los dos ejércitos en los campos de Tamara, perdió la vida Bermudo, recayendo sus Estados en su hermana, y uniéndose de esta manera las coronas de Castilla y León en Don Fernando y Doña Sancha.

6. *Los otros Estados cristianos de la Península.* Mientras los descendientes de Pelayo llevaban adelante la reconquista, según acabamos de ver, habiánse originado otros Estados en nuestra península, que unas veces unidos, y otras separados, contribuían al fin común de combatir á los Arabes sin tregua ni descanso. Eran estos el condado, después reino de Castilla, Navarra, Aragón y el condado de Barcelona.

© Biblioteca Nacional de España

El Condado de Castilla nació como dependiente de la monarquía asturiana. Los reyes de Asturias concedian á los guerreros que les prestaban ayuda en la guerra contra los Arabes, las tierras conquistadas y el título de condes ó gobernadores de esas mismas tierras. Uno de estos condados fué el de Castilla, que data de los tiempos de Fruela II. Estos cargos eran amovibles al principio, pero más adelante se hicieron vitalicios y por último hereditarios, sin duda para premiar los servicios de los condes á los reyes. Aunque es bastante oscura la primera historia del condado de Castilla, es indudable que en tiempo de *Fernán Gonzalez* (930) era ya independiente de los reyes de León. Algún tiempo después, fué asesinado por los Velas el conde D. García, y no dejando sucesión, pasó su condado á su hermana Doña Elvira ó Doña Mayor, casada con Sancho el Mayor, rey de Navarra. En la repartición que este último hizo de sus Estados entre sus hijos, tocóle á Fernando el condado de Castilla, con título de reino; y por su matrimonio con Doña Sancha, hermana de Bernardo III, rey de León, y por la muerte de este en la batalla de Tamara, quedaron unidos en Fernando y Sancha los reinos de Castilla y León.

Más dudoso es todavía el orígen del *reino de Navarra*. Dependiente quizá en un principio de los reyes de Asturias, sometido algún tiempo á los Francos, su historia no aparece con entera claridad hasta el siglo X, con Sancho Abarca. Su nieto Sancho II, el Mayor, unió á sus Estados la Castilla, por su matrimonio con Doña Elvira, hermana del último conde, concurrió á la batalla de Calatañazor, y á su muerte repartió sus Estados entre sus hijos. dando á García la Navarra, á Fernando Castilla, á Ramiro el Aragón y á Gonzalo Sobrarbe y Ribagorza; de manera que el reino de Navarra en aquel tiempo se extendía

© Biblioteca Nacional de España

desde los límites de León en el Pisuerga, hasta los de Cataluña en el rio Noguera Ribagorzana, tomando origen en aquella repartición los dos reinos de Castilla y Aragón, que fueron los que más adelante tuvieron mayor participación en la reconquista.

El *Condado de Barcelona* debió su existencia á los Carlovingios. En tiempo de Carlomagno, por las conquistas de su hijo Ludovico Pio, al Sur de los Pirineos, en el territorio de Cataluña, se formó la *Marca hispánica*, que después se llamó ducado de Barcelona, comprendiendo la Cataluña y la Septimania ó Galia gótica en Francia. Este ducado se dividió por Carlos el Calvo en dos condados, el de Narbona y el de Barcelona, haciéndose este independiente de los reyes francos en tiempo del conde *Vifredo el Belloso* (874). Sus sucesores fueron conquistando trabajosamente la mayor parte de Cataluña que estaba en poder de los Arabes. En tiempo de Borrell II se apoderó Almanzor de Barcelona, que á los tres años fué reconquistada por su conde. Los Berengueres (1.°, 2.°, 3.°, 4.° y 5.°) llevaron sus conquistas hasta el Ebro y límites del reino de Aragón.

Cinco eran, pues, los Estados cristianos independientes á principios del siglo XI, todos ellos, como apegados todavía á la cordillera Pirenáica; el condado de Barcelona y el reino de León, en los extremos oriental y occidental, la Navarra en el centro, y entre esta y los anteriores, los reinos de Aragón y de Castilla. Estos Estados, rivales entre sí, y frecuentemente en lucha, tenían sin embargo un interés común, la reconquista, que solía unirlos en los momentos supremos, como sucedió en la batalla de Calatañazor, donde pelearon juntos contra Almanzor los reyes de Navarra y de León y el conde de Castilla.

7. *Fernando I.* Ya hemos dicho que Fernando I

© Biblioteca Nacional de España

unió su reino de Castilla con el de León por su mujer Doña Sancha. Sus Estados se extendían desde el Cantábrico al Duero, y desde el Ebro hasta el Atlántico. La reconquista en aquel tiempo estaba más adelantada por esta parte que por Navarra, Aragón y Cataluña; y esta diferencia es más de notar durante el reinado de Fernando I, que llevó los límites de sus Estados hasta la cordillera carpetana, y aún sometía algunos pueblos en el valle del Tajo.

Siguiendo la costumbre general en aquellos tiempos, al morir repartió Fernando sus Estados entre sus hijos, dando á Sancho la Castilla, á Alfonso León, á García Galicia, y á sus dos hijas Doña Elvira y Doña Urraca las ciudades de Toro y Zamora. Pero esta división duró bien poco, pues creyéndose perjudicado D. Sancho por ser el hijo mayor, despojó á sus hermanos de sus respectivos reinos, si bien, intentando hacer lo mismo con sus hermanas, perdió la vida en el sitio de Zamora, sucediéndole su hermano segundo, Alfonso VI, que reunió todos los Estados de su padre, aumentándolos él mismo por sus conquistas contra los Arabes en las cuencas del Tajo y del Guadiana.

8. *El gobierno y las instituciones sociales en los Estados cristianos de la Península.* Tres siglos de vida común no habían sido bastantes para fundir en un solo pueblo los visigodos vencedores, y los vencidos, hispano-romanos. A pesar de los esfuerzos generosos de la Iglesia y de algunos reyes, los godos conservaban su orgullo de raza, menospreciaban á los españoles, no se unían con ellos, y existían por esta causa en los tiempos de D. Rodrigo como dos pueblos en un solo Estado, la aristocracia de los dominadores, antes fuerte y vigorosa, ahora corrompida y decadente, y el pueblo oprimido y explotado, indiferente, si no enemigo, de sus bárbaros domina-

2 en 1

© Biblioteca Nacional de España

dores. Así se explica que vencido el elemento godo en el Guadalete, los pueblos no opusieron resistencia á los Arabes invasores, que en tan poco tiempo se enseñorearon de toda España.

Pero lo que en tanto tiempo no se había podido realizar, se verificó bajo la influencia de la invasión sarracena. Por ella todos habían perdido igualmente su patria y sus intereses; y olvidándose antiguas diferencias, imposibles de sostener en aquella precaria situación, todos se unieron por la común desgracia, por el temor de los mismos peligros y por la identidad de religión que profesaban. En las montañas de Asturias, como en el Pirineo, recibiendo en ellas los indomables montañeses á los fugitivos, godos é hispano-romanos procedentes de todos los puntos de la Península, se fundieron todos los elementos sociales, antes diversos, en un solo espíritu y aspiración; allí nació verdaderamente la nacionalidad española, que hubiera tardado aún muchos siglos en existir, á no haber sobrevenido la invasión de los Arabes. La Providencia, que vela por los destinos de los pueblos, saca siempre del mal el bien, de las mayores calamidades la esperanza del más halagüeño porvenir.

En aquellas circunstancias el gobierno no podía ser otro que la monarquía *electiva*, porque todos eran iguales, y *militar* porque la primera necesidad era la guerra contra el enemigo común. Pero extinguida la antigua nobleza de sangre y de abolengo, bien pronto se levantó al lado del poder real, otra aristocracia fundada en el valor y en los hechos de la guerra, enriquecida con las tierras que se tomaban al enemigo, y que los reyes les otorgaban con el derecho de trasmitirlas por herencia, sin otra obligación ni tributo que el servicio militar; y fué por estas razones tanto su poder y tan grande su independencia, que con frecuencia se rebelan contra los reyes, es-

© Biblioteca Nacional de España

pecialmente cuando estos, olvidándose de su origen y carácter electivo, tendieron á trasmitir también por herencia la corona á sus descendientes, y á centralizar en sus manos el gobierno y la administracion.

La organización municipal perdió también su carácter aristocrático con la invasión sarracena y las nuevas circunstancias de la reconquista. Al principio, por la ignorancia de los tiempos y lo calamitoso de las circunstancias, tuvo el clero alguna participación en los asuntos municipales; pero desde el siglo X se presentan ya con su carácter democrático moderno, interviniendo en ellos todos los vecinos.

La propiedad en aquel tiempo, por resultado de la reconquista, pertenecía casi en totalidad á la nobleza, por las donaciones con que los reyes les recompensaban sus servicios de guerra, y al clero por las concesiones que recibían de la piedad de los reyes y de los nobles. Efecto de lo revuelto de los tiempos, casi desaparecieron los pequeños propietarios.

Existián como herencia de tiempos antiguos la servidumbre y la esclavitud; pero bajo la influencia de la religión, y por la necesidad de los siervos y esclavos para la guerra, se fué modificando la institución, siendo admitidos tanto en la Iglesia como en los cargos públicos los siervos emancipados con igualdad á los hombres libres.

9. *La religión y la Iglesia en los primeros siglos de la reconquista.* Ya hemos dicho que mientras algunos Obispos, como los nobles, huyeron ante la invasión de los Arabes, refugiándose en las montañas de Asturias ó en el Pirineo, otros muchos permanecieron en sus diócesis respectivas, donde con ciertas restricciones continuaron desempeñando su sagrado ministerio. De manera que existian á la vez como dos Iglesias en España, una la que se fué for-

© Biblioteca Nacional de España

mando en los nuevos Estados cristianos, y otra la Mozárabe, que vivia en el seno de la dominación musulmán.

En cuanto á la primera, hay que consignar que la Iglesia, en conformidad con las necesidades de los tiempos, pierde la influencia política que había alcanzado en tiempo de los visigodos, pero en cambio se unió más estrechamente con el pueblo, contribuyendo más eficazmente á la organización social de los nuevos Estados; formando en ello parte muy principal los monasterios, fundados las más veces en lugares valdíos ó incultos, y convertidos en centros de la población sierva y esclava que, bajo su amparo comienza á educarse y á sentar las bases de su futura emancipación. Los reyes y los particulares á porfía contribuyeron á enriquecer los monasterios con sus donaciones; estaban sus tierras exentas de tributos, como las de los nobles, y vivían independientes de la autoridad episcopal. Así nacieron y se desarrollaron aquellos célebres monasterios de Sahagún, en León, S. Pedro de Cardeña y Oña en Castilla, S. Salvador de Leire en Navarra, S. Juán de la Peña en Aragón y Ripoll en Cataluña.

En el primer siglo de la reconquista, Elipando, arzobispo de Toledo, y Felix, Obispo de Urgel, predicaron una herejía semejante á la de los Nestorianos, afirmando que Jesucristo, como hombre, no era verdadero hijo de Dios, sino adoptivo. Félix fué condenado en el concilio de Ratisbona, y después en el de Aquisgrán; y Elipando, según se cree, abjuró su error en sus últimos años.

La Iglesia española no se separó nunca de la obediencia de Roma; pero esa dependencia, por la distancia y la dificultad de las comunicaciones, y por el estado revuelto de los tiempos, era puramente nominal ó de derecho. Los nombramientos de los Obis-

© Biblioteca Nacional de España

pos recayeron nuevamente en el clero y el pueblo; sucediendo lo mismo entre los Mozárabes. Los concilios eran convocados por los reyes en la España cristiana, y por los emires y califas en los países musulmanes.

RESÚMEN DE LA LECCIÓN XX.

1. Los Arabes penetraron en España y se apoderaron en menos de dos años de toda la Península, mas que por la traición de D. Julián, por la decadencia y las guerras civiles de los Visigodos. Los dispersos en el Guadalete se refugiaron en las montañas de Asturias; solo Teodomiro se mantuvo algún tiempo independiente en la cuenca del Segura.—2. La España musulmana constituyó un Emirato, dependiente del Wali de Africa. Conquistada España, los Emires se apoderaron de la Galia gótica, pero Abderramán fué derrotado en *Poitiers* por Carlos Martel. Sus sucesores se dedicaron á la organización del gobierno. Después de varias guerras civiles entre Arabes y berberiscos, los nobles se declararon independientes del califato de Oriente, y confirieron el Emirato á Abderramán, único descendiente de los Omeyas, sacrificados por los Abásidas.—3. Casi toda la población cristiana de España, poco satisfecha del gobierno de los Visigodos, no se opuso á la conquista de los Arabes; y estos les dejaron sus tierras con doble tributo, el uso de sus leyes y la práctica privada de su religión.—4. Los que huyeron de la conquista Arabe, se refugiaron en la cueva de Uruel y en Covadonga. Estos últimos derrotaron á los Arabes y proclamaron rey á Pelayo. Alfonso I extendió su dominación por Galicia; Alfonso II estableció la corte en Oviedo. Alfonso III consolidó su dominación hasta el Duero, organizó sus Estados, protegió la religión, y por evitar una guerra civil renunció la corona en su hijo D. García.—5. Ordoño II trasladó la corte á León; Ramiro II venció en Simancas á Abderramán III. En tiempo de Bermudo II, extendió Almanzór sus conquistas hasta Galicia, Navarra y Cataluña, pero fué vencido poco después en Calatañazor, y murió en Medinaceli. Por el matrimonio de Fernando I de Castilla con Doña Sancha hermana y heredera de Bermudo III de León, quedaron unidas estas dos coronas.—6. *Castilla* fué al principio un condado del reino de Asturias; Fernán Gonzalez lo hizo independiente; se unió con Navarra por el matrimonio de Doña Elvira con Sancho

© Biblioteca Nacional de España

el Mayor, y Fernando, hijo de estos, lo obtuvo con título de reino. *Navarra,* perteneció primero á Asturias y luego á los Francos; se hizo independiente con Sancho Abarca, y Sancho el Mayor dividió sus Estados al morir, dando á su hijo García la Navarra, á Fernando Castilla, á Ramiro *Aragón* y á Gonzalo Sobrarbe y Ribagorza. El *condado de Barcelona* comenzó en la *Marca hispanica* de los carlovingios, y lo hizo independiente Wifredo el Belloso.—7. Fernando I, rey de Castilla y de León, extendió los límites de sus Estados hasta la cordillera Carpetana; y aunque al morir los repartió entre sus hijos, Sancho el mayor de estos, despojó á sus hermanos; y asesinado en el sitio de Zamora, su hermano Alfonso volvió á reunir todos los dominios de su padre.—8. Por la invasión sarracena se fundieron en un solo pueblo los visigodos y los hispano-romanos. La monarquía nacida en Asturias fué electiva y militar; la aristocracia del valor y de la guerra adquirió grandes riquezas y privilegios, rebelándose frecuentemente contra los reyes. La organización municipal se convirtió de aristocrática en democrática. La propiedad estaba casi toda en poder de la nobleza y del clero sin pagar tributo. La servidumbre y la esclavitud se conservaron, pero muy modificadas.—9. En los Estados cristianos pierde la Iglesia su influencia política, pero se identifica más con la sociedad, contribuyendo más eficazmente á su organización, en lo que tuvieron parte muy importante los monasterios. Aparte de la herejía de Elipando y de Félix, Obispo de Urgel, la Iglesia española no se separó nunca de la obediencia de Roma, aunque esta dependencia era entónces solo nominal. Los obispos eran nombrados por el clero y el pueblo; y los concilios se convocaban por los reyes en la España cristiana, y por los Emires y Califas los de los Mozárabes.

© Biblioteca Nacional de España

LECCIÓN XXI.

Los dos Califatos.

1. *Los Abásidas en Oriente.*—2. *Arum-al-Raschid y Al-Mamum.*—3. *Desmembramiento del Califato de Bagdad.*—4. *Los Emires al Omrah: decadencia del Califato: los Turcos Seljiúcidas.*—5. *La civilización en el califato de Oriente.*—6. *Califato de Occidente.*—7. *Su desmembramiento.*—8. *Causas del desmembramiento del califato de Córdoba.*—9. *Sus consecuencias.*—10. *La civilización en el califato de Occidente.*

I. *Los Abásidas en Oriente.* Segun hemos expuesto en la leccion XIII, los Omeyas, califas de Damasco, habían extendido su dominación desde la India y fronteras de la China hasta el Atlántico y los Pirineos. Llenada esta primera parte de la misión del Islamismo, uniendo pueblos y razas tan diversos bajo un mismo gobierno y fe religiosa, aquella dinastía belicosa desapareció, siendo sacrificados todos sus miembros en un banquete (750), escapando únicamente Abderramán, que vino á fundar en España un Emirato independiente. Abul-Abás, principal autor de aquella terrible hecatombe, ocupó el trono vacante, dando origen á la dinastía de los *Abásidas* llamada á cumplir otros destinos en la historia del pueblo musulmán.

Los Abásidas se distinguieron por su protección á las artes de la paz, á la cultura y civilización, como la de los Omeyas se había hecho notable por sus conquistas. Almanzor, hijo y sucesor de Abul-Abas, trasladó la capital del Califato á Bagdad, la *Magnífica*, edificada por él á orillas del Tígris, y mejor situada que Damasco, en el centro de las relaciones comerciales de aquellos tiempos. Sus sucesores Mohamed y Muza no ofrecen en sus reinados acontecimientos importantes.

© Biblioteca Nacional de España

2. *Arum-al-Raschid y Al-Mamun.* El tercer califa Abásida fué Arum-al-Raschid *(el Justiciero)*, contemporáneo de Carlomagno, que en sus empresas militares contra el imperio de Oriente, consiguió imponer á la emperatriz Irene, y despues al emperador Nicéforo una paz muy onerosa; pero su gran celebridad procede más principalmente de la decidida protección que dispensó á las artes y á las ciencias, á la industria y al comercio, haciendo de su corte de Bagdad el centro de la cultura y civilización de aquella época. Procuró por todos los medios hacer la felicidad de sus súbditos; pero, á pesar del dictado de *Justiciero* con que es conocido en la historia, se le imputan con razón la crueldad de haber sacrificado por celos á *Giafar* el *Barmecida*, á quien debia la corona, y otros crímenes semejantes. 786-809

Sucedió á Arum su hijo mayor Amín, y poco después el segundo *Al Mamun*, que se dedicó con más ahinco todavía que su padre á protejer las ciencias y las artes, floreciendo estas, no solo en Bagdad, sino en las principales ciudades del Califato. 809-813 / 813-833

3. *Desmembramiento del Califato:* La cultura y civilización y más principalmente las riquezas, el lujo y la corrupción que se desarrollaron en el Califato de Bagdad, contribuyeron á debilitar á los Arabes, que perdieron así el entusiasmo religioso y el valor guerrero que les habían hecho invencibles en tiempos anteriores. Por esta causa, por reunir los gobernadores de las provincias todos los poderes, y por no estar asimilados los diferentes pueblos que comprendía tan dilatado imperio, comenzaron ya en los tiempos de Arum-al-Raschid á renacer los deseos de independencia en esos mismos pueblos, repitiéndose desde entónces con frecuencia las sublevaciones.

Aglab fundó la dinastía de los *Aglabitas* en Africa; 800-909

© Biblioteca Nacional de España

que se hizo independiente en Kairván, extendiendo su dominación desde la Gran Sirte á la Mauritania, apoderándose de Sicilia y llevando sus correrías á Italia y hasta las puertas de Roma. Edrís edificó la ciudad de Fez, y dió origen á los *Edrisítas*, que dominaron con independencia desde el imperio de Kairván hasta el Atlántico. Más adelante hubo otras desmembraciones que debilitaron más y más el imperio musulmán, pero que proporcionaron nueva vida y mayor grandeza á ciertas regiones del Califato.

4. *Los Emires al Omrah. Decadencia del Califato. Los Turcos Seljiucidas.* Para reprimir las contínuas sublevaciones de los Emires y Valíes, el Califa *Motasén* creó la guardia turca, que al poco tiempo, como los Pretorianos en Roma, llegó á disponer del trono, elevando á su gusto los Califas, ó asesinándolos, si no se prestaban á ser dóciles instrumentos de su ambición. Para sacudir esta tiranía, los Califas buscaron el apoyo de la tribu persa de los *Buidas*, cuyos jefes, como ministros superiores de los Califas, y con el título de *Emires al Omrah*, se hicieron dueños del poder político y militar, como los mayordomos de Palacio en Francia, conservondo únicamente los Califas el poder espiritual, como jefes de los creyentes.

Entre tanto, nuevas desmembraciones aumentaron la debilidad del Califato. A la vez que los Aglabitas y Edrisitas, se hicieron independientes en Egipto los *Tulunidas*; á los que sucedieron poco después los *Fatimitas*, que por medio de conquistas felices se hicieron dueños de toda el Africa septentrional y de Sicilia, establecieron su corte en el Cairo, fundada por ellos, y obligaron á los Califas, mejor dicho á los Emires al Omrah, á pagarles tributo. Los mismos hechos se repitieron en la parte oriental del Cali-

© Biblioteca Nacional de España

fato. Los *Tagéridas* primero, los *Sofáridas* después, 873-902
y por último los *Samánidas*, se hicieron indepen- 902
dientes en la Persia y en el Turquestán; reuniéndose
por fin todos los países desde el Tigris y el Caspio
al Gánges, bajo el gobierno de los *Gaznevidas*. Por 997
el mismo tiempo se constituyeron dos Estados in-
dependientes, aunque de corta duración, en la Siria
y en la Mesopotamia, cuyas capitales fueron Alepo y
Mosul.

Los Emires al Omrah por un lado, y las desmem-
braciones por otro, habían reducido el Califato á la
impotencia; pero todavía le esperaba mayor deca-
dencia. Los Turcos, habitantes del Turquestán, re-
cibieron el islamismo en el siglo VIII; más adelan-
te comenzaron sus excursiones por el Sur, y á me-
diados del siglo XI el Califa *Kaiem* llamó á la tribu 1031-1075
de los *Seljiúcidas*, cuyo jefe *Togrul-Bec*, nombrado 1038-1064
Emir al Omrah, reconquistó la mayor parte de las
provincias que se habían hecho independientes, y
trasmitió la soberanía de Bagdad á sus sucesores,
que la conservaron hasta la muerte de Malec-Schah, 1072-1093
en cuyo tiempo el Califato se dividió en cuatro Es-
tados ó Sultanías independientes, la de Persia, la de
Kerman en la India, la de Rum en el Asia menor y
la de Siria; esta última se subdividió después en otras
dos, cuyas capitales fueron Alepo y Damasco.

Desde la entrada de los Seljiúcidas en Bagdad, la
autoridad de los Califas quedó reducida á un vano
título, conservándose de esta manera hasta la inva-
sión de los Mongoles.

5. *La civilización en el Califato de Oriente.*
Por medio de las conquistas habían entrado en rela-
ción los Arabes con los pueblos orientales, y con el
imperio de Constantinopla; estas relaciones, si bien
contribuyeron á su decadencia y á la pérdida de su
virilidad y su carácter independiente primitivo, afi-

© Biblioteca Nacional de España

cionándolos á las riquezas, al lujo y á la vida muelle y corrompida, los iniciaron también en el cultivo de las ciencias y de las artes, les comunicaron los progresos de la industria; y aquel pueblo de génio ardiente y apasionado, convierte ahora toda su actividad y entusiasmo á las artes de la paz y al desarrollo de la civilización, bajo la protección de los Califas de Bagdad.

Asentada la capital del Califato en la fertilísima región de la Mesopotamia, alcanzó la agricultura desde los primeros tiempos un sorprendente desarrollo, como sucedió en las restantes poblaciones del imperio, donde las condiciones de la tierra y del riego lo permitían. Mayor importancia si cabe adquirió la industria y más principalmente el comercio, reuniéndose en Bagdad los productos de la India y de la China, los de Arabia y costa oriental y septentrional de Africa, y los de Armenia y Rusia, todos ellos conducidos por las caravanas. Y no solo la capital floreció por su comercio y sus riquezas, sino que por la misma causa se hicieron populosas en Oriente Teherán, Ispahán, Bukara, Balk y Samarkanda, al Norte Tíflis, al Sur la Meca, y al Oeste Damasco y Alepo, el Cairo, Cairván, etc.

La residencia del Califa, por el lujo y la suntuosidad, ofrecía el tipo de los palacios encantados que nos pintan los cuentos de las *Mil y una noches*. Entregáronse con igual entusiasmo los Arabes al cultivo de la literatura, sobresaliendo en la poesia subjetiva, en la que, además de la mencionada colección de cuentos las *Mil y una noches*, pueden citarse las fábulas atribuidas al poeta Lokman, y las de *Bidpai*, traducidas del indio al arabe.

Mucho mayor todavía fué el desarrollo científico en la corte de los Abásidas. Reuniendo allí los primeros sábios del imperio bizantino, recogiendo las

© Biblioteca Nacional de España

principales obras de la ciencia griega, y creando escuelas en las mas importantes ciudades del Califato, se dedicaron los Arabes al cultivo de las Matemáticas, de la Historia natural, la Física, la Química y la Medicina, distinguiéndose muy principalmente en la Astronomía, tanto por los observatorios de Bagdad, Bukara y Samarkanda, por sus observaciones de los astros, por las tablas astronómicas que nos dejaron, como por el cálculo casi exacto de la duración del año, y por la medida de un arco de meridiano, llevada á cabo por orden del Califa Al-Mamun. Igualmente cultivaron los Arabes la Filosofía, estudiando y comentando á los grandes maestros de la Grecia, Platón y Aristótoles.

En suma, cuando la Europa estaba sumida en la ignorancia, y el imperio bizantino ocupaba su actividad intelectual en disputas teológicas, encontraron espléndida acogida y alcanzaron sorprendente desarrollo las ciencias, las letras, y todas las manifestaciones de la civilización, en la corte, y en las principales ciudades del Califato oriental.

6. *El Califato de Occidente.* Abderramán, único individuo que escapó á la matanza de los Omeyas en Damasco, después de andar errante por el Africa, fué llamado por los nobles Arabes españoles, descontentos del gobierno de los Abásidas; y con escasa oposición por parte de sus enemigos, fundó un emirato independiente del Califato oriental, estableciendo su capital en Córdoba. El nuevo Emir se dedicó por todos los medios á labrar la felicidad de sus súbditos, atendiendo con igual solicitud al orden político, al material y al moral, mejorando las costumbres, y organizando la administración. Abderramán sentó también las bases del desarrollo científico y literario. En su tiempo se comenzó la construcción de la célebre mezquita de Córdoba, se fundaron *madrazas*,

© Biblioteca Nacional de España

especie de universidades, protegiendo á la vez la agricultura, la industria, y el comercio.

Hixem, hijo y sucesor de Abderramán, siguió las huellas de este, protegiendo las artes de la paz, pero hizo también la guerra á las cristianos, con cuyos despojos pudo continuar y concluir la mezquita de Córdoba. Después del cruel Al-Hakén I, ocupó el trono *Abderramán II*, el competidor de Alfonso el Casto y Ramiro I, que se hizo célebre principalmente por su protección á las ciencias y á las artes, haciendo de Córdoba la mansión de la grandeza, del saber y de los placeres. Los tres Califas siguientes, Mohamed, Almondir y Abdallah, se distinguieron principalmente por sus persecuciones contra los Mozárabes.

Los reinados de Abderramán III y su hijo Al-Hakén III (912-76) representan el apogeo de la cultura y civilización del Califato de Occidente. A la gloria de estos reinados sucedió en el de *Hixem II* el esplendor y el brillo de las armas por las expediciones atrevidas y afortunadas de *Almanzor;* pero derrotado este en Calatañazor por las huestes reunidas de los reyes cristianos, y muerto poco después en Medinaceli, comienza la decadencia del Califato, para terminar poco después de su disolución.

7. *Desmembramiento del Califato de Córdoba.* En España, como en Oriente, cuando las guerras de conquista hubieron cesado, los Arabes se aficionaron al lujo y á las riquezas, perdiendo por su vida muelle y corrompida aquel vigor que les había hecho invencibles en los primeros tiempos. Así es que las conquistas de Almanzor no pueden imputarse al pueblo Arabe decadente y degenerado; son únicamente debidas al genio de un hombre, y como no tienen arraigo en el pueblo, que tal vez á disgusto las realiza, cuando ese genio falta, no hay medio de

© Biblioteca Nacional de España

conservarlas, y desaparecen casi con la misma brevedad con que se habían realizado.

Al morir Almanzor comienzan las sublevaciones y guerras civiles, y se manifiestan conatos de independencia en las diferentes regiones sometidas al Califato de Córdoba. este Estado de desorden y confusión, que los débiles sucesores de Hixem II no pudieron reprimir, se prolongó hasta el reinado de *Hixem III* (1037), en que concluyó el Califato, por haberse declarado independientes hasta diez y nueve regiones diversas de nuestra península, constituyendo otros tantos reinos, perdiendo Córdoba la supremacía política que hasta entónces había ejercido, quedando únicamente como centro de la religión por la importancia de su mezquita. Además de estos reinos, conocidos con el nombre de *taifas*, la división fué mas adelante, declarándose independientes gran número de ciudades con su solo territorio, que después se fueron incorporando á los reinos mayores. Los principales de estos fueron, Zaragoza, Valencia, Mallorca, Toledo, Badajoz, Murcia, Córdoba y Sevilla.

8. *Causas del desmembramiento del Califato de Córdoda.* El desmembramiento del Califato de Córdoba tiene lugar casi á la mitad del tiempo de la dominación de los Arabes en España; más de tres siglos han pasado desde la batalla del Guadalete, y faltan cuatro y medio para la toma de Granada. En ese largo espacio de casi ocho siglos no hay acontecimiento más importante ni demás trascendencia que el desmembramiento del Califato; por consiguiente es necesario investigar sus causas y apuntar sus consecuencias en la historia de España, no olvidando que los grandes hechos no tienen nunca causas pequeñas, ni producen pequeños ó insignificantes resultados.

© Biblioteca Nacional de España

La dominación musulmana llevaba en sí misma los gérmenes de disolución y de muerte. El despostismo de los Califas, reuniendo en una persona todos los poderes, había sido el elemento más poderoso para realizar aquellas maravillosas conquistas; pero dentro de aquel sistema, los Walies ó gobernadores ejercían en sus respectivas provincias la misma absoluta autoridad, concentrando en sus manos la fuerza de las armas, el gobierno civil y la administración de justicia; eran aparte de la religión, verdaderos Califas, cada cual en su distrito. Así es, que tan luego como el poder central se debilitaba, nacía en ellos el deseo de constituirse independientes, contando, como contaban, con fuerza y poder bastante para conseguirlo.

La separación de los vencedores y de los vencidos, fué también una causa perenne de debilidad y de división en los Estados musulmanes. Los Arabes no tenían en general el deseo de asimilarse los pueblos conquistados, como habían hecho los romanos; contentábanse con dominar y explotar, dejándoles en cambio su religión, sus leyes, su idioma y sus costumbres; es decir, consentían un pueblo aparte, casi siempre enemigo, y dispuesto á sacudir su dominación, dentro de sus propios Estados. Por estas razones, cada pueblo y cada país conservaba su carácter diferente, y con él su deseo de independencia, aprovechando todas las ocasiones para sublevarse y sacudir el gobierno despótico de sus dominadores.

Por otra parte, ni aun entre los mismos Arabes conquistadores existía la unidad necesaria para que los Estados sean durables. Las diferentes tribus que vinieron á la península, tenían diverso origen y carácter, se establecieron en lugares distintos y conservaban aquí cada uno sus costumbres, sus odios y sus rencores con las demás, naciendo por esta

2 pueblos en uno

© Biblioteca Nacional de España

causa las querellas y guerras civiles que con tanta frecuencia ensangrentaron lo mismo el Califato de Córdoba que el de Bagdad. Pero además de este motivo general de división, existía en España el odio y antipatía entre los Arabes de pura raza y los berberiscos de la costa africana, que arrastrados por los primeros, tomarón parte en la conquista de nuestra Península.

Tales son las causas principales que determinaron la caida y el desmembramiento de los dos Califátos; causas todas internas y propias de la misma organización de los Estados musulmanes. Por la acción constante de todas ellas se fueron debilitando lentamente esos Estados, hasta morir casi de muerte natural, lo mismo el de los Abásidas por la imposición de los Emires al Omrah, que el de los Omeyas de Córdoba por la impotencia de los últimos Calitas y por las insurrecciones de los Walíes.

9. *Consecuencias del desmembramiento del Califato de Córdoba.* Al desmembrarse el Califato de Córdoba, el imperio musulmán aún extendía su dominación por la mayor parte de nuestra Península. A pesar de los heróicos esfuerzos de los reinos cristianos la lucha todavía estaba indecisa y de resultados dudosos; pero desde el momento en que se rompe la unidad política del Califato, y nacen tantos Estados independientes, vino con la división la debilidad; y coincidiendo precisamente con ese fraccionamiento, la unión de los reinos de León y Castilla en Fernando I, y por ello el aumento de las fuerzas cristianas, desde aquel tiempo y por esas razones, el éxito de las luchas entre los dos pueblos aparece ya claro y evidente; durará más ó menos, pero al fin los cristianos conseguirán arrojar de España á los mahometanos.

Por otra parte, con ese desmembramiento la cul-

© Biblioteca Nacional de España

tura y civilización musulmana, antes casi circunscrita á la capital del Califato, se extiende á los reinos de taifas, rivalizando ahora por su protección á las ciencias y á las artes, Zaragoza, Valencia, Toledo, Murcia, Sevilla y otras varias ciudades, despertándose de esta manera con la independencia política, los carácteres locales ó provinciales, adormecidos antes por el despotismo del Califato.

Ultimamente, los reinos de taifas contituyeron la base de las divisiones políticas y administrativas que han llegado hasta nuestros tiempos; pues no tienen otro origen los nombres y extensión del reino de Aragón, Valencia, Murcia, los cuatro de Andalucía, y hasta Castilla la Nueva y Extremadura.

10. *Civilización del Califato de Córdoba.* La civilización de los Arabes españoles iguala y tal vez es superior á la del Califato oriental; y tiene más importancia en los destinos de la humanidad, porque mientras ésta, separada de Europa por el imperio griego, apenas ejerció influencia alguna por entónces en los pueblos cristianos, la de España por el contrario, no solo ejerció su acción sobre los reinos cristianos de nuestra Península, sino que por el intermedio de estos, tuvo gran resonancia en los demás pueblos europeos.

En el orden material los Arabes llevaron la *agricultura* á un grado de perfección como no se ha conocido antes ni después en España, distinguiéndose por sus trabajos para el riego, conservados hasta hoy en Valencia, Murcia, Granada y otras muchas poblaciones; por la aclimatación de plantas exóticas, como el arroz, la morera, el algodón, la caña de azúcar y la palmera, y por la extensión y esmero en el cultivo de las tierras hasta el punto de subvenir á todas las necesidades de una población mucho más densa que la actual. En la *industria*

© Biblioteca Nacional de España

aventajaron también á los demás pueblos de Europa, y quizá á los mismos Arabes orientales; y en cuanto al *comercio* ellos fueron los factores generales en el Mediterráneo occidental, extendiendo sus relaciones hasta la Siria y el Egipto.

No fueron menores sus progresos en la cultura y civilización. Por su carácter poco reflexivo, no fueron á la verdad grandes maestros los Arabes españoles en las ciencias morales y políticas, como la intolerancia de los Califas é imanes, no permitió el desarrollo libre de la Teología, ni de las ciencias naturales. Sobresalieron, sin embargo, en la astronomía; y las tablas toledanas, y la reforma del *Almagesto* de Tolomeo, como se comunicó á los pueblos de Occidente, fueron obras debidas á los Arabes españoles, que se aplicaron igualmente al conocimiento de la botánica y de la medicina.

En la literatura cultivaron con preferencia la Historia y la Geografía; y en la poesía solo conocieron la subjetiva, distinguiéndose principalmente en las fábulas ó cuentos. De las bellas artes únicamente la arquitectura alcanzó un gran desarrollo, como se nota por la construcción de la mezquita de Córdoba que pertenece al estilo arábigo-bizantino, en la Giralda de Sevilla y en otros monumentos que de aquella época han llegado hasta nosotros. La pintura y la escultura no hicieron progresos entre los Arabes, porque el Corán les prohibía la representación de la figura humana y de los animales.

Si á todo esto se agrega la creación de escuelas, colegios y academias en Córdoba, y desde Al-Haken II también en las provincias; la fundación de bibliotecas en número considerable, calculándose en 600.000 volúmenes los que contenía la del palacio de los Califas; y si se tiene en cuenta que este magnífico desarrollo de la civilización árabe en España,

© Biblioteca Nacional de España

coincide con la época de mayor ignorancia entre los pueblos cristianos europeos, razón por la que todos los que en aquel tiempo deseaban ilustrar su espíritu, tenían que acudir necesariamente á las escuelas árabes españolas, se comprenderá fácilmente cuanto deben la cultura y la civilización de Europa al Califato de Córdoba y álos esfuerzos generosos de los Abderramanes, Halakenes, etc., y así se explica la fama y la consideración que les guardaron los monarcas más poderosos, mandándoles embajadas los reyes de Francia, los emperadores de Alemania y los de Constantinopla.

Para concluir habremos de consignar que en las escuelas cristianas de Córdoba y de Sevilla continuaron cultivándose las letras latinas; y que viviendo unidos los Arabes y los Mozárabes, y conservando relaciones aunque fuesen de hostilidad con los pueblos cristianos de la Península, la cultura y civilización de los unos influyó necesariamente en la de los otros, no siendo difícil encontrar las huellas de esas influencias en la literatura árabe y cristiana de aquellos tiempos.

RESÚMEN DE LA LECCIÓN XXI.

1. Por la mantanza de los Omeyas en Damasco, ocupó el Califato la dinastía de los Abásidas, que trasladó su corte á Bagdad, y protegió las artes de la paz y el desarrollo de la civilización.—2. Arum-al-Raschid se distinguió por sus empresas militares contra el imperio de Constantinopla, y más principalmente por su protección decidida á las artes y á las ciencias, á la industria y al comercio, como lo hizo también su hijo Al-Mamum.—3. A la desmembración del Califato de Oriente, se fundaron los Estados independientes de los Aglabitas y Edrisitas en Africa.—4. Los Emires al Omtah, jefes de la tribu Persa de los Buidas se arrogaron el poder político, militar y administrativo, no dejando á los Ca-

© Biblioteca Nacional de España

lifas más que el poder espiritual. Al mismo tiempo se hicieron independientes los Tulonidas y después los Fatimitas en Egipto, y los Gaznevidas en Oriente; los Turcos Seljiúcidas, con su jefe Togrul-Bec, se apoderaron del Califato, conservando los califas únicamente este vano título.— 5. En el califato de Bagdad alcanzó un gran desarrollo la agricultura y la industria y más principalmente el comercio: se cultivó la poesía, las matemáticas, la física, la medicina, y muy notablemente la astronomía y la filosofía.— 6. Abderramán, único de los Omeyas que escapó de la matanza de Damasco, fundó en España un Emirato independiente, y protegió la cultura y civilización de su pueblo; siguiendo sus huellas su hijo Hixem, y sus sucesores Abderramán II y III y Al-Hakén II. Después de las victorias de Almanzor y su derrota en Calatañazor y su muerte en Medinaceli, comienza la decadencia y disolución del Califato de Córdoba.—7. Con Hixem III concluyó el Califato de Córdoba, declarándose independientes hasta diez y nueve Estados, conocidos con el nombre de reinos de taifas, siendo los principales Zaragoza, Valencia, Toledo, Córdoba y Sevilla.— 8. El Califato se desmembró por el absolutismo de los Valíes en las provincias, por no haberse asimilado los vencidos á los vencedores, por la falta de unidad entre los mismos Arabes conquistadores, y entre estos y los berberiscos.—9. A consecuencia del desmembramiento del Califato, se hizo ya más fácil la reconquista de España por los cristianos, se extendió la cultura y civilización de Córdoba á las capitales de los reinos de Taifas, renacieron los caractéres locales ó provinciales, constituyendo aquellos reinos la base de las divisiones administrativas que han llegado hasta nuestros tiempos.— 10. La industria, el comercio, y sobre todo la agricultura adquirieron un gran desarrollo entre los Arabes españoles; sobresalieron en la astronomía, en la botánica y en la medicina. Su literatura se refiere principalmente á la poesía subjetiva, á la Historia y á la Geografía: en las bellas artes cultivaron con especialidad la arquitectura; y crearon escuelas y bibliotecas. Mientras alcanzaba tanto brillo la civilización entre los Arabes de España, estaban sumidos los demás pueblos de Europa en las tinieblas de la ignorancia.

© Biblioteca Nacional de España

LECCIÓN XXII.

El Imperio bizantino y el Cisma de Focio.

1.—*El imperio bizantino.*—2. *Advenimiento de la dinastía Macedónica.*—3. *Los sucesores de Basilio el Macedónico.* —4. *Juicio sobre esta dinastía.*—5. *Focio, patriarca de Constantinopla.*—6. *El cisma griego.*—7. *Sus causas.*— 8. *Sus consecuencias.*

1. *El imperio bizantino.* Continúa el imperio bizantino debilitándose y decayendo cada vez más, acosado siempre por los enemigos de fuera, los bárbaros por el Danubio, y los árabes por el Asia Menor, y devorado en el interior por la desorganización administrativa, por las sublevaciones militares, por los crímenes de todo género y por los vicios y la corrupción más desenfrenada. Vive todavía y prolongará su existencia miserable por algunos siglos, porque en los pueblos comarcanos no aparece todavía un genio ambicioso y conquistador. El dia que esto suceda, desaparecerá el imperio bizantino, cayendo por su propio peso, como cae un cuerpo muerto, más bien que por el empuje de las armas enemigas.

2. *Advenimiento de la dinastía Macedónica.* Ya hemos indicado en lecciones anteriores que durante la menor edad del último emperador de la dinastía Isáurica, *Miguel el Beodo*, su madre y tutora la emperatriz Teodora, puso fin á la cuestión sobre el culto de las imágenes, que por espacio de un siglo había ensangrentado el imperio, restableciendo de una manera definitiva el culto católico. Otro hecho importante tuvo lugar en los últimos años del emperador Miguel; el haber depuesto este á Ignacio, patriarca de Constantinopla, sustituyéndole con el capitán de guardias, *Focio*, que en pocos dias recibió

© Biblioteca Nacional de España

todas las órdenes sagradas; pues aunque el intruso fué excomulgado por el Papa, y depuesto poco después, estos hechos constituyen la semilla que habrá de germinar más adelante, separándose por completo la iglesia griega de la obediencia de Roma. 857

En estas circunstancias llegó á ocupar el trono la dinastía Macedónica (867). Basilio, natural de Macedonia, y de oscuro linaje, no como otros por sus talentos y virtudes, sino por sus bajezas y adulaciones á los vicios del emperador Miguel, se encumbró á los primeros puestos, y después de asesinar á su protector, llegó á ocupar el trono de Constantinopla. Sin embargo, bien pronto hizo olvidar el motivo de su encumbramiento, dedicándose á labrar la felicidad de sus súbditos, empleando para ello todas sus aptitudes y facultades. 867-886

3. *Los sucesores de Basilio el Macedónico.* Los primeros sucesores de Basilio, *León el Filósofo* y *Constantino Porfirogénito*, se dedicaron al cultivo de las letras y á las artes de la paz, ordenando el primero el código llamado *Las Basílicas*, y protegiendo, como el segundo, el cultivo de las ciencias; pero ambos fueron desgraciados en la guerra con los Búlgaros, que llegaron á las puertas de Constantinopla, distinguiéndose igualmente sus reinados por las costumbres relajadas. Por este tiempo los rusos recibieron el cristianismo de la iglesia griega, y Teofanía, nieta de Constantino, casó con Otón II de Alemania, llevándole en dote los dominios del imperio en la Baja Italia. 886-911. 911-dep. 919

Después del breve y corrompido reinado de Romano II, se siguió un período glorioso para las armas imperiales; *Nicéforo Focas*, casado con Teofana, viuda de Romano, venció á los Árabes y á los Búlgaros, y combatió ventajosamente en Italia contra los Otones; sus sucesores *Juan Cimiscés* y *Basilio* 959-963. 963-969. 969-976

(1) Como Otón, Pío, y otros. V. 382

©-Biblioteca Nacional de España

976-1005 1042-1054 II; continuaron sus victorias contra los Bárbaros; pero con el advenimiento de Constantino VIII las victorias se convierten en derrotas, perdiéndose en tiempo de su hija Zoe las posesiones de Italia, que cayeron en poder de los Normandos, separándose en aquel tiempo la iglesia griega de la latina, y penetrando los Turcos Seljiúcidas en el Asia Menor. Su hermana Teodora, gobernó con acierto, pero nombró poco después para sucederle á Miguel VI *Stratónico*, que al cabo de un año fué vencido en guerra civil por *Isaac Commeno*, concluyendo en él la dinastía Macedónica (1057).

1054-1056 + 1056 abd. 1057

4. *Juicio sobre la dinastía Macedónica.* El imperio de Oriente camina siempre, aunque despacio, á la ruina y á la muerte. En dos siglos que ocupó el trono la dinastía Macedónica, como en todo Estado sometido al despotismo, se han podido observar las alternativas de gloria y de decadencia en las guerras con los pueblos vecinos, al tenor de las condiciones personales de los emperadores. Otro tanto sucede con el desarrollo científico y literario; y es de notar que los emperadores que protegen las artes de la paz, se olvidan completamente de rechazar á los enemigos exteriores, así como los que fueron afortunados en la guerra, descuidaron la cultura y civilización. No hubo en todo ese tiempo un solo hombre que fuera igualmente grande en la guerra y en la paz.

Pero en medio de esas alternativas de prosperidad y decadencia, la corrupción de costumbres iba en aumento, y el desorden administrativo, la avaricia de los gobernadores, las sublevaciones de los generales y los crímenes en la misma familia imperial, se suceden sin interrupción; y todo ello va marcando cada vez más la decadencia de aquel caduco imperio, que prolongará todavía su existencia por cuatro siglos, merced á la división y otras circunstancias en que se encuentran los pueblos que le rodean.

© Biblioteca Nacional de España

5. *Focio, patriarca de Constantinopla.* El acontecimiento más importante durante la dominación de la dinastía Macedónica en el imperio de Oriente, en sus relaciones con la historia universal, es el *cisma de Focio.*

Dotado de grandes talentos y de vastísimos conocimientos, fué elevado por Miguel el Beodo, último representante de la anterior dinastía, al patriarcado de Constantinopla, para sustituir al patriarca Ignacio, depuesto por su energía en reprender las costumbres livianas del emperador. El Papa excolmugó á Focio, y este, reuniendo un concilio en Constantinopla, excomulgó también al Papa.

Basilio el Macedónico desterró á Focio y repuso al patriarca Ignacio: pero muerto este, con la aquiescencia del Papa, ocupó nuevamente Focio la silla de Constantinopla, rompiendo poco después las relaciones con Roma, acusando á los Pontífices de herejía por haber admitido en el Símbolo la palabra *filioque*, haciendo así proceder el Espíritu Santo del Padre y del Hijo. El emperador León el Filósofo desterró á Focio; pero la semilla de la división que este había introducido entre la Iglesia griega y la latina, dió sus frutos siglo y medio después.

6. *El cisma griego.* En tiempo de la emperatriz Zoe y de su tercer marido Constantino Monomaco (1054), es decir, en los últimos años de la dinastía Macedónica, ocupó *Miguel Cerulario* el patriarcado de Constantinopla. Acusando este á la Iglesia latina por la adición del *filioque*, y por la participación de los obispos en las guerras, á instancias del emperador mandó el Papa sus legados á Constantinopla para ver de terminar aquella disidencia: y haciéndose imposible toda conciliación, los legados excomulgaron á Cerulario y al emperador y se volvieron á Roma, mientras que el patriarca, quemando la bula de ex-

© Biblioteca Nacional de España

comunión, excomulgó á su vez al Papa, separándose desde entónces la iglesia griega de la latina, habiendo sido infructuosas todas las tentativas que en diferentes tiempos se han hecho para restablecer la unidad, permaneciendo hasta el presente separadas.

7. *Causas del cisma de Oriente.* Ya hemos dicho que el cisma griego es uno de los hechos más importantes de la historia de la Edad media. El cristianismo hasta entónces unido, se divide ahora en dos iglesias, la griega ú oriental, y la latina ú occidental, y esta división se mantiene hoy después de ocho siglos, sin que pueda siquiera vislumbrarse una esperanza de reconciliación. Esta circunstancia revela desde luego no solo la importancia del cisma, sino el arraigo que esta escisión tenía en la época y en el pueblo que la llevó á cabo, y su conformidad después con las condiciones de ese mismo pueblo; pues es sabido que ninguna revolución es duradera en la historia, si no responde á verdaderas necesidades del pueblo que la realiza. Los hechos trascendentales, tienen siempre causas grandes, profundas y remotas; las condiciones de las personas que en ellos intervienen son accidentales, representando cuando más un motivo ú ocasión para que se verifiquen; pero no son nunca las verdaderas causas.

El cisma griego es la fiel expresión de la hostilidad perenne entre Grecia y Roma. Los griegos, orgullosos de la superioridad de su civilización, miraron siempre con el más soberano desprecio á los romanos, aun cuando, dominados por estos, se ocupaban sólo en divertir á los señores del mundo. De esta hostilidad depende, no el establecimiento del imperio de Oriente, pero sí su consolidación después de Constantino y de Teodosio.

Ese desprecio y ese orgullo de los griegos se manifestó cuando por la caida del imperio del Occidente

(0...0)
© Biblioteca Nacional de España

se creyeron los emperadores de Constantinopla los verdaderos representantes del antiguo imperio romano, apoderándose en consecuencia de la Italia y África; y creció cuando estos países se hicieron independientes, y mucho más por el restablecimiento del imperio por Carlomagno; uniéndose á todo ello la ignorancia y la barbarie que se había extendido por los pueblos occidentales, á consecuencia de la invasión de los pueblos del Norte, mientras en Constantinopla continuaba, aunque en decadencia, la cultura y la civilización antigua.

Por todos estos motivos, Constantinopla y el imperio de Oriente se creían superiores á Roma y á los pueblos occidentales, y las mismas pretensiones abrigó siempre aquella Iglesia, justamente orgullosa con tantos y tan grandes santos como la ilustraron en los primeros siglos, y por la importancia de los primeros concilios generales allí verificados.

Por todas esas razones, Constantinopla no podía tolerar la superioridad de Roma, ni en política ni en religión; así es que cuando un hombre de genio y de saber, como Focio, levantó el estandarte de la independencia, su voz fué acogida con entusiasmo por los emperadores, y más todavía por el pueblo, porque hablaba á su carácter y se conformaba con sus ideas y aspiraciones. La revolución estaba hecha en la sociedad; por eso fué duradera; Focio no fué más que un instrumento; sin él, más tarde ó más temprano se hubiera igualmente realizado.

8. *Consecuencias del cisma griego.* La importancia del cisma griego se manifiesta por sus consecuencias. Por este hecho quedó dividido el mundo cristiano en dos porciones, perdiendo el Catolicismo de Roma su autoridad en todos los países orientales, que no han vuelto después á su obediencia; por esta desmembración, y por haberse extendido el islamis-

© Biblioteca Nacional de España

mo por la costa de África, el catolicismo quedó reducido por entónces á las naciones occidentales de Europa, y en parte á las septentrionales, puesto que la Rusia, convertida por los griegos, ha conservado hasta hoy aquellas creencias.

Constituyendo la Iglesia griega un antemural entre el Catolicismo romano y los países asiáticos, siendo muy escaso en ella el espíritu de propaganda, ha resultado que las comuniones cristianas extendidas por el Asia en los primeros siglos, han ido decayendo ante la influencia del islamismo, siendo hoy aquella parte del mundo la en que menos predomina el Evangelio. En cambio el catolicismo romano, identificado con los pueblos y con la civilización occidental, ha acompañado á estos preferentemente al Nuevo Mundo, siendo hoy casi la única religión en América y en todos los puntos por donde se ha extendido el imperio colonial europeo.

La excisión del cisma ha producido también en el orden político consecuencias de gran trascendencia. Los griegos desde entónces han preferido siempre toda otra dominación á la de Roma, y de los pueblos occidentales; anteponen el despotismo musulmán, ó el absolutismo ruso, al gobierno de los pueblos de Occidente. En una palabra, viviendo por tantos siglos en contacto inmediato con los pueblos y las ideas de Oriente, se alejan cada dia más de los pueblos y de la civilización europea.

RESÚMEN DE LA LECCIÓN XXII.

1.—Durante el segundo período de la historia de la Edad media, continúa el imperio bizantino debilitándose y decayendo, tanto en el exterior como en el interior.—2. Concluida la cuestión sobre el culto de las imágenes, y elevado Focio á la silla de Constantinopla, concluyó la dinastía isauriana,

© Biblioteca Nacional de España

sucediéndole Basilio, fundador de la Macedónica, por haber asesinado á Miguel el Beodo.—3. León el filósofo y Constantino Porfirogénito protegieron las artes de la paz: Nicéforo Focas, Juan Cimiscés y Basilio II alcanzaron algunas victorias contra los Árabes y los Búlgaros. En tiempo de Zoe se perdieron las posesiones de Italia, y se realizó el cisma. Miguel VI Stratónico fué vencido por Isaac Comneno, concluyendo en él la dinastía Macedónica.—4. En medio de las alternativas de prosperidad y decadencia durante la dinastía Macedónica, la corrupción de costumbres, el desorden admitrativo, las sublevaciones y los crímenes de la familia imperial se suceden sin interrupción; y van lentamente conduciendo aquel imperio á la ruina y á la muerte.—5. Focio fué elevado á la silla de Constantinopla por Miguel el Beodo; el Papa lo excomulgó y Focio á su vez excomulgó al Papa; si bien fué desterrado por Basilio el Macedónico, siendo repuesto poco después con la aquiescencia del Papa; esto no obstante, rompió las relaciones con Roma, acusó de hereje al Pontífice, y por último fué desterrado por León el Filósofo. —6. En los últimos tiempos de la dinastía Macedónica (1054), bajo la emperatriz Zoe, se realizó el cisma por Miguel Cerulario, separándose la iglesia griega de la latina, después de haber intentado en vano el emperador restablecer la armonía entre el Pontífice y el Patriarca de Constantinopla.— 7. Las causas del cisma griego se encuentran en la inveterada hostilidad de Grecia contra Roma, por la superioridad de su cultura y de su civilización; arrogándose Constantinopla la representación única del imperio desde la irrupción de los Bárbaros, y negando á Roma toda supremacía, así en el orden político como en el religioso Por estas razones la revolución que representa el cisma ha sido duradera.—8. Por el cisma perdió el Catolicismo la mitad del antiguo imperio romano, quedando reducido á las naciones occidentales de Europa; habiendo sido esto un obstáculo para la comunicación del Evangelio á las naciones de Asia; naciendo también del mismo hecho la separación política del mundo griego y de la Rusia, respecto de las naciones occidentales, y su mayor inclinación á las ideas y pueblos orientales.

© Biblioteca Nacional de España

LECCIÓN XXIII.

Juicio sobre el segundo período de la Edad media.

1.—*Resúmen de la historia del segundo período de la Edad media.*—2. *Resúmen de la historia de los pueblos occidentales de Europa.*—3. *Resúmen de la historia del imperio bizantino y del Califato de Oriente.*—4. *Geografía y Etnografía del segundo período de la Edad media.*—5. *Civilización: Gobierno é instituciones políticas y sociale .*—6. *La Religión y el Sacerdocio.*—7. *Idiomas.*—8. *Ciencias y literatura.*—9. *Bellas artes.*—10. *Agricultura, industria y comercio.*

1. *Resúmen de la historia del segundo período de la Edad media.* Hemos expuesto en las últimas lecciones la historia del segundo período de la Edad media, que viene á terminarse en las Cruzadas (1095), y antes de pasar al tercero será conveniente hacer un ligero resúmen de los principales acontecimientos que en el mismo se han verificado, é investigar los progresos que en aquel tiempo realizó la civilización.

Tres asientos principales tiene la historia y la civilización en este período; el mundo bárbaro, el imperio de Oriente, y los pueblos mahometanos. Aunque tocándose por sus extremos, é influyéndose mútuamente, cada uno desenvuelve su historia y desarrolla su civilización con entera independencia de los demás.

2. *Resúmen de la historia de los pueblos occidentales de Europa.* Entre los Estados bárbaros ocupa el primer lugar el imperio de los Francos, formado y engrandecido por Carlomagno en los últimos tiempos del período anterior; y dividido y fraccionado por sus sucesores, originándose en el tratado de Verdún, los tres Estados de Francia, Alemania é Italia, que

© Biblioteca Nacional de España

con diferentes modificaciones han llegado hasta la época actual.

La dinastía Carlovingia desaparece en Francia por la incapacidad de sus últimos reyes, por las invasiones de los Normandos y por el predominio creciente de la nobleza, llegando esta á ocupar el trono en la familia de los Capetos. En Alemania, extinguida también la dinastía Carlovingia, le sucede la Sajona, recabando los Otones la dignidad imperial de una manera definitiva, y comenzando las pretensiones sobre Italia, que tantas guerras habrán de ocasionar en los tiempos siguientes. En esta última, los Otones por un lado, como representantes del imperio de Carlomagno, los emperadores de Constantinopla por otro, teniéndose por únicos herederos del antiguo imperio romano, y por último, los Árabes, que se apoderan de la Sicilia y extienden sus devastaciones par la parte meridional; y todo esto unido al deseo de independencia natural en el pueblo, y á los esfuerzos consiguientes para rechazar las dominaciones extranjeras; todos estos elementos reunidos constituyen en aquella península un estado de desorden y de confusión que no permite columbrar siquiera una esperanza de unidad y de concierto para el porvenir.

Fuera de los límites del que fué imperio Carlovingio, en Inglaterra concluye la Heptarquía Anglo-Sajona, con Alfredo el Grande, estableciéndose allí los Dinamarqueses, que á su vez fueron poco después sustituidos por los Normandas de Francia. Entre tanto en la Península española los reinos cristianos nacidos en las montañas del Norte después de la derrota del Guadalete, comienzan una lucha heróica que habrá de durar ocho siglos contra los Árabes sus dominadores, consiguiendo al final de este período arrebatarles casi la mitad del territorio: y esto unido

© Biblioteca Nacional de España

á la decadencia del Califato, que después de brillar un momento bajo los Abderramanes y Almanzor, se fracciona y se divide, mientras se unen y concéntran los Estados cristianos, todo hace prever el resultado de la lucha favorable para estos últimos en un porvenir más ó ménos lejano.

Al mismo tiempo, los pueblos del Norte por las expediciones de los Normandos y por la adopción del cristianismo, comienzan á tomar parte en la historia universal, sucediendo lo mismo al Este con los Húngaros y los Eslavos.

3. *Resúmen de la historia del imperio bizantino y del Califato de Oriente.* En el imperio bizantino á la dinastía Isauriana sucede la Macedónica, que llena casi por completo este período; pero á pesar de las grandes dotes militares de algunos monarcas, y de la decidida protección que otros prestaron á las artes de la paz, continúan minando su existencia los Bárbaros por el Norte, los Árabes por el Asia Menor, y en el interior el desorden administrativo y la relajación de costumbres, agregándose á todo ello la separación de su iglesia de la latina por el cisma de Focio: todo lo cual, si no acelera su muerte, la va haciendo cada vez más necesaria.

El imperio musulmán ha pasado de los Omeyas á los Abásidas, y después de los brillantes reinados de Arum-al-Raschid y de Almamúm, que tanta gloria alcanzaron por su protección á las artes de la paz, comienza una rápida decadencia, que pone el Califato en manos de los Emires al Omrah, y después de los Turcos Seljiúcidas, á la vez que se fracciona en gran número de Estados independientes en Asia y Africa.

4. *Geografía y Etnografía del segundo período de la historia de la Edad media.* La Geografía no experimenta modificaciones importantes en este pe-

© Biblioteca Nacional de España

ríodo; sin embargo, las regiones septentrionales de Europa son cada vez mejor conocidas, y los Arabes, por la extensión de sus conquistas, no solo conservan los conocimientos ya casi olvidados sobre la India y el Turquestán, sino que por el comercio y las expediciones comienzan á conocer la China y la costa oriental y aun el interior de Africa.

En cuanto á las razas, la amarilla, antes concentrada en las regiones orientales del Asia, manda ahora uno de sus pueblos, los *magiares* ó *húngaros*, que hace desde entónces asiento definitivo en las orillas del Danubio, entre los pueblos germanos y eslavos, implantándose de esta manera en la historia universal. Por otra parte, las tribus turcas de la misma raza, apoderándose del Califato de Oriente, extienden su dominación por el Asia occidental, esperando tiempo oportuno para sentar sus reales en Constantinopla.

5. *Civilización del segundo período de la Edad media. Gobierno é instituciones políticas y sociales.* Pasando al estudio de la civilización del segundo período de la Edad media, y comenzando por la forma de gobierno, debemos consignar que, en el imperio de Oriente, domina la monarquía absoluta, como en el Califato impera el despotismo inseparable del islamismo. En este último, á pesar de la caida de los Omeyas y elevación de los Abásidas, y del encumbramiento de los Emires al Omrah, la índole del gobierno es siempre la misma, sin otra diferencia que el mayor prestigio que adquiere la milicia por la ineptitud de los Califas, ó por su abandono de los asuntos de la guerra, dedicándose á las artes de la paz.

No sucede lo mismo en Occidente. El antiguo imperio, restaurado por Carlomagno, desaparece á la muerte de su fundador, porque era contrario al gé-

© Biblioteca Nacional de España

nio y carácter de los pueblos germanos. La tendencia natural en sus sucesores á conservar el prestigio de aquella monarquía, se vió contrariada por las pretensiones de la nobleza, que procuraba debilitarla, para encumbrarse sobre sus ruinas. En esta lucha del espíritu romano representado por los reyes, y el germano por los nobles, triunfó este último, perdiendo la monarquía su prestigio, debilitándose más cada dia, al paso que se elevaba la aristocracia, consiguiendo hacer sus beneficios y sus dignidades primero vitalicios y después hereditarios, ejerciendo cada cual funciones casi soberanas en sus respectivos Estados, rebajándose tanto el prestigio de los reyes, que solo ejercen una autoridad nominal sobre sus vasallos.

El triunfo de la aristocracia sobre la monarquía implantó en la sociedad el individualismo y la división, tanto en las personas como en la propiedad, conduciendo á la confusión y desorden del feudalismo. Desaparece la unidad del Estado en medio de aquel fraccionamiento sin fin; constituyéndose una inmensa variedad de soberanías casi independientes, y en perenne lucha unas con otras y á veces con los reyes. Las relaciones diferentes y complicadas que forman el sistema feudal, enlazan las personas desde el rey hasta el último vasallo, y enlazan la propiedad desde los grandes feudos hasta el último colono inseparable de la tierra que cultiva.

El caos del feudalismo, como exageración del individualismo germánico, encierra sin embargo el principio de la personalidad humana, el valor del hombre como hombre y aparte del Estado, principio desconocido en los pueblos antiguos, y que depurado de sus vicios y excesos, será el salvador de la sociedad en los siglos futuros.

El gobierno, pues, en el segundo período de la

© Biblioteca Nacional de España

Edad media está representado por el feudalismo; monarquía feudal, cada vez más debilitada; y nobleza feudal, cada dia más prepotente y orgullosa. La monarquía amenazada de desaparecer; y la aristocracia que todo lo absorve, y que sin ley ni freno en su ambición, con sus guerras contínuas, con el predominio exclusivo de la fuerza y con el cortejo obligado de los crímenes y violencias sin cuento, lleva la sociedad al borde de su perdición.

6. *La religión y los Sacerdotes.* En este segundo período de la Edad media, el Cristianismo es el único lazo moral que une á los hombres y pueblos occidentales. La Iglesia continúa esforzándose por educar á los Bárbaros; pero lo revuelto de los tiempos hace ineficaces sus heróicos trabajos, y ella misma participa y se contamina del desorden general, relajándose la disciplina, adquiriendo grandes riquezas, y mezclándose por ellas en el orden político, y sufriendo en consecuencia todos los males del feudalismo. Desde que los Pontífices aceptaron la donación de Pipino y Carlomagno, y fueron señores del Patrimonio de S. Pedro, se unieron estrechamente con los donantes, y procuraron sostener su amistad con los emperadores, se vieron envueltos con frecuencia en las complicaciones políticas, en las luchas y guerras de Italia, dedicando principalmente su actividad á los asuntos mundanos y á los negocios temporales, con grave detrimento de su misión espiritual de extender á todos los pueblos el Evangelio, y de educar y moralizar á los Bárbaros.

Otro tanto sucedió con los Obispos y Abades que, dueños de grandes riquezas, y poseedores de cuantiosos bienes, debidos unos á la munificencia de los reyes y otros á la piedad de los nobles y de los particulares, vinieron por esta razón á convertirse en grandes señores, y á tomar necesariamente parte en

© Biblioteca Nacional de España

la vida desordenada, en los crímenes y guerras del feudalismo, olvidándose de su misión de paz y de caridad evangélica.

Sin embargo, en medio de aquellos tiempos tan azarosos, cuando toda soberanía se debilita y decae, el Pontificado va extendiendo más y más su autoridad sobre los reyes y los pueblos, viniendo en su apoyo la publicación de las *falsas Decretales* de *Isidoro mercator ó pecator*, por las cuales extendieron más su jurisdicción sobre los Obispos y sobre los Estados políticos cristianos. Esta mayor autoridad y jurisdicción que los hombres y las circunstancias políticas vinieron á poner en manos de los Pontífices, tendrá sus abusos en aquellos siglos de ignorancia y de violencia, pero constituirá la única fuerza capaz de salvar aquella descompuesta y desquiciada sociedad.

Mientras esto sucedía en Occidente, se separa la Iglesia griega de la obediencia de Roma por el cisma de Focio, perdiendo el catolicismo por esta causa la mitad del que fué imperio romano; y por haber caido antes la costa de Africa en poder de los Mahometanos, quedó reducida la autoridad de Roma á las naciones centrales y occidentales de Europa, extendiéndose en este período por los pueblos del Norte, entre los Húngaros recientemente establecidos en las orillas del Danunio, y entre los Eslavos, Polacos y Bohemios.

7. *El idioma.* Durante el período que nos ocupa, y por la separación de los pueblos al disolverse el imperio Carlovingio, las lenguas particulares comienzan á constituirse bajo la influencia del antiguo idioma nacional de los germanos en el Norte, y del latín en los pueblos del Mediodía, formándose de esta manera el *tudesco*, ó idioma alemán, y el *inglés*, derivado del sajón y del normando; y las lenguas

El p. v. a caer de un modo natural.... V. 502 y 291 y 8.
m. 331

© Biblioteca Nacional de España

romances, el italiano, español y francés. Entre estas últimas se constituyó primero la italiana: la francesa presenta sus primeras manifestaciones al final de la dinastía Carlovingia, apareciendo entónces dividida en dos dialectos, la lengua de *Oil* al Norte, bajo la influencia de los germanos y de los normandos, y la de *Oc*, llamada también provenzal, al Mediodía de la Francia, donde era mayor el predominio del latín. El español se formó principalmente del latín, recogiendo además algunos elementos del árabe y del idioma de los godos.

El latín dejó de ser lengua viva en el siglo X, á la vez que se constituían las lenguas romances; pero se conservó en la escritura, y continuó siendo el idioma de la Iglesia, de la política, de la ciencia y de la literatura.

8. *Ciencia y literatura.* A pesar de la generosa protección que Ludovico Pio y Carlos el Calvo prestaron á los estudios, la cultura promovida por Carlomagno, se extinguió á la vez que dejó de existir su imperio. Durante el siglo IX, fuera de Eginardo, apenas puede citarse más que al teólogo y filósofo irlandés *Juan Escoto Erigena;* que por orden de Hincmaro, obispo de Reims, combatió la herejía de *Gotescalco*, pero que se apartó él mismo de la doctrina católica con sus atrevidas especulaciones sobre la Trinidad y la Eucaristía. Las escuelas de Carlomagno fueron sucesivamente desapareciendo bajo el desorden y las violencias que acompañaron á las expediciones de los Normandos; de manera que durante el siglo X se extingue toda instrucción, y la más crasa ignorancia, acompañada del desorden del feudalismo en sus primeros tiempos, domina en toda la Europa central; sucediendo lo mismo en Inglaterra, donde las invasiones de los Dinamarqueses concluyeron también con los gérmenes de instrucción sem-

(1) Gotescalco

© Biblioteca Nacional de España

brados por Alfredo el Grande. La aproximación del año *mil,* en el que, según una creencia generalizada, se había de acabar el mundo, contribuyó también á matar toda actividad tanto política como intelectual, haciéndose por esta causa más densas las tinieblas de la ignorancia en aquella desgraciada sociedad.

A mediados del siglo X comienzan á renacer los estudios; se abren algunas escuelas, cultivan la filosofía Abdón de Fleuri y Fulberto de Chartres; y brilla por su ciencia en medio de aquella ignorancia general, el francés *Gerberto*, obispo de Reims y de Rávena, y después Papa con el nombre de *Silvestre, II*, que había adquirido sus conocimientos sobre filosofía, matemáticas, astronomía y todas las ciencias de aquel tiempo, en las escuelas árabes de España. Pasados los terrores que inspiraba el año mil, las inmensas riquezas dejadas con este motivo á las iglesias, se emplearon en la construcción de magníficos monasterios y abadías, convertidos bien pronto en asilos de las ciencias y de las letras, entre otros los de Fontanelle, Jumieges, Bec, etc.: en este tiempo florecieron los italianos *Lanfranc* y *S. Anselmo,* ambos obispos de Cantorbery en Inglaterra, que procuraron hermanar el estudio de la filosofía con la teología.

Durante este período se cultivaron en España las ciencias y las letras mucho más que en los otros pueblos; pues, además de las escuelas árabes de que anteriormente nos ocupamos, se hicieron célebres entre los cristianos *Aitón*, obispo de Vich, *Lupito* de Barcelona y *Josefo* por sus conocimientos matemáticos, y *Juan el Hispalense*, *Alvaro Paulo* y *San Eulogio* en las letras humanas y cristianas.

En Italia alcanzaron fama en aquel tiempo la escuela de Medicina de Salerno, y las de Derecho de Rávena y de Bolonia; y en Alemania cultivaron la

© Biblioteca Nacional de España

historia bajo la forma de anales en lengua latina, Witikín, Ditmaro, Wipo y Hermán Contracto.

En el imperio de Oriente florecieron los estudios durante la dinastía Macedónica bajo la protección de León el Filósofo y Constantino; pero concretándose en general á compilaciones y extractos de autores antiguos, siendo los más notables los de Focio y de Constantino V.

Respecto á la cultura y civilización de los dos Califatos, ya hemos expuesto en otra lección su gran desenvolvimiento en el segundo período de la Edad media.

9. *Las bellas artes.* Lo revuelto de los tiempos y el atraso en la civilización, no permitieron el desenvolvimiento de las bellas artes; solo la arquitectura que representa una necesidad social de carácter permanente, tuvo un gran desarrollo, más principalmente después del año mil, aplicándose sobre todo á la construcción de templos y monasterios, en conformidad con el carácter y aspiraciones de los pueblos.

Á la romano-bizantina del período anterior, sucedió en este la arquitectura *gótica* con sus líneas verticales que elevan al cielo el pensamiento y el corazón, y que se conservó en España, aun después de la venida de los árabes, y continuó predominando en Italia y Francia hasta el siglo XI. En este tiempo se fundaron en Florencia y Luca dos célebres escuelas que influyeron notablemente en los progresos de la arquitectura.

10. *Agricultura, industria y comercio.* La agricultura y la industria, que proporcionan los medios de subsistencia y la comodidad de la vida, estaban en un lamentable atraso en el segundo período de la Edad media, por lo calamitoso de los tiempos, por la falta de estímulo para el trabajo y por carecer de medios para garantir la propiedad de los frutos de la tierra y de los productos de la industria.

© Biblioteca Nacional de España

El comercio, que encontró grandes entorpecimientos por el atraso de la agricultura y de la industria, por la falta de seguridad en las comunicaciones, y por los obstáculos de todo género en medio de aquel fraccionamiento universal, adquirió en los últimos tiempos cierto desarrollo entre las ciudades italianas que monopolizaban las relaciones mercantiles del Mediterráneo, distinguiéndose principalmente Venecia, y entre las ciudades del Norte, Lubek, Brema, Anveres y Colonia, que ejercían el comercio en los mares Báltico, del Norte y Atlántico.

RESÚMEN DE LA LECCIÓN XXIII.

1.—Para hacer el resúmen de la historia del segundo período de la Edad media, debemos considerar separadamente los pueblos bárbaros, el imperio de Oriente y los pueblos mahometanos, que son los tres asientos principales de la civilización en aquellos tiempos.—2. En Francia desaparece la dinastía Carlovingia, sustituyéndole los Capetos, representantes de la nobleza; en Alemania fué reemplazada por la Sajona, que recabó definitivamente la dignidad imperial: la Italia, extinguida también aquella dinastía, es presa de distintas dominaciones. En Inglaterra los Anglos-sajones fueron sustituidos por los Dinamarqueses, y estos poco después por los Normandos en Francia. En España los reinos cristianos consiguen apoderarse de la mitad de la península contra los árabes divididos y fraccionados.—3. Continúa la decadencia en el imperio bizantino durante la dominación de la dinastía macedónica, agravándose más por el cisma de Focio. En el Califato de Oriente pasa el poder á los Emires al Omrah y á los Turcos Seljiúcidas, fraccionándose á la vez en varios Estados.—4. Los progresos de la Geografía se deben en aquel tiempo principalmente á los árabes; la raza amarilla toma desde ahora representación en la historia de Europa por medio de los Húngaros y de los Turcos.—5. El gobierno continúa siendo el despotismo en el Califato y el absolutismo en el imperio de Oriente. En Occidente pierde la monarquía su prestigio por el poder creciente de la nobleza, que conduce al fraccionamiento y confusión del feudalismo.—6. La iglesia

© Biblioteca Nacional de España

se contamina del desorden feudal por las riquezas adquiridas desde que el Papa se hizo dueño del Patrimonio de S. Pedro, y los obispos se convirtieron en señores feudales. La autoridad del Pontificado se aumentó por las falsas decretales; el catolicismo perdió los pueblos orientales por el cisma de Focio, y se extendió entre los Húngaros y los Eslavos.—7. El latín dejó de ser lengua viva en el siglo X, formándose entónces los nuevos idiomas: al N. el tudesco ó alemán y el inglés, derivados del antiguo idioma germano; y al S. el italiano, el español y el francés, dividido este último en lengua de Oil y lengua de Oc, y todos tres bajo la influencia del latín.—8. La cultura del imperio de Carlomagno desapareció después por las violencias de los tiempos, haciéndose la ignorancia general en el siglo X. Por entónces comienza el renacimiento de los estudios bajo la influencia de Gerberto. En España no fué tan grande el atraso como en los otros pueblos. En el imperio de Oriente florecieron los estudios bajo la protección de los Macedonios, distinguiéndose principalmente Focio.—9. De las bellas artes solo se cultivó en aquel tiempo la arquitectura, predominando el estilo gótico hasta el siglo XI.—10. La agricultura, industria y comercio estuvieron en lamentable atraso; pero entónces comenzaron á enriquecerse por el comercio algunas ciudades italianas y las de la Alemania del Norte.

LECCIÓN XXIV.

El Feudalismo.

1.—*Feudalismo.*—2. *Nomenclatura feudal.*—3. *El Feudalismo en la propiedad.*—4. *La herencia de los beneficios y de las funciones públicas.*—5. *El Feudalismo en las personas.*—6. *La soberanía y el vasallaje feudal.*—7. *El gobierno feudal.*—8. *Origen y consecuencias del feudalismo.*—9. *Juicio sobre esta institución.*

1. *El Feudalismo.* Hay un hecho, mejor dicho una institución, que informa y dá tono y carácter á la Edad media, separándola de los tiempos anteriores y posteriores, aislándola de la antigua y de la moderna. Este hecho ó institución es el *feudalismo*; cuya importancia estriba en que las cosas y las per-

© Biblioteca Nacional de España

sonas, esto es, cuanto interesa á la humanidad y á la historia, adquieren un nuevo modo de ser, una nueva forma en todos los órdenes de la vida. No es el feudalismo un hecho aislado y concreto que pueda referirse á determinado tiempo y lugar, pues se elevan sus orígenes á los comienzos de la Edad media y llegan sus consecuencias hasta el siglo pasado; y no es propio de esta ó de la otra nación, sino común á todas las occidentales en donde se establecieron los pueblos germanos.

Por estas razones, antes de ahora hemos tenido que hacer algunas indiciones relativas al feudalismo, como las habremos de repetir después: habiendo escogido este lugar para examinar más detenidamente la institución, por cuanto su mayor desarrollo corresponde á los últimos tiempos del segundo período de la Edad media, y comienzos del tercero.

2. *Nomenclatura feudal.* Con el desarrollo del sistema feudal se relacionan algunas palabras que han sido consagradas por la historia, que constituyen el tecnicismo especial en esta materia, y cuyo significado debemos conocer antes de examinar el sistema feudal.

Llámase *alodio* (de *all* todo; y *od* propiedad) la posesión de la tierra, libre y exenta de toda obligación personal. Esta clase de propiedad procedía de las tierras que se apropiaron los bárbaros en la época de las invasiones. Se entendía por *beneficio* la posesión de la tierra, con la obligación de prestar ciertos servicios, principalmente el de la guerra, al señor de quien se recibía, el cual conservaba el dominio directo, trasmitiendo únicamente al beneficiario el derecho de usufructo. Y se llamaban *honores* la cesión de los tributos, impuestos ó derechos, con la obligación también del servicio militar.

Recibieron el nombre de *inmunidades* las conce-

© Biblioteca Nacional de España

siones que hacían los reyes á los monjes y obispos, eximiéndoles de la jurisdicción de los condes y de los impuestos, otorgándoles los derechos de soberanía. Se llamó *recomendación* la renuncia que hacían de sus bienes los pequeños propietarios á favor de su señor, recibiéndolos después á título de beneficio el mismo que los había renunciado, obteniendo de esta manera el derecho de ser amparados y protegidos por el mismo señor. Por último, se conoce con el nombre de *Feudo* (de *fee*, salario, recompensa, y *od* propiedad) la propiedad cedida por un señor en recompensa de servicios, y con la condición de vasallaje.

Es de notar la diferencia que entrañan el feudo y el beneficio: en este último no existe otra soberanía que la del jefe del Estado, de quien son vasallos igualmente el beneficiador y el beneficiario; en el feudo se prescinde del jefe del Estado, y el vasallaje se refiere únicamente del beneficiario al beneficiador.

3. *El feudalismo en la propiedad.* La organización de la propiedad refleja siempre el estado de los pueblos, de los individuos y de los Gobiernos; y esto sucedía principalmente en la Edad media, en que el valor y las condiciones sociales y políticas de las personas dependen exclusivamente de la tierra que poseen.

La propiedad *alodial* no pagaba carga alguna, estaba completamente libre de censos, rentas, servidumbres, etc., constituyendo el patrimonio inenagenable de la familia. Esta propiedad alodial, distribuida después por los reyes á los seglares y al clero, constituyó los beneficios é inmunidades, que llevaban consigo el deber de prestar ciertos servicios, principalmente el de las armas, convirtiéndose de esta manera en beneficiaria y tributaria casi toda la propiedad, antes alodial y libre.

© Biblioteca Nacional de España

La propiedad beneficiaria sufrió después otra trasformación, convirtiéndose en hereditaria, constituyendo así la verdadera organización feudal. Veamos cómo.

4. *La herencia de los beneficios y de las funciones públicas.* Aun cuando un gran número de beneficios se concedían por vida y á título revocable, otros muchos tenían el carácter hereditario, consignándose ya este principio en el tratado de Andelot (587).

A pesar de los esfuerzos de Carlomagno para evitarlo, por el edicto de *Mersen* (847) consiguieron los nobles que se otorgase á cada uno la facultad de elegir un señor, fuera este el rey ó un vasallo: y treinta años después (877) Carlos el Calvo, por la capitular de *Kierzy* tuvo que reconocer la trasmisión hereditaria no sólo de los beneficios, sino también de los oficios ó cargos públicos. Desde entónces aparece la palabra *feudo* en sustitución de la de beneficio.

Cuando por estos medios se estableció definitivamente el sistema feudal, el estado de las tierras vino á ser la señal característica del estado de las personas. La condición política de los hombres dependía de la naturaleza de sus relaciones con la tierra en que vivían. La tierra lo era todo; ella dió valor al hombre, constituyendo la condición civil y política de las personas.

5. *El feudalismo en las personas.* En consonancia con el estado de la propiedad, que según hemos dicho determinaba las condiciones de las personas, estas se dividían en el sistema feudal en tres clases, los nobles, los villanos y los siervos. Los *nobles* ó *gentiles hombres*, eran personas libres, sin pagar tributo alguno; los antiguos poseedores alodiales ó propietarios de algún beneficio. Los *villanos*, llama-

© Biblioteca Nacional de España

dos así porque habitaban las villas alrededor de los castillos señoriales, eran personas libres, pero pagando tributo por las tierras que cultivaban. Los *siervos* no eran hombres libres, porque no tenían, ni podían tener propiedad; se les consideraba como una cosa misma con la tierra, de la que eran inseparables, *siervos de la gleba*.

Estas tres clases de personas pueden en cierto modo reducirse á dos, señores y siervos, en cuanto no existe más que una diferencia de grado entre los villanos y los siervos. El villano es un siervo de un orden más elevado, pero tiene los mismos deberes para con su señor, que el siervo para con su amo, y unos y otros estaban adscriptos á la gleba.

Los villanos de la Edad media se asemejan á los colonos romanos. En un principio dependían del propietario como cultivadores de su tierra, y del Estado como ciudadanos. Pero cuando ya no hubo Estado ó gobierno central, porque los feudos se hicieron independientes, el villano dependió exclusivamente de su señor, que le impuso arbitrariamente una especie de capitación llamada *talla*, la *corvea* ú obligación de un trabajo personal en provecho de su señor, y otras cargas humillantes y afrentosas. Sin embargo, imponiéndose esos deberes mediante un contrato entre el señor y el villano, este adquiría por él ciertos derechos, que defendió constantemente, y que elevaron gradualmente su condición hasta conseguir con el tiempo su total independencia

Los *siervos de la gleba* eran la clase más inferior y desgraciada de la sociedad; pero constituían un progreso sobre la esclavitud antigua, puesto que dependían de la tierra y no del propietario, tenían una existencia civil y religiosa, y el derecho de ser alimentado y defendido por su señor. Bien puede decirse que el siervo constituye un estado in-

BIBLIOTECA MADRID
© Biblioteca Nacional de España

termedio entre el esclavo antiguo y el hombre libre moderno.

6. *La soberanía y el vasallaje feudal.* En la organización política del feudalismo se confunden completamente la soberanía con la propiedad. Los señores feudales se hicieron independientes del poder real, arrogándose el derecho de hacer las leyes, administrar justicia, establecer impuestos y batir monedas, convirtiéndose de esta manera en verdaderos soberanos dentro de sus feudos respectivos. Pero hay que tener en cuenta que la mayor parte eran soberanos y vasallos á la vez, pues no siendo entónces humillante ni deshonroso el vasallaje, el mismo individuo, que era soberano en su propio feudo, era vasallo de otro ú otros, á veces inferiores al suyo.

Los derechos del soberano feudal sobre sus vasallos eran muy diferentes; por lo que señalaremos aquí los más generales y comunes.

Para tomar posesión de un feudo tenía el vasallo que llenar tres requisitos indispensables; hacer pleito homenaje, jurar fidelidad á su señor, y recibir la investidura; de donde se derivaban las obligaciones recíprocas entre el soberano y el vasallo. Además de observar fielmente todas las condiciones inherentes al feudo, debía ser fiel y leal á su señor, asistirle constantemente, mirar por sus intereses, por su consideración y por su honra; seguirle á la guerra, defenderlo, y constituirse prisionero en su lugar si caía en poder del enemigo. Debía asistirle con sus consejos y reconocer su jurisdición; pagarle una subvención en dinero ó en especie por el quebrantamiento de las obligaciones del feudo, por armar caballero al hijo mayor, por el casamiento de la hija, etc.

Las obligaciones del señor para con el vasallo estaban reducidas á conservarle en el feudo, á protegerlo, y tratarlo con lealtad.

© Biblioteca Nacional de España

Debemos advertir, sin embargo, que los derechos y deberes del señor soberano y sus vasallos, carecían de garantía suficiente; teniendo que sufrir estos como más débiles, todos los abusos de la autoridad de aquel.

Por último, la mayor parte de los feudatarios tenían que ejecutar actos indignos, ridículos é inmorales, que prueban la desventajosa y humillante posición que tenían ante sus señores.

7. *El gobierno feudal.* Podría creerse á primera vista que la jerarquía feudal que enlazaba toda la sociedad desde el rey hasta el último vasallo, constituía una organización fuerte y regular, un gobierno especial, desconocido en los tiempos antiguos, teniendo por cabeza y centro de unidad al Papa y al Emperador, de los cuales se derivaba en perfecta gradación, y se repartía armónicamente el poder hasta el último feudatario.

Sin embargo, es justo consignar que semejante gobierno no existió en aquellos siglos. La organización jerárquica de los poseedores de feudos, y la gradación de los lazos que debían unir los unos con los otros, desde el más débil hasta el más poderoso, no tuvieron nunca realidad ni eficacia. Esa pretendida organización social del feudalismo no presenta más que incoherencia y debilidad, careciendo en absoluto del orden y de la unidad necesarios en todo gobierno regularmente constituido: ni la monarquía tiene prestigio, ni el derecho de cada uno encuentra garantía suficiente en aquella sociedad.

El gobierno, pues, de las naciones, como había existido hasta Carlomagno, desaparece con el feudalismo, porque era contrario al espíritu individual de los germanos, incapaces de comprender las grandes asociaciones que se llaman Estados, mal dispuestos

agrupación Naciones estados - Ve, 153

© Biblioteca Nacional de España

siempre para renunciar una parte de sus derechos en favor de un gobierno central, único, fuerte y poderoso. Los pueblos que no habían conocido otra organización más que la de las tribus en los bosques de Germania, no podían constituir más que pequeñas nacionalidades, independientes entre sí y de todo poder superior. Por esta razón el gobierno en el feudalismo no hay que buscarlo en las grandes nacionalidades, sino en los Estados señoriales. Si la autoridad de los monarcas y el gobierno central desaparecen, en cambio nacen gran número de pequeñas monarquías, cuyos jefes llevan el nombre de duques, condes, barones, obispos, abades, etcétera, ejerciendo cada cual en sus dominios una verdadera soberanía.

8. *Origen y consecuencias inmediatas del feudalismo.* La división y el fraccionamiento de la propiedad y del gobierno, que constituye la esencia del feudalismo, trae su origen, según acabamos de exponer, del carácter individualista de los pueblos germanos; pueden notarse sus primeras manifestaciones en los mismos tiempos de las invasiones, se va desarrollando desde el siglo V al X, domina por completo en la sociedad hasta el XIII, decae en los dos siguientes, y no concluye hasta la revolución francesa. De manera que el espíritu feudal informa toda la historia de la Edad media y hasta la moderna.

Como todos los hechos importantes que registra la historia, el feudalismo produjo resultados inmediatos, y tuvo consecuencias lejanas que aquí debemos examinar.

Los resultados inmediatos del feudalismo fueron en gran manera calamitosos para la sociedad. La autoridad de los reyes, despojada de todos los medios para hacerse respetar, se veía despreciada por los señores que, retirados en sus castillos feudales, ver-

© Biblioteca Nacional de España

daderas fortalezas edificadas en los sitios más inaccesibles, no salían sino para hacerse la guerra los unos á los otros, si no tenían fuerzas bastantes para combatir al mismo rey; cuando las guerras aflojaban, el señor feudal empleaba su tiempo en tiranizar á sus vasallos, en robar á sus vecinos ó á los caminantes, cometiendo toda clase de crímenes y tropelías. Los vasallos estaban obligados á seguir á sus señores en esas luchas fratricidas y en sus correrías criminales: sobre ellos pesaba la más dura tiranía, teniendo que sufrir todas las vejaciones y humillaciones que podía inventar la avaricia y las pasiones desordenadas de sus señores. Y escasearon los frutos de la tierra, y vino la miseria, y la más crasa ignorancia se hizo general no solo entre los vasallos, sino en los señores y hasta en el clero. El feudalismo constituye una revolución que trastorna y cambia todo el orden social anterior: y mientras el cambio se verifica, no pueden esperarse otros resultados que la fuerza y la violencia, la exageración y los excesos del mismo principio que le dá vida.

9. *Juicio sobre el feudalismo.* Tócanos investigar ahora, para concluir la lección del feudalismo, si este hecho encierra un progreso para la humanidad, ó si, como algunos quieren, solo representa el período más calamitoso de la historia, y la época más desgraciada de la sociedad.

Las relaciones entre el señor y el vasallo, á pesar de la tiranía de aquel y los sufrimientos de este, se constituyen por un libre contrato, en que cada uno personalmente y con conciencia se obliga al otro. De este hecho tan ocasionado al abuso en un principio, nacerá con el tiempo la libertad personal con que se honra la sociedad moderna, y que había sido desconocida en los tiempos antiguos de Grecia y Roma.

La posición del *siervo*, apegado á la tierra que cul-

© Biblioteca Nacional de España

tiva, y con la cual forma una sola cosa que se vende y que se compra, cambiando de dueño con frecuencia, es en verdad calamitosa; pero el siervo es considerado como un hombre, tiene una familia, no puede ser despojado de su campo que riega todos los dias con el sudor de su frente, teniendo sobre él ciertos derechos; y este siervo ha aprendido por la religión que todos los hombres son iguales, porque todos son hermanos. Y esta posición, aunque degradante, constituye un progreso inmenso sobre el esclavo antiguo, considerado en todo como una cosa: el siervo puede llegar á ser hombre libre, y el tiempo se encargará de verificar la transformación, mientras que el esclavo no tiene esperanza alguna de que su estado se modifique: el siervo es una persona imperfecta, pero al fin persona; la distinción con su señor es accidental, no se atribuye á la naturaleza: el esclavo por el contrario es considerado en todo como una cosa distinta radicalmente del hombre libre, y por consiguiente inmutable.

La *mujer* adquiere en el retiro de su castillo los derechos de esposa y madre, sancionados por la religión; ha dejado de ser la esclava de los pueblos antiguos, y ha recuperado la consideración y los privilegios que legítimamente le corresponden dentro de la familia. Este progreso que realiza la *castellana*, trascenderá con el tiempo á la mujer del siervo y del villano, saliendo de la abyección la mitad de la humanidad.

La actividad y la vida, antes concentrada en las grandes poblaciones, mientras quedaban los campos eriales y desiertos, se traslada ahora á estos últimos al amparo de los castillos, abadías y monasterios, tomando un incremento considerable la agricultura, la industria y el comercio, multiplicándose al infinito estos nuevos centros de prosperidad, que

© Biblioteca Nacional de España

habrán de constituir más adelante uno de los elementos más valiosos de la sociedad moderna.

La administración de justicia era imperfecta en el sistema feudal; el tribunal de los hombres libres, compuesto de los iguales, *Pares*, era la única garantía de orden y concierto en aquella turbulenta sociedad, donde la justicia pública no existía; bajo este punto de vista, la sociedad feudal es muy inferior á la romana, y sin embargo, de esa imperfecta institución se ha derivado una de las que más honran á los pueblos libres modernos, el *Jurado*.

RESÚMEN DE LA LECCIÓN XXIV.

1. El Feudalismo es una institución característica de la Edad Media, y que reviste la mayor importancia por cuanto se refiere á las personas y á las cosas, es decir, á cuanto afecta á la humanidad y á la historia. — 2. Se llama *alodio* la posesión de la tierra, libre de toda obligación personal: *beneficio* es la posesión con el deber de prestar ciertos servicios, especialmente el de las armas. Se entiende por *inmunidad* la exención de impuestos que tenían ciertas propiedades del clero, juntamente con los derechos de soberanía: *recomendación* era la renuncia de los propios bienes á favor de su señor, de quien se recibían después como un beneficio: y *feudo* es la propiedad cedida por un señor á un vasallo imponiéndole ciertos deberes. — 3. La propiedad alodial era completamente libre de todo tributo: distribuida después por los reyes, constituyó los beneficios é inmunidades, convirtiéndose de libre en tributaria.—4. Muchos beneficios tenían el carácter hereditario desde un principio, pero desde el tratado de Kierzy los nobles consiguieron perpetuar en sus familias los beneficios, y los oficios y cargos públicos: entónces sustituyó la palabra *feudo* á la de beneficio.—5. Las personas eran, ó *nobles*, libres de todo tributo, *villanos*, libres, pero que pagaban tributo por las tierras que cultivaban; y *siervos*, apegados al terruño, sin libertad ni propiedad. Los villanos estaban sujetos a la talla, á la *corvea* y otras cargas humillantes y afrentosas. Todavía era más desgraciada la condición de los siervos.—6. Los señores feu-

© Biblioteca Nacional de España

dales ejercían en sus dominios todos los derechos de la soberanía: los vasallos les prestaban pleito homenaje, les juraban fidelidad y recibían la investidura, de donde se derivaban las obligaciones recíprocas entre ellos. Casi todos los señores eran á su vez vasallos de otro. — 7. El gobierno de las naciones desapareció á la muerte de Carlomagno: el feudalismo trasladó el gobierno á los Estados señoriales, por ser este sistema más conforme con el espíritu individualista de los pubelos germanos. — 8. El feudalismo comienza con las invasiones de los Bárbaros, domina en la sociedad desde el siglo X al XIII, y no concluye hasta la revolución francesa. Sus consecuencias inmediatas fueron, la debilidad y acabamiento de la autoridad real, las guerras constantes entre los señores, la tiranía de estos sobre los vasallos, la miseria, la ignorancia, la fuerza y la violencia.—9. De las relaciones libres que el feudalismo establece entre el señor y el vasallo, se deriva la libertad personal de nuestros tiempos. El *siervo* apegado al terruño, considerado ya como hombre y con ciertos derechos, constituye un progreso sobre el esclavo antiguo: la *mujer* adquiere los derechos de esposa y madre que antes no tenía: la actividad y la vida se extienden de las grandes ciudades á los campos: y de la administración defectuosa de justicia por medio del tribunal de los Pares, se deriva la institución moderna del Jurado. Tales son los grandes progresos que representa el feudalismo sobre la antigüedad, y los grandes beneficios que aquella institución ha reportado á la humanidad.

LECCIÓN XXV.

El Feudalismo en Francia y en Inglaterra.

1. *Advenimiento de los Capetos al trono de Francia.*—2. *Roberto II, Enrique I y Felipe I.*—3. *Desarrollo del feudalismo en Francia.*—4. *Juicio sobre los primeros Capetos.*—5. *Los Normandos en Inglaterra.*—6. *Consecuencias de la conquista.*—7. *Los hijos de Guillermo el Conquistador.*—8. *El feudalismo en Inglaterra.*—9. *Juicio sobre la conquista de los Normandos.*

1. *Advenimiento de los Capetos al trono de Francia.* Á la muerte de Luis V el Holgazán, último de los reyes Carlovingios en Francia, ocupó el

© Biblioteca Nacional de España

trono *Hugo Capeto*, comenzando en él la dinastía Capeciana, ó sea la tercera raza. Este cambio se verificó sin violencias ni revoluciones; fué una simple sustitución, como si se tratara de un hijo respecto de su padre. 987-996

Hugo Capeto, duque de Francia, conde de París y de Orleans, el más poderoso vasallo del monarca anterior, sobre el cual había ejercido una especie de tutela, reunió á sus vastos dominios como señor feudal, el título de rey de Francia. Ninguno de los otros grandes señores podía ostentar los méritos y razones que Hugo para ceñirse la corona. Igual en dignidad á todos ellos, excediéndoles en poder, poseyendo inmensos dominios, y sobre todo perteneciendo á la familia de Roberto el Fuerte, que ya había ocupado el trono con Eudes y Roberto en tiempo de los Carlovingios, y á la que pertenecían también el duque de Borgoña y el de Nomandía, Hugo Capeto era sin duda el primero llamado á ocupar el trono vacante.

Reunidos sus vasallos en *Noyón* (987), le proclamaron rey; y tan lógica y natural era esta elección, que los otros grandes señores no intentaron siquiera protestarla. Hugo se hizo consagrar por el arzobispo de Reims, y devolvió á los eclesiásticos sus privilegios, concediéndoles otros nuevos, procurándose de esta manera el apoyo de la Iglesia. Combatió é hizo prisionero á Carlos de Lorena, que intentó hacer valer sus derechos de legítimo heredero de Luis V, y que concluyó sus dias en una prisión de Orleans. Los grandes vasallos, despreciando la autoridad real, sostuvieron entre sí guerras casi contínuas durante todo el reinado de Hugo Capeto; este, que se consideraba y era considerado por los grandes como un rey feudal, como uno de tantos, no se mezcló sino en aquellas que afectaban á su señorío, res-

© Biblioteca Nacional de España

petando en sus iguales el derecho que tenían para combatirse unos á otros.

Hugo Capeto encargó el arzobispado de Reims al monje Gerberto, quien cuidó especialmente de la educación é instrucción de su hijo Roberto, durante cuyo reinado ocupó la silla pontificia con el nombre de Silvestre II.-999-1003

2. *Roberto II, Enrique I y Felipe I.* Á Hugo 996-1031 Capeto sucedió su hijo único *Roberto II*, cuyo reinado es uno de los más calamitosos de la historia de Francia, por el aislamiento en que vivían los señores feudales, por el fraccionamiento de las provincias, por las pestes, el hambre y las plagas de todo género que invadieron la Europa, y más que todo por el desaliento general al aproximarse el año *mil*, época fatal en que se creía había de terminar el mundo, aumentándose con este motivo las donaciones á las iglesias y conventos para asegurar la salud eterna.

Aunque Roberto tuvo que intervenir varias veces en las contínuas guerras de sus vasallos, la única empresa importante de su reinado fué mantener el ducado de Borgoña para la Francia á la muerte de 1002 Enrique, su primer poseedor. Espíritu religioso, y caritativo en extremo, mantenía hasta mil pobres cada dia, les lavaba los piés el Jueves Santo, y los curaba en sus enfermedades. Sin embargo, el Papa lo excomulgó por haberse casado con *Berta*, hija del rey de Borgoña, su prima en cuarto grado, á quien amaba tiernamente viviendo en completa felicidad. Obligado por el *entredicho* del Pontífice, Roberto recluyó á Berta en un convento y casó con Constanza, hija del conde Tolosa, mujer cruel é inhumana, y de costumbres desordenadas, que llenó de amargura los últimos años de su reinado.

A la muerte de Roberto le sucedió su hijo Enri-

© Biblioteca Nacional de España

que I.º que ayudado por *Roberto el Diablo*, duque de Normandía, desbarató los planes de su madre Constanza, que intentaba colocar en el trono á su hijo menor, llamado también Roberto. Derrotado este por Enrique, obtuvo por mediación de su madre el ducado de Borgoña como feudo independiente. En este reinado se reprodujeron las mismas calamidades del anterior, siendo tal el hambre en ocasiones que se llegó á vender la carne humana para alimentarse. *1031-1060

Enrique se vió envuelto en constantes guerras con sus vasallos, y sus ejércitos fueron varias veces derrotados por *Guillermo el Bastardo*, duque de Normandía, hijo de Roberto el Diablo. Las mismas guerras continuaban entre los vasallos, y las violencias, muertes, pillaje, incendios y sacrilegios, constituían el estado normal de aquella sociedad feudal. Para poner un dique á tantos males, la Iglesia había intentado introducir la *Paz de Dios*, por la cual se comprometían los señores á respetar las personas y los bienes en sus guerras. Y no obteniéndose los resultados apetecidos por este medio, varios concilios establecieron la *Tregua de Dios* por la cualse prohibía hacer la guerra bajo pena de excomunión, desde el Miercoles hasta el Lunes, en los dias festivos y en el Adviento y la Cuaresma: al mismo tiempo se declaró el *derecho de asilo* en los templos, para evitar las venganzas personales. Por estos medios la Iglesia, que era la única institución que conservaba alguna autoridad en estos tiempos, contribuyó eficazmente á disminuir el derramamiento de sangre entre los cristianos.

Felipe I.º hijo mayor de Enrique, ocupó el trono á la edad de siete años, siendo consagrado con gran pompa en Reims, y viviendo bajo la tutela de su tio Balduino, conde de Flandes. En su largo reinado de *1060-1108

© Biblioteca Nacional de España

cuarenta años hay bien poco que alabar y mucho que censurar la conducta de Felipe. Se atrajo la enemistad de la Iglesia y fué excomulgado por Urbano II á causa de traficar indignamente con las dignidades y los bienes eclesiásticos y repudió á su mujer legítima, uniéndose en adulterio con la mujer del conde de Anjou, colocándola en el trono.

Pero mientras el rey daba rienda suelta á sus pasiones, entregandose á toda clase de excesos, los nobles franceses adquirieron fama imperecedera; conquistando la Inglaterra los duques de Normandía, estableciéndose los normandos en la Italia meridional, fundando el reino de Portugal un príncipe de la casa de Borgoña, y tomando la parte principal en las primeras cruzadas.

3. *Desarrollo del feudalismo en Francia.* Aunque el feudalismo dominó en todos los Estados de Europa que debían su orígen á los germanos, alcanzó su principal derarrollo en Francia, donde se marcaron tan especialmente sus caractéres, que ha sido necesaria la revolución del siglo pasado para desarraigar los resultados que aún se mantenían vivos de aquella organización. Sin embargo, no debemos olvidar que el predominio del feudalismo tuvo lugar más particularmente en el centro, al Norte y al Este, ó sea en los países donde era más poderoso el elemento germánico, y que su influencia fué mucho más limitada, al menos hasta las Cruzadas contra los Albigenses en la Aquitania, donde predominaba todavia el espíritu romano.

Uno de los caractéres del feudalismo en Francia es la completa independencia que tenían los vasallos del poder real, sometidos únicamente á sus señores respectivos; y aun estos eran tambien más independientes que en otras naciones, puesto que estaban exentos de todo tributo para el rey, si bien el lazo

© Biblioteca Nacional de España

que les unía con la monarquía era perpétuo é indestructible. Los primeros reyes Capetos no eran más que los duques de Francia y condes de París: ni tenían otros vasallos, ni contaban con más poder que el que estos le prestaban como á sus señores feudales.

Los reyes de Francia no solo habían perdido la propiedad del territorio, sino que perdieron también toda jurisdiccion y hasta el derecho de imponer tributos á otros que no fuesen sus vasallos, encontrándose de esta manera en las mismas condiciones que los grandes señores, llamados *Pares*, que eran los condes de Flandes y de Vermandois y el duque de Normandía al Norte, el ducado de Borgoña en el centro, y los condes de Tolosa y los duques de Aquitania al Sur; y los arzobispos de Reims y de Sens, y los obispos de Laón, Noyón, Beauvais, Chalons y Langres.

Ultimamente, por estar más arraigado en Francia el sistema feudal, se sintieron también allí de una manera más pronunciada sus primeras y desastrosas consecuencias, las guerras, el hambre, la peste (lepra), el *mal des ardents*, ó fuego de S. Antonio, etc.

4. *Juicio sobre los primeros Capetos.* Bien al contrario de la que ordinariamente sucede con el advenimiento de todas las dinastías que nacen fuertes y poderosas, aunque después hayan de decaer y debilitarse, la de los Capetos en Francia comienza sin fuerza ni prestigio, reducida su autoridad á un puro nombre, por existir todo el poder repartido en los señores feudales. Las tradiciones monárquicas en Francia desaparecieron por el advenimiento de los Capetos: las dinastías Merovingias y Carlovingias habían procurado rodear esa institución de toda la importancia que tenía entre los romanos; pero esas

© Biblioteca Nacional de España

tendencias contrarias al espíritu germánico fracasaron por la constante lucha de los nobles contra los sucesores de Carlomagno, elevándose los señores hasta hacerse soberanos, y decayendo los reyes hasta no conservar más que una sombra de autoridad.

En estas circunstancias se inaugura la tercera raza: el instinto de la unidad política, mal comprendida en aquel tiempo, llevó á la aristocracia francesa á elegir un rey, pero lo crearon de su misma clase, y no le concedieron casi ningun derecho sobre sus súbditos, dejándolo reducido, como era antes, á sola su soberanía feudal. Solo un rey de estas condiciones podia ser tolerado por aquellos grandes señores.

Pero aquella monarquía que nace débil y sin prestigio, que no tiene otra señal de autoridad que el homenaje que le prestan sus vasallos, habrá de recoger con el tiempo los elementos de poder que se vayan desarrollándo en Francia, constituirá el centro de unidad á cuyo alrededor se agruparán sucesivamente los elementos de vida de la nacionalidad francesa, y después de luchas sin cuento con la aristocracia á la que deben su origen, formará al fin de la Edad Media un pueblo quizá el más homogéneo, robusto y poderoso de toda Europa.

5. *Los Normandos en Inglaterra.* Hemos dicho en lecciones anteriores que, á la muerte de Eduardo el Confesor, último de la raza anglo-sajona, los nobles ingleses eligieron al conde Haroldo para ocupar el trono. Guillermo el Bastardo, duque de Normandía, y vasallo en tanto del rey de Francia, apoyándose en un supuesto testamento de Eduardo, protegido por la corte pontificia, y ayudado por gran número de aventureros, desembarcó en Inglaterra, derrotó completamente en la batalla de *Hastings* el ejército de Haroldo, perdiendo este mismo la vida en la pelea.

© Biblioteca Nacional de España

Guillermo fué consagrado en Londres por el arzobispo de York, recibiendo el homenaje de los señores ingleses; pero tuvo que luchar por espacio de tres años para dominar los fieros anglo-sajones, y concluir con las pretensiones de los hijos de Haroldo. En más de un siglo no se repuso Inglaterra de las devastaciones de los normandos durante la conquista. 1066-1087

6. *Consecuencias de la conquista de Inglaterra por los Normandos.* Consumada la conquista de Inglaterra, Guillermo estableció el sistema feudal en provecho de sus caballeros normandos, concediéndoles las propiedades de que fueron despojados los señores ingleses, quedando estos á la vez privados de todos los derechos políticos.

Guillermo hizo pesar sobre los vencidos la más cruel tiranía. Se proscribió el uso de la lengua inglesa, sustituyéndola con la francesa, y quedó abolido el culto de los santos propios de la Gran Bretaña. El impuesto odioso del *danegeld* quedó restablecido en contra de los Sajones, prohibiéndoles el ejercicio de la caza, y obligándoles por la ley del *cubre fuego* á apagar todas las luces desde el toque de queda, á las ocho de la noche. En suma, la opresión de los normandos creó como dos pueblos en un mismo territorio; los vencidos, despojados, humillados y esclavizados, y los vencedores, libres y enriquecidos.

Guillermo organizó la administración dando en ella participación únicamente á sus normandos. Conservó la división de los cantones en centenas y decenas, base de la policía inglesa: creó los *sheriffs* á semejanza de los Missi domínici de Carlomagno: restableció las asambleas de los Sajones, que tomaron el nombre de *Parlamento*, y mejoró la hacienda pública y la administración. En sus relaciones con

2 en 1

© Biblioteca Nacional de España

Roma, procuró que la Iglesia de Inglaterra estuviese sometida á su propia autoridad mas que á la de los Pontífices.

7. *Los hijos de Guillermo el Conquistador.* Felipe I rey de Francia, y señor de Guillermo, como duque de Normandía, no veía con buenos ojos la elevación de su vasallo al trono de Inglaterra, y trató de concitarle dificultades, alentando á su hijo Roberto para que se apoderase del ducado. En una expedición que hizo Guillermo á Francia para reprimir estos desmanes, se dirigió á Paris contra el Rey, y en el sitio de Mantes perdió la vida á consecuencia de una caida del caballo, dejando por su testamento á su hijo mayor Roberto el ducado de Normandía, á Guillermo la Inglaterra, y al tercero, Enrique una cantidad considerable de dinero.

1087-1100 *Guillermo II el Rojo* se hizo coronar en Westminster, y tuvo que sostener guerra con sus hermanos que se creían perjudicados con el testamento de su padre. Afortunadamente duró poco la hostilidad por haber marchado Roberto á la primera cruzada, sucediéndole aunque temporalmente Guillermo en el ducado de Normandía. Después de algunos años de reinado, señalándose por su corrupción y su crueldad, así como por su deslealtad y su avaricia, murió en una cacería, sucediéndole *Enrique,* su 1100-1135 hermano menor; que tuvo que sostener una guerra con Roberto, que le disputó la corona á su vuelta de Palestina. Esta guerra terminó apoderándose Enrique de Roberto, mandado sacarle los ojos, y encerrándolo en una prisión hasta su muerte, ocurrida veinte y nueve años después, haciéndose en consecuencia dueño de la Normandía.

Enrique se habia procurado el apoyo de los Sajones prometiéndoles el restablecimiento de las leyes de Eduardo el Confesor; pero después que hubo ven-

© Biblioteca Nacional de España

cido á su hermano no solo se negó á cumplir lo prometido, sino que tiranizó al pueblo, á pesar de los ruegos de su esposa Matilde, llamada la *buena reina*. Por este tiempo, Guillermo, hijo de Roberto, con el auxilio de Luis el Gordo, rey de Francia, intentó apoderarse de Normandía; pero fué derrotado, conservando Enrique todas las posesiones de su padre.

Muerto Enrique sin hijos varones, correspondía la corona á su hija Matilde, casada con Godofredo Plantagenet, conde de Anjou; pero los nobles ingleses nombraron en su lugar á *Estéban de Blois*, nieto del conquistador, originándose una sangrienta guerra entre los dos pretendientes, que duró 19 años, 1135-1154
y solo terminó designando Esteban por sucesor á Enrique, hijo de su rival, (1154).

8. *El feudalismo en Inglaterra.* Aun cuando existían en Inglaterra algunos gérmenes del feudalismo antes de la dominación de los Normandos, el completo desarrollo de este sistema tuvo lugar en tiempo de Guillermo el Conquistador, que dividió todo el territorio en 62.500 feudos repartidos entre los franceses que allí se establecieron, pero sometidos todos directamente al rey, lo mismo los señores que los vasallos, obligándoles á pagar ciertos tributos.

Como se vé, el feudalismo revestía caractéres especiales en Inglaterra. Impuesto ese sistema por el rey, no contribuyó, como en Francia á debilitar la monarquía; la administración de justicia, la acuñación de la moneda y otros derechos igualmente importantes no pasaron en Inglaterra á los Señores, ni estos consiguieron hacerse independientes, sino que por el contrario, por su misma organización, prestaban un firme apoyo al poder central.

9. *Juicio sobre la conquista de Inglaterra por los Normandos.* Los antiguos habitantes Anglo-sa-

© Biblioteca Nacional de España

jones y los Normandos que conquistaron la Inglaterra, eran de una misma raza y tenían el mismo origen; así es que después de las violencias propias de la conquista en que tan duramente trataron estos últimos á los primeros, ambos pueblos acabaron por mezclarse y confundirse para formar la nacionalidad inglesa.

Por la manera anómala y hasta cierto punto reflexiva con que se constituyó el feudalismo, esta institución fué allí más beneficiosa que en otros puntos, formándose una monarquía fuerte y poderosa con el contrapeso de una aristocracia rica é influyente, armonizándose desde entónces estos dos elementos, mientras que en otras naciones fueron necesarias muchas guerras y el trascurso de mucho tiempo para conseguir el mismo resultado. Por otra parte, la organización feudal inglesa produjo la unión más íntima de la nobleza y el pueblo, constituyendo así el núcleo de la verdadera nacionalidad, obteniendo por esta causa más seguro éxito en sus luchas con la monarquía por la consecución de los derechos políticos, haciéndose además imposible el despotismo de los reyes.

Por último, las relaciones del Conquistador y sus hijos con la Iglesia, enriqueciéndola y otorgándole toda clase de privilegios, pero sometiéndola á su propia autoridad, y en cierto modo desligándola de la dependencia de Roma, encierran los gérmenes de lo que habrá de ser con el tiempo la Iglesia anglicana.

RESÚMEN DE LA LECCIÓN XXV.

1. A la muerte de Luis V el Holgazán, último de los reyes Carlovingios, ocupó el trono *Hugo Capeto*, duque de Francia y conde de París, fundador de la dinastía Capeciana, el

© Biblioteca Nacional de España

primero por sus méritos y riquezas entre los nobles franceses. Estos le proclamaron en Noyón, y fué consagrado en Reims. En su tiempo pierde la monarquía el poco prestigio que le quedaba, quedando los reyes casi al igual de los otros grandes señores. —2. Las calamidades del reinado de *Roberto II* se aumentaron con los terrores que producía la aproximación del año *mil:* mantuvo el ducado de Borgoña para la Francia: y á pesar de su piedad, fué excomulgado, y obligado á romper su matrimonio con su prima Berta á quien amaba, casándose con la hija del Conde Tolosa, que lo hizo desgraciado. *Enrique I* se vió envuelto en constantes guerras con sus vasallos; en su tiempo se estableció la *Paz de Dios,* y después la *Tregua de Dios*, para mitigar los estragos de las guerras, *Felipe I* fué excomulgado por sus excesos y liviandades; en su reinado los nobles franceses conquistaron la Inglatera y la Italia meridional, se establecieron en Portugal y tomaron parte en las Cruzadas. —3. El feudalismo alcanzó su principal desarrollo en Francia: allí los vasallos estaban únicamente sometidos á sus señores y no al monarca: este no alcanzaba más consideración ni tenia más derechos que los grandes Señores (Pares): cada uno de estos últimos era un verdadero rey en sus respectivos dominios.—4. La dinastía de los Capetos nace débil y sin prestigio; la única manifestación de su autoridad es el homenaje puramente nominal que le prestan sus vasallos; pero con el tiempo se agruparon alrededor de la monarquía todos los elementos de vida y de poder que se fueron desarrollando en aquella sociedad, constituyendo así una nacionalidad fuerte y poderosa. —5. Por la batalla de Hastings y la muerte de Haroldo, ocupó el trono de Inglaterra *Guillermo el Bastardo*, duque de Normandía y vasallo del rey Francia; pero necesitó combatir tres años contra los Aglosajones, y los hijos de Haroldo para consolidar su dominación.—6. Guillermo introdujo el feudalismo en Inglaterra en favor de los caballeros normandos; proscribió el idioma y hasta el culto de los santos ingleses, y ejerció la más cruel tirania sobre los vencidos: pero organizó la administración, restableció la asamblea (Parlamento), y procuró someter la Iglesia anglicana á su propia autoridad.—7. Muerto Guillermo en el sitio de Mantes, le sucedió su hijo *Guillermo II el Rojo*, que se hizo dueño también del ducado de Normandía, señalándose por su crueldad y corrupción. Su hermano y sucesor *Enrique*, venció y encerró en una prisión por toda su vida á su tio Roberto, tiranizó al pueblo, y continuó dominando en el ducado de Normandía. A su muerte ocupó el

© Biblioteca Nacional de España

trono *Estéban de Blois*, que sostuvo guerra hasta su muerte con Godofredo Platagenet, cuyo hijo *Enrique* vino á ser rey de Inglaterra.—8. En el feudalismo inglés, fundado por Guillermo el Conquistador, los señores y su vasallos estaban sometidos directamente al rey y le pagaban tributos. Por eso allí no contribuyó esta institución á debilitar la monarquía, sino más bien á robustecerla.—9. Siendo los Normandos y los Anglo-sajones de la misma raza, acabaron por confundirse y formar un solo pueblo: la monarquía y la aristocracia se contrapesaban mútuamente, y la unión de la aristocracia con el pueblo hizo allí imposible el despotismo. La Iglesia anglicana comienza desde ahora á desligarse de la obediencia á Roma.

LECCIÓN XXVI.

El feudalismo en Italia y Alemania.

1. *Estado de Italia en el siglo XI.*—2. *Conquista de la Italia meridional por los Normandos.*—3. *Las repúblicas italianas.*—4. *Advenimiento de la casa de Franconia en Alemania.*—5. *El feudalismo en Italia.*—6. *El feudalismo en Alemania.*—7. *Resultados del feudalismo en Italia y Alemania.*

1. *Estado de Italia en el siglo XI.* Mientras los demás pueblos occidentales constituyeron Estados independientes y perfectamente definidos después de la invasión de los Bárbaros, y aunque fraccionados y divididos por el feudalismo, se les vé conservar un resto de unidad política, que será en lo futuro el gérmen de aquellas nacionalidades, en Italia, centro y base de la poderosa unidad romana, nace la división al dia siguiente de la caida del Imperio, se sostiene durante toda la Edad media, y llega de esa manera hasta los tiempos actuales. Objeto de la ambición de los pueblos comarcanos, fué conquistada y en parte dominada por el imperio de Oriente, por el de Alemania, por el Carlovingio, por los Arabes, y antes por los Hérulos, Ostrogodos y Lom-

© Biblioteca Nacional de España

bardos, dejando allí esos diferentes pueblos alguna señal de sus respectivas dominaciones; así es que la política italiana se presenta fraccionada siempre, pero diferente y variando el número y la importancia de los Estados que allí se constituyen no solo de un siglo á otro, sino á veces dentro de cada año.

Dominaban en el siglo XI los emperadores de Alemania en la parte septentrional, la Lombardía; existían en el centro de la península los Estados del Papa y el ducado de Toscana; y estaba la parte meridional en parte dominada por los emperadores griegos y en parte por los árabes aglabitas. Al mismo tiempo habían ya comenzado á constituirse varias ciudades en repúblicas independientes, como Venecia, Génova, Pisa, Amalfi, Gaeta, Nápoles, etc.

2. *Conquista de la Italia meridional por los Normandos.* A tan diversas dominaciones se agregó una más: la de los Normandos, que constituyó un Estado importante en el siglo XI con la parte meridional de la península y la Sicilia.

Las expediciones de los Normandos en Italia datan de la época carlovingia, y coincidieron con sus devastaciones en las orillas del Sena y del Loira en Francia en el siglo IX. A principios del XI cuarentan caballeros normandos, de regreso de una peregrinación á Jerusalén, ahuyentaron á los sarracenos que sitiaban la ciudad de Salerno. Contados estos he- 1006
chos en Normandía, se unieron trescientos caballeros bajo la conducta de Rainulfo, marcharon á Italia y entrando al servicio del duque de Nápoles, obtuvieron por premio el castillo de *Aversa,* con el título de Condado, á donde acudieron otros muchos 1026
normandos aventureros venidos de Francia. Entre estos se encontraban Guillermo *Fierabrás,* (Brazo de hierro) Drogón y Unfredo, hijos de Tancredo de

© Biblioteca Nacional de España

1037 Hauteville, señor normando de escasa fortuna. Puestos al servicio del patricio *Maniaces*, gobernador de la Pulla por el emperador de Constantinopla, combatieron á los sarracenos de Sicilia; pero rehusándoles
+ 1043 la recompensa ofrecida, se apoderaron de la Pulla, no dejando á los griegos más que algunas plazas de la costa, recibiendo Fierabrás la investidura del Condado de la Pulla por el emperador Enrique III de Alemania.

Muerto Fierabrás, y asesinado Drogón, ocupó el condado Unfredo, uniéndosele poco después sus hermanos menores Roberto Guiscardo (el Avisado) y Rogelio. Los emperadores de Alemania y de Constantinopla, y el Papa, formaron una liga contra los aventureros normandos, pero fueron vencidos cerca
+ 1053 de *Civitella*, hecho prisionero el Pontífice León IX, que para obtener su libertad tuvo que concederles la investidura de la Pulla y la Calabria y separarse de la liga; quedando de esta manera establecido el señorío de los Papas sobre la Italia meridional, pagándoles un tributo los Normandos.

A Unfredo sucedió su hermano *Roberto Guiscar-*
+ 1059 *do*, que en poco tiempo se hizo dueño de toda la Italia meridional, y su hermano Rogelio se apoderó de
+ 1074 la Sicilia, expulsando á los sarracenos. Con el propósito de acabar con el imperio bizantino, pasó el Adriático, venció á los griegos, se apoderó de Durazo y penetró hasta la Tesalia. Las querellas entre Gregorio VII y Enrique IV obligaron á Roberto á volver á sus Estados, dando en ellos acogida al Papa á pesar de las amenazas del Emperador; dejando á su muerte, ocurrida poco después, completamente asegurada la dominación normanda en la Italia meridional y en la Sicilia.

3. *Las repúblicas italianas.* En medio de las diferentes dominaciones que se sucedieron en Italia, se

© Biblioteca Nacional de España

hicieron independientes algunas ciudades del litoral, constituyéndose en repúblicas independientes enriquecidas por el comercio y la navegación. Fué la primera en el orden del tiempo la ciudad de *Amalfi*, al S. de Nápoles, que extendió su navegación por los mares de Levante y sus relaciones comerciales hasta la India, perdiendo su importancia bajo la dominación de los Normandos.

Después de Amalfi, adquirió la supremacía marítima la república de *Pisa*, situada sobre el Arno, en la Toscana, que se apoderó de Palermo en Sicilia, monopolizó el comercio de la costa de África, y en unión con Génova, se apoderó de Córcega y Cerdeña, expulsando á los Sarracenos.

Mayor fué la importancia de Génova y Venecia durante toda la Edad media. *Génova*, situada en el golfo de su nombre, después de la ruina de Amalfi y de Pisa, dominó sin rival en el Mediterráneo occidental, extendiendo sus factorías y su comercio por el mar Negro, y adquirió inmensas riquezas en tiempo de las Cruzadas. Pero la más importante de las repúblicas italianas fué *Venecia*, situada en el mar Adriático al N. de la desembocadura del Po, fundada sobre varias islas por los habitantes de Aquileya, que huian de la invasión de Atila. Durante las Cruzadas, y aún después, Venecia llegó á ser la potencia dominante en el Mediterráneo, extendiendo sus posesiones por la Iliria y la Dalmacia, por la Grecia y el imperio griego, haciéndose dueña de la mayor parte de las islas del archipiélago de Chipre y de Candía, y monopolizando casi por completo el comercio de Oriente hasta el descubrimiento del Cabo de Buena Esperanza por los Portugueses.

4. *Advenimiento de la casa de Franconia en Alemania.* La casa de Sajonia, que tanta gloria había proporcionado á la Alemania con los Otones, ter-

© Biblioteca Nacional de España

minó á la muerte de Enrique II de Baviera, siendo elegido para sucederle *Conrado II* de Franconia, fundador de la dinastía de este nombre, que se propuso extender por todos los medios su dominación á costa de los Estados comarcanos. Coronado como rey de los Lombardos en Milán, y consagrado como emperador en Roma, se hizo dueño de la Borgoña á la muerte de Rodulfo III y sometió á vasallaje la Polonia y la Bohemia. En Italia afirmó más su dominación, debilitando el poder de los grandes señores sobre sus vasallos, haciendo que los subfeudos fuesen hereditarios é irrevocables.

Sucedió á Conrado su hijo *Enrique III el Negro*, que con sus grandes dotes elevó la Alemania á su mayor extensión y prosperidad. Afirmó su autoridad sobre Polonia, Bohemia y Hungría, y tuvo á raya las pretensiones de los nobles alemanes é italianos. En sus relaciones con Roma se propuso subordinar el Papado al Imperio, interviniendo en la elección de los Pontífices, deponiendo á tres de estos, confiriendo la tiara á Obispos alemanes de su devoción; y procurando corregir la simonía y la corrupción de la corte pontificia en aquellos tiempos. Para mitigar un tanto las crueldades de las guerras casi contínuas, que sostenían sus vasallos, puso en vigor *la paz de Dios* en todos sus Estados. Al morir poco después le sucedió su hijo Enrique IV, niño todavía, llamado á sostener largas luchas con el Papa Gregorio VII.

5. *El feudalismo en Italia.* El origen del feudalismo en Italia se refiere á la época de las invasiones de los Bárbaros, principalmente las de los Lombardos, cuya dominación fué allí más duradera. Dividiéronse estos el territorio en cantones que se gobernaban casi con entera independencia del monarca; la propiedad era alodial, y no estaba sujeta

© Biblioteca Nacional de España

á tributo. La dominación carlovingia modificó un tanto esta especie de feudalismo primitivo lombardo; pero siempre revistió caractéres propios, sin duda porque no fué posible desarraigar por completo las huellas de la legislación romana.

Distínguese en primer término el feudalismo lombardo por la preponderancia é inmunidades concedidas al Clero por *Arduino*, conde palatino de Lombardía en tiempo de los Otones, y por los mismos emperadores, como único medio de atraerse un elemento como ese allí tan influyente; pero esa misma influencia excesiva del clero en los asuntos políticos, le llevó á mezclarse en las guerras, aspirando á la dominación sobre los pequeños feudos que se habían hecho hereditarios. Distinguióse en esta empresa Heriberto, arzobispo de Milán, que con sus pretensiones ambiciosas provocó una sublevación de los vasallos de feudo, que duró hasta su muerte.

Para remediar en lo posible tantos desórdenes, publicó el Emperador Conrado la *constitución de Pavía*, haciendo irrevocables y hereditarios los pequeños feudos, no pudiendo ser despojados los vasallos por los grandes señores sino á causa de un delito probado ante el tribunal de los pares. Al mismo tiempo repartió en pequeños feudos á los villanos y fieles vasallos todas las tierras que arrebató á los grandes señores que le habían sido hostiles.

Sin embargo, el régimen feudal no tuvo en Lombardía la fuerza y el arraigo que alcanzó en Francia, por haberse desarrollado allí más temprano el Estado llano y la independencia de las ciudades.

En la Italia meridional introdujeron los Normandos el feudalismo francés, acomodándolo á las costumbres lombardas en unos puntos y al régimen municipal romano en otros; pero tanto allí como en Lombardía, fué abolida la esclavitud, convirtiéndose

© Biblioteca Nacional de España

en servidumbre de la gleba, y aun esta tuvo corta duración por la libertad que las ciudades concedieron á todos los individuos en el ejercicio de sus respectivas profesiones.

6. *El feudalismo en Alemania.* Igualmente en Alemania presenta en su desarrollo el feudalismo caractéres especiales que lo separan de esa misma institución en Francia y otras naciones.

Desde luego puede asegurarse que allí no contribuyó tan poderosamente á debilitar la monarquía. Sea por el prestigio que siempre rodeó al imperio ó por otras causas, el Emperador conservó el mando del ejército, la administración de justicia y la soberanía sobre los príncipes y grandes señores feudales. Aquellos tenían el derecho de elegir el monarca, pero este no tomaba por ese solo hecho el título de emperador, sino que además necesitaba su coronación en Roma.

La propiedad de los feudos superiores era alodial y completamente libre de toda carga ú obligación; no así la de los feudos de segundo orden que no llegaron á hacerse hereditarios, antes al contrario pertenecían siempre al imperio, en el cual recaían á la muerte de cada poseedor.

La sociedad se dividía en siete clases de personas que son: 1 el rey; 2 los príncipes eclesiásticos y 3 los civiles que tomaban parte en la elección de monarca, 4 y los nobles de segundo orden, condes y barones libres; todos los cuales formaban juntos la principal nobleza; viniendo después de ellos los 5 segundos feudatarios, 6 los vasallos de estos, ó sea los caballeros, 7 y últimamente todos los hombres libres. Weber 116

Como en los otros pueblos quedó en Alemania la esclavitud reducida á los confines de los pueblos orientales; trasformándose en servidumbre en el resto del imperio.

© Biblioteca Nacional de España

7. *Resultados del feudalismo en Italia y Alemania.* La casa de Franconia que extendió los límites del imperio y de su autoridad hasta un punto no traspasado antes ni después, consiguió enfrenar en Italia á los grandes señores lombardos, elevó la importancia de los pequeños feudatarios y mantuvo al clero en la dependencia del Estado. En el centro de la Peninsula la Toscana, con Módena y Regio, pasan al poder de la condesa Matilde, y los Papas pugnan por sacudir la dependencia en que los había colocado el emperador Enrique III. En la parte meridional afirman los Normandos su dominación, y se enriquecen las repúblicas independientes del litoral.

Llama la atención en aquel tiempo la política de los Pontífices oponiéndose á todas las dominaciones que pudiesen constituir en Italia una nacionalidad fuerte y poderosa, atentos más que á otra obra á la independencia del Pontificado; por eso combaten casi costantemente y por todos los medios las tendencias absorventes de los emperadores, y rechazan en un principio la dominación de los Normandos. Y es también de notar que todos los planes del imperio para extender su dominación por toda la Italia, fueron rechazados por los nobles y por las ciudades en Lombardía, por la oposición de los Papas y por la resistencia y el valor de los Normandos.

Mientras todos esos elementos luchan entre sí, impiden entónces la unidad política de Italia y la hacen casi imposible en el porvenir, á favor del desconcierto general nacen y se desarrollan otros pequeños estados, y gran número de ciudades que se constituyen en repúblicas independientes, y que tomando una parte activa desde ahora en los asuntos políticos de la Península, aumentarán la división y el fraccionamiento de aquel hermoso país, destinado á no constituir un solo Estado hasta los tiempos modernos.

© Biblioteca Nacional de España

En Alemania la casa de Franconia consiguió levantar su autoridad sobre los grandes señores; pero sus planes de dominación universal ó por lo menos de superioridad sobre los demás reyes de Europa fracasaron por completo, viendo constantemente disputados sus derechos en Italia, y rechazadas sus pretensiones por los otros Estados.

RESÚMEN DE LA LECCIÓN XXVI.

1. La península italiana en el siglo XI se presenta fraccionada y dividida por efecto de las diferentes dominaciones que allí se sucedieron desde la invasión de los Bárbaros: en aquel tiempo la Lombardía coresponde á la Alemania, el Sur á los emperadores griegos y á los Sarracenos, en el centro existen los Estados del Papa y la Toscana. —2. Los Normandos, en corto número, prestaron servicios al duque de Nápoles, obteniendo en recompensa el castillo de Aversa. Más adelante Fierabras se hizo dueño de la Pulla, y después su hermano Roberto Guiscardo, victorioso de la liga formada contra él, en la que tomaba parte el Papa, recibió la investidura de la Pulla y la Calabria. Roberto completó la conquista de la Italia meridional y Rogelio se apoderó de Sicilia.—3. En medio del desórden de aquellos tiempos, varias ciudades se constituyeron en repúblicas independientes, enriquecidas por el comercio y la navegación, siendo las principales *Amalfi*, cerca de Nápoles, *Pisa* en Toscana, elevando sobre todas su esplendor y su poder *Génova* y *Venecia*. — 4. El primer emperador de la casa de Franconia fué *Conrado II*, que extendió su dominación por la Borgoña, su influencia en Bohemia y Polonia, y consiguió afirmar su autoridad en Lombardía. Su hijo *Enrique III* elevó la Alemania á su mayor prosperidad; se propuso subordinar el Pontificado al imperio, é introdujo la *Paz de Dios* en sus Estados.—5. Los Lombardos introdujeron en Italia los primeros gérmenes del feudalismo, que se modificaron después por los Carlovingios: el clero alcanzó allí gran preponderancia. Conrado II publicó la *constitución de Pavía*, haciendo irrevocables y hereditarios los pequeños feudos. En la Italia meridional introdujeron los Normandos el feudalismo francés. La esclavitud se convirtió en servidumbre de la gleba, y es-

© Biblioteca Nacional de España

ta fué de corta duración.—6. En Alemania el feudalismo no pudo quebrantar la autoridad del imperio: la propiedad de los feudos de segundo orden pertenecía á los emperadores; la sociedad estaba dividida en clases profundamente separadas entre sí. — 7. Los Papas, atentos principalmente á conservar su independencia, se opusieron á toda dominación que pudiera constituir una nacionalidad fuerte y poderosa. La aspiración de los Emperadores á dominar en Italia y á formar una monarquía universal, fracasó por la oposición de los italianos y fué rechazada por los demás Estados de Europa.

LECCIÓN XXVII.

El Feudalismo en España.

1. *Separación de Castilla y León á la muerte de Fernando I.*—2. *Sancho I: guerra civil.* — 3. *Alfonso VI: unión de Castilla y León: el Cid.*—4. *Reinado de Alfonso VI.* —5. *El feudalismo en Castilla.* — 6. *Modificación de la disciplina de la Iglesia española.* — 7. *El feudalismo en los otros Estados cristianos de la península.* — 8. *Juicio sobre el feudalismo en España.*

1. *Separación de Castilla y León á la muerte de Fernando I.* Habíanse reunido los reinos de Castilla y de León en D. Fernando I y Doña Sancha, casi al mismo tiempo que se desmembraba el califato de Córdoba en gran número de pequeños Estados independientes, siendo de presumir por ámbos hechos que la Reconquista se realizaría ahora con más rapidez y seguridad hasta arrojar de nuestra Península á los musulmanes. Habíase celebrado en su tiempo el concilio de *Coyanza* (Valencia de Don Juan) en el cual se arreglaron los asuntos propios de la Iglesia, y se pusieron en orden no pocos asuntos del orden civil. Había combatido ventajosamente contra los árabes, pasando la cordillera Carpetana, apoderándose de muchas plazas en el valle del Tajo, y extendiendo su reino por Portugal hasta el Mon-

© Biblioteca Nacional de España

dego. Impuso vasallaje al rey de Toledo, y murió cuando se proponía llevar sus armas contra el de Valencia.

Olvidándose de los intereses nacionales, y obrando no como rey, sino como padre, repartió el reino entre sus hijos, dejando á Sancho Castilla, á D. Alfonso León, á D. García Galicia, y á sus hijas Doña Elvira y Doña Urraca, las ciudades de Toro y Zamora. Funesta había sido esta división para el porvenir de la reconquista, mas fué poco duradera, no respetándola sus hijos, sino mientras vivió la reina viuda Doña Sancha.

1065-1072 2. *Sancho I: guerra civil: sus resultados.* Sancho, el mayor de los hijos de D. Fernando y Doña Sancha, creyéndose perjudicado por la repartición del reino, que á él solo debía corresponder, apenas hubo faltado Doña Sancha, cuando se levantó en armas contra sus hermanos; despojó á D. Alfonso, haciéndolo prisionero y encerrándolo en el monasterio de Sahagún, de donde pudo escapar, acogiéndose al rey de Toledo. Dueño Sancho de Castilla y León, marchó contra su otro hermano D. García; lo venció y lo hizo tributario. 1071

+ 1070

Cegado por la ambición, se propuso D. Sancho despojar tambien á sus hermanas de las ciudades de Toro y Zamora; pero durante el sitio de esta última, defendida por Doña Urraca y por el heróico valor de Arias Gonzalo, el traidor *Bellido Dolfos* asesinó al rey; presentándose poco después en Zamora D. Alfonso, que fué reconocido y jurado rey de León y de Galicia.

+ 1072

1065-1109 3. *Alfonso VI. Unión de Castilla y León. El Cid.* No estuvieron tan propicios los castellanos para someterse á D. Alfonso; y sólo lo verificaron cuando en la iglesia de Santa Gadea, en Burgos, prestó juramento de no haber tenido participacion

© Biblioteca Nacional de España

en la muerte de D. Sancho. De esta manera quedaron nuevamente unidos los reinos de León y de Castilla en la persona de D. Alfonso.

En nombre de los castellanos exigió el juramento á D. Alfonso, *Rodrigo Diaz de Vívar*, llamado el *Cid Campeador*, quien, por este rasgo de independencia, se atrajo el resentimiento y la enemistad del monarca, viéndose obligado á abandonar á Castilla, y hacer la guerra por su cuenta á los musulmanes, llegando á hacerse dueño de Valencia, donde sostuvo su dominación hasta su muerte.

No es posible dudar de la existencia del Cid, como lo han pretendido algunos historiadores; pero sí es justo conocer que no le pertenecen muchos de los hechos que la tradición le atribuyó. Sin embargo, queda siempre como el tipo más cumplido del caballero español de la Edad media.

Alfonso VI encerró á su hermano D. García en el castillo de Luna, donde pasó el resto de su vida. 1073

4. *Reinado de Alfonso VI.* Dueño D. Alfonso de todos los Estados de su padre, se propuso continuar la reconquista, y unido con el rey de Toledo, penetró en Andalucía, apoderándose de Córdoba y Sevilla; pero muerto Almenón, y concluidos los respetos á su antiguo protector, D. Alfonso se casó con *Zaida*, la hija del rey de Sevilla, y decidió apoderarse de Toledo, la antigua capital de la España visigoda. 1077

Era Toledo en aquel tiempo una de las plazas más fuertes de la Península; y tanto por esta circunstancia, como por su importancia política, siendo la capital de uno de los reinos más poderosos que se habían formado á la disolución del Califato, fueron necesarios grandes preparativos antes de acometer una empresa semejante. Procuró D. Alfonso apoderarse de casi todas las otras plazas que aún resta-

© Biblioteca Nacional de España

ban independientes en el valle del Tajo, á fin de dejar aislada la capital. Aumentáronse los ejércitos del rey con muchos aventureros de los otros Estados cristianos de la Península, y con no pocos extranjeros, especialmente franceses, contándose entre estos á *Ramón de Borgoña* y *Enrique de Lorena*.

Dos años duró el cerco de Toledo, al cabo de los cuales cayó en poder de D. Alfonso (1085), dejando á los habitantes su religión y sus leyes y la pacífica posesión de sus bienes. Esta benevolencia del monarca castellano, fué causa de que la mayor parte de los musulmanes continuasen viviendo entre los cristianos, con el nombre de *Mudejares*, como antes habían vivido entre los árabes los cristianos llamados *Mozárabes*.

Alarmados los otros reyes árabes por la conquista de Toledo y por los progresos de las armas cristianas, de común acuerdo llamó el de Sevilla á los *Almoravides*, dueños por entónces de los países que forman hoy el imperio de Marruecos. *Yusuf* su jefe, con un ejército numeroso y aguerrido, acudió al llamamiento, penetró en España, y saliéndole al encuentro las huestes castellanas, se trabó una sangrienta batalla en los campos de *Zalaca* (*Sacralia*) cerca de Badajoz; en la que quedaron victoriosos, aunque con grandes pérdidas los Almoravides. Yusuf pasó al África en busca de refuerzos; con ellos regresó á España; y resentido de los mismos reyes andaluces que antes lo habían llamado, y ahora temerosos de su barbárie y de sus proyectos ambiciosos, le abandonaron, se dirigió contra ellos, consiguiendo hacerse dueño de todos sus Estados, estableciendo su capital en Córdoba. A su muerte le sucedió su hijo *Alí*; que penetró por las tierras de los cristianos, llegando á poner sitio á la plaza de *Uclés*. El rey Alfonso mandó contra él á su hijo Don

1086

1106

© Biblioteca Nacional de España

Sancho, niño todavía, acompañado de siete condes, con un ejército numeroso. Trabada la batalla, perdió la vida el Infante con los siete condes, y el rey con gran dificultad consiguió alejar de Toledo á los Almoravides, persiguiéndolos hasta cerca de Sevilla. 1108

Poco después murió Alfonso VI (1109), dejando por heredera á su hija *Doña Urraca*, casada con Ramón de Borgoña: su otra hija Doña Teresa se había unido en matrimonio con Enrique de Borgoña, recibiendo el condado de Portugal, como feudo de Castilla.

5. *El feudalismo en Castilla.* El reinado de Alfonso VI representa el momento más oportuno para tratar del feudalismo en Castilla, por cuanto en aquel tiempo revistió caractéres muy especiales esa institución á causa de la influencia de las ideas francesas en la península española.

Las causas que dieron origen y contribuyeron al desarrollo del feudalismo en Francia, no existieron en realidad en España: por la grande influencia que aquí tenía la civilización romana, los visigodos no pudieron desenvolver por completo su carácter germánico, ya en ellos bastante modificado por sus antiguas relaciones con el Imperio. Pero ese carácter encontró mejores condiciones para manifestarse en la época de la Reconquista, por haber perdido entónces la monarquía el prestigio que le daban los concilios de Toledo y las leyes del Fuero-Juzgo; si bien aquí el rey, la nobleza y el pueblo se encontraban unidos por el interés común de la Reconquista, aunando todas sus fuerzas para dar vida á la nacionalidad naciente y conservar la religión de sus mayores.

Por las mismas exigencias de la reconquista, los reyes concedían á los guerreros distinguidos el señorío sobre ciertas tierras conquistadas, al principio

© Biblioteca Nacional de España

sin jurisdicción, y con ella desde el siglo XI en adelante, pero siempre reconociendo y acatando la autoridad de los monarcas, de la cual hacían derivar la suya los señores. Los reyes en España no llegaron á perder el derecho de declarar la guerra y hacer la paz, de reunir las Córtes y legislar, de imponer tributos, administrar justicia y acuñar moneda.

La nobleza castellana desde D. Sancho el de los *Buenos fueros*, tenía el derecho de desnaturalizarse ó desligarse de la obediencia del soberano, no pagar tributo y asistir á la guerra con sueldo ó soldada. El clero alcanzó aún mayor independencia, tanto por sus inmensas riquezas, cuanto por sus privilegios é inmunidades, y á él se debió la introducción de la *paz de Dios* como un remedio á las crueldades y violencias de aquellos tiempos.

Por razón de la propiedad se dividian aquí los habitantes en libres y siervos, comprendiéndose en aquellos la primera nobleza ó los *ricos hombres*, la segunda nobleza *infanzones ó hidalgos*, y los simplemente libres *villanos ó pecheros*. Los colonos, siervos y esclavos no experimentaron en España la dura opresión que en otras naciones, como en Francia; y en realidad puede decirse que aquí la esclavitud se convirtió en servidumbre, conservándose únicamente para con los prisioneros musulmanes y para los cristianos renegados.

En este estado se encontraban las clases sociales, y tan escaso era el arraigo del sistema feudal en el siglo XI; pero la influencia francesa traida aquí por los príncipes de Borgoña que tomaron parte en la reconquista de Toledo, y después se casaron con las hijas de Alfonso VI; y más que todo, la venida de los monjes Cluniacenses, y su tendencia á modificar á la francesa, no sólo el clero, sino también la sociedad civil, fueron causa de que, á vueltas de

© Biblioteca Nacional de España

algunos desórdenes promovidos por el pueblo como contrario á las nuevas ideas, se extendiese y arraigase algo más en España el sistema feudal.

6. *Modificación en la disciplina de la iglesia española.* La iglesia española, así la de los cristianos, como la de los mozárabes, aunque adicta casi siempre á Roma, se gobernaba con cierta independencia, teniendo una liturgia ó rito propio y en parte diferente del romano. Llamábase este rito *gótico*, por traer su origen de los Padres y Concilios de la época visigoda, y *mozárabe*, porque á la vez que los cristianos, lo venían usando los que vivían entre los árabes; y nada había en él que no estuviera conforme con la fe ortodoxa.

A pesar de todo, el Papa Gregorio VII se propuso suprimir en España el rito gótico que en cierto modo representa la independencia de la iglesia nacional, y sustituirlo con el romano, á fin de establecer en todo la unidad de la Iglesia católica. Grande fué la resistencia que opusieron todas las clases sociales á esta innovación; ni los legados del Papa con sus violencias, ni los monjes Cluniacenses, con su prestigio sobre la reina Constanza y sobre el rey, consiguieron calmar la excitación pública que aquella medida producía. Sometióse, á lo que parece, el asunto á las pruebas del duelo y el fuego, según costumbre de aquel tiempo, saliendo en ambas triunfante el *Misal mozárabe;* y á pesar de todo, Alfonso VI, por complacer al Papa, abolió el rito español, conservándose únicamente entre los mozárabes, y después y hasta hoy en la iglesia de Toledo, y siendo sustituido por el romano en todos los países que ya se habían rescatado del dominio de los árabes. Con razón se dijo entónces, *allá van leyes do quieren reyes.*

Gregorio VII que había sido monje de *Cluny*, an-

© Biblioteca Nacional de España

tes de ser Papa, se valió de aquella orden y del prestigio que entónces gozaba por el apoyo que le prestó la reina Constanza, para concluir con la independencia de la Iglesia española, sometiéndola por completo á la romana. Bajo pretexto de la corrupción de costumbres del clero, que á la verdad ya no existía en tiempo de Alfonso VI, y de que la iglesia española estaba contaminada de herejías, consiguió el Pontífice con la ayuda de los Cluniacenses, que los arzobispos fuesen nombrados por el rey y no por los obispos, que algunos monasterios quedasen exentos de la jurisdicción de los obispos, y que el nombramiento de estos últimos fuese confirmado por Roma.

Así perdió la Iglesia española la independencia que le habían adquirido la ciencia y santidad de los Isidoros, Eugenios y Julianes, y el prestigio de sus concilios de Toledo, quedando desde entónces sin vida propia y subordinada por completo á Roma.

7. *El feudalismo en los otros Estados cristianos de la Península.* La mayor proximidad de Cataluña á Francia, la reconquista de aquel país con la ayuda de Carlomagno, y el haber pertenecido la Marca hispánica allí constituida á los reyes Carlovingios, y el vasallaje que á estos prestaron los señores catalanes, todo contribuyó á que el feudalismo alcanzase un desarrollo que no tuvo en los demás Estados de la Península, apropiándose casi por completo la organización social y política establecida en Francia al desmembramiento del imperio de Carlomagno.

Navarra y Aragón, próximas también á Francia, pero con mayor independencia que Cataluña, admitieron el feudalismo, sin adquirir nunca esta institución la importancia que en el condado de Barcelona, aunque la tuvo mayor que en Castilla. El feudalis-

© Biblioteca Nacional de España

mo en Navarra adquirió más importancia cuando los Teobaldos vinieron á ocupar el trono. En Aragón adquirió gran prestigio la nobleza, tomando parte con los reyes en la formación de las leyes y en los asuntos públicos, pero se hizo odiosa á los pueblos por el despotismo de los señores sobre sus vasallos.

Las clases serviles, aunque ménos humilladas en España que en otras naciones, tuvieron, sin embargo, que sufrir el injusto derecho de *corbea* y el inmoral de *pernada*.

8. *Juicio sobre el feudalismo en España*. A pesar de no haber alcanzado el feudalismo en España el desarrollo que tuvo en otras naciones, ejerció en la sociedad y en la política española influencia tan importante que sus consecuencias se han dejado sentir hasta el siglo presente.

En primer lugar, la nobleza castellana, con su constitución privilegiada, sin otra aspiración que la guerra contra los sarracenos, desligada de los intereses del pueblo, y procurando siempre su propio engrandecimiento á costa de la monarquía, fué un elemento perturbador y anárquico que trajo muchos dias de luto á la nación en los siglos XIII, XIV y XV y aún después, que con sus luchas y querellas interesadas debilitó la monarquía, retrasó en dos siglos la terminación de la reconquista, y después de concluida ésta, careciendo de aptitud y de interés para los asuntos públicos, ha vivido siempre alejada y extraña al bien de la nación, atenta sólo á conservar sus aristocráticos privilegios, humilde con los reyes déspotas, orgullosa con los débiles y enemiga constante de los derechos é intereses populares. Como nacida de la guerra, hay que agradecerle la parte que tomó en la reconquista; pero ni la política, ni las letras, ni la agricultura, ni elemento alguno de vida y grandeza para la nación, ha en-

© Biblioteca Nacional de España

contrado en la nobleza española el desarrollo que podía esperarse dada su posición y sus riquezas.

La monarquía decayó notablemente y perjudicó en gran manera el asunto nacional de la reconquista, por la práctica introducida por Fernando I de dividir los Estados entre los hijos; y empobrecida por sus prodigalidades en favor de las iglesias y monasterios, y combatida más tarde por las pretensiones nobiliarias, no llega á comprender su misión social; y al levantarse de su abyección en el XV, viene á caer en el XVI en el despotismo de la casa de Austria, sin más intervalo que el glorioso reinado de los Reyes Católicos.

La Iglesia perdió, como hemos visto, su carácter nacional, quedando desde entónces supeditada á Roma, no en los asuntos dogmáticos y de fe, en lo que jamás se separó de la obediencia, sino en lo puramente disciplinar y gubernativo. Al mismo tiempo acumuló inmensas riquezas que le dieron prestigio é influencia en la política y en los asuntos puramente humanos, pero que contribuyeron, como siempre sucede, á la corrupción de costumbres del clero y al olvido de su misión espiritual.

Por último, en este tiempo comienzan á desarrollarse los concejos, comunes, villas y ciudades, bajo una organización popular, otorgándoles los reyes fueros, cartas y leyes, que á la vez que aseguran su existencia, contribuyen á mejorar el orden administrativo, á los progresos de la agricultura, á la elevación de las clases desheredadas y al desarrollo de la libertad. Elemento que habrá de desempeñar un papel importante en la política española en los siglos que vendrán.

© Biblioteca Nacional de España

RESÚMEN DE LA LECCIÓN XXVII.

1. Después de un reinado glorioso por sus conquistas y por la administración del Estado, Fernando I dividió su reino entre sus hijos, dejando á Sancho Castilla, á D. Alfonso León, á D. García Galicia, y á Doña Elvira y Doña Urraca las ciudades de Toro y Zamora.—2. Creyéndose perjudicado D. Sancho, que era el primogénito, despojó á sus hermanos D. Alfonso y D. García de sus Estados respectivos; é intentando hacer lo mismo con sus hermanas, fué asesinado por Bellido Dolfos en el sitio de Zamora.—3. D. Alfonso fué reconocido rey de León y de Galicia, y lo aceptaron los castellanos después de jurar que no habian tenido parte en la muerte de D. Sancho. El Cid que exigió este juramento, mal mirado desde entónces por el rey, abandonó á Castilla, y haciendo por su cuenta la guerra á los musulmanes, se apoderó de Valencia, donde dominó hasta su muerte.—4. Después de grandes preparativos D. Alfonso sitió á Toledo, que á los dos años cayó en su poder (1085). El rey de Sevilla llamó á los Almoravides de Africa. Yusuf, su jefe, pasó á España, y después de una sangrienta batalla, dorrotó á los castellanos en Zalaca: se hizo dueño de toda Andalucía y estableció en Córdoba su capital: su hijo Alí derrotó nuevamente á los castellanos en Uclés, donde murió el Infante D. Sancho y los condes que le acompañaban.—5. Los primeros gérmenes del feudalismo en Castilla, se encuentran en el origen de la Reconquista por el señorío que los reyes concedían á los guerreros sobre las tierras conquistadas, pero conservando los primeros los derechos de soberanía. Las clases sociales eran, los ricos hombres, infanzones ó hijodalgos, villanos ó pecheros, los colonos, siervos y esclavos. En tiempo de Alfonso VI penetró en Castilla el feudalismo francés.—6. Gregorio VII se propuso concluir con la independencia de la iglesia española, sustituyendo el rito gótico ó mozárabe con el romano, á pesar de la oposición de todas las clases sociales; lo que pudo conseguir con el auxilio de los monjes Cluniacenses, y el apoyo del rey y de la reina Constanza, de origen francés.—7. En Cataluña reviste el feudalismo casi los mismos caractéres que en Francia: en Navarra y Aragón no alcanzó tanto prestigio esa institucion, aunque lo tuvo mayor que en Castilla.—8. La nobleza castellana no tenía otro interés que la reconquista, y fué un elemento anárquico y perturbador, engrandeciéndose á costa de la monarquía y tiranizando al pueblo. La monarquía

© Biblioteca Nacional de España

se debilitó en gran manera desde que Fernando I comenzó á dividir el reino entre sus hijos. La iglesia perdió su independencia, pero acumuló grandes riquezas, mezclándose en la política y corrompiéndose, y olvidando su misión espiritual. Por este tiempo comienza á desarrollarse el espíritu municipal, favorecido por los fueros, cartas y leyes que los reyes concedían á las villas y ciudades.

LECCIÓN XXVIII.

El Pontificado y el Imperio.

1. *Misión del Pontificado en la Edad media.*— 2. *Misión del Imperio.*— 3. *Estado de la Iglesia en el siglo XI: proyectos de reforma.*—4. *Gregorio VII: su pensamiento político y religioso.* — 5. *Enrique IV de Alemania.*—6. *Cuestión de las investiduras.* — 7. *Lucha de Gregorio VII y Enrique IV.* — *Guerra entre el sacerdocio y el Imperio.* — 9. *Concordato de Worms: fin de la guerra de las investiduras.*—10. *Juicio sobre Gregorio VII y su Pontificado.*

1. *Misión del Pontificado en la Edad media.* Desde la época de las invasiones había comenzado la Iglesia á cumplir su misión de educar y moralizar á los rudos habitantes de Germania que se extendieron por el Imperio romano. El fraccionamiento y división de los pueblos, y la dificultad de las comunicaciones, fueron la causa de que esa educación se realizara en un principio muy principalmente por los obispos, y de que por entónces no fuere tan necesario un poder central fuerte y vigoroso en el Pontificado.

Andando los tiempos, y desarrollándose el feudalismo en el siglo X, los obispos, por las grandes riquezas adquiridas, se vieron envueltos en aquel cúmulo de complicadas relaciones, fueron señores y vasallos, empuñaron las armas, hicieron la guerra, se relajaron sus costumbres, participaron en fin de la confusión, el desórden y las violencias de todo género

© Biblioteca Nacional de España

que acompañaban al feudalismo, y se olvidaron en general de las prácticos evangélicas y de su alta misión de paz y caridad. Si las cosa hubieran continuado por este camino, la sociedad hubiera perecido y el cristianismo hubiera sido impotente para salvar á la humanidad.

La salvación en tales circunstancias no podía venir más que del Pontificado: los recursos humanos no eran bastantes para enfrenar aquella sociedad; era necesario un poder superior que obrase en nombre de la Divinidad; un poder que en medio del desconcierto general fuese por todos reconocido y respetado; y este poder no existía más que en el Pontificado, que dominando en todos los espíritus como órgano de Dios, podía encauzar aquella desbordada sociedad. La empresa es gigantesca, grande como pocas en la historia; necesitábase reformar la Iglesia, restablecer en ella la pureza y la santidad, sometiéndola á la más severa disciplina; y esto conseguido, acometer después la reforma del orden social, dominando todos los elementos anárquicos del feudalismo. Para ello se necesitaba un génio extraordinario, grande entre los grandes, una inteligencia suprema y una voluntad de hierro, capaz de imponerse á todos, y allanar cuantos obstáculos se pudieran presentar. Este hombre extraordinario fué Gregorio VII.

Como acabamos de ver, el predominio del Pontificado en la sociedad de los siglos medios es natural, porque obedece á una verdadera necesidad histórica. La victoria de esa institución representa el triunfo del espíritu sobre la materia: salvando á la Iglesia, salvó la civilización.

2. *Misión del Imperio en la Edad Media.* La restauración del Imperio romano en tiempo de Carlomagno es debida al Papa, que colocó la corona en

© Biblioteca Nacional de España

la cabeza del rey de los Francos. El Imperio nace unido á la Iglesia: los Emperadores la defienden, y propagan la fé cristiana por medio de sus armas. Pero cuando las disensiones comienzan entre los hijos de Ludovico Pio, el Imperio se olvida de la Iglesia, y esta, desamparada, es víctima de las violencias feudales, y de la corrupción, tanto en el Pontificado, que se encuentra á merced de los partidos políticos de Italia, como en los obispos que son vasallos de los príncipes y señores.

Para sacar á Roma de tan precaria situación, y librar al Pontificado de la ruina que le amenaza, pasó á Italia Otón el Grande; pero como resultado de sus expediciones, se restablece la supremacía del Imperio sobre la Santa Sede, interviniendo desde entónces los Emperadores en la elección de los Papas. Tratando estos de sacudir la dependencia del Imperio á la muerte de Otón, el Pontificado es víctima nuevamente de las mismas violencias y de los mismos errores anteriores, hasta que Enrique III, interviniendo también en los asuntos de Italia, y en las elecciones pontificias, depone tres Papas y coloca en su lugar un obispo alemán.

De esta manera el Imperio alemán vuelve á colocarse respecto de la Iglesia en las mismas condiciones que tenía en tiempo de Carlomagno, y Otón y Enrique procuran con sus disposiciones la reforma del Clero. Pero esta verdadera dependencia en que se encontraba el Pontificado respecto del Imperio, si fué beneficiosa en aquellas circunstancias, no podia prolongarse cuando aquellas habían pasado. La reforma de la Iglesia no podía provenir de los Emperadores, sino de ella misma, del Pontificado; y el primer paso para conseguirlo debía ser la libertad de este último y la emancipación de los obispos de las trabas feudales.

© Biblioteca Nacional de España

En este camino el Pontificado no se limita á conseguir la independencia; en virtud de la ley divina que representa, aspira á la dominación sobre el Imperio, al establecimiento del gobierno teocrático en la sociedad; el Emperador, por el contrario, es el jefe temporal, el representante del poder civil, el heredero de los Césares, con todos los derechos que estos se arrogaron sobre la Iglesia. Así que aspirando ambos, el Pontificado y el Imperio, á una misma cosa, la dominación universal, habia de nacer necesariamente la lucha entre estas dos instituciones, venciendo con el tiempo la que más se acomodaba á las exigencias de la sociedad: el Pontificado.

3. *Estado de la Iglesia en el siglo XI: proyectos de reforma.* Grandemente calamitosas fueron para la Iglesia las consecuencias de la participación en el régimen feudal: el desorden, la corrupción, las violencias y tropelías de aquellas sociedad, penetraron también de una manera ineludible en el Clero, y desde el Papa hasta el último sacerdote, ocupados casi constantemente en la guerra, se olvidaron de su sagrado ministerio, cayendo en la ignorancia y la corrupción.

Por otra parte, relajada la disciplina, menospreciados los cánones de los concilios, y desoidos los mandatos de los Pontífices, que prescribían el celibato del clero, una buena parte de este vivió en concubinato, unos en matrimonio y otros amancebados. Por último, era también un vicio general en la Iglesia la *simonía*, ó la compra y venta de lo espiritual por lo temporal; los reyes y señores vendían los obispados y abadías, y los obispos y abades vendían á su vez la ordenación y los beneficios eclesiásticos y la administración de sacramentos.

Un estado de cosas semejante, pedía urgentemente una reforma, en la que se ocupó con gran celo

© Biblioteca Nacional de España

1° 1049-1054
2° 1055-1057
3° 1057-1058
4° 1058-1061
5° 1061-1073

León IX,[1] y después Victor II,[2] Estéban (IX)[3] y Nicolás II,[4] publicando este último el decreto sobre elección de los Papas por los Cardenales. Iguales proyectos abrigó Alejandro II,[5] bajo el consejo y la dirección del célebre monje Hildebrando; pero tan generosos esfuerzos para mejorar el estado de la Iglesia, no dieron el resultado que sus autores se proponían, por la oposición del mismo clero, más inclinado al desorden feudal que á la severa disciplina eclesiástica, y por la resistencia de los príncipes, que perdían una parte de sus intereses con los proyectos de los Papas.

1073-1085

4. *Gregorio VII: sus proyectos religiosos y políticos.* A la muerte del Papa Alejandro II, fué elevado al sólio pontificio Hildebrando, hijo de un carpintero de Toscana, monje primero en Roma y después en Cluny,[1] y que por la reputación de su saber y la austeridad de sus virtudes, había sido llamado al Consejo de los Papas, y venía en realidad dirigiendo los asuntos de la cristiandad desde el Pontificado de León IX. Con este motivo había podido apreciar toda la profundidad del mal que aquejaba á la Iglesia, y conocido sus verdaderas causas, que eran, á su entender, la falta de independencia del sacerdocio y la corrupción de sus costumbres. Con toda la energía y firmeza de carácter que tanto le distinguían, había procurado en los Pontificados anteriores el remedio de aquellos males, y todavía con mayor entereza prosiguió este camino cuando él ocupó la Silla de San Pedro.

1 En el antiguo reino de Borgoña al N. de Lión

El genio extraordinario de Gregorio VII no se limitó únicamente á procurar por todos los medios la reforma de la Iglesia, sino que abarcó igualmente los ideales de la política; y comprendiendo, quizá él solo en aquellos tiempos, que la causa del desórden y de los males sociales procedían de la falta de uni-

(3) Esteban X si contamos a Esteban II que no fué consagrado

© Biblioteca Nacional de España

dad en el gobierno de los pueblos cristianos, se propuso establecer la soberanía temporal del Pontificado sobre todos los Estados: como no hay más que un Dios y una fe, no debe haber tampoco más que una sola soberanía, así en el órden civil como en el religioso.

Como se vé, este gran Pontífice se propuso reformar toda la sociedad de su tiempo: lo espiritual y lo temporal, la Iglesia y el Estado. Trabajó con fe y ardimiento para conseguirlo, y todo lo que esos proyectos tenían de realizables, todo lo que humanamente se podía cumplir, se cumplió en su tiempo ó en los siglos inmediatos.

5. *Enrique IV de Alemania.* Conocido el Papa que da comienzo á las guerras entre el Pontificado y el Imperio, veamos de conocer también á su competidor, al que representaba la autoridad imperial de Carlomagno y de los Otones, Enrique IV de Alemania.

A la muerte de Enrique III, le sucedió su hijo *Enrique IV*á la edad de seis años, bajo la tutela primero de su madre, y después del arzobispo de Colonia y del de Brema. De pasiones impetuosas, mal educado por sus tutores, adulado por su cortesanos, relajado en sus costumbres, y falto de las grandes dotes que necesitan los monarcas para salir airosos en difíciles circunstancias, y careciendo de la prudencia que dan los años, y la experiencia del gobierno, Enrique IV no reunía condiciones para entablar la lucha con el gran Pontífice que dirigía la Santa Sede, y era de esperar por esta razón que el poder civil que el Emperador representaba, no saldría victorioso ante las invasiones de la Iglesia regida por Gregorio VII.

Enemiga la casa de Franconia de la de Sajonia que le había precedido en el imperio, Enrique IV tirani-

© Biblioteca Nacional de España

zó á los Sajones, desoyó á los Turingios en sus quejas contra el arzobispo de Colonia, y dió lugar á que unos y otros se levantasen en armas, comenzando una guerra sangrienta, que terminó con la batalla de *Hoemburgo*, en que fueron derrotados los Sajones, teniendo que someterse al Emperador, y y quejándose al Pontífice de las violencias de Enrique, á quién acusaron de simoniaco. En estas circustancias Gregorio, VII amonestó por segunda vez al Emperador victorioso, amenazándole con graves censuras si no renunciaba á la simonía y á la venta de las *investiduras*. Enrique rechazó insolentemente las pretensiones pontificias, dando con esto comienzo las largas y sangrientas guerras entre el Sacerdocio y el Imperio.

6. *Cuestión de las investiduras.* Conócese con el nombre de *investidura*, en el sistema feudad, el derecho de conferir un beneficio eclesiástico, entregando al beneficiario los signos de la potestad espiritual, propios del cargo que se habia de desempeñar. Estos signos, tratándose de los obispos y abades mitrados, eran el *báculo*, que representa el cuidado pastoral, y el *anillo* la unión del obispo con su iglesia. Por esta colocación, el beneficiario entraba en posesión del oficio, y quedaba *investido* con plena autoridad para ejercerlo.

La investidura á favor de los reyes y grandes señores tuvo su origen en las donaciones cuantiosas que estos hicieron á las iglesias y monasterios, otorgándoles en compensación aquel derecho. De manera que, en rigor de justicia, para anular las investiduras, deberían anularse también las donaciones por medio de las cuales el clero se había enriquecido, puesto que estas habían sido causa de aquella. Dada la organización feudal, el clero era vasallo y dependiente de los reyes y grandes señores por los

© Biblioteca Nacional de España

territorios, privilegios, inmunidades y jurisdicción que de estos había recibido. Por estas razones defendieron con tanto ahinco los seglares, reyes y señores, el derecho de investidura.

Sin embargo, este derecho era una intrusión del poder civil en los asuntos eclesiásticos, teniendo en su mano los príncipes y señores la elección de los obispos y abades, y usurpando los derechos de la Iglesia al disponer del báculo y del anillo. Y de aquí nació el grande empeño de Gregorio VII para cortar de raiz este mal que había invadido toda la Iglesia privándola de su independencia.

Así se comprende que los reyes no pusieran grandes obstáculos á los decretos pontificios sobre el celibato y la simonía del clero, y defendiesen con tanto empeño el derecho de investidura, en el cual se ventilaban su propia consideración y sus intereses.

7. *Lucha de Gregorio VIII y Enrique IV.* En el segundo año del Pontificado de Gregorio VII, (1075) reunió un concilio en el que se decidió que la investidura de las dignidades y de los bienes eclesiásticos no pertenecía á los legos. Victorioso Enrique de los Sajones y Turingios, rechazó con insolencia aquella decisión, y reunió un concilio en *Worms* con los obispos alemanes, que acordó la deposición del Papa. Este reunió otro concilio en Roma que excomulgó al Emperador y desligó á sus súbditos del juramento de fidelidad.

El efecto de la excomunión fué seguro é inmediato; casi toda la Alemania se sublevó contra Enrique, y después de vencerlo y encerrarlo en Worms, la Dieta de Tribur, compuesta de los Legados del Papa y algunos obispos y señores alemanes, le amenazó con la deposición, si no obtenía la absolución del Pontífice. Para conseguirla Enrique se vió obligado á pasar los Alpes en el rigor del invierno, llegó al casti-

© Biblioteca Nacional de España

1077 llo de *Canosa*, propiedad de la condesa Matilde, y residencia entónces del Papa, donde despues de tres dias de penitencia pública y solemne, recibió la absolución de Gregorio, pero privándole del título de Emperador hasta que sobre este asunto resolviese la asamblea que el Papa había mandado reunir para juzgar á Enrique.

8. *Guerra entre el Sacerdocio y el Imperio.* La dureza y la humillación impuesta por el Papa al Emperador sublevaron contra aquel una parte de Alemania é Italia. En estas circunstancias, los prin-
1077 cipes alemanes y los Legados del Papa eligieron emperador á Rodulfo de Suabia: Gregorio excomulgó nuevamente á Enrique, y este reunió un concilio que á su vez excomulgó y depuso al Papa, nombrando para sustituirle al arzobispo de Rávena, con
1080 el nombre de Clemente III. Enrique venció á Ro-
1080 dulfo, que perdió la vida en la batalla, y pasando á Italia, se apoderó de Roma, refugiándose Gregorio
1084 VII en el castillo de *Santángelo*, siendo coronado Enrique por el antipapa Clemente III. Maiben

En tan apurada situación, el normando Roberto Guiscardo que poco antes se había hecho feudatario de la Santa Sede por sus Estados de las Dos Sicilias, se dirigió á Roma al frente de un poderoso ejército, obligó á Enrique á levantar el sitio de Santángelo y abandonar la ciudad. Para sustraerse á nuevos ataques del Emperador, Gregorio aceptó el asilo que le ofreció Roberto en sus Estados, y trasladó su residencia á Salerno, donde murió poco despues, repitiendo aquellas célebres palabras de los Salmos: *Amé la justicia y aborrecí la iniquidad; por eso muero en el destierro* (1085).

9. *Concordato de Worms. Fin de la guerra de las investiduras.* Después del breve pontificado de Victor III, el Papa Urbano II continuó la empresa
1086-1087 1088-1099

© Biblioteca Nacional de España

de Gregorio VII, quebrantó el poder de Enrique IV, sublevando contra él á sus dos hijos, viéndose abandonado por sus señores feudales y arrojado de Italia por los cruzados. Pascual II protegió también los hijos rebeldes del desgraciado Enrique, que murió poco después en Lieja agobiado por los pesares. 1099-1118

Enrique V, hijo y sucesor de Enrique IV, y protegido por el Papa Pascual, se volvió contra este, lo hizo prisionero, y después de maltratarlo, le arrancó la promesa de renunciar al derecho de investidura. Pascual se retractó cuando estuvo en libertad y excomulgó al Emperador, que penetró en Italia arrojando al Papa de Roma y se hizo coronar por el antipapa Gregorio VIII. Pero teniendo que volver á Alemania, donde le llamaban las guerras incesantes con los partidarios del Papa, consintió en que volviera á Roma el Papa legítimo Calisto II. 1106-1125 emp. 1111 1119-1124

Por último, en el Concordato de Worms el Emperador renunció á la elección de los obispos y abades y á la investidura eclesiástica. El papa por su parte renunció á favor del Emperador la investidura por el cetro, ó láica. Así terminó aquella larga lucha, quedando el Papa como jefe espiritual de la Iglesia, y el Emperador como el primero de los reyes de Europa. Pero bien pronto, y con otros motivos renacerá la rivalidad entre Italia y Alemania. 1122

10. *Juicio sobre Gregorio VII y su Pontificado.* Quizá no haya habido un personaje en la historia objeto de tan encontrados juicios y opiniones, como Gregorio VII; y es que son muy pocos los que han influido tanto como él en los destinos de la humanidad. Sus virtudes y sus defectos son grandes, porque él era grande entre los grandes: sus virtudes aumentan y sus defectos decrecen, si, como es justo, se le considera con relación al siglo en que vivió; y por el contrario, crecen sus faltas y se achi-

© Biblioteca Nacional de España

can sus virtudes, si para juzgarlas se toma como punto de vista exclusivo la sociedad del siglo XIX. Para ser imparciales en asunto tan controvertido, procuraremos examinar los hechos del gran Papa, de una y otra manera, en lo que influyó en la sociedad de su tiempo, y en la civilización universal.

La sociedad del siglo XI estaba amenazada de próxima ruina: la división, las guerras incesantes, las violencias de todo género, la corrupción de costumbres, la ignorancia, la ausencia de toda ley y principio moral, el caos en fin, en las cosas y personas, llevaban al mundo á una muerte segura. La Iglesia, mezclándose en el feudalismo, participa de todos esos vicios y desordenes, y se encuentra incapacitada de salvar á los hombres, porque ella misma necesita ser salvada, si no ha de perecer en el naufragio universal.

En tales circunstancias aparece Gregorio VII: Dios manda los grandes genios cuando la humanidad los necesita. Con completa buena fé, con recta intención, con miras levantadas, y una voluntad inquebrantable, sin separarse de su camino por la pasión, ni el temor, ni el afecto, echa sobre sus hombros la colosal empresa de regenerar la sociedad cristiana, basando esta regeneración en la reforma de la Iglesia, única institución que por todos respetada á pesar de sus extravíos, tenía condiciones para salvar el cataclismo que amenazaba á la cristiandad.

Sus propósitos en cuanto á la Iglesia fueron, hacerla independiente, reformar las costumbres relajadas del clero y someter las iglesias nacionales á la de Roma, como medio de conseguir la unidad necesaria en todo gobierno y dominación. Para *hacer la Iglesia independiente,* le fué necesario á Gregorio VII subordinar la autoridad civil á la espiritual, abolir las investiduras y excomulgar y deponer á los

© Biblioteca Nacional de España

reyes; pero estos medios, empleados á veces con dureza excesiva, concitaron en contra suya el poder temporal. Para *reformar las costumbres del clero* estableció el celibato y prohibió la simonía, atrayéndose con estas medidas la enemistad de ese mismo clero, bien hallado con los abusos anteriores. Para *someter las Iglesias nacionales* se valió de los Legados, que contribuyeron también á enagenar al Papa la voluntad del clero y del poder civil de las naciones.

Estos propósitos del gran Papa, asi como los medios que emplea para conseguirlos, eran contrarios enteramente á la vida del siglo XI; asi es que Gregorio VII vió levantarse en contra suya y tuvo que luchar con el mundo entero. Y luchó y venció como vence siempre el genio, verdadero representante de las necesidades sociales. Y á él se debe la renovación del poder espiritual que estaba en ruinas por los desórdenes del feudalismo: su mano poderosa contuvo la decadencia del catolicismo. Consolidó el Pontificado en el órden espiritual, y echó los cimientos de la unidad social cristiana en Europa.

Acúsase á Gregorio VII de usurpador del poder temporal: pero hay que convenir en que sólo el Pontificado tenía en aquel tiempo condiciones para dirigir la sociedad; el poder vino á caer en sus manos de una manera casi natural. Por otra parte, á él se deben incalculables beneficios para la sociedad; combatió con energía la corrupción de costumbres, sostuvo la indisolubilidad del matrimonio, contribuyó á suavizar la barbarie del feudalismo, mejoró la suerte de los siervos y condenó la esclavitud.

Si despues de todo, queremos investigar los errores y defectos de Gregorio VII, encontraremos que se equivocó al creer que los Papas pueden no solo excomulgar, sino deponer á los Reyes y desligar á

E. p. v. a caer de de una manera natural a. 1. m. V.

232 7 50
© Biblioteca Nacional de España

los súbditos del juramento de fidelidad; era injusto pretendiendo que los Reyes fuesen feudatarios de la Santa Sede: fué violento é inhumano, altanero y provocativo en sus cuestiones con Enrique IV, olvidándose de la mansedumbre y de la caridad cristiana, que como Pontífice estaba más obligado á practicar.

Pero todos estos errores y defectos, que serían imperdonables hoy en los Papas contemporáneos, tienen su explicación en el estado de la sociedad del siglo XI; que por grandes que los hombres sean, siempre pertenecen á su tiempo, y son más ó menos esclavos de sus preocupaciones.

De cuanto acabamos de exponer resulta que la figura de Gregorio VII se destaca en medio del caos de la Edad media, arracando á la Iglesia y á la sociedad de la barbarie del feudalismo, y trazándole nuevos y seguros senderos más conformes con el destino de la humanidad.

RESÚMEN DE LA LECCIÓN XXVIII.

1. La educación de los Bárbaros se verificó en un principio por los Obispos. Pero se mezclaron en el feudalismo, se corrompieron, y la Iglesia hubiera sido impotente para salvar á la sociedad, si no hubiera venido á levantarla de su postración el Pontificado, única institución respetada por todos en aquel tiempo, como de origen divino. El Papa que llevó á cabo esta empresa colosal fué Gregorio VII.—2. El Imperio restaurado por Carlomagno fué el protector de la Iglesia hasta los disturbios entre los hijos de Ludovico Pio. Para salvar á Roma de su precaria situación en medio del feudalismo, pasó á Italia Otón el Grande, y tanto este como Enrique III dominaron en realidad sobre el Papado.— 3. La participación de la Iglesia en el feudalismo, produjo el desorden, la corrupción, la *simonía*, la ignorancia, y el olvido de la caridad cristiana. Varios Pontífices emprendieron saludables reformas, pero encontraron grande oposición en el mismo clero y en los príncipes y señores feudales.—4. Gregorio VII, de un orígen humilde, por su saber y sus vir-

© Biblioteca Nacional de España

tudes, ocupó la silla de S. Pedro. Consejero de los Papas anteriores, habia llegado á comprender que los males sociales procedian de la falta de independencia del clero y de su corrupción, y de la falta de unidad en el gobierno temporal. —5. Sucedió á Enrique III, su hijo Enrique IV, de carácter violento, vicioso y mal educado, que por su tiranía dió lugar á la sublevación de los Sajones y Turingios; derrotados estos, se quejaron al Papa: Gregorio VII amenazó al Emperador por sus violencias, exigiéndole que renunciase á la simonía y á las investiduras, y Enrique rechazó insolentemente las pretensiones Pontificias.—6. Se llaman *investiduras* el derecho de conferir un beneficio eclesiástico, entregando al beneficiario los signos de la potestad espiritual, propios del cargo: tenían su origen en las donaciones hechas á las Iglesias por los reyes y señores, y por esta causa las defendieron con tanto empeño, Gregorio VII las combatió como una intrusión del poder civil en los derechos de la Iglesia.—7. Por la cuestión de las investiduras, el concilio de Worms reunido por Enrique, depuso al Papa, y este excomulgó al Emperador y desligó á sus subditos del juramento de obediencia. Abandonado y vencido Enrique, tuvo que implorar el perdón del Papa en el castillo de Canosa.— 8. Enrique sublevó la Alemania contra el Pontífice; los legados de este eligieron emperador á Rodulfo de Suabia, que fué vencido por Enrique; este pasó á Italia, se apoderó de Roma, fué coronado por el antipapa Clemente III, sitió en Santángelo á Gregorio XII, que fué salvado por Roberto Guiscardo, y murió poco después en Salerno.—10. Continuando la lucha con los sucesores de Gregorio, Enrique murió poco después agobiado por los pesares. Su hijo Enrique V continuó la lucha contra los Papas, hasta que se pusieron de acuerdo las dos potestades en el concordato de Worms.— 10. La sociedad en el siglo XI caminaba á su completa disolución; la Iglesia contaminada con el feudalismo, no podía salvarla. Gregorio VII se propuso esta empresa colosal, comenzando por hacer la Iglesia independiente, reformando las costumbres del clero, y sometiendo las iglesias nacionales á la de Roma. De esta manera contuvo la decadencia del catolicismo y echó los cimientos de la unidad social cristiana en Europa. Los defectos y errores del gran Pontífice, proceden del estado de la sociedad en el siglo XI; que los hombres por grandes que sean pertenecen siempre á su época, y son esclavos de sus preocupaciones.

© Biblioteca Nacional de España

LECCIÓN XXIX.

Tercer período (1096-1300).

Las Cruzadas.

1.—*Las Cruzadas.*—2. *La dominación musulmana en el siglo XI.*—3. *El imperio griego al comenzar las Cruzadas.*—4. *Estado de los pueblos de Occidente.*—5. *Causas de las Cruzadas.*—6. *Motivos ú ocasiones.*—7. *Primeras Cruzadas.*—8. *Resultados de la primera Cruzada.*—9. *Decadencia del reino de Jerusalén.*

1. *Las Cruzadas.* El tercer período de la historia de la Edad media está caracterizado por un hecho, único en la historia universal, grande y extraordinario, no tanto por lo que en sí mismo representa, como por sus trascendentales consecuencias en la vida de la humanidad; este hecho son las Cruzadas que comienzan á fines del siglo XI (1096) y se prolongan casi por doscientos años (1270).

Llámanse *Cruzadas* las expediciones de los pueblos de Europa al Asia para rescatar del poder de los infieles los lugares de la Palestina santificados por la vida y muerte de Jesucristo; tomaron ese nombre de la *cruz* roja en el pecho que como distintivo usaban los expedicionarios. Íntimamente relacionadas con el feudalismo, por haber sido la nobleza feudal el principal elemento de aquellas expediciones, aunque los cruzados procedían de todos los pueblos de Europa, tuvieron en ellas mayor participación los Franceses, por encontrarse allí más desarrollada aquella institución. Sola España, demasiado ocupada por la guerra ó cruzada que mantenía en su propio territorio contra los musulmanes, y por la escasa importancia que aquí tuvo el feudalismo, no tuvo participación en aquellas célebres expediciones.

© Biblioteca Nacional de España

Generalmente se cuentan ocho Cruzadas hasta la muerte de S. Luis. Sin embargo, atendiendo al espíritu cristiano y caballeresco que las informa y caracteriza, y al fin que se proponen de rescatar la Tierra Santa, bien podrían reducirse á las tres primeras, puesto que la cuarta se desvió ya del objeto principal, y las restantes no tienen el carácter general ni revisten la importancia que las primeras.

2. *La dominación musulmana en el siglo XI.* Ya hemos visto en lecciones anteriores que los *Turcos Seljiúcidas*, al mando de Togrul-Bec, obligaron á los Gaznevidas á replegarse hacia la India, y arrebataron á los Buidas el título de Emir al Omrah, dejando á los Califas de Bagdad raducidos al vano papel de Jefes de los Creyentes, sin autoridad alguna política, militar ni administrativa. *Alp-Arslán* y *Malek-Schah* que sucedieron á Togrul, extendieron sus conquistas y su imperio del Caspio al Yémen, y del Helesponto y la China.

Á la muerte de Malek aquel vasto imperio se dividió en gran número de principados feudatarios, siendo los principales, la Sultanía de *Rum*, ó de *Iconio* en el Asia Menor, con las ciudades de Iconio, Nicea, Dorileo, Tarso, etc., la de *Irún ó de Persia*, cuya capital era Bagdad; la de *Mosul* en la antigua Mesopotamia; y las de Alepo, Antioquía y Damasco, al O. del Eufrates, en la Antigua Siria. No quedaba, pues, en aquel tiempo al imperio griego en Asia más que algunas plazas del litoral del Asia Menor.

En Egipto dominaban los Fatimitas, que extendieron sus conquistas por la Arabia, Siria y Palestina. Á ellos se debe el origen de la secía de los *Asesinos*, que desde su establecimiento del Antilíbano, ejecutaban ciegamente las órdenes de su jefe el *viejo de la montaña*, sembrando el terror y el espanto lo mismo entre los cristianos que entre los mahometanos.

© Biblioteca Nacional de España

Poco antes de las Cruzadas perdieron los Fatimitas la Siria y la Palestina, que pasaron á los Seljiúcidas, si bien recobraron á Jerusalén.

3. *Estado del imperio griego al comenzar las Cruzadas.* Continuaba envejeciendo y lentamente aniquilándose el imperio de Constantinopla, combatido sin cesar por los ávaros, húngaros, búlgaros y rusos, por el Danubio, y mermadas cada dia sus posesiones en el Asia por el poder creciente de los turcos, hasta quedar reducidas á unas pocas fortalezas en la costa del Asia Menor. En el interior las discordias civiles, las disputas religiosas, la separación de la Iglesia griega de la latina, y la corrupción de costumbres, habían conducido aquel imperio á la más aflictiva situación.

En tales circunstancias, después de los reinados escandalosos de Zoe y de Teodora, que prostituyen la púrpura imperial con sus indignos favoritos, la dinastía Macedónica concluyó por la victoria de 1057 á 1059 *Isaac Comneno* sobre Estratiotico, (1057). Isaac, fundador de la dinastía ilustre de los *Comnenos*, abdicó á los dos años, y después de algunos emperadores sin nombre y sin importancia, ocupó el trono su 1081-1118 nieto *Alejo Comneno* que, atacado á la vez por Roberto Guiscardo, y por Malek-Schah en el Asia Menor, pidió auxilio al Papa y á los pueblos de Occidente para defender el cristianismo y la civilización; dando con esto motivo á la primera Cruzada.

4. *Estado de los pueblos de Occidente al comenzar las Cruzadas.* Agitadas las naciones por las luchas de los grandes señores feudales, y no bien afirmado el poder real, sólo el Pontificado, victorioso en sus luchas con el Imperio, tenía prestigio é influencia bastante sobre los pueblos para reunirlos en un pensamiento común, cristiano, y lanzarlos en caso necesario á la realización de grandes empresas.

© Biblioteca Nacional de España

Pero no todos los pueblos de Europa se encontraban en iguales condiciones. Ya hemos dicho que España, ocupada en la guerra contra los musulmanes, no podía distraer su pensamiento ni sus fuerzas en empresas exteriores; los pueblos del Norte luchaban por constituirse y tenían que combatir á la vez la idolatría. En el centro de Europa, la Alemania, turbada todavía por las guerras entre el Pontificado y el Imperio, y por la rivalidad política de los güelfos y gibelinos, no se hallaba por lo pronto bien preparada para tomar participación importante en las Cruzadas.

Francia, por el contrario, donde el poder feudal se había desarrollado en toda su plenitud, y los pueblos y los señores estaban cansados de guerras fratricidas, y ansiosos de emplear aquella exuberancia de fuerzas en empresas grandes y levantadas; Inglaterra, donde Guillermo el Conquistador había importado el espíritu guerrero y aventurero de su raza normanda; y la Italia meridional, dominada también por esa misma raza, procedente de la Normandía francesa; estos tres pueblos, Francia, Inglaterra é Italia, estaban en condiciones inmejorables para cualquier empresa grande y extraordinaria, al ser convocados por una voz antorizada y de prestigio universal, como lo era el Pontificado.

5. *Causas de las Cruzadas.* Si la grandeza de los hechos es un resultado necesario de la grandeza de sus causas, y si en los grandes acontecimientos históricos entra por poco la libertad humana, será necesario buscar las causas de las Cruzadas, no en pequeños hechos, ni pasajeros accidentes individuales, sino en las condiciones mismas de la sociedad de toda Europa, en causas que de muchos siglos se vienen preparando, para producir en momento oportuno y ocasión propicia ese grande, extraordinario

© Biblioteca Nacional de España

y original acontecimiento que por espacio de dos siglos ocupó la actividad de tantos pueblos.

Las Cruzadas son ante todo y sobre todo expediciones y guerras religiosas; así es que la *causa primera* y más importante de este acontecimiento se encuentra en la antipatía y el odio religioso entre el cristianismo y el islamismo, que tiene su origen casi en los mismos tiempos de Mahoma, en el siglo VII, y que desde entónces fué creciendo y aumentándose, y exaltando los espíritus principalmente entre los cristianos, por las guerras contínuas de los sectarios de ambas religiones en Oriente, en Italia y en España.

Aunque menos influyente que la anterior, ha de reputarse también como causa de las Cruzadas el deseo y la conveniencia para la política de Europa de atajar los progresos de las armas musulmanas, que aunque vencidas en Italia y en España, adelantaban sus conquistas sin cesar por el imperio de Oriente, constituyendo así una amenaza constante contra los pueblos europeos.

Además de estas dos causas principales, existen otras más inmediatas y secundarias, que contribuyen al mismo resultado: tales son; el deseo de los Papas de aumentar su poder y su influencia por la unión de la Iglesia griega á la latina; el interés del clero por apoderarse de los bienes que vendían los señores al marcharse á las Cruzadas, con lo cual aumentaba su consideración y su importancia en la sociedad; el deseo de los reyes de alejar de sus Estados á los vasallos turbulentos, apoderándose de sus bienes cuando morían en las Cruzadas; el espíritu aventurero de los señores, ansiosos de alcanzar distinción en aquellas guerras, y conquistarse nuevos Estados en el lejano Oriente; y el afán del pueblo por mejorar la miserable condición que llevaba en Europa, adscrito á la tierra.

© Biblioteca Nacional de España

Y aparte de todo esto, algunos, quizá muchos marchaban á Tierra Santa por verdadera devoción, otros por redimir por este medio sus pecados, y la mayor parte por aprovecharse de la *Indulgencia Plenaria*, concedida por los Pontífices á todos los que morían combatiendo á los infieles.

Tales son las causas generales y remotas, y darticulares é inmediatas que dieron lugar á las Cruzadas.

6. *Motivos ú ocasiones de las Cruzadas.* Las dos causas principales, religiosa y política, que hemos señalado á las Cruzadas, vinieron á concretarse en 1096 en las predicaciones de Pedro el Ermitaño, y la petición de auxilio á la Europa por el Emperador Alejo, para rechazar á los Mahometanos.

Desde los primeros tiempos, y más principalmente desde Constantino, acostumbraban los cristianos á visitar en peregrinación los santos lugares de la Palestina. Mientras aquel país perteneció al imperio de Oriente, no encontraban dificultad estas peregrinaciones; cuando aquel país cayó en poder de los musulmanes, los cristianos tuvieron alguna seguridad, al ménos en la época primera y más brillante del Califato; pero á la decadencia del imperio musulmán, fueron tratados los peregrinos con la más afrentosa tiranía, sufriendo toda clase de tributos y vejaciones, y pesando sobre ellos una verdadera esclavitud.

La precaria situación de los peregrinos se agravó todavía cuando Jerusalén cayó en poder de los turcos Seljiúcidas: en aquel tiempo Gregorio VII hizo un llamamiento á los fieles para la defensa de la Tierra Santa; pero su voz se perdió en medio de las querellas de Occidente; no estaba todavía la Europa preparada para las grandes expediciones que se habían de verificar después.

En el pontificado de Urbano II, un pobre *ermitaño*,

© Biblioteca Nacional de España

llamado *Pedro*, natural de Amiens, emprendió su viaje á Jerusalén. Santamente indignado contra los musulmanes por la profanación de los lugares santificados por la vida y muerte del Salvador, regresa á Europa, y autorizado por el Papa, recorre todos los países con un crucifijo en la mano, excitando con su elocuencia natural y penetrante, á la guerra contra los infieles. Á su voz la Europa se conmueve en términos que solo falta una voz autorizada que la impulse á la grande empresa de rescatar la Palestina.

En estas circunstancias, Alejo Comneno, estrechado por los musulmanes acudió al Papa implorando la ayuda de los pueblos de Occidente para rechazar á los enemigos de la cristiandad. Urbano II reune el
+1095 *concilio de Clermont* en Francia, excitando elocuentemente á la multitud inmensa allí reunida, á la conquista de la Palestina y ofreciendo indulgencia plenaria á todos los que tomen parte en la guerra contra los infieles: sus palabras fueron acogidas con entusiasmo, y al grito de *Dios lo quiere*, todos los presentes prometen formar parte de la expedición.

7. *Primera Cruzada.* La primera Cruzada tuvo dos expediciones, la del pueblo y la de los caballe-
1095 ros. Los primeros, impacientes por la lentitud de los preparativos de los segundos, se encaminaron por el valle del Danubio, dirigidos por Pedro el Ermitaño y un noble sin bienes, llamado *Gualtero sin Hacienda*. Componíase esta primera expedición de cien mil personas, algunos soldados bien armados, solo ocho caballeros, formando la casi totalidad, siervos, artesanos, sacerdotes, jóvenes y ancianos, mujeres y niños, todas las clases, en fin, de la sociedad, marchando sin armas ó mal armados, sin orden, concierto ni disciplina. Socorridos por la caridad de los fieles en Alemania, se vieron ya privados de todo auxilio en el país de los Húngaros y de los Búlgaros,

© Biblioteca Nacional de España

y obligados por la necesidad, comenzaron los robos y las violencias, y los habitantes irritados los degollaron por millares, y los que pudieron escapar llegaron en el más deplorable estado á Constantinopla. Para librar de aquella plaga sus Estados, el Emperador Alejo los hizo trasportar al Asia Menor, donde casi todos fueron degollados por las tropas del Sultán de Nicea, salvándose Pedro el Ermitaño, que regresó á la Capital.

Mientras experimentaba tan horroroso desastre la primera expedición, los caballeros, después de equipados y armados, y bien provistos para evitar contratiempos semejantes, formaron tres ejércitos en Francia, uno al Norte, que al mando de Godofredo de Bullón, se dirigió por el valle del Danubio; el del centro, dirigido por el duque de Vermandois y Roberto de Normandía, se encaminó por Italia, donde se les unió Bohemundo, hijo de Roberto Guiscardo, pasando el Adriático y encaminándose á Constantinopla; el del Mediodía, guiado por el conde de Tolosa, marchó por Lombardía y el Friul. Todos tres ejércitos componían un millón de individuos, entre ellos las mujeres y los niños, y se reunieron en Constantinopla, designada de antemano como base de las 1096
operaciones contra los infieles.

Parecía que la Europa entera iba á caer sobre el Oriente. El pérfido Alejo, ya que no pudo deshacerse de tan molestos huéspedes que él mismo había llamado, consiguió con su astucia que le jurasen vasallaje por las tierras que iban á conquistar y que habían pertenecido al imperio, y les facilitó cuanto fué necesario para pasar al Asia Menor.

Comienza la Cruzada, ó la guerra con los musulmanes, sitiando á Nicea, que pertenecía al Sultán de Iconio, y de la cual se hizo dueño Alejo por el vasallaje que le habían prestado los cruzados. Poco des-

© Biblioteca Nacional de España

pués causaron estos una completa derrota á los tur-
1097 cos en *Dorileo*; recogiendo un inmenso botín; sufrie-
ron penalidades sin cuento en el Asia Menor, atra-
vesaron la Cilicia y llegaron á la rica y populosa
ciudad de Antioquía, la perla de Oriente, situada
sobre el Orontes, que después de nueve meses de
*1078 sitio, cayó en poder de los cruzados. A poco se vie-
ron estos sitiados á su vez por los Sultanes de Mosul,
Alepo y Damasco, que apretaron tanto el cerco que
los cristianos que habían pedido la paz en vano, es-
taban próximos á sucumbir, cuando un sacerdote
encontró la que se creyó ser la *santa lanza*, y ani-
mados por este hallazgo, señal evidente para ellos
de la protección divina, arrollaron al ejército ene-
migo mucho más numeroso que el de los cristianos.
Bohemundo quedó como príncipe de Antioquía; Bal-
duino se apoderó de Edesa en la Mesopotamia, y el
resto de los cruzados se dirigió por el Sur, camino
de Jerusalén.

Llegados á la vista de la ciudad Santa, los cruza-
dos se arrodillaron y besaron la tierra para dar
gracias á Dios. Jerusalén, que pertenecía al Sultán
de Egipto, estaba bien defendida; pero el valor y
entusiasmo de los cruzados, venció todos los obstá-
culos, y á las cinco semanas penetraron en la ciudad,
haciendo tal carnicería entre los habitantes judíos y
mahometanos, que en el templo de Salomón llegaba
la sangre á las rodillas y á las bridas de los ca-
ballos. 1099

8. *Resultados de la primera Cruzada.* Verifi-
cada la conquista de la Palestina, los cruzados que
en su mayor parte eran franceses, se apresuraron
á establecer allí el régimen feudal que dominaba en
Francia. Creóse un reino cuya capital fué Jerusalén,
eligiendo para ocupar el trono á *Godofredo de Bu-*
1099-1100 *llón*, reconocido como el más digno de los cruzados

© Biblioteca Nacional de España

por su valor, su prudencia y su piedad; pero rehusó ceñir corona de oro, en el lugar donde el Salvador del mundo había llevado la de espinas, y no usó otro título que el de barón del Santo Sepulcro. Poco después afirmó Godofredo su dominación por la victoria de *Ascalón* sobre los ejércitos reunidos de Egipto, de Damasco y de Bagdad. 1099

Ocupóse después Godofredo en constituir el gobierno en su reino, redactando el célebre código llamado *Asisas de Jerusalén*, por el cual se introdujo y organizó en Asia el sistema feudal, creándose dos condados de Trípoli y de Edesa y los principados de Antioquía y Galilea, que representaban los grandes feudos del nuevo reino. Se estableció un tribunal superior presidido por el mismo rey, que juzgaba las causas de los señores, otro de vecinos presidido por un vizconde, y otro compuesto de Sirios para juzgar á los naturales. La nobleza se organizó como lo estaba por entónces en Francia, y lo mismo la jerarquía eclesiástica: muchas ciudades tuvieron privilegios municipales y se administraron por sí mismas.

9. *Decadencia del reino de Jerusalén.* Un año después de la conquista de Jerusalen, murió Godofredo de Bullón. Durante los reinados de sus sucesores Balduino I y II, continuaron las conquistas de los cruzados, que se apoderaron de San Juan de Acre, Berito, Sidón y Tiro, extendiendo su dominación por las costas del Mediterráneo. 1100-1118 / 1118-1131

En los reinados de Foulques de Anjou y de Balduino III comienza la decadencia del reino de Jerusalén, atacado por *Zenghi*, sultán de Mosul que había sometido los Estados mahometanos del Asia anterior, y después por su hijo Nuredino, cuyas victorias sobre los cristianos, pusieron en el último trance el reino de Balduino, quien tuvo que pedir nuevos 1131-1142 / 1142-1162

© Biblioteca Nacional de España

auxilios á la Europa, dando lugar á la segunda Cruzada.

RESÚMEN DE LA LECCIÓN XXIX.

1.—Se llaman Cruzadas las expediciones de los pueblos de Europa al Asia para rescatar del poder de los infieles los lugares de la Tierra Santa. Aunque se cuentan ocho, las principales son las tres primeras. Llevadas á cabo por la nobleza feudal, en ellas tuvo Francia mayor participación, por estar allí más desarrollado el feudalismo: España, ocupada en la guerra contra los mahometanos, permaneció alejada de aquellas expediciones.—2. Los Turcos Seljiúcidas, dueños del Califato de Oriente, dominaban en casi toda el Asia Menor: á la muerte de Malek-Schah se dividió el imperio en varias sultanías, siendo las principales las de Iconio, la de Persia, y las de Mosul, Alepo, Antioquía y Damasco: los Fatimitas, dueños del Egipto, extendieron su dominación á la Siria y Palestina.—3. El imperio griego continúa en su decadencia, atacado en Europa por los Húngaros y Búlgaros y en Asia por los Turcos. Concluye la dinastía Macedónica con Estratiotico, y le sucede Isaac Comneno, fundador de la de este nombre: su nieto Alejo pidió auxilio á Europa contra los Turcos, promoviendo así la primera Cruzada.—4. En medio de la división y de las guerras de los pueblos de Europa, solo el Pontificado tenía autoridad: España, ocupada en la guerra contra los infieles; los pueblos del Norte no bien constituidos todavía, y la Alemania turbada por las guerras entre el Pontificado y el Imperio, y de los güelfos y gibelinos. Francia, Inglaterra y la Italia meridional, donde dominaba más especialmente el feudalismo, estaban bien preparadas para cualquier empresa grande.—5. Las causas de las Cruzadas son: el odio religioso entre cristianos y mahometanos: la conveniencia política de Europa de detener las conquistas de estos últimos en el imperio griego: el deseo de los Papas de unir la iglesia griega á la latina: la conveniencia del clero, que se enriquecía con los bienes de los cruzados: la de los reyes que alejaban por este medio sus vasallos turbulentos; el espíritu aventurero de los señores feudales; y el deseo del pueblo de mejorar su situación.—6. Los motivos de las Cruzadas fueron, la predicación de *Pedro el Ermitaño*, excitando á la Europa á rescatar los santos lugares de la Palestina; la petición de auxilios por el emperador

© Biblioteca Nacional de España

Alejo al Papa para rechazar á los enemigos de la cristiandad: y la indulgencia plenaria concedida por Urbano II en el concilio de Clermont á todos los que tomaran parte en aquellas expediciones.—7. Impaciente el pueblo por marchar á la Tierra Santa, se reunieron más de cien mil personas de todas las clases sociales á las órdenes de Pedro el Ermitaño y Guáltero sin Hacienda, muriendo casi todos por la espada de los Húngaros y Búlgaros, y después por la de los Turcos en el Asia Menor. El ejército de los Caballeros, compuesto de un millón de individuos, se dirigió por distintos caminos á Constantinopla: pasó al Asia, sitió á Nicea, derrotó á los Turcos en Dorileo, tomó la ciudad de Antioquía, y después de un corto sitio se apoderó de Jerusalén.—8. Los cruzados fundaron el reino de Jerusalén, y eligieron rey á Godofredo de Bullón: se crearon los condados de Trípoli y de Edea y los principados de Antioquía y de Galilea; estableciéndose además el sistema feudal.—9. Los sucesores de Godofredo completaron la conquista de la Palestina; pero las victorias de *Zenghi* y de Nuredino sobre Balduino III pusieron en grave peligro el reino de Jerusalén, y provocaron la segunda Cruzada.

BIBLIOTECA NACIONAL MADRID

LECCIÓN XXX.

Las Cruzadas. Continuación.

1. *Continuación de las Cruzadas.*—2. *La segunda Cruzada.*—3. *La tercera.*—4. *La cuarta.*—5. *Imperio latino de Constantinopla.*—6. *Quinta y sexta Cruzada.*—7. *Séptima y octava.*—8. *Por qué terminaron las Cruzadas.*—9. *Sus consecuencias inmediatas.*—10. *Sus consecuencias lejanas ó mediatas.*—11. *Juicio sobre las Cruzadas.*

1. *Continuación de las Cruzadas.* A pesar de los desastres y enormes pérdidas que tuvieron los cristianos en la primera Cruzada, á los cincuenta años se verifica la segunda, y les siguen las restantes hasta el número de ocho, que por espacio de dos siglos mantienen casi constantemente ocupadas las fuerzas de Europa en el lejano Oriente. Es la primera y única vez en la historia en que por una sola idea alcanzan las guerras tanta duración.

© Biblioteca Nacional de España

Desde luego puede sentarse como causa primordial de la continuación de las Cruzadas, la misma exageración del sentimiento religioso que les había dado origen; pues este sentimiento no se extinguió con la primera Cruzada, sino que continuó predominando durante toda la Edad media, aunque insensiblemente se iba debilitando. Contribuyeron también á esa duración los intereses creados en Oriente por la primera expedición; las considerables ganancias que reportaban á las ciudades marítimas, ya por el trasporte de los Cruzados desde Europa al Asia, como por la conducción de víveres y pertrechos de guerra, y muy principalmente por las inmensas riquezas que les proporcionaba el comercio de Oriente. Entre estas ciudades eran las principales Génova y Venecia. Por último, á medida que el fervor religioso y el entusiasmo por las Cruzadas se debilitaba, la Iglesia los reanimaba concediendo cada vez mayores privilegios, derechos y exenciones á todos los que se alistaban para aquellas guerras santas.

Tales fueron las principales causas por las que pudo sostenerse por tanto tiempo el movimiento de la Europa hácia la Palestina.

1147 2. *Segunda Cruzada.* La decadencia era cada dia mayor en el reino de Jerusalén, por las querellas que allí se suscitaban entre los señores, por la enemistad y guerra que tuvo que sostener con el imperio de Oriente y por las victorias de Zenghi y de Nuredino, que obligaron á Balduino III á pedir auxilios á Europa para resistir á los mahometanos.

San Bernardo, monje del Císter y abad del monasterio de Claraval, fué encargado por el Papa Eugenio III* de predicar la nueva Cruzada. Dotado de altas prendas de saber y de santidad y con una elocuencia arrebatadora, recorrió la Francia y Alemania, obteniendo con su predicación un éxito

* 1145-1153

© Biblioteca Nacional de España

asombroso, puesto que Luis VII, rey de Francia y Conrado III, de Alemania se decidieron á ponerse al frente de aquella expedición.

Luis VII que en sus guerras en la Champaña, había mandado incendiar la pequeña ciudad de Vitry, pereciendo abrasados en el templo hasta 1.300 personas, tuvo por este hecho violentos remordimientos, y excitado por San Bernardo, determinó marchar á socorrer el reino de Jerusalén para expiar de esta manera el crimen involuntario de que él mismo se acusaba. Conrado III. conmovido también por San Bernardo, partió el primero con sus alemanes, sin procurar unir sus fuerzas con las del rey francés. Después de varias luchas con el emperador de Oriente, pasó al Asia Menor, y extraviado por los guias que le había proporcionado el pérfido *Manuel Comneno*, fué sorprendido y derrotado en los desfiladeros de la Licaonia por Nuredino, perdiendo casi todo su ejército, huyendo el mismo Conrado á Constantinopla; desde donde pasó como peregrino á Jerusalén, regresando á Europa sin obtener resultado alguno de su expedición.

El rey de Francia, para evitar los mismos desastres, se dirigió por la costa del Asia Menor, siendo derrotado también en la Panfilia; desembarcó en Antioquía con un ejército diezmado, visitó á Jerusalén, se unió al fin con el emperador Conrado y después de sitiar sin resultado la ciudad de Damasco, regresaron los dos príncipes á Europa, habiendo perecido en aquella expedición los dos ejércitos que se elevaban á 400.000 hombres, sin haber ganado una batalla importante que les diera alguna gloria. 1148

3. *Tercera Cruzada.* A la muerte de Nuredino, se entronizó en Egipto la familia de los Ayubitas con *Saladino*, hijo de Ayub, que extendió rápidamente su dominación por la Siria. En el reino de 1189 1171 1172

© Biblioteca Nacional de España

1142-1162 Jerusalén á Balduino III sucedieron Amalarico y
1162-1173 Balduino IV, el Leproso, que triunfó por última vez
1173-1185 de Saladino en las llanuras de *Ascalón*. Este tomó bien pronto la revancha: muerto en menor edad
1185-1186 Balduino V, le sucedió el débil *Guido de Lusiñán*,
1186-1192 en cuyo tiempo penetró Saladino en la Palestina, derrotó completamente á los cristianos en la batalla
1187 de *Tiberiades*, cayendo en su poder el rey de Jerusalén y el Gran Maestre de la Orden del Temple; y apoderándose sucesivamente de las principales plazas de la Tierra Santa; últimamente, tras corta resistencia se hizo dueño de Jerusalén (1187), tratando con benignidad á los vencidos.

La pérdida de Jerusalén á los 87 años de haber sido conquistada por Godofredo de Bullón, causó en Europa una consternación general. *Guillermo*, arzobispo de Tiro, testigo de aquellos sucesos, vino á
1187-1191 Europa y fué encargado por el Papa Clemente III de predicar la guerra para rescatar á Jerusalén. Los tres monarcas más poderosos de Europa, Felipe II Augusto de Francia, Ricardo, Corazón de León, de Inglaterra, y Federico Barbaroja, de Alemania, se disponen á marchar á la Tierra Santa al frente de ejércitos numerosos. El Pontífice concedió grandes privilegios á los Cruzados, y se estableció la contribución llamada el *Diezmo de Saladino* sobre todas las tierras, para sufragar los gastos de la expedición.

1189 Al frente de 100.000 hombres, marchó el primero Federico Barbaroja, siguiendo el camino de las Cruzadas anteriores. Llegó á Constantinopla, intimidó al emperador Isaac Angelo, pasó al Asia Menor, y después de derrotar al sultan de Iconio, se ahogó al
1190 atravesar á nado el rio Salef ó Cidno en Cilicia. Los restos del ejército, desalentados por aquel acontecimiento, fueron conducidos por un hijo del empera-

Federico de Suabia

© Biblioteca Nacional de España

dor hasta la Palestina, donde se reunieron con los otros Cruzados.

Dando de mano á sus querellas los reyes de Inglaterra y Francia, se dirigieron también á la Tierra Santa, y para evitar los peligros del camino por el Asia Menor, se embarcaron, el rey de Inglaterra en Marsella y el de Francia en Génova. Reuniéronse en Mesina, donde por pequeños motivos se enemistaron de tal manera que se hizo imposible entre ellos toda reconciliación. Llegados á San Juan de Acre, sitiada por Guido de Lusiñán, se apoderaron de la plaza, distinguiéndose en el asalto el rey de Inglaterra, que insultó en aquella ocasión á Leopoldo de Austria, atrayéndose por esta causa su enemistad, y un implacable deseo de venganza que se vió satisfecho poco después.

Apenas tomada San Juán de Acre, Felipe Augusto regresó á Francia. El rey de Inglaterra continuó la guerra contra Saladino, á quien derrotó en la batalla de *Arsur;* pero desesperando de tomar á Jerusalén, hizo una tregua con el musulmán, por la cual podrían los cristianos visitar libremente los lugares santos de la Palestina, y regresó á Europa obligado por las maquinaciones de su hermano Juán sin Tierra. Durante la travesía, arrojado por una tempestad á los Estados del duque de Austria, su enemigo, fué hecho prisionero y tuvo que sufrir una dura cautividad. 1193-1195

Antes de emprender el sitio de San Juán de Acre, el rey de Inglaterra se había apoderado de Chipre, que vendió á Guido de Lusiñán, en cuya familia se mantuvo aquel pequeño Estado por espacio de 300 años.

4. *Cuarta Cruzada.* Los heróicos esfuerzos de Ricardo, Corazón de León, no habían conseguido arrojar de la Palestina á Saladino. Muerto este, le

© Biblioteca Nacional de España

*1193-1198 sucedió su hermano *Malek-Adel*, que amenazó las pocas plazas que aún conservaban los cristianos en Oriente. El Papa Inocencio III, digno sucesor de Gregorio VII y Urbano II, llamó á la Europa á una nueva Cruzada, que predicó Fulques de Neuilly, la que, no tomando parte los reyes, fué dirigida por Balduino, conde de Flandes, Bonifacio, marqués de Monferrato y el Dux de Venecia Enrique Dándolo.

Después de tantos reveses y tan escasos resultados, se debilitó el entusiasmo religioso que había dado origen á las Cruzadas, sustituyéndole en la tercera el amor caballeresco de la gloria, y otros intereses ménos nobles en la cuarta. Los cruzados se reunieron para embarcarse en Venecia, y no pudiendo pagar la enorme suma que por este servicio se les exigía, tuvieron que acceder á las ambiciosas pretensiones del Dux, comprometiéndose á ayudarle para recobrar la ciudad de Zara.

Al mismo tiempo, Isaac Angelo pidió auxilio á los cruzados contra su hermano que le había despojado del trono de Constantinopla, y se comprometió á unir la iglesia griega con la latina. Los venecianos, más atentos á sus intereses comerciales que á los fines de la expedición, convencieron á los Cruzados de la conveniencia de acudir al llamamiento que se les hacía. Dirigiéronse, pues, á Constantinopla; el usurpador fué arrojado del trono, y repuesto Isaac; pero sublevados los griegos contra los extranjeros, y habiendo extrangulado al príncipe Alejo, los cruzados asaltaron á Constantinopla, suprimieron el imperio de Oriente y crearon un Estado que se llamó *1204 el *Imperio Latino*, repartiéndose todos sus territorios, introduciendo allí el sistema feudal, y saliendo más que todos beneficiados los venecianos.

1202-1261 5. *Imperio Latino de Constantinopla.* En la repartición del imperio griego entre los cruzados,

c. hijo de Isaac

© Biblioteca Nacional de España

Balduino fué proclamado emperador; el marqués de Monferrato fué rey de Tesalia, recibiendo los otros jefes diferentes principados. Los venecianos obtuvieron la mitad de Constantinopla, casi todas las islas del Archipiélago y los establecimientos marítimos del Egeo, la Propóntide y el Ponto Euxino. En los dominios que restaban al imperio en Asia, *Teodoro Lascarís* fundó el imperio de Nicea y *Alejo y David Comneno* el principado de Trevisonda.

Los genoveses, rivales de los venecianos, apoyaron á los griegos del Asia Menor. Continuas revoluciones tuvieron lugar en Constantinopla, y después de cincuenta años de luchas constantes con los búlgaros y los griegos de Nicea, sucumbió el imperio latino en tiempo de Baduino III, restableciendo el antiguo imperio Miguel Paleólogo, y una nueva dinastía de este nombre (1261).

6. *Quinta y sexta Cruzada.* La cuarta Cruzada había sido completamente inútil para el fin de aquellas expediciones: había derribado el imperio, estableciendo el latino en su lugar: pero ningún socorro llegó á la Tierra Santa, donde las cosas estaban cada dia en peor situación para los cristianos. Inocencio III consiguió reanimar una vez más el espíritu de Europa, y un ejército de niños imberbes emprendió una expedición á Palestina, pereciendo la mayor parte de fatiga en el camino, y cayendo más 30.000 en poder de los mercaderes de esclavos, que los vendieron como tales en los mercados de Africa. 1217-1221

Ante un desastre semejante, se reanimó el ardor belicoso de algunos príncipes, organizando la quinta Cruzada Juán de Briena, rey titular de Jerusalén, Andrés II rey de Hungría, y Guido de Lusiñán que lo era de Chipre. Apenas llegados á las costas de Palestina, el rey de Hungría se volvió á sus Esta-

© Biblioteca Nacional de España

dos, y poco después murió también el de Chipre, quedando solamente Juán de Briena que llevó la guerra á Egipto, se apoderó de Damieta, y hubiera podido hacerse dueño de Jerusalén, sin la obstinación del legado Pelagio que se negó á toda avenencia con los infieles. Los egipcios inundaron con las aguas del Nilo los alrededores de Damieta, y Juán de Briena tuvo que entregar la plaza y retirarse á Europa, terminando aquella Cruzada, como la anterior, sin provecho alguno para los cristianos de la Tierra Santa.

Federico II, emperador de Alemania, casado con la hija de Juán de Briena, vino á ser de esta manera rey titular de Jerusalén; y tanto por esta circunstancia, como por cumplir las promesas solemnes que había hecho á Inocencio III y á Honorio III, se decidió al fin á dirigir una nueva expedición, que 1228-1229 fué la sexta Cruzada. Partió con su ejército de Brindis, y aunque á poco tuvo que regresar al mismo punto por haberse declarado la peste entre los suyos, siendo atacado el mismo emperador, habiendo sido por esta causa excomulgado por el Papa; Federico al año siguiente se dirigió á la Palestina, y por medio de un tratado con el sultán *Malek-Kamel* consiguió que pasasen á poder de los cristianos Bethlem, Nazareth, Jerusalén y otras ciudades, pero habiendo pactado también que los mahometanos tendrían su mezquita dentro de la última de estas ciudades, se atrajo el ódio de los templarios y hospitalarios y de los obispos.

Ultimamente Federico tuvo que abandonar la Tierra Santa, para defender sus Estados de Italia meridional, donde Juán de Briena, excitado por el Papa enemigo del emperador, le había promovido guerra. La energía de Federico consiguió arrojar á poco tiempo á sus enemigos de la Sicilia y obligó al Papa á firmar la paz.

© Biblioteca Nacional de España

7.ª *Séptima y octava Cruzadas.* Las dos últimas Cruzadas fueron dirigidas por el Santo rey de Francia Luis IX. Durante una grave enfermedad hizo voto de llevar sus armas á la Tierra Santa, y aunque trataron de disuadirlo de su propósito por los males que podrían sobrevenir á la nación durante su ausencia, insistió el rey en llevar á cabo su resolución, y después de grandes preparativos, partió con su ejército de *Aguas Muertas* en las bocas del Ródano, yendo á desembarcar en Chipre, donde pasó aquel invierno; marchando á la primavera siguiente al Egipto, cuyo sultán se había apoderado de Jerusalén. 1247-1252

San Luis se apoderó con facilidad de la plaza de Damieta; pero cuando intentó penetrar en el interior del Egipto y apoderarse del Cairo; las condiciones del territorio, surcado por todas partes de canales, la desorganización de su ejército, el hambre y la peste, y las armas de los enemigos le hicieron perder la mayor parte de sus tropas, y al intentar retroceder á Damieta, fueron derrotados y el rey hecho prisionero por los musulmanes y conducido á Mansurah, donde recobró la libertad, devolviendo Damieta y entregando un millón de besantes de oro (48 millones de reales).

Después de estos hechos, San Luis pasó cuatro años en Palestina, visitando los pocos lugares que todavía poseían los cristianos, reparando sus fortificaciones, y no volvió á Francia hasta la muerte de su madre Blanca de Castilla, á quien había dejado el gobierno de su reino durante su ausencia.

En el año 1270 tuvo lugar la octava y última Cruzada emprendida tambien por San Luis, por haber caido en poder de los Mamelucos de Egipto todas las poblaciones de Palestina que aún quedaban en poder de los cristianos. Partió también esta ex- 1270

© Biblioteca Nacional de España

pedición de Aguas Muertas, y desde Cerdeña, en lugar de dirigirse al Oriente, se encaminó á Túnez, tal vez por sugestiones de su hermano Carlos de Anjou, rey á la sazón de Nápoles y Sicilia. A poco de desembarcar junto á las ruinas de Cartago, se declaró la peste en su ejército y sucumbió el mismo rey el dia 25 de Agosto, después de dar á su hijo Felipe que le acompañaba, útiles consejos y acertadas instrucciones. Poco después llegó el de Anjou, que consiguió imponer una paz honrosa al rey de Túnez, y regresó con los restos del ejército á Francia.

Después de una expedición ménos importante del príncipe Eduardo de Inglaterra á la Tierra Santa, San Juán de Acre (Ptolemaida), única plaza que allí poseían los cristianos, cayó en poder de los sarracenos, no habiendo vuelto á sentar su planta como dominadores los europeos en Palestina, que hasta ahora continúa en poder de los turcos.

8. *Por qué terminaron las Cruzadas.* El entusiasmo religioso que había inspirado las primeras Cruzadas, se fué lentamente debilitando, y al cabo de dos siglos se había modificado de tal manera, que todo el prestigio y energía del Pontificado no fué bastante para reanimar á los pueblos de Occidente y lanzarlos como en otro tiempo á la conquista de la Tierra Santa. La voz de los Papas se pierde ahora en el vacío; todos la escuchan y ninguno la obedece; los santos lugares de la Palestina continúan en poder de los infieles, en cuyo estado se conservan hasta el presente.

Buscando la razón de un hecho semejante, no puede hallarse más que en la trasformación que durante ese tiempo había experimentado la sociedad, debida en primer lugar á las mismas Cruzadas. La idea religiosa y el espíritu feudal son los únicos mó-

© Biblioteca Nacional de España

viles en un principio; después nacen otras ideas, otras relaciones, otros elementos de vida antes desconocidos y que ahora ocupan los espíritus con preferencia á la religión y al feudalismo. Y los hombres y los pueblos atentos á otros fines y persiguiendo nuevos ideales, se desentienden por completo del asunto de las Cruzadas, que concluyen para siempre con la muerte de San Luis.

Los cuantiosos, inmensos sacrificios hechos por la Europa en las empresas de las Cruzadas, y sus escasos ó nulos resultados en cuanto al fin inmediato que se proponían, produjeron el cansancio y el descreimiento en lo que á este asunto se refería. El tiempo y la oportunidad de las expediciones religiosas habían pasado: ni el Pontífice ni otro poder humano podían colocar de nuevo á la sociedad en las mismas circunstancias del siglo XI: por eso no se han repetido después las Cruzadas.

9. *Consecuencias inmediatas de las Cruzadas.* En los grandes acontecientos históricos hay que distinguir las consecuencias inmediatas del hecho mismo, lo que se realiza de la idea y propósito del autor ó autores que lo llevan á cabo, y las consecuencias lejanas, es decir, aquellas que se desenvuelven más ó ménos tarde, como derivadas del mismo hecho, pero que no estaban ni podían estar en la mente de los personajes que lo realizan. Los hombres tienen conciencia de sus hechos y de sus inmediatas consecuencias; esto es lo único que se les puede atribuir, y de que pueden en justicia responder. Todo lo que aparte de esto pueda resultar, que es lo que se entiende por consecuencias mediatas ó lejanas, ni están en la conciencia humana, ni pueden atribuirse más que á la Providencia, que dirige la marcha de los pueblos y de la humanidad. En las primeras el hombre es verdadero actor, y por tanto

© Biblioteca Nacional de España

responsable; en las segundas es sólo un instrumento de los planes divinos y no le cabe por ello responsabilidad alguna.

Indagando los resultados inmediatos de las Cruzadas, puede observarse que el fin principal de aquellas expediciones, el rescate de los lugares Santos de la Palestina, se realizó en la primera, pero fué de tan corta duración que á los ochenta y siete años se habaín perdido, sin que después hayan vuelto á recobrarse. De la misma manera, la unión ó reconciliación de la Iglesia griega con la latina, que seguramente entró por mucho en la mente de los Papas al promover aquellas guerras, ni se consiguió entónces, y quizá las mismas Cruzadas la hicieron más imposible para el porvenir. Por consiguiente, las Cruzadas fueron completamente inútiles en cuanto á los dos principales fines religiosos que las habian promovido.

Hay quien pretende que las Cruzadas, además de los fines religiosos, tenían también un objeto político, cual era librar á la Europa de la invasión de los mahometanos. Y si tales propósitos pudieron existir en los Papas ó en los reyes, que bien puede creerse lo contrario, es lo cierto que las Cruzadas dieron un resultado contraproducente por haber contribuido, especialmente la cuarta, á debilitar el imperio griego, en lugar de fortalecerlo para que sirviera por su situación de antemural contra los sarracenos.

10. *Consecuencias mediatas y lejanas de las Cruzadas.* Las Cruzadas, como acabamos de ver, fueron completamente inútiles en cuanto á los fines que se proponían los cristianos; los hombres en aquella ocasión, como en muchas, se engañaron, y este engaño costó rios de sangre á la humanidad. Pero nada se pierde en la historia; lo que los hom-

V. 225 6. Mo.
© Biblioteca Nacional de España

bres no han podido prever, y por consiguiente no se les debe atribuir, la Providencia, que dirige los pasos de la humanidad por el camino del progreso, se encarga de realizarlo, sacando de esos mismos desaciertos consecuencias provechosas y resultados grandemente beneficiosos para el porvenir de la misma humanidad. Esto sucedió en las Cruzadas, que representan el hecho más importante de la Edad media, y el que más contribuyó en aquel tiempo al perfeccionamiento de los hombres y al cumplimiento de su misión en la Tierra.

En el *orden religioso* desaparece por las Cruzadas el predominio exclusivo de las ideas cristianas en todas las esferas de la vida, como había existido para bien de la Europa en el período anterior, conservando, sin embargo, la influencia que legítimamente les corresponde. Los hombres comienzan á aprender en aquellas guerras, que pueden vivir y desenvolverse por sí mismos sin necesidad de la tutela de Roma, en todo aquello que no se relaciona inmediatamente con la religión.

Las Cruzadas produjeron una verdadera revolución en el organismo *social y político* de los pueblos occidentales, desenvolviendo el ideal de la justicia por medio de la caballería, y el de la virtud por las ordenes militares y mendicantes: contribuyendo á debilitar el feudalismo y á elevar el poder de los monarcas, por las riquezas y la autoridad que estos adquirieron con la ausencia de los señores, la enagenación de sus feudos y por los muchos que perdían la vida en aquellos remotos países. Al mismo tiempo contribuyeron las Cruzadas al desarrollo de la vida de las ciudades y á mejorar las condiciones de los pequeños feudatarios y de los siervos, desapareciendo en parte en medio de aquellas guerras lejanas é incesantes, las diferencias y distinciones que de sus señores los separaban.

© Biblioteca Nacional de España

La *ciencia* y la *literatura* europeas se trasformaron también durante las Cruzadas, merced á las relaciones con el pueblo griego más adelantado, y hasta con los musulmanes que en parte conservaban la cultura del antiguo califato de Bagdad. Entónces adquiere su mayor desarrollo la Filosofía y la Teología entre los Escolásticos; se importan nuevos conocimientos geográficos, astronómicos y matemáticos, se enriquecen las ciencias naturales y la medicina, y se crearon las primeras universidades, sustituyendo en ellas el antiguo Trivium y Cuadrivium por las cuatro facultades de Teología, Filosofía, Jurisprudencia y Medicina. Entre todas las ciencias adquirió mayor desenvolvimiento la Geografía por los nuevos conocimientos adquiridos en el Oriente durante aquellos repetidos viajes y expediciones, que continuaron en mayor escala y más grandiosos resultados después de las invasiones de los mongoles en los siglos XIII, XIV y XV. Iguales progresos pueden notarse en la ciencia histórica desde las crónicas áridas y descarnadas de las primeras Cruzadas, hasta la historia en cierto modo pragmática de Guillermo de Tiro y de Jacobo de Vitry.

Grande fué también la influencia de las Cruzadas en la poesía, naciendo entónces los poemas epico-religiosos y caballerescos, y los romances; escritos todos en las lenguas vulgares que de esta manera adquieren vida propia é independiente de la latina, relegándose ésta cada vez más á los monasterios y catedrales. En las bellas artes la influencia de las Cruzadas quedó casi reducida á la arquitectura, introduciéndose quizá de Oriente en el siglo XII el estilo gótico ú ogival.

Grandes progresos recibió la agricultura en Europa por los viajes de los cristianos á Oriente, y principalmente al Egipto, donde este ramo de la activi-

© Biblioteca Nacional de España

dad humana estaba muy adelantado, procurando introducir á su regreso los instrumentos y sistemas de cultivo que en aquellas regiones habían observado. Otro tanto sucedió con la industria por efecto del aumento de las necesidades, del lujo y de la comodidad que los cruzados trajeron de Oriente, y que procuraron conservar en Europa, naciendo con este motivo gran número de industrias antes desconocidas, que contribuyeron también al bienestar de las clases bajas de la sociedad. Pero mayor si cabe fué el desarrollo adquirido por el comercio, surcando las naves de las repúblicas italianas el Mediterráneo en todas direcciones, aportando las mercancías de los más remotos países de Asia y Africa, y adquiriendo por este medio inmensas riquezas Venecia, Génova, Pisa, Florencia, Marsella, Barcelona y otras ciudades en el Mediodía, y Brema, Lubek, Hamburgo, Brujas y otras en el Norte.

En suma, las Cruzadas trasformaron por completo la vida de los pueblos europeos en la Edad media: no hubo esfera alguna de la humana actividad á que no alcanzara su influencia bienhechora; pero no hay que perder de vista que estos beneficios no pueden ni deben atribuirse á los autores de las Cruzadas, sino á la Providencia que vela constantemente porque se cumplan los destinos humanos.

11. *Juicio sobre las Cruzadas.* Las Cruzadas fueron ilegítimas en su origen, porque los europeos no tenían derecho alguno á los países que se proponían conquistar: hubieran sido explicables si las hubiera realizado el imperio griego, á quien perteneció antes la Palestina; pero ya hemos visto que los cruzados conquistaron aquellos países y se los apropiaron, sin cuidarse de devolverlos al que podía pasar por legítimo dueño.

Dadas las circunstancias del tiempo en que se ve-

© Biblioteca Nacional de España

rificaron, se explican perfectamente las Cruzadas; pero estudiadas con arreglo á las ideas de nuestro siglo, hay que condenarlas como injustas, porque nadie tiene el derecho de imponer á otro sus ideas y ménos las creencias religiosas por medios diferentes de los que enseña el Evangelio. Efecto de las preocupaciones pudieron creer los Papas y con ellos todos los hombres de aquel tiempo, que era lícito para poseer el sepulcro de Jesucristo, sacrificar la vida de millones de cristianos; la humanidad de hoy, sin dejar de hacer justicia á los hombres del siglo XI, comprende de otra manera las ideas y los intereses del cristianismo, y no se preocupa de recobrar aquellos santos lugares, aunque pudiera con pocos esfuerzos conseguirlo; entiende como San Bernardo que, *mejor que conquistar á Jerusalén es vencer nuestras inclinaciones pecaminosas.*

Los que provocaron las Cruzadas obedecieron á las ideas y circunstancias de su tiempo, y bajo este punto de vista están exentos de responsabilidad; no así en cuanto á la manera y forma de llevarse á cabo aquellas guerras, pues que los crímenes y venganzas, los desordenes y abusos sin cuento que entónces se cometieron, las crueldades y numerosas matanzas que les acompañaron, constituirán siempre una tremenda responsabilidad para todos los que en ellas intervinieron, y que pudiendo evitar ó por lo ménos modificar tantos horrores, ni siquiera lo intentaron.

RESÚMEN DE LA LECCIÓN XXX.

1. Contribuyeron á la continuación de las Cruzadas las mismas causas que les habían dado origen, los intereses creados, las pingües ganancias que de ellas sacaban las ciudades italianas, y los mayores privilegios concedidos por los Pa-

© Biblioteca Nacional de España

pas á los que en ellas tomasen parte. —2. La segunda Cruzada fué predicada por S. Bernardo: tomaron parte en ella Luis VII de Francia y Conrado III de Alemania. Este último, extraviado en el Asia Menor por la perfidia de los griegos, fué derrotado por Nuredino, y se volvió á Europa sin conseguir resultado alguno de su expedición: el rey de Francia, después de sitiar en vano la ciudad de Damasco, se volvió también á Europa.—3. Habiendo caido Jerusalén en poder de Saladino, Guillermo, arzobispo de Tiro, predicó una nueva Cruzada para rescatar la Santa Ciudad, tomando en ella parte Felipe Augusto de Francia, Ricardo Corazón de León de Inglaterra y Federico Barbaroja de Alemania. Este último se ahogó en un rio del Asia Menor. Los otros dos reyes sitiaron y tomaron á S. Juán de Acre, regresando en seguida á Europa el rey de Francia, y poco después el de Inglaterra, que cayó en el camino en poder del duque de Austria. —4. La cuarta cruzada fué dirigida por Balduino, conde de Flandes, el Marqués de Monferrato y el Dux de Venecia. En lugar de ir á Jerusalén, marcharon á Constantinopla, destronaron al Emperador, y se apoderaron y repartieron el imperio.—5. Balduino fué nombrado emperador del nuevo Estado, que se llamó imperio latino de Constantinopla; repartiérónse los demás varios principados, obteniendo la mejor parte los venecianos. La familia destronada creó dos imperios en el Asia Menor: Miguel Paleólogo restableció el antiguo imperio griego de Constantinopla. —6. La quinta Cruzada, dirigida por Juán de Briena y el rey de Hungría, no dió resultado alguno. Federico II de Alemania que mandó la sexta, consiguió por un tratado que se entregasen á los cristianos Jerusalén y otras plazas.—7. Las dos últimas Cruzadas fueron dirigidas por S. Luis: en la primera tomó á Damieta, pero cayó prisionero de los egipcios y tuvo que devolver la plaza y un fuerte rescate, para recobrar su libertad. En la última se dirigió contra Túnez, muriendo de la peste en el sitio de esta ciudad.—8. Las cruzadas concluyeron porque se habia extinguido el entusiasmo religioso á consecuencia de las nuevas ideas y elementos de vida que habían despertado esas mismas expediciones, y por el cansancio y el descreimiento que engendró la nulidad de sus resultados.—9. Las Cruzadas no produjeron el resultado á que se dirigían, de poseer los cristianos la Palestina, y de unir la iglesia griega con la latina; ni contribuyeron á contener á los mahometanos, puesto que debilitaron el imperio griego que era el antemural de Europa. —10. Por las Cruzadas pierden las ideas cristianas el predominio exclusi-

© Biblioteca Nacional de España

vo en todas las esferas de la vida: á ellas se les debe la Caballería, y las ordenes militares y mendicantes, la decadencia del feudalismo y la elevación del poder real, el progreso de la vida de las ciudades y la mejora de las condiciones de los siervos: progresaron las ciencias, especialmente la Geografía y la Historia, se cultivaron las poesías populares, y se perfeccionó la arquitectura: se mejoró la agricultura, se desarrolló la industria, y se extendieron y multiplicaron las relaciones comerciales. — 11. El hecho de las Cruzadas es una usurpación de lo que á los cristianos no pertenecía: y los crímenes y millones de víctimas que produjeron, si se explican por las preocupaciones de aquel tiempo, es justo condenarlas á la luz de la razón.

LECCIÓN XXXI.

La Caballería y las Órdenes militares.

1. *La Caballería: su orígen.* —2. *Importancia de la Caballería: sus servicios á la sociedad.*—3 *Decadencia de esta institución.*—4 *Juicio sobre la Caballería.*—5. *Las Ordenes Militares. su origen.*—6. *Orden de San Juán de Jerusalén.*—7. *Orden de los Templarios.*—8. *Orden Teutónica.*—9. *Juicio sobre las Ordenes Militares.*

1. *La Caballería: su origen.* Se conoce con el nombre de *Caballería* en la historia de la Edad media, una institución, mejor dicho, una asociación libre de los nobles feudales con el fin de combatir por la fe, por el Rey y por la patria, y proteger á las mujeres, á los huérfanos y desvalidos.

Como casi todas las instituciones de la Edad media, la caballería ó las costumbres caballerescas, deben su orígen á las ideas y hábitos de los germanos, que la Iglesia procuró modificar haciéndolos servir á fines más legítimos y humanos. Bien examinados los caractéres de la caballería, tanto su espíritu militar y aventurero, cuanto el respeto al honor y á la fe prometida, como la altísima considera-

© Biblioteca Nacional de España

ción á la mujer, todo se encuentra en las primitivas costumbres de los germanos; costumbres que, lejos de perderse después de la invasión, crecieron y se desarrllaron más y más sobre todo en la época feudal, convirtiéndose los grandes señores en guardadores celosos de aquellas virtudes, y trasformándose sus castillos en verdaderas escuelas, donde se educaban con esmero en esas costumbres los jóvenes de la nobleza, aprendiendo, bajo la dirección de un señor de un rango más elevado, todos los deberes de la caballería. Y sirviendo al mismo tiempo en calidad de *pajes*, á las damas castellanas, aprendían también los deberes y las maneras de la *galantería*.

Pero además de estos orígenes puramente germánicos, hay que reconocer en la caballería la poderosa influencia de la religión. La Iglesia modificó aquellas costumbres; comunicó á la caballería un ideal de justicia y de humanidad que antes no tenía, elevándola al rango de un sacerdocio guerrero, consagrando de una manera solemne la fuerza de los guerreros á la protección de los débiles y menesterosos, y á la defensa de la justicia y de la religión. La caballería, dirigida por la Iglesia, como antes la tregua de Dios, contribuyó eficazmente á la educación moral de la sociedad de la Edad media, entregada á la fuerza y á la violencia.

2. *Importancia de la caballería, y sus servicios á la sociedad.* La caballería ejerció una poderosa y saludable influencia en la sociedad de la Edad media, desarrollando en la nobleza el desinterés y el entusiasmo, convirtiendo la fuerza de las armas que todo lo dominaba, en defensa de los oprimidos, y elevando el respeto á la mujer hasta igualarlo con el culto á la divinidad; *Dios, su rey y su dama* eran los tres objetos que constituian la divisa de los caballeros.

© Biblioteca Nacional de España

La generosidad, la lealtad, y la galantería que los caballeros ostentaban, contribuyeron á suavizar y ennoblecer las costumbres de la Edad media; y sobre todo, el *honor*, sentimiento desconocido en la antigüedad, y que ha sido en los tiempos modernos el móvil de tantas acciones nobles y extraordinarias, trae igualmente su origen de la caballería. Otro tanto sucede con la poesía amorosa de los *trovadores*, en la que aparece con toda su brillantez la caballería con su exaltación religiosa, el ardor por los combates y la sumisión y rendimiento sin límites del caballero á la *dama de sus pensamientos*.

3. *Decadencia de la Caballería*. La caballería tuvo su principal desarrollo en la época de las Cruzadas. En aquel tiempo los ejercicios guerreros constituyen la constante ocupación de los caballeros, desplegando su valor y su galantería en los *torneos* y estimando sobre toda ponderación el premio que en aquellas justas recibía el vencedor de manos de una doncella noble y á veces de las reinas y princesas.

Este espíritu caballeresco comenzó á decaer en el siglo XIV, por efecto de la invención de la pólvora y de las armas de fuego, que hicieron inútiles las pesadas armaduras de la Edad media, y quitaron la superioridad á los guerreros á caballo sobre la infantería; contribuyendo al mismo resultado la organización de los ejércitos regulares, que sometían al yugo de la disciplina común el valor indócil de los caballeros, y la facilidad con que en los siglos XV y XVI se prodigaba la investidura de los caballeros. Por último, á mediados de este último siglo (1559) quedaron abolidos los torneos, y desde entónces puede asegurarse que no existe la caballería, por más que algunos de sus caractéres hayan quedado impresos en las costumbres hasta nuestros dias.

© Biblioteca Nacional de España

4. *Juicio sobra la Caballería.* Nació la caballería, como todas las instituciones, cuando era necesaria, cuando el estado de la sociedad la reclamaba. No existiendo en la primera mitad de la Edad media un poder público bastante fuerte para mantener y garantir los derechos de los particulares, fué necesario que los hombres de más valer supliesen esta falta, asociándose para la defensa común. La caballería, pués, representa una aspiración legítima y generosa, para poner coto á las violencias y desmanes que imperaban en la sociedad.

Sin embargo, preciso es reconocer que en la práctica la caballería no correspondió á la nobleza de esos fines. La poesía idealizó á los caballeros y las costumbres caballerescas; y si bien es cierto que el poeta se inspira siempre en los sentimientos, en las tradiciones y en la vida de los pueblos, no por esto dejaremos de conocer que la caballería llevaba en sí misma el gérmen de grandes abusos, que habían de producir lamentables resultados, por el hecho de erigirse los particulares en jueces del derecho y de la honra de los demás, sin sujeción á otra ley que su libre voluntad, su pasión ó su capricho, en medio de aquella sociedad entregada á la barbarie y á la ignorancia.

Así puede observarse que hasta el principal timbre de gloria de la caballería, el culto á la mujer, degeneró en vicioso é inmoral, no respetando la santidad del matrimonio, y encumbrándola hasta igualarla con la misma divinidad. Sin embargo, téngase en cuenta que esta exaltación exagerada de la mujer es la reacción correspondiente al desprecio y envilecimiento en que yacía en tiempos anteriores, considerándola únicamente como enemiga del alma y causa de pecado para el hombre, cayendo sobre ella el estigma de brujería y hechicería, que condu-

© Biblioteca Nacional de España

jo á la hoguera á millares de infelices en nombre de la religión.

Pero descontando los abusos propios del tiempo é inherentes al estado social de la Edad media, hay que reconocer que la caballería contribuyó á suavizar la rudeza de las costumbres, imprimiendo á la humanidad un movimiento educador y progresivo. La idea de protejer el fuerte al desvalido; la exaltación, aunque exagerada, de la mujer; y la idea del *honor*, como expresión de la dignidad humana; elementos son que debe la sociedad actual á la caballería, y que han influido poderosamente en nuestra civilización.

5. *Las Ordenes Militares: su origen.* El espíritu caballeresco, cuyas manifestaciones en las naciones de Europa acabamos de examinar, produjo en Oriente resultados muy diferentes en la época de las Cruzadas, en armonía con las necesidades de aquella sociedad desde la fundación del reino de Jerusalén.

La multitud de peregrinos que acudían á visitar la Palestina, pobres en su mayor parte, sin amparo y sin recursos en aquellas tierras lejanas, enfermos en gran número por las molestias y penalidades del viaje y por los rigores de un clima tan diferente del de Europa, excitaron la compasión de los caballeros cristianos allí establecidos, fundándose desde un principio Ordenes religiosas y hospitalarias, para hospedar á los peregrinos, socorrer á los pobres y asistir á los enfermos.

Estas órdenes, puramente caritativas en su origen, se hicieron después también militares, constituyendo el más firme apoyo del nuevo reino de Jerusalén contra los infieles. Las que alcanzaron mayor importancia tanto en Oriente, como en Europa, por su organización general, fueron la de S. Juan de Jerusalén, la del Temple, y la Teutónica.

© Biblioteca Nacional de España

6. *Orden de S. Juan de Jerusalén.* Antes de las Cruzadas, y hallándose la Tierra Santa en poder de los infieles, fundaron algunos comerciantes de Amalfi un hospital para los peregrinos cristianos junto á la Iglesia del Santo Sepulcro. Después de la conquista de Jerusalén se fundó allí la orden de los *Hermanos Hospitalarios* de S. Juán, llamados así de San Juan Bautista, patrono del hospital. 1100

En un principio se ocuparon únicamente en la asistencia de los peregrinos, pero creciendo extraordinariamente sus riquezas, y siendo cada dia más necesarios hombres y dinero para defender el nuevo reino de Jerusalén, combatido sin cesar por los infieles, los Hermanos Hospitalarios ampliaron su instituto, comprometiéndose desde entónces á pelear contra los enemigos del cristianismo, sin abandonar por eso los deberes de la hospitalidad.

El Papa Inocencio II confirmó los estatutos de esta orden, cuyo distintivo era una cruz blanca; llevando el jefe el título de Gran Maestre, y dividiéndose los miembros que la componían en tres clases; la de los *sacerdotes* destinados al culto, los *sirvientes* para asistir á los peregrinos enfermos, y los *caballeros* para combatir á los infieles. 1130-1143

Los Hospitalarios contribuyeron eficazmente á la defensa del reino de Jerusalén; cuando este reino se perdió por los cristianos, se trasladaron á la isla de *Rodas* en el siglo XIV. En el XVI (1522) después de una heróica defensa contra los Turcos, tuvieron que abandonar esta isla, estableciéndose en la de *Malta* que les cedió el emperador Carlos V, y en la que permanecieron hasta que cayó en poder de Napoleón (1798). De estos diferentes asientos proceden los nombres de Caballeros de Rodas y de Malta, con que han sido conocidos los Sanjuanistas en diversas épocas históricas. Esta orden ha perdido después toda su importancia.

© Biblioteca Nacional de España

7. *Orden del Temple.* En 1118 fundaron algunos caballeros franceses la Orden del Temple ó de los *Templarios*, que tomó su nombre de estar su casa matriz edificada sobre una parte del templo de Salomón, y fué confirmada también por Inocencio II.

Grandes servicios prestaron los Templarios al reino de Jerusalén, siendo siempre los primeros en el combate y los últimos en la retirada. Cuando los sarracenos se apoderaron de la Palestina, se establecieron los Templarios en Chipre, y poco después se retiraron á Europa, extendiéndose por todas las naciones, adquiriendo inmensas riquezas, y con ellas los vicios y la corrupción. Acusados de grandes crímenes, fué suprimida esta Orden por el Papa Clemente V, en tiempo de Felipe IV el Hermoso, rey de Francia (1307).

8. *Orden Teutónica.* A la manera que los Hospitalarios se dedicaban en primer término á la asistencia de los peregrinos italianos, y los Templarios á la de los franceses, se creó por comerciantes de Brema, durante la tercera cruzada, la orden Teutónica para cuidar de los peregrinos alemanes, que fué confirmada por el papa Celestino III (1191).-1198

A la pérdida de la Tierra Santa, los Caballeros Teutónicos se establecieron en la Prusia, emprendiendo allí una nueva Cruzada contra los eslavos idólatras, consiguiendo extender el cristianismo por aquellas regiones, y aumentar considerablemente su poder y sus riquezas, uniéndoseles después la orden de los *Porta-Espadas* creada con igual fin en la Lituania. La orden Teútonica conservó su importancia hasta la época de la Reforma.

9. *Juicio sobre las Ordenes Militares.* Las ordenes Militares, como la Caballería, vienen á llenar la falta de un poder público bastante fuerte para garantizar los derechos de los particulares. Los cristianos

© Biblioteca Nacional de España

importaron en el reino de Jerusalén el mismo régimen feudal de Europa, con todos sus desórdenes y violencias, aumentados allí por la vecindad y las contínuas guerras con los infieles. Por eso nacieron en Oriente aquellas órdenes, á la vez que en Europa alcanzaba su mayor desarrollo la Caballería.

Las Ordenes Militares ofrecieron en un principio los más acabados modelos de virtud y de heroismo. Los Caballeros, ó monjes guerreros, no tenían personalmente propiedad alguna, vestían y se alimentaban con la mayor sencillez, y les estaba prohibido el cazar y otras diversiones profanas. Como guerreros, fueron el terror de los musulmanes, y contribuyeron muy principalmente á prolongar la existencia del reino de Jerusalén.

Pero estas instituciones degeneraron más tarde, cuando desaparecía la necesidad que les había dado origen; y sin fin, ni objeto noble que llenar, adquirieron inmensas riquezas, y se entregaron á los vicios y la corrupción, y tuvieron que desaparecer como los templarios, ó perder su importancia y anularse como los Sanjuanistas y los Teutónicos.

RESÚMEN DE LA LECCIÓN XXXI.

1. La caballería era una institución de los nobles feudales, destinada á combatir por la fe, por el rey y por la patria, y proteger á los desvalidos. Esta institución tiene su origen en las costumbres de los germanos, modificadas por la Iglesia, para hacerlas servir á fines más legítimos y humanos.—2. La caballería influyó en la sociedad de la Edad media, desarrollando en la nobleza la generosidad, la lealtad y la galantería, suavizando y ennobleciendo las costumbres, exaltando el honor y el culto á la mujer, sentimientos desconocidos en la antigüedad. —3. La caballería, que tuvo su principal desarrollo en la época de las Cruzadas, comenzó á decaer con la invención de la pólvora y de las armas de fue-

© Biblioteca Nacional de España

go, con los ejércitos regulares sometidos á una común disciplina, y con la facilidad en prodigar la investidura de los caballeros.—4. La Caballería vino á llenar la falta de un poder público que garantizase los derechos de los particulares; pero era un abuso erigirse los caballeros en jueces del derecho y de la honra de los demás; sin embargo, esta institución contribuyó eficazmente á suavizar la rudeza de las costumbres.—5 Las Ordenes Militares nacieron en Oriente con la misión de hospedar á los peregrinos, socorrer á los pobres y asistir á los enfermos; añadiendo después á estos deberes el servicio militar para combatir á los infieles.—6. La Orden de San Juan tuvo su origen en el hospital fundado por los comerciantes de Amalfi junto al Santo Sepulcro. Llamáronse después caballeros de Rodas, y últimamente de Malta, hasta que esta isla cayó en poder de Napoleón, del que pasó á los Ingleses. —7. La Orden del Temple, ó de los Templarios, fué fundada por algunos caballeros franceses: después de la pérdida del reino de Jerusalén, se retiraron á Europa, adquiriéron grandes riquezas, y se corrompieron, siendo suprimida esta orden por Clemente V. —8. Los comerciantes de Brema fundaron la orden teutónica para proteger los peregrinos alemanes. Después de las Cruzadas, se establecieron estos caballeros en Prusia, extendiendo el cristianismo entre los eslavos idólatras.—9. Las Ordenes Militares ofrecen al principio grandes modelos de virtud y de heroismo; pero degeneraron más tarde por haber desaparecido la necesidad que les había dado origen, y por los vicios y la corrupción que engendraron en ellas las grandes riquezas adquiridas.

LECCIÓN XXXII.

Órdenes religiosas.

1.—*La Iglesia antes del siglo XIII.*—2. *Los Cátaros y los Valdenses.*—3. *Las órdenes Mendicantes: su origen.*—4. *San Francisco: su caracter.*—5. *La Orden Franciscana: su objeto.*—6. *Santo Domingo.*—7. *La Orden de los Dominicos.*—8. *Cruzada contra los Albigenses.*—9. *La Inquisición.*—10. *Juicio sobre esta institución.*—11. *Juicio sobre las Ordenes Mendicantes.*

1. *La Iglesia antes del siglo XIII.* La barbarie de los tiempos, las riquezas acumuladas en la Iglesia por la piedad y munificencia de los reyes y gran-

© Biblioteca Nacional de España

des señores, la inevitable participación del clero en los asuntos políticos y en las guerras incesantes del feudalismo, habían separado á la Iglesia de su misión de paz y caridad, descuidando y retrasando su principal objeto durante la Edad media, que era la educación y moralización de los pueblos germanos. La rectitud de intenciones, y la energía de Gregorio VII y otros Pontífices, no habían sido bastantes para separar al clero de los asuntos mundanos, del afán de riquezas y de la corrupción de costumbres: por el contrario, cada dia se engolfaba más en los vicios y defectos de aquella sociedad, olvidándose del ideal cristiano, y perdiendo todo prestigio y autoridad sobre los pueblos que debía corregir y moralizar.

Si tan lamentable era el estado del clero secular, no era más ventajoso el de las órdenes religiosas. Los Benedictinos, que tan importantes servicios habían prestado á la sociedad en los primeros tiempos de su institución, habían caido también en los mismos vicios, olvidando su antigua regla, adquiriendo inmensas riquezas, y entregándose por consecuencia al lujo y á la corrupción.

Para corregir un estado de cosas semejante, se fundó en el siglo X la orden de *Cluni* (Cluniacenses) con una regla más estrecha, y con una tendencia más marcada á la práctica de las primitivas virtudes cristianas: y en el XI la del *Císter* (Cistercienses) á que pertenecía el célebre San Bernardo, abad de Claraval, la de los *Premostratenses*, y la de los *Cartujos*. Estas órdenes que obedecían á una verdadera necesidad de la época, tuvieron en poco tiempo un gran desarrollo; pero el recogimiento de la vida claustral impidió que ejercieran una influencia más general en la sociedad.

2. *Los Cátaros y los Valdenses*. Á pesar de las

© Biblioteca Nacional de España

elocuentes invectivas de San Damián y de San Bernardo, la corrupción del clero secular y regular, lejos de disminuir, iba en aumento, y como protesta á ella aparecieron varias sectas, que aunque diversas entre sí por sus doctrinas, todas ellas tendían á restablecer la fraternidad y la comunidad de bienes de los primeros tiempos del cristianismo. Entre estas sectas fueron las más importantes la de los Cátaros y la de los Valdenses.

Los *Cátaros* vivían en la mas extremada pobreza, renunciando á toda clase de bienes, errando de una en otra ciudad, por imitar la vida de Jesucristo y de los Apóstoles, sufriendo toda clase de privaciones y persecuciones, como los mártires de los primeros siglos. Los *Valdenses*, debieron su nombre á *Valdo*, rico comerciante de Lión, que vendió todos sus bienes y arrojó su importe á la calle por desprecio á las riquezas, emprendiendo una vida de abnegación y de sacrificio, siguiéndole varios discípulos, llamados los *pobres de Lión*, que predicaron la pobreza como el ideal del cristianismo, hasta el punto de caminar desnudos por imitar la desnudez de Jesucristo.

3. *Las Ordenes Mendicantes: su origen.* Se llaman Ordenes Mendicantes las que renunciando á toda clase de propiedad, así común como particular, vivían exclusivamente de limosna; tales fueron la de San Francisco y la de Santo Domingo, ambas fundadas á principios del siglo XIII.

Las instituciones que satisfacen verderas necesidades sociales se arraigan pronto en el pueblo, y ejercen larga y beneficiosa influencia en la sociedad. Esto sucedió con las Ordenes Mendicantes, que apenas nacidas, se extendieron por toda la Europa cristiana, han prestado inmensos servicios al catolicismo, y han prolongado su vida hasta el presente.

Las Ordenes Mendicantes nacieron cuando la so-

© Biblioteca Nacional de España

ciedad las reclamaba; cuando el clero secular ignorante y ocupado en asuntos mundanos, rico y corrompido, se había olvidado de las máximas de caridad cristiana, y era impotente para continuar la educación de los pueblos de la Edad media; y cuando el clero regular, ó sean las órdenes religiosas anteriores, descuidando también el voto de pobreza, adquirieron inmensas riquezas, y con ellas el lujo, la comodidad, y como consecuencia necesaria la corrupción y los vicios. En tal estado era absolutamente necesaria una radical reforma en la vida cristiana, era urgente restablecer la pureza de los tiempos evangélicos, y vivir como Jesucristo y los Apóstoles en la pobreza y en la caridad: la sed de riquezas devoraba la sociedad de la Edad media, como la romana al advenimiento del Salvador; y el único remedio en una y en otra época era la predicación de la caridad por la Iglesia con la palabra, y más todavía con el ejemplo; y á medida que aquel vicio era más general, se necesitaba extremar quizá la caridad, llevándola hasta la pobreza absoluta. Solo así podía la Iglesia obrar é influir poderosamente sobre aquella sociedad, oponiendo á su avaricia la pobreza, y á su corrupción la virtud más acrisolada.

Este objeto se propusieron, fuera de la Iglesia, las sectas de los cátaros, valdenses, y otros; pero como la necesidad de reforma era positiva y urgente, aparecieron en el seno mismo del catolicismo dos varones ilustres, que dedicaron toda su vida al restablecimiento del ideal cristiano de los primeros siglos; estos fueron San Francisco de Asís y Santo Domingo de Guzmán.

4. *San Francisco: su carácter.* Impresionado vivamente por el estado de la sociedad de su tiempo, oyendo San Francisco un dia aquellas palabras de Jesucristo: *No tengais oro, ni plata, ni otra moneda*

© Biblioteca Nacional de España

en vuestros bolsillos, ni saco de viaje, ni túnicas, ni sandalias, ni bastón; exclamó con alegría. «Eso era lo que yo buscaba y lo que deseo con todo mi corazón.» Desde entónces, á la edad de veinte y cinco años, repartió á los pobres cuanto tenía, quedándose únicamente con su vestido, cambiando aun su cinturón de cuero por una cuerda de esparto; y comenzó á predicar por todas partes con viveza y animación, y con esa elocuencia natural y llena de unción que tanto eco encuentra siempre hasta en el corazón más empedernido, las excelencias de la caridad y de la pobreza.

Tal era el contraste de la predicación y de la vida de San Francisco con la sociedad de su tiempo, que al principio todos le tuvieron por loco y extravagante; pero tanta era su sinceridad y tanta falta hacía aquella corrección á los vicios sociales, que poco después todos le admiraron y multitud de gentes de todas condiciones le siguieron, abandonando sus bienes á los pobres, y dedicándose á mendigar para dar á estos todo lo que no necesitaban para el exclusivo sustento de la vida.

El amor de San Francisco se extendía á los hombres y á los animales, á los seres animados, como á los inanimados; abrazaba la naturaleza entera: nadie como él consiguió imitar la vida y la caridad de Jesucristo: pocos hombres en la historia han sido tan grandes y extraordinarios como el Apostol de la pobreza.

5. *La Orden Franciscana: su objeto.* Cerca de Asís, ciudad de Italia y patria de San Francisco, existía una pequeña ermita que recibió después el nombre de *la Porciúncula,* y que fué la casa matriz ó central de la Orden franciscana. Allí vivió en un principio San Francisco, y allí se le reunieron sus primeros discípulos, á los cuales dió su regla, saca-

© Biblioteca Nacional de España

da completamente del *Sermón de la Montaña*, prescribiendo los tres votos de Pobreza, Castidad y Obediencia. Esta regla fué aprobada por el Papa Inocencio III, extendiéndose con una rapidez asombrosa por todas las naciones cristianas: en su espíritu de prapaganda, el fundador hizo dos viajes á España y otros tantos á la Siria y al Egipto.

Al primer Capítulo general celebrado en la Porciúncula en 1223, concurrieron 5.000 religiosos presididos por San Francisco. La regla primitiva fué modificada, por ser irrealizable la pobreza absoluta, autorizando solamente para tomar del producto de su trabajo lo necesario para la subsistencia, pero prohibiendo toda otra propiedad, y hasta tocar el dinero. Esta nueva regla fué aprobada por el Papa, tomando desde entónces los franciscanos el nombre de *Minoritas*.

A San Francisco se debe también el origen de las Clarisas, y la de la Orden Tercera: las primeras, llamadas también monjas de San Francisco, tuvieron por fundadora á *Clara de Sufi*, jóven de Asís, que abandonando la casa paterna, huyó á la Porciúncula, y fué consagrada á Dios por San Francisco. La *Orden Tercera* se componía de hombres que sin renunciar al matrimonio ni las riquezas, prometían guardar la ley de Dios, ejercer la caridad y no hacer la guerra sino en defensa de la Iglesia y de la patria.

La imposibilidad de realizar la pobreza absoluta prescrita por San Francisco, originó algunas excisiones en esta Orden después de la muerte de su fundadador, inclinándose unos por suavizar esta prescripción, y sosteniendo otros, con San Antonio de Padua y San Buenaventura, la severidad primitiva. El Papa Nicolás III terminó aquella división, interpretando la regla en el sentido de la laxitud, llegando en su encono el partido derrotado hasta atacar al Papa y á la Iglesia romana.

© Biblioteca Nacional de España

6. *Santo Domingo.* Casi á la vez que la orden franciscana, apareció la de los *Hermanos Predicadores, Domínicos,* ó de Sto. Domingo, que aunque en muchos puntos diferente de aquella, tuvo las mismas causas, fué como ella mendicante, y prestó grandes servicios al Catolicismo.

Sto. Domingo nació en Caleruega en Castilla la vieja, era hijo de padres nobles, estudió en Palencia y fué canónigo en Osma. En un viaje que hizo con su obispo Diego al Langüedoc, conmovido entónces por la herejía de los Albigenses, concibió el proyecto de fundar una orden especialmente destinada á convertir aquellas almas sumidas en el error. Conseguida la autorización pontificia y asociado de algunos monjes del Císter, comenzó su predicación en el Mediodía de la Francia.

Aun cuando el Pontífice le había autorizado para predicar una Cruzada contra los herejes, Sto. Domingo, que conocia por experiencia que semejante medio era contraproducente, puesto que lejos de convertirse los Albigenses, eran mirados por el pueblo como mártires, y su número se aumentaba de dia en dia, se confirmó más en su propósito de fundar una orden religiosa que por la predicación los atrajese al redil del Catolicismo. Esta orden se llamó de los *Hermanos Predicadores*, que fué aprobada por Honorio III, y nombrado *Prior* general el mismo Santo Domingo (1216).

1216-1227

7. *La Orden de los Domínicos.* Los fines principales que se propuso el fundador, fueron la defensa de la fe, la conversión de los herejes y la propagación del Catolicismo; pero como para conseguir estos resultados se necesitaba más que todo ciencia y saber, los domínicos añadieron á los fines de su orden, la obligación del estudio, el aprender y enseñar, así en sus conventos como en las Universidades.

© Biblioteca Nacional de España

En un principio se rigió la Orden de Sto. Domingo por la regla de S. Agustín, que observaba como canónigo el fundador; pero pocos años después (1220) adoptaron la de S. Francisco, haciendo voto solemne de pobreza absoluta y renunciando á toda propiedad, así colectiva como individual, viniendo á ser de esta manera mendicantes, como los hermanos menores.

8. *Cruzada contra los Albigenses.* Con el mismo origen y semejantes tendencias que la de los Cataros y Valdenses, nació en el Mediodía de la Francia la herejía de los Albigenses, que tomó su nombre de la ciudad de Albi, y se extendió á España, Italia y Alemania.

No dando resultado los medios pacíficos intentados por Inocencio III para traer los herejes al seno del catolicismo, encargó á los monjes del Císter de predicar una Cruzada contra ellos; se prometieron á los católicos los bienes de los herejes, y al rey de Francia, Felipe II Augusto, los territorios poseidos por el Conde de Tolosa, el rey de Aragón y el de Inglaterra. Conducidos por *Simón de Monfort* se dirigieron los cruzados contra Beziers, y pasaron á cuchillo más de 20.000 personas, pereciendo más de 200.000 en aquella guerra. 1198-1216

La guerra fué sostenida primero por Ramón, Conde de Tolosa, y después por el rey de Inglaterra y por Pedro II de Aragón, perdiendo este la vida en la batalla de Muret. Poco después murió también Monfort combatiendo contra Tolosa; y el rey de Francia Luis VIII, puesto al frente de los Cruzados, terminó aquella guerra obligando al Conde de Tolosa á entregar la mayor parte de sus dominios, y perseguir á los herejes.

En esta guerra desoladora los campos de la Francia meridional quedaron desiertos, y desapareció la cultura y la poesía provenzal. Pero es justo advertir

© Biblioteca Nacional de España

que el mismo Inocencio III, promovedor de la Cruzada y causante indirecto de tantos horrores, hubo de reprobar con frecuencia las crueldades cometidas por el conde de Monfort.

9. *La Inquisición.* Se llama Inquisición el tribunal encargado de *inquirir* y castigar los delitos contra la fe católica. Esta institución recibió en el siglo XIII y en los pontificados de Inocencio III y Gregorio IX, la forma y los procedimientos con que ha sido conocida hasta los últimos tiempos: pero sus gérmenes existían de mucho antes, y se había ido desarrollando á medida que crecía el poder de la Iglesia, hasta llegar á la época de la herejía de los Albigenses. 1227-1241

A fines del siglo XII (1184) en el Concilio de Verona, se fijaron los primeros procedimientos que se habían de emplear contra los herejes, encargando esta misión á los obispos de Lombardía. Treinta años después (1215) en el cuarto concilio de Letrán y en el Pontificado de Inocencio III, quedó casi completamente organizada esta institución, ordenándose á los obispos que castigasen á los herejes, y obligando á los príncipes á exterminarlos, sopena de excomunión, y de la pérdida de sus dominios temporales. Hasta entónces la Iglesia no hacía otra cosa que declarar la culpabilidad de los herejes, entregándolos á los poderes civiles para que les aplicasen las penas correspondientes, que en algunos casos llegaba hasta quemarlos vivos. Gregorio IX completó la organización inquisitorial, encargando á la Orden de los dominicos todo lo relativo á los juicios de Fe.

Partiendo de la idea errónea y anticristiana, pero entónces dominante, de que las creencias religiosas deben imponerse por la fuerza, la inquisición, empleando procedimientos secretos, dando crédito á las delaciones, sometió los herejes al calabozo, al

© Biblioteca Nacional de España

tormento, al potro y al fuego, llegando hasta enterrar vivas á las mujeres.

Este tribunal no llegó á penetrar en Inglaterrra, desapareció casi á su instalación en Alemania; existió en Francia desde Luis IX hasta el siglo XV; en Italia ha subsistido hasta mediados del presente siglo; y en España, fué aceptado desde luego en los diferentes Estados, lo confirmaron y robustecieron los Reyes Católicos primero, y después Felipe II, habiéndose conservado hasta el siglo actual.

10. *Juicio sobre la Inquisición.* Para descubrir, juzgar y castigar á los herejes, el Tribunal de la Inquisición empleaba el tormento, la hoguera y otras penas horribles; con refinamiento de crueldad y con sangre fria se inventaban suplicios para torturar el cuerpo; se aguzaba el ingenio para prolongar la vida y con ella los sufrimientos de los herejes; se les quemaba á fuego lento; todo esto, y mucho más que sería prolijo referir, se atribuye de una manera indudable á la Inquisición; por más que hoy cueste trabajo á los hombres honrados y cristianos el comprender cómo, en nombre de la mansedumbre y caridad evangélica, se hayan podido cometer en algún tiempo tantos horrores.

Habiendo desaparecido felizmente en todas partes la Inquisición bajo una reprobación general, hasta el punto de que ninguno que de leal se precie, se atreva hoy á defender aquella sanguinaria institución, tócanos únicamente explicarla históricamente, apuntando las razones de su existencia y de su conservación por algunos siglos.

La sociedad de la Edad media, dominada por la fuerza y la violencia, no podía ser educada por las máximas de dulzura y misericordia, de amor y caridad propias del Evangelio; cuadrábanle mejor las de castigo y de venganza, de crueldad y de tiranía

© Biblioteca Nacional de España

que resplandecían en el Antiguo Testamento. De estas se sirvió principalmente la Iglesia en aquellos tiempos, mientras llegaban otros en que la *ley de gracia* pudiera ser mejor comprendida y practicada.

Así se explica la existencia en la Edad media del Tribunal de la Inquisición. Existió porque, extraviado el pensamiento y pervertidas las costumbres, era el único medio de atraer á aquellos hombres de hierro al seno del catolicismo, que encerraba la salvación de la humanidad.

Pasaron aquellas circunstancias, y la Inquisición desapareció, excepto en España é Italia, donde se ha conservado hasta el siglo presente; pero esto se explica por el carácter político que ha revestido desde los Reyes Católicos, sirviendo de firmísimo apoyo á la tiranía de nuestros monarcas. Cuando las instituciones pierden su razón de ser, solo por la fuerza y la violencia pueden prolongar su existencia por algún tiempo, hasta que desaparecen condenadas por la opinión general.

Añadiremos, por último, que la Inquisición debe su existencia exclusivamente á la Iglesia; por eso se le llamó el Santo Tribunal de la Fe: el poder civiil no tuvo otra intervención en los primeros siglos, que ejecutar los fallos de los inquisidores, y estos todos eran eclesiásticos.

11. *Juicio sobre las Órdenes Mendicantes.* Nacieron, como hemos dicho, las Ordenes Mendicantes cuando el estado de la sociedad, y la corrupción del clero secular y regular, las hizo necesarias. Llenaron un fin más amplio y general que las Ordenes anteriores, por cuanto estas tendían solo á la mejora del individuo (eremitas) ó de la comunidad (monjes), mientras que las mendicantes viven en medio de la sociedad, no en los campos y desiertos sino en las ciudades; en lugar de huir del mundo y sus mi-

© Biblioteca Nacional de España

serias, habitan en él para ayudar á los hombres, sus hermanos (fratres, frailes), á sobrellevar las miserias de la vida.

Incalculables fueron los beneficios que en aquellos tiempos prestaron á la sociedad las órdenes Mendicantes, instruyendo y moralizando á los pueblos, y llevando el consuelo á las clases más necesitadas de la sociedad, reprendiendo á los ricos y potentados, y sirviendo á todos de modelo por sus relevantes virtudes.

Igualmente prestaron grandes servicios á la Iglesia, siendo su más firme apoyo para combatir á los herejes, y extender con sus misiones el cristianismo entre los pueblos del Norte de Europa, y más tarde por el Nuevo Mundo; sosteniendo en todas partes la autoridad y jurisdición de los Papas, contra el clero secular, contra los sabios y filósofos y contra los reyes y emperadores.

Así se comprende la asombrosa rapidez con que se extendieron las órdenes Mendicantes y las grandes riquezas y privilegios de todo género que adquirieron; pero con esto se proporcionaron también odios y enemistades del clero y de las Universidades, se relajaron sus costumbres, y esta relajación trascendió al pueblo, como antes sus virtudes. Hasta las más santas instituciones se gastan con el tiempo, cuando desaparecen, ó disminuyen las necesidades que les dieron nacimiento.

Agradezcámosles los servicios que prestaron á la humanidad, y apliquemos á la sociedad presente lo que haya de verdaderamente aplicable en el ideal que perseguían los órdenes Mendicantes.

© Biblioteca Nacional de España

RESÚMEN DE LA LECCIÓN XXXII.

1. Tanto el clero regular, como el secular contaminándose con la corrupción y los vicios de la Edad media, habían olvidado su misión de educar y moralizar á los pueblos germanos. —2. Como protesta al estado de corrupción de la Iglesia, aparecieron la secta de los Cátaros y de los Valdenses, que pretendían realizar la fraternidad y la pobreza de los cristianos de los primeros siglos —3. La reforma de las costumbres dentro de la Iglesia, la llevaron á cabo las Ordenes Mendicantes, oponiendo la pobreza y la caridad á las riquezas y la corrupción del clero regular y secular.—4. S. Francisco dió sus bienes á los pobres y comenzó á predicar las excelencias de la pobreza y de la caridad, por lo cual fué tenido por loco, si bien encontró después muchos que le siguieran.—6. La Porciúncula fué la casa matriz de la religión franciscana: la regla que le dió el fundador estaba tomada del *Sermón de la Montaña*, prescribiendo la pobreza absoluta. A S. Francisco se debe también la Orden de las monjas Clarisas, y la Orden Tercera, compuesta de hombres casados y que vivían en el mundo.—6. Santo Domingo, canónigo de Osma, con motivo de la herejía de los Albigenses, fundó una Orden, cuyo objeto era convertirlos por la predicación, y que se llamó de los Hermanos Predicadores.—7. La orden de Santo Domingo tenía por objeto la defensa de la fe, la conversión de los herejes y la propagación del catolicismo; y además el estudio, el aprender y enseñar: adoptaron la regla de S. Francisco y se hicieron Mendicantes.—8. La herejía de los Albigenses era semejante á la de los Valdenses. Predicada una Cruzada contra ellos por los Cistercienses, Simón de Monfort cometió contra los herejes crueldades inauditas: en la batalla de Muret murió el rey de Aragón, y la guerra fué terminada por Luis VIII, quedando desolado el Mediodía de la Francia. —9. Se llama Inquisición el tribunal encargado de inquirir y castigar los delitos contra la fe católica. Inocencio III y Gregorio IX le dieron la organización con que ha sido conocida después; los medios de conversión que empleaba eran el calabozo, el tormento, el potro y el fuego, llegando á enterrar vivas á las mujeres.—10. La inquisición estaba en armonía con las ideas y el estado de la sociedad de la Edad Media; y prolongó después su existencia porque de ella se sirvieron los monarcas para tiranizar á los pueblos.—11. Las órdenes Mendicantes

© Biblioteca Nacional de España

alcanzaron una influencia beneficiosa en la sociedad de la Edad media, instruyendo y moralizando, consolando á los pobres, y reprendiendo á los señores; y fueron el mas firme apoyo del Pontificado para combatir á los herejes y extender el Catolicismo, sosteniendo en todas partes su autoridad y jurisdición.

LECCIÓN XXXIII.

El Pontificado y el Imperio.

1. *Italia y Alemania en tiempo de Lotario II.* — 2. *Conrado de Franconia.*—3. *Güelfos y Gibelinos.*—4. *Establecimiento de la República en Roma.*—5. *Federico Barbaroja.*—6. *Sus luchas con Alejandro III. La Liga Lombarda.*—7. *Enrique VI de Alemania, rey de las Dos Sicilias.*

1. *Italia y Alemania en tiempo de Lotario II.* El tratado de Worms representa una tregua en las luchas del Pontificado y del Imperio: quedando subsistentes las causas que les habían dado nacimiento, debían renovarse aquellas guerras tan luego como una ocasión propicia se presentase.

A la muerte del Papa Honorio II (1130), se produjo un cisma en la Iglesia por haber sido elegidos dos sucesores, Inocencio II y Anacleto II, terminando con la muerte de este último ocho años después. Por el mismo tiempo, extinguida en Alemania la casa de Franconia con Enrique V, fué elegido emperador por la dieta germánica Lotario II de Sajonia, que consiguió vencer y reducir á la obediencia á sus adversarios, los descendientes de la última dinastía. Arregláronse las cuestiones que habían surgido entre el Papa y el Emperador con motivo de la herencia de la condesa Matilde, cediendo Inocencio II los bienes alodiales en calidad de feudo, obligándose Lotario por esta causa á prestarle vasallaje.

Entre tanto las ciudades de la Lombardía, aunque

© Biblioteca Nacional de España

sujetas en cierto modo al poder imperial, se constituyen en repúblicas independientes. En la Italia meridional Rogelio II, duque de Sicilia, y sobrino de Roberto Guiscardo, se hizo dueño de la parte continental, y fué proclamado rey de las Dos Sicilias, á pesar de las pretensiones del Emperador Lotario, y de los anatemas del Papa Inocencio II.

1138-1152 2. *Conrado de Franconia.* A la muerte de Lotario, la dieta de Coblenza eligió á Conrado de Hohenstauffen, descendiente de la casa de Franconia, y fundador de la nueva dinastía llamada de Suabia ú Hohenstauffen. Enrique el Soberbio, yerno de Lotario, se sublevó contra Conrado, originándose de aquí una guerra civil, que terminó á la muerte de Enrique, recobrando su hijo Enrique el León la Sajonia, de que se había apoderado el Emperador.

Pacificados sus Estados, Conrado tomó parte en la segunda Cruzada, y murió poco después de su regreso (1152), sucediéndole Federico Barbaroja.

3. *Güelfos* y *Gibelinos.* En la guerra civil entre Conrado y Enrique el Soberbio, sitiando el emperador el castillo de Weisberg, se oyeron por primera vez los gritos de combate, Welfer (aquí lobo) y Waibling (aquí mujer), pronunciados por los partidarios de Enrique y del Emperador. Esas palabras alemanas, que los italianos tradujeron por las de *güelfos y gibelinos*, se aplicaron en un principio solo á los partidarios de las casas enemigas de Baviera y de Suabia; pero en las guerras de los Hohenstauffen con los Papas, se llamaron güelfos los partidarios de estos últimos, y gibelinos los de los emperadores. Estos dos partidos se hicieron una larga guerra, que ensangrentó frecuentemente las ciudades italianas.

4. *La República en Roma.* El espíritu de independencia qne se había desarrollado en las ciudades lombardas, se trasmitió á casi toda Italia, y encon-

© Biblioteca Nacional de España

tró eco principalmente en Roma. Un monje entusiasta fogoso, *Arnaldo de Brescia*, discípulo de Abelardo, dotado de elocuencia arrebatadora, y de una conducta irreprensible, declamaba contra el poder temporal de los Papas, contra sus riquezas y su gobierno, pretendiendo que volviesen á la sencillez de vida de los varones apostólicos.

Movidos por estas predicaciones, los romanos restablecieron la antigua república, con consentimiento del Papa Inocencio II. Más adelante, al proceder al nombramiento de un Cónsul, se originaron disturbios, en los que perdió la vida Lucio II, y su sucesor Eugenio III tuvo que abandonar á Roma. 1144-1145 / 1145-1153

5. *Federico Barbaroja.* A la muerte de Conrado III fué elegido por los Señores alemanes *Federico I Barbaroja*, que consiguió desarmar á sus rivales, dando la Baviera á Enrique el León, y la Toscana al hermano de Enrique el Soberbio. Dotado de altos pensamientos, de voluntad indomable, y de gran actividad, se propuso devolver al imperio la antigua autoridad del tiempo de los Otones, tanto en Alemania como en Italia. 1152-1190 / emp. 1155

Por este tiempo muchas ciudades de Lombardía se unieron á la causa del Emperador, impetrando su apoyo contra Milán, que trataba de tiranizarlas. Federico penetró en Italia; obligó á los milaneses á prestarle juramento de fidelidad, y recibió la corona de hierro de los lombardos en Pavía.

Encaminóse después á Roma, y concluyó con la república. Entre tanto, Arnaldo de Brescia, condenado y excomulgado en el Concilio de Letrán, tuvo que huir á la Campania; pero habiendo caido en poder del Emperador, este lo entregó al Papa Adriano IV, que lo mandó quemar vivo á las mismas puertas de la ciudad, y arrojar sus cenizas al Tíber para que el pueblo no las venerase.

© Biblioteca Nacional de España

6. *Lucha de Federico con el Papa Alejandro III. La liga Lombarda.* A pesar de haber concluido con la República romana, reponiendo en Roma la soberanía del Pontífice, Federico tuvo desde ahora en su contra al mismo Papa, que hizo causa común con las ciudades de Lombardía: desde entónces las querellas de güelfos y gibelinos se convirtieron en guerra abierta entre el Pontificado y el Imperio.

Irritado Federico por la conducta del Papa, intentó anular la elección de Alejandro III, mientras este excomulgó al Emperador, quien penetrando en Italia, se apoderó de Milán, sometiéndosele todas las ciudades lombardas; pero tiranizadas estas por los *Podestás* ó gobernadores imperiales, constituyeron la *Liga lombarda* para la defensa de sus intereses contra el Imperio, uniéndose á ella el Papa Alejandro III, recientemente nombrado, y Guillermo II, rey de Sicilia, con lo que casi toda la península estuvo en contra del Emperador.

+ 1162 Federico se apoderó por segunda vez de Milán y la destruyó; y toda la Lombardía volvió á la obediencia del Emperador. El Papa, no creyéndose seguro en Roma, se refugió en Francia, mientras algunos cardenales, muerto el antipapa Víctor, eligieron á Pascual III, continuando de esta manera el cisma. Entónces Alejandro III, uniéndose con las
+ 1164 ciudades lombardas; y con los demás Estados de Italia, enemigos de la dominación del Emperador, excomulgó á este, y desligó á sus súbditos del juramento de fidelidad.

1174 En este estado las cosas, volvió Federico á Italia, entró en Roma, y fué coronado por el antipapa Pascual, mientras Alejandro huyó á Benevento. El Emperador se volvió á Alemania, y los Lombardos fundaron en el Piamonte la ciudad fuerte á que dieron el nombre de Alejandría, por el Papa y en odio al

© Biblioteca Nacional de España

Emperador. Este pasó por quinta vez á Italia, pero no pudo hacerse dueño de la nueva ciudad; y poco después fué vencido en *Legnano* por la defección de Enrique el León, y tuvo que firmar la paz de Constanza otorgando la independencia á las ciudades aliadas, bajo la alta soberanía del Emperador, se humilló ante el Pontífice, renunció el antipapa Calixto, con lo que concluyó el cisma, terminando así por el triunfo del Pontificado y de Italia, la segunda guerra entre el Sacerdocio y el Imperio. 1176 1183

Vuelto á Alemania, Federico castigó á Enrique el León, desterrándolo á Inglaterra y dividiendo sus dominios entre varios de sus vasallos; después de lo cual, tomó parte en la tercera Cruzada, perdiendo la vida al atravesar el rio Saleph en Cilicia.

7. *Enrique VI de Alemania, rey de las Dos Sicilias.* Mientras los Normandos, descendientes de Roberto Guiscardo, dominaron en Nápoles y Sicilia, permanecieron siempre unidos á los intereses del Pontificado, especialmente desde que Inocencio II había conferido á Rogelio II el título de rey de las Dos Sicilias. Federico Barbaroja había casado á su hijo Enrique con Constanza, hija de Rogelio, tia del ahora rey Guillermo II el Malo, que no tenía sucesión, y heredera por consiguiente de aquel reino. 1190-1197 emp. 1191 1130-1154 1154-1166

Muerto Federico en la Cruzada, le sucedió en el Imperio su hijo Enrique VI, que reclamó poco despues la herencia de su mujer. El Papa confirió la investidura de aquel reino á *Tancredo*, hijo bastardo del último rey, originándose una sangrienta guerra, en la que triunfó el Emperador, llevando sus instintos de venganza hasta mandar sacar los ojos al hijo de Tancredo, hacer desenterrar el cadáver de este último, que poco ántes habia fallecido, ordenando que se le cortase la cabeza por el verdugo, haciendo perecer al mismo tiempo entre horribles tormentos

© Biblioteca Nacional de España

á sus partidarios. Por estos medios extendió Enrique su dominación sobre la Italia meridional, rodeando por todas partes los Estados de la Iglesia.

Por este tiempo, Ricardo Corazón de León, al volver de la tercera Cruzada, naufragó en la costa de Dalmacia, cayendo en poder de Leopoldo, duque de Austria, con quién había tenido algunas desavenencias en Palestina. Leopoldo, para vengarse, lo encerró en una prisión, vendiéndolo poco después á Enrique VI, quién á su vez le dió libertad mediante un crecidísimo rescate, empleando este dinero en la guerra de las Dos Sicilias.

Enrique VI murió poco después, (1197), dejando un niño de tres años (Federico II), entregándolo su viuda Constanza á la tutela del Papa Inocencio III.

RESÚMEN DE LA LECCIÓN XXXIII.

1. El tratado de Worms representa una tregua en las guerras entre el Pontificado y el Imperio. Extinguida la casa de Franconia en Alemania con Enrique V, fué elegido Lotario II de Sajonia, que venció á sus enemigos, y arregló sus diferencias con el Papa. Las ciudades lombardas se constituyen en repúblicas independientes, y Rogelio II fué proclamado rey de las Dos Sicilias. — 2. Conrado III, primero de la casa de Hohenstauffen, tuvo que combatir contra Enrique el Soberbio hasta la muerte de este último; tomó parte en la segunda Cruzada, y murió poco después de su regreso á Europa. — 3. En la guerra de Conrado con Enrique se oyeron por primera vez las dos palabras alemanas Welfer y Waibling; traducidas por los italianos por las de *Güelfos* y *Gibelinos*, que se aplicaron después á los partidarios del Papa y á los del Emperador.— 4. Movidos los romanos por las predicaciones de Arnaldo de Brescia, proclamaron la República, originándose algunos disturbios que costaron la vida á Lucio II, y obligaron á su sucesor Eugenio III á abandonar á Roma.—5. Federico Barbaroja se propuso restablecer el prestigio que tuvo el Imperio en tiempo de los Otones: para ello sometió á los milaneses; se coronó rey de los Lombardos

© Biblioteca Nacional de España

en Pavía, concluyó con la República romana, y entregó á Arnaldo de Brescia al Papa Adriano IV, que lo mandó quemar vivo, y aventar sus cenizas.—6. El Papa Alejandro III, la liga de las ciudades lombardas y el rey de las Dos Sicilias se declararon en contra del Emperador: este penetró en Italia, el Papa huyó á Francia, y excomulgó á Federico; y después de una larga guerra, de la toma y destrucción de Milán por el Emperador, y de la fundación de la plaza fuerte de Alejandría por los lombardos, fué vencido Federico en la batalla de *Legnano*, firmó la humillante paz de Constanza, y perdió la vida en la tercera Cruzada.—7. Sucedióle su hijo Enrique VI, casado con Constanza, heredera del reino de las Dos Sicilias: después de una guerra sangrienta con Tancredo, á quien el Papa había dado la investidura de aquel reino, quedó triunfante Enrique, tratando con la mayor crueldad á sus enemigos, y haciéndose dueño de Nápoles y Sicilia. En su tiempo, Ricardo Corazón de León, prisionero del Duque de Austria, fué entregado á Enrique, quien lo vendió por un crecido rescate.

LECCIÓN XXXIV.

El Pontificado y el Imperio.

INOCENCIO III Y FEDERICO II.

1. *El Pontificado hasta Inocencio III.*—2. *Inocencio III: su carácter.*—3. *Estado de Italia y Alemania.*—4. *Política de Inocencio en los demás Estados de Europa.*—5. *Juicio sobre este Pontífice.*—6. *Federico II de Alemania: su carácter.*—7. *Italia y Alemania en este tiempo.*—8. *La sexta Cruzada.*—9. *Federico II y Gregorio IX.*—10 *Federico é Inocencio IV. Muerte del Emperador.*—11. *Juicio sobre Federico II.*

1198-1216

1. *El Pontificado hasta Inocencio III.* A la muerte de Alejandro III, el Papa competidor de Federico Barbaroja, (1181) ocupó la silla de San Pedro Lucio III, que en el concilio de Verona sentó las primeras bases para el establecimiento del tribunal de la Inquisición. Sucediéronle Urbano III, Gregorio VIII, Clemente III y Celestino III. Este último combatió

1181-1185

418-1187

1187

1187-1191

1191-1198

© Biblioteca Nacional de España

las pretensiones del Emperador Enrique VI de hacer hereditaria la corona de Alemania, negándose al mismo tiempo á reconocerlo como rey de las Dos Sicilias.

En este tiempo las luchas entre el Pontificado y el Imperio estuvieron en suspenso; pero como las causas que las habían originado no habían desaparecido, volvieron á estallar poco después durante el Pontificado de Inocencio III.

2. *Inocencio III: su carácter.* En los últimos años del siglo XII fué elegido Papa *Inocencio III*, (1198-1216), que por su enérgica voluntad y por sus dotes superiores, consiguió elevar á su mayor altura el prestigio del Pontificado.

Su vasta instrucción y talento, su carácter duro é intransigente y su conocimiento de la política de aquella época, lo elevaron bien pronto á la cátedra de San Pedro, en la que procuró realizar los propósitos de Gregorio VII y de Alejandro III, de someter á su soberanía tanto el Imperio como todos los demás reinos cristianos, continuar las Cruzadas, acabar con las herejías, defender la disciplina de la Iglesia, y favorecer la liga lombarda contra las pretensiones de los emperadores.

3. *Italia y Alemania al advenimiento de Inocencio III.* La soberanía del Imperio sobre las ciudades lombardas que estas habían tenido que aceptar en el tratado de Constanza, y la tiranía del gobierno de Enrique VI en las Dos Sicilias, mantenían en Italia un odio constante á la dominación imperial, que Inocencio III supo aprovechar, uniendo en un pensamiento común las aspiraciones hasta entónces divididas, de las diferentes regiones de la península.

Entre tanto en Alemania, á la muerte de Enrique VI quedó su hijo Federico en la infancia bajo la tutela del Papa, y se disputaron el trono Felipe de

© Biblioteca Nacional de España

Suabia, hermano de Enrique y Otón IV de Brunswich, hijo de Enrique el León. En esta contienda, el Papa Inocencio III se inclinó al principio al partido de Otón, después al de Felipe, y muerto este vuelve sus simpatías al primero, que fué coronado en Roma, ofreciendo obedecer y servir al Papa. Un año después, queriendo limitar el Emperador su obediencia á la parte espiritual, pero creyéndose independiente en cuanto á lo temporal, fué excomulgado por Inocencio, y depuesto por los príncipes electores, siendo proclamado por estos y á instancias del Papa, su jóven pupilo Federico, renunciando la corona de las Dos Sicilias, y prometiendo llevar sus armas á la Tierra Santa contra los infieles. 1209

4. *Política de Inocencio III en los demás Estados de Europa.* Como representante de la Iglesia, y encargado por Dios de la salud de las almas, Inocencio aspiraba también á dirigir y gobernar los Estados cristianos proclamando la superioridad del alma sobre el cuerpo, y de lo espiritual sobre lo temporal.

Intentó la reconciliación de la Iglesia griega con la latina, lo que poco después se realizó por la formación del imperio latino, como resultado de la cuarta Cruzada. Favoreció á Juán I, que se hizo independiente del imperio griego en la Bulgaria; y concedió el título de rey á Primislao, duque de Bohemia, en contra del Emperador de Alemania. De la misma manera imploran su protección y amparo los reyes de Noruega, de Hungría y de Polonia: Pedro II de Aragón se hizo vasallo de la Santa Sede, obligándose á pagarle tributo: obligó á Alfonso IX de León á separarse de sus dos esposas, Teresa primero y Berenguela después, por el parentesco que con ellas le unía, y consiguió de Sancho I de Portugal que pagase el tributo á que venía obligado desde el origen de aquel reino: igualmente obligó á Felipe

Ambos se disputan el trono desde 1198. Felipe muere en 1208, y Otón en

© Biblioteca Nacional de España

Augusto, rey de Francia, á separarse de su concubina y unirse con su legítima mujer.

No fué tan legítima ni ajustada á la moral la intervención de Inocencio en los asuntos políticos de Inglaterra. Arturo, heredero del trono, fué encarcelado primero y asesinado después por su tio Juan sin Tierra, que arrojó al Sena su cadáver. El Papa, sin embargo, se puso de parte del usurpador asesino, evitando que el rey de Francia, como señor del de Inglaterra por el ducado de Normandía, castigase un crímen tan horrendo, que había llenado de consternación á Europa. Poco después, el mismo Papa, con motivo de la elección del arzobispo de Cantorbery, excomulga á Juán sin Tierra, y encarga al rey de Francia la conquista de Inglaterra; mas declarándose aquel vasallo de Roma, el Papa estorba la guerra que él mismo había suscitado, consintiendo en cambio que el rey de Francia se apoderase de Flandes.

Entónces fué cuando los barones ingleses, irritados por la indigna conducta de Juán sin Tierra, le arrancaron la *Carta Magna*, base de las libertades inglesas; originándose la guerra entre el rey usurpador favorecido por Inocencio, y los barones que ofrecieron la corona á Luis, hijo del rey de Francia, muriendo poco después el Papa, sin haber conseguido dominar á los ingleses.

Á Inocencio III se debe también la Cruzada contra los Albigenses, y el establecimiento de la Inquisición, como anteriormente dejamos apuntado.

5. *Juicio sobre Inocencio III.* Gregorio VII sentó las bases de la grandeza del Pontificado; Inocencio III elevó esta institución á una altura que no había tenido antes, ni ha alcanzado después.

Fundándose en las Falsas Decretales y en el Decreto de Graciano, consiguió Inocencio III elevar la

prestg. no alcanzó ni antes ni después, V. 404 y 492

© Biblioteca Nacional de España

autoridad pontificia dentro de la Iglesia. Según estos documentos, corresponde al Papa dirigir á los hombres en todas las manifestaciones de su actividad así religiosa, como política y social. En conformidad á estos principios, Inocencio alteró y restringió profundamente las atribuciones de los Obispos y de los Párrocos, principalmente por las exenciones y privilegios concedidos á las Ordenes Mendicantes, que de esta manera se convierten en el más firme sostén del Pontificado: el vicio de la simonia, tan execrado y perseguido por Gregorio VII, tomó ahora su asiento en Roma, donde con consentimiento del Pontífice, se vendían casi públicamente los cargos eclesiásticos de toda la cristiandad.

En sus relaciones con los Estados cristianos, planteó Inocencio la soberanía de los Papas, así en lo temporal como en lo espiritual; se hizo juez universal, superior á los jueces civiles, y Roma llegó á ser, como en los tiempos antiguos, el centro y cabeza del mundo, el principio y origen de la vida de todos los pueblos, y el Pontífice, con más razón que los emperadores romanos, una especie de Dios en la Tierra, con poder bastante para derribar los tronos y distribuir á su antojo las coronas. Esta involucración de derechos temporales y espirituales, esta intrusión de los Papas en el gobierno y en la vida civil de los pueblos, que no les corresponde, no es tanto una usurpación, cuanto una necesidad de los tiempos, por ser entónces el Pontificado la única institución que por su saber y demás condiciones podía regir los destinos de Europa, reconociendo y acatando su superioridad los reyes y los pueblos.

Sin embargo, más que á la justicia y á la moralidad, atendía Inocencio III al encumbramiento del Pontificado, aceptando el vasallaje del rey de Aragón contra la voluntad de los aragoneses, y el del usur-

© Biblioteca Nacional de España

pador Juan sin Tierra contra la de los nobles y del pueblo de Inglaterra; autorizando con notoria injusticia el divorcio de ambos reyes, y procediendo con una volubilidad inconcebible tanto en los asuntos de Inglaterra, como en las guerras de los dos pretendientes al trono de Alemania.

En cuanto á la persecución de los Albigenses, es justo reconocer que Inocencio, como jefe de la Iglesia Católica, obró con perfecto derecho, encargado como estaba de salvar el Pontificado, que era el representante de la civilización, y que se veía sériamente amenazado por los herejes: pero los medios empleados, aunque no todos aprobados por el Papa, serán siempre rechazados por toda conciencia recta y cristiana, como uno de los *episodios más abominables de la historia*, según decía Chateaubriand.

En cuanto al juicio que merece Inocencio III por haber fundado ú organizado la Inquisición, nos referimos á lo dicho sobre este punto en otra lección.

6. *Federico II de Alemania. Su carácter.* Diez años duró la guerra entre Felipe de Suabia y Otón de Brunswich, por el trono de Alemania (1200-1210), durante los cuales se cometieron por ambos pretendientes toda clase de crueldades y tropelías. Muerto Felipe, y auxiliando Otón á Juán sin Tierra en sus guerras con el rey de Francia, fué derrotado por este en la batalla de Bouvines; con lo cual Federico, el hijo de Enrique VI, y pupilo de Inocencio III, fué reconocido sin oposición en todo el imperio.

A pesar del esmero y de los cuidados de su tutor, Federico II, que se había educado en la Baja Italia, había cobrado afición á la ciencia y á los literatos mahometanos allí establecidos; y esta circunstancia, así como sus talentos, su afición al saber, su carácter expléndido y generoso, su despreocupación religiosa, sus ideas de libertad y de progreso, impro-

© Biblioteca Nacional de España

pias de aquellos tiempos, y más que todo, su ánimo viril y resuelto y su carácter de indomable independencia, todas estas cualidades le enagenaron las simpatías de su protector, exigiéndole éste antes de morir, formal promesa de emprender una Cruzada contra los infieles de la Palestina.

7. *Italia y Alemania al advenimiento de Federico II.* Federico II recibió la corona imperial (1220) en Roma de manos del Papa Honorio III, y su hijo Enrique fué proclamado rey de romanos, casando poco después el emperador en segundas nupcias con la hija y heredera de Juán de Briena, rey de Jerusalén.

Por demás lamentable era el estado de Italia en aquel tiempo, por el fraccionamiento sin fin en multitud de pequeños Estados independientes, constantemente en guerra unos con otros, y dentro de cada uno la nobleza con el pueblo; pero por encima de tantas querellas y rivalidades, todos convenían en el deseo de sacudir el gobierno del imperio para constituirse en completa independencia. Por esta causa renovaron las ciudades lombardas su antigua y famosa liga contra el emperador, y éste tuvo que combatirlas, terminando la contienda por la mediación del Papa Honorio III. 1216-1227

En la Baja Italia, ó sea en el reino de las Dos Sicilias, la dominación de Federico estaba completamente asegurada, puesto que en aquellos países, desde la dominación normanda, la política y el orden social tenían una estabilidad y fijeza que no existían en el resto de la península. Federico promulgó para aquel reino las Constituciones de Melfi, muy superiores á todos los Códigos de aquel tiempo, y por las cuales se aumentó considerablemente el bienestar material y moral, y gozaron Nápoles y Sicilia de una paz duradera.

Elegido en 1212 ó 1211, proclamado en 1218 y coronado por el Papa en 1220

© Biblioteca Nacional de España

En Roma, gracias á la prudencia de Honorio III, las relaciones con el emperador fueron pacíficas y amistosas; el Papa coronó á Federico, y éste cedió á su hijo Enrique las Dos Sicilias, como feudo de la Santa Sede, reconociendo á esta la posesión de Espoleto y de los bienes de la condesa Matilde, y publicó contra los herejes las leyes más crueles que se han conocido.

Respecto de Alemania, procuró Federico restablecer el orden y mejorar el bienestar de sus pueblos, cortando con mano fuerte los abusos de los señores. Y en cuanto á los Estados vecinos, confirmó en sus dominios á Valdemaro, rey de Dinamarca, y á Wenceslao en el trono de Bohemia.

8. *La sexta Cruzada.* Antes de subir al trono había prometido solemnemente Federico á Inocencio III llevar sus armas contra los infieles á la Tierra Santa; igual promesa había hecho diferentes veces al Papa Honorio; pero con pretextos más ó ménos expeciosos venía el emperador retardando su cumplimiento.

1227-1241 Elevado al Pontificado Gregorio IX, de carácter duro é intolerante, y habiendo adquirido Federico el título de rey de Jerusalén por su casamiento con Yolanda, hija de Juán de Briena, su último rey, hizo el emperador los preparativos en Italia, y partió de Brindis, teniendo que regresar al mismo puerto á los dos dias por haberse declarado la peste entre los cruzados, poniendo en grave peligro la vida del mismo emperador. Por este retraso, fué excomulgado por el Papa; emprendiendo no obstante la ex-
1228 pedición al año siguiente. Por medio de negociaciones consiguió del sultán Malek-el-Kamel, la devolu-
1229 ción de Jerusalén y otras plazas á los cristianos, con la condición de permitir el culto de Mahoma en una mezquita dentro de la ciudad.

© Biblioteca Nacional de España

Esta concesión excitó la más viva indignación entre los caballeros Templarios y Hospitalarios; el emperador entró en Jerusalén con sus barones, y no presentándose obispo ni sacerdote para consagrarlo por la excomunión que sobre él pesaba, cogió él mismo la corona y la colocó en su cabeza, proclamándole rey de Jerusalén los que le acompañaban.

A instigaciones del Papa se había promovido una guerra en las Dos Sicilias por Juán de Briena contra el emperador, mientras éste defendía á los cristianos en Palestina. Federico volvió á Italia y en muy poco tiempo triunfó de su competidor, arrojando de Sicilia á los frailes franciscanos que con sus predicaciones habían excitado al pueblo á la rebelión. La paz de San Germán puso término á estas primeras querellas entre Federico y Gregorio IX. 1230

9. *Querellas de Federico II y Gregorio IX.* La paz de San Germán no podía ser duradera: la lucha entre el Pontificado y el Imperio sólo podía terminar por la sumisión completa de una de estas dos instituciones.

Enrique, hijo de Federico, se sublevó contra su padre en Alemania; pero el emperador consiguió someterlo, y como á pesar de haberlo perdonado, volviese á intrigar contra su padre, éste lo depuso y lo encarceló, concluyendo sus dias en la prisión. 1242
Por esta causa los señores alemanes eligieron rey de romanos á Conrado, hijo segundo de Federico.

Las ciudades lombardas excitadas por el Papa, renovaron su famosa liga contra el emperador, originándose una terrible guerra entre güelfos y gibelinos, en la que salió vencedor Federico, sometiéndosele todas las ciudades insurrectas, á las que trató con un rigor excesivo. El Papa entónces se une con las ciudades de la Alta Italia y excomulga de nuevo al emperador: éste en una circular á los so-

© Biblioteca Nacional de España

beranos de Europa les pone de manifiesto las maquinaciones y la inmoralidad de la política romana. Gregorio IX, que trata de levantar contra su enemigo á los príncipes de Europa, vió rechazadas sus pretensiones por San Luis, rey de Francia, por los electores de Alemania y por el rey de Bohemia; apelando entónces, como medio extremo, á convocar un concilio para juzgar y castigar á Federico: pero éste pudo desbaratar sus planes haciendo prisioneros á la mayor parte de los obispos y el mismo Papa hubiera caido en su poder, á no haber fallecido antes de que Federico llegase á Roma.

1243-1254 10. *Guerra entre Federico II é Inocencio IV. Muerte del emperador.* Después del breve Pontificado de Celestino IV, 1241 ocupó la silla pontificia el Cardenal de Fiesqui, con el nombre de Inocencio IV, antes amigo del emperador y después su más terrible adversario.

Inocencio abandonó á Roma, trasladando su residencia á Lyón; reprodujo las excomuniones contra Federico y convocó el concilio para juzgarle 1245 Ante aquella asamblea el Papa acusó al Emperador; este fué defendido por Tadeo de Suessa, y apoyado por los representantes de Francia é Inglaterra; á pesar de lo cual el concilio depuso á Federico y desligó á sus súbditos del juramento de fidelidad.

Entónces estalló una guerra á muerte entre el Papa y el Emperador, tanto en Italia como en Alemania: Inocencio apeló á todos los recursos de que la Iglesia podía disponer en aquel tiempo para humillar á su enemigo, autorizando, según algunos historiadores, hasta el asesinato y el envenenamiento; Federico se defendió con heroismo; la mayor parte de los príncipes de Europa estuvieron de su parte, pero sus parciales cometieron también toda clase de violencias y crueldades. El piadoso rey de Francia, San

© Biblioteca Nacional de España

Luis que intentó varias veces poner paz entre los contendientes, rechazadas sus pretensiones por el Papa, no quiso nunca declararse en contra del Emperador.

Por último, abandonado por unos, vencido por otros, habiendo perdido sus hijos más queridos, se retiró al reino de Nápoles, donde murió de enfermedad y de disgusto según unos, y envenenado según otros. El representante de la religión de paz y de caridad, Inocencio IV, al tener noticia de la muerte de su adversario, exclamó: *Cielos y tierra, alegraos, que el tirano ya no existe.* 1250

10. *Juicio sobre Federico II.* Ya hemos dicho que Federico II cultivó por sí mismo y propagó en sus Estados las ciencias y las artes, protejiendo la instrucción y procurando el bienestar de sus pueblos por cuantos medios estuvieron á su alcance. Hemos indicado también su despreocupación religiosa, tan contraria al estado de la sociedad de su tiempo, y debemos añadir que sus costumbres privadas fueron corrompidas, sin duda por el trato y relaciones que tuvo con los mahometanos.

Como Emperador pretendió establecer la monarquía universal, sometiendo á ella hasta la autoridad espiritual del Pontificado; y más grande que los hombres de su tiempo, y desconociendo el estado de la sociedad, quiso implantar temerariamente sus ideales en aquellos pueblos, que unánimes los rechazaron. Así es que sus esfuerzos fueron estériles, y sus obras no le sobrevivieron.

Pero Federico fué grande como pocos defendiendo con energía el poder civil representado en el Imperio, contra la invasiones del espiritual: fué el primero entre los príncipes que apeló á la opinión pública por medio de sus manifiestos á los pueblos y á los reyes, para combatir los poderes arbitrarios: y

© Biblioteca Nacional de España

la historia conservará siempre su memoria por haber concedido á las Dos Sicilias la primera Constitución fundada en la justicia y el derecho, mientras en los demás pueblos dominaba la fuerza y la violencia.

En sus relaciones con la Santa Sede cometió Federico II graves faltas, fué ingrato y cruel á veces con los Pontífices; pero cuánta debió ser la dureza é inhumanidad de estos con el Emperador, lo demuestra la contestación de S. Luis á Inocencio IV, recordándole que, según el Evangelio, *se debe abrir el seno de la misericordia setenta y siete veces siete, al que pide perdón humildemente.*

RESÚMEN DE LA LECCIÓN XXXIV.

1. Antes de Inocencio III, el Papa Lucio III, en el concilio de Verona sentó las primeras bases para el establecimiento del Tribunal de la Inquisición; y Celestino III sostuvo algunas querellas con Enrique VI de Alemania, que pretendía hacer hereditaria la corona imperial.—2. Inocencio III, dotado de grandes talentos, de carácter duro é intransigente, se propuso someter los poderes civiles al Pontificado, continuar las Cruzadas, acabar con las herejías y defender la disciplina de la Iglesia romana.—3. Los pueblos italianos sobrellevaban con disgusto la tiranía del gobierno imperial. En Alemania, á la muerte de Enrique VI, se disputaron la corona Felipe de Suabia y Otón de Brunwich: este último fué coronado en Roma, y después excomulgado, proclamándose á Federico II que había estado bajo la tutela del Pontífice.—4. Inocencio III intentó la reconciliación de la Iglesia griega con la latina; intervino en los asuntos políticos de Bulgaria y de Bohemia; de Noruega, Hungría y Polonia; de Aragón, de León y Portugal; y favoreció al usurpador Juan sin Tierra en Inglaterra. A este Pontífice se debe la Cruzada contra los Albigenses, y la Inquisición.—5. Inocencio III elevó el Pontificado á su mayor altura, defendiendo la disciplina romana, estableciendo la soberanía del poder espiritual sobre el temporal, continuando las Cruzadas, y extinguiendo las herejías.—6. Muerto Felipe de Suabia, y vencido Otón de Brunswich por el rey de Francia, fué proclama-

© Biblioteca Nacional de España

do Emperador de Alemania Federico II, hijo de Enrique VI y pupilo de Inocencio III, que se enagenó la voluntad de su tutor por su carácter libre é independiente y por su afición á la ciencia y á los literatos mahometanos. —7. Las ciudades lombardas toleraban mal de su grado la dominación imperial, la cual estaba bien asegurada en la Baja Italia; las relaciones del Pontífice con el Emperador eran amistosas. En Alemania reprimió Federico los abusos señoriales, y mantuvo la superioridad del Imperio sobre los Estados vecinos.—8. Por su demora en emprender la sexta Cruzada, fué excomulgado Federico por el Papa Gregorio IX: en aquella expedición consiguió que Jerusalén volviese á poder de los cristianos, y fué proclamado rey por sus barones; á su vuelta tuvo que combatir á Juán de Briena, que se había sublevado contra él en la Baja Italia. — 9. Federico vió rebelarse á su propio hijo, á quien sometió y encarceló, muriendo en la prisión: las ciudades lombardas fueron también vencidas: el Papa excomulgó de nuevo al Emperador, trató en vano de levantar contra él á los príncipes de Europa, y se propuso reunir un concilio para condenarlo, perdiendo la vida antes de conseguirlo. — 10. El Papa Inocencio IV en el concilio de Lyón depuso al Emperador y desligó á sus súbditos del juramento de fidelidad; comenzando entónces una guerra á muerte entre ellos, en la que los príncipes de Europa, entre los cuales se cuenta S. Luis, estuvieron de parte del Emperador: este murió lleno de pesares y amarguras en el reino de Nápoles.—11. Aunque de costumbres corrompidas, demasiado despreocupado en religión y proponiéndose fundar una monarquía universal, é introducir temerariamente sus ideales en el gobierno del imperio, hay que confesar que defendió Federico II el poder civil contra las invasiones del espiritual, fué amante de la instrucción y del bienestar de sus pueblos, fué el primero que apeló á la opinión pública contra las arbitrariedades del poder, y dió á las Dos Sicilias la primera Constitución de Europa, fundada en el derecho y la justicia.

© Biblioteca Nacional de España

LECCIÓN XXXV.

Los Comunes y el poder real.

1. *Revolución comunal.*—2. *Las instituciones municipales antes del siglo XIII.*—3. *Condición de los siervos y de los villanos.*—4. *Emancipación de los comunes.*—5. *Sus consecuencias.*—6. *Manumisión de los siervos.*—7. *Sus consecuencias.*—8. *Extensión del poder real.*

1. *Revolución comunal.* Desde la invsaión de los Bárbaros, dos principios vienen disputándose el gobierno de los pueblos, el individualismo de los germanos, que se desenvuelve y llega á su apogeo con el feudalismo, y el principio de unidad política, desarrollado por Roma, aceptado por la iglesia, é impuesto por esta á las nuevas sociedades que se constituyen en los primeros siglos de la Edad media. Estos dos principios tienen su genuina representación en la nobleza y la monarquía, los Señores y los Reyes: la guerra entre estos dos elementos ha sido hasta ahora favorable á los primeros, que han dividido y fraccionado la Europa hasta el infinito; pero como los pueblos no pueden vivir mucho tiempo sin formar la unidad política que se llama Estado, de en medio del caos del feudalismo comienza á elevarse el principio de unidad, la monarquía, que con el tiempo ha de alcanzar la representación de la sociedad.

Hasta el siglo XIII la autoridad de los reyes ha sido escasa; han tenido que luchar con elementos más poderosos, que no les han permitido desenvolverse. Mas, desde este tiempo el prestigio de esta institución crece y se desarrolla en gran manera, merced al concurso que le prestan las ciudades que se hacen independientes, y los siervos que consiguen la libertad. Así comienza á sobreponerse el elemento de la unidad sobre el de individualismo y

© Biblioteca Nacional de España

variedad del feudalismo, hasta ahora dominante. Este hecho constituye una verdadera revolución que trae á la vida de la libertad á la mayor parte de la población, ántes esclava de los Señores feudales.

2. *Las instituciones municipales antes del siglo XIII.* Las instituciones municipales de los romanos, subsistieron en todos los países que formaron el Imperio, aun cuando se modificaron profundamente por la invasión de los Bárbaros, principalmente en aquellos países más septentrionales, y en contacto más frecuente con el espíritu y las costumbres de los germanos.

La influencia de la Iglesia sobre los Bárbaros, vino á dar á los obispos, con el nombre de *defensores*, la verdadera representación de las ciudades, remplazando de esta manera á la antigua curia romana, cuyos miembros, libres ya de las cargas y gravámenes anejas antes á su cargo, aparecen solo con el nombre de *hombres buenos*, por ser capaces para figurar como jueces ó testigos en la administración de justicia, y desempeñar la administración municipal.

Con el desarrollo del feudalismo, y la participación que en él tomaron los Obispos, las ciudades dejaron de ser independientes para venir á formar parte de los dominios de un señor, generalmente del orden eclesiástico.

3. *Condición de los siervos y de los villanos.* La tiranía de los Señores feudales, así legos como eclesiásticos, se hizo más insoportable que la de los reyes; pero por lo mismo que los oprimidos tocaban más de cerca sus resultados, se hizo más general la protesta, organizándose la resistencia en todas partes.

Esta resistencia fué inútil en los campos, donde por la falta de ilustración, y de medios de defensa,

© Biblioteca Nacional de España

los señores feudales continuaron oprimiendo impunemente con todo rigor por mucho tiempo, á los siervos y á los villanos, sujetos á la talla y á la corvea, y entregados sin cesar á la barbarie de sus amos ó señores.

No sucedía lo mismo en las ciudades. La concentración de la población, las riquezas adquiridas por la industria y el comercio, la igualdad civil de todos los habitantes, la falta de propiedad territorial y de costumbres guerreras, todo ello contribuía á desarrollar el espíritu de libertad é independencia, y dió fuerza á las ciudades para rechazar por todos los medios la servidumbre que los Señores feudales trataron de imponerles.

4. *Emancipación de los Comunes.* Dadas las condiciones de vida independiente que acabamos de examinar, se comprende fácilmente la tendencia y los esfuerzos llevados á cabo por las ciudades y demás poblaciones (Comunes) para conseguir su emancipación del poder feudal, esto es, la libertal en las personas, la fijeza y regularidad en los tributos, y la seguridad y garantía en la industria y el comercio.

Diferentes causas vinieron á favorecer la emancipación de los comunes. La ilustración, las riquezas y la independencia que las Cruzadas habían difundido entre los habitantes de las ciudades; la conveniencia de los Reyes de favorecer á los pueblos, para con su apoyo poder combatir más ventajosamente á la nobleza; y las frecuentes sublevaciones de los pueblos contra sus señores feudales, para obtener por este medio lo que en razón les corespondía, y de buena voluntad no querian concederles; todo ello contribuyó al grandioso desarrollo de la emancipación de los Comunes desde el siglo XIII.

La emancipación revistió diversos caractéres en las diferentes nacionalidades. En nuestra Península

© Biblioteca Nacional de España

las ciudades consiguieron libertarse de las prestaciones señoriales, mediante cartas, diplomas ó fueros, y fijar los tributos de una manera permanente, pero sin separarse de los reyes ó señores, á quienes pertenecían. En la Provenza y Lombardía los reyes confirmaron los antiguos municipios en sus derechos civiles, concediéndoles y garantizándoles la independencia con algunos derechos políticos. En el Norte de Francia y en Alemania, muchas ciudades conquistaron su completa independencia civil y política, unas por la fuerza y otras por concesión de sus Señores.

5. *Consecuencias de la emancipación de los Comunes.* La primera y más importante consecuencia de la emancipación de los Comunes ó Concejos, consiste en tomar parte desde ahora este nuevo elemento en la vida social y en la gobernación de los pueblos de Europa. Hasta aquí la aristocracia feudal reunía en sí todo el poder y todos los derechos: desde la emancipación de los Comunes, el Estado llano que componía la población de las ciudades, entre industriales, agricultores y comerciantes, recobra su libertad y sus derechos, constituyendo la Clase Media entre la aristocracia feudal y el proletariado de los siervos.

Como institución naciente, los Comunes desconocieron al principio su valer y su misión, y cayeron en los mismos defectos que el feudalismo, aislándose unos de otros, sosteniendo entre sí constantes luchas, y retardando por esta causa la constitución de las nacionalidades. Solo en la época del renacimiento, con la difusión de la instrucción y de los estudios, llegó la clase media á comprender el papel que estaba llamada á desempeñar, en relación con los otros elementos sociales.

6. *La manumisión de los siervos.* Las mismas

© Biblioteca Nacional de España

causas que produjeron la emancipación de las ciudades, influyeron también en la abolición de la esclavitud y de la servidumbre. Aunque en los siglos anteriores se verificasen muchas manumisiones, su mayor desarrollo tuvo lugar en la época de la emancipación. Sin embargo, hay que tener presente que si la esclavitud desapareció en la Edad media, la servidumbre, ó sea la clase de los siervos, ha existido hasta la revolución francesa, por lo mismo que su libertad chocaba con los intereses de los señores.

La Iglesia, como representante de las ideas cristianas de igualdad y fraternidad humana, influyó poderosamente en la libertad de los siervos y esclavos; pero formando parte el clero del organismo feudal, y lastimándose profundamente sus intereses materiales por aquella libertad, muchos obispos y sacerdotes la combatieron, oponiéndole toda clase de obstáculos y resistencias. Los reyes, por el contrario, favorecieron con decidido empeño la manumisión, no tanto por amor á la justicia y á la humanidad, como por debilitar el feudalismo, cuyo principal elemento de riqueza y de poder era el trabajo de los siervos: otro tanto hicieron las ciudades independientes, otorgando la libertad á los siervos que en ellas se refugiaban.

Por la abolición de la servidumbre feudal, el padre adquiría el derecho de disponer libremente de sus hijos menores, de poder trasmitir sus bienes por testamento, y en caso de morir intestado, que pasase su haber á sus legítimos herederos; y las viudas podían casarse en segundas nupcias sin el permiso de su señor. Además desaparecían los impuestos arbitrarios y vergonzosos, sustituyéndoles por otros de carácter fijo y regular.

Tanto la manumisión de los siervos como la eman-

© Biblioteca Nacional de España

cipación de las ciudades, se hacían muchas veces á título oneroso; esto es, comprando en dinero ó en especie su libertad.

7. *Consecuencias de la manumisión de los siervos.* La mayor parte de la población de Europa gemía en la servidumbre, duramente explotada por los señores feudales, y despojada de todo derecho humano. La manumisión fué lenta; ya lo hemos dicho, fué obra del tiempo y de la opinión pública, que aunque tarde ha echado por tierra los obstáculos que la ignorancia, el privilegio y la superstición han opuesto siempre á la igualdad y fraternidad de los hombres.

Este fué el resultado quizá más importante de la revolución francesa en el último siglo. Desde este tiempo, los antiguos siervos han recobrado los derechos humanos; libres en sus personas y dueños del fruto de su trabajo, han llegado á ser ciudadanos útiles á la sociedad, y el elemento más vital de los pueblos modernos.

8. *Extensión del poder real.* A la vez que se inicia y desarrolla la emancipación de las ciudades y la manumisión de los siervos, crece también y se desenvuelve el poder de los reyes hasta entónces contrariado en sus aspiraciones por el poder de la aristocracia feudal.

El feudalismo con su fraccionamiento sin fin, había implantado en la sociedad europea el desórden y la anarquía, una variedad confusa, en medio de la cual ni entreverse podía el más lejano elemento de cohesión y de unidad, tan necesario para la vida de las sociedades. La monarquía, desairada y débil, como originada de ese mismo feudalismo, era, sin embargo, la única institución que podía satisfacer la necesidad sentida por todos los pueblos de un centro común de gobierno, y por esta razón se agru-

© Biblioteca Nacional de España

paron á la sombra de los reyes todos los elementos de la vida social y política que la humanidad iba desarrollando en la Edad media.

Esto sucedió precisamente con la clase media, representada en las ciudades emancipadas y en los esclavos manumitidos, y necesitada del amparo y protección de los monarcas contra el despotismo y la tiranía de la aristocracia feudal. El común peligro unió á los reyes y á las ciudades para combatir á la nobleza señorial, y así fué creciendo y robusteciéndose aquella institución, destinada á restablecer el orden en la sociedad y á constituir la base de las nacionalidades modernas.

Y cuando por tales medios llegaron á sobreponerse los monarcas á los señores feudales, estos mismos, en sus querellas con las ciudades, buscaron también el apoyo de los reyes, y contribuyeron de esta manera á la elevación y prestigio de la monarquía. A todo ello se unió el carácter religioso que le prestaba la consagración de los reyes por la Iglesia, gobernando, no en nombre de los pueblos, sino por el derecho divino.

Contribuyeron también al encumbramiento de la monarquía la disminución de los feudos con motivo de la guerra, y especialmente por la muerte de muchos señores en las Cruzadas, cayendo sus Estados en poder de los reyes; y el estudio del derecho romano que favorecía la formación de monarquías fuertes y poderosas con la plenitud de soberanía, como la del antiguo imperio de los Césares.

De esta manera, y por tales procedimientos fué creciendo y desarrollándose el poder real, base de la organización necesaria para la constitución del Estado: con esta institución obtuvo la sociedad el elemento de unidad, que junto con el de variedad representado por el feudalismo, había de dar origen á las nacionalidades modernas.

© Biblioteca Nacional de España

RESÚMEN DE LA LECCIÓN XXXV.

1. El principio individual de los germanos, y el de unidad política procedente de Roma, vienen disputándose el gobierno de la sociedad durante la Edad media; hasta el siglo XIII predomina el primero, y desde este tiempo adquiere gran desarrollo el segundo. —2. Las instituciones municipales romanas se conservaron, aunque modificadas, durante la Edad media: tomaron parte en ellas los obispos, y quedaron libres los curiales de las cargas que sobre los mismos pesaban: pero las ciudades perdieron su independencia durante el feudalismo, formando parte de los dominios de los señores. —3. Como era general la tiranía de los señores feudales, fué también general la protesta y la resistencia; pero ésta fué inútil en los campos por carecerse en ellos de medios de defensa, mientras que las ciudades consiguieron sacudir la servidumbre feudal.—4. Las ciudades (comunes) se emanciparon del poder feudal, gracias á su mayor ilustración, al apoyo que encontraron en los reyes y á sus frecuentes sublevaciones contra la tiranía de los señores. Esta emancipación revistió muy diversos caractéres en las distintas nacionalidades, según que predominaba en ellas el espíritu germano ó el romano.—5. Con la emancipación de los comunes, toma parte desde ahora la clase media en la vida social y política de Europa, aunque desconociendo su valer y su misión, cayó en los mismos defectos del feudalismo hasta la época del Renacimiento.—6. En esta misma época tomó mayor desarrollo la manumisión de los esclavos y siervos, si bien estos últimos no han desaparecido totalmente hasta la revolución francesa; habiendo influido en este hecho la Iglesia, los reyes y las ciudades libres.—7. Con la manumisión de los siervos la mayor parte de la población de Europa ha recobrado los derechos humanos, la libertad en sus personas y la posesión del fruto de su trabajo.—8. El desarrollo del poder de los reyes era una necesidad social, por ser esta institución la única que podía imprimir unidad en el gobierno, en medio del desórden del feudalismo. El encumbramiento de los reyes fué favorecido por la clase media, por la aristocracia y por la Iglesia, por la disminución de los feudos y por el estudio del derecho romano.

© Biblioteca Nacional de España

LECCIÓN XXXVI.

Restablecimiento del poder real en Francia.

1. *Luis VI el Gordo: sus guerras contra los señores feudales.*—2. *Luis y los Comunes.*—3. *Guerra con Inglaterra.*—4. *Luis VII el Jóven: la segunda Cruzada. Leonor de Guyena.*—5. *Felipe II Augusto.*—6. *Luis VIII.*—7. *Luis IX: regencia de Blanca de Castilla.*—8. *Reinado de San Luis.*—9. *Administración: muerte de San Luis.*—10. *Felipe III el Atrevido.*—11. *Juicio sobre San Luis.*

1108 a 1137

1. *Luis VI el gordo: sus guerras con los señores feudales.* Á la muerte de Felipe I (1110), ocupó el trono de Francia su hijo Luis el Gordo, el verdadero restaurador de la autoridad real, menospreciada por los señores feudales desde los últimos Carlovingios. Durante su largo reinado no dejó las armas de la mano, ya para defender los dominios de la corona, ya para domeñar á los señores, y castigar sus violencias y latrocinios, mereciendo por estos hechos el nombre de *Batallador*.

Asociado al trono en vida de su padre, se ocupó desde entónces, como un caballero andante, en recorrer los caminos para asegurar las libres comunicaciones de los viajeros, en protejer los intereses de las iglesias y monasterios, y en amparar á los pequeños vasallos contra la tiranía de los señores. De esta manera consiguió imponer su autoridad á los inquietos señores más inmediatos á su corte de París, que comenzaron á temer á un rey que apoyaba su título con la fuerza de su brazo, colocándose desde ahora la monarquía á la cabeza de la aristocracia feudal.

Ocho años consecutivos tuvo que combatir Luis el Gordo contra los señores del ducado de Francia, sublevados contra él por intrigas de su madrastra Bertrada; y obligó al mismo tiempo á otros grandes señores, como el de Borbón, el de Auvernia, el de

© Biblioteca Nacional de España

Flandes y el de Champaña, á respetar sus deberes y administrar justicia en sus Estados respectivos.

2. *Luis el Gordo y los Comunes.* No merece este rey el nombre de Restaurador de los Comunes que algunos historiadores le atribuyen; sin embargo, durante su reinado comienza el gran movimiento de la emancipación de las ciudades; y aunque Luis no comprendió el inmenso partido que de aquella revolución podía obtener en favor del poder real y en contra del feudalismo, y por esta causa lejos de favorecer el movimiento comunal, hubo de contrariarlo, creyéndolo perjudicial á los intereses de la monarquía, no por esto dejó este monarca y los que le siguieron, de influir en este movimiento, interviniendo en las querellas de los pueblos con sus señores, confirmando los pactos que entre ellos se establecían, y conservando en unos puntos los comunes existentes y creándolos en otros mediante una corta indemnización. (1)

La intervención del poder real, solicitada frecuentemente por los comunes, y á veces por los mismos señores, en sus querellas y asuntos particulares, manifiesta un gran progreso en la autoridad de la monarquía, que así comienza á ser reconocida como superior á los señores, y como base de la futura unidad nacional.

3. *Guerra con Inglaterra.* La única guerra exterior que tuvo que sostener Luis VI, fué con Enrique I, rey de Inglaterra, y duque de Normandía, prolongándose muchos años, durante los cuales sufrió algunos reveses el rey de Francia.

En esta guerra intervino en favor del rey de Inglaterra su yerno Enrique V, emperador de Alemania; pero Luis, enarbolando la célebre bandera de Saint Denis, el *oriflama*, consiguió reunir un brillante

(1) conservando la independencia de unas, sustrayendo otras de la jurisdicción de los Señores, concediendo á algunas derechos que las ponían á cubierto de la tiranía feudal, y dando origen al Estado llano, Tercer Estado.

© Biblioteca Nacional de España

ejército con sus propios vasallos, y parte de los grandes feudatarios, los de las Iglesias de Reims y Saint Denis y las milicias de las ciudades. Ante fuerzas semejantes se hubo de retirar el emperador, y el rey de Inglaterra hizo la paz con Luis el Gordo, que murió poco después, dejando á su hijo Luis VII un reino limitado, pero su autoridad temida y respetada por todos los grandes señores de Francia.

4.° *Luis VII el Jóven: la segunda Cruzada: Leonor de Guyena.* Al ocupar el trono de Francia Luis el Jóven, aumentó sus escasos dominios con el ducado de Aquitania, por haber casado con Leonor, hija y única heredera del último duque.

En guerra con el duque de Champaña, incendió el pueblo de Vitry, pereciendo abrasadas en la Iglesia 1300 personas que allí se habían refugiado. Este hecho le produjo violentos remordimientos, y para expiar el crímen involuntario de que él mismo se acusaba, determinó tomar parte en la segunda Cruzada; y á pesar de los consejos del sabio y leal ministro Suger, confiando á este en su ausencia la administración de sus Estados, marchó Luis á la Tierra Santa, de donde regresó á los dos años sin gloria y sin ejército.

Otra falta mayor cometió el rey de Francia; que fué divorciarse de Leonor de Guyena por su conducta escandalosa cuando acompañaba á su marido durante la Cruzada. Leonor se casó entónces con Enrique Plantagenet, heredero del trono de Inglaterra, perdiendo por esta causa la monarquía francesa todos los países comprendidos entre el Loira y los Pirineos, que pasaron á engrandecer á su rival, que además poseía en Francia la Normandía, y adquirió poco después el ducado de Bretaña, alcanzando así más poder que los mismos reyes.

5. *Felipe II Augusto.* Si los dos reyes anteriores

© Biblioteca Nacional de España

habían elevado el rango y la consideración de la monarquía en Francia, faltaba todavía á esta institución el poder y la fuerza material, que adquirió en el reinado de Felipe II Augusto.

Comenzó Felipe su reinado á los quince años, imponiéndose á su madre y á sus parientes que intentaron compartir con él el poder: y redujo á la impotencia á los grandes vasallos sublevados. Habiéndose unido en matrimonio con Isabel, nieta del Conde de Flandes, después de una ligera guerra con este último, obtuvo los condados de Vermandois, Amiens y Valois. Con estos hechos, y declarándose jefe del feudalismo, y reclamando como tal la sumisión de los obispos y barones á los juicios de la corte del rey y de los pares del reino, consiguió realizar uno de los principales fines de su reinado, el abatimiento del poder feudal.

Otro de los propósitos de Felipe Augusto fué continuar la guerra con los ingleses, cuyos dominios en Francia ocupaban toda la parte occidental desde el canal de la Mancha hasta los Pirineos. La prudencia y energía de Enrique II tuvieron á raya en un principio las pretensiones del monarca francés; pero después de su muerte, y durante los reinados de sus hijos Ricardo, Corazón de León y Juan sin Tierra, tuvo Felipe Augusto motivos sobrados para llevar adelante sus propósitos.

El asesinato de Arturo por su tio Juan sin Tierra, 1203
mientras el padre guerreaba en Palestina, llenó de indignación á la Europa contra el asesino. Siendo Arturo duque de Bretaña y como tal vasallo de Felipe Augusto, éste citó al asesino ante el tribunal de los pares para justificarse de su conducta; y no habiendo comparecido, fué condenado á perder todos los territorios que poseía en Francia, pasando de esta manera al dominio real de Felipe Augusto las provin-

© Biblioteca Nacional de España

cias de Normandía, Anjou, Turena, Auvernia y otras. 1204

Formóse entónces contra el rey de Francia una liga compuesta de Otón IV, emperador de Alemania, Juan sin Tierra, y los condes de Flandes, de Brabante, y otros: al mismo tiempo se sublevaron las provincias recientemente incorporadas á Francia. Felipe hizo frente á tantos enemigos, y consiguió derrotar al emperador en *Bouvines*, á la vez que su hijo triunfaba de Juan sin Tierra en el Lóira. Como resultado de estas victorias quedaron definitivamente incorporadas á Francia las provincias antes expresadas, con más la Picardía, el Artois y la Auvernia. Poco después los barones ingleses llamaron á ocupar el trono á Luis, hijo de Felipe Agusto; pero habiendo muerto Juán sin Tierra, proclamaron á su hijo con el nombre de Enrique III.

1214

1223-1226

6. *Luis VIII.* Sucedió á Felipe Augusto, su hijo Luis VIII, que se propuso continuar las empresas de aquel, apoderándose de los dominios que restaban á Inglaterra entre el Loira y el Garona, dejándolos reducidos á los países que se extienden entre este último rio y los Pirineos. Continuó la guerra contra los Albigenses, comenzada en tiempo de su padre, cayendo en su poder Aviñón, Nímes y otras ciudades del Mediodía, muriendo de la peste poco después (1226).

En su testamento dejó la corona á su hijo mayor y de Blanca de Castilla, Luis IX, repartiendo algunos pequeños Estados entre los hijos menores.

1226-1270

7. *Luis IX. Regencia de Blanca de Castilla.* Luis IX, ó San Luis, como le ha llamado la Iglesia por su piedad y por sus virtudes sublimes, ocupó el trono de Francia á la edad de once años, bajo la tutela y regencia de su madre Doña Blanca de Castilla.

© Biblioteca Nacional de España

Durante la menor edad de su hijo, consiguió Doña Blanca reprimir con su actividad, su firmeza y su prudencia las tentativas de los grandes señores que habían formado una liga para usurparle la regencia. Al mismo tiempo concluyó las querellas entre los paisanos y los estudiantes de la Universidad de París, y reprimió con firmeza los propósitos de algunos obispos que quisieron hacerse independientes de la autoridad temporal.

Después de completar con gran esmero la educación de su hijo, y casarlo á los diez y nueve años con Margarita de Provenza, le entregó las riendas del gobierno.

8. *Reinado de San Luis.* Entre los hombres que han regido en todos tiempos los destinos de los pueblos, sólo puede compararse á San Luis por sus virtudes, el emperador romano Marco Aurelio. Quizá estos dos personajes son los únicos que amoldaron en todas ocasiones su conducta á sus creencias morales: si éste unió el poder á la filosofía, aquél lo unió con la santidad.

Al principio de su largo reinado tuvo que combatir San Luis la liga feudal, compuesta de la mayor parte de los grandes señores de Francia y del rey de Inglaterra, todos los cuales intentaban recobrar los territorios y los privilegios que habían perdido en los reinados anteriores. San Luis consiguió derrotar á sus enemigos en el puente de *Taillebur-go*, sometiendo de nuevo á los señores y firmando una tregua con el rey de Inglaterra.

Después de estos acontecimientos, acometido de grave enfermedad, hizo voto San Luis de dirigir á la Tierra Santa una Cruzada, que fué la sétima, y de que antes nos hemos ocupado. Durante aquella expedición gobernó el reino su madre Doña Blanca: y el rey, prisionero de los musulmanes en Egipto,

© Biblioteca Nacional de España

manifestó en aquella ocasión toda la resignación, la lealtad y las virtudes sublimes que adornaban su alma superior.

9. *Administración de San Luis. Su muerte.* De regreso de la sétima Cruzada, se dedicó San Luis á mejorar la administración de su reino, procurando por todos los medios el bienestar de sus súbditos.

Para mejorar la legislación y asegurar la ejecución de las leyes, publicó con el nombre de *Establecimientos*, una colección compuesta del derecho consuetudinario, de las ordenanzas de los reyes, los cánones de los Concilios y las decisiones de las decretales. Entre las referidas ordenanzas citaremos la *quarantaine-le-roy*, ó tregua de cuarenta dias antes de comenzar los señores sus hostilidades, durante los cuales el ofendido podía obtener justicia del rey: la *prohibición del duelo judicial*, sustituyéndolo con el juicio y pruebas de testigos; y otras encaminadas á concluir con la barbarie de los tiempos feudales.

S. Luis respetó siempre los derechos y privilegios de los Señores, cuyo poder quedó sin embargo muy debilitado por la legislación sobre las guerras privadas, sobre la administración de justicia y sobre las monedas, todas de carácter general. Aseguró la prosperidad de las ciudades reformando sus instituciones viciosas, dictando sábios reglamentos para su administración y dando participación en el Parlamento á los hombres más importantes de los comunes.

En sus relaciones con la Iglesia consiguió reunir el Santo rey una verdadera y sólida piedad con la más noble independencia en el orden temporal. Defendió con energía los derechos de su corona contra las pretensiones exageradas de los Pontífices, publicando la célebre *Pragmática sanción*, que determi-

© Biblioteca Nacional de España

na con gran sabiduría la separación del poder espiritual y del temporal.

El rey de Francia emprendió su segunda Cruzada, y en vez de encaminarse á la Palestina, sin que se sepa por qué, se dirigió á Tunez, perdiendo la vida bajo sus muros, víctima de la peste. (1270).

10. *Felipe III el Atrevido.* Sucedió á S. Luis su hijo Felipe III el Atrevido, cuyo reinado, si no fué tan brillante como el anterior, se distinguió no obstante por haberse aumentando en aquel tiempo los dominios de la corona con varios Estados, principalmente del Mediodía de la Francia, llegando hasta los Pirineos y creando un parlamento en Tolosa. 1270-1285 + 1276

Felipe III fué el primer rey que concedió patentes de nobleza á los que no lo eran por el nacimiento, dando así un golpe mortal al feudalismo, cuya institución perdía en ello tanto como ganaba la monarquia, el pueblo y la sociedad.

Despojado Pedro III de su reino de Aragón por el Papa Martín IV, ofreció este la corona al rey de Francia, que la aceptó para su hijo Carlos de Valois. Felipe penetró en Cataluña, llegando hasta Gerona; pero obligado por la peste á retirarse, murió á poco en Perpiñán (1285).

11. *Juicio sobre S. Luis.* Los abusos del feudalismo hicieron necesario en Francia más que en otras partes, un poder central regulador de los derechos particulares. Este fué el objetivo de los reyes, desde Luis VI hasta S. Luis, favoreciendo la emancipación de la clase servil, y de los comunes, aumentando el poder real con las adquisiciones territoriales, y con imponer su autoridad á los grandes señores feudales. Así se va formando la nacionalidad francesa al amparo de la monarquía.

Entre los reyes que tan alta misión cumplieron en la Edad media, ninguno ha sido tan unánimemente

© Biblioteca Nacional de España

ensalzado como S. Luis. La Iglesia lo ha colocado en el número de los santos; la historia lo compara con ventaja al emperador romano Marco Aurelio; y el escepticismo del último siglo confiesa con Voltáire que *no es dado al hombre llevar más allá la virtud.* Dichosos los reyes que cumpliendo con sus deberes, logran el aplauso unánime de la posteridad.

El soberano que renuncia los Estados que injustamente han adquirido sus antecesores; que perdona la vida á los prisioneros, contra las prevenciones de sus contemporáneos; que se niega á obedecer al Papa y le reconviene duramente porque le manda hacer la guerra á otro príncipe cristiano; que rige á su pueblo con leyes sabias inspiradas en el espíritu del cristianismo; que dirije con extricta justicia las querellas de los otros príncipes: el rey que estas y otras prendas tan valiosas reune, bien merece ser enaltecido sobre los grandes y santos de la Tierra.

Sin embargo, S. Luis se equivocó emprendiendo las dos últimas Cruzadas, tan desastrosas como inútiles; y pagando tributo á las preocupaciones de su tiempo, persigue de una manera implacable la herejía y la brujería.

RESÚMEN DE LA LECCIÓN XXXVI.

1. Luis VI, el Gordo, es el verdadero restaurador de la autoridad real en Francia: consiguió domeñar á los señores y castigar sus violencias y latrocinios.—2. Aunque al principio se opuso, después favoreció la emancipación de los comunes, comenzando el poder real á ser respetado por los señores y por las ciudades.— 3. En la guerra con Inglaterra, enarbolando Luis el Oriflama, obligó á su adversario á hacer la paz, y el Emperador que le auxiliaba tuvo que retirarse á Alemania. — 4. Luis VII el Jóven casado con Leonor de Guyena, aumentó sus Estados con la Aquitania: tomó parte en la segunda Cruzada sin obtener en ella ni gloria

© Biblioteca Nacional de España

ni ventaja alguna: y habiéndose divorciado de Leonor, perdió todos los Estados que esta le había traido, los cuales pasaron á Inglaterra, por el matrimonio de la misma Leonor con Enrique Platagenet. —5. Felipe II Augusto redujo á la obediencia á su madre y á los grandes señores sublevados, consiguiendo abatir el poder feudal: incorporó á la corona los dominios de Juán sin Tierra en Francia: y formada una liga contra él, en la que tomó parte el emperador Otón IV, Felipe Augusto consiguió derrotarlos en *Bouvines*.— 6. Luis VIII se apoderó de los dominios que tenían los ingleses entre el Loira y el Garona, continuó la guerra con los Albigenses, y se apoderó de varias plazas del Mediodía de la Francia.—7. Durante la menor edad de Luis IX, su madre, Blanca de Castilla, reprimió los propósitos ambiciosos de la nobleza y de los obispos, y puso fin á las querellas entre los paisanos y los estudiantes de París. —8. San Luis triunfó en la batalla de Tailleburgo de los nobles y del rey de Inglaterra; después de lo cual emprendió la sétima Cruzada, cayendo prisionero de los musulmanes en Egipto. —9. Publicó S. Luis varias leyes de carácter general, que contribuyeron á debilitar el feudalismo: favoreció las ciudades, y mantuvo con energía sus derechos contra las pretensiones exageradas de la Santa Sede; muriendo poco después en el sitio de Túnez. — 10. Felipe el Atrevido extendió sus dominios por el Mediodía de la Francia, comenzó á conceder patentes de nobleza á los que no lo eran por el nacimiento, y después de una expedición á Cataluña contra el rey de Aragón, murió en Perpiñán. —11. S. Luis es quizá el monarca más grande de la Edad media, por su valor, por sus virtudes y por su amor á la justicia; obedeciendo á las preocupaciones de su tiempo, emprendió las dos últimas Cruzadas y persiguió la herejía y la brujería.

© Biblioteca Nacional de España

LECCIÓN XXXVII.

El poder real y las libertades en Inglaterra.

1. *Causas de la rivalidad entre Francia é Inglaterra.*—2. *Enrique II Plantagenet. Emancipación de los Comunes.*—3. *Tomás Becket: su muerte. Estatutos de Clarendon.*—4. *Los hijos de Enrique II.*—5. *Ricardo, Corazón de León.*—6. *Juan sin Tierra.*—7. *La Carta Magna.*—8. *Enrique III. Los Estatutos de Oxford.*—9. *Guerra civil.*—10. *Juicio sobre las libertades y el Parlamento inglés.*

1. *Causas de la rivalidad entre Francia é Inglaterra.* Las guerras entre Francia é Inglaterra ocupan la última mitad de la Edad media: suspendidas durante el reinado de Estéban de Blois, se reproducen á su muerte con mayor encarnizamiento y continúan casi sin interrupción durante cuatro siglos.

Como en otra parte hemos expuesto, la primera causa de la rivalidad de las dos naciones fué la elevación del duque de Normandía, vasallo del rey de Francia, al trono de Inglaterra, llegando por este medio á ser tan poderoso como su señor, y sufriendo mal de su grado el juramento de subordinación y el homenaje de dependencia que se le imponía.

A esta causa primera hay que añadir ahora el que Leonor de Guyena, divorciada de Luis VII rey de Francia, casó con Enrique Plantagenet, aportando al matrimonio sus extensos dominios en Francia, que con los patrimoniales de Enrique, ocupaban toda la parte occidental desde el canal de la Mancha hasta los Pirineos. De esta manera el rey de Inglaterra poseía en Francia Estados más considerables que Luis VII, su señor, por el ducado de Normandía.

© Biblioteca Nacional de España

2. *Enrique II Plantagenet: emancipación de los Comunes.* A la muerte de Estéban de Blois, ocupó el trono de Inglaterra Enrique II, hijo de su prima y rival Matilde y de Godofredo Plantagenet, conde de Anjou. Dotado de relevantes prendas, recibido con entusiasmo por los ingleses, así normandos como sajones, se propuso durante su reinado encumbrar el poder real y someter la Iglesia al poder civil en los asuntos temporales. 1154 á 1189

La monarquía en Inglaterra ejercía una autoridad real y efectiva sobre los señores que eran vasallos inmediatos suyos desde los tiempos de Guillermo el Conquistador. Por esta causa, ante la tiranía de algunos reyes, los nobles hicieron causa común con el pueblo y consiguieron arrancarles por medio de cartas algunas libertades. Enrique II se propuso concluir con estos elementos de independencia, derogando todas las concesiones anteriores y obligando á los señores á reconocer la soberanía de la corona; estableció la administración de justicia á nombre del rey en todo el reino, y favoreció la emancipación de los comunes, concediéndoles casi los mismos derechos que en Francia.

3. *Tomás Becket: su muerte. Estatutos de Clarendon.* Enrique II se propuso limitar los derechos é inmunidades exageradas del clero, y muy principalmente el privilegio de ser juzgado por la autoridad eclesiástica y no por la civil en los asuntos criminales, por concesión de Guillermo el Conquistador.

Tomás Becket, de origen normando, aunque no pertenecía á la nobleza, se distinguía por tan brillantes cualidades, que llegó á ser favorito de Enrique II, quien le colmó de honores y de riquezas, le nombró Canciller de Inglaterra, y para tenerle propicio en sus planes contra el clero, le hizo abrazar el estado eclesiástico, y le nombró arzobispo de Can-

© Biblioteca Nacional de España

torbery, que era el primado de Inglaterra. Mas apenas nombrado, cambió completamente su carácter y costumbres, y abandonando las riquezas y los placeres mundanos, se dedicó exclusivamente á los deberes de su cargo, visitando á los pobres y entregándose á la oración y á la penitencia.

Tratando Enrique II de someter el clero á la ley común, encontró un tenaz adversario á sus pretensiones en Tomás Becket. Por mandato del Papa Alejandro III se sometió el arzobispo al rey, y se redactaron los *Estatutos de Clarendon*, por los que los clérigos habían de quedar sujetos como los seglares á los tribunales civiles. El Papa negó su aprobación á los Estatutos y condenó la conducta de Becket, que arrepentido de su debilidad y temiendo las iras del rey, tuvo que emigrar á Francia; por mediación de Luis VII volvió á su diócesis, donde poco después fué asesinado en las gradas del altar mayor por cuatro caballeros amigos del rey, aunque sin conocimiento de este, según se cree.

Tomás Becket, poco después de su muerte, fué colocado en el número de los santos. El mismo rey de Inglaterra visitó como peregrino su sepulcro, haciéndose flagelar por un monje, orando un dia y una noche sobre la tumba del mártir.

4. *Los hijos de Enrique II.* Para consolarse de esta humillación, Enrique sometió la Bretaña francesa, y conquistó de acuerdo con el Pontífice la isla de Irlanda (1171) que no ha cesado desde entónces de protestar y reclamar su independencia, sin haber podido sacudir hasta hoy el yugo de Inglaterra, ni haber llegado á fusionarse en tanto tiempo los vencedores y los vencidos.

En los últimos años de su vida tuvo que sufrir Enrique II graves disensiones producidas por sus hijos y por su propia mujer Leonor de Guyena; dos

© Biblioteca Nacional de España

veces se rebelaron los hijos contra el padre, arrastrados por el deseo de heredarle cuanto antes, y excitados por Leonor que procuraba así vengarse de los amores del rey con la célebre *Rosemunda de Clifford;* atizaba también estos disturbios el rey de Escocia que esperaba por estos medios aumentar sus propios estados.

Enrique consiguió vencer al rey de Escocia; y este hecho, y la mediación del Papa, suspendieron por breve tiempo las hostilidades entre el padre y los hijos; pero comenzaron de nuevo con más encarnizamiento por las intrigas del rey de Francia, Felipe Augusto, que favoreció las impías pretensiones de Ricardo, uno de aquellos. Enrique II, obligado á sufrir un tratado humillante, y abandonado hasta por su hijo menor y más querido, Juán (sin Tierra), murió de disgusto en Chinón (1189).

5. *Ricardo, Corazón de León.* A la muerte de Enrique II sólo quedaban de su familia, sus dos hijos Ricardo y Juán, y su nieto Ricardo, hijo de Jofre. Sucedióle en el trono Ricardo I, que decidido á cumplir el voto de su padre de llevar sus armas á la Tierra Santa, procuró por todos los medios hasta los más reprobados y tiránicos, reunir dinero para la expedición. Predicada la Cruzada en toda Inglaterra, y excitada la fe ciega del pueblo, estalló una revolución contra los judíos, en la que perecieron un gran número degollados y quemados vivos en casi todas las ciudades del reino.

Por fin, el rey partió para la Palestina, acompañado de sus barones, encargando el gobierno durante su ausencia al obispo Guillermo de Longchamp. En el lugar oportuno hemos expuesto la participación que tuvo en la tercera Cruzada el caballeresco rey de Inglaterra, que adquirió allí por su bravura el dictado de *Corazón de León*, con que es

© Biblioteca Nacional de España

conocido en la historia; y los infortunios que experimentó á su regreso de aquella expedición, cayendo en poder del duque de Austria, quien lo vendió al emperador Enrique IV, permaneciendo prisionero de éste hasta que obtuvo su libertad por un crecidísimo rescate.

Vuelto por fin á Inglaterra, se encontró Ricardo ocupado el trono por su hermano Juán sin Tierra, y la Normandía invadida por el rey de Francia. Juán se sometió á su hermano, y para obtener su perdón, degolló una guarnición francesa que le había enviado Felipe Augusto. La guerra estalló entre los reyes de Francia é Inglaterra, señalándose por las devastaciones y crueldades, tanto el uno como el otro, terminando con una tregua á instancias del Papa Inocencio III. Poco después murió Ricardo, Corazón de León, de una herida que recibió, sitiando el pequeño castillo de Chalus en el Lemosin.

1199–1216 × hijo de Godofredo hermano mayor de Juan: fué asesinado en 1203 No fué durante la ausencia de Ricardo en Palestina ~~no fué~~ durante la guerra, sino después de su muerte. Ni tampoco estuvo ~~de Godofredo~~ do su padre Godofredo en la Palestina, sino en Francia durante que

6. *Juan sin Tierra.* A la muerte de Ricardo correspondía la corona á su sobrino Arturo, pero le fué usurpada por su tio Juán sin Tierra, quien lo hizo prisionero encerrándolo en el castillo de Ruán, asesinándolo después, y arrojando su cadáver al Sena. El rey de Francia Felipe Augusto, como señor de la Bretaña cuyo ducado correspondía al infortunado Arturo, y de la Aquitania y Normandía pertenecientes á Juan sin Tierra, citó á este por ser su vasallo para que compareciese ante el tribunal de los pares para justificar su conducta; y no habiendo acudido al llamamiento, fué condenado á perder todas las provincias que poseía en el territorio de Francia, que pasaron al dominio de Felipe Augusto.

Por su conducta cruel y tiránica contra el clero inglés, Juan sin Tierra fué excomulgado por el Papa, y su reino ofrecido á Luis, hijo del rey de Francia, Reconcilióse con el Papa haciendo su reino feudata-

© Biblioteca Nacional de España

rio de la Santa Sede, mediante un tributo de mil marcos de plata; teniendo que desistir por esta causa Felipe Augusto de la invasión en Inglaterra para cumplir la primera decisión pontificia.

7. *La Carta Magna.* Las crueldades, violencias é indignidad de Juán sin Tierra contra el pueblo, el clero y los barones le habían concitado un odio general, originándose una guerra civil, en la que el ejército real sufrió grandes derrotas, el de los barones se apoderó de la Torre de Lóndres, y el rey solo y fugitivo, tuvo que acceder á la paz que le impusieron los sublevados, firmando la *Carta Magna*, base de las libertades inglesas (1215).

Las principales disposiciones de la Carta Magna, son las siguientes: el rey no puede imponer contribución de guerra sin el consentimiento de los barones, del clero y de los vasallos reales grandes ó pequeños: ningún hombre libre puede ser aprisionado ó desterrado, sino por el juicio legal de sus pares y y en virtud de la ley del territorio: todo hombre á su fallecimiento puede testar libremente, y si muere intestado le heredará su familia; y ningún gobernador ó funcionario de la corona puede tomar á nadie su propiedad ni imponer corveas gratuitas. Sin embargo, la Carta Magna no atacaba la prerogativa real, obligándose los grandes vasallos á las mismas prestaciones, que ellos exigían á los pequeños.

Como se ve, la Carta Magna no es la conquista de derechos en favor de una clase determinada: si los barones y el clero, dirigidos por el arzobispo de Cantorbery fueron los instrumentos que la arrancaron á Juán sin Tierra, hiciéronlo, no en beneficio propio, sino de todas las clases sociales de todo el pueblo inglés. De esta manera, á principios del siglo XIII, fueron proclamados en Inglaterra los derechos

Ricardo nº 49 Lunes

© Biblioteca Nacional de España

del hombre, que solo seis siglos después han conquistado otros pueblos europeos.

Furioso Juán sin Tierra de esta humillación, levantó un ejército de mercenarios contra los barones, y estos fueron además excomulgados por el Papa; pero sin arredrarse por tales enemigos, la nobleza ofreció la corona á Luis, hijo de Felipe Augusto, que desembarcó en Inglaterra y llegó triunfante á Londres. Sin embargo, la parcialidad del nuevo rey por sus compatriotas, hirió el orgullo de los nobles ingleses que le obligaron á ceder la corona á Enrique III, hijo de Juan sin Tierra, que poco antes había fallecido (1216).

1216-1272 8. *Enrique III. Los Estatutos de Oxford.* Á la edad de nueve años ocupó el trono de Inglaterra Enrique III, hijo de Juán sin Tierra, gobernando en su nombre durante la menor edad, el conde de Pembroke, después el enérgico y justiciero Hubert y por último Pedro de Roches, obispo de Winchester. La firmeza de Hubert había conseguido calmar los desórdenes interiores; y esto unido á la confirmación solemne de la Carta Magna, reconciliando al rey y á la nación, hacía esperar un reinado glorioso. Pero llegado el rey á la mayor edad, la extrema debilidad de su carácter, dejándose siempre dirigir por sus favoritos, hizo perder todas las esperanzas.

Rodeado siempre de ministros extranjeros procedentes de sus posesiones francesas, y casado con Leonor de Provenza, acudieron á Inglaterra en gran número los parientes y amigos de la reina y de los validos, que ocuparon los cargos públicos más importantes. El disgusto que estos hechos producían, se aumentaba por las insensatas prodigalidades del rey al lado de la miseria del pueblo; y más que todo por sus veleidades contínuas, confirmando varias veces las libertades de la Carta Magna, y faltando otras tantas á sus juramentos.

© Biblioteca Nacional de España

Agotada la paciencia de los nobles ingleses, acaudillados por Simón de Monfort, hijo segundo del que tanta celebridad había alcanzado en la guerra contra los Albigenses, formaron la asamblea de Oxford, que recibió por primera vez el nombre de Parlamento, donde se redactaron los célebres *Estatutos*, por los cuales, además de la confirmación de la Carta Magna, se encargaba á una comisión de veinte y cuatro barones el gobierno del reino y el cumplimiento de lo convenido.

9. *Guerra civil.* En tal estado las cosas, se originó una guerra civil entre el rey y la nobleza. El arbitraje de S. Luis, al que unos y otros se sometieron, disgustó á los nobles, que apelaron á las armas, y vencieron é hicieron prisioneros al rey y á sus hijos. El conde de Leicester (Simón de Monfort), que capitaneaba la nobleza, abandonado de los suyos por su ambición, apeló al Estado llano, dándole por primera vez participación en el parlamento (1264), y consiguió que se nombrasen tres comisarios, que iguales en autoridad al rey, habían de nombrar nueve barones para la administración del Estado.

Los abusos nacidos de una reforma tan importante, acabaron de desacreditar al conde de Leicester; y puesto al frente de los descontentos el príncipe Eduardo, escapado del castillo donde estaba prisionero, consiguió vencer á su enemigo, que perdió la vida en la batalla; se apoderó de Londres, y restableció en el trono á su padre Enrique III, que murió poco después (1272).

10. *Juicio sobre las libertades y el parlamento inglés.* El feudalismo presentaba en Inglatera un carácter especial y diferente del que revestía esa institución en España y Francia. Impuesto allí de una manera pensada y calculada por Guillermo el Conquistador, redundó toda su organización en fa-

© Biblioteca Nacional de España

vor de la monarquía, cuyos abusos dieron lugar á la íntima unión de la nobleza con el pueblo, y á las luchas constantes de estos elementos con los reyes para atajar su tiranía, limitando cada vez más su despotismo, y obligándoles á conceder y respetar franquicias y libertades, que no tenían el carácter de privilegio por recaer en una clase determinada, sino que revisten casi desde el principio una tendencia nacional, puesto que en este movimiento toman parte lo mismo la nobleza que las clases populares.

La Carta Magna viene á ser el resultado de los esfuerzos de la nobleza y del pueblo inglés para conquistar de sus reyes la libertad. El primer período de la historia constitucional de Inglaterra se termina cuando por aquel memorable documento se proclama de una manera general la limitación del poder de los monarcas, y se admite el principio de la intervención de la nación en el gobierno.

Esta limitación se encomendaba en un principio á la fuerza de las armas, á la insurrección contra la voluntad arbitraria de los reyes, único medio que entónces se conocía que pudiese garantizar los derechos. Pero bien pronto esos derechos se vieron asegurados por otros medios legales y pacíficos, y se regularizó el equilibrio de los poderes oponiendo á la perogativa de los reyes una acción enérgica, pero legal, la intervención efectiva de los representantes de la nación, y la organización completa del Parlamento.

Este último resultado fué debido á las querellas políticas del reinado de Enrique III, y á los esfuerzos del conde de Leicester, cuando los barones impusieron al rey los Estatutos de Oxford, obligándole á aceptar la comisión de los veinte y cuatro, encargada de la administración generel del reino bajo

© Biblioteca Nacional de España

la aprobación del Parlamento que se había de reunir tres veces al año; y sobre todo, cuando poco después toman parte en aquellas asambleas los caballeros elegidos por los condados, y los representantes de las ciudades, figurando desde entónces la clase media como elemento necesario en la gobernación del Estado. Esta organización del Parlamento queda casi completa en el reinado siguiente de Eduardo I, sirviendo desde aquella época de garantía á las libertades inglesas.

RESÚMEN DE LA LECCIÓN XXXVII.

1. Las causas de la rivalidad entre Francia é Inglaterra se encuentran en la elevación del duque de Normandía, vasallo del rey de Francia, al trono de Inglaterra; y en haber aumentado los dominios del rey inglés en Francia por su casamiento con Leonor de Guyena.—2. Enrique II Plantagenet se propuso encumbrar el poder real sobre el de los señores, someter la Iglesia al poder civil en los asuntos temporales, y favorecer la emancipación de los comunes, concediéndoles casi los mismos derechos que en Francia.—3. Tomás Becket, favorecido por Enrique II, fué nombrado arzobispo de Cantorbery, y se opuso tenazmente á las pretensiones del rey de que el Clero se sometiese á la ley común, como se consignó en los Estatutos de Clarendon. Becket huyó á Francia, y por mediación de S. Luis volvió á su diócesis, donde poco después fué asesinado. — 4. Enrique II sometió la Bretaña francesa, y conquistó la Irlanda; pero en los últimos años de su reinado sufrió grandes amarguras por la rebelión de sus hijos, escitados por su mujer Leonor de Guyena, y por el rey de Francia. Tuvo que aceptar un tratado humillante, y murió de disgustos.—5. Ricardo Corazón de León, sucedió á su padre en el trono de Inglaterra; tomó parte en la tercera Cruzada, sufriendo á su regreso grandes infortunios: vuelto á su reino, sometió á su hermano Juán sin Tierra, sostuvo guerra con el rey de Francia, y murió sitiando un castillejo del Lemosín. — 6. Juán sin Tierra, sucesor de Ricardo, asesinó á su sobrino Arturo, siendo condenado por este hecho en el tribunal de los Pares, á perder todas las provincias que tenía en Francia. Por su crueldad y tiranía fué

© Biblioteca Nacional de España

excomulgado por el Papa, y estuvo á punto de perder su reino, que fué ofrecido al hijo del rey de Francia.—7. Sublevados el clero, los barones y el pueblo contra Juán sin Tierra, le obligaron á firmar la Carta Magna, base de las libertades inglesas, reconociendo y proclamando los derechos del hombre: ofrecieron después la corona al hijo del rey de Francia, y á la muerte del tirano, proclamaron á su hijo Enrique III.— 8. Dominado Enrique por favoritos extranjeros y casado con Leonor de Provenza, su predilección por los franceses irritó á los nobles, que dirigidos por Simón de Monfort, redactaron é impusieron al rey los Estatutos de Oxford, que son el complemento de la Carta Magna. — 9. Originóse una guerra civil, en la que fué hecho prisionero el rey con su familia; el conde de Leicester (Simón de Monfor), dió por primera vez participación en el Parlamento al Estado llano; pero fué vencido por el príncipe Eduardo, muriendo en la batalla. Enrique III, repuesto en el trono, concluyó sus dias poco después.-10. El feudalismo inglés conservó todo su prestigio á la monarquía; los abusos de esta institución unieron á la nobleza y al pueblo contra ella, para arrancarle franquicias y libertades, que se resúmen en la Carta Magna. La garantía de esos derechos se encomendó primero á la fuerza de las armas, y después á otros medios pacíficos y legales, la intervención efectiva de los representantes de la nación en el Parlamento, que se organizó casi por completo en el reinado de Enrique III.

LECCIÓN XXXVIII.

La reconquista en España.

EL PODER REAL Y LAS LIBERTADES MUNICIPALES.

1. *Reinado de Doña Urraca de Castilla.*—2. *Alfonso VII. Independencia de Portugal. Separación de Castilla y León.* —3. *Alfonso VIII: batallas de Alarcos y de las Navas.*— 4. *Fernando III el Santo: unión definitiva de Castilla y León.*—5. *Jaime el Conquistador, rey de Aragón.*—6. *Alfonso X el Sabio.*—7. *La Caballería y las Ordenes Militares.*—8. *El poder real y los fueros municipales.*—9. *Origen de las Cortes españolas.*

1. *Reinado de Doña Urraca.* A la muerte de Alfonso VI, el conquistador de Toledo, sucedióle su hija Doña Urraca, casada primero con Ramón de

© Biblioteca Nacional de España

Borgoña, de cuyo matrimonio nació el que fué después Alfonso VII, y en segundas nupcias con Don Alfonso el Batallador, rey de Aragón. La conducta liviana de la reina y el carácter duro y violento del aragonés, fueron causa de que se separaran los esposos, originándose una guerra entre castellanos y aragoneses, triunfando primero Don Alfonso en los campos de la Espina, cerca de Sepúlveda, y siendo después derrotado en varios encuentros por las huestes de Doña Urraca. Estas escisiones terminaron por haberse declarado nulo aquel matrimonio en el Concilio de Palencia, por el parentesco que existía entre los esposos, retirándose cada cual á sus Estados. Don Alfonso, continuando la reconquista en Aragón, se apoderó de Zaragoza y de otras plazas, venció en treinta batallas á los mahometanos, perdiendo la vida en la de Fraga, y sucediéndole en el trono su hermano Ramiro II el Monje.

Entre tanto, el obispo de Santiago, Diego Gelmirez, consiguió que fuese proclamado rey de Galicia el infante Don Alfonso. El reino se dividió en dos partidos, uno por Doña Urraca y otro por su hijo: seis años duró la guerra civil: la reina, sitiada en la Catedral de Santiago, tuvo que sufrir los mayores insultos é improperios del populacho, muriendo poco después, y terminando por esta causa las encarnizadas luchas que por tanto tiempo habían ensangrentado el reino.

2. *Alfonso VII. Independencia de Portugal. Separación de Castilla y León.* Con Alfonso VII ocupó el trono de Castilla la casa de Borgoña (1126). Poco después de la muerte de su madre, se vió Don Alfonso pacífico poseedor de todo el reino, teniendo que reprimir, no obstante, algunas turbulencias de la nobleza, especialmente de los señores de Asturias y Galicia, y de su tia Doña Teresa, condesa de Portugal y viuda de Enrique de Lorena.

© Biblioteca Nacional de España

A la muerte del Batallador, penetró el rey de Castilla en Aragón, se apoderó de Zaragoza, y se hicieron tributarios suyos el rey de Navarra y los condes de Barcelona y de Tolosa, con lo que, creyéndose dueño de todos los Estados cristianos de la península, se proclamó emperador en las cortes de León. Hizo varias expediciones contra los mahometanos, apoderándose de Coria, Calatrava, Andújar y Baeza, y llegando hasta Sevilla, Granada y Almería; si bien la única conquista duradera y de trascendencia, fué la de Calatrava, por haberse perdido á poco las demás.

En tiempo de Alfonso VII se hizo independiente de Castilla el condado de Portugal. Muerto Enrique de Lorena, su viuda Doña Teresa prosiguió con empeño el propósito de hacer su condado independiente. Su hijo Alfonso Enriquez, llegado á la mayor edad, después de combatir á los partidarios de su madre, se sublevó contra su primo el rey de Castilla, y aunque por entónces fué vencido, poco después, con ocasión de la victoria de Ourique contra los musulmanes, fué proclamado rey en el campo de batalla, y aunque se opuso Alfonso VII y se originó la guerra entre ambos por esta causa, más adelante fué reconocida su independencia por el monarca castellano, y confirmada por el Papa Alejandro III.

A su muerte dividió Alfonso VII el reino entre sus hijos, dejando á Sancho el reino de Castilla, y á Fernando el de León con Asturias y Galicia; con cuyo proceder retrasó por algún tiempo la grande obra de la unidad nacional y la de la reconquista.

3. *Alfonso VIII: Alarcos y las Navas.* Solo un año vivió Sancho III, llamado por esta razón *el Deseado*, dejando como sucesor un niño de tres años, D. Alfonso, bajo la tutela de D. Gutierrez de Castro. Originóse una guerra civil entre la familia

© Biblioteca Nacional de España

del tutor y la de los Laras, que pretendía apoderarse del jóven rey, interviniendo en ella el rey de León D. Fernando, terminando aquella lucha fratricida por el casamiento de D. Alfonso con Leonor de Inglaterra, y por haber sido declarado mayor de edad por las cortes del reino, antes del tiempo legal.

Alfonso VIII se apoderó de Vitoria, y las tres provincias Vascongadas, que antes pertenecían á Navarra, pasaron á la corona de Castilla, en la que se conservaron después; sitió y tomó á Cuenca, fundó la ciudad de Plasencia en Extremadura, el monasterio de las Huelgas de Burgos, la universidad de Palencia, y otorgó fueros á varias ciudades: y en una irrupción por las tierras de los infieles llegó hasta Algeciras.

Por este tiempo, el imperio que los Almoravides habían fundado en España, cayó en poder de los *Almohades*, nueva secta mahometana, de origen puramente africano, enemiga de los árabes como de los cristianos, y que se había hecho dueña del imperio de Marruecos y de toda la costa septentrional de Africa. Dícese que Alfonso VIII en su expedición á Algeciras, retó inconvenientemente al caudillo de los Almohades, reto que fué aceptado por Yacub-Aben-Jucef, pasando á España con un ejército numeroso, dirigiéndose hácia Castilla. Alfonso VIII pidió auxilio á los reyes de León y Navarra; pero sea que estos se retrasaran ó que el monarca castellano no quisiera compartir con ellos la victoria, es lo cierto que salió con sus huestes al encuentro de los moros, sufriendo una gran derrota en la batalla de *Alarcos*. Las querellas que con este motivo se originaron entre Don Alfonso y los reyes de León y Navarra, y los alborotos de Toledo por los amores del rey con una judía, que fué asesinada en el mismo palacio real; hubieran sido fatales para la causa de la reconquista

© Biblioteca Nacional de España

si el vencedor no se hubiera retirado poco después á Andalucía y de allí á Marruecos.

Repuesto algún tanto D. Alfonso del descalabro de Alarcos, pidió auxilio al Papa y á los Príncipes cristianos para combatir á los infieles. Inocencio III publicó una Cruzada que predicó el arzobispo D. Rodrigo Jimenez, reuniéndose en Toledo gran número de tropas extranjeras, especialmente francesas, los reyes de Aragón y Navarra y gran parte de la nobleza de León y Portugal. Puesta en marcha aquella numerosa hueste, se apoderaron de Malagón y Calatrava, retirándose á sus países los extranjeros bajo el pretexto de no poder soportar los calores y fatigas del clima de España.

Avanzaron los cristianos hacia Sierra Morena; llegaron al Puerto de Muradal, y guiados por un pastor por senderos ignorados, aparecieron ante el ejército de los moros en las *Navas de Tolosa*. El dia 16 de Julio de 1212 se dió la batalla de este nombre; la victoria favorable al principio á los moros, se declaró al fin por los cristianos, que hicieron una horrible matanza en el ejército de los infieles, desvaneciéndose desde entónces en los musulmanes la esperanza de reconquistar la España. Para conmemorar aquella célebre batalla, la Iglesia estableció la fiesta del Triunfo de la Santa Cruz.

Con esta batalla quedaron perfectamente asegurados los límites de Castilla en Sierra Morena: los reyes de León, Fernando II y Alfonso IX, extendieron sus fronteras hasta el Guadiana en Extremadura; el de Portugal se apoderó del Algarbe, y Alfonso II de Aragón arrojó á los infieles al Sur del Ebro; quedando así reducido el imperio mahometano en nuestra península, á los reinos de Andalucía, Murcia y Valencia y las islas Baleares.

A los tres años de la batalla de las Navas, murió

© Biblioteca Nacional de España

Alfonso VIII, dejando la corona á su hijo Enrique I, niño á la sazón, bajo la tutela de su madre Doña Leonor, y después bajo la de su hermana Doña Berenguela, casada con Alfonso IX de León. Antes de llegar á la mayor edad murió Don Enrique por haberle caido una teja en la cabeza, siendo su heredera Doña Berenguela, que contra la voluntad de su marido, renunció la corona en su hijo D. Fernando.

4. *Fernando III el Santo. Unión definitiva de Castilla y León.* Por la renuncia de Doña Berenguela, fué proclamado su hijo Fernando en las cortes de Valladolid (1217), teniendo que combatir las pretensiones de su padre, el rey de León, que se creía con derecho á gobernar en Castilla, y las de los Laras que intentaron gobernar como tutores del jóven rey. Muerto Don Alfonso trece años después, (1230) quedaron unidas en Don Fernando las coronas de Castilla y de León, que no se volvieron á separar en adelante.

Siendo únicamente rey de Castilla, había dirigido Don Fernando algunas expediciones contra los moros, apoderándose de varias plazas de Andalucía, entre otras de Andújar y Baeza. Después que hubo heredado el reino de León, y sometido á los descontentos de este reino y de Galicia, proyectó la conquista de Córdoba, la capital del antiguo Califato, que cayó al fin en su poder en 1236. Con este hecho se relaciona la fundación del reino de Granada por Mohamed Alhamar, alcaide de Arjona, que consiguió reunir á Jaén, Guadix, Baza, Almería y Málaga; pero tuvo que entregar á Don Fernando la ciudad y reino de Jaén, haciéndose además tributario suyo por el reino de Granada (1246).

Animado con tan repetidos triunfos, se propuso Fernando III concluir con el reino de Sevilla, el más rico y poderoro que tenían los moros en la península.

© Biblioteca Nacional de España

Atacó la capital por tierra con la ayuda del rey de Granada; le interceptó sus comunicaciones con Africa por el Guadalquivir, y después de un sitio de quince meses, cayó Sevilla en su poder (1249), y poco después Cadiz, S. Lúcar, Jeréz y otras poblaciones; quedando así reducida la dominación mahometana al reino de Granada, y este tributario de Castilla. Proyectaba todavía Fernando III llevar la guerra al Africa; pero en medio de los preparativos le sorprendió la muerte (1252) mereciendo por sus virtudes ser colocado en el número de los Santos.

5. *Don Jaime el Conquistador, rey de Aragón.* A la vez que el rey de Castilla llevaba á cabo tan memorables empresas, su contemporáneo el rey de Aragón, Don Jaime, realizaba otras no ménos importantes al Este de la península.

El reino de Aragón, pequeño é insignificante en tiempo de su primer rey Ramiro, hijo de Sancho el Mayor, se aumentó con el Sobrarbe y Ribagorza; Sancho I, rey á la vez de Navarra, murió en el sitio de Huesca, de cuya plaza se apoderó su hijo Pedro I. Alfonso el Batallador, como antes dijimos, se hizo dueño de Zaragoza; y al morir se separaron Navarra y Aragón, eligiendo los aragoneses en las cortes de Monzón, á Ramiro II el Monje, que renunció más adelante la corona en su hija Doña Petronila, casada con Ramón Berenguer V, Conde de Barcelona. El sucesor de estos, Alfonso II, reunió los Estados de Aragón y Cataluña y se apoderó de la Provenza; su hijo Pedro II, concurrió á la batalla de las Navas, y perdió la vida en la de Muret, peleando en favor de sus súbditos los Albigenses.

Sucedió á Pedro II su hijo Don Jaime (1213) en menor edad. A los veinte años emprendió la conquista de las Baleares, apoderándose de Palma (1229), y después de Menorca y de Ibiza, tomando una parti-

© Biblioteca Nacional de España

cipación importante en estas empresas los célebres *almogávares*, tan conocidos en España por sus arriesgados hechos contra los moros, como en el imperio de Oriente, según veremos más adelente.

No bien terminada la conquista de las Baleares, se dirigió D. Jaime al reino de Valencia, apoderándose de la capital (1238) y cayendo sucesivamente en su poder todas las plazas de aquel reino. Más adelante conquistó el reino de Murcia, cediéndoselo á su yerno Alfonso el Sábio, rey de Castilla. Intentó llevar sus armas á la Tierra Santa, y sin haberlo podido realizar, murió en 1276.

6. *Alfonso X el Sabio.* Arrinconada Navarra y sin participación directa en la Reconquista, terminada por Portugal la parte que en la misma le correspondía, quedan solos en España Castilla y Aragón interesados en la obra común contra los moros.

Alfonso X sucedió á su padre S. Fernando (1252); pero léjos de continuar las expediciones contra los musulmanes, no hizo otra cosa en este sentido que apoderarse de Niebla y de Jerez; se unió con D. Jaime el Conquistador contra los reyes moros de Granado y Murcia, y sometido este último reino por el rey de Aragón, fué cedido á Don Alfonso, é incorporado á Castilla.

No fué más afortunado este rey en sus pretensiones al imperio de Alemania, á que tenía derecho por su madre Beatriz, hija del emperador Felipe de Suabia: gastó en este asunto sumas inmensas, empobreciendo á los pueblos, viéndose obligado á modificar el valor de la moneda, y originándose por esta causa graves desórdenes: sin embargo, la oposición del Pontificado al rey de Castilla, fué causa de que ocupara el trono imperial Ricardo de Cornwall, hermano del rey de Inglaterra, y después el conde de Hapsburgo, que puso fin al interregno.

© Biblioteca Nacional de España

Todavía fué más desgraciado Don Alfonso en sus relaciones familiares. Muerto su hijo mayor Don Fernando de la Cerda, dejó dos infantes, á quienes correspondía la corona; sin embargo, su otro hijo, *D. Sancho el Bravo* apoyado en la nobleza, promovió una guerra civil, y fué declarado heredero de la corona en las cortes de Segovia, y poco después proclamado rey en las de Valladolid, retirándose los infantes de la Cerda á Aragón, y quedando Don Alfonso reducido casi á la ciudad de Sevilla, donde apenado por tantos disgustos, murió en el mayor abandono (1284).

Sin embargo, la posteridad ha apellidado con razón á Alfonso X con el nombre de *Sabio;* porque si fué desgraciado como pocos en el gobierno, ninguno trabajó tanto como él para civilizar á sus pueblos, como lo prueban sus obras legislativas, que son: el *Espéculo*, el *Fuero Real* de España y las *Partidas;* las científicas, la *Crónica general* de España y las *Tablas astronómicas*, y las literarias las *Cantigas* y las *Querellas*.

7. *La Caballería y las Órdenes Militares en España.* Como todo lo que se relaciona con el feudalismo, la caballería no alcanzó en España el desarrollo que tuvo en otras naciones, pero es también indudable que tampoco degeneró aquí en inmoralidad y libertinaje, como sucedió en aquellos Estados. La *lealtad* de caballero, y el respeto y consideración á la dama de sus pensamientos, tuvieron en España un sentido real y efectivo, y penetrando estas virtudes en las costumbres, han venido á constituir parte integrante del carácter español.

Distínguense nuestros caballeros de los extranjeros por no formar un cuerpo aristocrático completamente cerrado, antes bien la nobleza y dignidad que la institución llevaba consigo, estaba abierta á las aspiraciones del pueblo, puesto que, según las

© Biblioteca Nacional de España

Partidas, los Caballeros lo eran, por *linaje,* por *saber* y por *hechos de armas.*

A semejanza de lo que sucedió en Oriente durante las Cruzadas, nacieron también en España las *Ordenes Militares* con el mismo objeto de combatir á los infieles. De estas hubo tres en Castilla, las de Alcántara, Calatrava y Santiago, y una en Aragón, la de Montesa.

La Orden de Alcántara, llamada antes de S. Julian del Pereiro, fué fundada por dos caballeros de Salamanca (1156) contra los moros de Extremadura, confirmada por el Papa Alejandro III (1177) y agregada más adelante á la monacal del Cister.

La de Calatrava nació con ocasión de haber encomendado Sancho III la defensa de esta plaza, antes en poder de los Templarios, á dos monjes del Cister, Raimundo, Abad de Fitero y Fr. Diego Velazquez (1158), haciéndoles donación de Calatrava si conseguían mantenerla por Castilla contra las contínuas incursiones de los mahometanos. Esta regla fué confirmada por Alejandro III (1164).

La Orden de Santiago, la más importante de todas las de España, tuvo su origen en tiempo de Fernando II de León, siendo confirmada igualmente por Alejandro III (1175): sus principios fueron debidos á unos caballeros leoneses, asociados con los monjes de S. Eloy para protejer á los peregrinos que se dirigían á Santiago de Compostela, y hacer la guerra contínua á los infieles.

Posterior á las órdenes de Castilla fué la aragonesa de Montesa, que tomó su nombre de la población así llamada en el reino de Valencia. Se fundó por Jaime II (1317) para reemplazar á los Templarios extinguidos, tomando sus estatutos de la de Calatrava.

Las Ordenes Militares españolas, nacidas princi-

© Biblioteca Nacional de España

palmente para combatir á los infieles, prestaron grandes servicios á los reyes en la obra de la Reconquista, adquiriendo en este tiempo inmensas riquezas y gran poder y privilegios, que las constituían en Estados casi independientes, y contribuyeron con la nobleza á perturbar el reino. Al terminarse la Reconquista, concluida también la misión de estas Ordenes, los Reyes Católicos obtuvieron del Pontífice la administración de los Maestrazgos, y Carlos V su incorporación definitiva á la corona.

8. *El poder real y los fueros municipales en España.* Nacida la monarquía española en los principios de la Reconquista, la guerra constante con los árabes fué causa de que no se debilitara esa institución, como sucedió en Francia; pero la continuidad de esas mismas guerras, y los escasos elementos de que los reyes disponían, hicieron necesaria la intervención de la nobleza, que por estos medios fué adquiriendo riquezas y poder, inmunidades y privilegios, hasta hacer sombra á la corona. La monarquía y la aristocracia sacaron pués, en España, toda su fuerza y su prestigio del hecho de la Reconquista.

Sin embargo, á medida que los Estados cristianos aumentaban de territorio, iba siendo más necesario un poder central fuerte y vigoroso, que concentrando las fuerzas pudiera contrarrestar el de los agarenos. Esta necesidad se hizo patente desde las conquistas de Fernando I; y por eso desde entónces adquiere la monarquía el carácter electivo, y comienza á concentrar en sus manos la administración de justicia que antes ejercian los señores con completa independencia en sus respectivos dominios, así como la administración económica; de esta manera y por estos procedimientos creció en España el poder de la monarquía, verdadero representante del Estado en aquellos tiempos, no obstante los contínuos obs-

hereditario

© Biblioteca Nacional de España

táculos que encontraba siempre en el poder y en las inmunidades de la aristocracia y del clero.

Contribuyó también al engrandecimiento del poder real y á la constitución social, la independencia ó emancipacion del *Estado llano* ó clase media, de las villas y ciudades, mediante las cartas, llamadas *Fueros,* concedidas por los reyes ó por los señores en sus dominios respectivos, así como las *Cartas pueblas* que se otorgaban á los habitantes que iban á establecerse en nuevas poblaciones. Este movimiento de emancipación de los comunes, ó Concejos en España, comienza en el siglo X, antes que en otras naciones, y desde principios del siguiente ya son conocidos, el fuero de León, el de Toledo y otros, sobresaliendo en estas concesiones el rey Alfonso VIII. Otro tanto sucedía en Aragón, desde los tiempos de Sancho Ramirez, y en Navarra y Portugal. En casi todos estos fueros, se eximia á los habitantes de prestaciones feudales, se concedía seguridad hasta á los esclavos, creándose el Estado llano con existencia independiente de los reyes y de los señores.

9. *Origen de las Cortes españolas.* Durante la dominación visigoda y los primeros tiempos de la Reconquista, las cortes españolas se componían exclusivamente de la nobleza y del alto clero. Pero cuando el pueblo adquirió riquezas é independencia, gracias á los fueros y cartas pueblas, y por estos medios se hizo fuerte y poderoso, los reyes buscaron su ayuda contra el poder invasor de la nobleza, apareciendo ya en las cortes de León (1188) y quizá antes en las de Burgos (1169), el Estado llano ó los burgueses al lado de la nobleza y el Clero.

En el mismo siglo XII comienzan también á tomar parte en las cortes los representantes de los pueblos, en Navarra, y aún antes que en Castilla en

© Biblioteca Nacional de España

Aragón. Las primeras cortes en Portugal no se verificaron hasta el siglo siguiente.

RESÚMEN DE LA LECCIÓN XXXVIII.

1. La conducta liviana de doña Urraca, y el carácter duro de su esposo, Don Alfonso el Batallador, ocasionaron querellas y una larga guerra entre Aragón y Castilla, que solo terminó por la anulación de este matrimonio. Doña Urraca sostuvo otra guerra civil contra su hijo, apoyado por el Obispo Gelmirez.—2. Alfonso VII hizo tributarios los reinos de Aragón y de Navarra y el condado de Barcelona, y se proclamó emperador. Se apoderó de Calatrava y otras plazas, y en su tiempo se hizo independiente de Castilla el Condado de Portugal, después de la batalla de Ourique, ganada á los moros por Alfonso Enriquez. Don Alfonso dividió sus Estados, dejando Castilla á D. Sancho, y León á D. Fernando. —3. Después del breve reinado de Sancho III el Deseado, le sucedió Alfonso VIII, cuya menor edad fué muy borrascosa. Llegado á mayor edad se apoderó de las provincias vascongadas y tomó á Cuenca y otras plazas. En guerra con los Almohades, fué derrotado en la batalla de Alarcos, venciéndolos después en la de las Navas de Tolosa. Sucedióle su hijo Don Enrique, y muerto este, Doña Berenguela, que renunció la corona en su hijo Don Fernando.-4. Don Fernando III unió á su reino de Castilla el de León por muerte de su padre: conquistó á Córdoba, Jaén y Sevilla, quedando reducido el imperio musulmán al reino de Granada, fundado después de la conquista de Córdoba, y tributario de Castilla.—5. D. Jaime el Conquistador, rey de Aragón, y Conde de Barcelona, conquistó las Baleares y los reinos de Valencia y Murcia, cediendo este último á su yerno el rey de Castilla. —6. Alfonso X fué desairado en sus pretensiones al imperio de Alemania; tuvo que combatir á su hijo Sancho el Bravo, que consiguió apoderarse del trono en perjuicio de los infantes de la Cerda: y ha recibido el nombre de *Sabio* por sus obras legislativas, históricas, astronómicas y literarias.—7. La Caballería tuvo en España ménos importancia que en otras naciones y no constituyó aquí una clase cerrada á las aspiraciones populares. Las Ordenes Militares españolas fueron las de Alcántara, Calatrava y Santiago en Castilla, y la de Montesa en Aragón. — 8. El poder real se desarrolló en Castilla desde Fernando I, haciéndose hereditaria la co-

© Biblioteca Nacional de España

rona, y concentrándose en ella la administración de justicia y la económica; contribuyendo al mismo resultado la emancipación de los Comunes por medio de los *Fueros* y *Cartas pueblas*.—9. Desde el siglo XII aparece ya el Estado llano ó la Clase media tomando parte en las cortes de Castilla, Navarra y Aragón; y en el siglo siguiente en Portugal.

LECCIÓN XXXIX.

Juicio sobre el tercer período de la historia de la Edad media.

1. *Resúmen de la historia del tercer período de la Edad media.*—2. *Geografía y etnografía.*— 3. *Civilización. Gobierno é instituciones políticas y sociales.*—4. *Religión y secerdocio.*—5. *Ciencias. La Escolástica.*—6. *Las Universidades.*—7. *Idiomas.*—8. *Literaturas nacionales.*—9. *Bellas artes.*—10. *Agricultura, industria y comercio.*—11. *Síntesis del período tercero de la Edad media.*

1. *Resúmen de la historia del tercer período de la Edad media.* Un hecho importantísimo ocupa todo el período tercero de la Edad media, y sirve para caracterizarlo, las Cruzadas, por las cuales el Oriente y Occidente, separados muchos siglos, se encuentran de nuevo en la Tierra Santa y el Imperio griego: estas nuevas relaciones fueron más beneficiosas para el Occidente, que por estar más atrasado é inculto, se apropió los elementos de vida que allí se conservaban, abriéndose por este medio nuevos caminos á la historia europea. Sin embargo, el fin inmediato que los Cruzados perseguían no se consiguió; la Palestina continuó como antes en poder de los mahometanos. El imperio griego, separado ya del Occidente por el Cisma, y poco leal en la empresa de las Cruzadas, continúa debilitándose por los crímenes, por la corrupción y por las facciones políticas, durante la dinastía de los Comnenos. Inte-

© Biblioteca Nacional de España

rrumpida brevemente su historia por la fundación del imperio latino, al reanudarla, emprende la misma marcha anterior que le ha de conducir á la ruina y á la muerte.

Viniendo á Occidente, encontramos el cristianismo prosiguiendo su misión civilizadora en las regiones del Norte, y luchando al Mediodía contra los mahometanos. En el centro el Pontificado prosigue la lucha con el Imperio, que ocupa todo este período; y gracias á las altas dotes de algunos Papas, entre otros Inocencio III, y al apoyo de las órdenes Mendicantes, el principio cristiano logra sobreponerse á los demás elementos sociales, dirige los asuntos políticos como los religiosos, subordinando los primeros á los segundos, elevando su prestigio hasta un punto que no alcanzó antes ni ha alcanzado después.

Entre tanto, la monarquía lucha en todas partes con la aristocracia feudal; nace la nobleza de segundo orden, la clase media, que toma una participación importante desde ahora en la política europea: y unidos reyes y pueblos, comienza una guerra general contra el feudalismo, que da por resultado el encumbramiento del poder real, el abatimiento de los señores y la constitución de las nacionalidades en España, Francia é Inglaterra; mientras que en Italia y Alemania, por las circunstancias especiales de su historia, las ciudades y la nobleza crecen en poder, y ahogan en aquella, y debilitan en esta, toda tendencia á constituir monarquías fuertes y poderosas.

2. *Geografía y etnografía del tercer período de la Edad media.* Lentamente va adelantando el conocimiento de las regiones septentrionales de Europa, merced á los esfuerzos de los misioneros cristianos para evangelizar los pueblos paganos allí establecidos. En la geografía oriental se verifica una ver-

no alcanzó ni antes ni..... V. 352 y 492

© Biblioteca Nacional de España

dadera revolución durante las cruzadas, entrando en el dominio de la ciencia europea aquellos países, olvidados desde la caida del imperio romano, y preparándose los viajes al centro del Asia que en el trascurso del siglo XIV llevaran los conocimientos geográficos sobre aquella parte del mundo, más allá de los límites señalados por griegos y romanos.

Durante el siglo XIII comienza á relacionarse con la historia europea un nuevo pueblo de raza amarilla, *los Mongoles;* del cual nos ocuparemos en el período siguiente.

3. *Civilización. Gobierno é instituciones políticas y sociales.* El movimiento impreso á la sociedad europea por las cruzadas en todas las esferas de la vida, produjo un desarrollo sorprendente en la civilización, que llegó á su apogeo en el siglo XIII.

En orden al gobierno, el Oriente continúa sometido al despotismo musulmán: y el imperio griego mantiene el absolutismo de sus monarcas. Ninguna institución nueva viene á reanimar aquellos pueblos: el bien ó el mal que sus gobiernos les proporcionan, proceden de las condiciones personales de sus emperadores: las cruzadas no contribuyen allí á mejorar la condición social: como pueblo viejo, que pronto ha de morir, no sabe ó no quiere recoger, antes bien desprecia los elementos de fuerza y de vida que pudo conocer en los cruzados durante aquellas expediciones.

Muy al contrario sucedió en los pueblos de Occidente. Sumidos en el caos del feudalismo al principio de las Cruzadas, el poder real, sin autoridad y sin prestigio, la nobleza violenta y desordenada, y el pueblo agobiado por la servidumbre, todo cambia en el trascurso de dos siglos escasos, produciéndose en el gobierno y en la sociedad la revolución más grande de la Edad media. Cuando las Cruzadas terminan,

© Biblioteca Nacional de España

los reyes han conseguido sobreponerse á la nobleza; en medio del desórden feudal se ha levantado la unidad de la monarquía, que fuerte y poderosa con el apoyo popular, resistirá victoriosamente los embates de la desprestigiada aristocracia, y constituirá las modernas nacionalidades.

Y á la vez que la monarquía se robustece, nace á la vida política el *Estado llano*, que con la nobleza y el clero influirá desde ahora en el gobierno de los pueblos, tomando parte en los parlamentos: y se establecen instituciones que tienden á realizar la justicia y el bien, y á mejorar la sociedad, como la Caballería y las ordenes militares y mendicantes.

4. *Religión y Sacerdocio.* Las Cruzadas se emprendieron con un fin religioso; y sin embargo, la religión, tal como se comprendía por los hombres de la Edad media, perdió mucho con aquellas expediciones, pero adquirió en cambio un sentido más general y tolerante, por el trato de los cruzados con otros hombres de diferentes sectas y religiones: y comenzó á perder su carácter fanático, sustituyéndolo con un espíritu más ámplio de caridad y humanidad.

A pesar de todo, no decayó la influencia y el poder del sacerdocio. El Pontificado, como representante de la Iglesia, llega en este período á su apogeo; es respetado en todas partes y dirige y gobierna así en el orden temporal como en el espiritual. A ello contribuyen las relevantes condiciones de algunos Papas, la mayor ilustración del clero, y principalmente los servicios prestados á la sociedad por las órdenes Mendicantes en sus primeros tiempos.

Decayó, sin embargo, la influencia del clero secular, por su afan inmoderado de riquezas, por los vicios y la corrupción á que forzosamente les condujeron, y por el olvido de las virtudes cristianas, y

© Biblioteca Nacional de España

del fin que debían cumplir con los pueblos de la Edad media.

Dos grandes manchas presenta el clero en este período; el haber ahogado en sangre la herejía de los Albigenses, en contra de las máximas de caridad del Evangelio; y el haber fundado la inquisición, causa de tantas iniquidades en los siglos que vendrán. Sin embargo, es justo reconocer que merced á la actividad de algunos Pontífices, no se descuidó la propaganda del Cristianismo entre los pueblos del Norte de Europa, arrancándolos al paganismo.

En suma, la Iglesia, como institución la más ilustrada en los siglos XII y XIII, continúa desempeñando el papel de educadora de los pueblos bárbaros, que se impuso desde la caida del Imperio romano.

5. *Ciencias. La Escolástica.* El saber de la Edad media, antes reducido á las siete artes liberales, conocidas con los nombres de *Trivium y Cuadrivium*, se encamina al estudio de la Filosofía y de la Teología, desde que por el intermedio de los árabes, comenzaron á ser conocidas en Europa las obras de Aristóteles. En este tercer período toda la ciencia se comprendía en la *Escolástica*, que no es otra cosa que la aplicación de la Filosofía á la Teología.

Nacida la Escolástica en el período anterior con Lanfranc y S. Anselmo, adquirió mayor desarrollo en el siglo XII con *Abelardo*, el representante más completo de la ciencia de su tiempo y del que digeron sus contemporáneos, que sabía cuanto el hombre puede saber: *Pedro Lombardo*, el maestro de las Sentencias; y *San Bernardo*, consejero de Papas y Reyes, que domina en su tiempo por su prodigiosa autoridad; filósofo profundo y orador admirable, y que vencedor de su adversario Abelardo, le obligó á retractarse públicamente de sus errores.

© Biblioteca Nacional de España

La Escolástica llega á su apogeo en el siglo XIII con *San Buenaventura*, el doctor seráfico, *Alberto el Grande*, llamado así por la extensión de sus conocimientos; su discípulo *Santo Tomás* de Aquino, el doctor angélico, el hombre más sabio de su tiempo, cuya obra, la *Summa Teológica*, es una síntesis de los conocimientos de su época; y por último *Juan Duns-Escoto*, el doctor sutil.

Las otras ciencias progresaron también durante el período que nos ocupa. Gracias á la influencia de los árabes en el Mediodía de Italia, floreció la *Medicina* en la escuela de Salerno; y si bien muchos sabios consumieron su inteligencia en los delirios de la astrología y de la mágia, y en buscar por medio de la alquimia la piedra filosofal, *Raimundo Lulio* dejó en su Ars Magna una enciclopedia de los conocimientos humanos; *Arnaldo de Villanueva*, *Paracelso* y otros, prepararon con sus descubrimientos el camino á la química moderna, *Leonardo de Pisa* vulgarizó el uso de los números arábigos; *Alfonso el Sabio*, rey de Castilla escribió las Tablas astronómicas; y por último, *Rogerio Bacón*, hombre superior á su época y de vastísimos conocimientos, proclamó el verdadero método científico; es decir, la observación exacta de la naturaleza.

6. *Las Universidades.* El movimiento intelectual del siglo XIII se manifiesta sobre todo por la organización de escuelas para la enseñanza de las ciencias de aquel tiempo. La Iglesia y los reyes favorecieron á porfía la fundación de estos establecimientos que tanto han contribuido á la cultura de la humanidad.

En el primer año de aquel siglo se fundó la Universidad de París, que por su saber y su independencia ejerció una influencia inmensa, religiosa y política en toda Europa. Poco después se establecie-

(1) (0.0) médicos V. 6. nueva. 19

© Biblioteca Nacional de España

ron las de Oxford y Cambridge en Inglaterra, Palencia y Salamanca en España, Tolosa y Mompeller en Francia, Nápoles en Italia, Lisboa en Portugal, Krakovia en Polonia, Viena en Austria y Upsal en Suecia.

Con estos establecimientos se extendió considerablemento la instrucción en todas las naciones; sirviendo además para estimular á las escuelas conventuales, que redoblaron ahora su celo para buscar y reproducir los preciosos manuscritos de la antigüedad.

7. *Lenguas nacionales.* Durante el tercer período de la Edad media, el idioma latino, que desde la invasión de los bárbaros venía siendo de uso general en todas las necesidades sociales, comenzó á decaer y llegó á quedar limitado á la Iglesia y al estudio de las ciencias, al paso que las lenguas vulgares, antes toscas y menospreciadas por los hombres de letras, comenzaron á emplearse en el cultivo de la literatura, en la política y en los actos importantes de la vida civil. La Europa se dividía entónces en cuatro grandes idiomas nacionales, el *romance*, que derivado del latín comprendía el italiano, español y francés, el *tudesco* ó *alemán*, el el *eslavo* y el *griego*.

8. *Literaturas nacionales.* La literatura provenzal, ó de la lengua de Oc, extendida por el Mediodía de la Francia, esto es, por el Languedoc y la Provenza, fué la primera que se cultivó en Europa por los Trovadores con independencia del latín; distinguióse principalmente en el género lírico y tuvo su principal desarrollo en este período con Guillermo de Poitiers, Jaufre Rudel y Giraldo Riquier de Narbona.

La literatura caballeresca de los Trovadores, inspirada en el amor, el honor y el espíritu aventure-

© Biblioteca Nacional de España

ro, abarca tres períodos, el de Artus y los Caballeros de la Tabla redonda, que corresponde al Norte de Francia y á la Inglaterra, el del Santo Graal y Amadis, que tuvo origen entre los cruzados y los españoles y el de Carlomagno y los Doce Pares de Francia.

La lengua española adquirió bien pronto gran perfección, presentando desde luego la noble armonía y el carácter rico y ampuloso, tan propio del genio español. El monumento más antiguo de nuestra literatura (s. XII) es el *Poema del Cid*, himno que canta la España cristiana, entusiasta de los hechos de su héroe contra los infieles. En el siglo XIII comienza la poesía erudita con las obras de Gonzalo de Berceo y de Juan Lorenzo Segura de Astorga, y alcanza gran perfección en tiempo de San Fernando y en las obras de Alfonso X.

Poco después de las obras poéticas comenzó á cultivarse la prosa, llegando á tanta perfección en las obras del rey sábio, que nada superior se publicó después hasta el siglo XV.

La literatura italiana, si tuvo muchos cultivadores en este período, entre otros Sordello y Cavalcanti en la poesía, y Ricordano Malaspini en la historia, su obra maestra, su monumento admirable, la *divina Comedia* de Dante Alighieri, pertenece más bien al período siguiente.

Los monumentos más antiguos del habla francesa son: la *historia de la conquista de Constantinopla*, por Villehardouin, y las *memorias sobre el reinado de San Luis*, por Joinville. La lengua inglesa no tiene todavía en este período desarrollo literario: en la alemana se encuentra el poema de los *Niebelungen*, colección de historias y cantos belicosos, conjunto de mitos de la religión de Odín y de leyendas cristianas, que representa un cuadro animado de la

© Biblioteca Nacional de España

vida política y privada de Alemania, desde los tiempos de Atila. En el idioma eslavo de los rusos, se escribió una crónica interesante por Nestor, monje de Kiew.

Entre los griegos de Constantinopla, á medida que el imperio avanza á su ruina, se empobrece también la literatura: el mal gusto y la afectación se generalizan en las obras históricas en este período, no pudiendo citarse otros escritores que Nicetas y Juan Cantacuceno.

9. *Bellas artes.* Como en este período, singularmente renace la literatura en todas las naciones, así tambien las bellas artes adquieren un vuelo prodigioso, inspiradas en el sentimiento religioso que constituye la vida de aquella sociedad. La *arquitectura*, adoptando el estilo gótico ú ogival, produjo las grandiosas catedrales de Westminster en Inglaterra, de París, Reims y Ruán en Francia, de Estrasburgo y de Colonia en Alemania, y las de Toledo, Búrgos y León en España.

La *pintura* comienza en el siglo XIII á emplearse en las vidrieras de las Catedrales, y Cimabue es el verdadero fundador de la escuela de Florencia: la *escultura* se aplica también á la ornamentacion de los templos. La *música* es ante todo religiosa en este período: Guido Aretino, á principios del siglo XII dió á los tonos el nombre que llevan todavía y compuso un sistema razonado de los principios del arte musical, y el *contrapunto* comienza á sustituir al canto-llano gregoriano.

10. *Agricultura, Industria y Comercio.* Las expediciones de los cruzados por países en que la agricultura estaba más adelantada, la disminución de las guerras feudales, la mayor seguridad de la propiedad, y el aumento de los labradores libres por la emancipación de los comunes y por las franqui-

© Biblioteca Nacional de España

cias que se concedían á los nuevos pobladores de las ciudades conquistadas, todo ello contribuyó á desenvolver y mejorar el cultivo de la tierra en las naciones occidentales.

Mayor todavía fué el desarrollo de la industria, por efecto de las nuevas necesidades y exigencias que importaron del Oriente los cruzados: así se hicieron célebres los vidrios de Venecia, las sederías de Sicilia, se introdujeron los molinos de viento, y los tejidos de algodón y el papel de hilo, y se perfeccionaron la orfebrería y el grabado de los metales. Y tal fué el aumento de la industria en las ciudades, que los obreros tuvieron que asociarse, constituyendo gremios, cofradías ó hermandades, para la mútua seguridad y protección. Estas corporaciones industriales adquirieron con el tiempo grande influencia política en algunas naciones.

Con el desarrollo y la perfección de la agricultura y de la industria, con las nuevas comunicaciones establecidas con el Oriente, con el lujo y las comodidades que se generalizaron en las naciones occidentales, se desenvolvió el comercio exterior de una manera sorprendente. El comercio marítimo é internacional lo ejercían sobre todo las repúblicas italianas, Venecia, Génova, Pisa, Florencia y otras, y las de la Alemania del Norte, Hamburgo, Brema, Lubek, etc. El comercio interior, lo explotaban primero los judíos, protejidos por los reyes contra las vejaciones y latrocinios de los señores: á ellos se atribuye la invención de las letras de cambio. Más adelante los lombardos se hicieron dueños de casi todo el comercio interior de las naciones occidentales.

Contribuyó al desarrollo del comercio interior en el siglo XIII la mayor seguridad en los caminos, por la protección de los reyes y de la caballería, y

© Biblioteca Nacional de España

la unificación de la moneda real, restringiendo el uso de las de los señores á sus respectivos Estados. De esta manera comenzó á emanciparse el comercio de las trabas y entorpecimientos contínuos del feudalismo.

11. *Síntesis del período tercero de la Edad media.* El tercer período de la Edad, y muy principalmente el siglo XIII, representa una gran revolución en la sociedad de aquellos tiempos. La organización política y social se trasforma por el encumbramiento de los reyes, la decadencia de los poderes feudales y la elevación de la clase media: se robustece la Iglesia con el apoyo de las órdenes mendicantes: renacen las ciencias y comienzan á vivir las nuevas literaturas; florecen las bellas artes y adquieren un vuelo extraordinario la agricultura, la industria y el comercio. Con razón puede decirse que el siglo XIII, renovando la sociedad por completo, constituye la base principal de donde arranca la vida de los pueblos modernos.

RESÚMEN DE LA LECCIÓN XXXIX.

1. Las Cruzadas ocupan todo el período tercero de la historia de la Edad media. En Oriente continúa la decadencia del imperio griego, mientras que aumenta la pujanza de los mahometanos. En Occidente el papado sale victorioso de sus luchas con el imperio: aumenta el poder de los reyes, decae el feudalismo y comienzan á constituirse las nacionalidades. — 2. Se aumentan los conocimientos geográficos al Norte de Europa y en el Oriente; y un nuevo pueblo de raza amarilla, los Mongoles, va á tomar parte en la historia universal.—3. El despotismo sigue dominando al pueblo árabe, y el absolutismo y la tiranía en el imperio griego. En Occidente los reyes se sobreponen á la nobleza, y el Estado llano comienza á tener participación en el gobierno de los pueblos.—4. Por efecto de las Cruzadas decayó el fanatismo religioso, aumentó el prestigio del Pontificado, dis-

© Biblioteca Nacional de España

minuyó la influencia del clero secular y prestaron grandes servicios á la sociedad las órdenes mendicantes. — 5. La ciencia de este tiempo es la Escolástica, ó sea la aplicación de la Filosofía á la Teología; en la que se distinguen Abelardo y San Bernardo, San Buenaventura, Alberto el Grande y Santo Tomás. En las demás ciencias florecen Raimundo Lulio, Alfonso el Sabio y Rogerio Bacón. — 6. En el siglo XIII se fundaron gran número de Universidades, entre otras, las de París, Oxford, Palencia y Salamanca.—7. En este período la lengua latina quedó limitada á la Iglesia y á las ciencias, y comenzaron á cultivarse los idiomas vulgares.—8. La literatura más antigua fué la provenzal; en la española aparece el poema del Cid y las obras de Alfonso X; en la francesa las de Villehardouin y de Joinville, y en la alemana el poema de los Niebelungen. — 9. La arquitectura produjo las mejores catedrales de estilo ogival: la pintura y escultura se emplearon en la decoración de los templos: en la música el contra-punto comienza á sustituir al canto llano.—10. Como resultado de las Cruzadas, tuvieron grandes adelantos la agricultura, industria y comercio.—11. El siglo XIII representa una verdadera revolución en la historia de la Edad media, pues en aquel tiempo se modificaron todas las manifestaciones de la vida de la humanidad.

LECCIÓN XL.

Cuarto período (1300-1453).

ALEMANIA.

1. *Extinción de los Hoenstauffen.—2. El largo interregno. —3. La liga anseática y la renana.—4. Rodulfo de Hapsburgo.—5. Alberto I de Austria: la liga helvética: Guillermo Tell.—6. Independencia de la Suiza.—7. Dinastía de Luxemburgo.—8. Dinastía de Baviera.—9. Carlos IV y Wenceslao.—10. Sigismundo.—11. Decadencia del Imperio.—12. Misión del Imperio en la Edad media.*

+ 1250

1. *Extinción de los Hoenstauffen.* — Sucedió á Federico II su hijo legítimo Conrado en el imperio, y su hijo natural Manfredo en las Dos Sicilias.

Conrado IV, excomulgado por Inocencio IV, no pudo defender sus Estados de Alemania, ni los de

© Biblioteca Nacional de España

la Baja Italia, donde murió poco después dejando un hijo de corta edad, llamado Conradino, poco apropósito para ocupar el trono, que desde entónces puede considerarse como vacante, comenzando un interregno de veinte y tres años

Con Conrado IV se extinguió la dinastía de los Hoenstauffen en Alemania, durante cuya dominación, la Lombardía se hizo independiente del imperio, y los príncipes y señores feudales de Alemania se hicieron soberanos en sus dominios respectivos, contribuyendo de esta manera á debilitar el imperio.

2. *El Largo Interregno.*(*) Se conoce con el nombre de Largo Interregno en la historia de Alemania, el período de veinte y tres años (1250-1273) que trascurre desde la muerte de Conrado IV y extinción de los Hoenstauffen, hasta la elección de Rodulfo de Hapsburgo.

Muerto Guillermo de Holanda, el competidor de Conrado, favorecido por el Papa, quedó la Alemania huérfana de un poder central, inaugurándose un período de desórden y anarquía, en que los príncipes y los señores feudales, atentos solo á su propio engrandecimiento, repitieron las guerras civiles, dominando en todas partes la fuerza y la violencia, la desolación y la muerte.

Los electores del imperio, á quienes tanto favorecía aquella desorganización, no llegaron á ponerse de acuerdo, eligiendo unos, los menos, á Ricardo de Cornuailles, hijo del rey de Inglaterra, y los más á Alfonso X, rey de Castilla; pero este no llegó á tomar pesesión, y Ricardo no pudo sostenerse en el trono, y murió poco después, dejando las cosas en el mismo desconcierto que antes tenían. Por último, conviniendo á los electores para conservar sus usurpaciones, un emperador que no tuviese gran poder, pero que por su valor y talento pudiese restablecer el

(*) Segun unos duro desde 1250 á 1273. Segun otros de 1254 á 1273 y otros de 1256 á 1273

© Biblioteca Nacional de España

orden, eligieron á *Rodulfo de Apsburgo*, que fué reconocido por todos, dando fin al interregno.

3. *La liga anseática y la renana.* Los desmanes y violencias del interregno hicieron necesaria la asociación de varias ciudades para la defensa común, formándose con este motivo las ligas ó hermandades anseática y renana.

El *Ansa*, ó la liga *anseática*, se componía en un principio de las ciudades de Lubek y Hamburgo, á las que se agregaron después otras 75 del mar Báltico y del mar del Norte; la liga *renana* comprendía á Maguncia, Espira, Worms, Estrasburgo, Basilea y otras ciudades de las orillas del Rin, de donde tomó el nombre.

Conseguido el objeto de la defensa común, las ciudades llegaron con el tiempo á monopolizar el comercio del Norte y del centro de Europa, extendiendo sus relaciones desde Nowgorod en Rusia hasta Londres en Inglaterra, desempeñando en aquellas regiones el mismo papel que las ciudades italianas en el Mediodía.

1273-1291 4. *Rodulfo de Hapsburgo.* Aleccionado el nuevo emperador por la historia de las dinastías anteriores, y queriendo evitar las pérdidas y desgracias que Alemania había experimentado en sus guerras con Italia y con el Pontificado, se propuso no intervenir en adelante en los asuntos del otro lado de los Alpes, dedicando toda su actividad al restablecimiento del orden y á la mejora de los asuntos puramente alemanes.

Solo Otokar, rey de Bohemia, que aspiraba también al imperio, se negó á reconocer á Rodulfo; pero penetrando este en sus Estados venció á su enemigo, que murió en la batalla, incorporándose de esta manera al imperio la Estiria, la Carintia y la Carniola, y el ducado de *Austria*, que se dió como feudo á

© Biblioteca Nacional de España

Alberto, hijo y sucesor de Rodulfo, y fundador por esta razón de la casa de Austria.

Rodulfo restableció el orden y la justicia en el imperio, no sin tener que castigar severamente los desmanes de la turbulenta nobleza, haciéndose respetar por su talento y sus virtudes y por la energía de su carácter. A su muerte, los electores, temerosos del carácter de su hijo Alberto, nombraron á *Adolfo de Nassau*, pero este cayó en los mismos defectos que su antecesor, se atrajo el odio de los mismos que lo habían elegido, y la Dieta de Maguncia otorgó la corona á Alberto, que marchando contra el de Nassau, le dió muerte en la primera batalla. *Gelheim*

+ 1292-1298

5. *Alberto I de Austria. La liga Helvética: Guillermo Tell.* No eran infundados los temores que había inspirado á los príncipes alemanes el carácter enérgico y cruel de Alberto I; pues proponiéndose este fundar una monarquía absoluta, holló sin miramientos los derechos de los Príncipes, y aspirando á ensanchar los dominios del imperio, intentó apoderarse de Holanda, Bohemia y Borgoña. 1298-1308

Pero el hecho más importante del reinado de Alberto I, fué la formación de la *liga helvética*. La montañosa *Helvecia*, sometida al imperio desde los tiempos de Carlomagno, se dividía en gran número de feudos, cuatro ciudades imperiales, y tres llamadas de los *bosques*, Uri, Schwiz y Unterwalden. Queriendo Alberto I aumentar la dominación de su casa, intentó someter á la protección directa del Austria las tres últimas ciudades, negándose todas á semejante pretensión; por lo que el emperador les mandó al intendente ó gobernador *Gessler*, encargándole que las tratara con el mayor rigor.

No pudiendo soportar aquella opresión los fieros montañeses, tres hombres, entusiastas de su libertad, uno por cada una de las tres ciudades, se unie-

© Biblioteca Nacional de España

ron para arrancar á su país de la dominación austriaca. Treinta y tres valientes, reunidos en la pequeña llanura de Rutli, á orillas del lago de los Cuatro Cantones, juraron defender hasta la muerte la santa causa de su libertad. Tal fué el origen de la confederación suiza.

Uno de los conjurados, *Guillermo Tell*, del Cantón de Uri, dió la señal de la insurrección, dando muerte al intendente Gessler.

6. *Independeneia de la Suiza.* El número de los insurgentes se aumentó considerablemente; y el emperador Alberto, que marchó contra ellos, fué asesinado al pasar el *Russ*. Su hijo Federico el Hermoso vengó aquel asesinato, venciendo por dos veces á los suizos, y encargó á su hermano Leopoldo la continuación de la guerra hasta exterminarlos; pero los confederados destrozaron por completo su ejército en el desfiladero de *Morgarten*, en el cantón de Schwitz (1315). Los vencedores juraron formar una liga perpétua; designaron el país con el nombre de *Suiza*, tomado de aquel cantón; y se aumentó bien pronto la confederación con los otros cantones de Berna, Lucerna, Zurich, Zug y Glaris, y más adelante con los de San Gall, Basilea, Schafousa, Appencel y Friburgo.

+ 1386 La guerra fué continuada por el duque Leopoldo, pero después de su derrota en *Sempanch*; el Austria reconoció por la tregua de Zurich" (1389) los derechos de la *Confederación helvética*, que á principios del siglo XV se componía de trece cantones.

1308-1313 7. *Dinastía de Luxemburgo.* A la muerte de Alberto de Austria (1308), fué elegido *Enrique VII de Luxemburgo*, quedando excluido Federico el Hermoso, hijo de aquel. Deseando el nuevo emperador engrandecer los dominios de Alemania, se propuso hacer valer las antiguas y desastrosas pretensiones

" En el año anterior a esta tregua (1388) y despues de la derrota de Sempanch experimentaron otra los austria cos en Glaris.

© Biblioteca Nacional de España

del imperio sobre Italia, renovándose por esta causa las querellas entre güelfos y gibelinos. Recibió Enrique en Milán la corona de los reyes lombardos, pasó á Roma y fué también coronado emperador por los legados del Papa, que se encontraba en Aviñón. Pero le sorprendió la muerte poco después, cuando se preparaba á someter á Florencia y otras ciudades del partido güelfo. 1312

Cuando el emperador penetró en la península, el poeta *Dante*, el autor de la Divina Comedia, que pertenecía á los gibelinos, celebró su venida en magníficos versos, y procuró allegar partidarios en favor de una monarquía regular italiana.

8. *Dinastía de Baviera.* A la muerte de Enrique VII se hizo proclamar emperador Federido el Hermoso, duque de Austria é hijo de Alberto; pero varios electores nombraron á *Luis de Baviera*; originándose una guerra civil entre los dos rivales, quedando vencido y prisionero Federico en la batalla de *Muhldorf*, y renunciando sus derechos en favor de su competidor, á pesar de la oposición del Papa. 1314-1328 1314-1347

Luis V de Baviera intentó también restablecer la autoridad imperial en Italia: renacieron las guerras entre güelfos y gibelinos y después de algunas victorias depuso el emperador al Papa Juán XXII su enemigo, haciendo elegir en su lugar á Pedro Corbario con el nombre de Nicolás V; se hizo coronar rey de Lombardía en Milán y emperador en Roma. El nuevo Papa Benedicto XII repitió la excomunión y el entredicho que pesaban sobre Luis desde el Pontificado anterior, y rechazó la paz que le ofreció el emperador; pero los príncipes electores, en la Dieta de *Rensé*, declararon que el Emperador no dependía del Papa, y que la elección del Emperador hecha por los príncipes, era legítima, aun sin la confirmación del Papa: concluyendo por este medio la guerra secular entre el Pontificado y el Imperio. 1328

© Biblioteca Nacional de España

Luis tuvo que luchar con Carlos IV, elegido emperador por la influencia del Papa; y murió en una cacería de osos cerca de Munich.

1347-1378 9. *Carlos IV y Wenceslao.* A la muerte de Luis le sucedió Carlos IV, hijo del rey de Bohemia, que fué reconocido, aunque con repugnancia, por los príncipes y las ciudades. Se hizo coronar en Roma, cediendo los derechos del imperio sobre Italia, y nombró á Galeazo Visconti, duque de Milán, vicario de la Lombardía.

En tiempo de Carlos IV se publicó la primera ley del imperio, la *Bula de Oro*, por la cual se concedió el derecho de nombrar emperador á los siete príncipes electores, (Maguncia, Tréveris y Colonia, el Palatino, Bohemia, Sajonia y Brandeburgo). Favoreció con mano pródiga los intereses materiales de la Bohemia, su país natal; fundó las Universidades de Praga y de Viena; aumentó las libertades de las ciudades y concedió *Cartas de Nobleza* que aumentaron considerablemente la aristocracia alemana.

depuesto 1400. m. 1419 Sucedió á Carlos IV, su hijo *Wenceslao* (1378), en cuyo tiempo dominaba la anarquía en el imperio, suscitándose una larga y sangriente guerra entre las ciudades que formaban la liga *suaba*, contra la liga de los caballeros aventureros. Wenceslao, impotente para contener tantos desmanes, cruel y desordenado, se vió depuesto por la Dieta que eligió en su lugar á *Roberto* de Baviera. Este se propuso someter la alta Italia y fué vencido en el lago de Garda por los Condotieri, mandados por Juán Galeazo Visconti.

1411-1437 10. *El emperador Sigismundo.* Los electores alemanes nombraron emperador de Alemania á *Sigismundo*, duque de Luxemburgo, rey de Hungría, y heredero de la corona de Bohemia. La lucha con los herejes *Husitas*, ocupó casi todo su reinado.

Se suele colocar á José que llevo este título hasta 1411

Segismundo fue proclamado 1433

© Biblioteca Nacional de España

De la misma manera que la corrupción del clero fué la causa de las herejías de los Valdenses y Albigenses en Francia, no siendo ahora más morigeradas sus costumbres, sino más viciosas, se originó á principios del siglo XV la herejía de los Husitas en Bohemia. *Juán Hus* y su discípulo *Jerónimo de Praga*, dotados de un espíritu recto é intransigente, y de gran austeridad de costumbres, comenzaron á predicar contra los vicios del clero, abogando con un celo imprudente por la reforma de la Iglesia y el restablecimiento de la pureza de vida de los primeros cristianos.

Los progresos de la nueva secta de los *husitas* y los desórdenes que con este motivo se originaron, obligaron al emperador Sigismundo á excitar al Papa para que reuniese el Concilio de *Constanza*, donde, además de otros asuntos, se había de tratar de esta herejía. En efecto, el Concilio condenó á los Husitas, y Juán Hus y Jerónimo de Praga fueron quemados vivos.

No por esto se extinguió aquella herejía, antes al contrario se aumentó el número de los sectarios de tal manera, que tomando el nombre de *Taboritas*, y capitaneados por el valiente *Juán Zisca*, cometieron toda clase de excesos y crímenes en Bohemia, vencieron los ejércitos imperiales, y sólo desistieron de su empeño cuando fueron amnistiados por el emperador, concediéndoles además la comunión en ambas especies y la predicación en lengua vulgar.

A la muerte de Sigismundo, ocupó nuevamente el imperio la casa de Hapsburgo, en la persona de Alberto II (1437).+ 1438-1439

11. *Decadencia del imperio alemán.* El imperio alemán, elevado á tanta altura por los Otones, comenzó á decaer por la tenacidad de los emperadores de la casa de Franconia en la guerra sobre las

© Biblioteca Nacional de España

investiduras, que terminó en el concordato de Worms á favor de la Iglesia: y fué todavía mayor su decadencia por las desastrosas guerras entre el papado y el imperio, durante la dinastía de los Hoenstanffen, que terminaron también por el triunfo del Pontificado, pasando desde entónces por la Bula de Oro, toda la autoridad á las Dietas, que nombraban y deponían emperadores y resolvían todos los asuntos políticos importantes, quedando la dignidad imperial reducida á un reino como los demás de Europa.

12. *Misión del Imperio en la Edad media.* Las guerras del Pontificado y del Imperio, y las pretensiones de los emperadores á dominar en Italia, ocupan casi toda la Edad media, y produjeron inmensos males á una y otra nación. El imperio en estas empresas, se hizo odioso á Italia que defendía su independencia contra la dominación extranjera; y abandonó la política propiamente alemana, dando lugar al desarrollo anormal de los poderes públicos, y á la falta de unidad que ha dominado hasta hace poco en Alemania. Las pretensiones á la dominación universal, heredadas de Carlomagno y acariciadas por casi todos los emperadores, fueron grandemente perjudiciales para la política italiana y alemana.

Pero en orden á la historia universal, el Imperio llenó una altísima misión en la Edad media; la defensa del poder civil contra las pretensiones de la teocracia: por él y solo por él, no llegó la Europa en aquel tiempo á constituir un gobierno exclusivamente sacerdotal, con todos los inconvenientes que la historia nos presenta en el antiguo Egipto y en la India.

© Biblioteca Nacional de España

RESÚMEN DE LA LECCIÓN XL.

1. Con la muerte de Conrado IV, hijo de Federico II, se extinguió en Alemania la dinastía de los Hoenstauffen.—2. A la muerte de Conrado comenzó un interregno de 23 años, durante los cuales se extendió el desórden por Alemania: Ricardo de Cornuaills y Alfonso X de Castilla, elegidos emperadores, no llegaron á entronizarse. Por último fué elegido Rodulfo de Apsburgo, que dió fin al interregno.—3. En aquellos tiempos de anarquía se organizaron para la defensa común las ciudades del Báltico y del mar del Norte, con el nombre de Liga anseática ó Teutónica, y las ciudades del Rin y del Mediodía de Alemania con el de Liga Renana; estas dos ligas llegaron después á monopolizar el comercio de aquellas regiones.—4. Rodulfo de Hapsburgo no quiso intervenir en los asuntos de Italia: pero incorporó al imperio los Estados de Otocar, rey de Bohemia, que se había negado á reconocerlo. Los electores nombraron para sucederle á Adolfo de Nassau, y poco después á Alberto, hijo de Rodulfo.—5. Alberto holló los derechos de los príncipes, y procuró ensanchar sus dominios. Queriendo someter al Austria á los helvecios, se sublevaron estos, formando una liga para la defensa común: Guillermo Tell quitó la vida al intendente Gessler, comenzando así la guerra contra el Austria.—6. Marchando contra los insurgentes, fué asesinado el emperador Alberto; y su hijo Leopoldo sufrió una gran derrota en el desfiladero de Morgarten, con la cual se declararon independientes varios cantones que tomaron el nombre de Suiza.—7. A la muerte de Alberto fué elegido Enrique VII de Luxemburgo, coronado rey de Lombardía en Milán y emperador en Roma por los legados del Papa.—8. Sucedióle Luis de Baviera, que venció é hizo prisionero á su rival Federico el Hermoso, duque de Austria. En sus guerras con Italia, depuso al Papa é hizo nombrar á Nicolás V, pero fué excomulgado por Benedicto XII. La Dieta declaró legítima la elección de emperador, sin la confirmación del Papa.—9. Carlos IV se hizo coronar en Roma: en su tiempo se publicó la *Bula de Oro* y favoreció la instrucción y los intereses materiales en Bohemia, su patria. Sucedióle su hijo Wenceslao, que se vió depuesto por la Dieta, que nombró en su lugar á Roberto de Baviera.—10.—El emperador Sigismundo instó al Papa para que reuniera el Concilio de Constanza, donde fueron condenados los sectarios de *Juan Hus* (Husitas), siendo este quemado vivo:

© Biblioteca Nacional de España

pero capitaneados por *Zisca*, vencieron á los imperiales, y solo desistieron de su empeño cuando se les otorgó una parte de lo que pedían.—11. La decadencia del imperio comienza en la guerra de las investiduras en tiempo de la casa de Franconia, y se aumentó por las guerras entre el Papado y el Imperio, que ambas terminaron en favor del Pontificado; y por el descrédito de la autoridad imperial desde la Bula de Oro.—12. La misión del Imperio en la Edad media consistió en defender el poder civil contra las pretensiones de la teocrocia, evitando que la Europa se constituyese bajo un gobierno exclusivamente sacerdotal, como en la India antigua.

LECCIÓN XLI.

Estados Escandinavos y Eslavos. Hungría

1. *Los Estados Escandinavos hasta Canuto el Grande.*— 2. *División de estos Estados.*—3. *Suecia: su estado político.* —4. *Unión de Calmar.* — 5. *Origen y primeros sucesos del reino de Polonia.*—6. *La dinastía de los Jagellones.* —7. *Rusia.*—8. *Iaroslau, legislador.* — 9. *Ivan I: origen de la monarquía rusa.* — 10. *Los Húngaros.*— 11. *Hungría: reino electivo.*

1. *Los Estados Escandinavos hasta Canuto el Grande.* La historia de la Escandinavia durante los primeros siglos de la Edad media, es muy poco conocida. Las expediciones devastadoras de los piratas salidos de aquellas penínsulas con el nombre de Normandos y Daneses ó dinamarqueses, extendiéndose por Inglaterra, Francia é Italia, valieron á aquellos países la denominación de *laboratorio de los pueblos (officina gentium).*

Las primeras relaciones de aquellos pueblos con las naciones civilizadas de Europa, se refieren á la predicación del cristianismo y sus luchas con el paganismo que allí tenía hondas raíces. Así en Dinamarca durante el siglo X el rey Haroldo, vencido por Otón el Grande, se hizo cristiano, y penetraron

© Biblioteca Nacional de España

en sus Estados los misioneros enviados por el arzobispo de Hamburgo. A principios del siglo siguiente penetró también el cristianismo en Noruega en tiempo de Olao II: *Suenón* que se apoderó de Inglaterra, restableció en la Escandinavia el paganismo, pero *Canuto el Grande*, que reunió las tres coronas de Dinamarca, Inglaterra y Noruega, restableció en todos sus Estados la fe cristiana. (1)

2. *División de los Estados Escandinavos.* Divididas la Noruega y Dinamarca á la muerte de Canuto entre *Magnus* y *Hardicanuto*, se volvieron á reunir bajo el cetro de Magnus, para separarse de nuevo la Dinamarca con *Suenón II*, apoyado por el emperador de Alemania, y Noruega con Haroldo III, que perdió la vida combatiendo en Inglaterra. La dinastía de los *Estrithidas* fundada por Suenón II, contó entre sus reyes á S. Canuto y Erico el Bueno, que con Sigard, rey de Noruega, tomaron parte en las Cruzadas; á la vez que combatían contra los paganos del Norte, singularmente contra los Vándalos de Germania, apoderándose *Valdemar I*, de la isla de *Rugen*, principal asiento de aquella sanguinaria religión, sometiendo juntamente la Pomerania y la Livonia, y dando sabias leyes á sus pueblos.

En el siglo XIII Valdemar II reunió otra vez la Noruega á la Dinamarca, pero las guerras civiles que sobrevinieron después, fueron causa de que se separaran aquellos Estados, y de que se hiciesen independientes los países germánicos.

3. *Estado político de Suecia.* A fines del siglo IX fundó Erico I el reino de Suecia, siendo Upsal su capital, y dominando todavía el paganismo. S. Anscario llevó allí las primeras semillas del Evangelio. El rey Olao se hizo bautizar, pero tuvo que respetar en sus vasallos el culto de Odín. Las querellas entre los Godos habitantes al Sur de la península, y los Es-

(1) No se coloca á Canuto el G. entre los reyes de Inglaterra por considerarlo como usurpador, pero sí á su hijo Suenón II.

© Biblioteca Nacional de España

candinavos del Norte, terminaron por un convenio, según el cual habían de ocupar el trono alternativamente los príncipes de las dos naciones.

En la historia de Suecia en aquellos tiempos es digno de llamar la atención el antagonismo entre el poder real y el pueblo; imponiéndose con frecuencia á los reyes el *Thorgni*, representante de lós propietarios y encargado de velar por el cumplimiento de las leyes. La libertad se ha mantenido allí durante toda la Edad media, y aún hoy los simples propietarios tienen participación en las asambleas. Sin embargo, los reyes y la nobleza llegaron á apoderarse del poder desde el reinado glorioso de + 1155-1161 S. Erico, en el siglo XII. Después de su muerte se repitieron las discordias entre las dos dinastías gótica y escandinava, que no terminaron hasta fines del + 1275-1290 siglo XIII en tiempo de Magnus I, que concluyó con las guerras privadas, aumentó la prosperidad del país, y fundó el poder de la nobleza.

4. *Unión de Calmar*. A la muerte de Valdemar III, que restableció la grandeza de Dinamarca (1375) ocupó el trono su hija *Margarita*, casada con Haquín II, rey de Suecia. Muerto Haquín y su hijo Olao, Margarita, reina de Noruega y Dinamarca, fué elegida por los nobles de Suecia, reuniendo así las tres coronas del Norte. *La Unión de Calmar* (1397) sentó las bases de la historia futura de los tres reinos, disponiendo que cada uno conservaría sus leyes y administración particulares, y que todos habían de turnar en la elección de rey.

La Unión de Calmar ni fué beneficiosa para los tres reinos ni duradera. Dinamarca, que vino á ser preponderante, trató á Noruega como provincia danesa, y no pudo hacer lo mismo con Suecia por la resistencia de la nobleza. Después de los reinados de Erico de Pomerania y Erico de Dinamarca, fué

+ No es cierto. Entre Valdemaro y Margarita reina Olao VI, nieto de Valdemaro y desde 1376 á 1387, hijo de Margarita y de Haquín de Suecia

(1) IV para otros, que los más piensan consideran como rey al que llaman III que solo fué corregente

© Biblioteca Nacional de España

elegido Cristóbal de Baviera, reconocido por la nobleza sueca, cuyo jefe era Carlos Knutsón. Pero á la muerte de aquel príncipe; se separaron los dos reinos, eligiendo los suecos á Knutsón, con el nombre de *Carlos VIII*; que poco después unió la Noruega á la Suecia, y los daneses á Cristián I de Oldemburgo.

1440-1448

1448-1457

m. 1470

5. *Origen y primeros sucesos del reino de Polonia.* Los polacos de raza Eslava se establecieron en los primeros siglos de la Edad media entre el Oder y el Vístula, formando un ducado independiente, que se convirtió en reino con Piast I en el siglo IX. En el [illegible] y por la influencia de Otón el Grande, se introdujo en aquel país el cristianismo, en tiempo de *Miecislao*. Su hijo Boleslao I extendió sus conquistas por Alemania; y después de los reinados pacíficos de Miecislao II y Casimiro, Boleslao II conquistó una parte de la Rusia, y fué excomulgado por Gregorio VII.

842-861

962-972

962-992

992-1025

1025 abd. 1032

Interregno - 1032-1041

Durante el siglo XII la Polonia sostuvo guerras perpetuas con los pueblos inmediatos, rusos, prusianos y húngaros, bajo el reinado de Boleslao III el victorioso; y en el XIII los Mogoles obligaron á Boleslao V á abandonar su reino, La Polonia, agitada en el interior por la ambición de los nobles, y combatida en el exterior por los caballeros del orden Teutónico, tuvo que elegir un rey extranjero, Wenceslao; y solo por la intervención del Papa, llegó á ocupar el trono *Casimiro el Grande*, el último descendiente de la dinastía de los Piastas,

(2) 1041-1058

(3) 1058-1081

1102-1138

1227-1279

1300-1305

1333-1370

6. *La dinastía de los Jagellones.* Después del reinado de Luis de Hungría, sobrino de Casimiro, que no consiguió captarse la voluntad de los polacos, su hija y heredera *Eduvigis* casó con *Jagellón*, duque de Lituania, entronizándose la dinastía de este nombre. Jagellón, además de incorporar la Lituania

1370-1382

1382 cor. 1384

1386-1434

© Biblioteca Nacional de España

á la Polonia, hizo la guerra con fortuna contra los rusos y los caballeros Teutónicos. Desde este tiempo se hizo electivo el reino de Polonia, y Jagellón (Ladislao II) por sus virtudes y sus victorias, se atrajo los votos de la nobleza, que á su muerte eligió á su hijo Ladislao III. Este murió poco después peleando contra los turcos en la batalla de Varna, siendo elegido para sucederle su tio Casimiro IV, en cuyo tiempo adquirió la nobleza tal preponderancia, que desde entónces ejerció la verdadera soberanía, siendo los reyes meros vicarios ó ejecutores de sus acuerdos.

7. *Rusia.* Los rusos, de raza eslava, se establecieron en el centro de la Rusia actual. Los varegos de la Escandinavia, al mando de *Rurik*, se apoderaron de aquellos territorios no sin resistencia de los habitantes (862), proclamando á su jefe *Gran Príncipe* de Novogorod, y dando comienzo con él la primera dinástia que lleva su nombre. *Ygor*, el hijo de Rurik, unió á su pequeño Estado el principado de Kiev, antes en poder de los Turcos Kazars.

A principios del siglo siguiente (911) los rusos aparecieron delante de Contantinopla, y el emperador León el Filósofo hubo de pagarles tributo. Poco después la reina *Olga* abrazó el Evangelio y su nieto Vladimiro el Grande concluyó con la idolatría, adoptando todos los rusos el cristianismo que les comunicaron los sacerdotes griegos. Vladimiro procuro extender la instrucción y hacer la felicidad de sus pueblos.

8. *Iaroslau, legislador de Rusia.* Los hijos de Vladimiro se dividieron el Estado, que volvió á reunirse más adelante en *Iarosláu* (1018), quien gobernó con gloria toda la Rusia, publicó el Código de las *Verdades rusas*, por el cual se dividía la población en tres clases; los *boyardos* ó nobles, el pueblo y

© Biblioteca Nacional de España

los esclavos. Por este mismo tiempo se multiplicaron las relaciones de la Rusia con los pueblos vecinos, por medio de los matrimonios de sus príncipes con princesas griegas, húngaras, noruegas y hasta francesas.

Pero estos primeros progresos en la carrera de la civilización se paralizaron bien pronto, porque el cisma griego separó desde un principio aquella iglesia de la católica, y los príncipes rusos procuraron por todos los medios separar el clero de la obediencia de Constantinopla para someterlo por completo á su autoridad soberana; convirtiendo la religión en un instrumento de despotismo, cuyas consecuencias han llegado hasta hoy en la política y en la religión de Rusia.

El sistema de dividir el Estado entre los hijos del príncipe reinante trajo fatales consecuencias. A la muerte de Iaroslau se fraccionó de nuevo la Rusia entre sus cinco hijos, originándose una espantosa confusión, guerras, venganzas y represalias crueles que duraron largos años. Vladimiro II recibió del emperador Alejo Comneno el bonete de oro, insignia del poder supremo, y tomó por primera vez el título de *Czar*. A su muerte se repitieron las divisiones y los desórdenes que consumieron las fuerzas de la Rusia, cuando más necesitaba de todo su vigor para oponerse á la terrible invasión de los Mongoles. 1113-1125

9. *Ivan I. Origen de la monarquía rusa.* Una parte del ejército mongol de Gengis-kan, después de someter la Hungría, la Valaquia y la Moldavia, derrotó á los rusos, y el Gran príncipe de Rusia tuvo que prestar homenaje al Gran Kan de los Mongoles, en las orillas del rio Amur, y se estableció junto al Volga la famosa *Horda de Oro* que durante un siglo fué la verdadera dueña de la Rusia.

© Biblioteca Nacional de España

Atribúyese á *Ivan I* la fundación de la monarquía rusa, por haber trasladado la capital de Kiev á Moscou (1328) y haber sometido la mayor parte de los otros príncipes, teniendo que combatir constantemente contra los Lituanios y contra los Tártaros de la Horda dorada. Sin embargo, la Rusia no se vió libre completamente de las Hordas asiáticas hasta Ivan III (1462).

10. *Los Húngaros.* Pueblo de raza amarilla, los Húngaros procedentes de Asia, al mando de su jefe Arpad, bajaron del Ural, devastaron la Rusia, y vinieron á establecerse á fines del siglo IX en las orillas del Danubio, país que de ellos tomó el nombre de Hungría; desde donde hicieron frecuentes correrías en el imperio de Alemania, hasta que fueron derrotados por Otón el Grande en el siglo siguiente.

Los Húngaros ó Magiares se convirtieron al cristianismo en tiempo de su rey *Geisa*, cuya obra fué completada por su hijo *San Estéban* (1000), que además se apoderó de la Transilvania, fundó las principales instituciones sociales y políticas, y procuró por todos los medios mejorar la civilización y el bienestar de su pueblo. Poco después, las guerras civiles entre los descendientes de Estéban, convirtieron la Hungría en feudo del imperio de Alemania, no recobrando su independencia hasta el reinado de *Ladislao el Santo* (1077-1095). *Geisa II* favoreció la inmigración de los Flamencos y Alemanes en Hungría; *Bela III* aumentó el poder real, y *Andrés II*, el que tomó parte en la quinta Cruzada, concedió á los nobles la *Bula de Oro*, que es la base de las libertades de Hungría. La dinastía *Arpádica* terminó con los débiles reinados de Bela IV, que huyó ante la invasión de los Mongoles (1241) Ladislao IV y Andrés III (1301).

© Biblioteca Nacional de España

11. *Hungría. Reino electivo.* A la muerte de Andrés III, varios pretendientes se disputaron la corona, obteniéndola al fin Caroberto, cuyo hijo *Luis el Grande* reunió á la Hungría el trono de Polonia y el de Nápoles, apoderándose de la Bulgaria, Valaquia y Dalmacia, haciéndose respetar en todas partes, mejorando las leyes y la administración de justicia, y fomentando la enseñanza, la agricultura y las artes de la paz. *1308-1342* *1342-1382*

María, hija de Luis el Grande, casó con el emperador Sigismundo de Luxemburgo, que consiguió afirmarse en el trono de Hungría por medio de concesiones á los grandes señores. Sucedióle su hija Isabel, casada con Alberto de Austria, y á esta Ladislao, que perdió la vida en la batalla de *Varna* (1444) contra los Turcos. Aparece entonces el valiente *Huniades*, regente del reino en la menor edad de *Ladislao el Postumo*, que defendió heróicamente la ciudad de Belgrado contra el poder de los otomanos (1456). A su muerte, ocupó el trono su hijo *Matías Corvino* (1458), cuyo reinado fué la gloria de Hungría. *1382-1395* *casado 1388* *1437* *1439-1442* *1445-1457* *1490*

RESÚMEN DE LA LECCIÓN XLI.

1. La historia de la Escandinavia es desconocida hasta la época de las invasiones de los Normandos y Daneses. En el siglo X penetró el cristianismo en Dinamarca, y en el siguiente en Noruega, consolidándose después en el reinado de Canuto el Grande.—2. Dividiéronse la Dinamarca y Noruega entre Hardicanuto y Magnus. Valdemar I combatió el paganismo y sometió la isla de Rugen, la Pomerania, etc. En Valdemar II se unieron nuevamente aquellos Estados para separarse poco después de su muerte.—3. El reino de Suecia fué fundado por Erico, y predicó el cristianismo en aquel país S. Anscario. En aquel reino alcanzó gran poder el pueblo, que después hubo de compartirlo con los reyes y la nobleza.—4. Margarita, hija de Valdemar III, rey de Dinamarca, casó con Haquín, rey de Suecia, por cuya muerte

© Biblioteca Nacional de España

quedó por dueña de las tres coronas, celebrándose la *unión de Calmar*, que fué poco beneficiosa para aquellos reinos y poco duradera.—5. El reino de Polonia comienza con Piast I en el siglo IX y recibió el cristianismo en el XI: entre sus reyes deben mencionarse Boleslao I, II y III, que tuvieron que combatir con los rusos y los caballeros Teutónicos.—6. La dinastía de los Jagellones de Polonia hizo el trono electivo, adquiriendo tal prestigio la nobleza que ejerció la verdadera soberanía, quedando los reyes como meros vicarios ó ejecutores de sus decretos.—7. *Rurik* jefe de los varegos, se apoderó de los establecimientos de los rusos, y dió comienzo á la primera dinastía: en el siglo X les pagó tributo el imperio de Constantinopla: y poco después recibieron el cristianismo en tiempo de la reina Olga y de Vladimiro el Grande.—8. Iaroslau publicó el Código de las verdades rusas: el cisma griego convirtió la religión en instrumento de despotismo de los monarcas rusos. Las divisiones del reino á la muerte de los Príncipes, originaron grandes desórdenes. Vladimiro II usó por primera vez el título de Czar.—9. A la invasión de los Mongoles se estableció junto al Volga la *Horda de oro*, que dominó largo tiempo en Rusia. Iván I trasladó su capital á Moscou, y es considerado como el fundador de la monarquía, pero la Rusia no se vió libre de los Tártaros hasta Iván III.—10. Los Húngaros, de raza amarilla, se establecieron en las orillas del Danubio, y llevaron sus correrías por Alemania: se convirtieron al cristianismo en tiempo de S. Estéban; las libertades de la nobleza, consignadas en la Bula de Oro, fueron concedidas por Andrés II. — 11. Terminada la dinastía Arpádica, se hizo electivo el reino de Hungría, distinguiéndose en este tiempo, Luis el Grande, que extendió considerablemente sus dominios y fomentó la civilización de sus pueblos, y el regente *Huniades* que venció á los Turcos; sucediéndole su hijo *Matias Corvino*.

© Biblioteca Nacional de España

LECCIÓN XLII.

Italia.

I. *Nápoles y Sicilia. Los hijos de Federico II.*—2. *Conradino.*—3. *Vísperas sicilianas.*—4. *Dominación de los aragoneses en Sicilia y Nápoles.*—5. *Las ciudades italianas.*—6. *Los Visconti en Milan: advenimiento de los Sforcia.*—7. *Venecia.*—8. *Génova.*—9. *Florencia.*—10. *La Savoya y el Piamonte.*

1. *Nápoles y Sicilia. Los hijos de Federico II.* A la muerte de Federico II, su adversario el Papa Inocencio IV hizo valer sus derechos feudales sobre Nápoles y Sicilia, en perjuicio de *Conrado* y *Enrique*, hijos legítimos, y *Manfredo*, hijo natural del emperador.

Manfredo fué aclamado en las Dos Sicilias á la muerte de su padre, y su hermano Conrado que obtuvo el imperio, murió á los cuatro años dejando un hijo de corta edad, *Conradino*, bajo la tutela de Manfredo. Este se hizo coronar en Palermo como rey de las Dos Sicilias á pesar de las enérgicas protestas y excomuniones de Inocencio IV; cuyo sucesor, Eugenio IV, ofreció la investidura de aquel reino á *Carlos de Anjou*, hermano de San Luis, rey de Francia, que se declaró feudatario de la Santa Sede, comprometiéndose á pagarle un tributo anual.

Manfredo, digno hijo de Federico II, dotado de altas prendas, se había atraido la amistad y el afecto de todos los partidos italianos. Cárlos de Anjou, por el contrario, era un mónstruo de crueldad; pero tenía el favor del Pontificado, que no podía permanecer tranquilo, mientras existiese un solo individuo de la raza maldita de los Hoenstauffen. A la cabeza de un brillante ejército francés, y ostentando el estandarte de la Iglesia, el de Anjou encontró á su rival en

(1) Enrique había muerto en 1242. Mal pudo sufrir perjuicios después de su muerte. Murió encerrado en una prisión

© Biblioteca Nacional de España

1266

Granadella, junto á Benevento; trabóse la batalla, y aunque Manfredo peleó como un héroe, perdió la acción y la vida, quedando al parecer pacífico poseedor de las Dos Sicilias Carlos de Anjou.

2. *Conradino.* Bien pronto la crueldad y el despotismo de Cárlos se hizo insoportable á los italianos, que para sacudir su yugo, llamaron á *Conradino*, hijo de Conrado, y desposeido del trono por su tio Manfredo. Conradino, de edad de diez y seis años, contra el consejo de su madre, acudió al llamamiento; penetró en Italia donde se le unieron los gibelinos de Toscana; tocó en Roma, de donde había huido el Papa después de excomulgarle, y se encaminó á Nápoles en busca de Carlos de Anjou.

Encontráronse los dos ejércitos en *Tagliacozzo*, (1268), y después de una reñida batalla, Conradino fué vencido y hecho prisionero; y condenado á muerte, fué ejecutado en la plaza de Nápoles con su compañero y pariente Federico de Austria, presenciando el suplicio su implacable enemigo Carlos de Anjou. Con esto, y con tener encarcelados el mismo Cárlos á los hijos de Manfredo hasta su muerte, quedaron libres y satisfechos el tirano de Nápoles y el Papa.

3. *Vísperas Sicilianas.* Libre de enemigos Carlos de Anjou, en lugar de emplear la clemencia con los vencidos, se ensañó cruelmente contra todos los partidarios de los alemanes, haciéndose odioso hasta para el partido güelfo de toda Italia que se proponía tiranizar.

En esta situación, *Juan de Prócida*, médico que había sido de Manfredo, y despojado de todos sus bienes por Carlos, se retiró á la córte de *Pedro III* de Aragón, casado con Constanza, hija de Manfredo. Indignado de la orgullosa tiranía del Angevino, y queriendo vengar la muerte del desgraciado Con-

© Biblioteca Nacional de España

radino, tramó la famosa conjuración conocida con el nombre de *Vísperas Sicilianas,* en la que perecieron todos los franceses residentes en aquella isla. El lunes de Páscua, 30 de Marzo de 1282, al toque de Vísperas, los sicilianos comenzaron una horrible matanza, perdiendo la vida en dos horas 8.000 franceses.

El Papa excomulgó á los Sicilianos y á Pedro de Aragón, que había sido proclamado rey y coronado en Palermo: Carlos con un ejército poderoso marchó contra Sicilia, pero fue derrotado por los Sicilianos, á la vez que el almirante *Rogel de Láuria* destruía la armada del rey de Nápoles; haciendo á su hijo prisionero. La Sicilia entera reconoció al rey de Aragón, quedando desde entónces separada del reino de Nápoles, donde siguieron dominando los Angevinos.

4. *Dominación de los aragoneses en Sicilia y Nápoles.* La lucha entablada por Carlos de Anjou para recobrar la Sicilia, continuó después de su muerte y la de Pedro de Aragón, entre sus sucesores Carlos II de Anjou y Jaime, hijo de Pedro, hasta el tratado de *Briñoles* en que este último abandonó la isla á su enemigo; pero su hermano *Federico,* sostenido por los gibelinos y por el emperador, la recobró de nuevo, entronizándose desde entónces la casa de Aragón en Sicilia, y adquiriendo poco después las islas de Córcega y Cerdeña.

Continuaba en tanto el reino de Nápoles en poder de la casa de Anjou. En tiempo de la reina Juana I, excomulgada por su vida escandalosa y criminal, el Papa ofreció aquella corona á su pariente Carlos III, mientras que la reina adoptó á Luis de Anjou, hermano de Carlos V, rey de Francia, originándose una larga guerra entre ambos pretendientes. Por fin ocupó el trono Juana II, tan escandalosa en su conducta como la primera: combatida por Luis de

© Biblioteca Nacional de España

Anjou, buscó la ayuda de Alfonso el Magnánimo, rey de Aragón y de Sicilia, instituyéndole su heredero. La veleidosa reina derogó esta disposición, la estableció de nuevo, y la volvió á revocar; y al morir dejó sus Estados á Renato de Anjou, hermano de Luis. No quiso respetar Alfonso V las caprichosas disposiciones de la reina, y penetrando con sus ejércitos en el reino de Nápoles, se apoderó de la capital y de todo el país, reuniendo así las tres coronas de Aragón, Nápoles y Sicilia (1435), y originándose por esta causa las prolongadas guerras de los reyes de España, herederos de los derechos de Aragón, con los de Francia que lo eran de los Angevinos; pero conservándose aquellos Estados en poder de España hasta el tratado de Utrech (1713).

5. *Las ciudades italianas.* Extinguida la casa de Suabia, amenguaron en Italia la rivalidad y las luchas entre güelfos y gibelinos; pero dividida y fraccionada en gran número de pequeños Estados sin tendencia alguna á formar una nacionalidad, emplearon ahora sus armas en guerras intestinas, á favor de las cuales se fueron encumbrando en las ciudades algunas familias que oprimieron con su tiranía á los habitantes, despojándolos de sus derechos políticos y hasta de su libertad civil. Entre esa multitud de pequeños déspotas, que algunos no extendían su autoridad más que á una sola ciudad, merecen especial mención por la influencia que alcanzaron más adelante en la política italiana, los Visconti de Milán, los Médicis de Florencia, y los inquisidores de Estado de Venecia.

6. *Los Visconti en Milán: advenimiento de los Sforcias.* La independencia de Milán se remonta á la desmembración del imperio de Carlomagno. Su tendencia á dominar en toda la Lombardía, y la influencia que allí tenía el partido güelfo, le atrajeron

© Biblioteca Nacional de España

el odio de las otras ciudades, especialmente de aquellas en que dominaban los gibelinos, como Pavía y Lodi; por esta causa, en las guerras entre estos partidos y en las expediciones de los emperadores á Italia, fué Milán la ciudad más castigada, llegando Federico Barbaroja á destruirla. Figurando al frente de la liga lombarda, representante de la independencia italiana, Milán se repuso pronto de aquella catástrofe, hasta luchar y vencer al imperio en la batalla de Legnano, imponiéndole el reconocimiento de su independencia por el tratado de Constanza (1183).

Libre por entónces de las amenazas imperiales, comenzaron las luchas en el interior, entre las dos familias más poderosas, los Torriani, partidarios de los güelfos y representantes del pueblo, y los Visconti, gibelinos, que lo eran de la nobleza. Estos últimos triunfaron al fin de los primeros, y por más de un siglo dominaron en Milán y en casi todas las ciudades lombardas, con el título de Vicarios del imperio, concedido por el emperador Enrique VII.

Mateo el Grande incorporó á sus dominios Pavía y otras ciudades; y *Juán Galeazo* (1385) hermano del anterior, que compró al emperador Wenceslao el título de duque de Milán, intentó formar un reino independiente en Italia, y aunque no pudo conseguirlo, se apoderó de varias ciudades de la Lombardía y de Toscana.

En este tiempo los *condottieri*, soldados mercenarios al servicio de los Visconti, adquirieron tanto poder en Milán, que se impusieron al último duque de aquella familia, Felipe María, quien tuvo que casar á su hija con *Francisco Sforcia*, jefe de aquellas milicias; este se hizo proclamar duque de Milán (1450), sin respetar el derecho de Alfonso V de Aragón y de Nápoles, nombrado heredero por el último

© Biblioteca Nacional de España

Visconti. Además Valentina, hija de Juán Galeazo, había casado con Luis de Orleans, hermano del rey de Francia, Carlos VI; arrancando de estos hechos las pretensiones de los reyes de Aragón y de Francia al ducado de Milán, que serán la causa de largas guerras entre los dos reinos.

7. *Venecia.* La república de Venecia, cuyo origen se remonta á los tiempos de Atila, se rigió en un principio por un sólo jefe llamado *Dux*, siendo el primero *Paulo Anafesto* (697), restringiéndose más adelante el derecho electoral á un Consejo de 450 miembros de la nobleza, entronizándose de esta manera la aristocracia (1173), cuya tiranía se hizo insoportable, especialmente en el siglo XIV con el establecimiento del *Consejo de los Diez*, y los inquisidores de Estado.

Venecia adquirió un gran poder é inmensas riquezas en las Cruzadas, especialmente en la cuarta, por la caida del imperio griego, obteniendo ella la parte más importante en la fundación del imperio latino; pero en cambio su rival Génova, influyó poderosamente en el restablecimiento del imperio griego, perdiendo desde entónces Venecia el comercio del mar Negro, y decayendo considerablemente su prestigio en el Mediterráneo cuando los turcos se apoderaron de Constantinopla. Desde entónces Venecia se propuso extender su dominación en el continente, se hizo dueña de Padua, Verona y otras ciudades de la Alta Italia, comenzando á tomar parte en los asuntos políticos de Europa.

8. *Génova.* Después de arruinar el poder de Pisa en los siglos XII y XIII, Génova quedó dominando en el Mediterráneo occidental. Las Cruzadas la enriquecieron como á Venecia, naciendo de aquí largas y sangrientas guerras entre las dos repúblicas rivales, llegando á su apogeo el poder de Géno-

© Biblioteca Nacional de España

va con el restablecimiento del imperio griego que le dió el comercio exclusivo del mar Negro.

En el interior se disputaron el mando los Fieschi y Grimaldi, demócratas, y los Spínola y Doria, aristócratas, unas veces bajo la dominación de Francia y otras bajo la de Milán. Andrés Doria expulsó de su patria á los franceses y restableció la república.

El comercio de Génova decayó, como el de Venecia, por la caida de Constantinopla en poder de los turcos y por el descubrimiento del Cabo de Buena Esperanza, que facilitó á los portugueses el camino de las Indias.

9. *Florencia.* La Toscana que formaba parte de la herencia de la condesa Matilde, fué el principal teatro de las guerras entre el Pontificado y el imperio. Entre sus ciudades fueron importantes Pisa, primero rival y después vencida por Génova; y *Florencia*, que extendió su dominación por casi toda la Toscana, se apoderó de Pisa y compró á Génova el puerto de Liorna.

Gobernada en el siglo XIII por la democracia y en el XIV por la aristocracia, se fué desarrollando en Florencia la industria, la cultura y el espíritu liberal é independiente. En el siglo XV, *Cosme de Médicis*, plebeyo de origen, pero con grandes talentos y riquezas, consiguió atraerse con su generosidad el favor del pueblo y gobernar en Florencia hasta su muerte (1469).

10. *La Savoya y el Piamonte.* En el último período de la Edad media comienzan á adquirir importancia el ducado de Savoya, que se extendía por la alta Italia al Oeste del Milanesado, hasta los Alpes, y desde Suiza hasta los Apeninos, comprendiendo la Savoya propiamente tal, el Piamonte, Niza, Ginebra y otros territorios, teniendo por capital á Chamberí. Amadeo VIII recibió del emperador Sigismundo el título de duque.

© Biblioteca Nacional de España

Establecida desde un principio la indivisibilidad y vinculación de aquel Estado, y componiéndose sus ejércitos de soldados propios, rechazando siempre los mercenarios ó Condottieri que empleaban los otros pueblos italianos, el ducado de Savoya comenzó su historia con una base de unidad y de fuerza, que quizá encierre el secreto del gran desarrollo que aquel Estado ha adquirido en los últimos tiempos.

RESÚMEN DE LA LECCIÓN XLII.

1. Manfredo, hijo natural de Federico II, fué proclamado en las Dos Sicilias; y el Papa Alejandro IV ofreció aquella corona á Carlos de Anjou. Entrando este con un ejército en el reino de Nápoles venció á Manfredo, que perdió la vida en la batalla de Benevento.—2. La tiranía de Carlos de Anjou obligó á los napolitanos á llamar al jóven Conradino, hijo de Conrado y sobrino de Manfredo, quien pasando á Italia, perdió la acción de Tagliacozzo, y fué ejecutado en Nápoles por el de Anjou.—3. Juán de Prócida, partidario de Manfredo, tramó una conspiración contra los franceses, que estalló en Sicilia al toque de vísperas, el dia 30 de Marzo de 1282, tomando por esta razón el nombre de *Vísperas sicilianas*, pereciendo en ellas más de 8000 franceses en dos horas. —4. Los Sicilianos proclamaron á Pedro III de Aragón, yerno de Manfredo, quien derrotó á Carlos de Anjou. En tiempo de Juana II, reina de Nápoles, Don Alfonso el Magnánimo, rey dn Aragón y de Sicilia, nombrado su heredero, aunque después fué revocada esta disposición, se apoderó por las armas de aquel reino.—5. Concluidas las guerras entre el Pontificado y el Imperio, las ciudades italianas consumieron sus fuerzas en luchas intestinas, encumbrándose con este motivo algunas familias que tiranizaron á los habitantes.—6. Milán, enemiga del imperio, fué destruida por Federico Barbaroja; pero se repuso pronto y recobró su independencia en la batalla de Legnano y tratado de Constanza. Los Visconti, vencedores de los Torriani, dominaron más de un siglo en Milán como vicarios y duques, distinguiéndose Mateo el Grande y Juan Galeazo: Francisco Sforcia, jefe de los Condottieri, sustituyó á los Visconti.—7. La república de Venecia se rigió primero por un Dux, y después por el Consejo de los Diez y

© Biblioteca Nacional de España

los inquisidores de Estado. Adquirió grandes riquezas en las Cruzadas, y desde el restablecimiento del imperio griego comenzó á decaer su comercio.—8. Génova triunfó de Pisa y se enriqueció en las Cruzadas, sosteniendo largas luchas con su rival Venecia. Decayó su comercio á la caida de Constantinopla en poder de los Turcos. La aristocracia y la democracia lucharon en el interior, bajo la influencia de Francia y de Milán, hasta que A. Doria restableció la república.—9. Florencia se apoderó de Pisa, compró á Liorna y dominó casi en toda la Toscana. Después de disputarse el gobierno la aristocracia y la democracia, quedó esta triunfante con la familia de los Médicis.—10. En este tiempo comienza la importancia del ducado de Savoya, que comprendía el Piamonte y otros territorios.

LECCIÓN XLIII.

Felipe el Hermoso y el Pontificado.

1. *Felipe el Hermoso.*—2. *Guerra con Inglaterra.*—3. *Lucha con Bonifacio VIII.*—4. *Los Estados generales.*—5. *Abolición de los Templarios.*—6. *Los últimos Capetos.*—7. *Decadencia del Pontificado.*—8. *Traslación de la Santa Sede á Aviñón.*—9. *Nicolás Rienzi.*—10. *El Cisma de Occidente.*—11. *Las herejías: Juan Wicleff y Juán Hus.*—12. *Concilio de Basilea.*—13. *Misión del Pontificado en la Edad Media.*

1. *Felipe el Hermoso.* A la muerte de Felipe el Atrevido, le sucedió su segundo hijo Felipe, llamado el *Hermoso*, casado con Juana de Navarra, por cuyo matrimonio se incorporaron á la corona de Francia la Navarra y Champaña. 12

1285-1314

El reino de Francia, que durante los monarcas anteriores tendía al absolutismo, adquirió bajo Felipe el Hermoso todas las formas del despotismo. Ambicioso y egoista, frio y calculador, rodeado de legistas, y dispuesto siempre á menospreciar la justicia y la moral, este rey continuó la obra de sus antecesores, empleando toda su vida en combatir el feudalismo y la Iglesia, distinguiéndose además su rei-

© Biblioteca Nacional de España

nado por la guerra con los ingleses, por la supresión de los Templarios y por la convocación de los Estados generales.

2. *Guerra con Inglaterra.* Aunque Felipe el Hermoso era poco afecto á la guerra, su afán por apoderarse de las posesiones de los ingleses en Francia, le hizo declararla con frívolos pretextos al rey Eduardo I de Inglaterra.

Con motivo de la querella de unos marineros ingleses y franceses, citó Felipe al rey de Inglaterra, su vasallo por el ducado de Guyena, á responder ante el tribunal de los Pares; y no presentándose, le confiscó sus posesiones en Francia y se apoderó de
1297 la Guyena; originándose una guerra larga y sangrienta en la que los franceses fueron derrotados por los flamencos, aliados de Inglaterra, y si bien las tropas reales alcanzaron después algunas victo-
1299 rias; se hizo al fin la paz devolviendo Felipe la Guyena al rey de Inglaterra, y reconociendo la independencia de Flandes mediante una indemnización por los gastos de la guerra.

1296-1303 3. *Lucha entre Felipe el Hermoso y Bonifacio VIII.* Cuando los emperadores de Alemania se desentendieron de la política italiana, y por esta causa cesaron las guerras entre el Pontificado y el Imperio, se renovaron estas luchas entre los Papas y los reyes de Francia, revistiendo siempre el mismo carácter por la tendencia de Roma á intervenir en los asuntos civiles y políticos de los Estados, y por la resistencia imprudente de los reyes á tales pretensiones.

Durante la guerra de Felipe el Hermoso con el rey de Inglaterra, el Papa Bonifacio VIII, con el santo fin de restablecer la paz entre ellos, les amenazó con la excomunión si no deponían las armas, sometiéndose á la decisión de la Santa Sede. El rey de

© Biblioteca Nacional de España

Francia rechazó con altanería las exigencias del Papa; y agregándose á esto el haber impuesto una fuerte contribución sobre los bienes del clero, hasta entónces exentos de tributos, como todos los feudales; y el haber nombrado Bonifacio obispo de *Pamiers*, á *Sasset*, enemigo de Felipe, y sin conocimiento de este; todo contribuyó á la enemistad del Papa y del Rey, originándose entre ellos una larga y ruidosa contienda que solo terminó á la muerte de Bonifacio.

El Papa excomulgó á Felipe el Hermoso, atacando á la vez el principio de la independencia de la corona; el rey quemó la bula de condenación; y el canciller *Nogaret*, encargado por el rey de combatir al Papa, lo hizo con tal dureza, que después de insultarle, exigió que se le encerrase en una prisión para ser juzgado en el próximo concilio. Con este motivo, el Papa lanzó nuevas excomuniones contra el rey, que dieron lugar á mayores violencias. Es de advertir que en estas querellas el Parlamento francés y la mayor parte del clero, estuvieron siempre de parte del rey.

En estas circunstancias pasó á Italia Nogaret, encargado de ejecutar las decisiones que él mismo había provocado. Acompañábale *Sciarra Colona*, de una noble familia romana, y que por orden del Papa había sufrido cuatro años de destierro; Bonifacio VIII huye de Roma, se refugia en Anagni, su pueblo natal; síguenle los enviados del rey francés, y atropellando cuanto encuentran, penetran en su palacio, lo insultan groseramente, y Colona le abofetea para saciar su venganza. Preso el Papa en su palacio, tres dias después fué libertado por el pueblo de Anagni y conducido á Roma, donde, por la impresion que le causaron tan violentos acontecimientos, perdió la vida pocos dias después (1303). 1294-1303

© Biblioteca Nacional de España

4. *Los Estados generales.* Felipe el Hermoso convocó por primera vez los Estados generales, reuniendo en París con la *nobleza* y el *clero* los diputados ó representantes de las ciudades, la *clase media*, que habian sido ya invitados por San Luis, aunque accidentalmente, á tomar parte en los asuntos legislativos. Dando al pueblo la intervención en el gobierno, á la vez que adquiría la monarquía su más firme apoyo, revelaba á la clase media sus derechos, su poder y sus destinos.

Los primeros Estados generales se reunieron solemnemente en la Iglesia de Nuestra Señora de París, comenzando sus sesiones el 23 de Marzo de 1302.

5. *Abolición de los Templarios.* Otro acontecimiento importante va unido al nombre de Felipe el Hermoso; la supresion de la orden famosa de los Templarios, que tanto se había distinguido peleando en la Tierra Santa contra los infieles, y que después de las Cruzadas se había hecho temible á los reyes por las inmensas riquezas que poseían en todas las naciones y muy principalmente en Francia.

Es indudable que á la conclusion de las Cruzadas, desapareciendo el objeto que había dado nacimiento á las órdenes de caballería, también estas debían desaparecer; y sin embargo, sucedió todo lo contrario, pues trasladadas á Europa acumularon riquezas incalculables, con las cuales se introdujo en ellas el abandono, los vicios y la corrupción. Esto sucedió en Francia, principalmente con los Templarios, que tenían su casa matriz en París, en el barrio que todavía se llama del Temple, siendo á la sazón su Gran Maestre *Jacobo de Molay*.

Se acusaba á los Templarios de los crímenes más atroces, y llegó á imputárseles la idolatría. Tal vez las infamias de algunos individuos, como general-

© Biblioteca Nacional de España

mente sucede, se atribuyeron á toda la orden y causaron su perdición: y tal vez el motivo principal de la abólición deba referirse al deseo de Felipe el Hermoso de apoderarse de sus riquezas. La historia no ha pronunciado un fallo definitivo sobre asunto tan importante.

Lo cierto es que el 13 de Octubre de 1307 todos los Templarios residentes en Francia fueron presos y sometidos á horribles tormentos, confesando algunos por estos medios los crímenes que se les imputaban. Cinco años después el Papa Clemente V decretó la abolición de la orden en el Concilio de Viena, 1312
y *Molay* que hasta el fin protestó de su inocencia, fué quemado vivo, emplazando al Papa y al Rey ante el tribunal de Dios. Muertos ambos en el año siguiente, el pueblo creyó en la inocencia del Gran Maestre, llorándole como mártir. Los bienes de los Templarios pasaron en Francia á la corona, y en las demás naciones se aplicaron á las otras órdenes militares.

6. *Los últimos Capetos.* Felipe el Hermoso dejó tres hijos que ocuparon sucesivamente el trono destinado á pasar después de ellos á otra dinastía: estos fueron Luis X Hutín, Felipe V el Largo y Carlos IV el Hermoso.

En el reinado de *Luis X* se observa una especie 1314-1316
de reacción contra la monarquía y contra los legistas y banqueros que habían dominado en tiempo de su padre. Falto de recursos para los gastos de la corona, vendió la libertad á los siervos de los dominios reales, cuya conducta imitaron los señores, aumentándose así considerablemente el número de los hombres libres.

A la muerte de Luis le sucedió su hermano *Feli-* 1316-1322
pe el Largo proclamado por los Estados generales, que excluyeron á su sobrina Juana en virtud de la

al que sucedió su hijo postumo Juan que solo vivió una semana bajo la regencia de Felipe el Largo que ocupó el trono

© Biblioteca Nacional de España

ley Sálica. Felipe continuó otorgando la libertad á sus súbditos, concediendo cartas de nobleza á familias de humilde orígen, y ordenó sangrientas persecuciones contra los judíos y los leprosos.

1322-1328 No habiendo dejado hijos varones, fué reconocido su hermano *Carlos IV el Hermoso*, que protegió el comercio, la administración de justicia y el bienestar de sus súbditos, y se hizo respetar de la nobleza. A su muerte ocurrida en 1328, ocupó el trono la *dinastía de Valois.*

7. *Decadencia del Pontificado.* En los siglos XIV y XV decayó visiblemente la influencia que los Pontífices venían ejerciendo en los asuntos políticos de Europa desde los tiempos de Gregooio VII.

En primer lugar perdieron su prestigio sobre los emperadores de Alemania que eran los primeros monarcas de la cristiandad, desde que los Hapsburgo, desentendiédose de la política italiana, dejaron de ir á Roma á recibir la corona de manos de los Pontífices.

Por otra parte los monarcas de Europa, cuyo poder tanto se había desarrollado después de las Cruzadas, rechazaron con energía la tendencia de los Papas á mezclarse en los asuntos políticos de sus respectivos reinos, como sucedió entre Luis de Baviera y Juán XXII en Alemania, y Felipe el Hermoso y Bonifacio VIII en Francia. La monarquía educada por la Iglesia durante la Edad media, comienza ahora á emanciparse de aquella tutela, combatiéndola frecuentemente con violencia, y mostrándose ingrata con una institución que tanto le había ayudado á desenvolverse.

Pero no hay que olvidar que los Pontífices, desconociendo los progresos de los tiempos, trataron de perpetuar la autoridad de los Gregorios é Inocencios, cuando ya no tenía razón de ser en orden

© Biblioteca Nacional de España

al gobierno de las naciones. Con esto, y con los acontecimientos que se realizaron en aquel tiempo en el seno mismo de la Iglesia, el poder pontificio dejó de ser lo que había sido en los siglos anteriores.

8. *Traslación de la Santa Sede á Aviñón.* Con Bonifacio VIII puede decirse que concluyó la influencia política del Pontificado, comenzando desde entónces su decadencia. Sucedióle Benedicto XI que ocupó un año escaso la Cátedra de S. Pedro; y á su muerte, dividido el cónclave, quedaron predominando los Cardenales franceses, los cuales por influencia de Felipe el Hermoso, eligieron Papa á Bernardo de Got, arzobispo de Burdeos, que tomó el nombre de *Clemente V;* con lo cual vino á ejercer el rey de Francia sobre el Pontificado, tanta ó mayor influencia que tuvieron en siglos anteriores determinados emperadores de Alemania. + 1305-1314

Algunos historiadores han sostenido que Felipe el Hermoso había impuesto á Clemente V antes de ser elegido, algunas condiciones indignas y vergonzosas; pero lo único que en este asunto resulta verdadero es, que por exigencia del rey, y por el estado turbulento y falta de seguridad en Roma, este Pontífice trasladó la santa Sede á Aviñón (1309), quedando de esta manera la corte papal bajo la influencia de los reyes de Francia. Entónces comienza lo que los italianos llamaron la *nueva cautividad de Babilonia*, que fué causa más adelante del Cisma de Occidente.

9. *Nicolás Rienzi.* Los desórdenes habían aumentado en Roma desde que los Papas la habían abandonado, trasladando su corte á Aviñón. En medio de las violencias cometidas por las dos familias de los Colonas y de los Orsinis, comenzó á darse á conocer el jóven *Nicolás Rienzi* de humilde origen,

© Biblioteca Nacional de España

pero fogoso orador y entusiasta de las ideas de libertad, que se propuso restablecer con todo su prestigio la antigua república romana.

Arrastrando al pueblo con su elocuencia, consiguió sin embargo poner fin á la anarquía que reinaba en Roma, fundó la república y recibió los títulos de tribuno y de libertador con un poder dictatorial. Pero abandonado por el pueblo, y atacado por los nobles á quienes había humillado, tuvo que huir de Roma; y aunque volvió algunos años después, con el beneplácito del Papa Inocencio VI, habiendo abusado de la autoridad que se le había concedido, fué asesinado en una conmoción popular (1354).

10. *El Cisma de Occidente.* Después de 68 años de residencia de la corte pontificia en Aviñón, restablecido el orden en Roma, por instancias de Santa Catalina de Sena, y otras personas piadosas de Italia y principalmente de la misma Roma, y sobre todo por las promesas y garantías ofrecidas por el emperador de Alemania, el Papa Gregorio XI abandonó la ciudad francesa, estableciéndose nuevamente en Roma (1377).

No era de esperar que los reyes de Francia se resignasen á perder su influencia sobre los Papas, y el prestigio que les proporcionaba su estancia en Aviñón. Así es que á la muerte de Gregorio IX, elegido por el cónclave el italiano Urbano VI, seis cardenales disgustados de su carácter, y estimulados por el rey de Francia, se retiraron á Anagni, y pretestando que la elección no había sido libre, le depusieron, nombrando en su lugar á Clemente VII á quien sucedió más adelante Benedicto XIII.

Produjose entónces una excisión profunda en la Iglesia, obedeciendo unas naciones (España, Francia, Nápoles y Escocia) al Papa francés, Clemente, y las demás al italiano, Urbano. Esta división de la

© Biblioteca Nacional de España

cristiandad, que duró 36 años, y que se llama *Cisma de Occidente*, trajo graves perturbaciones y ocasionó grandes males á la Iglesia. En este tiempo, muerto el Papa Urbano, le sucedieron en Roma Bonifacio IX, Inocencio VII y Gregorio XII; y por fallecimiento del antipapa Clemente, fué nombrado el aragonés *Pedro de Luna* con el nombre de Benedicto XIII.

Todavía fué mayor el escándalo cuando en el concilio de Pisa, fueron depuestos Gregorio XII y Benedicto XIII, y se nombró á Alejandro V, que si bien fué aceptado por la mayoría de las naciones, los otros dos no quisieron renunciar, y se dió el caso de existir tres Papas, con sus respectivas obediencias. Para poner fin á esta anarquía religiosa, el Papa Juan XXIII, instado por el emperador Sigismundo, reunió el Concilio de *Constanza*, renunciando ante él su propia dignidad, cuya conducta imitó Gregorio XII, y fué elegido *Martino V* que reconocido por todos, terminó el Cisma de Occidente (1417). Entre tanto, el antipapa Luna, hombre de carácter duro é inflexible, continuó titulándose Pontífice hasta su muerte ocurrida en Peñíscola, del reino de Valencia.

11. *Las herejías. Juán Wicleff y Juán Hus.* En el Concilio de Constanza se condenaron también las doctrinas heréticas de Wicleff y de Juán Hus.

Juán Wicleff, profesor de la Universidad de Oxford, protegido por Eduardo II cuyos derechos defendió contra las pretensiones del Papado, predicó contra la autoridad pontificia, y negó varios dogmas admitidos por la Iglesia, extendiéndose en poco tiempo esta herejía por Inglaterra, hasta que fué condenada por el Concilio de Lóndres.

Juán Hus, como hemos dicho en lecciones anteriores, era profesor de la Universidad de Praga (Bo-

© Biblioteca Nacional de España

hemia), adoptó las doctrinas heréticas de Wicleff, negando la autoridad del Papa, y atacando los vicios del clero. Excomulgado por Alejandro V, apeló al Concilio de Constanza, donde se presentó con un salvo-conducto del emperador, á pesar de lo cual fué condenado y quemado como hereje (1415). Su muerte y la de su discípulo Jerónimo de Praga, fué la señal de la sangrienta guerra de los husitas, que tuvo la fortuna de terminar el emperador Sigismundo.

12. *Concilio de Basilea.* Para completar la obra comenzada en el Concilio de Constanza de reformar la Iglesia, se reunió por Eugenio IV, sucesor de Martín V, y á instancias del emperador, el Concilio de Basilea (1431).

Las sesiones de este Concilio comenzaron adoptando algunas resoluciones contrarias á la córte romana, limitando sus derechos y atribuciones; por lo que el Papa trasladó el Concilio á Ferrara y después á Florencia. Sin embargo, muchos padres se quedaron en Basilea, depusieron al Papa y eligieron á Félix V, renovando la decisión del Concilio de Constanza de que el *Concilio era superior al Papa.* El temor de un nuevo cisma y la habilidad del Papa Eugenio, consiguieron que se anularan las disposiciones del Concilio de Basilea, quedando sin la conveniente corrección los abusos de la córte romana y la relajación del clero.

13. *Misión del Pontificado en la Edad media.* La Iglesia representa el poder educador de los pueblos bárbaros que invadieron el imperio romano; ese poder era absolutamente necesario para la salvación de la humanidad.

En los primeros siglos de la Edad media esa educación fué realizada por los obispos, porque su autoridad era más eficaz en cuanto estaba más cercana de

© Biblioteca Nacional de España

los que habían de ser educados. Pero esta autoridad se desprestigió cuando los desórdenes y los vicios del feudalismo penetraron en la Iglesia, convirtiendo á los obispos y abades en señores de horca y cuchillo. En tal situación, para que la Iglesia continuase la obra comenzada, era necesario que sobre la autoridad desprestigiada de los obispos, se levantase un poder superior, el del Papado, que haciendo renacer el espíritu del Evangelio, acatado por todos aquellos pueblos, se encargase de completar la educación de la humanidad. El Pontificado no es una institución que se impone por la fuerza, sino que nace y se desenvuelve porque era absolutamente necesaria.

El Pontificado ejerció en aquellos siglos un poder absoluto, dominando en la Iglesia, en los pueblos y en los reyes; pero este poder no puede ser calificado de tiránico, por cuanto se fundaba en la fé y era aceptado por la conciencia general. Los Pontífices exaltaron el poder espiritual en contra del predominio de la materia en los siglos medios: por la superioridad de su virtud y de su sabiduría se impusieron en aquella sociedad relajada é ignorante; y para dominar á los hombres de hierro, y abatir los alcázares del orgullo y de la ignorancia, simbolizados en los castillos feudales, necesitó el Pontificado toda la dureza de un Gregorio VII, la política enérgica de Inocencio III, y gobernar en nombre del derecho divino, único freno en aquella sociedad desórdenada, donde la moral era palabra vana y las leyes eran impotentes para contener á los hombres en el cumplimiento del deber.

El Pontificado cumplió su misión en la Edad media educando á los pueblos y á los reyes; sacándolos de la barbárie, ilustrándolos y moralizándolos; por efecto de esta enseñanza al abrirse los tiempos mo-

© Biblioteca Nacional de España

dernos, pueblos y reyes han adquirido la conciencia de su destino y por su propia iniciativa comienzan á realizarlo.

Tal fué la misión del Pontificado en la Edad media, beneficiosa como pocas para la civilización de la humanidad.

RESÚMEN DE LA LECCIÓN XLIII.

1. Felipe el Hermoso entronizó en Francia el despotismo, combatiendo sin cesar la aristocracia feudal y luchando con la Iglesia.—2. Declaró la guerra á Inglaterra para apoderarse de la Guyena, que tuvo que devolver al fin á su legítimo dueño y reconocer la independencia de Flandes.—3. Felipe rechazó con altanería el intento de Bonifacio VIII de poner paz con el rey de Inglaterra; el Papa lo excomulgó, y pasando á Italia el canciller Nogaret, hizo prisionero é insultó groseramente á Bonifacio, que murió poco después.—4. Felipe reunió por primera vez los Estados generales, dando participación á los representantes de las ciudades, con el clero y la nobleza.—5. Los Templarios, acusados, tal vez sin razón, de grandes crímenes, y hasta de idolatría, fueron presos en un mismo dia en toda Francia, y sometidos á un proceso irregular. El Papa decretó la abolición de la orden; el Gran Maestre, Molay, fué ejecutado, y los bienes incorporados á la corona de Francia.—6. Los últimos capetos fueron: Luis X, que vendió la libertad á los siervos, Felipe el Largo que estableció la ley sálica en la sucesión de la corona, y concedió cartas de nobleza á familias humildes, y Carlos IV el Hermoso, que protegió el comercio y la administración.—7. El poder del Pontificado decayó por desentenderse los Hapsburgo de la política italiana, por el poder creciente de los reyes después de las Cruzadas, y por los acontecimientos que por aquel tiempo tuvieron lugar dentro de la Iglesia.—8. A la muerte de Benedico XI los cardenales franceses, por influencia de Felipe el Hermoso, eligieron á Clemente V, que trasladó la Santa Sede á Aviñón.—9. Mientras los Papas residían en Aviñón, Nicolás Rienzi restableció la república romana; pero perdió la vida en una conmoción popular.—10. A los 68 años de ausencia, el Papa Gregorio XI restableció la Santa Sede en Roma; pero á su muerte eligieron un Papa los cardenales italianos

© Biblioteca Nacional de España

y otro los franceses, naciendo de aquí el cisma de Occidente. Mas adelante existieron tres Papas con grave escándalo de la cristiandad, hasta que el Concilio de Constanza eligió á Martino V, que puso fin al cisma. — 11. En el Concilio de Constanza se condenaron las herejías de Wicleff, profesor de la Universidad Oxford, y de Juán Hus y Jerónimo de Praga que lo eran de Praga en Bohemia, y estos dos últimos fueron quemados vivos.— 12. El Concilio de Basilea intentó la reforma de la Iglesia, pero por temor de un nuevo cisma, no se llevaron á cabo sus decisiones.—13. La Iglesia comenzó la educación de los bárbaros por medio de los obispos, y cuando éstos se corrompieron por los vicios del feudalismo, se elevó el Pontificado para continuar aquella obra, dominando en la Iglesia, en los pueblos y en los reyes por medio del derecho divino, único freno para aquella sociedad sometida á la fuerza y la violencia.

Weber 1336 á 1453. Merelo 1328-1453. Duruy 1328-1337 lo considera como preliminares de la guerra no empezaron de hostilidades hasta 1337.

LECCIÓN XLIV.

Guerra de Cien años, entre Francia é Inglaterra.

Otros como el autor hasta la batalla de la Rochela en 1340 no dan comienzo a la guerra

1. *Guerra de Cien años: sus causas.*—2. *Comienzo de la guerra.*—3. *Guerra de la Jaquería en Francia.*—4. *Carlos V en Francia: Ricardo II y Enrique IV en Inglaterra.*—5. *Carlos VI en Francia y Enrique V en Inglaterra.*—6. *Carlos VII en Francia y Enrique VI en Inglaterra.*—7. *La Doncella de Orleans. Fin de la guerra de Cien años.*—*Estado interior de Inglaterra en este tiempo.*

1. *La guerra de los Cien años: sus causas.* Conócese en la historia con el nombre de *Guerra de Cién años*, la que sostuvieron Francia é Inglaterra desde mediados del siglo XIV á la mitad del XV (1340-1453).

Ya hemos dicho en lecciones anteriores que la antigua rivalidad de estas dos naciones tuvo su principio cuando Guillermo de Normandía, vasallo del rey de Francia, conquistó la Inglaterra, y llegó á reunir tantos dominios como su señor: y que esta

© Biblioteca Nacional de España

primera causa se acrecentó por el matrimonio de Enrique II de Inglaterra con Leonor de Guyena, la repudiada por Luis VII de Francia, negándose este último á entregar á Enrique el patrimonio de su mujer, que consistía en la Guyena y otros Estados del Mediodía de la Francia, con los cuales los dominios de Inglaterra en esta última nación eran casi tan extensos como los de los monarcas franceses.

A estas dos causas lejanas, se unió otra próxima que hizo estallar la guerra entre ambas naciones: tal fué la extinción de la dinastía de los Capetos en Francia, y las pretensiones á esta corona de Eduardo III de Inglaterra,[1] como sobrino de Carlos IV el último Capeto, y nieto de Felipe el Hermoso; mientras que los Estados generales apoyándose en la ley Sálica, á la sazón vigente, proclamaron á Felipe de Valois, yerno y primo hermano de Carlos IV, con quien comenzó en Francia la segunda rama de los Capetos y primera de los Valois.

1327-1377

1328-1350

2. *Comienzos de la guerra.* El primer período de la guerra de Cien años fué favorable á los ingleses, que ayudados por las ciudades flamencas, destruyeron la escuadra francesa en la batalla naval de la *Esclusa* (1340), y algunos años después alcanzaron completa victoria en la memorable batalla de *Crecy* (1346), donde pereció la flor de la nobleza de Francia, fué herido el mismo rey Felipe de Valois, y comenzó á darse á conocer por su valor el famoso *Príncipe Negro*, hijo del rey de Inglaterra. A consecuencia de estos hechos, cayó poco después en poder de los ingleses la importante plaza de Calais; se hizo la paz entre las dos naciones, y murió el rey de Francia tal vez agobiado por el disgusto que le produjo la derrota de Crecy.

En tiempo de Felipe VI se aumentaron los dominios de la corona de Francia, con Mompeller y el

[1] Hijo de Isabel hermana de Carlos IV

© Biblioteca Nacional de España

Rosellón, cedidos por Jaime, rey de Mallorca, y con el Delfinado, que le cedió su último poseedor Humberto II, á condición de que llevase el título de Delfín el heredero del trono.

A Felipe VI sucedió su hijo *Juán II el Bueno*, 1350-1364 que deseoso de tomar la revancha de la batalla de Crecy, salió al encuentro del rey de Inglaterra, sufriendo una completa derrota cerca de *Poitiers* (1356), en la que fué vencedor el Príncipe Negro, y cayó prisionero el rey de Francia que fué conducido á Inglaterra. Cuatro años después se firmó la *paz de Bretigni* (1360) por la que se reconoció el dominio de Inglaterra sobre Calais, la Guyena y otras provincias, se concedió la libertad al rey prisionero, mediante un crecido rescate y el rey de Inglaterra renunció á sus pretensiones al trono de Francia. No habiéndose reunido el dinero del rescate en el tiempo convenido, el rey Juán volvió á su prisión de Londres, donde murió poco después.

3. *Guerra de la Jaquería.* Durante la prisión del rey Juán en Inglaterra, gobernó en Francia su hijo el Delfín, llamado después Carlos V, originándose en este tiempo graves desórdenes, promovidos por *Marcel*, preboste de los mercaderes de París, auxiliado por Carlos el Malo, rey de Navarra.

En un principio tuvo que conceder el Delfín ámplias libertades al pueblo que, dirigido por Marcel, había logrado imponerse en la asamblea. Conociendo las tendencias exageradamente revolucionarias del Estado llano, el Delfín disolvió la asamblea; Marcel se subleva con los suyos, se hace dueño de París, de donde huyó Carlos, reuniendo á la nobleza y el clero en Compiegne.

La revolución iniciada por Marcel se propagó á varias provincias, especialmente á las del Mediodía, levantándose los campesinos contra los nobles (*Jac-*

© Biblioteca Nacional de España

quería) destruyendo más de 700 castillos y cometiendo toda clase de violencias contra la aristocracia. El peligro común unió las fuerzas del Delfín y de los nobles, y dirigiéndose contra los revolucionarios, entraron en París, perdió Marcel la vida en la refriega, y sus partidarios fueron cruelmente castigados.

4. *Carlos V en Francia; Ricardo II y Enrique IV en Inglaterra.* Como había sido favorable á los ingleses el primer período de la guerra de Cien años, terminado en la paz de Bretigni, en el segundo la suerte de las armas favoreció á los franceses en el reinado do Carlos V, con el auxilio de *Beltrán Duguesclin.*

1364-1380 Carlos V procuro el bienestar de sus pueblos, favoreció la instrucción, y aleccionado con los sucesos anteriores, reunió pocas veces los Estados generales. Abiertas las hostilidades con Inglaterra, Duguesclín, que había peleado en España por Enrique el Bastardo en contra de D. Pedro el Cruel, se unió en Francia con Carlos V, y derrotó á los ingleses en varios encuentros, alcanzando una gran victoria en la batalla naval de la *Rochela* (1372) por la cual fué nombrado Condestable. Por mediación del Papa se firmó una tregua en Brujas, en cuyo tiempo murió el rey de Inglaterra, Eduardo III y su hijo el Príncipe Negro, ocupando el trono el hijo de este, Ricardo II.

1377 dep. 1399 m. 1400 *Ricardo* no pudo hacer frente á las sublevaciones de los nobles y del pueblo; y por sus crueldades fué depuesto por el Parlamento, y murió de hambre en un castillo. Sucedióle *Enrique IV de Lancáster* que reprimió los desmanes de la nobleza, derrotando al Conde de Northumberland y á sus partidarios, y aseguró la corona á sus descendientes.

1399-1413

5. *Carlos VI en Francia y Enrique V en Inglaterra.* A la muerte de Carlos V le sucedió su hijo

© Biblioteca Nacional de España

+ Cárlos VI de edad de doce años, gobernando durante su menor edad su tio el Conde de Anjou, con un consejo de regencia, compuesto de los príncipes de Borgoña, de Berry y de Borbón. A los veinte años tomó Carlos VI las riendas del gobierno, decidido á gobernar en justicia y reprimir los abusos de los grandes señores; pero la demencia en que cayó poco después trajo á la Francia grandes calamidades por espacio de muchos años. + 1380-1422

El Duque de Borgoña y el de Orleans, tio y hermano del rey, se disputaron la regencia, con tal encono que este último fué asesinado por los partidarios del primero. Entre tanto las ciudades y las gentes del campo, se sublevaron contra los nobles, cometiendo toda clase de atropellos, hasta que fueron vencidos, y perdieron por esta causa los derechos adquiridos, teniendo que soportar nuevas cargas y tributos. En estas guerras estaba al frente de la nobleza el duque de Orleans, y después de su muerte el *Conde de Armañac;* y favorecía el movimiento de las ciudades el de Borgoña, *Juán sin Miedo.*

Mientras estos hechos se realizaban en Francia, Enrique V de Inglaterra exigió en cumplimiento del tratado de Bretigni, que se le entregasen las provincias conquistadas; y negada su pretensión, desembarcó en Calais, se apoderó de Harfleur, y alcanzó completa victoria sobre los franceses en *Azincurt* (1415), tan desastrosa como las de Crecy y de Poitiers. En su virtud, algunos años después (1420) se ajustó el tratado de *Troyes,* por el cual el rey de Inglaterra se había de casar con Catalina, hija de Carlos VI, habiendo de heredar la corona de Francia, con exclusión del Delfín. A los dos años murieron Enrique V y Carlos VI, entrando en una nueva y última fase la guerra de Cien años. 1413-1422 hijo del IV de este nombre

6. + *Enrique VI de Inglaterra: Carlos VII de*

 hijo del V

© Biblioteca Nacional de España

Francia. Antes de morir Enrique V se había hecho dueño de todas las provincias al Norte del Loira; y aunque su hijo Enrique VI, que le sucedió, tenía solo diez meses, fué proclamado en Lóndres y París, y su tio el duque de Bedford, regente del reino, continuando en sus victorias, llegó á poner sitio á Orleans.

1422-1461 Rep.

Entre tanto el Delfin había sido proclamado con el título de Carlos VII por los pocos nobles que le acompañaban. Los defensores de Orleans, después de una heróica resistencia, faltos de subsistencias, y desesperando de los auxilios del rey, hubieran tenido que rendirse, y con aquella plaza hubiera caido en poder de los ingleses todo el Mediodia de la Francia; pero en trance tan apurado, una mujer del pueblo, presentándose á Carlos VII y á sus caballeros les ofreció la salvación de Orleans y arrojar á los enemigos al otro lado de los mares.

1422-1461

7. *La Doncella de Orleans. Fin de la guerra de Cien años.* Llamábase esta mujer, *Juana de Arco*, natural de Don Remi en Lorena. Creyéndose llamada por Dios para salvar á la Francia del yugo inglés, infundió valor, energía y confianza al ejército y al rey; los enemigos tuvieron que levantar el sitio de Orleans, Carlos VII fué coronado en Reims, y vencidos los ingleses en varios encuentros, la mayor parte de sus conquistas anteriores fueron recuperadas por los franceses. En el sitio de Compiegne, Juana de Arco cayó en poder de los Borgoñones, que la vendieron á sus aliados los Ingleses, quienes la hicieron condenar como hereje y hechicera y la quemaron víva en Ruán. (1431).

1429

No perdieron los franceses por este acontecimiento el patriotismo y el entusiasmo que había logrado inspirarles la doncella salvadora de Orleans: continuaron venciendo en diferentes encuentros á los

© Biblioteca Nacional de España

ingleses, que abandonados por el Duque de Borgoña, no pudieron evitar que Carlos VII entrara en París, perdieron las provincias del Norte y del Mediodía, y después de la derrota de Castillón (1453) quedaron sus dominios reducidos á la plaza de Calais.

Así terminó aquella larga guerra de más de cien años, que además de asolar los campos y destruir las poblaciones, fué causa de que se arraigara más y más el odio que de antiguo existía entre Francia é Inglaterra.

8. *Estado interior de Inglaterra durante la guerra de Cien años.* La obra de las libertades inglesas, que tiene su base en la Carta Magna de Juán sin Tierra, se consolidó en este tiempo, dividiéndose el Parlamento en dos cámaras, la de los Lores y la de los Comunes, que se han conservado hasta el presente, y reconociendo Eduardo III los tres principios fundamentales de la libertad política de Inglaterra, que son: 1.° la ilegalidad de los impuestos, si no son votados por los comunes, 2.° la intervención de ambas cámaras en todas las leyes, y 3.° el derecho de los Comunes de acusar á los ministros de la corona.

Oprimido el pueblo por los contínuos tributos para la guerra francesa, y excitado de antemano por las predicaciones del hereje Juán Wicleff y de sus discípulos los *Lollardos,* se promovió una sublevación en el reinado de Ricardo II. Este monarca, que había ocupado el trono en menor edad y bajo la tutela de sus tios, los duques de Lancáster y Glocester, descontentó á la nobleza por haber hecho la paz con Francia y casádose con una princesa francesa: pero consiguió desbaratar los proyectos ambiciosos de sus tutores, condenándoles al destierro. Sin embargo, su primo Enrique, hijo del de Lancáster, pidió

© Biblioteca Nacional de España

su herencia á la muerte de su padre, y por habérsela negado el rey Ricardo, penetró en Inglaterra al frente de un poderoso ejército, venció é hizo prisionero á Ricardo, le obligó á abdicar la corona y lo encerró en una prisión, donde murió. De esta manera ocupa el trono de Inglaterra la familia de Lancáster con Enrique IV.

RESÚMEN DE LA LECCIÓN XLIV.

1. Se llama guerra de Cien años la que sostuvieron por más de un siglo Francia é Inglaterra desde 1340 á 1453. Fueron sus causas la antigua rivalidad de las dos naciones desde los tiempos de Guillermo el Conquistador, y las pretensiones de Eduardo III al trono francés, cuando se extinguió la dinastía de los Capetos, mientras los Estados generales nombraron á Felipe de Valois. — 2. En el primer período los franceses perdieron la batalla naval de la Esclusa y la de Crecy, y Calais cayó en poder de los ingleses. Juán II, hijo de Felipe, fué completamente derrotado en la batalla de Poitiers, hecho prisionero por el príncipe Negro y conducido á Inglaterra donde murió, después de la paz de Bretigni.— 3. Durante la prisión de Juan II en Inglaterra, el Estado llano se sublevó, dirigido por Marcel, contra el Delfín y la nobleza, extendiéndose la revolución á los campos (Jaquería) y á las provincias. Marcel perdió la vida, y sus partidarios fueron cruelmente castigados. — 4. En el reinado de Carlos V, Beltrán Duguesclín derrotó á los ingleses en la batalla naval de la Rochela; se firmó una tregua en Brujas, en cuyo tiempo murieron Eduardo III y su hijo el príncipe Negro, ocupando el trono de Inglaterra Ricardo II, que fué depuesto, y Enrique IV de Lancáster.— 5. Carlos VI, al salir de la menor edad, perdió la razón, y se disputaron la regencia los duques de Borgoña y de Orleans; asesinado éste por los partidarios de aquel, le sucedió su suegro el conde de Armañac. Enrique V venció á los franceses en Azincurt, y se ajustó el tratado de Troyes por el que la corona de Francia había de pasar al rey de Inglaterra.—6. El duque de Bedford, regente del reino en la menor edad de Enrique VI, se apoderó de las provincias francesas al Norte del Loira y puso sitio á Orleans. Los franceses proclamaron á Carlos VII y cobraron nuevos brios con

© Biblioteca Nacional de España

las promesas de una mujer del pueblo. — 7. Juana de Arco inspiró valor y confianza al rey y al ejército, consiguiendo que se levantara el sitio de Orleans; hizo coronar á Carlos VII en Reims, y se recuperaron las provincias conquistadas por los ingleses: éstos quemaron á Juana en la plaza de Ruan. Los ingleses derrotados en Castillón quedaron reducidos á la plaza de Calais; con lo que terminó la guerra de Cien años.—8. En el reinado de Eduardo III se dividió el Parlamento inglés en dos Cámaras, y se reconocieron los principios fundamentales de la libertad y del gobierno. El pueblo inglés se sublevó contra Ricardo II, éste fué vencido por su primo Enrique de Lancáster, abdicó la corona y murió en una prisión.

LECCIÓN XLV.

La Península Ibérica.

Castilla.

1. *Sancho IV el Bravo.*—2. *Guzman el Bueno.*—3. *Fernando IV: regencia de D.ª María de Molina.*—4. *Alfonso XI batalla del Salado.*—5. *D. Pedro el Cruel.*—6. *D. Enrique II, el Bastardo.*—7. *D. Juan I: batalla de Aljubarrota.*—8. *Enrique III, el Doliente.*—9. *D. Juan II: privanza de D. Alvaro de Luna.*—10. *La monarquía y la nobleza castellanas en el último período de la Edad Media.*

1. *Sancho IV el Bravo.* Las turbulencias comenzadas en tiempo de Alfonso X con motivo de la sucesión á la corona, continuaron en tiempo de su hijo Sancho IV, que por su valor merece el nombre de Bravo que le ha consagrado la historia, pero que carecía de la prudencia necesaria para gobernar en tan difíciles circunstancias.

Muerto D. Fernando de la Cerda, primogénito del rey Sábio, D. Sancho, que era el segundo, pretendió que su padre lo declarara heredero del trono, en perjuicio de los hijos de su hermano, menores de edad. Favorecieron la pretensión de D. Sancho las simpa-

© Biblioteca Nacional de España

tías que había conseguido captarse entre los nobles; y las leyes antiguas de los godos sobre la trasmisión de la corona; y apoyaban las pretensiones de los infantes de la Cerda, las leyes de las partidas recientemente publicadas. Las cortes de Segovia juraron por sucesor á D. Sancho, y D. Alfonso declaró desheredados á los infantes, que se habian refugiado en Aragón.

De aquí nació una profunda división en Castilla, y una larga lucha entre los partidarios de los Cerdas, favorecidos por Francia por ser su madre doña Blanca, hija del rey San Luis, y por Aragón, en cuyo territorio se habían refugiado; y por otra parte el partido de D. Sancho, fuerte con la debilidad de su padre, y el apoyo de la mayor parte de la nobleza. Ultimamente, desavenidos D. Alfonso y D. Sancho, consiguió este que las cortes de Valladolid le proclamaran soberano, privando del trono á D. Alfonso, que quedó reducido á la ciudad de Sevilla, y abandonado de todos, murió agobiado por los disgustos, declarando á Don Sancho su heredero y sucesor en el trono.

A la muerte de Don Alfonso redoblaron sus pretensiones á la corona los infantes de la Cerda; el infante Don Juán, hermano de Don Sancho, exigió la ciudad de Sevilla que su padre le había dejado, y habiéndosela negado las Cortes, se pasó á los moros. Don Sancho había sido excomulgado y anulado su matrimonio con Doña María de Molina, de la que ya le había nacido un hijo llamado Don Fernando.

2. *Guzmán el Bueno.* El hecho más memorable del reinado de Don Sancho fué la defensa de la plaza de Tarifa por Don Alonso Perez de *Guzmán el Bueno.* Conquistada aquella plaza por Don Sancho y confiada su custodia á Guzmán, sitiáronla después los marroquíes, dirigidos por el infante Don Juán,

© Biblioteca Nacional de España

quien se apoderó de un niño de corta edad, hijo del defensor de la plaza, amenazando degollarlo si la ciudad no se rendía. Don Alfonso desde la muralla arrojó al traidor infante un cuchillo para que consumara su crímen, como en efecto, lo verificó á la vista de su padre; pero Tarifa no se rindió, y los sitiadores tuvieron que retirarse.

3. *Don Fernando IV. Regencia de Doña María de Molina.* A poco del hecho heróico de Guzmán el Bueno, murió el rey Don Sancho (1295) dejando por sucesor á su hijo Don Fernando, de nueve años, bajo la regencia y tutela de la reina Doña María de Molina, quien, para evitar una guerra civil entre los infantes y los nobles que se disputaban la regencia, entregó el gobierno al infante Don Enrique, reservándose ella la educación de su hijo.

"hijo de San Fernando (Gebhardt t. 4°, p. 628

Poco después, Don Alfonso de la Cerda, favorecido por Aragón, Francia y Portugal, por la nobleza y por el infante Don Juán, fué proclamado rey en Sahagún, pretestando que Don Fernando era hijo bastardo é incapaz para suceder á Don Sancho su padre, toda vez que el Papa había declarado nulo el matrimonio con Doña María de Molina. Esta consiguió la legitimación de sus hijos, casó á Don Fernando con Doña Constanza de Portugal, y más adelante consiguió que desistieran de sus pretensiones haciendo varias concesiones á los infantes de la Cerda, Don Alfonso y Don Fernando, y al hermano de Don Sancho, el traidor Don Juán.

Llegado á la mayor edad, Fernando IV se apoderó de la plaza de Gibraltar, donde perdió la vida Guzmán el Bueno. La tradición atribuye á este rey el hecho de haber mandado arrojar por la Peña de Martos, á los hermanos Carvajales, por simples sospechas de homicidio; y que no admitiendo el rey las pruebas de su inocencia, lo emplazaron ante el tri-

© Biblioteca Nacional de España

bunal de Dios en el término de treinta dias; habiendo fallecido el rey en este tiempo (1312) se le conoce en la historia con el nombre de D. Fernando el *Emplazado.*

4. *Alfonso XI. Batalla del Salado.* A la muerte de Fernando IV fué proclamado su hijo Alfonso XI, que solo tenía un año, bajo la regencia de su abuela Doña María de Molina, y de los infantes Don Juán[1] y y Don Pedro, tios del rey, que se encargaron del gobierno, y murieron poco después peleando contra los moros en la vega de Granada. Despertáronse con este motivo las ambiciones de los grandes: formáronse dos partidos que aspiraban á la regencia, uno compuesto del infante Don Felipe y de los Laras que apoyaban á Doña María de Molina, y otro del infante Don Juán Manuel, Don Juán el Tuerto, hijo del traidor de Tarifa, y Don Fernando de la Cerda, con la reina madre Doña Constanza. Esta división produjo un desórden espantoso en Castilla, que se aumentó por la muerte de la regente, la virtuosa Doña María de Molina (1322), hasta que cuatro años después, y para poner término á tantos males, fué declarado Don Alfonso mayor de edad, cuando solo contaba catorce años.

Bien pronto manifestó Don Alfonso su carácter enérgico y su deseo de restablecer en todas partes la justicia: obligó á someterse á todos los revoltosos, mandó quitar la vida en Toro á Don Juán el Tuerto, y se casó con la hija de Don Juán Manuel, repudiándola después, y sosteniendo larga lucha con su padre;[2] cedió á los de la Cerda las islas Canarias recientemente descubiertas, y tomó á los moros las plazas de Olvera y Pruna.

La dominación de los Almohades había sido sustituida en el Africa por la de los Benimerines, que pasando el estrecho se apoderaron de Gibraltar du-

1 D. Juan á su ver tio de D. Pedro (Gethart t, 4°, p. 4
2 Gethardt t, 4°, p. 9 nota

© Biblioteca Nacional de España

rante las revueltas de Castilla y de Algeciras que pertenecía al reino de Granada. Alfonso XI los derrotó en la batalla de Tarifa, pero no pudo tomar á Algeciras, en cuya defensa los moros hicieron uso por primera vez de la artillería. Los reyes moros pusieron sitio á Tarifa; acudió á su defensa el rey de Castilla, con la ayuda de su suegro el rey de Portugal; y aunque la escuadra castellana fué destruida por la de los enemigos, estos sufrieron completa derrota en las orillas del pequeño rio Salado (1340), apoderándose Don Alfonso de Algeciras, Priego, Alcalá la Real y otras plazas. Intentando más adelante apoderarse de Gibraltar, se declaró la peste en el ejército, de la que fué víctima el mismo rey (1350).

El reinado de Afonso XI fué célebre además por haber sancionado las *Partidas* como Código supletorio, en las cortes de Alcalá (1348); y por haberse confiado á él como señor feudal las tres provincias vascongadas.

5. *Don Pedro el Cruel.* Sucedió á Don Alfonso XI su único hijo legítimo, Don Pedro I. Había tenido Don Alfonso otros hijos con Daña Leonor de Guzmán, entre ellos Don Enrique de Trastamara, Don Tello y Don Fadrique. Don Pedro comenzó su reinado, prendiendo primero y mandando asesinar después, por sugestiones de su madre, á Doña Leonor; y abandonando á su legítima esposa Doña Blanca de Borbón, princesa de Francia, para unirse con la célebre Doña María de Padilla.

Uniéronse con Doña Blanca los hijos bastardos de Don Alfonso, en contra de Don Pedro; pero este se apoderó de Toledo, centro de aquella liga, hizo conducir á la reina al castillo de Medina Sidonia, donde fué envenenada, haciendo sangrientas ejecuciones en las ciudades rebeldes de Toro y Toledo. En guerra después con Aragón, fueron los Castellanos de-

© Biblioteca Nacional de España

rrotados en Araviana, y los Aragoneses en Nájera, hasta que se ajustó la paz de Murviedro.

Presentóse á disputar el trono á Don Pedro, su hermano bastardo Don Enrique de Trastamara, apoyado por Francia y Aragón, mientras que Navarra é Inglaterra favorecían al rey legítimo. Auxiliado Don Enrique por las compañías blancas que mandaba Beltran Duguesclín, obligó á Don Pedro á huir á Inglaterra; pero volvió á España, y con el apoyo del Príncipe Negro, derrotó en Nájera á Don Enrique, que á su vez tuvo que huir á Francia; regresó poco después, y fué nuevamente derrotado en Navarrete; si bien con nuevos refuerzos de Francia consiguió vencer en los campos de Montiel á su hermano Don Pedro, que tuvo que refugiarse en el castillo, y al tratar de fugarse, se vió conducido por Duguesclín á la tienda de Don Enrique, que le asesinó infamemente (1369).

La historia de Don Pedro, escrita en el reinado de su hermano y enemigo, le viene atribuyendo desde entónces el dictado de *Cruel*, y en estos últimos tiempos se ha tratado de demostrar que le conviene más el de *Justiciero*. Es cierto que no puede ser imparcial aquella historia; que varias de las personas sacrificadas fueron rebeldes, y que las costumbres de aquel tiempo explican las formas crueles de sus ejecuciones; pero aun así, la muerte de Doña Leonor, y la de su hijo Don Fadrique, la de Garcilaso de la Vega, la de Don Juán, infante de Aragón, las ejecuciones sangrientas de Toro y de Toledo, y el envenenamiento de la virtuosa Doña Blanca, y en general su carácter violento siempre, y sus malas pasiones, son bastantes para acreditar el título de *Cruel*, con que es más conocido.

6. *Enrique II, el Bastardo ó el de las Mercedes.* La condición de bastardo con que Don Enri-

© Biblioteca Nacional de España

que llegó á ocupar el trono y la mancha del asesinato de su hermano Don Pedro, fueron causa de que varios pretendientes le disputasen la corona, entre otros Don Fernando de Portugal, como biznieto de Sancho el Bravo y el Duque de Alencáster, casado con Constanza hija de Don Pedro y de la Padilla. Además le declararon guerra los reyes de Aragón y Navarra y el de Granada.

Para hacer frente á tantos enemigos, Don Enrique comenzó mandando la escuadra castellana en favor del rey de Francia, consiguiendo derrotar la de los ingleses en la Rochela, viéndose libre por este medio de las pretensiones del de Alencáster. Dirigióse en seguida contra el portugués tomándole á Viseo, y sitiándole en Lisboa, con lo que se vió obligado á hacer las paces con el castellano. Contentó al rey de Navarra, cediéndole Logroño y Vitoria, y consiguió la amistad de Aragón y del rey moro de Granada.

Dentro de su reino procuró Don Enrique atraerse á los nobles descontentos, concediéndoles ciudades y castillos, tierras y dinero; por lo cual se le conoce en la historia con el nombre de Don Enrique el de las Mercedes, y á estas se les denomina mercedes *enriqueñas*. De esta manera, la nobleza contenida en los tres reinados anteriores, comienza en el de Don Enrique á engrandecer su poder, llegando en los de sus sucesores á sobreponerse á la corona.

7. *Don Juán I: batalla de Aljubarrota.* Murió Don Enrique (1379) dando sanos consejos para el gobierno del reino, á su hijo y sucesor Don Juán I. Este se unió con el rey de Francia en contra del de Inglaterra, por cuya causa el de Alencaster renovó sus pretensiones á la corona, se unió con el de Portugal, y mandó una escuadra á Lisboa y un ejército á Castilla. Don Juán penetró en Portugal, se apo-

© Biblioteca Nacional de España

deró de Almeida, derrotó la escuadra inglesa, y obligó al de Alencáster á retirarse.

Para separar al rey de Portugal de la alianza inglesa. Don Juán I se casó con su hija Doña Beatriz, estipulándose que esta heredaría aquel reino, si su padre no tenía hijos varones. Muerto á poco el rey, los portugueses se negaron á reconocer á Doña Beatriz. Don Juán penetró en Portugal para hacer valer los derechos de su esposa, y tuvo que retirarse desde Lisboa á consecuencia de la peste que se declaró en su ejército. En una nueva expedición con el mismo objeto, el rey de Castilla fué completamente derrotado en los campos de *Aljubarrota*, pereciendo en la batalla la mayor parte de la nobleza. Los portugueses proclamaron rey al Maestre de Avis con el nombre de Juán I.

Con la derrota de los castellanos, renacieron las pretensiones del inglés; pero se evitó la guerra por el matrimonio de Don Enrique hijo y sucesor de Juán I, con Doña Catalina hija del de Alencáster. Don Enrique fué el primero que llevó el título de Príncipe de Asturias, que desde entónces vienen ostentando los herederos de la corona.

8. *Don Enrique III el Doliente.* A la edad de once años sucedió Enrique III á su padre Don Juán I, que falleció á consecuencia de la caida de un caballo (1390). Durante la menor edad del rey, gobernó á Castilla un consejo de regencia compuesto de los arzobispos de Toledo y Santiago y otros magnates, que tuvieron que combatir las exigencias de los parientes del monarca, originándose un período de desórden y desconcierto, en el que los regentes y los otros nobles procuraron encumbrarse y enriquecerse á costa de los pueblos y de los bienes de la corona.

Proclamado mayor de edad á los catorce años en

© Biblioteca Nacional de España

las cortes de Burgos, se propuso Don Enrique poner coto á las usurpaciones de los grandes, y para reponer el erario, redujo sus propios gastos, anuló gran parte de las mercedes enriqueñas, y obligó á los regentes á rendir cuentas del tiempo de su mando y devolver á la corona los bienes de que la habían despojado.

Procuró restablecer á toda costa la paz en sus Estados, para lo cual encerró en una prisión al rebelde duque de Benavente, obligó á expatriarse á sus tios Don Alfonso y Don Enrique; firmó una tregua con el rey moro de Granada, é hizo las paces con el rey de Portugal.

Don Enrique murió á los veintisiete años (1406), después de haber padecido intermitentes casi toda su vida; por lo que se le conoce en la historia con el nombre de el *Doliente*.

9. *Don Juán II. Privanza de Don Alvaro de Luna.* A la edad de veintidos meses sucedió á Don Enrique, su hijo Don Juán II, bajo la tutela de su madre Doña Catalina y de su tio Don Fernando, encargándose aquella del gobierno de Castilla la Vieja, y éste de Castilla la Nueva y Andalucía, donde derrotó en varios encuentros á los moros y se apoderó de la importante plaza de Antequera después de seis meses de sitio, por lo que se le conoce en la historia con el nombre de Don Fernando el de Antequera.

Este príncipe íntegro y valiente, renunció la corona de Castilla que le ofrecían los revoltosos nobles castellanos, y fué elegido por el compromiso de Caspe para ocupar el trono de Aragón, sin por eso descuidar los asuntos de su pupilo, el rey Don Juán.

Habíase criado junto al rey *Don Alvaro de Luna*, que por sus grandes talentos y dotes de gobierno, consiguió atraerse la confianza del monarca y ena-

© Biblioteca Nacional de España

genarse las voluntades de los magnates, que prevalidos de la debilidad de Don Juán, procuraban aumentar su propio valer y sus riquezas. El rey y Don Alvaro fueron encerrados como prisioneros en Avila por el infante Don Enrique; pero pudieron escapar, refugiándose en Montalvan, donde los defendió el infante Don Juán, que por este servicio recibió grandes mercedes del monarca, nombrando el rey Condestable de Castilla á Don Alvaro de Luna.

Don Juán II fué declarado mayor de edad á los 13 años, abandonando el gobierno del reino á su favorito Don Alvaro, mientras él se dedicaba con verdadero afan á la literatura. Casi todos los magnates de Castilla llevaron á mal la privanza de Don Alvaro, y tramaron una conjuración para perderle. El Condestable consiguió derrotarlos en la batalla de Olmedo; alcanzó una memorable victoria sobre los moros en la *Higueruela*, junto á Sierra Elvira, cerca de Granada; pero casado el rey con Doña Isabel de Portugal, por influencia de esta y de los principales individuos de la nobleza, fué preso Don Alvaro, se le formó un proceso, y fué decapitado en la plaza de Valladolid (1453), muriendo el rey de tristeza á los pocos meses (1454).

El reinado de Don Juán II es digno de gran renombre por la protección que alcanzó la literatura, distinguiéndose entre otros poetas Juán de Mena, el marqués de Santillana y Jorge Manrique.

10. *La monarquía y la nobleza castellanas en el último período de la Edad media.* Comienza á decaer el poder real en Castilla desde los tiempos de Alfonso X, y más principalmente desde el reinado de Don Enrique II el Bastardo, á la vez que se acrecienta el poder, la ambición y la indisciplina de la nobleza; todo ello producido por las largas y repetidas minorías y por el carácter débil é irresoluto de

© Biblioteca Nacional de España

algunos monarcas, naciendo de aquí frecuentes guerras civiles que aumentaron la anarquía y la insubordinación en el pueblo y el desgobierno y la miseria en el Estado.

RESÚMEN DE LA LECCIÓN XLV.

1. A la muerte de Alfonso X redoblaron sus pretensiones á la corona los infantes de la Cerda en contra de Don Sancho que había sido proclamado en las córtes de Valladolid. —2. En el reinado de Don Sancho, Don Alfonso Perez de Guzmán, gobernador de Tarifa, consintió que su hijo fuese sacrificado por el traidor infante Don Juán, antes que entregar la plaza á los moros.—3. Durante la menor edad de Fernando IV y la regencia de Doña María de Molina, repitió sus pretensiones D. Alfonso de la Cerda; pero la entereza y prudencia de la regente, conservaron la corona á su hijo. A este rey se atribuye el hecho de los Carvajales, arrojados por la Peña de Martos. —4. La menor edad de Don Alfonso XI fué muy borrascosa por las pretensiones de los nobles que se disputaban la regencia. A su mayor edad Don Alfonso restableció el orden, castigó á los nobles, se apoderó de varias plazas de los moros, y derrotó á los Benimerines en la gloriosa batalla del Salado. —5. Don Pedro I fué llamado el *Cruel* por haber mandado quitar la vida á Doña Leonor de Guzmán y á otros varios personajes; sostuvo guerra con Aragón, y principalmente con su hermano Don Enrique de Trastamara, siendo vencido y asesinado por éste en Montiel. —6. Varios pretendientes disputaron la corona á Don Enrique II, el Bastardo; la escuadra castellana derrotó á la Inglesa en la Rochela. Don Enrique obligó al rey de Portugal á pedir la paz, y consiguió la amistad de los de Navarra y Aragón: á los nobles de su reino consiguió atraérselos por grandes concesiones, que se llaman las mercedes enriqueñas. —7. Don Juán I obligó al duque de Alencáster á desistir de sus pretensiones á la corona de Castilla; se casó con Doña Beatriz, hija y heredera del rey de Portugal; á la muerte de éste quiso hacer valer los derechos de su esposa, y fué derrotado en Aljubarrota por los portugueses que nombraron rey al Maestre de Avis, con el nombre de Juán I.—8. En la menor edad de Enrique III, el Doliente, los regentes procuraron enriquecerse á costa del Estado y del monarca. En

© Biblioteca Nacional de España

su mayor edad puso el rey coto á tantos desmanes y restableció el orden y la paz en sus Estados. — 9. Don Juán II sucedió á su padre á la edad de veintidos meses; su madre Doña Catalina, como regente, gobernó en Castilla, y su tio Don Fernando, coregente, en Castilla la Nueva y Andalucía, donde se apoderó de la plaza de Antequera, y fué nombrado después rey de Aragón. Don Juán en su mayor edad, entregó el gobierno á su privado, el Condestable Don Alvaro de Luna, que venció á los nobles en Olmedo y á los moros en Higueruela, y fué por último decapitado en Valladolid.— 10. El poder real comienza á decaer en Castilla en el reinado de Alfonso X y más principalmente en el de Enrique II, á la vez que se aumenta la ambición y la indisciplina de la nobleza, por las largas y repetidas minorías, y por el carácter débil de algunos monarcas.

LECCIÓN XLVI.

Los demás Estados de nuestra Península.

1. NAVARRA.—2. *Casas de Champaña, de Francia, de Evreux y de Aragón.*—3. ARAGÓN: *los sucesores de Don Jaime el Conquistador.*—4. *Los Almogávares.*—5. *Aragón, hasta el Compromiso de Caspe.*—6. *Casa de Castilla.*—7. PORTUGAL. *La casa de Borgoña.*—8. *Fin de esta casa: batalla de Aljubarrota.*—9. *La casa de Avis.*

1. NAVARRA. En los primeros siglos de la Reconquista, la Navarra alcanzó grande importancia, extendiendo sus dominios en tiempo de Sancho el Mayor, á uno y otro lado de los Pirineos, desde Ribagorza hasta el Cantábrico. Por el testamento de este rey, quedó Aragón separado de Navarra. A la muerte de su nieto Sancho IV, los navarros nombraron rey á Sancho Ramirez, que lo era de Aragón, y continuaron unidos ambos reinos hasta la muerte de Don Alfonso el Batallador, en que los navarros se separaron nuevamente, eligiendo á Garcia Ramirez IV.

Desde este tiempo, unidas las conquistas de Aragón y Castilla por el Sur de Navarra, quedó esta nacionalidad sin participación directa en la guerra con

© Biblioteca Nacional de España

los Arabes, tomando únicamente parte como auxiliar de aquellos reinos, especialmente de Castilla, en los trances más apurados de la Reconquista como sucedió en la batalla de las Navas.

A Garcia Ramirez sucedió *Sancho VI el Sabio* que promovió por todos los medios el bienestar y la cultura de su pueblo: su hijo Sancho VII el Fuerte, concurrió á la batalla de las Navas; y aunque á su muerte, por no tener sucesión, dejó el trono á Don Jaime el Conquistador, los navarros consiguieron de este monarca que les permitiese nombrar á *Teoboldo* sobrino del último, y fundador de la casa de Champaña.

2. *Casas de Champaña, de Francia, de Evreux y de Aragón.* Cuarenta años dominó en Navarra la casa de Champaña (1234-1274), en cuyo tiempo ocuparon el trono, Teobaldo I y II que tomaron parte en las Cruzadas, y Enrique I, y Juana I casándose esta última con Felipe el Hermoso, hijo del rey de Francia.

La dominación de la casa de Francia fué de treinta y ocho años, (1284-1322), reinando en este tiempo Felipe el Hermoso, Luis Hutin, hijo de Juana, Felipe el Largo y Cárlos I de Navarra y IV de Francia, á cuya muerte sin sucesión, los navarros eligieron á Doña Juana de Hutin, nieta de Felipe el Hermoso, que casó con Felipe de Evreux.

Pertenecen á la casa de Evreux *Cárlos II el Malo*, digno compañero de Don Pedro el Cruel, rey de Castilla, y *Cárlos III el Noble* cuyo reinado contrasta con el de su antecesor, por su prudencia y amor á sus pueblos. Al morir dejó una hija, llamada Doña Blanca, casada con Don Juán, infante y después rey de Aragón.

Con este matrimonio volvió á ocupar el trono de Navarra la casa de Aragón (1425): de los tres hijos

© Biblioteca Nacional de España

que tuvieron, Don Cárlos, Príncipe de Viana, se enemistó con sus padres por su diferente carácter, originándose una guerra civil entre los *Beamonteses* partidarios del Príncipe y los *Agramonteses* que lo eran de su padre, en la que fué hecho prisionero Don Cárlos, que murió desgraciadamente, dejando por heredera á su hermana Doña Blanca. Esta fué también maltratada por su padre, que la entregó á su otra hija Doña Leonor, casada con Gastón de Foix, quien la encerró en el Castillo de Ortés, donde murió envenenada, no sin haber declarado ántes por su heredero á Don Enrique IV de Castilla, su marido en otro tiempo.

3. Aragón. *Los sucesores de Don Jaime el Conquistador.* Don Jaime el conquistador de Mallorca, de Valencia y Murcia, el que puso fin á la Reconquista que á su reino correspondia en la Península, el contemporáneo de S. Fernando y de Alfonso X de Castilla, el legislador de los fueros de Aragón que redactó el obispo de Huesca, Don Vital de Canellas, dejó al morir sus Estados de Aragón, Cataluña y Valencia á su hijo *Don Pedro III, el Grande*, y el de Mallorca á su segundo hijo Don Jaime.

Al advenimiento de Don Pedro (1276) se formó la célebre hermandad de *la Unión*, que obligó al rey á jurar sus fueros y privilegios. Ya hemos visto en otra lección como Don Pedro, casado con Constanza hija de Manfredo y nieta de Federico II, emperador de Alemania, á consecuencia de las Vísperas sicilianas, y en representación de los derechos de su esposa, se hizo dueño de la Sicilia; y en otro lugar hemos espuesto como consiguió arrojar á los franceses que se habían apoderado de Gerona, en tiempo de Felipe el Atrevido y de su hijo Felipe el Hermoso.

Alfonso III el Liberal hubo de jurar también res-

© Biblioteca Nacional de España

petar los fueros de la Unión, y favoreció el partido de los Cerdas en contra de Don Sancho el Bravo, rey de Castilla. Sucedióle su hermano *Jaime II el Justiciero*, que dejó el reino de Sicilia á su otro hermano Don Fadrique, para ocupar el de Aragón, agregando á esta corona, las islas de Córcega y Cerdeña. † 1291-1327

4. *Los Almogávares.* En el reinado de Jaime II, y concluida la guerra que su hermano Don Fadrique hubo de sostener hasta que fué reconocido como rey de Sicilia por el Papa Bonifacio VIII, los catalanes y aragoneses que en aquellas guerras le habían ayudado, emprendieron una expedición famosa á los países de Levante, donde fueron conocidos con el nombre de Almogávares. Sirviendo como mercenarios al emperador de Constantinopla, Andrónico, se hicieron temer de los Turcos, vencidos por ellos en diferentes encuentros, fundaron un principado independiente en Aténas, y llenaron de terror aquellas regiones por su valor indomable, y por sus atrevidas empresas.

5. *Aragón hasta el Compromiso de Caspe.* Sucedió á Jaime II, Alfonso IV el Benigno, y á este su hijo *Don Pedro IV el Cruel ó el Ceremonioso*, que se propuso que su hija Doña Constanza le sucediese en el trono en contra de lo que disponían las leyes aragonesas, por lo que se promovió una sangrienta guerra con la hermandad de la Unión, cuyo ejército fué derrotado, condenados á muerte los pricipales jefes, y suprimido el Privilegio que autorizaba á los nobles para defender por la fuerza sus libertades contra el rey. Don Pedro incorporó á su reino las islas Baleares; su hijo Juán I y el hermano de este Don Martín, el Viejo, sujetaron las islas de Cerdeña y Sicilia, y muerto este último sin sucesión, concluyó la casa de Barcelona que venía dominando

© Biblioteca Nacional de España

en Aragón desde Don Ramón Berenguer, casado con Doña Petronila; sucediéndole la casa de Castilla con Don Fernando el de Antequera.

6. *Compromiso de Caspe: Casa de Castilla.* A la muerte de Don Martín sin sucesión, aparecieron hasta seis aspirantes al trono, príncipes de Castilla, Nápoles, Francia y Sicilia. Para decidir á quien correspondía la corona, se nombraron nueve compromisarios, tres por cada uno de los Estados de Aragón, Cataluña y Valencia, contándose entre estos últimos, S. Vicente Ferrer. Reunidos en el castillo de *Caspe* (1442) después de tres meses de sesiones, adjudicaron la corona á Don Fernando el de Antequera que reunía mejor derecho, como hijo de Don Juán I rey de Castilla y de Doña Leonor, hija de Don Pedro el Ceremonioso; sometiéndose á esta decisión todos los aspirantes, excepto el obispo de Urgel, que fué reducido por la fuerza.

Muerto D. Fernando á los cuatro años de reinado, le sucedió su hijo *Alfonso V el Magnánimo*, que instituido heredero por la reina Juana II de Nápoles, después de sangrientas luchas con el duque de Anjou, incorporó aquel reino á su corona de Aragón y de Sicilia, dividiendo á su muerte (1458) estos Estados, dando á su hermano D. Juan II, rey de Navarra, Aragón, Cataluña, Valencia, Baleares, Cerdeña y Sicilia, y á su hijo natural D. Fernando, el reino de Nápoles.

7. *Portugal. La casa de Borgoña.* El orígen del reino de Portugal se remonta á la época de la conquista de Toledo por Alfonso VI rey de Castilla, quien para premiar á los príncipes extranjeros que le ayudaron en aquella empresa, dió en matrimonio su hija Teresa á Enrique de Borgoña, llevando en dote las tierras conquistadas en Portugal, con el título de conde feudatario de Castilla.

© Biblioteca Nacional de España

Alfonso Enriquez, que le sucedió en el Condado, venció á los moros en Ourique, fué proclamado rey por sus tropas, y confirmado por las cortes de Lamego; y aunque protestó Alfonso VII de Castilla, el nuevo rey fué reconocido por el Papa, haciendo su reino feudatario de la Santa Sede. Sucediéronle, *Sancho*, conocido con el nombre de Padre de la Patría, por su buena administracion, que tomó á los moros la plaza de Elbas: *Alfonso II el Gordo*, que se propuso despojar á sus hermanos de la herencia paterna, fué cruel con sus pueblos, y holló los derechos de la Iglesia, desterrando al arzobispo de Braga, por lo que el Papa puso en entredicho el Portugal: *Sancho II* que no supo reprimir las violencias de los grandes, y se hizo odioso por su mala conducta, siendo depuesto por el Papa Inocencio IV (1245); y *Alfonso III* amante de la paz y de la justicia, que conquistó los Algarbes, poniendo fin á la parte de la Reconquista que correspondía á Portugal en la Península.

Sucedió á D. Alfonso III, su hijo *Don Dionisio*, casado con Santa Isabel de Portugal, que tuvo que reprimir la rebelion de su propio hijo *Don Alfonso IV el Bravo*, llamado por los historiadores hijo ingrato, hermamo injusto y padre cruel, por haber amargado la vida de Don Dionisio con sus contínuas sublevaciones, haber perseguido y declarado traidor á su hermano bastardo Don Alfonso Sanchez, y haber mandado asesinar á *Doña Inés de Castro*, casada en secreto con su hijo *Don Pedro el Cruel* y el *Justiciero*. Cuando este ocupó el trono, castigó con crueldad á todos los que habian aconsejado á su padre la muerte de Doña Inés; esta fué desenterrada, coronado su cadáver, y conducido al monasterio de Alcobaza, además de declararla legítima esposa y legítimos los hijos que habia tenido con el rey.

© Biblioteca Nacional de España

8. *Fin de la casa de Borgoña; batalla de Aljubarrota.* El último rey de la casa de Borgoña, Don Fernando, casó á su hija Doña Beatriz con Don Juan I de Castilla, estipulándose que si Don Fernando moria sin hijos varones, le sucederia su hija, y si esta tampoco los tenia, se uniría el reino de Portugal con el de Castilla en la persona de Don Juan I y de sus sucesores. Cuando llegado este caso, se propuso Don Juan hacer valer sus derechos á la corona de Portugal, los portugueses, enemigos de la dominacion extranjera, nombraron rey á Don Juan, Maestre de Avis, hermano de su último rey, é hijo de Don Pedro el Cruel.

Penetró el rey de Castilla con un poderoso ejército en Portugal, llegando á encerrar al Maestre de Avis en Lisboa; pero tuvo que levantar el sitio por haberse declarado la peste en su ejército, y regresó á Castilla. Repitió su expedición al año siguiente (1385), y fué completamente derrotado en la batalla de *Aljubarrota*, cuyo hecho consolidó la dinastía de Avís en Portugal.

9. *La casa de Avis.* Al advenimiento de la casa de Avis á fines del siglo XIV, habia concluido Portugal la reconquista en la península, y los reyes de esta casa llevaron sus ejércitos y sus escuadras á la costa de Africa, inaugurando la série de descubrimientos que han inmortalizado á Portugal. Don Juan I se apoderó de Ceuta, su hijo el infante Don Enrique estableció una academia de náutica en Sagres, y mandó una expedición que conquistó las islas de la Madera, y descubrió las Azores. En tiempo de Don Eduardo ó D. Duarte, sucesor de Juan I, los portugueses hicieron una expedición á Tánger, en la que quedó prisionero de los moros su hermano Don Fernando; prosiguieron los descubrimientos en la costa de Africa, llegando al Senegal y á las islas del

© Biblioteca Nacional de España

Cabo Verde, penetrando en el reinado siguiente de *Don Alfonso V el Africano*, en el golfo de Guinea.

RESÚMEN DE LA LECCIÓN XLVI.

1. Navarra estuvo unida con Aragón desde Sancho Ramirez hasta Alfonso el Batallador; quedando desde entónces sin participación directa en la Reconquista. Después de Sancho VI y VII, aunque este último dejó la corona a Don Jaime de Aragón, los navarros nombraron á Teobaldo.— 2. La casa de Champaña tuvo cuatro reyes, Teobaldo I y II, Enrique I y Juana I. Casada esta con Felipe el Hermoso, se entronizó en Navarra la casa de Francia, á la que pertenecen Luis Hutín, Felipe el Largo y Carlos I. Con Juana II de Hutín, casada con Felipe de Evreux, comienza la casa de este nombre, en la que figuran Carlos II el Malo y Carlos III el Noble; Doña Blanca hija de este último, casó con Don Juán de Aragón, de quienes fueron hijos el Príncipe de Viana Don Carlos, que murió desgraciadamente, Doña Blanca y Doña Leonor que sucedió en el trono. — 3. Sucedió á Don Jaime el Conquistador, su hijo Pedro III, que adquirió la Sicilia por derecho de su mujer Doña Constanza y por la revolución de las Vísperas sicilianas contra los Angevinos: ocuparon después el trono sus hijos Alfonso III el Liberal y Jaime III el Justiciero, que dejó la Sicilia á su otro hermano Don Fadrique.—4. Llámanse Almogávares los Catalanes y Aragoneses que, despues de las guerras de Sicilia, sirvieron á sueldo al Emperador de Constantinopla, y llegaron á constituir un principado independiente en Aténas.— 5. Después del reinado de Alfonso IV el Benigno, su hijo Pedro IV el Cruel, derrotó el ejército de la Unión, é incorporó á su reino las islas Baleares, separadas desde la muerte del Conquistador; sus inmediatos sucesores Juán I y Don Martín sometieron á Córcega y Cerdeña. — 6. Muerto Don Martin sin sucesión, se disputaron el trono varios pretendiente; y para dirimir la cuestión, se nombraron nueve compromisarios que reunidos en Caspe, adjudicaron la corona á Don Fernando el de Antequera, infante de Castilla, que tenía el mejor derecho. Su hijo Alfonso el Magnánimo unió el reino de Nápoles á su corona.—7. El origen de Portugal se remonta á los tiempos de Alfonso VI de Castilla, y se hizo reino independiente por Alfonso Enriquez después de la batalla de Ourique. Entre sus sucesores, Sancho I tomó á Elbas,

© Biblioteca Nacional de España

Alfonso III conquistó los Algarbes, Alfonso IV el Bravo fué hijo ingrato, hermano injusto y padre cruel, y Don Pedro el Cruel castigó á los que habían aconsejado la muerte de su esposa Inés de Castro. — 8. Don Fernando último rey de la casa de Borgoña, casó á su hija Doña Beatriz con Juán I de Castilla; y cuando este quiso hacer valer sus derechos á la corona de Portugal, fué derrotado en la batalla de Aljubarrota:— 9. Ocupó el trono la casa de Avis con Juán I, dedicándose sus sucesores, y principalmente el infante Don Enrique á los descubrimientos y conquistas en la costa de Africa.

LECCIÓN XLVII.

El Imperio griego y los Turcos Otomanos.

1. *Restauración del imperio griego.*—2. *Los primeros Paleólogos.*—3. *Los Turcos Otomanos.*— 4. *Los Mongoles. Gengiskan y Tamerlan.*—5. *Sucesores de Bayaceto.*—6. *Últimos Paleólogos. Mahomet II. Caida de Constantinopla en poder de los Turcos.*—7. *Misión del imperio griego en la Edad media.*

1. *Restauración del imperio griego.* A la caida del imperio griego en poder de los cruzados, y formación del latino de Constantinopla, (1204), la dinastía vencida de los Comnenos, fundó en el Asia Menor dos imperios de escasa extensión é importancia, el de Trevisonda en las orillas del mar Negro, y el de Nicea, que tenía sus dominios en la parte occidental de la península. El emperador de Nicea, *Miguel Paleólogo*, ayudado por los genoveses, se apoderó por traición de Constantinopla, arrojó á los latinos y á su emperador Balduino II, y restableció el imperio griego (1261), cayendo sucesivamente en su poder los Estados menores fundados durante la dominación latina.

Sin embargo, hay que tener en cuenta la debilidad del imperio griego en la época de su restauración.

© Biblioteca Nacional de España

Había perdido en Europa todas las provincias al Norte de la cordillera del Hemo, de las cuales se habían apoderado los válacos, los búlgaros y los húngaros, y no le quedaban en el Asia Menor más que las costas occidentales; el resto de la península estaba en poder de los Turcos, como tributarios de los mongoles; y además el pequeño imperio de Trevisonda, que continuó independiente.

En el interior el imperio griego restaurado, continuaba en su decadencia por la rivalidad de Génova y Venecia que se disputaban el monopolio del comercio, por las interminables escisiones religiosas, y por la escasez y falta de valor de sus ejércitos, teniendo que valerse para contener á los Turcos de tropas mercenarias, que como los célebres Almogávares contribuyeron á debilitar el imperio, llevándolo precipitadamente á su ruina.

2. *Los primeros Paleólogos.* Apenas ocupado el trono de Constantinopla, se propuso *Miguel Paleólogo* recabar el apoyo del Occidente contra los Turcos, ofreciendo al Papa Gregorio X la unión de la Iglesia griega con la latina. Con este fin se reunió el Concilio general de León de Francia (1274); pero después de largas y estériles disputas del clero bizantino, se disolvió aquella asamblea sin resultado alguno positivo, continuando la misma división y las mismas antipatías entre las dos Iglesia. Al mismo tiempo excitó el emperador Miguel la rivalidad de las dos repúblicas italianas, esperando sacar mejor partido de su mútua destrucción.

Andrónico II y III se vieron envueltos en contínuas guerras civiles, y no pudieron evitar los progresos de las conquistas de los Otomanos en el Asia Menor. En este tiempo se verificó la expedición de los catalanes y aragoneses al mando de Roger de Flor. Tomados á sueldo por Andrónico II, com-

© Biblioteca Nacional de España

batieron heróicamente contra los Turcos, hasta que faltándoles las pagas y habiendo asesinado traidoramente los griegos á su jefe Roger, se insurreccionaron contra el imperio, se apoderaron de Atenas y fundaron un Estado independiente.

A la muerte de Andrónico III, vencedor de los Turcos en varias campañas, le sucedió *Juán Cantacuzeno* como tutor de *Juán IV Paleólogo* que solo tenía nueve años de edad. Por las intrigas de la emperatriz, se suscitó una guerra civil, en la que Cantacuzeno llamó en su auxilio á los Turcos y con su ayuda se apoderó de Constantinopla; se hizo coronar emperador, declarando á su pupilo Juán IV su colega en el trono, quedando este último al frente del imperio después de obligar á aquel á retirarse á un convento. En tiempo de Juán IV el imperio griego se hizo tributario de los Turcos, que pasaron á Europa y se apoderaron de Andrinópolis.

3. *Los Turcos Otomanos.* La primera invasión de los Mongoles destruyó la dominación de los Seljiúcidas en el Asia Menor, resultando varios pequeños Estados, en uno de los cuales que tuvo en un principio por capital á Iconio, dominaba la tribu de los Turcos con su jefe *Erthogrul*, procedente del Korasan. Su hijo Osmán (Osmanlis) ú *Otman* extendió considerablemente sus conquistas por el Asia Menor, se apoderó de Brusa y dió comienzo á la dinastía de su nombre (Otomanos). Su hijo y sucesor *Urkan* continuó sus victorias apoderándose de Nicea y Nicomedia, y atravesando el Helesponto (Dardanelos) puso el pié en Europa, apoderándose de Gallípoli. Este emperador creó la magistratura de los Cadís, organizó la milicia de los genízaros, compuesta de esclavos cristianos educados en el islamismo, trasladó su corte á Brusa, y ayudó á Juán Cantacuzeno á apoderarse de Constantinopla.

© Biblioteca Nacional de España

Murat ó Amurates I (1360) invadió las provincias del imperio griego, impuso un tributo al emperador Juán IV, y se apoderó de Ancira, Armenia, Macedonia y Andrinópolis, en cuya ciudad estableció su capital. Sucedióle su hijo *Bayaceto I*, llamado el rayo, por la rapidez de sus conquistas, que se apoderó de la importante plaza de Tesalónica, y tuvo sitiada cinco años á Constantinopla: venció en la batalla de Nicópolis al emperador Sigismundo, rey de Hungría, y á sus auxiliares los franceses, sacrificando 10,000 cautivos cristianos.

4. *Los Mongoles. Gengiskán y Tamerlán.* De las altas mesetas de la China, próximas á la Siberia, ó sea del país llamado *Mongolia*, salieron en el siglo XIII las tribus mongolas, que al mando de Gengiskán, se apoderaron de la China, de la India, y de la Persia, destruyeron las ricas ciudades de Bukara y Samarcanda, y fundaron un imperio más extenso que cuantos hasta entónces habían existido, cuya capital era Karakoro. A la muerte de Gengiskán se dividió este imperio entre sus hijos y descendientes; uno de estos, *Batú*, llevó sus devastaciones por la Rusia, Polonia, Prusia y Hungría: *Hulacu* se dirigió contra los califas de Oriente, destruyó á Bagdad, y saqueó la Siria y la Palestina. Dividido más adelante el imperio mongol en varios estados independientes uno de estos, el de la *Horda de Oro*, establecido en las orillas del Volga, hizo pesar por dos siglos su tiranía sobre el Estado naciente de la Rusia.

A fines del siglo XIV *Tamerlán ó Timur*, de simple Emir llegó por el esfuerzo de sus armas, á restaurar el imperio de Gengiskán. Llevando por todas partes la destrucción y el terror, extendió su dominación por el Sur de Asia, arrasó la Persia, destruyó á Delhi en la India, á Bagdad, y á Damasco; y penetrando en el Asia Menor, llamado por los

le corresponde el nº VI ocupando entonces los dos ultimos puestos los nº VII, VIII. Si por nuevos una primera expulsión son los del 2º Imperio estos otros ultimos serán los del 3º Imperio III

© Biblioteca Nacional de España

griegos y por los emires, enemigos de Bayaceto, fué á encontrarse con este cerca de *Ancira* (1402) en la antigua Galacia, siendo derrotados los Turcos y prisionero Bayaceto que murió poco después de pesadumbre. Muerto Tamerlán, su imperio se descompuso en varios Estados independientes, sobreviviéndole solamente el Imperio del Gran Mogol al Norte de la India.

5. *Sucesores de Bayaceto.* Destruido el imperio de los Mongoles, los emperadores otomanos se repusieron bien pronto de la derrota de Ancira, apretando ahora con más energía al imperio agonizante de Constantinopla.

—Después de los breves reinados de Solimán I y Mahomed I ocupó el trono *Amurates II* nieto de Bayaceto, que después de asegurar su dominación en el Asia, dirigió sus armas contra los Húngaros en las orillas del Danubio. Juán Hunniades, llamado el *Caballero Blanco*, el primero de los generales húngaros, derrotó en varios encuentros con sus ejércitos cristianos á los Turcos que tuvieron que ajustar una paz de diez años con Ladislao rey de Hungría y de Polonia. Pero rota esta paz por Ladislao, se puso Amurates al frente de sus tropas y en la batalla de *Varna* (1444) á orillas del mar Negro, derrotó por completo á los cristianos, pereciendo Ladislao, y perdiéndose los frutos de las victorias de Hunniades.

Después de la batalla de Varna, los húngaros se retiraron á la izquierda del Danubio, dejando al imperio griego solo y desamparado para caer nueve años después en poder de los Turcos, con la toma de Constantinopla. La Albania defendida por Jorge Castrioto, llamado Scandemberg, resistió todavía veinte y tres años contra todas las fuerzas otomanas.

6. *Ultimos Paleólogos. Mahomet II. Toma de Constantinopla.* Después del reinado de Manuel II

© Biblioteca Nacional de España

obligado por Bayaceto á pagar tributo á los Turcos y á permitir una mezquita dentro de Constantinopla, sucedió el emperador Juán VI; que gobernó con tranquilidad aquel imperio moribundo, gracias á otras guerras que ocupaban á Amurates II en las orillas del Danubio.

asociado hacia 1391. abdicó en 1402

Cuando ya el imperio griego estaba casi reducido á la ciudad de Constantinopla, el emperador Juán VII Paleólogo pidió auxilio al Occidente, prometiendo en cambio la unión de la Iglesia griega con la latina, estableciéndose en el Concilio de Florencia una concordia que no dió los resultados religiosos que eran de desear. Sin embargo, con este motivo el emperador Ladislao y Juán Hunniades, emprendieron la guerra contra los infieles, que terminó en la desgraciada batalla de Varna.

1425 — 1448

Por fin, en el año 1448 ocupó el trono de Constantinopla, el emperador *Constantino XII*, y tres años después (1451) *Mahomet II*, hijo de Bayaceto, sucedió á Amurates II en el imperio Turco. Este último, decidido á concluir de una vez con el imperio griego, puso sitio con un ejército numeroso á Constantinopla: el emperador Constantino ayudado por los genoveses, defendió heróicamente su capital, perdiendo la vida en la refriega. Constantinopla cayó en poder de Mahomet II el 29 de Mayo de 1453, concluyendo de esta manera el imperio de Oriente 977 años después que el de Occidente en poder de los Bárbaros.

1448-1453

7. *Misión del imperio griego.* Cómo el imperio de Oriente, relajado, corrompido y en marcada decadencia, ha podido prolongar su vida durante toda la Edad Media? Fenómeno tan singular en la historia solo puede atribuirse al espíritu de la antigua Roma que los emperadores procuraron recoger y representar en Constantinopla, después que el im-

© Biblioteca Nacional de España

perio de Occidente desapareció por la invasión de los Bárbaros. La aureola imperial cubría un cadáver, pero así y todo deslumbraba á los pueblos, que veían en ella la grandeza del pueblo rey. Así pudo prolongar por tantos siglos su existencia el imperio de Constantinopla.

Pero en medio de esa larga agonía desempeñó el imperio griego una altísima misión en la historia de la humanidad. En primer lugar salvó al cristianismo luchando por espacio de ocho siglos y conteniendo en todo este tiempo las huestes musulmanas. Si los sectarios de Mahoma en sus primeros tiempos no hubieran encontrado la gran risistencia que les opuso el imperio griego, dueños del Asia, y de Africa y de España, bien pronto hubieran sustituido en toda Europa la cruz con la media luna; puesto que los pueblos occidentales no bien constituidos, divididos y fracionados por su carácter germánico y después por los excesos del feudalismo, no hubieran podido resistir el vigoroso empuje de los hijos del desierto. El imperio griego en todo ese tiempo sirvió de antemural á la Europa y al cristianismo; hasta que fuertes ya y poderosas las naciones de Occidente en el siglo XV, pudieron contener á los mahometanos cuando asentaron su planta en Constantinopla.

Pero si bajo el punto de vista político y religioso, prestó el imperio griego tan eminente servicio á la civilización europea, no fué menos importante su misión en lo que concierne á la cultura del espíritu, conservando la brillante literatura de Grecia, reproduciendo y comentando las grandes obras de la antigüedad, hasta que llega el momento oportuno de depositar aquellas semillas en las naciones de Occidente.

Si el imperio de Oriente hubiera caido en poder de los bárbaros, como el de Occidente, ó si después hu-

© Biblioteca Nacional de España

biera sido víctima de los árabes, los inmensos tesoros de la cultura antigua hubieran desaparecido totalmente; las tinieblas de las naciones occidentales y su barbárie se hubieran hecho generales, y la humanidad hubiera tenido que comenzar de nuevo la ímproba tarea de su cultura intelectual, como si la gran maestra de la antigüedad, la Grecia, no hubiera existido.

El imperio griego, conservando cuidadosamente el caudal inmenso de las obras maestras de la Grecia, y comunicándolas á la Europa en el siglo XV, cuando por el renacimiento parcial del XIII, las naciones occidentales estaban ya en condiciones de recibir con anhelo aquellas semillas y hacer que dieran frutos sazonados, prestó uno de los servicios más grandes á la civilización humana. El Renacimiento de la civilización griega que sucedió á la caida de Constantinopla en poder de los turcos, constituye uno de los elementos más importantes de la vida de las naciones modernas.

RESÚMEN DE LA LECCIÓN XLVII.

1. Miguel Paleólogo restableció el imperio griego de Constantinopla, poniendo fin al que habían fundado los latinos en tiempo de la cuarta Cruzada; pero el imperio restaurado había perdido casi todas sus posesiones en el Asia Menor y muchas provincias de Europa, mientras en el interior se marcaba más y más su decadencia. — 2. Miguel Paleólogo intentó, aunque sin resultado, la unión de la Iglesia griega con la latina, y fomentó la rivalidad de Génova y Venecia. Andrónico II perdió sus posesiones del Asia Menor, y los Almogávares se establecieron en Atenas. Las querellas de Juán Cantacuzeno y Juán IV, condujeron al imperio griego á ser tributario de los turcos, que se apoderaron de Andrinópolis. — 3. El imperio turco trae su origen de Otmán que extendió su dominación por el Asia Menor hasta Brusa: Urkan penetró en Europa, tomó á Gallípoli y organizó la

© Biblioteca Nacional de España

milicia de los genízaros. Amurates, se apoderó de Macedonia y Andrinópolis; Bayaceto I sitió á Constantinopla y venció á los húngaros.—4. Gengiskan, jefe de los Mongoles, fundó en el Asia en el siglo XIII un imperio poderoso: sus descendientes llevaron la devastación hasta la Prusia y Hungría, la Siria y la Palestina. Tamerlán conquistó el Mediodía del Asia y derrotó é hizo prisionero á Bayaceto en la batalla de Ancira (1402).—5. Amurates II vencido en varios encuentros por Juán Hunniades, alcanzó completa victoria sobre los cristianos en la batalla de Varna. Scandemberg se resistió todavía 23 años en la Albania contra los turcos.—6. Juán VII Paleólogo pidió auxilio al Occidente, prometiendo la unión de la Iglesia griega con la latina: en su tiempo perdieron los cristianos la batalla de Varna. Mahomet II sitió y tomó á Constantinopla, heróicamente defendida por su último emperador, Constantino XII que perdió la vida en la refriega.—7. El imperio griego prolongó diez siglos su existencia porque representaba la grandeza de la antigua Roma: en este tiempo contuvo á los mahometanos, salvando el cristianismo y la política europea; al mismo tiempo conservó los tesoros de civilización de la antigua Grecia, para comunicarlos á la Europa en el siglo XV, cuando estaba mejor dispuesta para recibirlos.

LECCIÓN XLVIII.

Juicio sobre el último período de la Edad media.

1. *Resúmen de la historia del último período de la Edad media.*—2. *Geografía y Etnografía.*—3. *Gobierno é instituciones políticas y sociales.*—4. *Religión y sacerdocio.*—5. *Idiomas.*—6. *Literatura.*—7. *Ciencias y filosofía.*—8. *Bellas Artes.*—9. *Agricultura, industria y comercio.*

1. *Resúmen de la historia del último período de la Edad media.* El último período de la Edad media, ocupa todo el siglo XIV y mitad del XV. La historia universal en este tiempo, como en los períodos anteriores, obedece á dos principios opuestos, el despotismo religioso y político que domina en el Oriente, y la libertad y el derecho que se desenvuel-

© Biblioteca Nacional de España

ven en las naciones occidentales. Estos dos principios representan el pasado y el porvenir, el Asia y la Europa.

En este período cesan las pretensiones de Alemania sobre Italia y las sangrientas luchas entre el Pontificado y el Imperio. Este pierde su autoridad en Alemania, que pasa por la Bula de Oro á la Dieta, creciendo el poder de príncipes y señores, introduciéndose la división y el fraccionamiento en el centro de Europa. La misma división existe en Italia, que, á pesar de verse libre de su constante enemigo, el imperio, no acierta á constituir una sola nacionalidad. Las ciudades lombardas, después de gastar sus fuerzas en contínuas guerras civiles, vienen á caer en poder de los tiranos, jefes de los mercenarios (condottíeri). En la Italia meridional, á la dominación tiránica de la casa de Anjou, sucede la de Aragón, que la habrá de conservar hasta el siglo XVIII (1713).

Francia é Inglaterra luchan sin cesar en la guerra de Cien años, á cuya terminación los dominios de ambas naciones quedan deslindados, y perfectamente definido el carácter de cada una, y el papel que les corresponde desempeñar en la historia futura.

En España la turbulenta nobleza y la debilidad de algunos reyes, estorban la conclusión de la reconquista, y el desarrollo de la monarquía y los derechos del pueblo. Entre tanto el tercer Estado, las ciudades, se organiza en casi todas las naciones, y defiende sus derechos y su poder contra los reyes y contra los nobles. En este tiempo una nacionalidad nueva surge en el centro de Europa, la Suiza, y es desde su origen el asiento de la libertad; mientras que al Norte y al Este, Suecia, Noruega y Dinamarca, Rusia, Polonia y Hungría, entran de lleno en el concierto de la Historia universal.

© Biblioteca Nacional de España

En Oriente, el imperio griego, tras larga agonía, sucumbe á los repetidos golpes de los otomanos, que implantan su despotismo político y religioso en Europa, poco antes de ser arrojados definitivamente de la península Ibérica.

2. *Geografía y Etnografía.* Dos corrientes principales siguen los descubrimientos geográficos en este período: la una por el Asia, comenzando á conocerse la China, la India y demás países meridionales, á causa de las invasiones de los Mongoles, y de las expediciones de los monjes, Rubruquis, Carpino y otros, y principalmente del comerciante veneciano Marco Polo, que trajeron á Europa, aunque envueltos en fábulas, los primeros conocimientos positivos de aquellas regiones. Por otra parte los portugueses, bajo la poderosa iniciativa del infante Don Enrique, inauguran en la costa de Africa la serie de descubrimientos que les habrán de inmortalizar en el período siguiente. A la vez, los viajeros y comerciantes mahometanos, comienzan sus exploraciones en el interior del continente africano; así como las regiones septentrionales de Europa quedan casi completamente conocidas.

Bajo el punto de vista etnográfico, nuevos pueblos vienen á establecerse en Europa. La raza amarilla, ya de antes representada por los Húngaros, Estonios y Finlandeses, deja algunas de sus tribus en la Rusia y orillas del Caspio, como resultado de la dominación de los Mongoles; así como los Turcos hacen asiento en la regiones ocupadas hasta ahora por el imperio griego.

3. *Gobierno é instituciones políticas y sociales.* Las instituciones feudales sufren una importante trasformación en el último período de la Edad media. El imperio romano-germánico acatado antes como la primera soberanía de Europa, decae en este

© Biblioteca Nacional de España

tiempo por la elevación de los príncipes electores que le usurpan el gobierno, dejándolo reducido á una de tantas monarquías: mientras que los otros reyes continúan aumentando su prestigio y su autoridad, apoyándose en la clase media y cercenando cuanto pueden los privilegios feudales de la nobleza.

En este tiempo decae también la institución de la caballería, tanto por la importancia que adquiere la clase media, como por la creación de ejércitos civiles permanentes, más en armonía con las nuevas necesidades de la política europea; y por el espíritu de asociación que se desarrolla en las ciudades, formando gremios y hermandades que llenaron el fin de la defensa común, en mejores condiciones que la desacreditada caballería.

Por otra parte, se van caracterizando más y más las nacionalidades, que buscan con empeño sus límites naturales geográficos y etnográficos, y comienzan á establecerse relaciones internacionales entre pueblos afines, que van destruyendo el aislamiento de la Edad media.

Por estos medios, de las ruinas del feudalismo se levanta la monarquía representante de las nacionalidades, abatiendo por un lado á la nobleza, y apoyándose por otro en la clase media, y en las nuevas instituciones, encaminando á la sociedad en busca de nuevos destinos.

4. *Religión y Sacerdocio.* El espíritu cristiano que venía informando la sociedad en los siglos anteriores decayó visiblemente en el último período de la Edad media, ya por la multiplicación de las Universidades y su tendencia á la especulación libre é independiente de la Iglesia, ya por la extensión que adquirieron las herejías en algunas naciones, pero más principalmente por los abusos y la corrupción del clero tanto secular como regular, puestos de

© Biblioteca Nacional de España

1409 - 1414 - 1431

manifiesto en los concilios de Pisa, Constanza y Basilea, y por los escándalos á que dió lugar el cisma de Occidente.

El Pontificado, que alcanzó su mayor poder en tiempo de Bonifacio VIII, comenzó á perder su autoridad (+) en los asuntos políticos de Europa desde que los emperadores renunciaron á sus pretensiones sobre Italia, y esta dejó de ver en los Papas los representantes de su independencia. Por otra parte, los abusos de la corte de Aviñón, supeditada á los reyes de Francia, y los desórdenes y miserias que se pusieron de relieve durante el cisma entre los que se disputaban la tiara, todo ello redundó en desprestigio de esta institución, que fué mirada desde entónces con menos veneración y respeto que en los siglos anteriores.

5. *Idiomas.* Durante los siglos XIV y XV acabaron de perfeccionarse los principales idiomas europeos, adquiriendo los caractéres propios de sus respectivas nacionalidades. Entre las lenguas romances aparece el italiano como el más perfecto, produciendo obras admirables; el español ya casi completamente formado; el provenzal (lengua de oc) domina en el Mediodía de la Francia, y la lengua walona asegura su preponderancia en el centro y en el Norte, para venir á ser en definitiva el idioma francés. En Inglaterra, como resultado de la fusión de las dos razas de vencedores normandos y vencidos sajones, aparece ya completamente formado el idioma inglés. En este período en todas las naciones se perfeccionan los idiomas, que han de servir de instrumentos á las modernas literaturas.

6. *Literatura.* Como el idioma italiano es el primero que se perfecciona en Europa, así también su literatura alcanzó antes que las demás su mayor desenvolvimiento con la Divina Comedia de *Dante*

(+) V. 404 y 352

© Biblioteca Nacional de España

Alhigieri, libro inmortal que, como todas las epopeyas, es una síntesis de todo el saber de la Edad media: con los tiernos sonetos de *Petrarca* y sus cartas y biografías; con el Decamerone de *Bocacio*, colección de historias y novelas bien escritas, pero algunas obscenas; y con las oraciones y sátiras de *Poggio*. Todos ellos contriyuberon á formar el gusto literario, tomando por modelos los clásicos latinos.

A este renacimiento de la literatura hay que agregar el de la literatura griega por los sabios que, aún antes de la caida de Constantinopla, vinieron á establecerse en Italia, contándose entre ellos *Chrisoloras*, *Teodoro Gaza*, el *Cardenal Besarión*, y otros.

La poesía alemana se presenta en decadencia en este período, contándose entre los poetas didácticos, *Hugo de Timbret*, autor del Corredor, Ulrico Bonner, Rasen Plat y otros. Entre los poetas ingleses y escoceses pueden citarse Juán Bower, Godofredo Chaucer, Juán Barbour y otros; y entre los franceses Carlos de Orleans, Olivier de la Marche y alguno otro.

Mayor importancia alcanzó en este tiempo la poesía castellana, influida por la Provenzal y protegida muy especialmente en la época de Don Juán II. Después del rey Sabio aparecen el *Arcipreste de Hita* y *Pedro Lopez de Ayala*, notable este último por su *Rimado de Palacio* ó tratado de los deberes de los reyes y de los nobles en el gobierno de los Estados. En el siglo XV se presenta el *Marqués de Villena*, con su Arte de Trovar ó la Gaya Sciencia, y el Triunfo de las Donas: *Hernán Perez de Guzmán* con sus Proverbios: *Juán de Mena* con su Laberinto ó las Trescientas, el *Marqués de Santillana* y *Jorge Manrique* y otros.

Escritores en prosa se cuentan *Juán Villani*, autor de la historia de Florencia, y *Andrés Dándo-*

© Biblioteca Nacional de España

lo, Dux de Venecia, de la historia de esta ciudad: en Francia, *Froissart* que escribió las crónicas de Francia, Inglaterra, Escocia y España, y *Monstrelet* autor también de crónicas: Alemania sólo presenta en este tiempo la crónica del Alsacia y de Strasburgo de *Konigshoffs*, la de Limburgo por *Genshein*, y la historia del emperador Sigismundo por *Win-dek:* en Inglaterra citaremos únicamente á *Juán de Mandeville* que escribió su viaje al Oriente, y *Juán Harding*, *Guillermo Coxtón*, *Fortescue*, etc.

Entre los prosistas españoles del último período de la Edad media, se cuentan el infante *Don Juán Manuel*, autor del Conde Lucanor; *Pedro Lopez de Ayala* que escribe las crónicas desde Don Pedro el Cruel hasta Enrique III, el *Marqués de Villena* por sus Doce Trabajos de Hércules, *Don Alvaro de Luna* por sus Claras y Virtuosas Mujeres, y el *Bachiller Cibdareal* con su Centón epistolario.

Tanto en la poesía como en la prosa es de notar la influencia de los clásicos latinos, que partiendo de Italia, se extiende á las demás naciones. En la poesía más especialmente continúa ejerciendo su acción la provenzal ó de los trovadores en todas las del Mediodía de Europa.

Al mismo tiempo que alcanzan este desarrollo las literaturas vulgares, la lengua latina sigue cultivándose en la Iglesia y principalmente en los conventos.

7. *Ciencias y filosofía.* Las obras geográficas de este tiempo están reducidas á la relación de los viajes al Asia llevados á cabo por los Misioneros, y muy especialmente por *Marco Polo*: las matemáticas y la astronomía comenzaron á estudiarse á la venida de los sabios de Constantinopla, sobresaliendo *Gregorio Feuerbach* y *Regiomontano*.

© Biblioteca Nacional de España

En las ciencias naturales no se tenían más conocimientos que los de Aristóteles, y en la medicina los de Hipócrates y Galeno.

En la Filosofía continúa dominando la escolástica hasta fin de la Edad media, distinguiéndose *Juán Duns Scoto, Raimundo Lulio* y *Guillermo de Ocam*.

8. *Las Bellas Artes*. No decayó en este período la *arquitectura*, concluyéndose las grandes catedrales comenzadas en el anterior, y planteándose otras nuevas no inferiores á aquellas, distinguiéndose como protectores de estas obras el emperador Carlos IV y muchos príncipes italianos, y como arquitectos Brunellescli, Alberti y Michelozo. En este período se concluyó la Alhambra de Granada. En la *escultura* sobresalieron Andrés Orcagua y Donatello.

La *pintura* progresó más que las otras bellas artes, con Giotto de Bondone, Guillermo de Colonia, el Florentino Masanio y Fr. Angelo de Fiésoli. Se ensayó la pintura al óleo por los hermanos Huberto y Juán Van-Eyk de Gante. Como se vé, el mayor florecimiento de este arte se refiere á Italia y á los Países Bajos, fundándose en uno y otro país gran número de escuelas que alcanzarán gran desenvolvimiento en los períodos siguientes.

9. *Agricultura, industria y comercio*. En el último período de la Edad media se perfeccionó la agricultura en Alemania, la horticultura y floricultura en Italia y Francia, y aumentó la ganadería.

En la industria se aumentó considerablemente la fabricación de paños y lienzos en Alemania, los Países Bajos é Inglaterra; comenzó á fabricarse la seda en Francia y Suiza; todos estos géneros eran fabricados también en España, especialmente en Cataluña: Venecia sobresalía en la fabricación de espejos y cristales.

El comercio continúa ejerciéndose en el Medite-

© Biblioteca Nacional de España

rráneo por los Venecianos y Catalanes, y en los mares del Norte por los Flamencos y Alemanes. En el interior adquirieron gran importancia comercial las plazas y ferias de Viena y Regensburgo en Alemania, de Lyón en Francia y Ginebra en Suiza. En este tiempo las ciudades anseáticas extendían su comercio desde Nowgorod en Rusia, hasta Lisboa en Portugal.

RESÚMEN DE LA LECCIÓN XLVIII.

1. En el último período de la Edad media cesan las guerras entre el Papado y el Imperio, decayendo ambas instituciones. La Alemania se fracciona y la Italia continúa dividida: Inglaterra y Francia, después de la guerra de Cien años, quedan constituidas y caracterizadas. Casi en todas partes aumenta la autoridad de los reyes, se rebaja la de los nobles, y se eleva la importancia de la clase media. —2. A consecuencia de la invasión de los Mongoles, se aumentaron los conocimientos geográficos sobre el Asia, y por los viajes de los Portugueses en las costas de Africa: los Mongoles dejan algunas de sus tribus en la Rusia oriental, y los Turcos otomanos se establecen en las regiones ántes ocupadas por el imperio griego.—3. Decae en este tiempo la autoridad del imperio germánico, quedando reducido á una de tantas monarquías: los otros reyes aumentan su poder á costa de los privilegios de la nobleza: decayó también la caballería, se elevó la clase media, se crearon ejércitos civiles, se fundaron gremios y hermandades, y se caracterizaron más y más las nacionalidades.—4. Decae el espíritu cristiano por la influencia de las universidades, por las herejías, y por los abusos y corrupción del clero. De la misma manera decayó la influencia del Pontificado, por la terminación de las guerras con el imperio, y por los escándalos de la corte de Aviñón y del Cisma.—5. En este período acaban de perfeccionarse las lenguas romances, siendo la primera la italiana; otro tanto sucede con el inglés y el alemán.—6. En la poesía italiana sobresalen Dante, Petrarca y Bocacio; en la alemana Hugo y Rasen Plat; en la inglesa Bower y Chaucer; y en la francesa Carlos de Orleans; en la española se distinguen el Arcipreste de Hita y Pedro Lopez de Ayala, el Mar-

© Biblioteca Nacional de España

qués de Villena, Juán de Mena, el Marqués de Santillana y Jorge Manrique. En prosa se distinguieron Villani en Italia, Froissart en Francia, Konigshoff en Alemania, y Harding en Inglaterra; en España Pedro Lopez de Ayala, el Marqués de Villena y otros.—7. La obra geográfica más importante es el viaje de Marco Polo; en las matemáticas y astronomía sobresalió Regiomontano. En la filosofía continúa dominando la escolástica.—8. La arquitectura presenta algunas obras notables; el primer arquitecto es Bruneleschi: la pintura florece en Italia y en los Países Bajos; en la escultura sobresalen Orcagna y Donatello.—9 La agricultura, horticultura, floricultura y la ganadería tuvieron grandes adelantos en este tiempo; lo mismo que la fabricación de paños, lienzos, sedas y espejos. El comercio se ejerció por las ciudades anseáticas al Norte, y por los venecianos y catalanes en el Mediterráneo; siendo plazas comerciales en el interior, Viena, Lión y Ginebra.

LECCIÓN XLIX.

Juicio sobre la Edad media.

1. *Resúmen de la historia de la Edad media.*—2. *Geografía.*—3. *Etnografía.*—4. *Gobierno é instituciones políticas y sociales.*—5. *Religión, culto y sacerdocio.*—6. *Idiomas.*—7. *Literaturas.*—8. *Ciencias y filosofía.*—9. *Bellas artes.*—10. *Agricultura, industria y comercio.*—11. *Qué debe la civilización universal á la Edad media.*—12. *Imperfecciones.*

1. *Resúmen de la historia de la Edad media.* La invasión de los Bárbaros y la caida del imperio romano de Occidente, abren la historia de la Edad media. Después de destruir el coloso de la antigüedad, la gran unidad política romana, los invasores, careciendo de hábitos sociales y de dotes de gobierno, luchan entre sí por la posesión del suelo, se devoran unos á otros, procurando cada cual establecerse dentro de límites determinados, para constituir pueblos ó naciones independientes. La Iglesia representada por la aristocracia episcopal, comienza su gran misión de convertir y educar á los Bárbaros, inculcándoles las máximas de la moral cristiana, y

© Biblioteca Nacional de España

los principios de cultura y de gobierno de los romanos: bajo su influjo, aquellos pueblos escriben sus leyes, y se proponen restaurar prematuramente el antiguo imperio en la persona de Carlomagno. Entre tanto el imperio oriental, recoge las tradiciones del antiguo imperio, y se engrandece moral y materialmente en tiempo de Justiniano, por la obra inmortal de su legislación y por sus conquistas en Africa é Italia.

En el segundo período desaparece la obra personal de Carlomagno, por ser contraria á la vida y costumbres de los nuevos pueblos; que si han recibido ya el cristianismo y tienen leyes políticas y civiles, todavía predomina en ellos el espíritu individual germánico, los hábitos de indisciplina, y el particularismo en todas sus relaciones; naciendo entónces y desarrollándose el sistema feudal que fracciona y desorganiza la sociedad hasta el infinito. Nuevas invasiones bárbaras aumentan el caos y la confusión de aquellos tiempos; los Normandos por el Norte, los Húngaros por el Este y los Arabes más civilizados por el Sur. En medio de aquella descomposición social, la Iglesia continúa su obra educadora; y el Pontificado, elevándose sobre los reyes y señores feudales, ofrece la única esperanza para el porvenir.

El poder del Pontificado se muestra en el tercer período, lanzando la Europa feudal á la guerra santa de las Cruzadas, y luchando sin tregua ni descanso con el poder secular del imperio, desde Enrique IV hasta Federico II, saliendo triunfante de esta sangrienta guerra, pero gastándose en ella ambas instituciones. El feudalismo decae en todas partes á causa de las Cruzadas y de los esfuerzos de la monarquía contra la aristocracia; y nace á la vida política la clase media y se constituyen las nacionalidades.

© Biblioteca Nacional de España

Durante el cuarto y último período de la Edad media, la clase media entra de lleno en el poder y el gobierno al lado de la nobleza y del clero. El Pontificado y el Imperio cesan en sus luchas y en sus pretensiones absorventes: cada uno queda en el lugar que le corresponde; los reyes apoyados por la clase media, dominan á la nobleza y se inclinan al despotismo; y los Papas, aunque combatidos por las herejías, y desprestigiados por el Cisma, extienden el poder del cristianismo por toda Europa. Así aparecen triunfantes al terminar la Edad media, el espíritu germánico que se ostenta en los reyes y en las nacionalidades, y el cristianismo representado en el Pontificado.

2. *Goografía de la historia de la Edad media.* El teatro de la historia de la Edad media viene á ser el mismo de la antigua. Sin embargo, comparando los conocimientos de los griegos y romanos con los que se tenían en el siglo XV, puede observarse que los límites del saber geográfico se extendieron por Oriente hacia la China, gracias á la invasión de los Mongoles y á los viajes de varios monjes y de Marco Polo; al Sur extendieron los Arabes sus relaciones y sus conocimientos por el centro del Africa; y por el Norte llega á conocerse la Europa septentrional. Esto no obstante, el Mediterráneo, en la Edad media, como en la antigüedad, continua siendo el centro de la vida é historia de la humanidad.

3. *Etnografía.* En el trascurso de la Edad media nuevos pueblos y razas vienen á tomar parte en la historia universal. A la familia greco-latina, que con los griegos y romanos realiza la historia antigua europea, se agregan ahora la familia germánica que trageron los Bárbaros, y la Eslava que comienza también á realizar su historia en Rusia y Polonia en relación con los demás pueblos europeos.

© Biblioteca Nacional de España

Por otra parte la raza semítica, insignificante en la antigüedad, adquiere en la Edad media una gran preponderancia, merced á las conquistas de los árabes que extendieron su dominación por una gran parte de Asia y de Africa, y llegaron á influir en el carácter y en la civilización de España y del Mediodía de Italia.

Pero el hecho etnográfico más importante de la Edad media consiste en que la raza amarilla antes circunscrita á la China, se extiende ahora hasta Europa, donde le pertenecen en el centro los Magiares ó Húngaros, en el Norte y Este varios pueblos de la Rusia, desprendidos de los Mongoles, y en el Sur los Turcos Otomanos.

4. *Gobierno é instituciones políticas y sociales.* La unidad política avasalladora de los romanos, que había destruido las nacionalidades, y concentrado la vida de hombres y pueblos en los emperadores, cayó destruida por los Bárbaros, sustituyéndola el espíritu individual germánico, que si tuvo sus abusos en el feudalismo, dió también origen á los nuevos pueblos con la vida propia que los caracteriza, extendiendo el gobierno á los nobles, al clero y á la clase media juntamente con los monarcas.

De igual manera, por la acción constante de las ideas cristianas y por la estima en que los hombres del Norte tenían la propia personalidad, desapareció la repugnante mancha de la antigüedad, la esclavitud, dejando únicamente como muestra de su existencia la servidumbre, que ha subsistido hasta el último siglo. De manera que durante la Edad media una gran parte de la humanidad recobró su personalidad, su propio valer y su derecho, independiente y en relación con la autoridad: y aunque esta emancipación es de clase, y como tal privilegiada, no por eso deja de ser el primer paso para la igualdad ci-

© Biblioteca Nacional de España

vil y política de nuestros tiempos. Los parlamentos nacidos en la Edad media, con sus tres brazos, el clero, la nobleza y las ciudades, son el antecedente necesario de las cortes modernas, constituidas por sufragio universal.

5. *Religión, culto y sacerdocio.* A la venida de los Bárbaros, el cristianismo había sustituido oficialmente al paganismo, pero este seguía dominado en las conciencias. Después de aquel acontecimiento, en menos de un siglo la religión de Cristo fué la única profesada por todos los pueblos.

La Iglesia comenzó su altísima misión de evangelizar á los Bárbaros por medio de los Obispos; pero cuando estos, mezclados en el feudalismo, abandonaron su empresa, apareció predominante el Pontificado, que con el auxilio de las órdenes mendicantes y la inquisición, consiguió ahogar las herejías y sacar victoriosa de tan repetidos combates la nave de S. Pedro. Pero el Pontificado identificado con Roma, provocó la rivalidad de Constantinopla; y renaciendo los antiguos odios de griegos y latinos, se originó el cisma de Focio, separándose el mundo oriental de la obediencia del Pontificado, siendo inútiles todos los esfuerzos que después se llevaron á cabo para concluir con aquella excisión; quedando desde entónces y hasta hoy, el cristianismo dividido en las dos iglesias, griega y latina.

El *culto* se hizo rico y fastuoso, como que se dirigía á pueblos bárbaros é ignorantes que solo podían ser impresionados por los sentidos; y duro y hasta cruel, pués solo por estos medios podían ser dominados aquellos hombres de duro corazon, y completamente entregados á la fuerza y á la violencia. La suavidad y dulzura que recomienda el Evangelio, hubieran sido completamente estériles en aquella sociedad; los hombres de hierro no podían doblegar-

© Biblioteca Nacional de España

se sino por una ley y disciplina dura é inflexible.

El sacerdocio en general fué superior á las otras clases por su virtud y por su ciencia. Solamente los obispos detenían á los bárbaros en sus devastaciones; pero esta misma superioridad les trajo la prosperidad material y las riquezas; se hicieron señores, y contribuyeron por su parte al desórden y confusión del feudalismo. La sociedad, huérfana de toda autoridad, hubiera entónces perecido, si no la hubiera salvado el Pontificado, única institución por todos respetada, y que apoyándose en el derecho divino, consiguió imponerse á los monarcas y á los pueblos, y terminar la obra comenzada de moralizar é instruir á los hombres. Pero como decayó el episcopado, decayó también el Pontificado, perdiendo aquel predominio en las cosas temporales, que las circunstancias habían puesto en sus manos; pero que debían recoger los reyes y emperadores cuando ellos y los pueblos estuviesen en condiciones apropiadas para dirigir el gobierno de las naciones; como sucedió en el último período de la Edad media, quedando desde entónces limitadas las respectivas esferas del poder civil y religioso.

Otro servicio no ménos importante prestó el Pontificado á la humanidad, extendiendo el Evangelio por los pueblos idólatras del Norte de Europa, mientras que la Iglesia griega comunicó también el cristianismo por las regiones de la Rusia.

En el siglo VII aparece una nueva religión, el *Islamismo*, que se extendió con la rapidez del rayo por el Asia y Africa y por España, y que acomodándose más que el cristianismo á las costumbres, á los vicios y á las preocupaciones de los pueblos orientales, llegó á dominar al fin de la Edad media en todos los pueblos que formaron el imperio de Constantinopla, hizo suyo casi todo el continente

El poder... v. ... a.t. mano. V. 232 y 291

© Biblioteca Nacional de España

africano y llevó su influencia hasta la China y la India, compartiendo de esta manera con el cristianismo la direccion religiosa de la humanidad.

6. *Idiomas.* La mezcla de los pueblos al principio de la Edad media, trajo también la mezcla de las lenguas; y aunque la latina como más perfecta, quedó predominando, con el tiempo se corrompió por la influencia de los idiomas bárbaros y por la acción de las circunstancias locales; comenzando entónces á formarse nuevos idiomas en los diferentes pueblos, entrando en su composición elementos latinos y germánicos, según la influencia mayor ó menor de una ú otra civilización. Así nacieron las lenguas romances, ó derivadas del latín, que fueron el italiano, provenzal, español, portugués y francés, que comenzaron á ser cultivadas en la literatura en el segundo período de la Edad media, quedando desde entónces el latín como lengua muerta, conservada por la Iglesia y empleada casi exclusivamente por los hombres de ciencia.

A la vez que las lenguas romances del Mediodía de Europa, se perfeccionaron las del Norte, el alemán y sus derivadas, el inglés, sueco y danés, y más adelante las de origen eslavo al Este, el ruso, polaco y otras.

El griego continuó cultivándose en el imperio bizantino; y los árabes extendieron su lengua con sus conquistas por Asia y Africa, donde hasta ahora se ha conservado.

7. *Literatura.* La barbárie y las violencias de las invasiones germánicas, obligaron á las letras latinas á concentrarse en la Iglesia, y más principalmente en los claustros, donde si por la confusión de los tiempos, no fueron cultivadas con brillantez, al ménos se conservaron y se reprodujeron con esmero los grandes modelos del tiempo de Augusto,

© Biblioteca Nacional de España

esperando épocas más favorables para volver á ilustrar á la humanidad, como sucedió muy principalmente en el siglo XIII y los siguientes.

En las lenguas vulgares se encuentran los primeros monumentos escritos en los siglos XI y XII; pero adquieren un gran desarrollo en el XIII cultivándose en ellas casi todos los géneros literarios, primero bajo la influencia exclusiva del genio particular y de las circunstancias de lugar y tiempo (poesía vulgar), y después bajo la influencia de la literatura clásica latina (poesía erudita). Italia que conservaba más puras las tradiciones romanas, adquirió antes que otras naciones un sorprendente desarrollo literario, produciendo las obras maestras de Dante, Petrarca y Bocacio.

Entre tanto, la brillante literatura griega, ignorada de los pueblos occidentales, se continuó en el imperio de Constantinopla, y si bien es cierto que pocas obras de estos tiempos merecen renombre, es indudable que los trabajos de erudición, los comentarios de las obras antiguas y su reproducción esmerada, prestaron un servicio inmenso á la humanidad, cuando los grandes tesoros literarios encerrados en Constantinopla, comenzaron á extenderse por Europa por las conquistas de los turcos otomanos.

Otra literatura nueva, la de los árabes, ejerció grande influencia en la Edad media, ya por lo que tiene de original y característica, ya por la traducción de las obras griegas á su idioma, siendo comunicadas de esta manera á los pueblos europeos por los árabes españoles.

8. *Ciencias y Filosofía.* Poco dados los romanos al cultivo de las ciencias, y no conociéndose en la Edad media otra literatura, aunque á medias, más que la latina, los estudios científicos alcanzaron

© Biblioteca Nacional de España

en aquel tiempo escaso desarrollo: sólo la ciencia del derecho en que aquellos fueron tan peritos, y que es tan necesaria para la vida de los pueblos, tuvo cultivadores en todas las naciones, especialmente en los dos últimos períodos. En ciencias naturales, matemáticas, astronomía, medicina, etc., continuaron imperando los conocimientos de los antiguos, trasmitidos á Europa por los árabes; sólo éstos realizaron en casi todas esas ciencias algunos adelantos.

En aquellos tiempos de fe y de predominio religioso, la teología y la filosofía tuvieron gran número de cultivadores, fundada aquella en la Biblia y en los Santos Padres, y ésta con el nombre de Escolástica, en las leyes lógicas de Aristóteles. Estas dos ciencias unidas en un principio, y auxiliando la segunda á la primera, se separaron después; produciéndose en ellas obras admirables que no han perdido su importancia hasta el presente.

9. *Bellas artes.* Con la invasión de los bárbaros desapareció el cultivo de las bellas artes, que tanto desarrollo alcanzaron entre griegos y romanos, concentrándose, aunque en decadencia muy marcada, en el imperio de Constantinopla. Los escasos conocimientos que se conservaron en Occidente, estaban en la Iglesia, á cuya sombra renacieron más adelante, primero la arquitectura y la música como más relacionadas con el culto, levantándose un gran número de magníficas catedrales, la mayor parte en estilo ogival, é inventándose el canto llano y las notas musicales, que con ligeras modificaciones han llegado hasta nosotros.

La pintura y la escultura, en lamentable atraso y abandono en los primeros siglos realizan escasos progresos hasta los últimos tiempos de la Edad media, sin duda por ser desconocidas las obras maes-

© Biblioteca Nacional de España

tras de los grandes artistas griegos y romanos.

10. *Agricultura, industria y camercio.* En los pueblos de Occidente la agricultura se encuentra en gran decadencia durante la Edad media; pero es justo reconocer que merced á los esfuerzos de los monjes se entraron en cultivo grandes territorios cubiertos de selvas inpenetrables en Francia, Alemania y otras naciones. Se introdujo el cultivo de algunas plantas nuevas, como la morera, y los cruzados importaron de Oriente no pocos adelantos en el cultivo de la tierra.

Entre tanto, el imperio griego conservaba los procedimientos y la perfección agrícola de los romanos; y los árabes dedicados con singular predilección á esta clase de ocupaciones, realizaron grandes progresos en las orillas del Eúfrates y del Nilo y en nuestra España, en cuanto se relaciona con la producción de la tierra, ejerciendo notable influencia con su ejemplo en la agricultura de los pueblo europeos.

La industria decadente desde los primeros tiempos toma algún incremento desde la época de las cruzadas, especialmente en la fabricación de objetos de lujo y comodidad, y en los tejidos, pero queda siempre muy inferior á la que tuvieron los romanos.

Lo mismo sucede con el comercio, por lo revuelto de los tiempos y la falta de seguridad de las comunicaciones. Solo el comercio marítimo conservó su antigua importancia, ejerciéndolo los griegos en los primeros siglos, y después las repúblicas italianas en el Mediterráneo y las ciudades anseáticas en el Norte.

11. *Que debe la civilización universal á la Edad media.* Resumiendo cuanto acabamos de exponer en esta lección; recordando el estado de la humanidad al terminar la historia antigua, y comparándolo con el estado que alcanza cuando concluye la Edad me-

(1) metieron

© Biblioteca Nacional de España

dia, procuraremos señalar los progresos que en esta última se realizaron, y por consiguiente la cuantidad de la deuda que con los hombres y pueblos de aquellos tiempos, tienen los hombres y pueblos posteriores. Solo así es provechoso el estudio de la historia.

En el orden geográfico debemos á los tiempos medios el conocimiento casi completo del centro, Norte y Este de Europa, las primeras ideas positivas acerca de la China y los primeros descubrimientos en la costa occidental de Africa por los portugueses y en el centro por los mahometanos; en el etnográfico entran como pueblos nuevos en la historia universal los germanos y eslavos, los semitas representados por los árabes, y algunas tribus de raza amarilla, como los magiares y los turcos.

Bajo el punto de vista político y social al lado de la unidad autocrática de los romanos, toma parte el individualismo y la independencia germánica, dando por resultado la creación de los Parlamentos y la limitación por estos del poder monárquico; se constituyen las nacionalidades, se emancipa la clase media y se concluye la esclavitud.

En cuanto á la religión, el cristianismo ha concluido con el paganismo y domina en toda Europa, aunque dividido en dos iglesias, extendiéndose la griega por Oriente y la latina por occidente; esta última se constituye monárquicamente, elevando la autoridad pontificia sobre los pueblos y naciones. Al mismo tiempo el cristianismo se extiende por Asia y Africa y por los países de Europa ocupados antes por el imperio griego.

Respecto á los idiomas y á la literatura han nacido y comenzado á cultivarse todas las lenguas, produciendo algunas de ellas obras maestras; mientras que el latín pierde su carácter de lengua viva, restringiéndose su dominio á la Iglesia y á la ciencia.

© Biblioteca Nacional de España

En orden á las bellas artes, la Edad media es inferior á la Grecia y Roma, excepto en la arquitectura religiosa de las Catedrales que lleva una inmensa ventaja á cuanto en este género realizaron aquellos pueblos.

En agricultura, industria y comercio algunos progresos se realizaron en aquel tiempo sobre la Edad antigua.

Tales son los grandes adelantos y los inmensos servicios, así en el órden moral como en el material, prestados á la humanidad por los hombres y pueblos de la Edad media. La humanidad del siglo XV vale infinitamente más que la griega y la romana; solo desconociendo cuanto acabamos de exponer, ha podido decirse que la Edad media es un paréntesis que muy bien podria suprimirse en la historia de la humanidad.

12. *Imperfecciones de la civilización de la Edad media.* A pesar de los grandes adelantos de la Edad media, todavía falta mucho para que los hombres, y pueblos se miren y se traten como hermanos, y como tales se comuniquen ideas, sentimientos é invenciones, siendo para todos comun el bien y la perfección: es necesario que desaparezca la servidumbre, resto nefando de la antigua esclavitud, y que todos los hombres lleguen á la plenitud de la libertad, siendo iguales, aunque subordinados en razón, al gobierno y al Estado. Esta es la misión penosa que la Edad media legó á los tiempos y pueblos futuros.

RESÚMEN DE LA LECCIÓN XLIX.

1. En el primer período de la Edad media los Bárbaros luchan por establecerse, y la iglesia por medio de los obispos comienza á educarlos y moralizarlos: en el segundo des-

© Biblioteca Nacional de España

aparece el imperio de Carlomagno y se constituye el feudalismo; en el tercero se eleva la institucion del Pontificado, decae el feudalismo, comienza á vivir la clase media y á constituirse las nacionalidades; en el cuarto el Papado y el Imperio ocupan el lugar que les corresponde en la sociedad, y los reyes se inclinan al despotismo.—2. Durante la Edad media se aumentaron los conocimientos geográficos por el Norte de Europa, por la China en Asia y por el centro de Africa. — 3. En este tiempo toman parte por primera vez en la historia, los germanos y eslavos, los árabes, y algunos pueblos de raza amarilla, como los Magiares y los Turcos.— 4. El espíritu individual de los germanos produjo la participación del clero, la nobleza y las ciudades en el gobierno, y la conclusión de la esclavitud. — 5. La religión cristiana sustituyó al paganismo en toda Europa, pero quedó dividida por el Cisma griego en dos Iglesias: el culto se hizo rico y fastuoso; y el sacerdocio representado por los obispos primero, y después por el Pontificado, fué superior á los Bárbaros por su virtud é ilustración. El islamismo comparte con el cristianismo la dominación religiosa. — 6. De la mezcla de los pueblos, se originó la mezcla de los idiomas, naciendo entonces las lenguas románces derivadas del latín, y el aleman, inglés, danés, etc.: además continuó cultivándose el griego en el imperio bizantino, y el árabe se extendió con las conquistas de los mahometanos.—7. Las lenguas vulgares comenzaron á cultivarse en el siglo XI, y ya en el XIII produjeron monumentos admirables: el latín dejo de ser lengua viva, y se cultivó en la Iglesia y en la ciencia: la literatura griega produjo obras importantes de erudición; y la de los árabes alcanzó gran desarrollo, é influyó en las europeas.—8. Los estudios científicos estuvieron casi olvidados en la Edad media; pero la Filosofía escolástica fué muy cultivada y produjo obras importantes.— 9. Las bellas artes decayeron en gran manera, y solo la arquitectura y la música prosperaron al amparo de la religión.—10. La agricultura y la industria tuvieron escasos adelantos en la Edad media en Occidente, y algunos más, aunque pocos, en el imperio de Oriente: el comercio se ejerció primero por los griegos, y depués por las ciudades italianas y las del ansa. —11. Resumiendo cuanto acabamos de exponer, la Edad media hizo grandes progresos en Geografía, entraron nuevos pueblos y razas en la historia universal, se mejoró la condición política y social de los hombres, se extendió por todas partes el cristianismo, nacieron y se cultivaron los idiomas vulgares, y aunpue en literatura, ciencias y artes,

© Biblioteca Nacional de España

agricultura, industria y comercio, no fueron tan sensibles los progresos, no puede decirse que aquella Edad sea un paréntesis en la historia de la humanidad. — 12. Con todo, la humanidad necesita todavía gran perfeccionamiento en el orden moral y material, que será la obra de las generaciones futuras.

© Biblioteca Nacional de España

BIBLIOGRAFÍA DE LA HISTORIA DE LA EDAD MEDIA.

Primer Periodo.

Pelloutier, *Historia de los Celtas.*— Tierry, *Historia de los Galos.*—Jornandes *De rebus gothicis.*—Cassiodoro, *Variarum Epistolarum.*—Paulo Warnefrido, *De gestis Longobardorum.*—S. Isidoro, *Historia de los reyes godos, vándalos y suevos.*—Gregorio de Turs, *Historia de los Francos.*— Eginhardo, *Vida de Carlomagno.*—Beda, *Historia eclesiástica gentis anglorum.*—Guill. de Malmesbury, *De gentis Regum Anglorum.* Procopio, *Historia sui temporis.* Abulfeda, *Annales moslemici.*—Gaillard, *Memorias sobre los Longobardos.*—Leo, *Historia de Italia.*—Muratori, *Anales de Italia.*—J. H. Muller, *Las Tribus alemanas y sus orígenes.*—Turner, *Historia de los Anglo sajones.*—Doellinger y Alzog, *Historia de la Iglesia.*—Tillemont, *Memorias.*—La fuente, Historia de España.—Le Beau, *Historia del Bajo Imperio.*—D' Hervelot, *Biblioteca oriental.* Duruy *Historia de la Edad media.*—Dozy, *Historia de los musulmanes en España.*—Laurent, *Estudios sobre la Historia de la Humanidad.*—Weber, y Cantú, *Historia Universal.*—Castro, *Compendio razonado de Historia general.*

Segundo período.

Eginhardo, *Vida de Carlomagno.* — Gaillard y Granée, *Historia de Carlomagno.* — Gosselín, *Poder del Papa en la Edad media.*—Guizot, *Historia de la civilización en Francia.*—Frantin, *Ludovico Pío y su siglo.*—Depping, *Expediciones de los Nor-*

© Biblioteca Nacional de España

mandos.—Mailat, *Historia de los Magiares.* — Fager, *Historia de Focio.*—Hammer, *Historia del imperio otomano.*—Struve, *Expediciones comerciales de los Arabes.*—Dozy. — Conde, *Los Arabes en España.*—Cavanilles y Lafuente, *Historia de España.* —Amador de los Rios, *Historia de la Literatura Española.*—Sismondi, *Historia de los franceses.*—Wolfmán y Schundt, *Historia de Francia.*—Tierry, *Historia de la conquista de Inglaterra por los Normandos.*—Lorenz, *Historia de Alfredo el Grande.* —Duruy, Laurent, Cantú, Weber, Castro.

Tercer período.

Raimund de Agiles, *Historia Francorum.* — Guill. de Tiro, *Historia belli sacri.*—Raumer, *Historia de los Hoenstauffen.* — Wilken, *Historia de las Cruzadas.* — Vertot, *Historia de los Caballeros hospitalarios.* — Wilken, *Historia de los Templarios.*—Rodulfo de Milán, *De rebus gestis Frederici I.* Gervais, *Historia política de Alemania.*—Neander, *San Bernardo y su siglo.*—Rigordi, *Gesta Philippi Augusti.*— Joinville, *Historia de San Luis.*—Heeren, *Consecuencias de las Cruzadas.* — Rogeri de Hovedén, *Annales.*—El arzobispo Don Rodrigo, *Rerum in Hispania gestarum.* — Ramón Muntaner, *Crónica.*—Capmani y Mompaláu, *Memorias históricas.*—Zurita, *Anales de Aragón.*—Aschbach, *Historia de los Almoravides y Almohades.* Cinnami y Nicætæ Choniatæ, *Historia.*—Hullmann, *Las Ciudades en la Edad media.* — Voigt, *Gregorio VII y su siglo.*— Goselín y Alzog. — Phillips, *Historia de Inglaterra.*—Schmild, *Historia de Francia.*—Hurtes, *Instituciones y costumbres de la Iglesia en la Edad media.*—Michaud, *Historia de las Cruzadas.* —Le Beau, *Historia del Bajo imperio.*—Ponjoulat,

© Biblioteca Nacional de España

Historia del reino de Jerusalén. — Du Cange, *Historia del imperio latino.* — Hoefler, *El emperador Federico II.* — Mallet, *Historia de la Liga anseática.* — Lafuente, Dozy, Conde, Viardot.—Laurent, Cantú, Weber, Castro, Duruy.

Cuarto período.

Lichnosky, *Historia de la casa de Hapsburgo.*— Kopp, *Historia de las Ligas suizas.* — Anónimo, *Historia de los Pontífices de Aviñón.*—Maimburgo, *Historia del cisma de Occidente.*—Le Beau, *Historia del Bajo imperio.* — Moncada, *Expedición de Catalanes y Aragoneses.* — Montaner. — D'Ohssón, *Historia de los Mongoles.*—Voigt, *Historia de Prusia.*—Salignac, *Historia de Polonia.* — Karamsin, *Historia de Rusia.*—Mallet, *Historia de Dinamarca.*—Levesque, *Francia bajo los primeros Valois.* —Daniel, *Historia de Francia.* — Rosemond, *Guerras civiles de Inglaterra.* — Leo, Muratori, Mailath.—Froissart y Monstrelet, *Crónicas.*—Felip. de Comines, *Memorias.*—Cardonne, *Africa* y *España bajo los Arabes.* — Herrera, *Crónica del rey Don Fernando.*—Nuñez de Villasán, *Crónica de Alfonso XI.* — Ayala, *Crónicas.* — Guzmán, *Crónica de Don Juán II.* — Carbonell, *Crónica de España.*— Lopez, *Crónicas lusitanas.*—Juán Ducas, *Historia bizantina.*—Hammer y Zinkeisen, *Historia del imperio otomano.* — Cantú, Laurent, Castro, Weber, Duruy.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

ÍNDICE.

HISTORIA DE LA EDAD MEDIA.

		PÁGINA.
LECCION 1.	La Edad media.	5
LECCION 2.	Primer período (476-814). . .	13
LECCION 3.	Invasión y establecimientos de los Bárbaros en el Imperio.	22
LECCION 4.	Consecuencias inmediatas de la invasión	31
LECCION 5.	El Catolicismo y los Bárbaros.	40
LECCION 6.	Los Estados bárbaros. . . .	50
LECCION 7.	Los Estados bárbaros arrianos.	59
LECCION 8.	El Monacato. Las herejías y la literatura cristiana. . . .	68
LECCION 9.	Legislación de los pueblos bárbaros	76
LECCION 10.	El Imperio de Oriente en tiempo de Justiniano.	85
LECCION 11.	Imperio bizantino	97
LECCION 12.	Los Árabes.	104
LECCION 13.	Conquistas de los Arabes. . .	115
LECCION 14.	Carlomagno.	124
LECCION 15.	Civilización del imperio de Carlomagno	133
LECCION 16.	Segundo período (814-1096) .	149
LECCION 17.	Los Normandos.	161
LECCION 18.	El imperio de Alemania. . .	170
LECCION 19.	Alfredo el Grande en Inglaterra.	181
LECCION 20.	España. La Reconquista . . .	191
LECCION 21.	Los dos Califatos	204

© Biblioteca Nacional de España

PÁGINA.

LECCION 22.	El Imperio bizantino y el Cisma de Focio	218
LECCION 23.	Juicio sobre el segundo período de la Edad media. . . .	226
LECCION 24.	El Feudalismo	237
LECCION 25.	El Feudalismo en Francia y en Inglaterra.	248
LECCION 26.	El Feudalismo en Italia y Alemania	260
LECCION 27.	El Feudalismo en España . .	268
LECCION 28.	El Pontificado y el Imperio. .	280
LECCION 29.	Tercer periodo (1096-1300). Las Cruzadas.	294
LECCION 30.	Las Cruzadas. Continuacion. .	305
LECCION 31.	La Caballería y las Ordenes militares.	322
LECCION 32.	Ordenes Religiosas.	330
LECCION 33.	El Pontificado y el Imperio. .	343
LECCION 34.	El Pontificado y el Imperio. Inocencio III y Federico II. . .	349
LECCION 35.	Los Comunes y el poder real .	362
LECCION 36.	Restablecimiento del poder real en Francia.	370
LECCION 37.	El poder real y las libertades en Inglaterra.	380
LECCION 38.	La Reconquista en España. .	390
LECCION 39.	Juicio sobre el tercer período de la historia de la Edad media	403
LECCION 40.	Cuarto período (1300-1453). Alemania.	414
LECCION 41.	Estados Escandínavos y Eslavos. Hungría.	424
LECCION 42.	Italia.	433

© Biblioteca Nacional de España

PÁGINA.

LECCION 43. Felipe el Hermoso y el Pontificado. 441
LECCION 44. Guerra de Cien años entre Francia é Inglaterra. . . 453
LECCION 45. La Península Ibérica. Castilla. 461
LECCION 46. Los demás Estados de nuestra Península. 472
LECCION 47. El Imperio griego y los Turcos Otomanos. 480
LECCION 48. Juicio sobre el último período de la Edad media 488
LECCION 49. Juicio sobre la Edad media. . 497

© Biblioteca Nacional de España